UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Salvia, Agustín (editor)

Asimetrías en el desarrollo humano y social, 2007/2010-2011: progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente

Barómetro de la Deuda Social Argentina

Serie del Bicentenario 2010-2016 / Año 2

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Salvia, A. (ed). (2012). *Asimetrías en el desarrollo humano y social, 2007/2010-2011 : progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente* [en línea] Serie del Bicentenario 2010-2016; año 2. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/asimetrias-desarrollo-humano-social-2012.pdf

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Barómetro de la Deuda Social Argentina
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II

ASIMETRÍAS EN EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL (2007/2010-2011)
Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente

Agustín Salvia (Editor) / Dan Adaszko /
Eduardo Donza / Carolina Moreno /
Solange Rodríguez Espínola y otros colaboradores

Agustín Salvia (Editor)

Asimetrías en el desarrollo humano y social, 2007/2010-2011 : progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente . - 1a ed. - Buenos Aires : Educa, 2012.

Buenos Aires, Argentina.

336- p. ; 21x27 cm.

ISBN 978-987-620-208-4

Desarrollo Humano. 2. Derechos Sociales. 3. Indicadores de Deuda Social. 4. Evaluación de Políticas. 5. Bicentenario 2010-2016. Argentina.
CDD 338.9

1ª edición: julio de 2012
Tirada: 2000 ejemplares.

Diseño gráfico:
Santiago Ascaso
www.santiagoascaso.com.ar
Impreso en AGI

Libro editado y hecho en la Argentina
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300.
Buenos Aires, Argentina.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

El Observatorio de la Deuda Social Argentina agradece a la gerencia de responsabilidad social del Banco Galicia y a la Fundación Diario La Nación la confianza y el permanente apoyo brindado al desarrollo de las investigaciones que hicieron posible la elaboración del presente documento.

Asimismo, se agradece la más reciente pero valiosa colaboración brindada a este estudio por el área de responsabilidad social de la empresa Cablevisión.

También corresponde reconocer al Observatorio Social por su apoyo a la realización del trabajo de campo, así como a cada uno de los equipos técnicos que desde distintos lugares del país aportaron su conocimiento, experiencia y honestidad a las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie del Bicentenario 2010-2016. En el mismo sentido, cabe agradecer el desinteresado apoyo brindado por cada uno de los hogares que han participado de esta encuesta.

Por último, también a las autoridades de la Universidad que continúan apostando a la continuidad de este importante programa de investigación y formación de recursos humanos.

AUTORIDADES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

RECTOR
Pbro. Víctor Manuel Fernández

VICERRECTOR DE ASUNTOS ACADÉMICOS E INSTITUCIONALES
Gabriel Limodio

VICERRECTOR DE ASUNTOS ECONÓMICOS
Horacio Rodríguez Penelas

VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN
Beatriz Balian de Tagtachian

SECRETARIO ACADÉMICO
Santiago Bellomo

DIRECTORA GENERAL DEL PROGRAMA
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Alicia Casermeiro de Pereson

COORDINADOR GENERAL DEL PROGRAMA
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Agustín Salvia

EDITOR
Agustín Salvia

AUTORES
Dan Adaszko
Eduardo Donza
Carolina Moreno
Solange Rodríguez Espínola
Agustín Salvia

PARTICIPANTES EN CAPÍTULOS
Alicia Casermeiro de Pereson
Jezabel Chamorro
Alejandro Mendoza Jaramillo
Bianca Musante
Diego Quartulli
Julieta Vera

COLABORADORES
Isidro Adúriz
María Sol González
Bianca Musante
Cecilia Tinoboras
Julieta Vera

ASISTENCIA TÉCNICA
Mercedes Dorado
Fernando Mehaledjean

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL
Natalia Regulsky
Natalia Ramil (Prensa)
Nerina Baio (Asistente)

COORDINACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO
Ianina Tuñón
Cristian Gabriel García
Alejandro Mendoza Jaramillo (Asistente)

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma no exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que ésta pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.
Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO:

Lo que puede ofrecer nuestro Observatorio 15
Pbro. Víctor Manuel Fernández.

INTRODUCCIÓN:

EL PAÍS REAL EN EL SEGUNDO AÑO DEL BICENTENARIO 17
Agustín Salvia.
Antecedentes teórico-metodológicos del programa de investigación 18
La investigación de la deuda social desde la perspectiva
del desarrollo humano y los derechos sociales 23
Los espacios de evaluación del desarrollo humano y social
en el marco del Observatorio de la Deuda Social 24
Un balance necesario al segundo año del bicentenario
y la agenda pendiente 28

RESUMEN EJECUTIVO

Disonancias en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). 31

CAPÍTULO 1

CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES 43
Dan Adaszko
Participación: Julieta Vera, Bianca Musante y Alejandro Mendoza Jaramillo.
1.1. Capacidad de consumo y de ahorro monetario 45
1.2. Los ingresos como recursos monetarios de subsistencia 51
1.3. Inseguridad alimentaria y recortes en gastos de salud 60
1.4. Resumen de resultados 70
Nota de investigación 1.A. Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos
asociados al riesgo de la pobreza por ingreso 73
Nota de investigación 1.B. Estrategias familiares y seguridad alimentaria
en un contexto de pobreza. 76
Nota de investigación 1.C. Los programas sociales y su relación con la seguridad
alimentaria y la condición de pobreza de los hogares 79

CAPÍTULO 2

CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO 85
Dan Adaszko.
Participación: Bianca Musante.
2.1. Disfrute de una vivienda digna y segura 89
2.2. Conexión a servicios domiciliarios de red 96
2.3. Acceso a infraestructura urbana básica 106
2.4. Condiciones medio ambientales saludables 111
2.5. Resumen de resultados 117
Nota de investigación 2.A. Métodos de medición de la pobreza: ¿de qué hablamos cuando estudiamos la pobreza? 121
Nota de investigación 2.B. Mirada integral sobre los múltiples escenarios de hábitat al interior del espacio urbano. 124
Nota de investigación 2.C. Factores asociados con la probabilidad de acceder a un hábitat de calidad 128

CAPÍTULO 3:

SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN SOCIAL 133
Eduardo Donza.
Participación: Agustín Salvia
3.1. Situación laboral y riesgo de desempleo 134
3.2. Participación en el sistema de protección social, sindical o gremial 148
3.3. Ingresos provenientes del trabajo 159
3.4. Resumen de resultados 166
Nota de investigación 3.A. Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la participación de los trabajadores en el empleo pleno 169
Nota de investigación 3.B. Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la participación de los trabajadores en el sistema de jubilaciones y pensiones 172
Nota de investigación 3.C. Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la afiliación sindical de los asalariados 175

CAPÍTULO 4:

SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL 177
Solange Rodríguez Espínola.
Participación: Jezabel Chamorro y Agustín Salvia
4.1. Estado y atención de la salud 180
4.2. Recursos psicológicos 192
4.3. Relación con otros 197
4.4. Resumen de resultados 203
Nota de investigación 4.A. Las maneras de afrontar la adversidad según el entorno social y económico 205
Nota de investigación 4.B. Características intrínsecas y extrínsecas que se connotan al sentirse discriminado 208

CAPÍTULO 5:

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA 213
Carolina Moreno.
Participación: Alicia Casermeiro de Pereson.
5.1. Preferencias, conformidad y atributos de la democracia 216
5.2. Confianza en las instituciones ciudadanas 224
5.3. Participación ciudadana 238
5.4. Seguridad ciudadana 245
5.5. Resumen de resultados 247
Nota de investigación 5.A. La agenda de los argentinos de áreas urbanas y la agenda de los medios de comunicación 251
Nota de investigación 5.B. El problema de acceso a una información de calidad: una amenaza a la libertad de expresión 254
Nota de investigación 5.C. Venta o tráfico de drogas: un agravante más al problema de la inseguridad 257

ANEXO METODOLÓGICO:

La Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario (2010-2016)
Informe 2007/2010-2011 261
Diego Quartulli

ANEXOS ESTADÍSTICOS:

Tablas estadísticas según categorías sociodemográficas y socioeconómicas. Serie 2007/2010-2011 273
AE 1: Capacidades de subsistencia económica de los hogares 274
AE 2: Las condiciones de vida en el hábitat urbano 283
AE 3: Satisfactores laborales y de protección social 292
AE 4: Salud, recursos psicológicos y vida social 302
AE 5: Cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana 309

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 323

PROLOGO

LO QUE PUEDE OFRECER NUESTRO OBSERVATORIO

"Deuda social". Esta es la formalidad precisa de nuestro Observatorio. Al modo de un centinela que avisa, advierte, llama la atención.

Por eso no cabe pedirle a este Observatorio que destaque constantemente los avances, los logros y los aspectos positivos de la sociedad argentina. Su función es mostrar siempre lo que falta, lo que debemos a los sectores más postergados, ya que los datos que se ofrecen representan vidas truncadas, familias que sufren, personas que fracasan, niños que crecen sin dignidad.

De esta manera, el Observatorio pretende mantener viva la conciencia de la sociedad acerca de esta deuda, que no es sólo la deuda de un gobierno, y ni siquiera es sólo la deuda del Estado, sino una deuda pendiente que interpela a toda la sociedad, a los empresarios, a las instituciones, a las ciudades, a las familias, a cada uno de nosotros.

Por ello es un llamado de atención también para los sectores opositores de la política, ya que a ellos se les reclama algo más que discursos y quejas. Les compete una tarea inteligente, seria, coordinada, organizada y constante que ayude a avanzar efectivamente para resolver los problemas de los sectores más postergados de la población.

En el contexto de una Universidad Católica, iluminada por la Doctrina Social de la Iglesia, los informes del Observatorio de la Deuda Social Argentina están preñados de amor, de profunda solidaridad con el dolor de cada ser humano. Porque somos concientes de que el amor de Dios hacia cada uno de nosotros otorga a cada persona humana una dignidad infinita. Nunca vale tanto una persona como cuando su realidad limitada y frágil es contemplada a la luz de la fe.

Al mismo tiempo, nos mueve un profundo sentido social, típico de la tradición judeocristiana, que no nos permite entender las problemáticas sociales como una mera suma de problemas individuales. Creemos que hay que intentar comprender al sujeto social para poder avanzar en respuestas adecuadas. Por eso mismo, nuestro Observatorio es una realidad dinámica e intenta siempre enriquecer su análisis y su interpretación de la realidad con nuevos elementos. El año próximo iniciaremos una etapa en la cual seguiremos brindando la misma información, pero intentaremos complementarla con algunos aportes de carácter más cualitativo acerca de las dinámicas sociales que pueden advertirse en nuestro país. En la medida en que podamos lograr resultados significativos, en los años siguientes iremos ofreciéndolos para enriquecer el debate público.

Esperamos contar con el apoyo de otras instituciones en orden a seguir creciendo para bien de toda la sociedad.

Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández

Rector de la Pontificia Universidad
Católica Argentina

Libro_estilosok.indd 15 02/07/12 20:04

Libro_estilosok.indd 16 02/07/12 20:04

INTRODUCCIÓN

EL PAÍS REAL EN EL SEGUNDO AÑO DEL BICENTENARIO

AGUSTÍN SALVIA

Durante el segundo año del Bicentenario argentino (2010-2016) tuvo lugar una rápida recuperación del terreno perdido en materia económica después de los embates de la crisis internacional de 2009 y 2010. En este marco, la comparación con el año 2007 brinda un adecuado punto de referencia para evaluar el impacto de estos procesos en materia de desarrollo social, es decir, sobre el nivel de vida de la población, las capacidades de florecimiento humano y las desigualdades sociales. Según la mayor parte de los especialistas, el año 2007 fue el mejor momento del modelo político-económico post-devaluación a lo largo de la primera década del siglo XXI. Esto hace que dicho año se constituya en un parámetro ideal a partir del cual evaluar los eventuales logros o retrocesos alcanzados durante los dos primero años del Bicentenario argentino 2010-2011.

Son bien conocidos los avances que tuvieron lugar la última década en la ampliación de los derechos sociales, el importante crecimiento que experimentó la economía, la extensión de la asistencia pública y el mayor esfuerzo laboral emprendido por los hogares particulares en función de aprovechar las nuevas oportunidades de movilidad social. Sin embargo, es también evidente que la marginalidad económica, la pobreza estructural, la segregación social, el subempleo indigente y el desacuerdo político-institucional continúan siendo debilidades de una sociedad que crece, consume y progresa pero que no garantiza un sendero de desarrollo integral para el conjunto de la población.

Sin necesidad de recurrir a estadísticas sociales, sobran los testimonios que remarcan las innumerables penurias humanas que terminan finalmente estallando en el escenario social; al mismo tiempo que los problemas estructurales de exclusión social son negados u ocultados por los discursos oficiales, postergando su resolución y concentrando esfuerzos en medidas de alta exposición pero de escasa efectividad. De ahí que a pesar de las mejoras alcanzadas durante casi una década de continuado y extraordinario crecimiento socioeconómico, incluido el período 2010-2011 que aquí se analiza de manera especial, aún queda mucho por hacer en materia de desarrollo humano, integración social, justicia social y en el perfeccionamiento del sistema democrático para el alcance de una ciudadanía plena en derechos para todos.

En este sentido, qué mejor desafío para las ciencias sociales que radicalizar su capacidad de análisis con el objetivo de ofrecerle a la sociedad una mirada más objetiva y confiable –por muy cruda que ella pueda ser- del "país real", así como también del grado de cumplimiento de sus derechos y de los posibles horizontes alternativos. Tal como se mencionara en el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016), Año I (Salvia, Adaszko, Donza, et al, 2011b), este período requiere de un esfuerzo especial de investigación académica

Libro_estilosok.indd 17 02/07/12 20:04

capaz de poner luces sobre las sombras que empañan la mirada, la conciencia y la acción colectiva.

Por lo tanto, el objetivo principal de este informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina Año II, continúa siendo instalar en la agenda pública el reclamo por la "deuda social" existente. Mucho más cuando los agentes económicos, el gobierno y el conjunto social parecen festejar alrededor de los buenos resultados que arrojan hasta el momento los indicadores de actividad, consumo y riqueza. Pero ello no es posible hacerlo de cualquier manera. La investigación académica tiene reglas de inferencia no arbitrarias que forman parte de una ética y de un encuadre teórico-metodológico a través del cual resulta interpretable la información elaborada; de allí que el trabajo de investigación social tenga la obligación de transparentar los fines, objetivos y procedimientos que acompañan su desarrollo con el fin de someterse al control y la vigilancia académica.

En este marco, el Observatorio de la Deuda Social Argentina, en tanto centro universitario de investigación, extensión y formación de recursos humanos, procura hacer un aporte a la necesaria tarea de forjar un diagnóstico más realista del estado en que se encuentra el desarrollo humano y social de la sociedad argentina contemporánea y su evolución reciente. Ahora bien, no pocas veces los científicos sociales deben enfrentarse a los dispositivos discursivos montados por los actores dominantes. En general, cuando los hallazgos contradicen las verdades dictaminadas por los informes oficiales, sus emisores –sean del campo de la política, la economía o la cultura- suelen sentirse injustamente desacreditados, creyendo de manera errónea que la crítica los tiene a ellos como objeto, sin poder discriminar que la labor de investigación va dirigida al estudio de los hechos. De ahí que, lamentablemente, no pocas veces los poderes aludidos procedan a ignorar o descalificar el conocimiento generado, o incluso, intenten coartar o limitar las labores de quienes realizan investigación; antes que reflexionar, aprender y aprovechar los descubrimientos alcanzados.

Es por lo tanto muy importante para el Observatorio de la Deuda Social Argentina hacer explícito, una vez más, que el objetivo de nuestras investigaciones no es juzgar, criticar o halagar a dirigente, político o funcionario alguno, ni siquiera evaluar su desempeño. Nuestra misión es otra, mucho más compleja, a la vez que no menos comprometida con la sociedad que tenemos y con la que soñamos: dar cuenta de las injustas deudas sociales que frenan o violentan los procesos de inclusión, desarrollo e integración humana y social en nuestro país. En tal sentido, el período del Bicentenario 2010-2016 constituye una oportunidad histórica, por demás convocante, para renovar esta responsabilidad y potenciar la labor de investigación científica entorno al fin propuesto.

Expuestas de esta manera nuestras intenciones, queda desarrollar en esta introducción, los supuestos teóricos, argumentos y paradigmas que orientan las investigaciones que lleva a cabo el Observatorio de la Deuda Social Argentina y que organizan y dan sentido a los resultados que se presentan en este libro.

ANTECEDENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

Una corriente importante en los actuales estudios sobre el desarrollo social se orienta hacia una representación del progreso humano asociado al concepto de "calidad de vida" en un sentido amplio. No obstante, dicha perspectiva superadora de los enfoques economicistas resulta incluso insuficiente cuando se asume que el desarrollo social es parte de un proceso histórico, el cual a su vez, no se puede separar del contexto socio-económico-cultural-político-ambiental constitutivo de cada sociedad.

En este sentido, se afirma que la pobreza económica impone una imagen parcial, cuando no distorsionada, del grado de satisfacción de las necesidades humanas; la cual se hace insostenible con la introducción de la expectativa del desarrollo integral de las capacidades humanas y sociales.

Desde esta perspectiva, el programa Observatorio de la Deuda Social Argentina define la "Deuda Social" como un conjunto de privaciones económicas, sociales, políticas, psicosociales y culturales que recortan, frustran o limitan el desarrollo de las capacidades humanas y de integración social de los individuos en una sociedad. De tal manera, los trabajos tanto teóricos como metodológicos realizados en el programa de investigación han apuntado a evaluar más integralmente las condiciones habitacionales, la situación ocupacional, la salud de la población, los componentes psicosociales del bienestar subjetivo así como la cultura democrática e integración

Libro_estilosok.indd 18 02/07/12 20:04

ciudadana, con miras a determinar las actuales condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión que se hacen presentes en las ciudades argentinas.

Asimismo, con el propósito de abordar la evaluación más integral del proceso de desarrollo humano y social en la Argentina, el Observatorio se ha apoyado en tres antecedentes básicos: a) los enfoques interdisciplinarios sobre el desarrollo humano; b) las teorías sobre las estructuraciones socio-económicas; y c) el enfoque normativo que introduce a la evaluación del desarrollo una perspectiva de derechos. En este apartado cabe presentar de manera resumida los argumentos más importantes que han permitido organizar estos antecedentes en un marco teórico integrado.[1]

LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO HUMANO

En primer lugar, corresponde hacer mención al enfoque del desarrollo humano, el cual caracteriza al progreso civilizatorio como un proceso en donde el principal objetivo es el desarrollo integral de las "capacidades humanas" en un contexto socio-ambiental sustentable, en el cual, la equidad social constituya su principal condición necesaria aunque no es del todo suficiente. Según esta perspectiva, el propósito principal del desarrollo es ampliar la calidad de vida de las personas y crear un entorno que les permita gozar de una vida larga, saludable y creativa.

Esta mirada busca así enfatizar los problemas asociados a la imposibilidad de realizar los potenciales humanos y, a diferencia de las economicistas, considera que el progreso económico –aunque imprescindible para el logro de una buena calidad de vida- tiene un carácter meramente instrumental. Es decir, constituye una herramienta para la expansión de las capacidades humanas, sociales y ambientales, antes que una meta en sí misma. Ello pone en el centro de las preocupaciones político-económicas, la calidad de vida además del modo en que se logra o concreta en cada contexto histórico.[2]

Según este marco teórico, el bienestar puede ser definido como la efectiva posibilidad de cada individuo de participar y contribuir activamente en el desarrollo personal y social, existiendo como condiciones necesarias para ello, aunque no son exclusivas, la salud físico-mental y la autonomía personal.[3] Asimismo, cabe precisar que el fracaso en las capacidades relacionales puede entrañar, según Sen (2000), dos modalidades de discriminación / exclusión diferentes: por un lado, la desigualdad por exclusión, la cual es derivada de la ausencia de participación en las esferas sociales relevantes; y por el otro, las modalidades de desigualdad por inclusión desfavorable, que estén ligadas a aquellas situaciones en donde la privación se origina por las condiciones adversas para realizar una participación efectiva.

La principal dificultad que inviste la tarea de dar contenido preciso al significado de desarrollo humano-social, como opuesto a los de pobreza humana y degradación socio-ambiental, es lograr una identificación de sus funcionamientos o satisfactores económicos-sociales-culturales constitutivos a nivel general y en cada contexto histórico particular.[4]

Al respecto, cabe señalar que es un error habitual confundir lo que son propiamente las necesidades con sus respectivos satisfactores. De acuerdo con Max-Neff (1995), resulta imprescindible hacer una distinción de ambos conceptos por motivos tanto epistemológicos como metodológicos. Según el autor, un determinado satisfactor puede contribuir simultáneamente al ejer-

1 Una serie de anteriores trabajos realizados en el marco del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina ha ido confluyendo en este resultado. Al respecto, pueden consultarse Tami y Salvia (2005), Salvia (2006), Salvia y Lépore (2008) y Salvia (2011b).

2 Como indicara Sen (1998), el desarrollo humano se ocupa de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza de la economía en la que los seres humanos viven.

3 La importancia de la sociabilidad desde el enfoque del desarrollo humano ha sido particularmente destacada por Nussbaum (2002) en su exposición sobre las capacidades centrales del funcionamiento de las personas. Allí señala que una vida "realmente humana" es aquella modelada por las potencialidades de la razón práctica y de la sociabilidad, otorgándoles a estas dos capacidades humanas una función organizadora de las restantes mencionadas en su teoría –vida, salud, integridad corporal, control sobre el propio entorno y emociones, entre otras.

4 La noción de desarrollo humano hace referencia a las acciones y estados de las personas, las cuales son denominadas por Sen (2000) como funcionamientos. Algunos ejemplos son: "Estar saludable", "Estar bien nutrido", "Estar protegido de los elementos", "Evitar enfermedades y dolor", "Leer y escribir", "Estar aceptablemente informado", "Trasladarse de un lugar a otro", "Ser respetado por otros", "Obtener un empleo", "Elegir representantes políticos", etc. Nótese que todos estos casos hacen referencia a los estados en los que se encuentran las personas o las acciones que llevan a cabo, no se refieren a características de las mercancías, a su valuación económica o a sus propiedades productivas. Al agrupar funcionamientos posibles se forman capacidades básicas socialmente condicionadas pero que responden a las necesidades humanas más generales.

Libro_estilosok.indd 19 02/07/12 20:04

cicio de diferentes funcionamientos o a la satisfacción de diversas necesidades, al contrario, una necesidad particular puede requerir de diversos satisfactores para ser cubierta. En tal sentido, no sólo no existiría identidad entre necesidades y satisfactores, sino que tampoco habría una correspondencia entre ambos recortes de la vida humana en un espacio histórico dado. Estas mismas relaciones pueden variar según el contexto histórico-ambiental, socio-cultural y psicosocial a partir del cual se materializan y toman sentido tanto las necesidades como los funcionamientos o satisfactores humanos.[5]

Siguiendo este enfoque, cada sistema socio-cultural adopta estilos/modos particulares para satisfacer las necesidades humanas fundamentales. Lo que está socialmente determinado no son las necesidades humanas sino los satisfactores utilizados. Un cambio de paradigma socio-cultural implica, entre otras cosas, abandonar los satisfactores tradicionales para reemplazarlos por otros nuevos que parecen ser más eficaces en su propósito.

A diferencia de los enfoques tradicionales, centrados en el análisis de los ingresos o en la evaluación de los bienes económicos primarios, esta perspectiva del desarrollo humano y social pone su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos "humanos" y "sociales" valiosos.

En la medida que se despliegue una mirada más amplia de la dimensión social-humana, se podrá distinguir las necesidades, los satisfactores y los recursos afectados por la privación económica directa, de aquellos otros, a veces más valiosos para las personas y los pueblos, que derivan de las necesidades emocionales, sociales, colectivas, políticas e incluso, espirituales. Ello implica que para no ser pobres las personas deben poder tener acceso a porciones adecuadas de satisfactores primarios, materiales y simbólicos que hagan posible el ejercicio de aquellos funcionamientos que permitan el desarrollo de sus capacidades humanas y de integración social.

Desde esta perspectiva, los bienes materiales no son los únicos satisfactores de las necesidades humanas; por lo cual, reducir el campo de las potenciales privaciones a solamente las condiciones económicas, obstaculiza el conocimiento de los problemas, y en consecuencia, sesga el reconocimiento de las necesidades vitales y los derechos sociales exigibles por las sociedades. Ahora bien, la definición del listado de funcionamientos/satisfactores que deben ser objeto de evaluación social no es arbitraria. Pues su fijación requiere la introducción de marcos teóricos, los cuales deben estar respaldados por orientaciones socioculturales y el conocimiento científico que se tiene del mundo y la vida humana.

LA ESTRUCTURACIÓN DE LO SOCIAL

En segundo lugar, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina se ha nutrido también de una serie de reglas de interpretación surgidas de las teorías estructuralistas en ciencias sociales. En este sentido, se sostiene que los problemas de inclusión social se expresan esencialmente a través de la forma en que las sociedades modelan, producen y reproducen las estructuras básicas de la reproducción social en el campo económico, político, social y cultural. En cada uno de estos campos hay relaciones de fuerza que gestan las condiciones generales que hacen posible tanto la integración como la exclusión social. La descripción de estas condiciones y el reconocimiento de los mecanismos que las hacen posibles, surgen como piezas claves a tener en cuenta para cualquier política orientada a superar las desigualdades sociales.

Esto quiere decir que no alcanza con que algunas personas de manera individual logren potenciar sus capacidades individuales, si al mismo tiempo no está acompañado de un desarrollo en las capacidades sistémicas de generación, distribución y reproducción intergeneracional de fuentes "sustentables" de inclusión social. De este modo, se suma a las metas del desarrollo humano en materia de bienestar y de libertades personales, el principio básico de la "igualdad de resultados" en un nivel básico para el conjunto social. Por lo tanto, no es suficiente con que una sociedad logre que sus

5 En este marco, es posible reconocer dos postulados adicionales surgidos de investigaciones históricas: a) las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas, en todos los territorios y en todos los períodos históricos; y b) lo que cambia a través del tiempo, los territorios y las culturas, son los medios valorados y utilizados para la satisfacción de tales necesidades. Dicho en términos de Max-Neff (1987; 1995, pp. 115-118): "Las necesidades humanas fundamentales de un individuo que pertenece a una sociedad consumista son las mismas de aquel que pertenece a una sociedad ascética. Lo que cambia es la elección de cantidad y calidad de los satisfactores y/o la posibilidad de tener acceso a los satisfactores requeridos".

Libro_estilosok.indd 20 02/07/12 20:04

miembros desplieguen funcionamientos valiosos para algunos o muchos de sus miembros, pues se requiere que al menos un "mínimo" de dichos mecanismos sea garantizado para el conjunto social en general.

El modo social en que tales logros se hacen posibles, a la vez que otros emergen como necesarios, son aspectos también primordiales. Es decir, contrario al enfoque del bienestar individual, cada persona es el agente de su propio cambio, es fundamental que el sistema social garantice una adecuada integración del conjunto de los sectores sociales, a partir del cual las personas puedan decidir, acordar y protagonizar las acciones necesarias para hacer posible el progreso humano en condiciones de equidad social sin temor a sufrir represalias por ello. Una sociedad en constante desarrollo humano será entonces, aquella en la que existe un equilibrio distributivo entre los recursos disponibles, los capitales físicos, las metas culturales, la estructura de oportunidades personales y la formación de capacidades necesarias –científicas, tecnológicas, políticas e institucionales- para lograr una mayor calidad de vida e integración social de todos sus miembros.

Dicho de otro modo, el desarrollo humano –desde un enfoque estructuralista- no se expresa en el nivel promedio de bienestar individual que puede alcanzar una sociedad, sino en el modo en que se generan y se distribuyen las oportunidades de desarrollo humano e integración social a nivel de toda la sociedad, siendo imprescindible asegurar un mínimo necesario para todos las personas. Ahora bien, los funcionamientos humanos valiosos en un contexto de desarrollo sustentable pueden desplegarse conforme a diferentes satisfactores, por lo cual, queda pendiente determinar cuáles serían ellos. Al respecto, la perspectiva de derechos ofrece un marco socialmente legitimado para formular los parámetros generales, funcionamientos particulares y umbrales mínimos necesarios para evaluar el desarrollo humano de una sociedad.

LA PERSPECTIVA DE DERECHOS

En el marco de los argumentos expuestos, cabe preguntarse: ¿cuáles son los funcionamientos y los satisfactores humanos básicos que se podrían considerar como mínimos, dado un tiempo histórico y una sociedad determinada, a partir de los cuales es posible identificar a la población que no puede desarrollar sus capacidades humanas y, por lo tanto, satisfacer sus necesidades básicas? [6]

Es evidente que desde la perspectiva asumida por el programa de investigación, las capacidades humanas surgen de necesidades básicas universales, por lo cual un examen sobre su ejercicio o cumplimiento efectivo no puede ser relativo a las condiciones histórico-particulares de una sociedad. La intención, entonces, es que en todo tiempo y lugar estas necesidades no sólo puedan y deban ser satisfechas sino también desarrolladas con el fin de que la humanidad, tal como la conocemos, pueda continuar su itinerario histórico hacia estadíos de mayor bienestar, justicia y equidad.

Tal como se ha indicado más arriba, no es posible evaluar privaciones sociales sin un marco normativo que determine los parámetros sobre los cuales corresponde juzgar ciertos funcionamientos como deficitarios o aceptables. El desafío de fijar un patrón de realizaciones mínimas universales para diferentes sociedades constituye un problema no sólo de tipo formal sino de orden teórico: ¿Cómo puede establecerse un estándar común de realizaciones entre diferentes sociedades si los contenidos de las necesidades –satisfactores y funcionamientos fundamentales- pueden variar de una sociedad a otra dependiendo de su contexto cultural?

Es en este punto complejo donde el lenguaje de los derechos desempeña un papel fundamental. En efecto, existen amplias razones epistemológicas para sostener que la medición de las privaciones humanas no tiene porque ser un ejercicio especulativo, sino el resultado de un trabajo de investigación descriptivo orientado a relevar los avances civilizatorios logrados por la sociedad humana a lo largo de su historia (Sen, 1992).[7] Si bien no hay una única historia humana, ni

6 Al respecto, cabe señalar que Sen (1992) se abstuvo de elaborar una lista de capacidades y realizaciones básicas. Al contrario, Desai (1990) la construyó en términos de capacidades básicas, Doyal y Gough (1994) referida a las necesidades intermedias; Nussbaum (2002) con relación a los funcionamientos centrales y Max-Neef (1987) basada en las necesidades universales. Más recientemente, Boltvinik (2003) propuso una serie de criterios clasificadores, que diferencian la pobreza económica de la pobreza humana; ambas expresan las dimensiones del nivel de vida y del florecimiento humano respectivamente.

7 Sobre este tema Sen (1992) afirma: "la visión de que la pobreza es un juicio de valor ha sido expuesta por muchos autores. Parece natural concebir la pobreza como algo que se desaprueba y cuya

Libro_estilosok.indd 21 02/07/12 20:04

un exclusivo relato entorno a ella, se encuentran suficientes argumentos para sostener que no cualquier relato es válido a la luz de una humanidad que, en todo lugar y momento parece luchar por sobrevivir, no sin contradicciones, bajo unas condiciones de creciente dignidad y libertad individual.

El bienestar humano exige la vigencia de una serie de condiciones cuyo acceso y ejercicio por parte de las personas, familias y grupos sociales constituyen una fuente para prolongar la vida, la dignidad humana y la integración social, por lo cual, no existe una única manera de definir el desarrollo de una sociedad. Las realizaciones generadas por tales condiciones significan un punto de partida que le permiten al ser humano "un lúcido ocuparse consigo mismo y el mundo" (Corona, 2003: 14); de tal manera que participe en forma activa de la reproducción, distribución y consumo de los bienes y servicios materiales y simbólicos generados por el desarrollo social. Un sistema de este tipo, requiere un crecimiento del patrimonio social que garantice al mismo tiempo, la equidad distributiva y la sustentabilidad en el largo plazo.

Con la traducción operativa de un concepto como "desarrollo humano y social" se impone un trabajo de investigación, en el cual se pone en juego un cierto conocimiento acumulado y fundado en acuerdos intersubjetivos que demuestran la dimensión ética del científico social. Justamente, es este el papel que desempeñan los derechos humanos reconocidos por los distintos instrumentos de derecho internacional.[8] Esta manera de evaluar el progreso de una sociedad encuentra legitimidad en el hecho histórico de que ambos horizontes –tanto el desarrollo personal como el desarrollo social– se hallan reconocidos, resguardados y promovidos por una sumatoria de derechos individuales, sociales, políticos y culturales de alcance internacional, que la humanidad ha ido incorporando al proceso civilizatorio.

En este sentido, los derechos sociales cumplen una función clave como parámetros para evaluar el desarrollo humano y social –definido en término de funcionamientos valiosos- a nivel global (Salvia y Lépore, 2008; Salvia, 2011b; Abramovich y Pautassi, 2010). Al respecto, cabe agregar, tal como señala Pogge (2005), que el lenguaje de los derechos reconocidos jurídicamente resulta especialmente adecuado para tal fin dado su amplia aceptación. De este modo, se sostiene que un criterio medular de justicia asentado en el enfoque de los derechos asegura, por una parte, el respeto a las diferencias culturales y, por la otra, el desarrollo de una vigilancia sustantiva del orden político abocado al combate de la explotación, la pobreza y la desigualdad social (pp. 72-73).[9]

En efecto, la comunidad internacional reconoce el carácter imperativo del desarrollo humano social en numerosos instrumentos normativos, entre los cuales se destaca la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (ONU, 1948). Del mismo modo opera el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, cuyo preámbulo establece el ideal de un ser humano libre, liberado del temor y de la miseria (ONU, 1966). Asimismo, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el derecho al desarrollo como derecho humano inalienable (ONU, 1986). En este sentido, las normas del derecho internacional ofrecen una serie de prerrequisitos sociales mínimos para el funcionamiento social, a partir de los cuales, cuando ellos no se cumplen, se hace evidente la existencia de un perjuicio grave para el desarrollo tanto material como moral de la persona, grupo social o comunidad afectada.

Por último, cabe destacar la estrecha coincidencia que presentan en sus fines las teorías del desarrollo

eliminación resulta moralmente buena" (p. 22). Sin embargo, es importante diferenciar las maneras en que el papel de la moral se puede incorporar en el análisis de la pobreza pues es distinto afirmar que algo debe ser prescripto (señalar, por ejemplo, que cierta carencia humana no debe ser admitida porque implica un riesgo para la vida), a decir lo que una sociedad prescribe (por ejemplo, decir que en la sociedad actual cierta carencia humana es inadmisible porque se la considera un riesgo para la vida). En este sentido, Sen (1992) define que la descripción de una prescripción constituye un acto de descripción y no de prescripción.

8 Por ejemplo, en ello radica el valor de los trabajos realizados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidades sobre Derechos Humanos, al formular una definición de pobreza fundada en los amplios consensos alcanzados por la comunidad internacional. O más recientemente, la Declaración del Milenio de la Asamblea General que fijó una serie de compromisos en materia de lucha contra la pobreza y la desigualdad en importantes áreas del progreso social, los cuales fueron asumidos por la mayoría de los Estados del mundo (ONU, 2000).

9 En un sentido parecido, Nussbaum (2002: 149) aduce la función de "terreno de acuerdo" que desempeña el lenguaje de los derechos humanos en el discurso público internacional, mientras se continúa discutiendo acerca del tipo de análisis apropiado en el nivel más específico.

Libro_estilosok.indd 22 02/07/12 20:04

humano, la perspectiva estructuralista y el enfoque de derechos sociales. Justamente, es por ello que este marco de normas sociales constituye para el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina un criterio teórico que permite justificar los parámetros y umbrales mínimos utilizados para el estudio y la evaluación del estado del desarrollo humano y social en nuestro país.

LA INVESTIGACIÓN DE LA DEUDA SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO HUMANO Y LOS DERECHOS SOCIALES

De acuerdo con los argumentos hasta aquí expuestos, tanto el avance de la teoría social como el progreso de los derechos humanos orientan la elaboración del "listado" de dimensiones / indicadores básicos que deben ser evaluados para examinar el desarrollo humano y social en cualquier sociedad. Esto sin menoscabar, que la justa distribución de recursos, satisfactores y funcionamientos humanos a nivel familiar, comunitario, nacional o global pueda implicar, o incluso requerir, una ponderación diferente de acuerdo con las prioridades en cada sociedad, al igual de integrar satisfactores de diferente naturaleza.

El examen de la normativa internacional en materia social permite descubrir al menos tres grandes dimensiones de derechos mundiales reconocidos o en proceso de institucionalización, cuyo sentido práctico, en términos de medios comunes asociados a fines humanos valiosos, los hacen exigibles cualquiera sea el contexto donde se apliquen:

i) La primera refiere a los derechos económicos de las sociedades a participar de un desarrollo auto-sustentable tanto en lo productivo como en lo ambiental y social, enmarcado bajo normas de soberanía, de responsabilidad y solidaridad, en especial con lo relacionado a la producción e intercambio de riquezas.

ii) La segunda abarca los derechos políticos de las naciones a construir su propia historia bajo condiciones soberanas, que dentro de los sistemas democráticos de gobierno, hagan posible el desarrollo institucional que vele por el respeto de los derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales de cada pueblo.

iii) La última compila los derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales de las poblaciones a vivir una vida digna y libre de pobreza, lo cual implica que puedan desarrollarse las capacidades humanas en condiciones de libertad de acción y participación, con igualdad de oportunidades de origen y con respeto a la diversidad multicultural.

Tal como se menciona en otras ocasiones (Salvia y Tami, 2005; Salvia, 2006; Salvia, 2011a), las investigaciones del Observatorio de la Deuda Social Argentina se apoyan en los problemas o cuestionamientos que se plantea entorno de la última de las dimensiones (derechos globales). Desde esta perspectiva, las dimensiones del desarrollo humano y social pueden expresarse en términos de derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales que promueven el desarrollo humano-social integral.[10] Pero ¿cuáles son las necesidades humanas universales que permiten argumentar que tales derechos resultan valiosos para la humanidad?

Esta investigación se reconocen al menos dos tipos de necesidades como fundamentales para el desarrollo de las capacidades humanas y sociales: a) Necesidades de Subsistencia y de Protección, y b) Necesidades de Entendimiento y Participación. Estos se abren a su vez, en dos dimensiones claves, a través de las cuales se puede evaluar desde una perspectiva fundamentada en el enfoque de derechos sociales las condiciones de pobreza en materia de desarrollo e integración de dichas capacidades, a saber, i) Pobreza en las condiciones y recursos de subsistencia y protección (debido a la falta de agua, alimentación, sistemas de salud y abrigo suficientes, recursos de habitabilidad, trabajo-seguridad social y reconocimiento legal suficientes), y ii) Pobreza de entendimiento y participación ciudadana (debido a la deficiente calidad de la educación y la información, el aislamiento social, la discriminación y la marginación social y política).

Sostener el desarrollo humano y social desde esta perspectiva implica estructurar un sistema político-económico-social que garantice alimentación, salud, educación, vivienda, administración de justicia, seguridad, libertad de expresión y de participación política entre otros funcionamientos y satisfactores. Por otra parte, el desarrollo de tales funcionamientos humanos debe garantizarse de manera universal en

10 En el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Bicentenario (2010-2016), Año I (Salvia et al., 2011), la figura 1.2.1 da cuenta –desde la perspectiva de los temas que aborda el Observatorio de la Deuda Social Argentina- los principales vínculos conceptuales identificados entre la pobreza de desarrollo humano y la violación de derechos sociales.

Libro_estilosok.indd 23 02/07/12 20:04

términos de resultados y no sólo de oportunidades, lo cual introduce parámetros necesarios de justicia y equidad a cualquier evaluación social.

De esta situación se desprenden una serie de demandas sociales y políticas que definen un piso de justicia social que debe ser resguardado en cualquier espacio y tiempo; estas son por demás permanentes y recurrentes en este sentido. La capacidad para sostener, prolongar y desarrollar la calidad de vida social –incluso socio-ambiental- incluye la distribución equitativa del capital físico, social y cultural generado por las propias sociedades. Dicho en otros términos, todos los seres humanos tienen derechos y deberían poder acceder a estándares mínimos de bienestar e integración en razón de su condición humana, independientemente de cualquier situación económica, política, étnica, social o cultural.

En este sentido, si bien la pobreza no se limita a los aspectos económicos y materiales, dichos elementos resultan fundamentales para que las personas puedan acceder a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política. Se trata de "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996:127). Por lo tanto, el desarrollo de las capacidades humanas y sociales exige el acceso seguro de la población a una serie de condiciones materiales, sociales y simbólicas que hacen a la protección, conservación, reproducción y desarrollo social. Es decir, no sólo se trata de preservar la vida y desarrollarla de manera sustentable, sino además, de acceder efectivamente a las condiciones justas de autonomía, integración y realización humana que lo permitan.

Desde esta perspectiva, parece evidente que la libertad individual, y junto con ello un orden social apoyado en principios de bienestar, sólo se hace posible cuando la vida humana alcanza la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma, lo cual requiere a su vez de un sistema social que haga necesarios, factibles y promueva tales funcionamientos bajo reglas claras de integración social. Es decir, el pleno bienestar individual en condiciones de libertad sólo podría realizarse en un contexto de pleno bienestar social bajo condiciones de autodeterminación.

Siguiendo esta línea de razonamiento, el Observatorio de la Deuda Social Argentina ha asumido como su objetivo de investigación, el estudio de la pobreza en materia de desarrollo humano e integración social, apoyándose para ello en un criterio de justicia basado en las teorías más radicales del desarrollo humano y bajo el recorte que ofrecen los derechos sociales.[11]

LOS ESPACIOS DE EVALUACIÓN DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN EL MARCO DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL

En función de atender los desafíos teórico-metodológicos que convoca el estudio sistemático de las dimensiones sociales del desarrollo humano y social resulta importante responder al menos tres cuestiones: a) ¿cuáles son los conceptos e indicadores válidos y más confiables que deben ser utilizados para medir el desarrollo de las capacidades humanas en término de funcionamientos y satisfactores necesarios?; b) ¿cuál son los umbrales a partir de los cuales corresponde juzgar si accede a los mínimos necesarios, es decir, si se cumple o no con los parámetros establecidos en cada caso?; y c) ¿cuáles son los problemas de medición que imponen estos procedimientos teórico-metodológicos, tanto a nivel de estrategias de investigación como en materia de perspectivas y técnicas de análisis?

Dar respuesta a estas preguntas implica establecer cuáles son los funcionamientos humanos y sociales que deben estar presentes para la identificación de la población excluida de los derechos fundamentales al desarrollo humano y a la integración social, en los términos argumentados más arriba. Es decir, una vez identificadas las necesidades/funcionamientos básicos que se deben garantizar según los derechos sociales, acordes con las teorías del desarrollo humano y la estructuración social, se trata de fijar aquellos "mínimos" a partir de los cuales se pueden evaluar

11 Una contribución importante en esta misma línea se encuentra en los aportes realizados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH, 2002, 2004), pues la misma viene desarrollando durante los últimos años un importante esfuerzo de elaboración dirigida a formular un marco de referencia que permita establecer un enfoque de derechos humanos aplicado a las estrategias de reducción de la pobreza. Al respecto, se sostiene que el estudio de la dimensión de la pobreza incluye un reconocimiento explícito del marco normativo de los derechos sociales involucrados.

Libro_estilosok.indd 24 02/07/12 20:04

o considerar como incumplidos, y que por lo tanto, resultan exigibles.

En este sentido, la distancia que presentan las condiciones de vida de una persona, familia o grupo con respecto a una serie de parámetros que fijan las condiciones, recursos y realizaciones mínimas que requieren los desarrollos humanos y sociales, según estándares normativos vigentes, habrán de constituir una medida válida de la "deuda social" correspondiente. Esta perspectiva considera por "deuda social" no sólo las privaciones "absolutas" a las que se ve sometida parcial o totalmente la población, sino también aquellas de carácter "relativo", que según una norma de derecho social, implican una distribución desigual de capacidades de acceso a recursos y a satisfactores existentes, sean estos materiales, psicosociales o político institucionales.[12]

De este modo, para lograr un estado satisfactorio de desarrollo humano y social, los sistemas sociales deben garantizar a todas las personas, familias y grupos sociales un acceso seguro a los satisfactores y funcionamientos sociales considerados como "mínimos necesarios" para el sostenimiento y desarrollo de una vida "cada vez más" humana, acorde a los derechos sociales que velan por su cumplimiento. En el caso de la inexistencia de tal parámetro, la identificación de umbrales "mínimos" a partir de las privaciones relativas ofrece criterios válidos para la identificación del déficit en el desarrollo humano correspondiente con una necesidad/capacidad determinada, según los estándares normativos, sociales y culturales de una sociedad.

Evidentemente las consideraciones precedentes determinan las dimensiones implicadas a la hora de evaluar las "deudas sociales" en materia de desarrollo humano y social. Para ello, la estrategia utilizada más directa por esta y otras investigaciones consiste en establecer un conjunto de satisfactores/funcionamientos sociales fundamentales que deben cumplirse (en función de las capacidades y necesidades humanas fundadas en derechos). A partir de lo cual resulta necesario especificar los indicadores respectivos que midan las privaciones en términos de presencia o ausencia de realizaciones, y no sólo de recursos indirectos o de satisfactores directos a los cuales se puede o no acceder.

Desde el enfoque teórico seguido por el Observatorio de la Deuda Social Argentina, tanto las condiciones materiales de vida como de integración humana y social constituyan ámbitos fundamentales en donde evaluar, de manera multidimensional, el grado en que las personas, los grupos y las comunidades logran ejercer sus derechos, desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades humanas con autonomía de gestión, al tiempo que como miembros activos de un sistema de organización económica, social y política de carácter colectivo.[13]

Al igual que en las primeras ediciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina, y acorde con los argumentos teóricos planteados, el campo de análisis de las necesidades humanas y sociales no puede ser abordado de manera unidimensional por lo que corresponde distinguir dos niveles de: a) las condiciones materiales de vida, y b) las condiciones de integración humana y social. Ambos aspectos constituyen un espacio integrado y válido de evaluación del grado de desarrollo humano y social alcanzado por la Argentina contemporánea, además de su evolución histórica; motivo por el cual, la Serie Bicentenario (2010-2016) de Barómetros de la Deuda Social Argentina, vuelve a incluir estas dimensiones en la investigación.

El primero de dichos niveles, abordado en los capítulos 1, 2 y 3 de este libro, reconoce una serie de funcionamientos que son de carácter material o que requieren de satisfactores socioeconómicos para su cumplimiento. El espacio de las condiciones materiales de vida remite a una serie de necesidades que requieren de satisfactores económicos, que bien pueden ser generados por los propios hogares o por los mercados y distribuidos por el Estado-comunidad de manera subsidiaria. Se trata de recursos y

12 Aunque el criterio normativo está formalmente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo (Townsend 1979, 1995), según el cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o un grupo dentro de ella, este último enfoque ofrece interesantes posibilidades cuando se lo utiliza para la definición de los umbrales mínimos fundados en derechos de equidad.

13 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada en el marco teórico del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, así como en las investigaciones e informes realizados desde 2005 hasta la fecha.En http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/investigacion/programa-observatorio-de-la-deuda-social-argentina/publicaciones/informes/, pueden consultarse los Informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina/ Números 1 al 6 y el primero de la Serie Bicentenario (2010-2016).

Libro_estilosok.indd 25 02/07/12 20:04

satisfactores materiales y sociales sin los cuales los seres humanos no pueden garantizar su subsistencia, desarrollar funcionamientos básicos a la vida, relacionarse con otras personas y evitar la exclusión social (alimentación, trabajo, hábitat, salud, educación y subsistencia).

El segundo por su parte, analizado en el 4 y 5 capítulo, reconoce una serie de funcionamientos psicosociales, relacionales, políticos y ciudadanos que son requeridos para el bienestar subjetivo y la adecuada integración de las personas a la vida social y comunitaria. El espacio de la integración social se expresa, esencialmente con el florecimiento de las capacidades relacionales y psicosociales del desarrollo humano. Desde la perspectiva abordada, la integración se concreta con el rango de oportunidades que ofrece la vida colectiva a nivel psicosocial, cultural, integridad personal, confianza comunitaria, participación política, libertad ciudadana, entre otros.

EL ESPACIO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El análisis de las condiciones materiales de vida implica la evaluación de un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar material, los cuales encuentran su realización tanto en el ámbito público como privado: acceso seguro a los servicios y consumo razonable de bienes básicos así como el resguardo de los recursos económicos suficientes para el sostenimiento de la vida, bajo unas condiciones de hábitat dignas, acceso a medios públicos de inclusión social, y la realización de un trabajo decente, lo cual implica la respectiva formación o capacitación en competencias laborales. Si bien se incluyen indicadores de ingresos monetarios, la definición de desarrollo humano y social utilizada es mucho más compleja y abarca una serie amplia de satisfactores económicos y realizaciones materiales por parte de las personas y los hogares.

En esta dimensión de análisis se distinguen tres aspectos básicos que agrupan una serie de indicadores relacionados con las condiciones materiales para el desarrollo humano desde la perspectiva de derechos: a) las capacidades de subsistencia económica de los hogares, b) las condiciones de vida en el hábitat urbano, y c) los satisfactores laborales y de protección (ver figura A).

FIGURA A: ASPECTOS BÁSICOS QUE COMPRENDEN LAS CONDICIONES MATERIALES DEL DESARROLLO HUMANO

CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA

- CAPACIDAD DE CONSUMO Y DE AHORRO MONETARIO
- LOS INGRESOS COMO RECURSOS DE SUBSISTENCIA
- INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y RECORTES EN SALUD

CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO

- DISFRUTE A UNA VIVIENDA DIGNA Y SEGURA
- CONEXIÓN A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
- ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
- CONDICIONES MEDIO AMBIENTALES SALUDABLES

SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN

- SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO
- PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
- LOS INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

EL ESPACIO DE LAS CAPACIDADES DE INTEGRACIÓN SOCIAL

En el espacio de la integración humana y social se considera que las expresiones básicas refieren a las capacidades físicas, psicológicas y ciudadanas, de manera que incluye un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar no materiales (tanto materiales como simbólicas) que encuentran su realización de manera especial en el espacio público a través de la inversión social y el fortalecimiento de las instituciones sociales, culturales y políticas comunitarias.

Libro_estilosok.indd 26 02/07/12 20:04

Se evalúa en particular en esta dimensión el grado razonable de bienestar psicológico-emocional de las personas, expresado en la existencia de recursos psicosociales, el acceso adecuado a los servicios de salud biológica-psicológica, contar con vínculos sociales que sirvan de apoyo mutuo y la impresión que tienen las personas sobre el neurálgico tema de la situación de seguridad. Asimismo se examinan los elementos que se consideran indispensables para el buen funcionamiento de la democracia representativa: las condiciones de credibilidad de las instituciones políticas y sociales, la percepción ante el sistema de gobierno, los medios de acceso a la información y la efectiva participación ciudadana a través de los canales ideados para tal fin.

Aquí se distinguen dos dimensiones básicas que agrupan una serie de indicadores examinados de integración humana y social: a) vida social y el acceso a los sistemas de salud biológico-psicológico, y b) vida democrática, credibilidad institucional (tanto de las organizaciones civiles y políticas) y participación ciudadana (ver figura B).

FIGURA B: ASPECTOS BÁSICOS QUE COMPRENDEN LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN SOCIAL DEL DESARROLLO HUMANO

SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL

- » ESTADO Y ATENCIÓN DE LA SALUD
- » RECURSOS PSICOLÓGICOS
- » RELACIÓN CON OTROS

CULTURA DEMOCRÁTICA Y VIDA CIUDADANA

- » PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA
- » CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
- » PARTICIPACIÓN CIUDADANA
- » SEGURIDAD CIUDADANA

A partir de esta traducción de dimensiones a conceptos e indicadores, el análisis de las dimensiones se vincula a dos tipos de ejercicios metodológicos que resultan de interés para este programa: (a) comparar en un momento y a lo largo del tiempo los alcances que presentan las privaciones en relación con los estándares normativos de funcionamientos mínimos (fundado en derechos establecidos), y (b) comparar la privación relativa de los diferentes grupos en términos de un estándar mínimo socialmente establecido, por ejemplo, el que predomina en alguna categoría social aventajada (los sectores socioeconómicos acomodados).

Asimismo, cabe señalar que en casi todos los casos los indicadores analizados en cada dimensión de estudio miden en forma directa privaciones injustas. El porcentaje de población por debajo de los umbrales correspondientes debe ser interpretada como una medida agregada de cada privación. La lista de indicadores utilizados en cada espacio y por dimensión se despliega en la presentación teórico-metodológica de cada capítulo.

A través de este diseño teórico-metodológico, los capítulos que siguen ofrecen al lector un balance comparativo detallado del grado en que se hayan afectadas las condiciones de desarrollo humano e integración social, así como también de sus variaciones durante el período reciente 2007/2010-2011. En todos los casos, este análisis se especifica para distintas categorías sociodemográficas, socioeconómicas y residenciales, las cuales buscan representar la desigual distribución de posiciones, recursos y atributos socioeconómicos y socioculturales en la población urbana.[14] En tal sentido, los capítulos contienen un análisis comparativo de los niveles de incidencia, brechas de desigualdad y diferencias de medias para las variables e índices utilizados, así como de los porcentajes que presentan los indicadores de privación que conforman cada dimensión de estudio.

14 Dado el tipo de muestra empleada, las estimaciones son generalizables a la totalidad de los hogares o a la población adulta con residencia en ciudades de más de 80 mil habitantes del país. Los aglomerados urbanos considerados por la muestra son la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Tucumán, Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier–Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia. Para mayor información sobre el diseño y el tamaño muestral, cobertura geográfica, representatividad estadística y otras características de la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, consultar el anexo metodológico de esta misma publicación.

Libro_estilosok.indd 27 02/07/12 20:04

UN BALANCE NECESARIO AL SEGUNDO AÑO DEL BICENTENARIO Y LA AGENDA PENDIENTE

La serie de estudios realizados por los informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina entre 2004 y 2010 han tenido siempre el objetivo evaluar desde una perspectiva integral la evolución de las condiciones de desarrollo humano e integración social de la población urbana del país. Sin duda, cada vez más lejos de la profunda crisis que experimentara nuestra sociedad en los primeros años del milenio, el núcleo problemático que fue atravesando los diferentes informes puede resumirse en la pregunta: ¿en qué medida el crecimiento económico, la ampliación de los derechos sociales y las mejoras en las políticas públicas promovidas durante la última década impactaron de manera positiva en el desarrollo humano y en una más justa distribución de las capacidades de integración social para el conjunto de la población?

Sin duda, después de la crisis 2001-2002, el desempeño económico tuvo un papel fundamental en la reducción de la pobreza, la normalización institucional y la recuperación de la confianza, siendo ello posible debido fundamentalmente al crecimiento de la economía, a la recuperación del empleo y al aumento de las remuneraciones reales de los trabajadores formales. Así como también, gracias a un importante esfuerzo de transferencia de ingresos a través del gasto social por parte del Estado. Sin embargo, no todos los sectores sociales lograron beneficiarse de la misma manera, ni dicha política logró, tal como sabemos, una plena incorporación de la población excedente al modelo de desarrollo productivo. En este contexto, a pesar del crecimiento y la caída del desempleo, la desigualad no cedió terreno.

Esta etapa de importante recuperación económica y político-institucional mostró sus primeros signos problemáticos en el año 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y se frenó la creación de empleos productivos. A ese proceso, le siguió una primera retracción y un reflujo en las expectativas sociales durante la primera parte del año 2008. A fines de 2008 y durante buena parte de 2009, los efectos internos de la crisis financiera internacional afectaron directamente la actividad económica e impusieron mayores barreras a la movilidad social de los sectores más pobres. Por último, a finales de 2009, se inició una sensible recuperación de la economía, alcanzando una tasa de crecimiento elevada durante 2010 y 2011, aunque bajo un persistente proceso inflacionario. Al mismo tiempo, tuvo lugar un renovado esfuerzo por parte del Estado de transferencia de ingresos a los sectores más vulnerables a través de programas de empleo social y de transferencias condicionadas de ingresos.

A pesar de todo ello, lamentablemente, quedó constatado que una parte importante de la población todavía ha continuado sumergida en la marginalidad y carece de condiciones plenas de inclusión económica e integración social (Salvia, Adaszko, Donza, et al, 2011a y 2011b). Por lo tanto, si bien las respuestas dadas a la pregunta arriba formulada nunca dejaron de mostrar tanto los avances como los eventuales retrocesos, la investigación interdisciplinaria ha ido mostrando que, más allá de las buenas intenciones, o de las buenas o malas noticias que fueron acompañando a cada uno de los años de la década, persiste un orden económico, social y cultural "disonante", profundamente desigual, el cual hace inalcanzable el desarrollo humano y la integración social para vastos sectores de la sociedad. Al respecto, parece confirmarse una y otra vez que, junto a una importante mejora de los indicadores económicos y sociales lograda sobre una recuperada y extensa franja de sectores medios, el crecimiento del consumo económico y de la asistencia pública no han logrado resolver la trampa de la exclusión ni reducir las desigualdades sociales.

De ahí que el monitoreo sistemático y la información académica actualizada sobre el estado de situación que atraviesan a la cuestión social constituyen tareas imprescindibles para permitir tanto el debate reflexivo sobre las prioridades sociales como el conocimiento objetivo de las condiciones de partida para cualquier proyecto estratégico de desarrollo. En este marco, una pregunta adicional de alcance crucial resulta obligada, ¿en qué medida se encuentran fortalecidas o disminuidas las capacidades políticas y sociales para acompañar este proceso histórico en función de hacer posible un cambio económico, político y social de rumbo hacia un modelo de sociedad más justo y equitativo para toda la sociedad?

Si bien no es esta la oportunidad para responder integralmente la pregunta, cabe señalar que el presente informa brinda evidencias sobre algunas posibilidades

Libro_estilosok.indd 28 02/07/12 20:04

y debilidades que brinda el país real al respecto. Sin embargo, un hecho que también destaca, lamentablemente, es que la información oficial no ofrece la confianza necesaria para enfrentar con objetividad y en diálogo abierto los temas que plantea la agenda social. Este problema, aunque parezca secundario, no deja de ser un signo de los problemas que organizan el tiempo político-institucional en nuestro país. Más allá de la importancia que tiene en sí mismo la ausencia de estadísticas sociales transparentes y confiables, el hecho ilustra la dificultad de consensuar y coordinar políticas de Estado a partir de un discurso único engañoso e instrumental sobre la realidad.

Es ante estos desafíos que cabe destacar el valor específico de nuestra investigación en cuanto a ofrecerle a la sociedad evidencias sistemáticas y de manera continua sobre el estado y la evolución del desarrollo humano y la integración social en nuestro país, al inicio de esta nueva etapa y oportunidad histórica que abre el período del Bicentenario 2010-2016. Está en el centro de las expectativas de los investigadores del Observatorio de la Deuda Social Argentina poder contribuir a tal fin.

Libro_estilosok.indd 29 02/07/12 20:04

Libro_estilosok.indd 30 02/07/12 20:04

RESUMEN EJECUTIVO

ASIMETRÍAS EN EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL (2007/2010-2011)

CAPÍTULO 1: CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

» **Ingresos insuficientes.** La insuficiencia de ingresos para sostener el consumo y mantener el mismo nivel de vida disminuyó ligeramente entre los años 2007 y 2011, del 32,2% al 31,1% de los hogares. Sin embargo, en el contexto de la fuerte recuperación económica tras la crisis del año 2009, hubiera sido esperable una disminución más importante de este indicador, disminución que posiblemente haya sido frustrado por el proceso inflacionario que impacto de manera más directa sobre los hogares de menores ingresos. Las mayores reducciones de la insuficiencia de ingresos se reflejó fundamentalmente en los hogares cuyos jefes se encontraban en situación de empleo precario, en aquellos que no tenían presencia de niños y en las familias que habitaban villas y asentamientos precarios. No obstante, las brechas entre los estratos bajos y las capas medias no se vieron alteradas a lo largo del período bajo análisis.

» **Capacidad de ahorro.** Al mismo tiempo, la capacidad de ahorro se incrementó del 16,5% al 17,6% de los hogares, siendo los sectores más beneficiados aquellos hogares cuyo principal sostén económico se encontraba trabajando dentro de la porción formal del mercado laboral, las familias del estrato medio alto y las que residían en los mejores barrios dentro de la traza urbana formal. Si bien la brecha entre los sectores más y menos pudientes no necesariamente se amplió, el crecimiento económico de estos años no fue acompañado de una disminución de la desigualdad en lo que a capacidad de ahorro se refiere.

» **Ingreso total familiar.** Luego de una fase de expansión económica y significativa recomposición del tejido social durante el período 2003-2007, la aceleración de la inflación observada a partir de este último año puso un freno a la recuperación del poder adquisitivo de los ingresos monetarios de los hogares. Si se considera una tasa de inflación no oficial, el promedio del ingreso total familiar se mantuvo casi constante entre los años 2007 y 2010 -incluso se observa una caída al evaluar la media de ingreso per cápita familiar-. Sin embargo, durante el último año (2010-2011), habría tenido lugar una recuperación de la capacidad adquisitiva de los hogares -experimentando aumentos del ingreso total familiar y per cápita en torno al 10% y 15%.

» **Ingreso per cápita familiar.** Más allá de la recuperación observada a nivel general en la situación económica de los hogares, cabe destacar que las brechas de desigualdad existentes en la distribución de los recursos monetarios se mantuvieron con similar intensidad o aumentaron durante el período bajo análisis. Los hogares con jefe en empleo precario-subempleo, hogares con niños, pertenecientes al estrato más bajo y localizados en villas o asentamientos continuaron presentando ingresos per cápita inferiores al promedio. La brecha de ingresos existente según estrato socioeconómico se mantuvo con similar intensidad a lo largo del período analizado, mientras que la disparidad de los

Libro_estilosok.indd 31 02/07/12 20:04

ingresos per cápita según inserción laboral del jefe y condición residencial aumentó levemente entre los años 2007 y 2011.

» **Indigencia y pobreza.** Después de una significativa disminución de la pobreza entre los años 2003 y 2007, la dinámica positiva se atenuó como consecuencia del aumento de la tasa de inflación, así como del debilitamiento en la generación de empleo y de la desaceleración en el ritmo de crecimiento de los ingresos. Posteriormente, durante el último año (2010-2011), se recuperó la tendencia a la baja del porcentaje de hogares y personas en situación de privación para cubrir la canasta básica alimentaria y la canasta básica total. En 2011 el 3,3% de los hogares se encontraba bajo la línea de indigencia y el 13,6% bajo la línea de pobreza. En términos de población, estas tasas representan un 5,4% y 21,9% de personas sometidas respectivamente a estas privaciones absolutas.

» **Pobreza y empleo.** Los mayores riesgos de caer en situación de indigencia y pobreza se concentraron a lo largo del período bajo análisis en los hogares cuyo jefe tenía un trabajo precario o problemas de subempleo, hogares con presencia de niños, unidades domésticas que integraban el estrato más bajo (25% inferior) o se localizaban en villas miserias o asentamientos precarios. Por otra parte, la disminución de las tasas de indigencia y pobreza registrada entre los años 2010 y 2011 tuvo como contexto no sólo las mejoras en el monto y la cobertura de las AUH y otros programas sociales, sino también la recuperación de la demanda de empleo y los incrementos salariales. Asimismo, es de esperar que la mejora en el desempeño del sector informal también haya incidido en que una cantidad significativa de familias pudieran salir de estas situaciones de privación.

» **Inseguridad alimentaria.** La capacidad para afrontar gastos básicos de alimentación no varió de manera significativa a lo largo del período analizado. Mientras que en 2007 la inseguridad alimentaria total era del 11,3%, en 2011 la problemática se ubicaba en el 11,2%. Asimismo, cabe destacar que las variaciones estuvieron vinculadas con la disminución de la inseguridad alimentaria severa (del 5,1% al 4,6% de los hogares) -que equivale a la imposibilidad de adquirir alimentos- y el consiguiente incremento de la inseguridad moderada (del 6,2% al 6,6%) -que implica la reducción de la dieta por problemas económicos-. Este desplazamiento desde el indicador de severidad al moderado afectó fundamentalmente a los sectores más vulnerables, en virtud de que en los segmentos de estratos medios la problemática resultaba prácticamente irrelevante. Debe tomarse en consideración que este proceso se produjo en el contexto de la implementación de la AUH y, en este sentido, cabría preguntarse si en este contexto no hubiera sido de esperar una reducción más importante de la inseguridad alimentaria severa.

» **Recortes en gastos de salud.** A lo largo del período analizado, cerca del 18% de los hogares se vieron en la necesidad de realizar recortes en sus gastos de salud, ya sea en lo que hace a la consulta médica o a la compra de medicamentos (con un ligero empeoramiento en 2010 y una posterior mejora hacia el final de la serie). En todos los casos se aprecian importantes brechas entre los distintos segmentos sociales. Los hogares más afectados fueron aquellos cuyo principal sostén económico era una mujer, se encontraban en situación de empleo precario-subempleo o en los que había presencia de niños. Asimismo, la problemática afectó fundamentalmente a los estratos bajo y medio bajo, ya sea que vivieran en villas o asentamientos o dentro de la traza urbana formal.

» **Condicionantes socioeconómicos y sociodemográficos de la pobreza.** Si bien la pobreza se halla asociada a factores de tipo coyuntural, de los datos surge la importancia que comprenden aquellos otros de carácter estructural, como el capital educativo y social del hogar -medidos por la inserción laboral y la educación del jefe-. Asimismo, la probabilidad de caer en la pobreza se incrementa conforme aumenta el número de integrantes de la unidad doméstica, cuando disminuye la cantidad de aportantes al total del ingreso y en determinados barrios dentro de la traza urbana formal y en las villas y asentamientos precarios. Esto implica que toda política tendiente a disminuir la pobreza –efectiva, no transitoria y sostenible en el largo plazo- debería concentrar sus esfuerzos no sólo en la implementación de programas de transferencias monetarias sino, fundamentalmente, en la modificación de las condiciones estructurales que hacen posible su emergencia.

» **Estrategias familiares y seguridad alimentaria en un contexto de pobreza.** Incluso en contextos

Libro_estilosok.indd 32 02/07/12 20:04

de pobreza, ciertas condiciones permiten que los hogares reduzcan su probabilidad de caer en la inseguridad alimentaria. Entre estas características se encuentran la participación en la porción formal del mercado de trabajo y el incremento de la cantidad de perceptores. Asimismo, si bien los programas gubernamentales de transferencia de ingresos resultan importantes para reducir la problemática, no son menos importantes las distintas estrategias que adoptan las propias familias para procurarse una alimentación suficiente y estable en el tiempo.

» **Programas sociales, pobreza y seguridad alimentaria.** Los datos relevados permiten inferir que en el marco de las políticas públicas existe una dificultad en lo que hace a las estrategias para llegar a los hogares con inseguridad alimentaria. En 2011, entre los hogares pobres, el 25% de los que se encontraban en una situación de inseguridad alimentaria severa y el 43% de aquellos otros con inseguridad moderada no recibían ningún tipo de asistencia económica por parte del Estado. Tampoco recibía asistencia la mitad de los hogares no pobres que se encontraban en una situación de inseguridad alimentaria. En este sentido, es posible pensar que existe una relativa dominancia de la pobreza por ingresos como criterio de selección de los beneficiarios de los programas sociales, en mayor medida que la identificación de la existencia de necesidades básicas sin cubrir -como es el caso de la alimentación-. Esto abre un interrogante en torno a la efectividad de la focalización de los programas de trasferencia de ingresos para resolver algunos problemas asociados con la pobreza. También en este caso sería de suma importancia direccionar los esfuerzos para modificar las condiciones estructurales que llevan a que una porción de los hogares se encuentre en un escenario de inseguridad alimentaria.

CAPÍTULO 2: CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO

» **Régimen de tenencia de la vivienda.** Dado que a partir del año 2003 el país atravesó importantes mejoras en lo que hace a sus indicadores macroeconómicos y en la situación económica de los hogares, es de esperar que aquellas se traduzcan en análogas mejoras en lo que hace a las posibilidades de acceso a una vivienda digna. Entre 2007 y 2011 alrededor del 70,5% de los hogares urbanos eran propietarios de la vivienda que habitaban, produciéndose en el mismo lapso una ligera reducción de la tenencia irregular (12,7% de los hogares en 2011) y un consecuente incremento de la proporción de unidades domésticas en situación de alquiler (17%). A lo largo de la serie los hogares más afectados por la tenencia irregular fueron aquellos cuyo principal sostén económico era un varón o se encontraba en situación de empleo precario. Asimismo, en 2011 la problemática alcanzaba al 24,8% de las familias de los estratos más pobres y al 66,8% de aquellas que habitaban villas y asentamientos precarios. La tenencia irregular resultaba asimismo ligeramente mayor en las ciudades del interior del país que en el área metropolitana del Gran Buenos Aires.

» **Viviendas precarias.** A lo largo del período bajo análisis el 12% de los hogares (en promedio) habitaba viviendas precarias, siendo los más afectados aquellos cuyo principal sostén económico contaba con un trabajo precario o se encontraba subempleado (19% en 2011) y las familias con niños (15,5% en el último año de la serie). A su vez, se produjo una reducción de la proporción de hogares pobres habitando viviendas precarias (del 28,6% al 25,6%) pero no así de aquellos que residían en villas o asentamientos con la misma problemática (42% en promedio a lo largo del período). Se destaca asimismo, que dentro de la traza urbana formal también existe un porcentaje de hogares afrontando la misma problemática habitacional, sin modificaciones sustantivas a lo largo de la serie. En lo que respecta al aglomerado urbano, no se aprecian diferencias importantes entre el Gran Buenos Aires y las ciudades del interior del país.

» **Hacinamiento.** La situación de hacinamiento (3 o más personas por cuarto habitable) experimentó una leve reducción entre 2007 y 2011, ubicándose en el 6,9% de los hogares durante este último año. La problemática afectaba en mayor medida a las unidades domésticas cuyo principal sostén era un varón o que contaba con un empleo precario. La presencia de niños y adolescentes es decisiva a la hora de evaluar si un hogar se encuentra o no hacinado (en 2011 en aquellas familias con niños el indicador se ubicaba en el 13,6%). Asimismo, la

Libro_estilosok.indd 33 02/07/12 20:04

problemática afectaba fundamentalmente a los hogares pobres y a los que residían en urbanizaciones informales con una incidencia del 17,1% y del 21,4% respectivamente. Al interior de la traza urbana formal también experimentaban hacinamiento los hogares habitando barrios de estratos bajos. En lo que hace al aglomerado urbano, la principal reducción entre 2007 y 2011 se produjo en el Gran Buenos Aires.

» **Calidad del suministro de agua corriente de red.** En lo que respecta a los servicios domiciliarios de red, entre 2007 y 2011 se experimentó una ligera reducción de la ausencia de conexión a la red de agua corriente, del 14,7% al 13,6% de los hogares urbanos, pero paralelamente se produjo un incremento de los problemas vinculados con la calidad del suministro del servicio (frecuencia de cortes y bajas de presión). Esta reducción de la falta de conexión y el incremento en los problemas se verificaron en gran parte de las categorías sociales analizadas. En 2011 el 26,3% de los sectores más pobres y el 33,4% de aquellos que residían en villas o asentamientos no se encontraban conectados a la red. En ambos casos no se produjo una reducción del indicador a lo largo de los cinco años en análisis, lo que sí se dio en los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal. Finalmente, la falta de conexión al agua de red se focaliza fundamentalmente en el área del Gran Buenos Aires y no así en las ciudades del interior del país.

» **Calidad del suministro de energía eléctrica.** Dado que el país presenta un nivel de conexión a la energía eléctrica casi total, el principal problema en este respecto está vinculado con la calidad del servicio. Entre 2007 y 2011 se produjo un leve incremento en el porcentaje de hogares con problemas de cortes o bajas reiteradas de tensión (del 55,1% al 56,7%). Si bien se observan diferencias entre, por ejemplo, los hogares del estrato más pobre y los sectores de clase media, o las villas y asentamientos y los barrios dentro de la traza urbana formal, se destaca el hecho de que la problemática en la calidad del servicio se encuentra generalizada, mostrando en algunos casos un incremento, como es la situación de los hogares del estrato medio alto (que pasaron del 47,2% en 2007 al 52,9% en 2011) o las ciudades del interior del país (del 57,6% al 63,4%).

» **Conexión a la red cloacal.** Constituyendo una deuda histórica de la urbanización argentina, el déficit de conexión a la red cloacal experimentó una reducción a lo largo de los cinco años analizados, del 37,8% al 34% de los hogares. La mejora se produjo principalmente en las unidades domésticas con jefes varones o en situación de empleo precario y familias con niños. No obstante se produjo una reducción de la brecha con respecto a los hogares con jefas mujeres o en situación de empleo pleno, o con respecto a aquellos otros compuestos solamente por adultos, en todos los casos en 2011 el indicador seguía siendo muy elevado para los primeros. A similares conclusiones se arriba cuando se examina la falta de conexión a las cloacas según la estratificación socioeconómica y la condición residencial. Aunque los grupos más vulnerables vieron reducido el déficit, en el último año de la serie la problemática afectaba al 62,4% de los hogares del estrato más pobre y al 68,4% de los que habitaban villas y asentamientos precarios. Asimismo, si bien el valor del indicador resulta más importante en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país, en éstas también se aprecia un déficit elevado.

» **Conexión al gas natural domiciliario.** La ausencia de conexión a la red de gas natural domiciliario se retrajo del 29,5% al 26,7% entre 2007 y 2011. A lo largo del período bajo análisis el déficit afectaba en mayor medida a los hogares con jefes varones y a aquellos donde éste contaba con un empleo precario o estaba subempleado. En este último caso se aprecia la mayor reducción del indicador (del 43,5% al 40,2%). También en lo que hace a este servicio domiciliario de red, los hogares con niños se encontraban afectados en mayor grado que aquellos otros compuestos sólo por adultos. Las diferencias resultan muy importantes de acuerdo al estrato socioeconómico de pertenencia y a la condición residencial. En este último caso, en 2011 carecía de conexión a la red de gas natural el 86,1% de los hogares radicados en villas o asentamientos y el 42,8% de aquellos que habitaban en barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal. Por último, el déficit se revelaba más importante en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires.

» **Desagües pluviales.** En lo que respecta a la infraestructura urbana básica, la falta de desarrollo de la

Libro_estilosok.indd 34 02/07/12 20:04

red de desagües pluviales es muy evidente a lo largo de toda la geografía nacional. Si bien se produjo una reducción del déficit, en 2011 el 31,4% de los hogares no contaba con alcantarillado en su cuadra. La ausencia de este tipo de recurso afectaba en mayor medida a las unidades domésticas con jefes varones o en situación de empleo precario y a las familias con niños. En todos los casos se produjo una reducción del indicador a lo largo de los cinco años, pero incluso así en 2011 la incidencia del problema en estos hogares seguía resultando superior a la de aquellos otros con jefas mujeres, o en situación de empleo pleno o sin presencia de menores. Asimismo, en el último año de la serie la ausencia de desagües pluviales en la cuadra afectaba al 54,2% de los hogares más pobres y al 65,4% de los que residían en villas y asentamientos. Por su parte, en los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal también se registraba un alto nivel de déficit (45,4% en 2011). Los valores del indicador resultaban similares en el Gran Buenos Aires y en las ciudades del interior del país.

» **Pavimento.** Entre 2007 y 2011 la prevalencia de calles sin pavimentar en la cuadra de las viviendas apenas retrocedió 1,4 p.p., ubicándose en el 20,6% hacia el final de la serie. Los hogares con jefes varones, con empleos precarios o con niños eran los más afectados por el déficit, con una ligera reducción en todos los casos pero sin que ésta resultara sustantiva. Por su parte, la falta de calles pavimentadas alcanzaba al 38,7% de los hogares más pobres y al 51,5% de aquellos que residían en villas o en asentamientos precarios. También en este caso se observa una importante diferencia al interior de la traza urbana formal, habida cuenta de que la problemática afectaba al 31,2% de las unidades domésticas ubicadas en los barrios de estratos bajos. Por último, a lo largo de la serie el indicador resultó más elevado en el área metropolitana del Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país.

» **Terrenos y calles inundables.** Entre 2007 y 2011 también se produjo un descenso del porcentaje de hogares en cuyas inmediaciones había presencia de terrenos y calles inundables (27,6% en el último año analizado). No se aprecian diferencias significativas según el sexo del jefe del hogar pero sí en lo que hace a la situación laboral del mismo, siendo los más afectados aquellos que trabajaban en empleos precarios o estaban subempleados. Asimismo, los mayores niveles de déficit se registraban en los hogares con niños, los más pobres y los que habitaban villas y asentamientos precarios. Incluso así, en todos estos casos también se produjo una ligera disminución del déficit entre 2007 y 2011. En lo que respecta al aglomerado urbano, la mayor reducción se observa en el Gran Buenos Aires.

» **Presencia de basurales.** Dentro de la dimensión medio ambiental, hacia el final de la serie se produjo un leve incremento de los hogares que reportaban tener basurales en sus inmediaciones (del 17,6% al 19,2%). Las unidades domésticas más afectadas por esta problemática eran aquellas con jefes varones, en situación de empleo precario o en las familias con niños, en donde el déficit alcanzaba en 2011 al 22,9%. La prevalencia de basurales en las inmediaciones está fuertemente asociada al nivel socioeconómico y a la condición residencial de los hogares. En el último año de la serie entre los estratos más bajos el indicador se ubicaba en el 28,9% y en las villas y asentamientos, en el 59,2%. En tanto, en las ciudades del interior del país esta problemática ambiental revelaba una mayor magnitud que en el Gran Buenos Aires.

» **Industrias y fábricas contaminantes.** A diferencia de lo que sucedía con los basurales, en el caso de la presencia de industrias y fábricas contaminantes en las inmediaciones de las viviendas sí se verificó una reducción entre 2007 y 2011, alcanzando al 11,2% de los hogares en el último año de la serie. Los retrocesos más significativos se produjeron en los hogares con jefas mujeres y en aquellos donde el principal sostén contaba con un empleo pleno. Por el contrario, el indicador se incrementó ligeramente en las unidades domésticas donde aquel se encontraba en una situación de precariedad laboral. Tanto en los hogares con niños como en aquellos conformados únicamente por adultos el indicador se retrajo, pero aun así siguió mostrando niveles más elevados en donde había presencia de menores. Por su parte, si bien en los segmentos más pobres y en los que habitaban villas y asentamientos disminuyó el porcentaje de hogares con industrias y fábricas contaminantes en las inmediaciones, la brecha con respecto a los hogares mejor posicionados no varió de manera significativa. Por último, a lo largo de la serie el área del Gran

Libro_estilosok.indd 35 02/07/12 20:04

Buenos Aires se encontraba más afectado por esta problemática que las ciudades del interior del país.

» **Fuentes y espejos de agua contaminada.** La presencia de agua contaminada tanto en la superficie como en las napas subterráneas se redujo levemente entre 2007 y 2011, del 17% al 14,9% de los hogares. Los más afectados eran aquellos con jefes varones o que se encontraban en una situación laboral precaria, o en las familias con niños. En todos estos casos se produjo una leve reducción del déficit a lo largo de la serie. Asimismo, en 2011 la problemática afectaba al 22,4% de los hogares más pobres y al 40,2% de aquellos que residían en villas o asentamientos precarios. También en lo que hace a este indicador se observan importantes diferencias al interior de la traza urbana formal. En las zonas más pobres de ésta, el porcentaje de hogares en cuyas inmediaciones había presencia de agua contaminada alcanzaba al 22,4% en 2011. Por último, a lo largo de toda la serie el área metropolitana del Gran Buenos Aires registraba mayores niveles de déficit en esta materia que las ciudades del interior del país.

» **Pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas.** El abordaje de la pobreza a través del enfoque directo de las Necesidades Básicas Insatisfechas y el indirecto del ingreso, permite concluir que si bien durante 2011 un porcentaje de hogares urbanos se ubicaba bajo la línea de la pobreza (13,7%), las carencias estructurales captadas por el método NBI eran aún mayores (22,6% si se suman las modalidades severas y no severas de este indicador). Más todavía, mientras que tan sólo el 6,4% del total hogares era pobre por ingresos y no tenía problemas de privaciones en sus condiciones materiales, no ocurría lo mismo con la pobreza por NBI, donde el 15,2% de las unidades domésticas resultaba pobre por este método y no por su nivel de ingreso.

» **Condición residencial y acceso a recursos de hábitat.** Las villas y los asentamientos precarios constituyen espacios de condensación de gran parte de la problemática del hábitat en lo que hace a la vivienda, los servicios domiciliarios de red, la infraestructura urbana básica y las condiciones medio ambientales. Este tipo de urbanización está conformada, a su vez, por una población que tiene ciertos rasgos distintivos pero que no es por completo homogénea. A su vez, los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal presentan cierta heterogeneidad de recursos de hábitat y de subpoblaciones, aunque predominan características asociadas a la pobreza o a la vulnerabilidad, como la precariedad laboral y el bajo nivel educativo. Por el contrario, en lo que respecta a los barrios de estratos medios, éstos tienen acceso a las mejores condiciones de hábitat (vivienda, servicios domiciliarios de red, infraestructura urbana básica y condiciones medio ambientales) y son habitados fundamentalmente por los segmentos socioeconómicos medio altos.

» **Factores asociados con la probabilidad de acceder a un hábitat de calidad.** El peso que tienen las variables asociadas –directa o indirectamente- a la dimensión socioeconómica resulta fundamental para explicar el mayor o menor acceso a la vivienda digna, los servicios urbanos de red, la infraestructura urbana básica y las condiciones medio ambientales saludables. Esto responde a la importancia que tiene dicha dimensión tanto en lo que hace a la localización espacial de la población como en el acceso al suelo, la vivienda y el hábitat, en un contexto social en el que éstos se hallan fuertemente mercantilizados y donde la participación del estado es acotada. Asimismo, cuando se compara la situación en distintos aglomerados, la magnitud de los déficit acumulados por el Conurbano Bonaerense lleva a que un hogar radicado en éste tenga menos chances de acceder a recursos de hábitat de calidad que en otros espacios, incluso teniendo un nivel socioeconómico elevado.

CAPÍTULO 3: SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN SOCIAL

» **Calidad del empleo.** Entre 2007 y 2011, el porcentaje de población económicamente activa con empleo pleno de derechos pasó de 46,3% a 44,8%, la desocupación de 9,3% a 9,1%, el empleo precario de 37,1% a 34,9% y el subempleo inestable de 7,3% a 11,2%. Se evidencian de este modo la persistencia de un sector informal (que en 2011 alcanzó al 48,2% de los ocupados), la heterogeneidad de la estructura productiva y las limitadas posibilidades de acceso a un trabajo decente. En el marco de un mercado de trabajo segmentado,

Libro_estilosok.indd 36 02/07/12 20:04

para el conjunto de los ocupados la marginalidad laboral afectó principalmente a los integrantes del hogar que no son jefes, los jóvenes y los adultos mayores, los habitantes de villas o asentamientos precarios, los residentes en el Gran Buenos Aires y los que no culminaron los estudios secundarios.

» **Continuidad, demanda y condiciones laborales.** La alta rotación entre períodos de empleo y desocupación continúa siendo preocupante. Entre 2007 y 2011 el porcentaje de activos que no tuvo continuidad laboral en el último año se incrementó del 21,7% al 23,5%. Entre los trabajadores ocupados se sostuvo la tendencia a demandar más horas de trabajo. Como posible consecuencia de los bajos ingresos horarios y de trabajos a tiempo parcial involuntarios, entre 2007 y 2011 el porcentaje de ocupados que expresaron su necesidad de trabajar más horas sólo disminuyó de 22,2% a 21,4%. Las condiciones laborales no satisfactorias para el trabajador determinaron que el porcentaje de ocupados que desean cambiar de trabajo pase de 24,5% a 26%, entre 2007 y 2011.

» **Participación en el Sistema de Seguridad Social.** A pesar de las campañas para promover la registración laboral, el porcentaje de ocupados que no realizaba o no le realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social disminuyó solamente, entre 2007 y 2011, de 46,6% a 45,9%. Dentro del grupo de asalariados se redujo en forma importante el no registro laboral (32,3% a 28,3%) pero aún perduró en forma elevada entre los no asalariados. Las inserciones de baja calidad en las actividades por cuenta propia determinaron que el 70,7% de los trabajadores asalariados no realizaran sus aportes jubilatorios. La falta de partición de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social no sólo se encontró ampliamente extendida sino que se presentó asociada a un factor estructural como es la inserción sectorial, siendo esto independiente de las características sociodemográficas, educativas e, incluso, socioeconómicas que puedan presentar los trabajadores.

» **Cobertura de salud de los trabajadores.** La falta de participación en el Sistema de Seguridad Social condicionó el acceso a la cobertura de salud y limitó la asistencia médica de algunos trabajadores a los servicios brindados por el sistema público. Entre 2007 y 2011 sólo disminuyó de 36,8% a 30% el porcentaje de ocupados que carecían de cobertura de salud proveniente de obra social, mutual o prepaga; independientemente si esta cobertura se originaba en forma personal o familiar. Por otra parte, la falta de afiliación sindical de los asalariados disminuyó pero aún sigue siendo elevada. Entre 2007 y 2011 pasó de 62,6% a 56,3% del total de asalariados. La determinación de las afiliaciones parece deberse a cuestiones estructurales y organizativas de las unidades de producción y a la historia laboral de los trabajadores adultos.

» **Ingresos laborales mensuales.** Las dispares evoluciones de los ingresos laborales reales, según la fuente de origen del índice de actualización aplicado, evidencia la necesidad de seleccionar deflactores confiables para un análisis consistente de las retribuciones al trabajo. Con esta premisa, se observa que, entre 2007 y 2011, la media de ingresos laborales mensuales se mantuvo casi sin variación a pesar de las crisis nacional e internacional, culminando en $ 3.180. En el mismo período, se observó una importante disparidad en la evolución de los ingresos según la calidad del empleo: el promedio de ingresos mensuales de los trabajadores con empleo pleno de derechos casi no presentó variación ($ 3.950 a $ 4.061), el de los de empleo precario aumentó 10,7% ($ 2.466 a $ 2.729) y el de los ocupados en subempleos inestables disminuyó 14,4% ($ 1.467 a $ 1.256).

» **Ingresos horarios.** Los ingresos horarios presentan, entre 2007 y 2011, un incremento real de aproximadamente un 15%, pasaron de $ 14,1 a $ 26,9. En el mismo período las variaciones son dispares según la calidad del empleo: la media de ingreso horario de los trabajadores con empleo pleno de derechos aumentó 13,6% ($ 26,8 a $ 30,4), para los precarios 37,5% ($ 20 a $ 27,4) y para los trabajadores con subempleo inestable disminuyó 26,3% ($ 17,5 a $ 12,9).

» **Situación del escenario laboral.** El análisis detallado de cada uno de estos indicadores expresó desigualdades e inequidades estrechamente asociadas con la existencia de condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. En general fue en desmedro de las mujeres, los jóvenes, los adultos mayores, los trabajadores sin secundario completo, los pertenecientes a estra-

Libro_estilosok.indd 37 02/07/12 20:04

tos socioeconómicos bajos y los residentes en villas o asentamientos precarios y los ocupados en el sector informal de la economía. Estos constituyen grupos poblacionales que deben ser aún más protegidos por las políticas públicas. Es de esperar que tales políticas amplíen las protecciones a los trabajadores que aún no los reciben para que los derechos logren validez universal y no se constituyan en un privilegio social.

CAPÍTULO 4: SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL

» **Calidad del empleo.** Entre 2007 y 2011, el porcentaje de población económicamente activa con empleo pleno de derechos pasó de 46,3% a 44,8%, la desocupación de 9,3% a 9,1%, el empleo precario de 37,1% a 34,9% y el subempleo inestable de 7,3% a 11,2%. Se evidencian de este modo la persistencia de un sector informal (que en 2011 alcanzó al 48,2% de los ocupados), la heterogeneidad de la estructura productiva y las limitadas posibilidades de acceso a un trabajo decente. En el marco de un mercado de trabajo segmentado, para el conjunto de los ocupados la marginalidad laboral afectó principalmente a los integrantes del hogar que no son jefes, los jóvenes y los adultos mayores, los habitantes de villas o asentamientos precarios, los residentes en el Gran Buenos Aires y los que no culminaron los estudios secundarios.

» **Continuidad, demanda y condiciones laborales.** La alta rotación entre períodos de empleo y desocupación continúa siendo preocupante. Entre 2007 y 2011 el porcentaje de activos que no tuvo continuidad laboral en el último año se incrementó del 21,7% al 23,5%. Entre los trabajadores ocupados se sostuvo la tendencia a demandar más horas de trabajo. Como posible consecuencia de los bajos ingresos horarios y de trabajos a tiempo parcial involuntarios, entre 2007 y 2011 el porcentaje de ocupados que expresaron su necesidad de trabajar más horas sólo disminuyó de 22,2% a 21,4%. Las condiciones laborales no satisfactorias para el trabajador determinaron que el porcentaje de ocupados que desean cambiar de trabajo pase de 24,5% a 26%, entre 2007 y 2011.

» **Participación en el Sistema de Seguridad Social.** A pesar de las campañas para promover la registración laboral, el porcentaje de ocupados que no realizaba o no le realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social disminuyó solamente, entre 2007 y 2011, de 46,6% a 45,9%. Dentro del grupo de asalariados se redujo en forma importante el no registro laboral (32,3% a 28,3%) pero aún perduró en forma elevada entre los no asalariados. Las inserciones de baja calidad en las actividades por cuenta propia determinaron que el 70,7% de los trabajadores asalariados no realizaran sus aportes jubilatorios. La falta de partición de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social no sólo se encontró ampliamente extendida sino que se presentó asociada a un factor estructural como es la inserción sectorial, siendo esto independiente de las características sociodemográficas, educativas e, incluso, socioeconómicas que puedan presentar los trabajadores.

» **Cobertura de salud de los trabajadores.** La falta de participación en el Sistema de Seguridad Social condicionó el acceso a la cobertura de salud y limitó la asistencia médica de algunos trabajadores a los servicios brindados por el sistema público. Entre 2007 y 2011 sólo disminuyó de 36,8% a 30% el porcentaje de ocupados que carecían de cobertura de salud proveniente de obra social, mutual o prepaga; independientemente si esta cobertura se originaba en forma personal o familiar. Por otra parte, la falta de afiliación sindical de los asalariados disminuyó pero aún sigue siendo elevada. Entre 2007 y 2011 pasó de 62,6% a 56,3% del total de asalariados. La determinación de las afiliaciones parece deberse a cuestiones estructurales y organizativas de las unidades de producción y a la historia laboral de los trabajadores adultos.

» **Ingresos laborales mensuales.** Las dispares evoluciones de los ingresos laborales reales, según la fuente de origen del índice de actualización aplicado, evidencia la necesidad de seleccionar deflactores confiables para un análisis consistente de las retribuciones al trabajo. Con esta premisa, se observa que, entre 2007 y 2011, la media de ingresos laborales mensuales se mantuvo casi sin variación a pesar de las crisis nacional e internacional, culminando en $ 3.180. En el mismo período, se observó una importante disparidad en la evolución de los ingresos según la calidad del empleo: el pro-

Libro_estilosok.indd 38 02/07/12 20:04

medio de ingresos mensuales de los trabajadores con empleo pleno de derechos casi no presentó variación ($ 3.950 a $ 4.061), el de los de empleo precario aumentó 10,7% ($ 2.466 a $ 2.729) y el de los ocupados en subempleos inestables disminuyó 14,4% ($ 1.467 a $ 1.256).

» **Ingresos horarios.** Los ingresos horarios presentan, entre 2007 y 2011, un incremento real de aproximadamente un 15%, pasaron de $ 14,1 a $ 26,9. En el mismo período las variaciones son dispares según la calidad del empleo: la media de ingreso horario de los trabajadores con empleo pleno de derechos aumentó 13,6% ($ 26,8 a $ 30,4), para los precarios 37,5% ($ 20 a $ 27,4) y para los trabajadores con subempleo inestable disminuyó 26,3% ($ 17,5 a $ 12,9).

» **Situación del escenario laboral.** El análisis detallado de cada uno de estos indicadores expresó desigualdades e inequidades estrechamente asociadas con la existencia de condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. En general fue en desmedro de las mujeres, los jóvenes, los adultos mayores, los trabajadores sin secundario completo, los pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y los residentes en villas o asentamientos precarios y los ocupados en el sector informal de la economía. Estos constituyen grupos poblacionales que deben ser aún más protegidos por las políticas públicas. Es de esperar que tales políticas amplíen las protecciones a los trabajadores que aún no los reciben para que los derechos logren validez universal y no se constituyan en un privilegio social.

CAPÍTULO 5: CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

» **Contexto político, social y económico.** El presente estudio se enmarca dentro de un contexto político, social y económico particular, que, de alguna influye sobre las percepciones, valoraciones y comportamientos de la población analizada. El período que comprende los años 2007/2010-2011 esta marcado por un contexto de crecimiento económico y reformas sociales y por un panorama alentador respecto a las expectativas de la sociedad en cuanto a la evolución de la economía del país. Asimismo, en el último año de estudio, la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario (2010-2016) se realizó luego del amplio triunfo electoral del gobierno oficial. Sin embargo, dichos aspectos positivos se ven opacados por un mapa económico internacional complejo y por cuestiones postergadas en el plano interno, como los altos índices de inflación y los graves niveles de pobreza y de desigualdad.

» **Preferencia por tipo de gobierno.** Entre los resultados se observa durante todo el período de estudio (2007-2011) un aumento en la preferencia de la sociedad por un gobierno en donde el poder este repartido entre el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. Sin embargo, y coincidiendo con el año electoral, en 2011 se comienza a producir un cambio, aumentando la preferencia por un gobierno con el poder concentrado en el ejecutivo. Dicho aumento, se produjo, sobre todo, entre la población que no terminó sus estudios secundarios, entre los del estrato muy bajo y entre los habitantes de villas o asentamiento precarios, siendo estos, los que a su vez, mantuvieron niveles más bajos de preferencia por un gobierno republicano con el poder dividido.

» **Conformidad con el funcionamiento de la democracia.** Asimismo, los niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia aumentaron 21,5 p.p. durante todo el período de estudio, manteniéndose aún altos los niveles de disconformidad (40%). Dicho aumento fue impulsado fundamentalmente por el crecimiento del mismo entre los varones, la población menos educada, los del estrato social muy bajo, los que habitan en villas o asentamientos precarios y los residentes de las ciudades del interior del país.

» **Libertad de expresión e igualdad de oportunidades.** A pesar de la mejora que se produjo en cuanto a la percepción sobre la existencia de atributos fundamentales de la democracia, como la libertad de expresión y la igualdad de oportunidades, durante los años 2010 y 2011, todavía seis de cada diez personas consideran que no hay igualdad de oportunidades para educarse, tener un empleo y una vivienda en nuestro país. Asimismo, cuatro de cada diez entrevistados consideran que no hay

Libro_estilosok.indd 39 02/07/12 20:04

libertad para expresarse libremente. La población de entre 35 y 59 años fue la que se mantuvo, en el último año, más escéptica con respecto a la existencia de igualdad y los más jóvenes los que dudaron más sobre las condiciones de libertad. Por último, aquellos que terminaron el secundario, pertenecen al cuartil superior de la escala social y residen en zonas con trazado urbano de NSE medio, se mantuvieron menos optimistas frente a la existencia de ambos derechos que la población más vulnerable.

» **Valoración del voto.** La importancia otorgada al acto de votar y la valoración del voto como factor de cambio social no solamente evolucionaron positivamente durante todo el período de estudio, sino que se colocaron en niveles considerablemente altos durante el año 2011 (92% la importancia y 76,8% la valoración del voto como factor de cambio). A pesar de no hallarse diferencias significativas según sexo y edad, los datos relevados muestran que fue entre los varones y adultos mayores donde aumentó, en mayor medida, la consideración del voto como motor de cambio social. Asimismo, se observa una leve tendencia a que a mayor nivel socioeducativo y residencial aumenta la valoración positiva en sus dos aspectos analizados. Por último, fueron los habitantes del Gran Buenos Aires quienes tuvieron una visión más positiva del voto y de su capacidad de cambio que los residentes de las ciudades del interior del país durante todo el período de estudio.

» **Principales problemas que afectan al país.** Según la agenda pública la inseguridad, la pobreza, la educación, el desempleo, la inflación, la corrupción y la economía se encuentran entre los siete principales problemas que debe resolver el país en el año 2011. La nota de investigación 5.A. realiza un análisis sobre la influencia que ejercen los medios de comunicación en la jerarquización de dichos problemas e indica que los medios de comunicación no lograron fijar la jerarquización temática de la mayor parte de los problemas más importantes de la agenda pública. Solo acordaron en darle la mayor relevancia a los problemas de inseguridad. En tanto, los diarios y noticieros televisivos sí mostraron un patrón semejante de valores noticiosos por el cual sus agendas correlacionan positivamente entre sí en la jerarquización de los asuntos públicos analizados.

» **Acceso a la información.** En materia de acceso a la información, la nota de investigación 5.B da cuenta de la existencia de una fuerte segmentación según nivel educativo, estrato socioeconómico y condición residencial de la población analizada. A pesar de que en Argentina, la sociedad esta altamente informada (nueve de cada diez entrevistados reconocieron informarse diariamente a través de algún medio de comunicación), aquellos que no terminaron sus estudios secundarios y pertenecen a estratos bajos casi no acceden a medios complejos como diarios e Internet.

» **Confianza en las instituciones de gobierno.** Un dato interesante a destacar fue el fuerte aumento, durante el último año de estudio, de la alta confianza depositada en el Gobierno Nacional (15,9 p.p.) para colocarse dicho porcentaje en 44,6% en 2011. Por el contrario, el Congreso y la Justicia mantuvieron relativamente más altos niveles de desconfianza. El análisis según el sexo de la población entrevistada da cuenta que los varones aumentaron en mayor medida que las mujeres su alta confianza en las tres instituciones analizadas. Asimismo, la alta confianza en el Gobierno Nacional durante el último año, aumenta a medida en que se escala en la edad de los entrevistados, no hallándose estas diferencias en las otras dos instituciones de gobierno analizadas.

» **Diferencias según condición socioeconómica y educativa.** El análisis según educación y estrato socioeconómico muestra que la confianza en el Gobierno es mayor entre aquellos que no terminaron sus estudios secundarios y entre los pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo y habitantes de villas o asentamientos precarios. Lo contrario ocurre con el Congreso y la Justicia ya que suelen confiar más en dichas instituciones quienes se encuentran en una mejor posición educativa y socioeconómica. Asimismo, los habitantes del Gran Buenos Aires obtuvieron porcentajes comparativamente más elevados de alta confianza en el Gobierno Nacional que quienes residen en las ciudades del interior durante todos los años de estudio.

» **Confianza en las instituciones de representación de intereses.** A pesar del aumento en la alta confianza depositada en las instituciones de representación de intereses entre 2007 y 2011, dichos

Libro_estilosok.indd 40 02/07/12 20:04

niveles se mantuvieron bajos no logrando superar el 13%. En 2011 los sindicatos obtuvieron el mayor puntaje (12,7%), luego los partidos políticos (11,3%) y por último los movimientos piqueteros (5,9%). Sin embargo, fueron los partidos políticos quienes mejoraron su imagen en mayor medida durante todo el período, sobre todo por el crecimiento de la alta confianza en dicha institución entre los jóvenes, los varones y la población más vulnerable.

» **Confianza en las instituciones de la sociedad civil.** Las instituciones de la sociedad civil suelen presentar mayor estabilidad y superiores niveles de confianza que las demás instituciones analizadas. Así, las ONGs/Caritas y la Iglesia percibieron niveles de alta confianza cercanos al 50% durante todo el período de estudio. Sin embargo, si se analiza la confianza en los medios de comunicación se observa una mayor variabilidad en el tiempo y menores niveles de alta confianza (37% en 2011). El análisis según sexo y edad muestra que fueron las mujeres y los mayores de 60 años quienes, en general, confiaron más en estas instituciones. En materia de nivel socio-educativo, se observa que cuanto más alto es este se registran mayores niveles de confianza en las ONGs/Caritas y menores niveles en la Iglesia y los medios de comunicación. Finalmente, durante todo el período analizado se observan niveles superiores de confianza en las instituciones de la sociedad civil entre los habitantes de las ciudades del interior.

» **Participación política y social.** Los datos revelan que los niveles de participación política no superaron el 6% y los de participación social el 15% durante todo el período de estudio. Dentro de las organizaciones políticas fueron los sindicatos los que registraron mayores niveles de participación, y dentro de las sociales, la participación en grupos sociales. En general, en todos los años analizados, quienes terminaron el secundario, pertenecen al 25% superior de la escala socioeconómica y habitan en zonas con trazado urbano de NSE medio fueron los que registraron mayores porcentajes de participación política y social. Estas diferencias no fueron tan evidentes en la participación en grupos de protesta y en actividades parroquiales, ya que los habitantes de villas o asentamientos precarios se comportaron de manera similar a los de zonas con trazado urbano de NSE medio.

» **Participación según grupos de edad.** Un dato interesante a destacar en materia de participación es la diferencia registrada según la edad de la población entrevistada. La participación política partidaria y sindical registró niveles más altos entre las personas de 35 y 59 años de edad y más bajos entre los jóvenes y adultos mayores durante prácticamente todo el período de estudio. Estas diferencias se acrecentaron en el año 2011 por la caída de dicha participación entre los jóvenes de 18 años y más. Asimismo, fueron los mayores de 60 años quienes participaron en mayor medida en actividades solidarias y parroquiales entre 2007 y 2011. Por su parte, los jóvenes registraron niveles más altos de participación social entre 2007 y 2010, para luego disminuir fuertemente en 2011 colocándose en niveles similares a los demás grupos de edad. Cabe destacar la importante caída que sufrió, en general, la participación ciudadana de la población de entre 18 y 35 años de edad.

» **Seguridad ciudadana.** Por último, los datos relevados demuestran que el problema de la inseguridad se agravó durante todo el período de estudio, pasando de 24,6% en 2007 a 29,3% en 2011 la delincuencia y de 72,5% a 82,2%, respectivamente, el miedo a la misma. Estos resultados dan cuenta de un crecimiento de la inseguridad a medida en que se escala en los niveles socioeconómicos y residenciales de la población entrevistada. Por el contrario, el miedo al delito se comportó de manera más democrática, afectando, de igual manera a la mayor parte de la población entrevistada. Asimismo, la nota de investigación 5.C demuestra que en aquellos hogares que se ven afectados por el tráfico de drogas se agrava el problema de la inseguridad en su doble aspecto.

Libro_estilosok.indd 41 02/07/12 20:04

Libro_estilosok.indd 42 02/07/12 20:04

CAPÍTULO 1

CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

DAN ADASZKO

CON LA PARTICIPACIÓN DE JULIETA VERA, BIANCA MUSANTE Y ALEJANDRO JARAMILLO MENDOZA

Tras el período de consolidación post devaluación (2003-2007) durante el cual el país experimentó un fuerte proceso de recuperación económica y de transformaciones en lo que hace a su matriz productiva, el mercado laboral, el rol del Estado y la reconstitución del tejido social dañado en la crisis 2001-2002, en los años 2007-2008 comienza a evidenciarse una desaceleración del ritmo de crecimiento, alcanzando incluso una caída en el año 2009.[15] Una vez superado dicho período recesivo en 2010 y 2011 se retomaron los niveles previos de expansión, lo que se expresó en una fuerte recuperación del consumo interno y de la demanda de empleo, en el marco de un proceso de ampliación de la cobertura de la política social y previsional, así como de los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables.

No obstante, desde una perspectiva integral del desarrollo humano y social -que no lo restringe al mero crecimiento de los indicadores macroeconómicos- cabe interrogarse acerca de si dicha recuperación se vio traducida en una mejora sustantiva en la calidad de vida de la población. Esta pregunta se fundamenta en el hecho de que el incremento del producto bruto de una nación no es incompatible con el sostenimiento o incluso el aumento de la población viviendo en condiciones de marginalidad y exclusión. En otros términos, tal como sostiene la tradición teórica de los informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina, ni el crecimiento macroeconómico ni el aumento de los ingresos es sinónimo de mejor calidad de vida ni de mayor integración social (Tami y Salvia, 2005; Salvia, 2006; Salvia, 2011a).

En este marco, el presente capítulo se apoya en el paradigma del desarrollo humano y social, asumiendo que el significado de dicho concepto incluye tanto la idea de que la ausencia de garantías para la subsistencia no sólo pone en riesgo el sostenimiento y desarrollo de la vida a nivel individual, sino también las capacidades de progreso humano e integración social a nivel colectivo (Salvia y Tami, 2004). Justamente, es este progreso colectivo de los recursos, los satisfactores y las potencialidades humanas en el espacio social –y no a nivel del bienestar individual- lo que hará efectivamente posible un aumento de las opciones de las personas (todo lo que las personas pueden ser y hacer), permitiéndoles vivir una vida larga y saludable, tener acceso a los conocimientos y a un nivel de vida digno, a participar en la vida de

15 Entre los principales factores explicativos del proceso de desaceleración en el ritmo de crecimiento económico iniciado en 2007-2008, es pertinente mencionar el aumento de los precios internacionales de los *commodities* y ciertos desacoples entre la capacidad de expansión de la oferta y la demanda creciente que comenzaron a ejercer presión sobre los precios internos expresándose esto en una aceleración de la inflación (CENDA, 2010).

Libro_estilosok.indd 43 02/07/12 20:04

sus comunidades y en las decisiones que afectan sus vidas (PNUD, 2009: 4).

Desde esta perspectiva, tal como se hizo referencia en el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I (Salvia, Adaszko, Donza, et. al., 2011b: 22-23), el mejoramiento del bienestar económico adquiere una función instrumental: sólo si el aumento del ingreso deriva en mayores y mejores capacidades de acción humana, es decir, en un ejercicio efectivo de los funcionamientos que permitan no sólo garantizar la subsistencia sino también potenciar el desarrollo integral de la vida humana, se puede afirmar que se ha mejorado la calidad de vida. Bajo esta perspectiva, ya no cabe asimilar la pobreza únicamente a una situación de insuficiencia de ingresos para adquirir bienes y servicios en el mercado, sino que se la entiende como la imposibilidad de acceder a niveles mínimos normativos de realización humana, bienestar e integración social.

En efecto, un error en el que a menudo se incurre cuando se utiliza el enfoque de los ingresos para abordar las condiciones de vida de la población, es perder de vista su carácter de indicador indirecto, transformándolo de este modo en el objetivo mismo del desarrollo y, por tanto, en sinónimo de bienestar.[16] No obstante, si se toman los recaudos epistemológicos necesarios, la ventaja instrumental del enfoque de los ingresos resulta importante, en virtud de que la posibilidad de acceder a un conjunto de bienes y servicios en el marco de una economía de mercado dependerá en gran medida de la capacidad monetaria del hogar. La insuficiencia de ingresos tendrá entonces efectos sobre las posibilidades de los hogares de satisfacer un conjunto de necesidades esenciales para la subsistencia y, con ello, la posibilidad de desarrollar otros funcionamientos humanos y sociales valiosos.

De esta manera, sin perder de vista este horizonte teórico más amplio, cabe en este capítulo ofrecer evidencias de las capacidades de subsistencia de los hogares a partir de examinar, de manera directa o indirecta, una serie de déficit en materia de capacidades de consumo, acceso a recursos monetarios y satisfacción efectiva de condiciones de bienestar económico. Se busca de este modo destacar que los ingresos y los consumos de los hogares se constituye en un recursos de bienestar y de protección, sobre todo en los niveles más básicos de la subsistencia humana; existan o no programas públicos o servicios sociales de ayuda directa ante situaciones permanentes o transitorias de privación económica.

En esta línea, no sólo es importante el examen de los niveles objetivos del ingreso, sino también las propias evaluaciones que hacen los hogares con respecto a sus capacidades de subsistencia. Así, desde una perspectiva que hace lugar a la palabra de los actores sociales involucrados, se considera que la percepción que éstos tienen en torno a la suficiencia de los ingresos, la capacidad de ahorro, el estado de seguridad alimentaria, etc., constituye un modo directo de evaluar en qué medida las familias logran acceder a los consumos necesarios para la subsistencia y la reproducción social.

La pregunta central que entonces recorre el trabajo es ¿en qué medida las mejoras laborales y de ingresos generados por el régimen macroeconómico y las masivas transferencias de ingresos implementadas por las políticas sociales durante los últimos años fueron capaces de garantizar el derecho a la seguridad económica de los hogares? Con el objeto de responder a ese interrogante, se examinan tres aspectos deficitarios de interés: la insatisfacción de las necesidades de consumo de los hogares, el no acceso a recursos monetarios de subsistencia y la inseguridad alimentaria y en materia de salud.

El primer aspecto es abordado a través del examen de dos variables: la insuficiencia percibida de ingresos para cubrir consumos básicos y la capacidad de ahorro de los hogares. Para el examen de la segunda dimensión se evalúa el ingreso total y el ingreso per cápita familiar, así como también las tasas de indigencia y de pobreza medidas por el método LP por ingresos. Para la indagación de los problemas de seguridad alimentaria y en materia de salud, el análisis se focaliza en la evolución de la inseguridad alimentaria (distinguiendo al interior de la misma entre las experiencias de hambre y la reducción de la cantidad y calidad de la dieta) y de los recortes en los gastos en salud (diferenciando entre los recortes en la atención médica y en la compra de medicamentos). Si bien se reconoce que estas dimensiones con sus respectivos

16 Es pertinente aclarar que el ingreso constituye una medida "proxy" indirecta de bienestar (medida incluso por la capacidad de consumo y ahorro) sólo en tanto pueda suponerse una razonable optimización del mismo por parte de los consumidores, supuesto que ha sido por demás discutido en la literatura especializada.

Libro_estilosok.indd 44 02/07/12 20:04

indicadores no agotan el estudio de las capacidades económicas de subsistencia de los hogares, posibilitan realizar una aproximación multidimencional para evaluar estas problemáticas.

El supuesto sobre el que descansa el capítulo es que el proceso económico expansivo -que comenzara a partir de 2003, pero que habría perdido fuerza entre los años 2007 y 2009, y se recuperara en 2010 y 2011- debería haberse traducido en una mejora en cada una de las tres dimensiones que se abordan. En este marco, resulta pertinente interrogarse también acerca de la medida en que la recuperación en la situación económica a nivel general mantuvo, redujo o amplió las brechas de desigualdad preexistentes en torno a las capacidades de consumo, ingresos y satisfacción de necesidades esenciales de la población.

El análisis del capítulo se apoya en los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016)[17], centrándose el mismo en la evolución 2007/2010-2011. En todos los casos, este análisis se realiza examinando incidencias porcentuales, medias de ingreso y variaciones absolutas interanuales medidas en puntos porcentuales tanto al nivel del total urbano como según una serie de variables seleccionadas.

De manera complementaria al análisis central de este capítulo, se presenta una serie de notas de investigación (1.A, 1.B y 1.C) que abordan con mayor profundidad algunas de las temáticas estudiadas en torno a la situación económica de los hogares y sus condiciones materiales de vida. Por último, en la figura 1.1 se presenta un esquema detallado de las dimensiones, variables e indicadores que serán objeto del análisis a lo largo del capítulo.

17 La Encuesta de la Deuda Social Argentina –Bicentenario (2010-2016) se apoya en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. La encuesta se aplica durante el cuarto trimestres de cada año a una muestra de 5.712 hogares ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para mayor información, ver el anexo metodológico de esta publicación.

1.1 CAPACIDADES DE CONSUMO Y DE AHORRO MONETARIO

En el contexto de una economía capitalista, entre las estrategias que los hogares formulan para producir y reproducir sus condiciones materiales de vida se encuentra la disposición que aquellos hacen de sus ingresos para el consumo y el ahorro (Beccaria y Perelman, 1999; Torrado, 1998). La composición de cada uno de estos dos elementos dependerá de una diversidad de aspectos, pero fundamentalmente de los ingresos que logren reunir entre todos los miembros del hogar, ya sea que éstos resulten del trabajo, la asistencia estatal o alguna actividad rentística. En lo que respecta a la estructura misma del consumo, las familias más pobres gastarán gran parte o la totalidad de sus ingresos en bienes de primera necesidad, mientras que a medida que se ascienda en la estratificación social el ingreso pasará a cubrir otro tipo de adquisiciones y a generar ahorro.

Tal como se señaló en los párrafos iniciales de este capítulo, la evaluación directa de los actores sociales involucrados constituye una dimensión y una vía relevante para el examen de las condiciones de vida de la población. Es en este sentido que en el presente apartado se aborda la percepción que los hogares tienen en torno a la insuficiencia de sus ingresos para el consumo cotidiano y sobre su capacidad de ahorro. Adicionalmente a lo que se desarrolla en las líneas que siguen, en el anexo estadístico (AE 1) de esta publicación se presenta una serie de figuras que brindan un mayor grado de detalle sobre los niveles y variaciones interanuales de cada uno de estos dos indicadores para el total urbano y según una serie de características seleccionadas de los hogares.

INGRESOS INSUFICIENTES

La insuficiencia de ingresos, la pérdida del poder adquisitivo y el sostenimiento del nivel de vida de los hogares representan aspectos heterogéneos en los distintos estratos sociales. Cuando un hogar pobre refiere que el ingreso no le resulta suficiente para afrontar sus necesidades básicas de consumo corriente, está indicando que no puede adquirir bienes fundamentales para la subsistencia y la reproducción de sus condiciones de vida (alimento, calzado, alqui-

Libro_estilosok.indd 45 02/07/12 20:04

FIGURA 1.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES SOBRE LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES.

CAPACIDADES DE CONSUMO Y DE AHORRO MONETARIO		
INGRESOS INSUFICIENTES	Evaluación subjetiva sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales y sostener patrones de consumo.	Porcentaje de hogares que evalúan que sus ingresos no son suficientes para cubrir sus necesidades básicas de consumo.
CAPACIDAD DE AHORRO	Evaluación subjetiva sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para poder ahorrar.	Porcentaje de hogares que evalúan que sus ingresos le permiten cubrir sus necesidades básicas de consumo y que pueden ahorrar.
INGRESOS MONETARIOS COMO RECURSOS DE SUBSISTENCIA		
INGRESO TOTAL FAMILIAR	Total de ingresos corrientes (laborales y no laborales) percibidos por el hogar el mes anterior al relevamiento.	Media del ingreso corriente total del hogar en el mes anterior al relevamiento*, en pesos de diciembre de 2011**. * Se estimaron ingresos familiares cuando el hogar no declaró ingresos. ** Los ingresos se deflacionaron a través de dos índices: el IPC GBA INDEC y el IPC 7 Provincias CENDA/IPC.
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR	Ingresos per cápita corrientes (laborales y no laborales) percibido por el hogar el mes anterior al momento del relevamiento (normalizados por el tamaño del hogar).	Media del ingreso corriente total del hogar* dividido por la cantidad de miembros, expresado en pesos de diciembre de 2011**. * Se estimaron ingresos familiares cuando el hogar no declaró ingresos. ** Los ingresos se deflacionaron a través de dos índices: el IPC GBA INDEC y el IPC 7 Provincias CENDA/IPC.
INDIGENCIA POR INGRESOS	Se considera indigentes a aquellos hogares o personas cuyos ingresos mensuales no les permiten adquirir el valor de una Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas).	Porcentaje de hogares por debajo de la línea de indigencia (CBA).* Porcentaje de personas por debajo de la línea de indigencia (CBA).* * Los precios de una CBA -mensual- por adulto equivalente utilizados para la estimación de la línea de indigencia en 2007, 2010 y 2011 fueron: $178, $309 y $360, respectivamente.

Libro_estilosok.indd 46 02/07/12 20:04

POBREZA POR INGRESOS	Se considera pobre a aquellos hogares o personas cuyos ingresos mensuales no alcanzan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta alimentaria más otra serie de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total - CBT).	Porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza (CBT).* Porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza (CBT).* * Los precios de una CBT –mensual- por adulto equivalente utilizados para la estimación de la línea de pobreza en 2007, 2010 y 2011 fueron: $371, $578 y $720, respectivamente.
INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y RECORTES EN GASTOS DE SALUD		
INSEGURIDAD ALIMENTARIA	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares que expresaron tener inseguridad alimentaria severa o moderada.* * Para mayor información ver el recuadro metodológico del apartado.
RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA	Disminución o suspensión de visitas médicas u odontológicas por problemas económicos durante los 12 meses previos a la encuesta.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en consultas a médicos y odontólogos.
RECORTES EN MEDICAMENTOS	Disminución o suspensión de la compra de medicamentos por problemas económicos durante los 12 meses previos a la encuesta.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en medicamentos.

ler mensual, entre otros). Por el contrario, cuando una familia perteneciente al estrato medio alto es la que señala que sus ingresos corrientes no le alcanzan está haciendo referencia a que no puede sostener el nivel de gastos en bienes y servicios que le posibiliten responder a sus patones habituales de consumo o los que desearía tener (entre los que se encuentran bienes secundarios no esenciales para la subsistencia, servicios de esparcimiento, etc.).

Los datos de la EDSA - Bicentenario (2010-2016) permiten apreciar que durante los cinco años en análisis aproximadamente uno de cada tres hogares urbanos indicaba que el ingreso total que percibía no le resultaba suficiente para satisfacer sus necesidades y patrones básicos de consumo (figura 1.1.1). Tal como se ilustra en la misma figura, el indicador de déficit alcanzó un valor máximo en 2010 (33,4%) y retrocedió 2,3 p.p. hacia el último año de la serie.

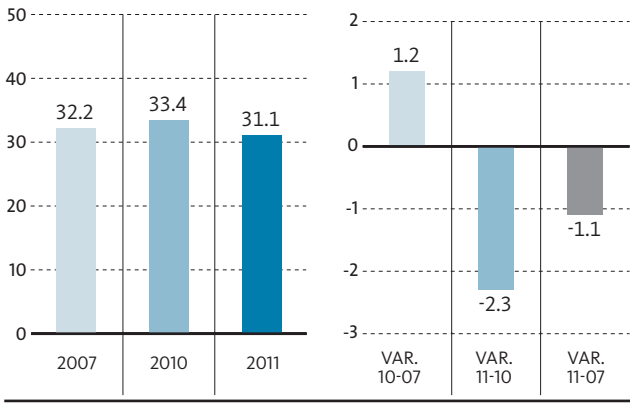
Si bien en los hogares cuyo principal sostén económico era una mujer la insuficiencia de los ingresos resultaba mayor que en aquellos otros con jefes varones, la mejora más significativa entre 2007 y 2011 se produjo en los primeros, lo que se expresa en que el indicador descendió del 36,3% al 33,8% de los hogares (figura 1.1.2). Por su parte, dado que la percepción de ingresos está fundamentalmente vinculada con las características del mercado laboral y con la inserción de las personas en el mismo, de los datos surge una marcada diferencia entre aquellos hogares cuyo principal sostén se encontraba en situación de pleno empleo y aquellos otros donde el jefe contaba con un trabajo precario o se encontraba subempleado. En este sentido, a lo largo de la serie la insuficiencia monetaria en el segundo grupo duplicaba a la del primero. Mientras que en 2011 el 19,9% de los hogares con jefes en situación de pleno empleo refería que el ingreso total

Libro_estilosok.indd 47 02/07/12 20:04

Figura 1.1.1

INGRESOS INSUFICIENTES

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

le resultaba insuficiente para satisfacer las necesidades y sostener los patrones habituales de consumo, en las unidades domésticas cuyo principal sostén se encontraba laboralmente precarizado o subempleado el indicador se ubicaba en el 42,9%. Aun así, dado que en los primeros el déficit se incrementó ligeramente entre 2007 y 2011 y que en los segundos el indicador experimentó un retroceso, la brecha entre ambos se acortó hacia el final de la serie. Por su parte, en el caso de los hogares con jefes desempleados o inactivos el indicador se mantuvo relativamente estable a lo largo de los cinco años, con valores mucho más próximos a los de las unidades domésticas con jefes en situación de precariedad laboral.

En el caso de los hogares con niños, tras un ligero incremento del indicador en 2010, hacia el final de la serie éste volvió a ubicarse en los niveles del año 2007. Por el contrario, en las unidades domésticas sin presencia de menores el retroceso del déficit fue continuo a lo largo de la serie, del 28,8% al 25,4%, lo que implica que en 2011 estos hogares aventajaran a los que tenían niños en 12 p.p.

Habida cuenta de que la capacidad de consumo se encuentra en función directa con los ingresos de los hogares y siendo que la desigualdad en este respecto tiene un papel fundamental en la estratificación socioeconómica, en la figura 1.1.3 se ilustra la diferencia en los valores del indicador entre el 25% más pobre de la población y el 25% del estrato medio alto.[18] En esta línea, mientras que entre 2007 y 2010 los hogares más vulnerables vieron empeorada su situación para finalmente volver a un escenario similar al del año base (en torno al 57%), en el segmento superior de la estratificación social la insuficiencia de ingresos para satisfacer las necesidades y los patrones de consumo se redujo levemente del 9,9% al 7,8%. Así, durante el último año de la serie una unidad doméstica del estrato muy bajo tenía 7,2 veces más chances de que sus ingresos no le permitieran satisfacer sus requerimientos de consumo que otra perteneciente al estrato medio alto.

Cuando se examina el indicador según la condición residencial, mientras que en los dos tipos de barrio dentro de la traza urbana formal el indicador no registró modificaciones sustantivas entre 2007 y 2011, en el ámbito de las villas y de los asentamientos precarios la insuficiencia de ingresos retrocedió 7,5 p.p., ubicándose en el 54,1% de los hogares durante el último año de la serie. Obsérvese, en este sentido, que los hogares que habitan en barrios pobres dentro de la traza urbana formal muestran valores del indicador más próximos a los de las villas y los asentamientos que a los de las zonas de clase media, en donde el indicador se ubicaba en el 18,8% en 2011. Esto resulta indicativo de que, más allá de la problemática habitacional que enfrenta una porción de la población, existe una importante desigualdad entre los propios hogares que habitan zonas formalmente urbanizadas. Por último, en lo que respecta al aglomerado urbano, los hogares residentes en el área del Gran Buenos Aires muestran un nivel de déficit entre 2 y 3 p.p. inferior a aquellos otros que se ubicaban en las ciudades del interior del país. En ambas categorías se destaca una mejora entre 2010 y 2011 (de 32% a 30,1% en el Gran Buenos Aires y de 35,6% a 32,8% en las ciudades del interior).

CAPACIDAD DE AHORRO

De modo complementario a la insuficiencia de ingresos para sostener el consumo, la capacidad de ahorro constituye otro indicador que permite dar cuenta

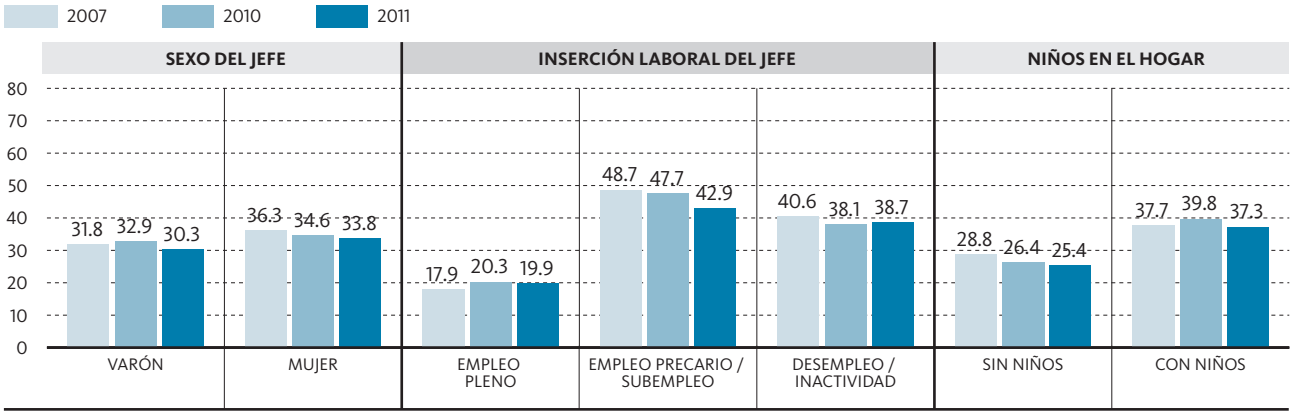
18 Es importante señalar que la Encuesta de la Deuda Social Argentina no releva a los hogares de mayor poder adquisitivo, con lo que el parámetro de referencia y las brechas se construyen en relación con el estrato medio alto o lo que podría considerarse la clase media profesional y comercial.

Libro_estilosok.indd 48 02/07/12 20:04

Figura 1.1.2

INGRESOS INSUFICIENTES SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DEL HOGAR Y NIÑOS EN EL HOGAR

En porcentaje de hogares particulares.

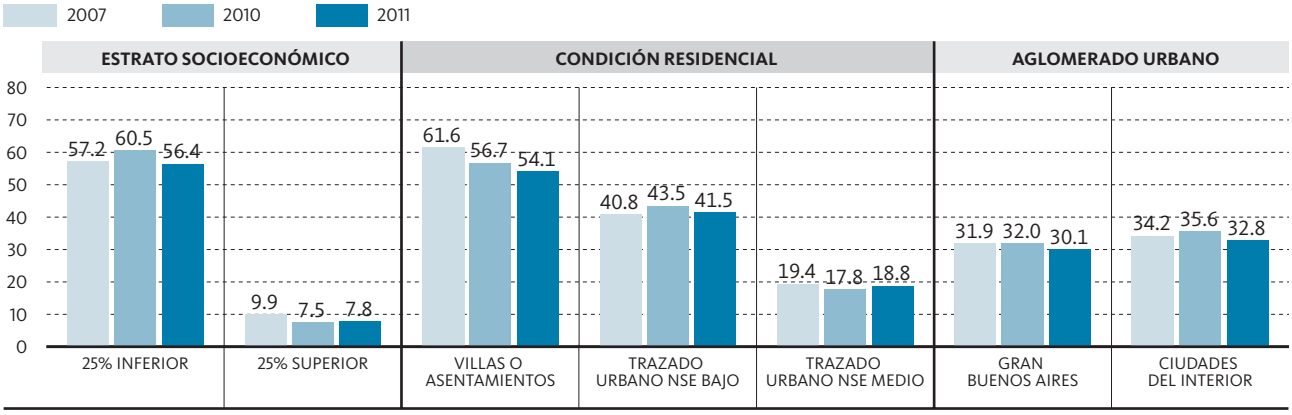


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.1.3

INGRESOS INSUFICIENTES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

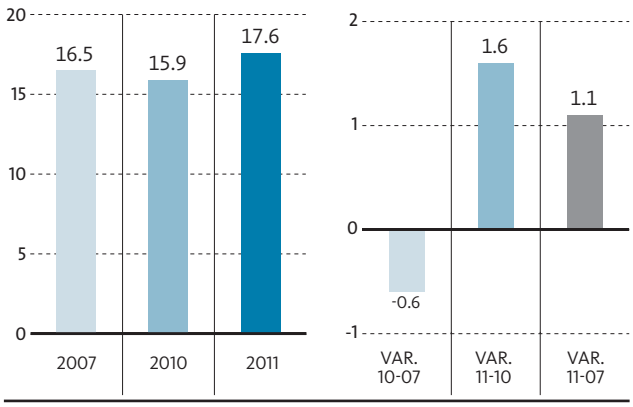
de la situación económica de los hogares y la capacidad que éstos tienen de maniobrar en el contexto de una economía capitalista. Dado que el ahorro equivale a la postergación o al diferimiento de ciertos consumos, pero no así de los que responden a las necesidades básicas de subsistencia, el hecho de que una unidad doméstica pueda ahorrar implica que dichas necesidades fundamentales se hallan en gran parte o totalmente cubiertas. En contextos inflacionarios, esto resulta particularmente cierto para los hogares de estratos medios y bajos –que no tienen capacidad de especular-, en donde en muchos casos se hace preferible adelantar consumos y no postergarlos, debido a la incertidumbre acerca del poder adquisitivo del dinero en el futuro mediato. En estos contextos, el hecho de que un hogar reconozca que tiene capacidad de ahorro resulta indicativo de que sus necesidades de consumo primarias y secundarias quedaron efectivamente satisfechas, lo que le permite encarar distintas estrategias de ahorro para que sus ingresos no pierdan valor.

Libro_estilosok.indd 49 02/07/12 20:04

Figura 1.1.4

CAPACIDAD DE AHORRO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Los datos de la encuesta muestran que al nivel del total urbano, tras una ligera reducción en 2010, la capacidad de ahorro de los hogares se fortaleció ligeramente del 16,5% al 17,6% (figura 1.1.4).

Si bien las diferencias no resultan estadísticamente significativas, los hogares cuyo principal sostén económico era una mujer fueron las más favorecidas entre ambos extremos de la serie, ubicándose en el 17,6% en 2011 (figura 1.1.5). Por su parte, mientras que en las unidades domésticas con jefes en situación de precariedad laboral o subempleo y en las que éste se hallaba desempleado o inactivo -tras un empeoramiento en 2010- el indicador de capacidad de ahorro mantuvo valores similares entre 2007 y 2011, los hogares con jefes dentro del mercado laboral formal vieron robustecida su situación a lo largo de todo el período bajo análisis, del 22,2% al 24,8%. Si a esto se suma lo expuesto en el apartado precedente en torno a la insuficiencia de los ingresos para satisfacer las necesidades y los patrones de consumo, se aprecia con claridad que una condición fundamental para haber enfrentado el proceso inflacionario que se produjo durante los últimos años fue el haber participado de la porción formal del mercado de trabajo.[19]

En lo que respecta a la presencia de niños y adolescentes en el hogar, a lo largo de la serie la capacidad de ahorro era el doble en aquellos que estaban conformados sólo por adultos: mientras que en 2011 el 22,9% de éstos tenía capacidad de ahorro, en las familias con niños el indicador era aproximadamente la mitad (11,8%).

La afirmación anotada en torno a la ventaja de encontrarse dentro del mercado laboral formal se fortalece cuando se examina el comportamiento del indicador según el estrato socioeconómico de pertenencia (figura 1.1.6). Mientras que en el 25% de los hogares más pobres la capacidad de ahorro se incrementó del 3,5% al 5% entre 2007 y 2011, en el estrato medio alto el indicador ascendía del 36,4% al 41,7%. Esto implica que en el último año de la serie un hogar del 25% superior de la estratificación social tenía 8,3 veces más capacidad de ahorro que otro perteneciente al estrato más bajo. Asimismo, en la figura puede apreciarse el significativo incremento que experimentó el primero de estos dos grupos a lo largo de los años en análisis, lo que refuerza la hipótesis de que éste pudo compensar sin mayores dificultades los efectos del proceso inflacionario.

Por su parte, si bien tanto en las villas y los asentamientos precarios como en los dos tipos de barrio dentro de la traza urbana formal se experimentó un ligero incremento de la capacidad de ahorro entre 2007 y 2011 -y principalmente entre los dos últimos años de la serie-, en líneas generales se puede concluir que el indicador se mantuvo relativamente estable. En este sentido, aquellos hogares que residían en los mejores barrios dentro de la traza urbana formal mostraban una capacidad de ahorro considerablemente mayor que los otros dos grupos. En 2011 el indicador para éstos se ubicaba 20,1 p.p. por encima del valor que se registraba para las unidades domésticas de las zonas pobres dentro de la urbanización formal y 23,5 p.p. por sobre los que habitaban villas y asentamientos precarios. Tal como se señaló para el caso de la insuficiencia de ingresos, existe una franja de hogares altamente vulnerables por ingresos –y no tan distintos entre sí en este mismo respecto- que se ubica tanto en zonas formalmente urbanizadas como en villas y asentamientos precarios.

Por último, se aprecia una diferencia a favor de las unidades domésticas radicadas en el Gran Buenos Aires por sobre las que residían en las ciudades del interior del país. Más aún, mientras que en las primeras la capacidad de ahorro se vio ligeramente robustecida entre 2007 y 2011 (del 18,7% al 19,8%), en el otro conjunto el indicador experimentó un retroceso de 1 p.p.

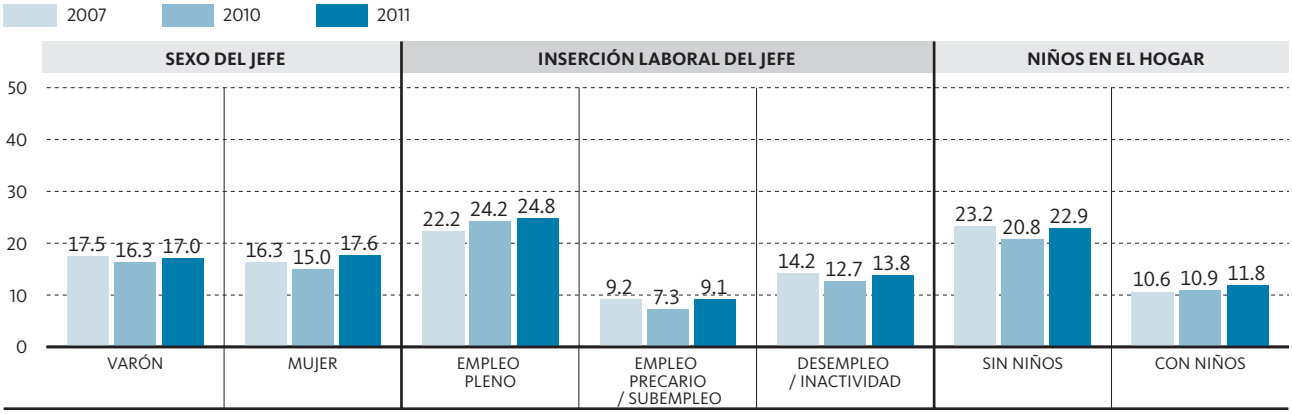
19 En el capítulo 3 de esta publicación se aborda la situación del mercado laboral en el período 2007/2010-2011.

Libro_estilosok.indd 50 02/07/12 20:04

Figura 1.1.5

CAPACIDAD DE AHORRO SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DEL HOGAR Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

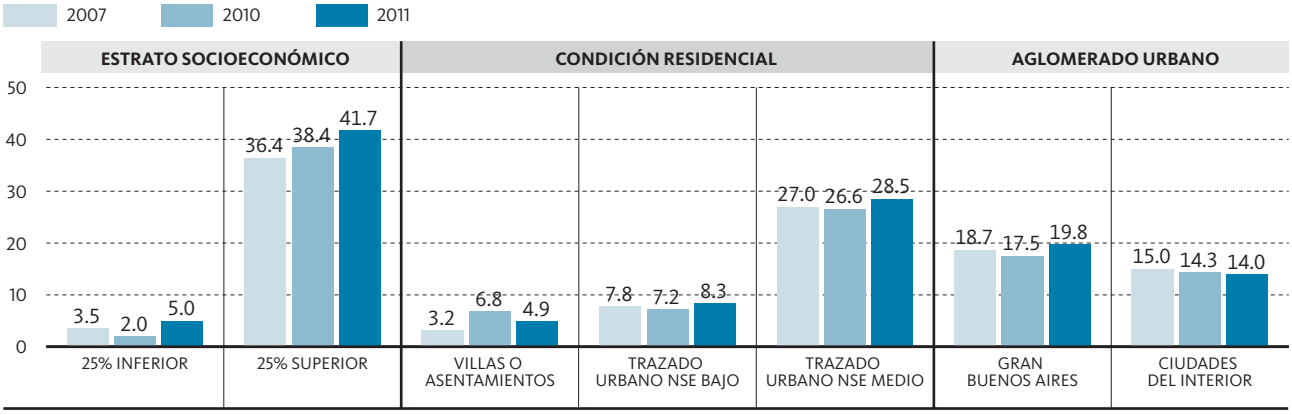


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.1.6

CAPACIDAD DE AHORRO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

1.2 LOS INGRESOS MONETARIOS COMO RECURSOS DE SUBSISTENCIA

En el comienzo del capítulo se señaló que bajo la perspectiva de este trabajo los ingresos monetarios no constituyen una medida directa del bienestar sino que permiten aproximarse a éste de un modo indirecto, en virtud de que en una economía de mercado son dichos ingresos los que posibilitan adquirir bienes y servicios que funcionan como satisfactores de necesidades o como potenciadores de los funcionamientos de las personas. El ingreso representa, en este contexto, una medida "proxy" de la capacidad de consumo de las unidades domésticas pero no indica si dicho consumo se efectivizó, así como tampoco cuáles fueron los bienes y servicios adquiridos ni si éstos permitieron satisfacer las necesidades básicas del hogar.

Libro_estilosok.indd 51 02/07/12 20:04

No obstante, el hecho de que estemos tratando con un contexto capitalista en el que los satisfactores referidos (bienes y servicios) toman la forma de mercancías adquiribles en el mercado, constituye un argumento suficiente para no descartar el examen de los ingresos, siempre que se tome en consideración las limitaciones anotadas. En esta línea, en el presente apartado se expone la evolución de los ingresos reales (totales familiares y per cápita) en el período 2007/2010-2011, así como también las disparidades que presentan los mismos según una serie de características seleccionadas del hogar.[20]

Para su adecuada comparación, los ingresos de los años 2007 y 2010 se deflacionan a precios del último trimestre de 2011, aplicando tanto el índice oficial de precios (IPC-GBA del INDEC) como un índice alternativo (IPC 7 Provincias CENDA/IPC). Se sigue esta estrategia debido al hecho conocido en torno a la intervención política que experimentó el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) a partir del año 2007 por parte de la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Economía de la Nación, a partir de la cual se inició una fraudulenta adulteración de los índices de precios y cambios en su metodología de medición.[21]

Por otro lado, también se analizan en este apartado las tasas de indigencia y de pobreza estimadas por el método LP -indicadores que se enmarcan dentro de los métodos indirectos de medición de la pobreza (Altimir, 1979; Boltvinik, 1991, 1992; Beccaria y Minujin, 1985)-. Este método busca medir privaciones absolutas en el nivel de vida de manera "indirecta" a través de los ingresos corrientes del hogar sin tener en cuenta si dicho hogar convierte efectivamente esos recursos monetarios en bienestar. El método consiste en calcular el ingreso mínimo o línea de pobreza (LP) a partir de la cual las necesidades básicas se satisfacen, e identificar a aquellos hogares cuyo ingreso se ubica por debajo de ese umbral.[22]

Así como en los ingresos, la adulteración del IPC por parte del INDEC tiene un impacto directo sobre la estimación de la pobreza a través del método de LP y sus posibilidades de comparación histórica. Esto se debe a que cualquier alteración en la serie del IPC-GBA repercute sobre la valorización de la canasta básica alimentaria (CBA) y sobre la canasta básica total (CBT) empleadas como criterio para calcular la extensión tanto de la indigencia como de la pobreza. En este contexto, de modo complementario al examen de los ingresos, en el presente apartado se analizan las tasas de indigencia y de pobreza, utilizando para ello valorizaciones para la CBA y CBT elaboradas a partir de la información que ofrecen fuentes no oficiales.[23]

En el anexo estadístico (AE 1) se expone una serie de figuras que brindan un mayor grado de detalle sobre los niveles y variaciones de cada uno de los indicadores presentados en este apartado según una serie de características seleccionadas de los hogares.

INGRESO TOTAL FAMILIAR

Los ingresos que se examinan en las siguientes líneas refieren a los recursos monetarios mensuales de bolsillo generados dentro y fuera del mercado de trabajo por todos los integrantes del hogar, los que pueden ser destinados a distintos fines según las particularidades de cada unidad doméstica. El indicador se presenta a valores constantes del año 2011, de modo tal que los cambios de los mismos no resulten distorsionados por el proceso inflacionario que habría tenido lugar a lo largo del período bajo análisis. Tal como se anotó en los párrafos precedentes, la deflación se realizó mediante la utilización de dos índices de precios al consumidor: la información oficial (IPC-GBA INDEC) y un índice alternativo proveniente de centros y equipos de investigación (IPC 7 Provincias CENDA/IPC).

La figura 1.2.1 indica que la media de ingresos de los hogares relevados por la EDSA - Bicentenario (2010-1016) ascendía en 2011 a $4.768. Se observa asimismo que los ingresos familiares evaluados a

20 Se tomó la decisión de estimar los ingresos no declarados, dado que el procedimiento de imputación de valores faltantes se considera más eficiente y menos sesgado que la eliminación de registros con ingresos no declarados o declaración incompleta.

21 Los modos en que se procedió a alterar las estadísticas de precios, así como a remover a los técnicos que desaprobaban tales prácticas, están documentados en la denuncia judicial realizada por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS, 2009).

22 El método apela a la racionalidad "utilitarista" de los sujetos, en tanto que supone que éstos habrán de utilizar los ingresos para satisfacer de manera primaria sus necesidades básicas de subsistencia.

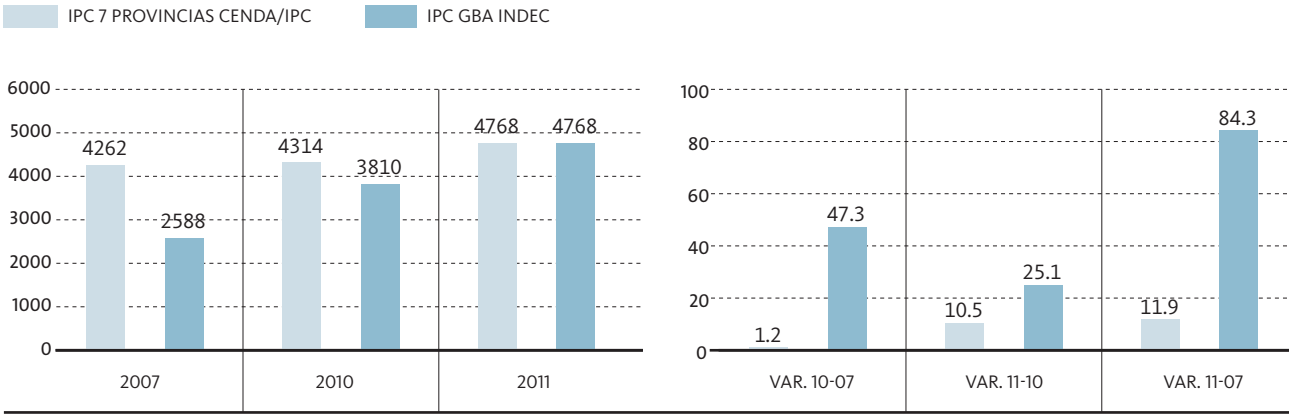
23 Se utilizó para ello información discontinuada pero consistente de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericana (FIEL), CIFRA-CENDA, SEL Consultores y Consultora Equis.

Libro_estilosok.indd 52 02/07/12 20:04

Figura 1.2.1

INGRESOFAMILIAR

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC7 Provincias CENDA/IPC e IPC GBA INDEC) y variaciones relativas interanuales

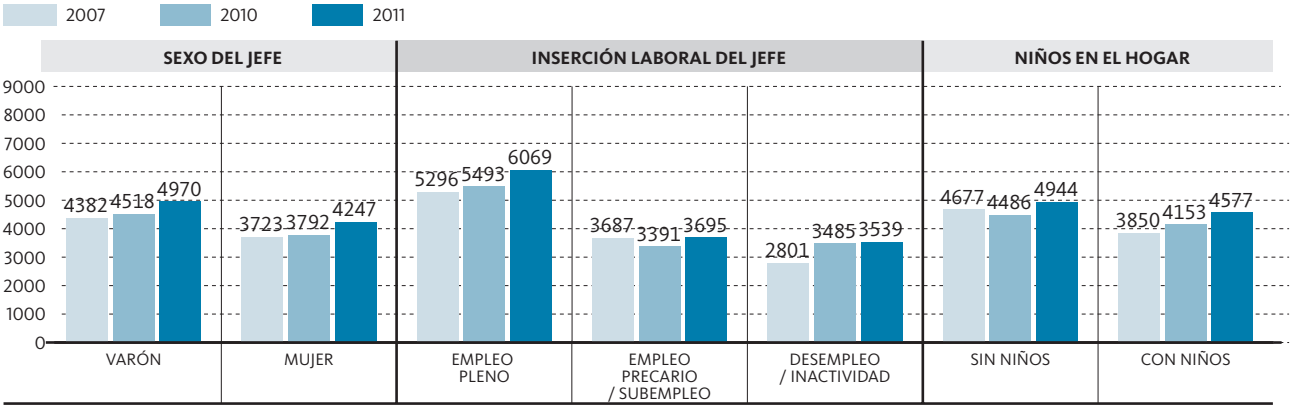


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.2

INGRESO FAMILIAR SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA/IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

precios constantes con el IPC 7 Provincias/IPC eran de $4.262 y $4.314 en los años 2007 y 2010, respectivamente, mientras que estos valores resultaban menores si se deflacionan empleando el IPC INDEC. De este modo, las distintas alternativas de deflación dan origen a variaciones de los ingresos reales de intensidad significativamente dispar. Si se emplea el IPC oficial, la media de ingresos reales evidencia incrementos exageradamente elevados entre los años seleccionados (84,3%), mientras que si se deflaciona por el IPC 7 Provincias CENDA/IPC, el resultado es que las mejoras en el ingreso no resultaron tan pronunciadas (11,9%).

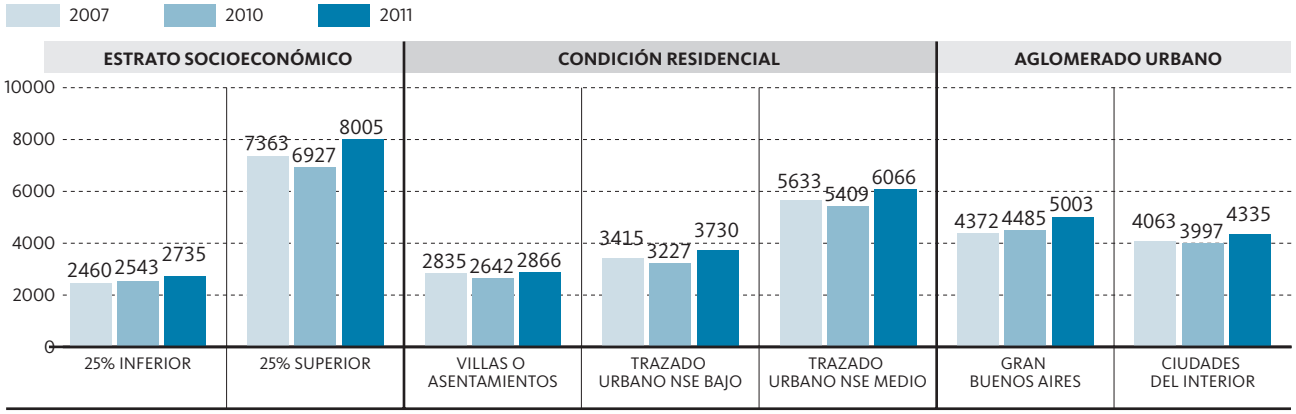
En las figuras siguientes se exponen los ingresos familiares según características seleccionadas del principal sostén económico del hogar, haciendo uso, en este caso, sólo del índice de deflación IPC 7 Provincias CENDA/IPC. La figura 1.2.2 muestra que el promedio de los ingresos familiares registra diferencias según el sexo y la inserción laboral del jefe

Libro_estilosok.indd 53 02/07/12 20:04

Figura 1.2.3

INGRESO FAMILIAR SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA/IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

y, adicionalmente, según la presencia o no de niños y adolescentes en el hogar. Las unidades domésticas en las que el principal sostén económico era un varón o donde aquel contaba con un empleo pleno alcanzaron niveles de ingresos familiares mayores, en comparación con aquellos otros con una jefa mujer, o con empleos precarios o cuyo principal sostén económico estuviera desocupado o en situación de inactividad. Esta brecha de ingresos según el sexo y la inserción laboral del jefe se mantuvo con similar intensidad a lo largo del período bajo estudio. A su vez, los datos dan cuenta de una situación más favorable -en términos de ingresos familiares- en el contexto de los hogares conformados sólo por adultos, en comparación con aquellos otros en los que había presencia de menores de edad.

Cabe destacar asimismo la existencia de otros factores que inciden de manera significativa en la desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares, tales como el estrato socioeconómico de pertenencia, la condición residencial y el aglomerado urbano de residencia (figura 1.2.3). Al respecto, se evidencia que mientras que en el año 2011 el estrato medio alto (25% superior) presentaba un ingreso familiar promedio de $8.005, en el 25% inferior el indicador se ubicaba en tan sólo $2.735. La brecha registrada para el último año de la serie no difiere considerablemente de la que prevalecía en los años previos. Asimismo, la condición residencial también constituye un factor relevante en lo que hace a la desigualdad en los ingresos de las unidades domésticas. Mientras que en 2011 el valor promedio en las villas o asentamientos precarios y en los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal era de $2.866 y $3.730, respectivamente, la media ascendía a $6.066 en las áreas de estratos medios.

Por último, los ingresos familiares fueron mayores en el total del Gran Buenos Aires, en comparación con los niveles registrados en las ciudades del interior del país, aunque cabe destacar que en este caso las diferencias entre los aglomerados resultaban de menor magnitud que las mencionadas al distinguir según el estrato socioeconómico y la condición residencial.

INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR

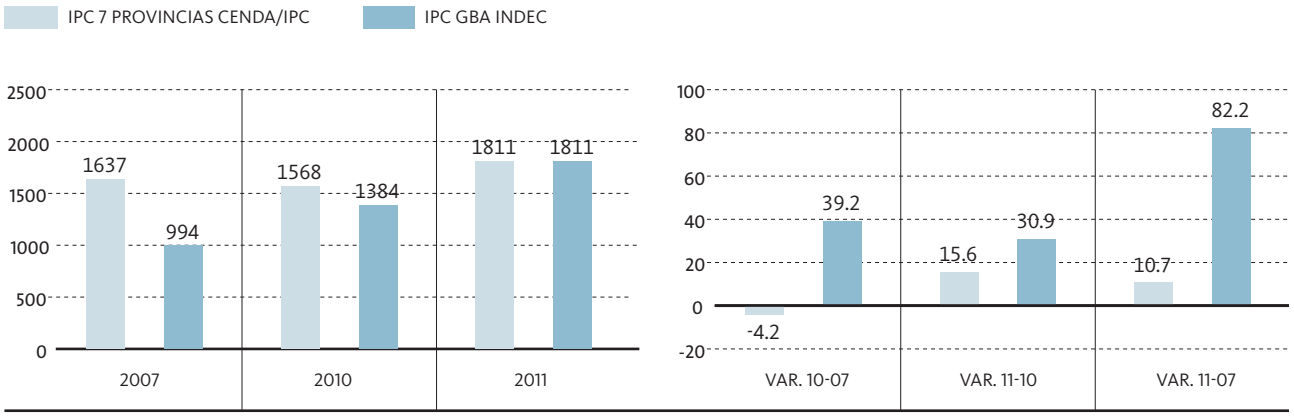
Tal como se señaló al comienzo de este apartado, se considera al hogar como una unidad receptora de ingresos -entre otros aspectos-, entendiendo a su vez el nivel de recursos monetarios que aquel percibe como un "proxy" de su capacidad de consumo. Dado que el indicador analizado en el subapartado anterior no permite distinguir entre unidades de distinto tamaño (con diferente número de miembros), en las líneas que siguen se examina el ingreso per cápita familiar, el que constituye una medida

Libro_estilosok.indd 54 02/07/12 20:04

Figura 1.2.4

INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA/IPC e IPC GBA INDEC) y variaciones relativas interanuales.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

estandarizada, metodológicamente más sólida para efectuar comparaciones.[24]

En el último trimestre del año 2011 la media del ingreso per cápita familiar en el total de aglomerados relevados por la EDSA - Bicentenario (2010-2016) era de $1.811 (figura 1.2.4). Si se utiliza el IPC INDEC para evaluar las alteraciones exhibidas en los ingresos reales durante el período bajo análisis (a precios de 2011), se evidencia que los ingresos per cápita experimentaron mejoras significativas tanto entre los años 2007 y 2010 (39,2%) como durante el último período 2010-2011 (30,9%). Sin embargo, si los ingresos reales se estiman a partir del IPC 7 Provincias CENDA/IPC, en los años 2007 y 2010 se obtienen ingresos per cápita superiores a los que resultan de la utilización del IPC oficial, lo que hace disminuir -o a veces incluso desaparecer- la evolución favorable entre los años seleccionados. En otros términos, si para deflacionar se utiliza el IPC 7 Provincias CENDA/IPC, se produce un descenso de los ingresos reales entre los años 2007 y 2010, lo que pasa desapercibido cuando se hace uso del índice de precios oficial. Asimismo, los incrementos del 30,9% y 82,2% registrados en los períodos 2010-2011 y 2007-2011 -respectivamente- con el IPC INDEC, son considerablemente menos pronunciados (15,6% y 10,7%) al tener en cuenta la inflación "real".

En la figura 1.2.5 se refleja la situación más favorable que caracteriza a los hogares sin niños y con jefes de hogar en empleos de calidad. En el año 2011 el nivel del ingreso per cápita familiar de los hogares conformados tan sólo por adultos más que duplicaba el valor registrado en las unidades domésticas con presencia de menores ($2.459 frente a $1.109). La situación más optimista de los hogares cuyo jefe contaba con un empleo pleno se manifiesta también en el hecho de que éstos percibieron ingresos per cápita -aproximadamente- 40% más elevados que aquellos otros con un jefe en situación de precariedad laboral o subempleo, desempleados o en situación de inactividad. A diferencia de lo señalado para el ingreso total familiar, en términos del ingreso per cápita, los hogares cuyo principal sostén económico era una mujer fueron los que alcanzaron ingresos per cápita ligeramente más elevados.[25] Al respecto, cabe señalar que la incidencia de la presencia de menores de edad en el hogar así como el

24 Resulta pertinente aclarar que las consideraciones señaladas al evaluar el ingreso total familiar respecto a los métodos de deflación empleados y la estimación por no respuesta son también válidas en el análisis del ingreso per cápita familiar.

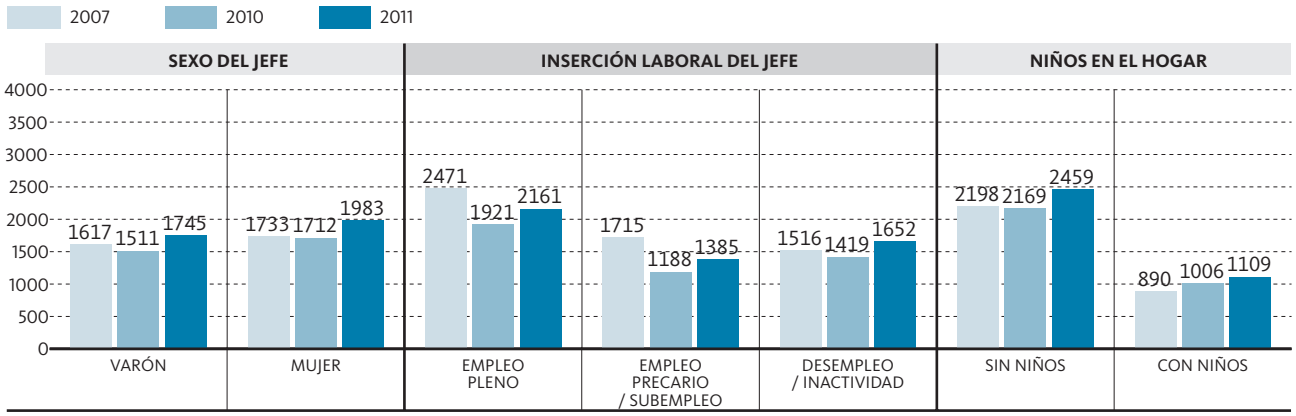
25 La situación algo más favorecida de los hogares con una jefa mujer en lo que respecta a los ingresos per cápita (y teniendo en cuenta, a su vez, que este fenómeno no se evidencia al evaluar el ingreso total familiar) está asociada a una alta concentración -en esta categoría- de hogares monoparentales (en los cuales sólo se encuentra la madre) o incluso hogares unipersonales con una única integrante mujer.

Libro_estilosok.indd 55 02/07/12 20:04

Figura 1.2.5

INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA/IPC).

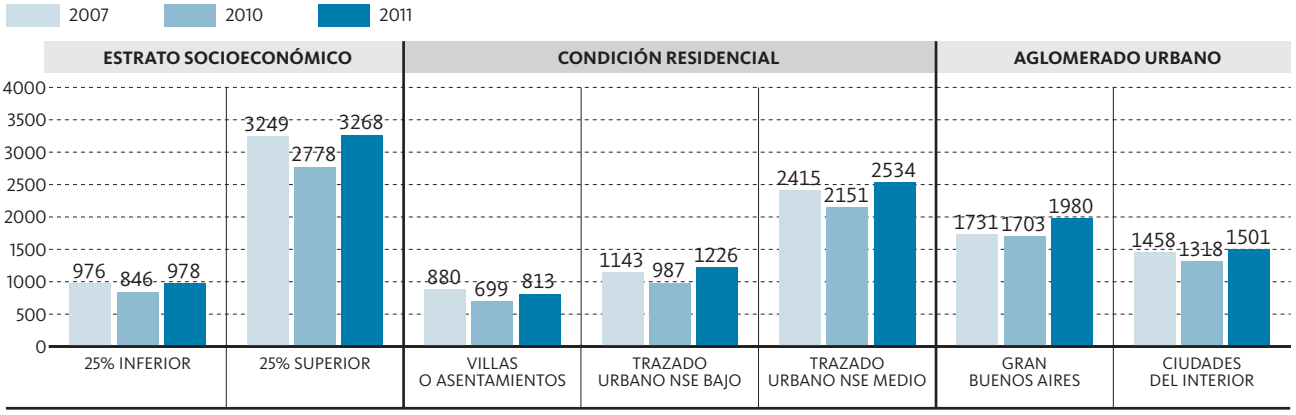


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.6

INGRESOS PER CÁPITA FAMILIARSEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA/IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

sexo y la inserción laboral del jefe, en la distribución de los ingresos per cápita no experimentó variaciones significativas a lo largo del período estudiado.

Como es de esperar, se registran importantes brechas en el ingreso per cápita familiar según el estrato socioeconómico de pertenencia y la condición residencial. Mientras que el estrato medio alto (25% superior) presentaba en el año 2011 un ingreso per cápita de $3.268, el estrato más bajo (25% inferior) alcanzaba un ingreso medio de tan sólo $978. La brecha entre ambos segmentos sociales se mantuvo con intensidad similar a lo largo de todo el período bajo análisis: en los distintos años seleccionados el ingreso per cápita de los hogares pertenecientes al estrato más bajo resultaba, en promedio, un 70% inferior al de las familias del estrato superior.

Adicionalmente, los datos muestran que los niveles de ingreso per capita se diferencian ampliamente según la condición residencial de los hogares. Mientras que en el último año de la serie en las villas o

Libro_estilosok.indd 56 02/07/12 20:04

asentamientos precarios el indicador se ubicaba en torno a $813 y en las zonas de estratos bajos dentro de la traza urbana formal era de $1.226, la media ascendía a $2.534 en los barrios más favorecidos.

Por último, tal como se indicó al evaluar los ingresos totales, se exhibe que los ingresos per cápita han sido mayores en el conjunto del Gran Buenos Aires, en comparación con los niveles registrados en las ciudades del interior del país. Sin embargo, es preciso remarcar que las diferencias entre los aglomerados no alcanzan la intensidad observada según el estrato socioeconómico y la condición residencial.

INDIGENCIA Y POBREZA

La estimación de la indigencia y de la pobreza a través del "enfoque del ingreso" permite registrar por un lado a los hogares que no cuentan con ingresos suficientes para cubrir una canasta básica alimentaria mensual (CBA) que les asegure la satisfacción de las necesidades calóricas y proteicas mínimas (Línea de Indigencia) y, por otro, a los hogares cuyos ingresos si logran adquirir dichos bienes pero no pueden comprar una canasta de bienes y servicios básicos complementarios o canasta básica total (CBT) capaz de garantizar un mínimo funcionamiento en un mes de referencia (Línea de Pobreza).

Siguiendo esta metodología, cuanto mayor/menor sea la inflación medida por el IPC, menor/mayor será la capacidad de compra de los ingresos y más caras/baratas (en términos relativos) serán las respectivas canastas y, consecuentemente, más altos/bajos resultarán los niveles de indigencia y de pobreza dependiendo de los ingresos que reciban los hogares. Pero dada la manipulación política introducida al IPC-GBA del INDEC, los valores oficiales para ambas canastas subestiman sistemáticamente los valores reales y, por tanto, también quedan afectados los umbrales bajo los que los hogares caen en la pobreza o en la indigencia. Es por este motivo que los cálculos sobre indigencia y pobreza que aquí se presentan se apoyan en valorizaciones no oficiales -aunque "conservadoras"- de la CBA y la CBT medidas para un adulto equivalente.[26]

La figura 1.2.7 da cuenta del porcentaje de hogares y personas que se encontraban bajo las líneas de indigencia y pobreza durante el período en análisis. En primer lugar, se aprecia un leve incremento de aproximadamente 1 p.p. en la proporción de hogares y personas en situación de indigencia entre los años 2007 y 2010, pero no así en las tasas de pobreza.[27] Por su parte, entre el último trimestre de 2010 y el mismo período de 2011 los datos exhiben una caída en ambas tasas: la proporción de hogares indigentes descendió del 5,2% al 3,3% en el último año, mientras que la de pobreza en hogares retrocedió de 17,1% al 13,6%.[28] Estos descensos en el porcentaje de hogares bajo riesgo de pobreza e indigencia se reflejan, asimismo, en la proporción de personas en situaciones de insuficiencia de ingresos para cubrir la CBA y la CBT.[29]

La insuficiencia de ingresos para cubrir las canastas básicas se manifiesta con desigual intensidad en los distintos conjuntos de hogares considerados (figuras 1.2.8 a la 1.2.11).[30] Según la información ilustrada en la figura 1.2.8, a lo largo del período analizado la indigencia por ingresos continuaba concentrándose en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un trabajo precario o problemas de subempleo: entre éstos, el 7,1%

26 Los valores asignados a la CBA mensual por adulto equivalente y que fueran utilizados para la estimación de la Línea de Indigencia en 2007, 2010 y 2011 fueron $178, $309 y $360, respectivamente. Para establecer la Línea de Pobreza, los costos de la CBT mensual por adulto equivalente fueron valuados en $371, $578 y $720, respectivamente.

27 Entre los años 2007 y 2010, la economía experimentó un incremento sostenido en el nivel de precios, que si bien se desaceleró en parte entre 2008 y 2009, volvió a activarse a partir de este último año. Este proceso estuvo precedido de una desaceleración en el ritmo de crecimiento económico y en la generación de puestos de trabajo, aspectos que tuvieron un impacto regresivo en los indicadores de indigencia.

28 En el último trimestre de 2010, el 9,2% y el 26,6% de la población se encontraba en situación de indigencia y pobreza, respectivamente; mientras que estos porcentajes descendieron a 5,4% y 21,9% en el mismo período del año 2011.

29 La caída tanto de la indigencia como de la pobreza entre el año 2010 y el 2011 tuvo como contexto no sólo las mejoras en la AUH y otros programas sociales sino también la recuperación que experimentó la demanda de empleo, los incrementos salariales que acompañaron a la inflación y el aumento del gasto social en general.

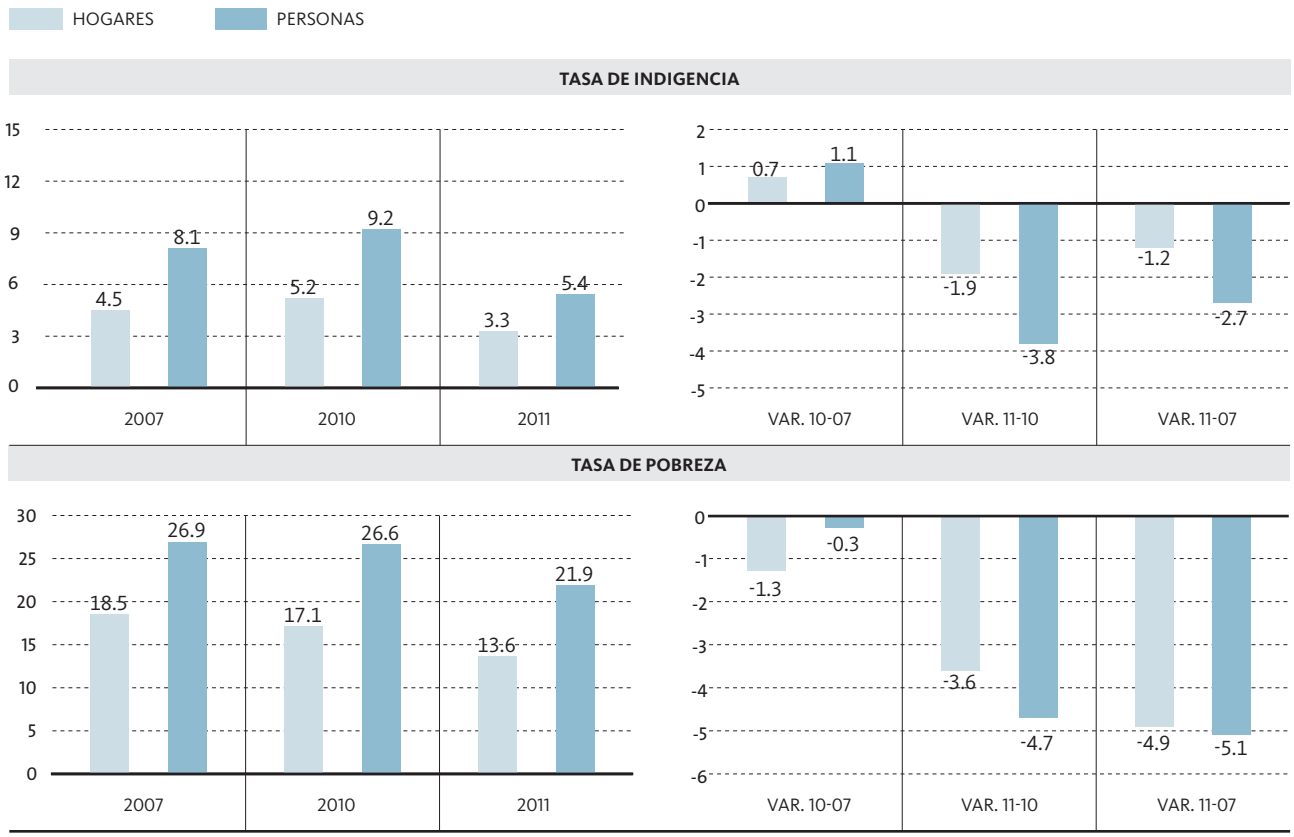
30 En el siguiente análisis en el cual se distingue la incapacidad para cubrir las canastas básicas según distintas variables seleccionadas se hará referencia a la incidencia de la indigencia y pobreza en hogares. Los datos correspondientes a las situaciones de indigencia y pobreza en personas, diferenciando según características consideradas, pueden encontrarse en el anexo estadístico (AE 1).

Libro_estilosok.indd 57 02/07/12 20:04

Figura 1.2.7

HOGARES Y PERSONAS EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA Y POBREZA

Actualización no oficial de la CBA y la CBT. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de los hogares cayeron en situación de indigencia en el año 2011, mientras que en quienes tenían un jefe desocupado o inactivo el riesgo fue menor (3,4%). En lo que respecta a la presencia de menores en el hogar, mientras que la indigencia afectaba al 5,6% de aquellos en los que sí había niños, en el caso contrario el indicador se ubicaba en tan sólo el 1,2%.

Por otra parte, se observa que las disparidades en las tasas de pobreza según las características seleccionadas no difieren significativamente de lo indicado respecto de la incidencia de la indigencia. En este sentido, a lo largo del período bajo análisis el mayor riesgo de sufrir pobreza por ingresos se concentraba también entre los hogares con niños (24,1%) y entre aquellos cuyo principal sostén económico desarrollaba un trabajo precario o se encontraba con problemas de subempleo (23,9%) (figura 1.2.9).

Asimismo, los datos evidencian que los descensos de las tasas de indigencia y de pobreza ocurridos durante el último año (2010-2011) se explican, en mayor parte, por la baja de estos riesgos en los hogares cuyo jefe trabajaba en empleos precarios-subempleo (aunque éste no cayó en términos relativos ni absolutos) y en los hogares con niños.

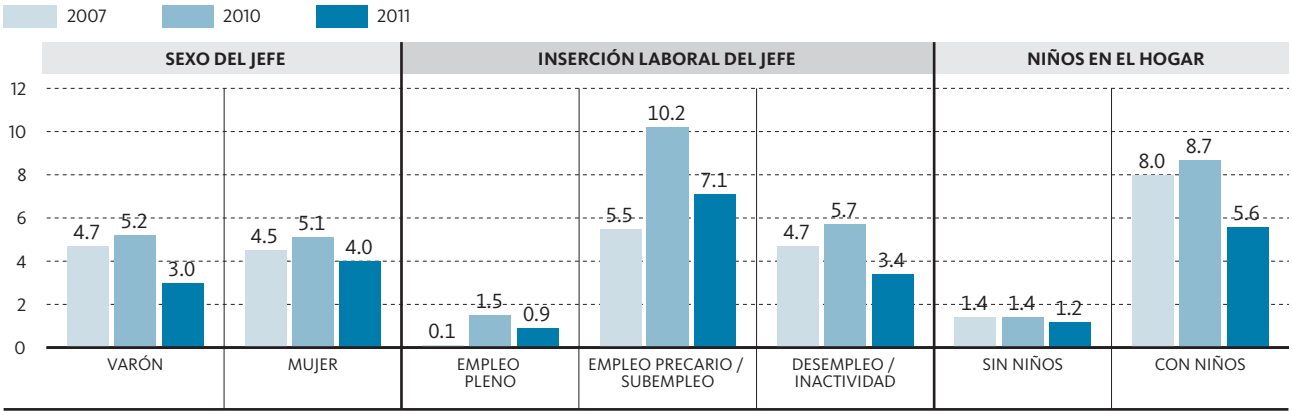
Por último, como es de esperar, las proporciones de hogares bajo las líneas de indigencia y de pobreza difieren significativamente según el estrato socioeconómico y la condición residencial (figuras 1.2.10 y 1.2.11). En el año 2011 el 8,7% de las familias del estrato más bajo no alcanzaba a cubrir la canasta básica alimentaria, mientras que en el estrato más favorecido resultaba casi inexistente la proporción de hogares bajo la línea de indigencia. Asimismo, el mayor riesgo de sufrir este tipo de problemática se concentró en las

Libro_estilosok.indd 58 02/07/12 20:04

Figura 1.2.8

HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Actualización no oficial de la CBA y la CBT. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

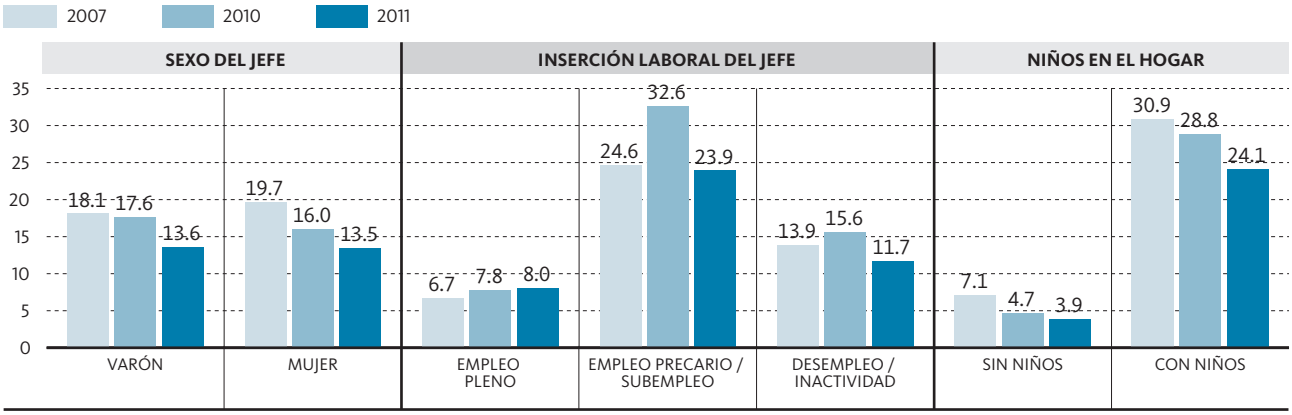


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.9

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Actualización no oficial de la CBA y la CBT. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

villas y en los asentamientos precarios (12,8%). De manera análoga, para el mismo año al evaluar los niveles de pobreza según las características seleccionadas, entre el estrato menos favorecido y las villas y asentamientos precarios se registraba una mayor proporción de hogares bajo la línea de pobreza, siendo estos valores del 31,3% y 40,1%, respectivamente. En términos dinámicos, cabe destacar que la caída de la indigencia y de la pobreza exhibida durante el último año (2010-2011) fue particularmente intensa en el estrato socioeconómico más bajo (25% Inferior) y, asimismo, en las villas y asentamientos precarios y en los barrios de sectores populares dentro de la traza urbana formal.

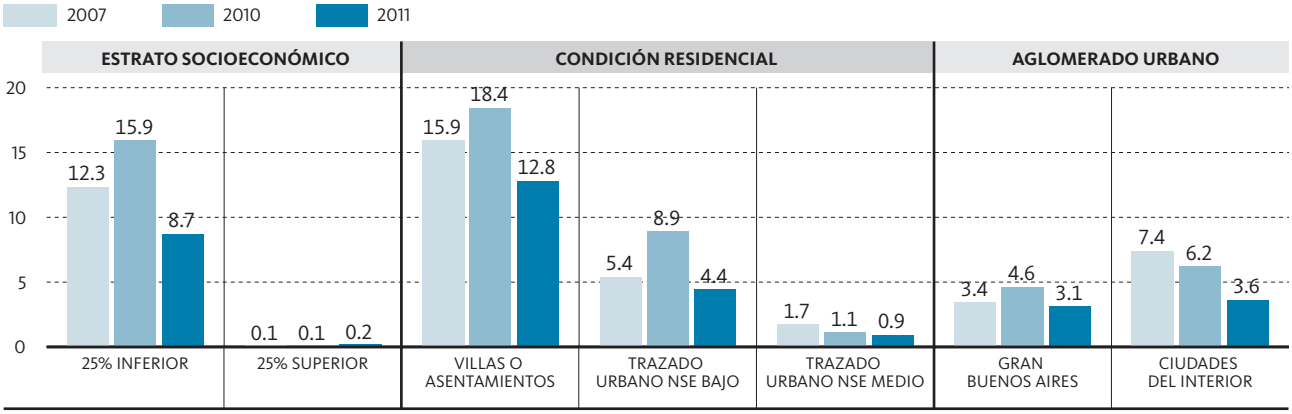
En relación al aglomerado urbano de residencia, los datos muestran que el área del Gran Buenos Aires se encontraba en una mejor situación en lo que hace a la indigencia en comparación con las ciudades del interior del país, aunque en 2011 los niveles resultaban casi idénticos, con lo que estas ciudades fueron las que experimentaron la mayor reducción relativa del indicador.

Libro_estilosok.indd 59 02/07/12 20:04

Figura 1.2.10

HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Actualización no oficial de la CBA. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

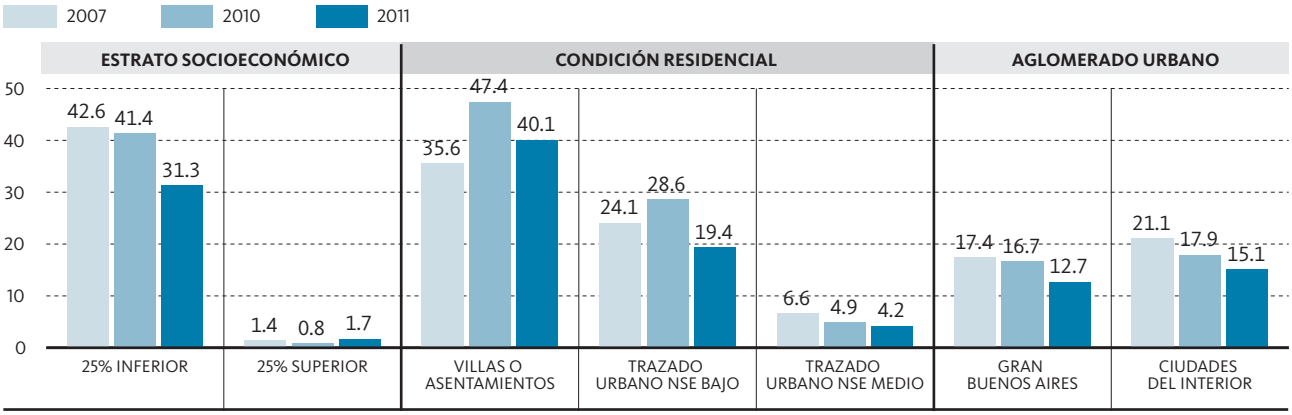


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.11

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Actualización no oficial de la CBA. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En lo que hace a la pobreza, el Gran Buenos Aires exhibe tasas más bajas pero, también en este caso, la mayor reducción se produjo en las ciudades del interior. Aun así, en 2011, el 15,1% de los hogares de estas ciudades se encontraba bajo la línea de pobreza, frente al 12,7% en el área metropolitana del Gran Buenos Aires.

A efectos de profundizar esta temática, en la nota de investigación 1.A se evalúa el sentido y la fuerza con que -para el año 2011- una serie de características socio-demográficas y económicas de los hogares inciden de manera estructural sobre la probabilidad de estar en situación de pobreza por ingresos.

1.3 INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y RECORTES EN GASTOS DE SALUD

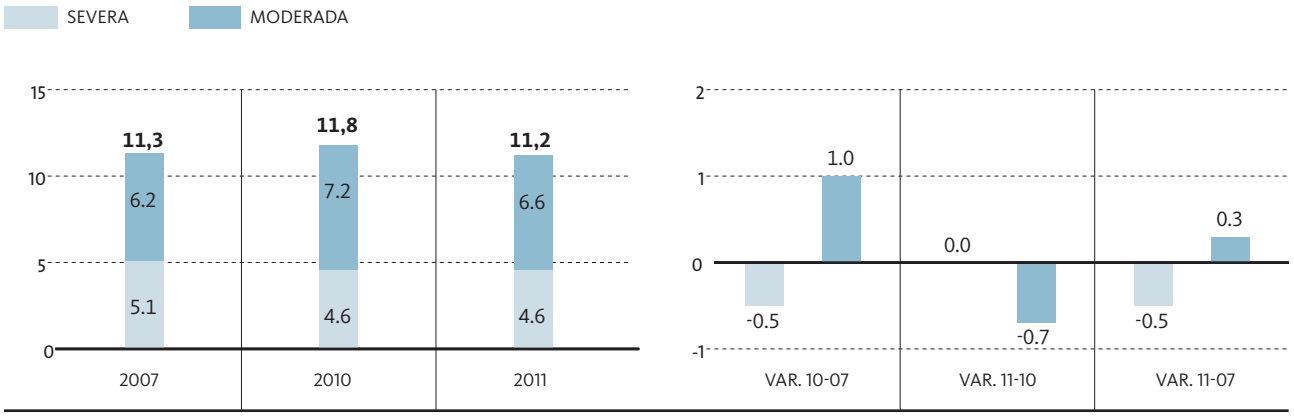
Uno de los aspectos centrales dentro de las estrategias económicas de los hogares es la jerarquización que éstos hacen de los gastos dentro de su estructura

Libro_estilosok.indd 60 02/07/12 20:04

Figura 1.3.1

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

presupuestaria, algunos de los cuales están destinados a garantizar la adquisición de un conjunto de bienes y servicios básicos como son aquellos relacionados con la alimentación y la salud (INDEC, 1997, 2000, 2006; Jorrat, Fernández y Marconi, 2008). A esto se agrega que, debido a la importancia que tiene este tipo de gastos, por lo general se encuentran entre los últimos en ser recortados en los períodos en que las unidades domésticas afrontan dificultades económicas (Adaszko, 2010).

Cuando el recorte de gastos alcanza a los consumos necesarios para satisfacer los requerimientos alimentarios y los de la salud, esto repercute de manera directa en el bienestar de las personas y vulnera derechos consagrados para cuyo cumplimiento se hace necesario el acceso a recursos básicos (FAO, 1996; OMS, 2007; ONU, 2000). A partir de esto, la capacidad de un hogar de cubrir este tipo de gastos se constituye en un indicador directo de su nivel de vida y de la satisfacción de las necesidades.

La idea sobre la que se sostiene este apartado es que aquellos hogares que experimenten alguna de las privaciones que se están indagando -ya sea que ésta tome la forma de inseguridad alimentaria o de recortes en gastos en salud-, de tales hogares no sólo estarían sufriendo un serio riesgo en sus condiciones de subsistencia sino que esto también el Estado no estaría cumpliendo plena o eficientemente su función social.

En este marco, en las líneas que siguen se examina la incidencia de la inseguridad alimentaria y de los recortes en dos rubros fundamentales vinculados con la salud (atención médica y compra de medicamentos) en el período 2007/2010-2011, para el total urbano y según una serie de características seleccionadas de los hogares. Adicionalmente, en el anexo estadístico (AE 1) se presentan figuras que exponen con un mayor nivel de detalle los niveles y las variaciones interanuales de los indicadores de este apartado para el total urbano y las diferentes características de los hogares.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Si bien la Argentina constituye uno de los principales productores mundiales de alimentos, algunos sectores sociales del país sufren hambre como consecuencia de no contar con recursos económicos suficientes para proveerse de alimentos y por la falta de una política alimentaria consistente que posibilite el acceso a aquellos por otras vías que no sean las del mercado. Esto implica que en el contexto local la inseguridad alimentaria no deriva de un problema vinculado con la escasez de alimentos sino con la distribución y acceso a los mismos (Sen, 1982; FAO, 2000; Aguirre, 2011), lo que, nuevamente, pone en cuestión la eficacia de las políticas sociales –y dentro de ellas la alimentaria.

La problemática de la inseguridad alimentaria que se analiza en este apartado mediante tres indicadores, permite evaluar si en los hogares hubo si-

Libro_estilosok.indd 61 02/07/12 20:04

RECUADRO METODOLÓGICO:
DEFINICIÓN OPERATIVA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA.

La EDSA-Bicentenario releva un conjunto de ítems destinados a obtener una medición directa y cuantitativa de la inseguridad alimentaria (IA) en los hogares urbanos de la Argentina. Se utilizan para ello cinco preguntas que refieren a situaciones de insuficiencia o riesgo alimentario por causas económicas percibidas por los hogares durante los últimos 12 meses y relatadas al momento del relevamiento.

Entre estas preguntas se incluyen dos ítems específicos destinados a medir, por una parte, la reducción involuntaria de la porción de comida en adultos durante el período de referencia y, por otra, la percepción de experiencias de hambre. Otros dos ítems están dirigidos a medir estos mismos aspectos pero entre los menores de 18 años. Un quinto ítem hace referencia a la frecuencia con que algún miembro del hogar –adulto o niño- debió reducir la cantidad de comida o sintió hambre por razones económicas. Las preguntas aplicadas se presentan en Recuadro el "Preguntas del Módulo de Inseguridad Alimentaria de la Encuesta de la Deuda Social Argentina".

Con la finalidad de categorizar a los hogares en función de su grado de inseguridad alimentaria, las respuestas a las preguntas fueron ponderadas según su grado de severidad y convertidas en un índice numérico. Este índice es una escala lineal discreta que mide el grado percibido de inseguridad alimentaria en términos de un único valor que varía entre 0 y 5 en el caso de los hogares sin niños, y de 0 y 12 en el caso de los hogares que tienen niños. Así, un hogar que no ha experimentado ningún problema con la disponibilidad de alimento tendrá un valor 0 mientras que un hogar que ha experimentado todas estas condiciones tendrá un valor máximo determinado por el número y valor de los ítems involucrados en cada caso (5 y 12 respectivamente).

PREGUNTAS DEL MÓDULO DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA EDSA-BICENTENARIO (2010-2016)
Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2010.

PREGUNTAS DEL MÓDULO	RESPUESTAS PONDERADAS
En los últimos 12 meses, ¿disminuyeron Ud. u otros ADULTOS en su hogar la porción de sus comidas porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (1) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvo Ud. u otros ADULTOS en su hogar alguna vez hambre porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (2) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿disminuyó la porción de alguna de las comidas de los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (3) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvieron hambre los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (4) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿alguna vez Ud. o ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR no tuvo que comer o tuvo poca cantidad de comida y sintió hambre por problemas económicos?	Muchas veces (2) Varias veces (2) En alguna ocasión (1) Nunca (0)

Libro_estilosok.indd 62 02/07/12 20:04

EL SIGUIENTE PASO CONSISTE EN LA AGRUPACIÓN DE LOS VALORES PARA CADA TIPO DE HOGAR, EN DIFERENTES RANGOS SEGÚN LA SEVERIDAD DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA, ESTAS SON:

- SEGURIDAD ALIMENTARIA: LOS HOGARES QUE MOSTRARON NINGUNA O MÍNIMA EVIDENCIA DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES POR PROBLEMAS ECONÓMICOS.
- INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA: LOS HOGARES EN LOS QUE SE EXPRESA HABER REDUCIDO LA DIETA DE ALIMENTOS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES POR PROBLEMAS ECONÓMICOS.
- INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA: LOS HOGARES EN LOS QUE SE EXPRESA HABER SENTIDO HAMBRE POR FALTA DE ALIMENTOS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES POR PROBLEMAS ECONÓMICOS.

	HOGARES SIN NIÑOS	HOGARES CON NIÑOS
SEGURIDAD	0 – 2	0 - 3
INSEGURIDAD MODERADA	3 – 4	4 – 7
INSEGURIDAD SEVERA	5	8-12

De esta manera, la inseguridad alimentaria expresa el porcentaje de hogares en donde al menos en los últimos 12 meses alguno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó hambre por problemas económicos de manera moderada o severa.

tuaciones de insuficiencia o riesgo alimentario por problemas económicos durante los 12 meses previos a la encuesta. Así, la inseguridad alimentaria severa refiere a la falta de alimentos; la moderada remite a la reducción de la cantidad o calidad de la dieta y, finalmente, el déficit total da cuenta de la incidencia de cualquiera de las dos situaciones en el conjunto de los hogares (Salvia, Tuñón y Musante, 2012).[31]

Tal como se muestra en la figura 1.3.1, la evolución de la inseguridad alimentaria total no experimentó variaciones entre 2007 y 2011, alcanzando en el último año de la serie al 11,2% de los hogares residentes en los principales centros urbanos del país. Sin embargo, la proporción de unidades domésticas con inseguridad alimentaria severa evidenció una leve reducción, descendiendo del 5,1% al 4,6% en el último año, a la vez que la inseguridad moderada mostró un ligero incremento, ascendiendo del 6,2% al 6,6% en el mismo período.

Los datos recogidos por la EDSA - Bicentenario (2010-1016) permiten apreciar diferencias significativas en los niveles de inseguridad alimentaria según las distintas variables que se presentan en las figuras 1.3.2 y 1.3.3. El mayor riesgo de padecer inseguridad alimentaria se observa en los hogares cuyo principal sostén económico era una mujer o en los que éste se encontraba en situación de subempleo o precariedad laboral, no modificándose sustancialmente a lo largo del período. De esta forma, mientras que la inseguridad alimentaria severa en hogares con jefes varones alcanzaba al 5% en 2007 y se reducía al 4% en 2011, ascendía del 5,6% al 6,2% en los hogares con jefas mujeres. Por su parte, el indicador moderado mues-

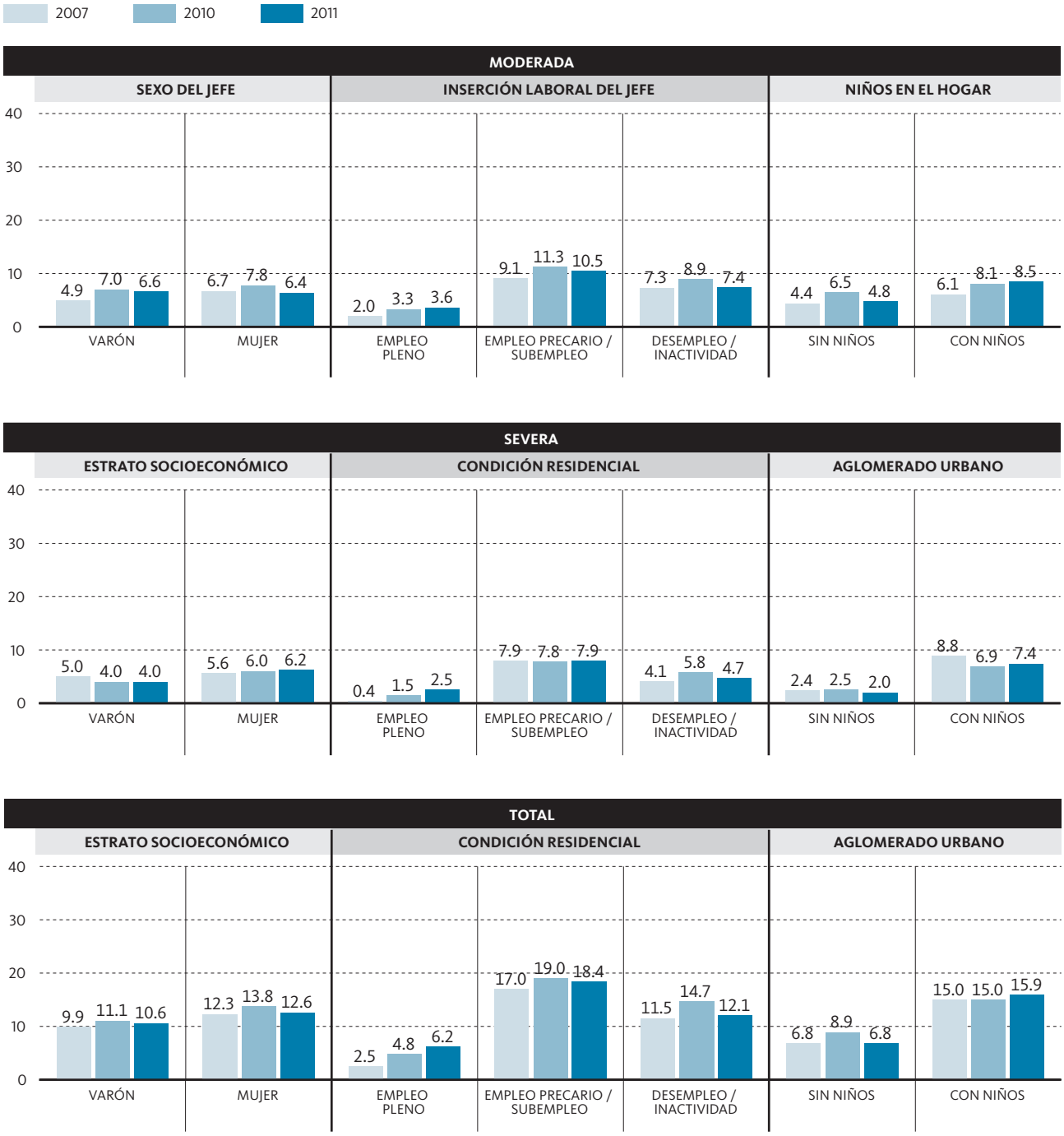
31 En el recuadro metodológico se presenta una resumida descripción del índice de inseguridad alimentaria y el método seguido para su medición en la EDSA – Bicentenario (2010-2016).

Libro_estilosok.indd 63 02/07/12 20:04

Figura 1.3.2

INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Actualización no oficial de la CBA y la CBT. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



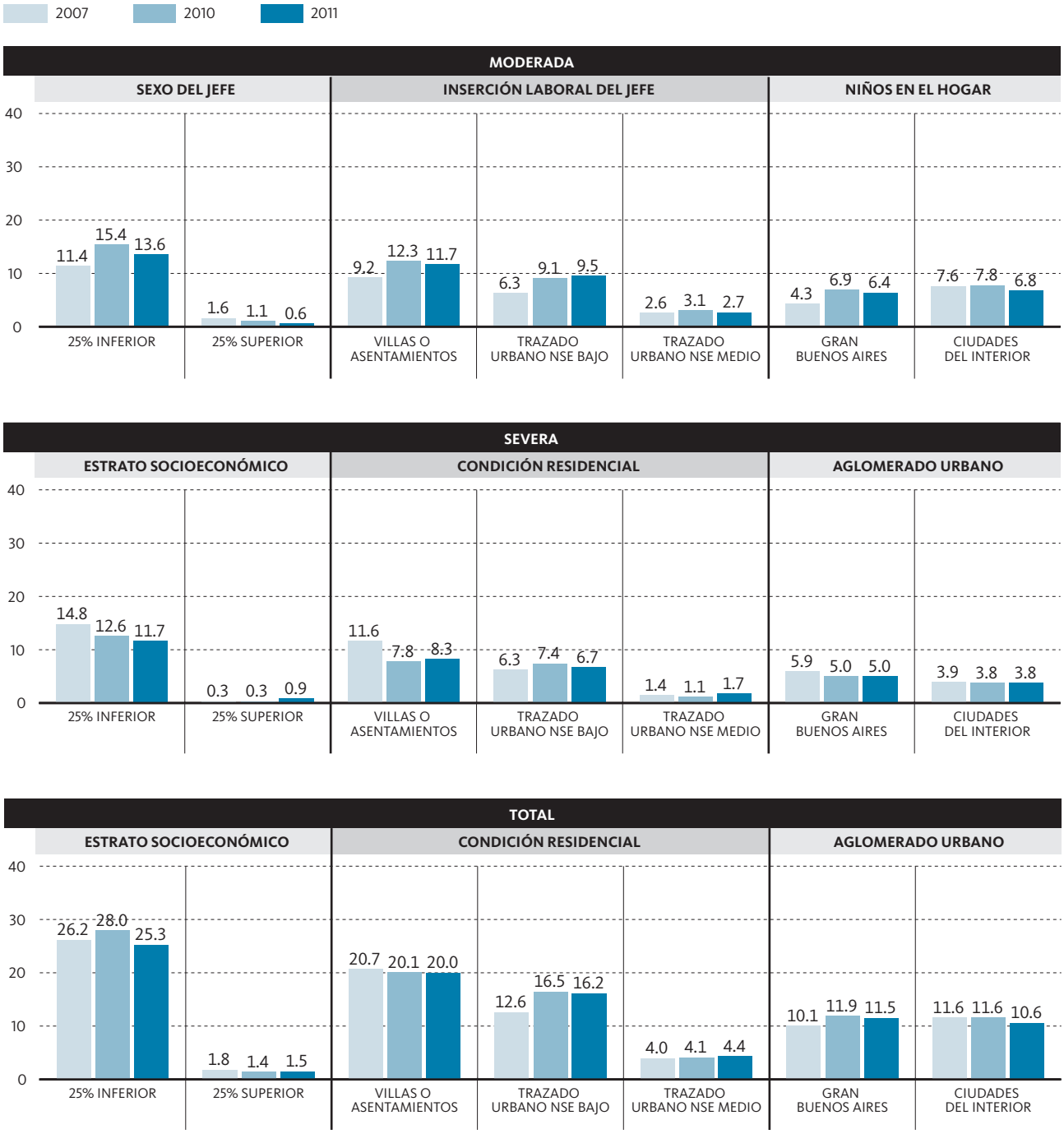
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 64 02/07/12 20:04

Figura 1.3.3

INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 65 02/07/12 20:04

tra una dinámica distinta, aumentando la incidencia en las unidades domésticas con jefes varones y disminuyendo en el caso contrario.

Asimismo, mientras que la situación alimentaria más crítica afectaba en 2007 al 7,9% de los hogares con jefes con empleos precarios, al 4,1% de aquellos otros cuyo principal sostén se encontraba desocupado o inactivo y tan sólo al 0,4% de los que tenían jefes con empleos plenos, hacia el final de la serie los valores eran para cada una de estas categorías 7,9%, 4,7% y 2,5%. De manera análoga, el déficit moderado resultaba más frecuente entre los hogares con jefes en situación de precariedad laboral o subempleo que en aquellos otros con un empleo pleno de derechos.

En lo que respecta a la presencia de menores, los datos arrojan que a lo largo de la serie en aquellos hogares en los que efectivamente vivían niños y adolescentes se experimentaban niveles de inseguridad alimentaria superiores a los de las unidades domésticas conformadas únicamente por adultos. Así, los hogares con niños duplicaban las chances de padecer este tipo de problemática, acentuándose estas diferencias en el caso de la inseguridad alimentaria severa (7,4% frente al 2% en 2011). En este caso también se evidencia un desplazamiento de algunos hogares desde la situación de ausencia de alimentos a la de escasez de los mismos.

Como puede preverse, la situación alimentaria se encuentra estrechamente asociada con la estratificación social y con la condición residencial de los hogares (figura 1.3.3). Mientras que entre 2007 y 2011 la inseguridad alimentaria total no superaba al 2% de los hogares del estrato medio alto y al 5% de aquellos otros que se ubicaban en los mejores barrios dentro de la traza urbana formal, alcanzaba a uno de cada cuatro del estrato social muy bajo y a uno de cada cinco de los que habitaban en villas o asentamientos precarios. Sin embargo, a lo largo de la serie en estas últimas dos categorías sociales se produjo un desplazamiento desde la inseguridad severa a la moderada. Mientras que en 2007 el 14,8% de los hogares más pobres padecía inseguridad alimentaria severa, en el último año de la serie el indicador descendía hasta el 11,7%. Simultáneamente, para el mismo grupo la inseguridad moderada se veía incrementada del 11,4% al 13,6%. Algo similar sucedía con los hogares habitando villas y asentamientos precarios: la inseguridad severa pasaba del 11,6% al 8,3% y la moderada se incrementaba del 9,2% al 11,7%.

Los datos hasta aquí expuestos permiten concluir que más allá de la condición residencial, existe una franja de población vulnerable en lo que hace a la inseguridad alimentaria que se encuentra radicada tanto en villas y asentamientos precarios como en las zonas más pobres dentro de la traza urbana formal. En este segmento poblacional, tal como se anotó para el caso de los hogares con niños, la ausencia de alimentos es reemplazada en parte por la escasez de los mismos. Esto es, a lo largo del período analizado se produjo una reducción de la severidad de la problemática de la inseguridad alimentaria, pero no un incremento de los hogares que se encuentran fuera de riesgo. Por último, entre 2007 y 2011 la inseguridad alimentaria total no presentaba diferencias estadísticamente significativas entre los dos grandes tipos de aglomerado urbano que se comparan. A pesar de ello, es de destacar que el indicador severo muestra una ligera mayor incidencia entre los hogares del Gran Buenos Aires y el déficit moderado, entre aquellos otros ubicados en las ciudades del interior del país.

En la nota de investigación 1.B se examina, para el año 2011, el modo en que una serie de características socio-económicas de las unidades domésticas incidieron sobre la probabilidad de que un hogar pobre por ingresos tuviera mayor seguridad alimentaria.

RECORTES EN GASTOS DE SALUD

Al igual que la alimentación –y en parte gracias a ella- la salud constituye un componente primario del bienestar humano, el que se construye cotidianamente a través de la satisfacción de un conjunto de necesidades que posibilitan el completo bienestar psicofísico y social de las personas (OMS, 1948).[32] En lo que a la atención de la salud se refiere, las erogaciones monetarias de los hogares se dan fundamentalmente en dos rubros: por un lado la atención médica (consultas, copago o pago completo de análisis e internaciones en quienes se atienden en los subsistemas privados y de obras sociales, y en el caso de atenderse en el sistema público, los viáticos y las pérdidas de ingresos laborales o de premios por presentismo).[33] El segundo rubro central en lo que hace

32 En el capítulo 4 de esta publicación se aborda el estado de la salud de la población urbana argentina durante el período 2007/2010-2011.

33 Si bien el recorte en la atención médica puede ser compensado en parte incrementando la oferta pública de servicios de salud -y

Libro_estilosok.indd 66 02/07/12 20:04

a los gastos en la atención de la salud es la compra de medicamentos, problemática que resulta particularmente compleja debido a que gran parte de aquellos se adquiere en el mercado farmacéutico mediante recursos monetarios.[34] El recorte en ambos tipos de erogaciones tiene consecuencias directas sobre la salud de las personas, ya sea retrasando la atención secundaria o impidiendo el diagnóstico temprano o preventivo. Piénsese en este sentido que, tal como se señala en la literatura especializada, los distintos estratos sociales enferman y mueren por diferentes razones y en condiciones heterogéneas (Laurell, 1986).

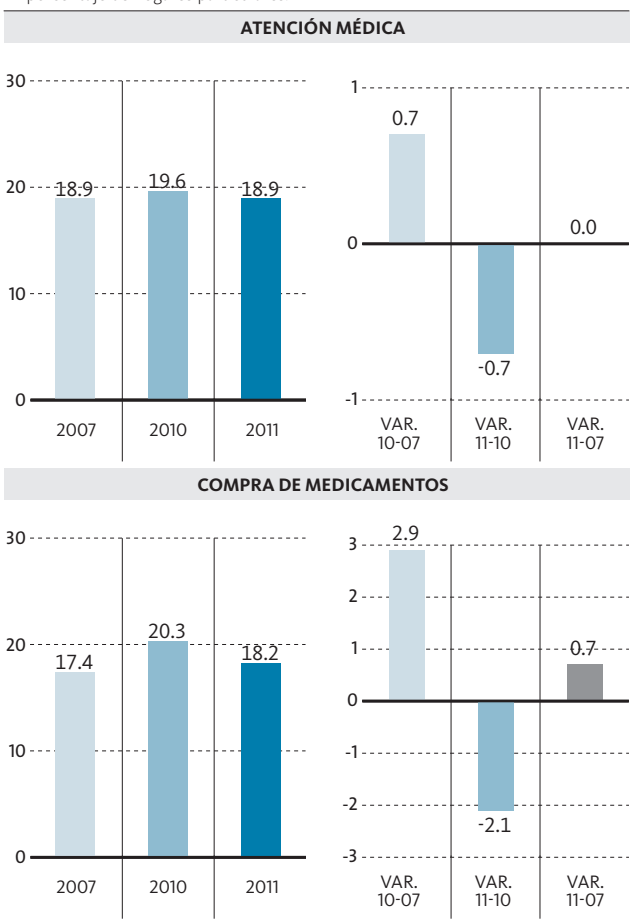
En todos los casos la imposibilidad de cubrir los gastos en atención médica o en la compra de medicamentos se constituyen en indicadores que dan cuenta de la dificultad para acceder a cada uno de estos dos componentes fundamentales para la salud. En el presente apartado se expone la incidencia que tuvieron estas dos problemáticas durante los 12 meses previos a cada uno de los relevamientos, en el período 2007/2010/2011.

De los datos ilustrados en la figura 1.3.4 se desprende que los dos tipos de recortes en lo que hace a la salud que se están examinando se mantuvieron estables a lo largo del período bajo análisis, con un ligero incremento en el año 2010 y una leve reducción hacia el final de la serie. Mientras que los recortes en atención médica afectaban al 19,6% de los hogares en 2010, un año después el indicador había retrocedido apenas 0,7 p.p. En lo que respecta a la adquisición de medicamentos, tras alcanzar un máximo de 20,3% en 2010, el indicador se ubicó en el 18,2% de los hogares hacia el final de la serie, 0,7 p.p. por encima del valor que el mismo indicador asumía cinco años atrás.[35]

Figura 1.3.4

RECORTES EN SALUD POR PROBLEMAS ECONÓMICOS

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En lo que respecta a la distribución según el sexo del jefe del hogar, si bien en los hogares donde éste era varón el recorte en atención médica se mantuvo estable a lo largo del período bajo análisis, en las mujeres esta problemática experimentó un ligero incremento con un máximo de 23,8% en 2010 (figura 1.3.5). Sin embargo, esta misma tendencia no se aprecia para la compra de medicamentos, habida cuenta de que mientras que la dificultad para su adquisición se incrementó en los hogares cuyo principal sostén económico era un varón, se mantuvo invariante en el

con ello recepcionando a parte de los pacientes que deben dejar el subsistema privado y el de obras sociales-, debe tomarse en consideración que en el presente el subsistema público registra importantes problemas en lo que hace a la accesibilidad (exceso de tiempo de espera, demora en el otorgamiento de turnos, falta de materiales, personal y equipamiento, entre otros) y apenas puede dar respuesta a la demanda presente (Salvia et. al., 2011).

34 En este sentido, se hace central la política del Estado en materia de medicamentos genéricos (Ley N° 25.649/2002), la provisión gratuita mediante programas como el Plan Remediar o de medicamentos específicos como, por ejemplo, los antirretrovirales para el caso del HIV/Sida, o los programas de vacunación gratuita.

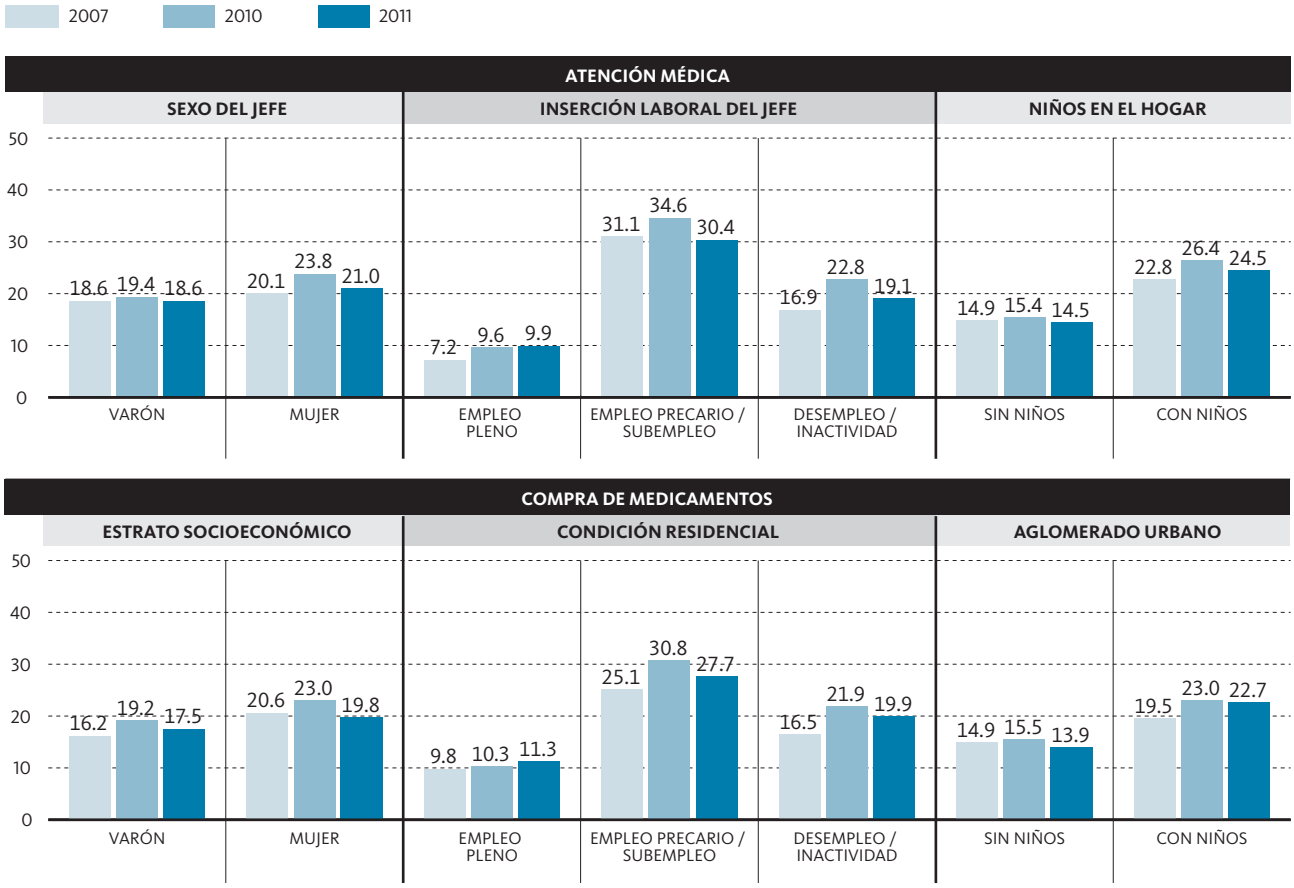
35 Obsérvese, en este sentido, que el nivel de recortes no acompañó el incremento del ingreso real expuesto en el segundo apartado de este capítulo, lo que podría estar relacionado con el incremento que experimentaron los precios de los medicamentos dentro de la dinámica inflacionaria de los últimos años.

Libro_estilosok.indd 67 02/07/12 20:04

Figura 1.3.5

RECORTES EN SALUD POR PROBLEMAS ECONÓMICOS SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DEL HOGAR Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

caso de los hogares con jefatura femenina. En ambos casos en el año 2010 se alcanzó el valor más alto de recortes con una consiguiente disminución en el último año de la serie.

La inserción laboral del jefe del hogar muestra una fuerte asociación con los recortes en ambos rubros de la salud. Los hogares con jefes en situación de precariedad laboral o subempleo registraron mayores niveles en ambos indicadores que aquellos otros cuyo principal sostén se encontraba desempleado o inactivo y, principalmente, en relación a los que contaban con un empleo pleno. En este sentido, en el último año de la serie los ajustes presupuestarios en atención médica y en la compra de medicamento afectaron respectivamente al 30,4% y al 27,7% de los hogares cuyos jefes se encontraban trabajando en empleos precarios, a la vez que se ubicaba en el 9,9% y el 11,3% de los hogares con jefes en situación de empleo pleno.

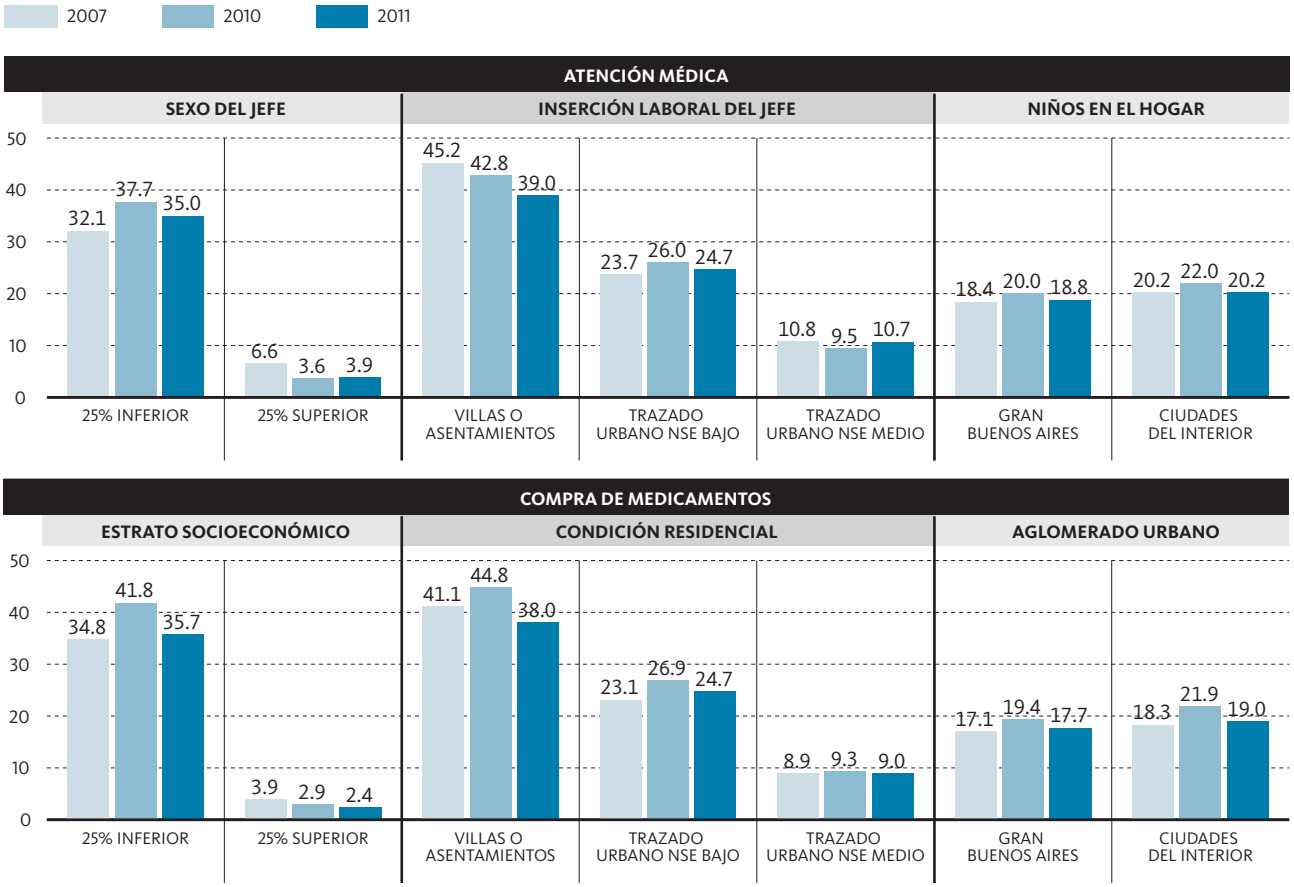
Por otro lado, entre 2007 y 2011 los hogares con niños presentaron valores más elevados en ambos indicadores de recortes, en comparación con aquellos otros constituidos sólo por adultos. Así, mientras que en 2011 el 14,5% de los hogares sin presencia de menores reportaba dificultades para acudir a la atención médica por problemas económicos, en el caso de las familias con niños dicho porcentaje ascendía al 24,5%. Asimismo, mientras que a lo largo de los cinco años bajo análisis los hogares sin menores se mantuvieron estables en lo que a recortes en atención médica se refiere y disminuyeron ligeramente

Libro_estilosok.indd 68 02/07/12 20:04

Figura 1.3.6

RECORTES EN SALUD POR PROBLEMAS ECONÓMICOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

en el caso de la compra de medicamentos, en los hogares con niños la tendencia fue regresiva, lo que se expresa en el incremento de ambos indicadores.

Dado que los recortes en ambos rubros de la salud dependen fundamentalmente de la situación económica de los hogares, el nivel que aquellos adquieran estará en relación directa con el estrato social de pertenencia. Así, mientras que en el año 2011 el 35% de las unidades domésticas del estrato muy bajo tuvieron dificultades para acudir a la consulta médica por problemas económicos, esta situación alcanzó a tan sólo el 3,9% de los hogares pertenecientes al estrato medio alto (figura 1.3.6). Por su parte, mientras que en los primeros se verificó un empeoramiento a lo largo de los cinco años bajo análisis, en los segundos se produjo una reducción de la problemática. En lo que respecta a la compra de medicamentos, sucedió algo similar, pero la brecha entre ambos estratos resultó aún mayor, por cuanto la adquisición de este tipo de productos depende fundamentalmente del ingreso monetario. Hacia el final de la serie, los valores del indicador de imposibilidad de comprar medicamentos se ubicaban en el 35,7% para los hogares del estrato muy bajo y en el 2,4% para el estrato medio alto.

A su vez, la mayor propensión a realizar ambos tipos de recortes se concentró en los hogares habitando villas o asentamientos precarios que, si bien mostraron una evolución favorable a lo largo de la serie, en 2011 todavía mantenían elevadas tasas de incidencia. En el extremo opuesto, los hogares ubi-

Libro_estilosok.indd 69 02/07/12 20:04

cados en los mejores barrios dentro de la traza urbana formal mantuvieron un nivel de déficit estable (en torno al 10% en los recortes en atención médica y 9% en la compra de medicamentos), mientras que los sectores asentados en los vecindarios de estratos bajos dentro de la urbanización formal se ubicaban en niveles intermedios entre los otros dos grupos. No obstante, en este último conjunto se produjo un incremento importante en la proporción que vio dificultada la compra de medicamentos. Por último, la evolución de ambos indicadores de recortes en salud según el aglomerado urbano de residencia muestra una tendencia decreciente tanto para el Gran Buenos Aires como para las ciudades del interior del país. En ambos tipos de variables, no se observan al respecto diferencias significativas.

A los fines de ampliar la mirada sobre los problemas abordados en este capítulo, la nota de investigación 1.C ofrece una descripción detallada del modo en que los programas orientados a brindar asistencia económica –monetarios y no monetarios- a los hogares llegaron efectivamente en 2011 a quienes sufrían de pobreza por ingresos y/o a quienes experimentaban inseguridad alimentaria.

1.4 RESUMEN DE RESULTADOS

- La insuficiencia de ingresos para sostener el consumo y mantener el mismo nivel de vida disminuyó ligeramente entre los años 2007 y 2011, del 32,2% al 31,1% de los hogares. Sin embargo, en el contexto de la fuerte recuperación económica tras la crisis del año 2009, hubiera sido esperable una disminución más importante de este indicador, disminución que posiblemente haya sido frustrada por el proceso inflacionario que impacto de manera más directa sobre los hogares de menores ingresos. Las mayores reducciones de la insuficiencia de ingresos se reflejaron fundamentalmente en los hogares cuyos jefes se encontraban en situación de empleo precario, en aquellos que no tenían presencia de niños y en las familias que habitaban villas y asentamientos precarios. No obstante, las brechas entre los estratos bajos y las capas medias no se vieron alteradas a lo largo del período bajo análisis.
- Al mismo tiempo, la capacidad de ahorro se incrementó del 16,5% al 17,6% de los hogares, siendo los sectores más beneficiados aquellos hogares cuyo principal sostén económico se encontraba trabajando dentro de la porción formal del mercado laboral, las familias del estrato medio alto y las que residían en los mejores barrios dentro de la traza urbana formal. Si bien la brecha entre los sectores más y menos pudientes no necesariamente se amplió, el crecimiento económico de estos años no fue acompañado de una disminución de la desigualdad en lo que a capacidad de ahorro se refiere.
- Luego de una fase de expansión económica y significativa recomposición del tejido social durante el período 2003-2007, la aceleración de la inflación observada a partir de este último año puso un freno a la recuperación del poder adquisitivo de los ingresos monetarios de los hogares. Si se considera una tasa de inflación no oficial, el promedio del ingreso total familiar se mantuvo casi constante entre los años 2007 y 2010 -incluso se observa una caída al evaluar la media de ingreso per cápita familiar-. Sin embargo, durante el último año (2010-2011), habría tenido lugar una recuperación de la capacidad adquisitiva de los hogares -experimentando aumentos del ingreso total familiar y per cápita en torno al 10% y 15%.
- Más allá de la recuperación observada a nivel general en la situación económica de los hogares, cabe destacar que las brechas de desigualdad existentes en la distribución de los recursos monetarios se mantuvieron con similar intensidad o aumentaron durante el período bajo análisis. Los hogares con jefe en empleo precario-subempleo, hogares con niños, pertenecientes al estrato más bajo y localizados en villas o asentamientos continuaron presentando ingresos per cápita inferiores al promedio. La brecha de ingresos según estrato socioeconómico se mantuvo constante a lo largo del período analizado, mientras que la disparidad de los ingresos per cápita según inserción laboral del jefe y condición residencial aumentó levemente entre los años 2007 y 2011.
- Después de una significativa disminución de la pobreza entre los años 2003 y 2007, la dinámica positiva se atenuó como consecuencia del aumento de la tasa de inflación, así como del debilitamiento en la generación de empleo y de la desaceleración en el ritmo de crecimiento de los ingresos. Posterior-

Libro_estilosok.indd 70 02/07/12 20:04

mente, durante el último año (2010-2011), se recuperó la tendencia a la baja del porcentaje de hogares y personas en situación de privación para cubrir la canasta básica alimentaria y la canasta básica total. En 2011 el 3,3% de los hogares se encontraba bajo la línea de indigencia y el 13,6% bajo la línea de pobreza. En términos de población, estas tasas representan un 5,4% y 21,9% de personas sometidas respectivamente a estas privaciones absolutas.

» Los mayores riesgos de caer en situación de indigencia y pobreza se concentraron a lo largo del período bajo análisis en los hogares cuyo jefe tenía un trabajo precario o problemas de subempleo, hogares con presencia de niños, unidades domésticas que integraban el estrato más bajo (25% inferior) o se localizaban en villas miserias o asentamientos precarios. Por otra parte, la disminución de las tasas de indigencia y pobreza registrada entre los años 2010 y 2011 tuvo como contexto no sólo las mejoras en el monto y la cobertura de la AUH y otros programas sociales, sino también la recuperación de la demanda de empleo y los incrementos salariales. Asimismo, es de esperar que la mejora en el desempeño del sector informal también haya incidido en que una cantidad significativa de familias pudieran salir de estas situaciones de privación.

» La capacidad para afrontar gastos básicos de alimentación no varió de manera significativa a lo largo del período analizado. Mientras que en 2007 la inseguridad alimentaria total era del 11,3% de los hogares, en 2011 la problemática se ubicaba en el 11,2%. Asimismo, cabe destacar que las variaciones estuvieron vinculadas con la disminución de la inseguridad alimentaria severa (del 5,1% al 4,6% de los hogares) -que equivale a la imposibilidad de adquirir alimentos- y el consiguiente incremento de la inseguridad moderada (del 6,2% al 6,6%) -que implica la reducción de la dieta por problemas económicos-. Este desplazamiento desde el indicador de severidad al moderado afectó fundamentalmente a los sectores más vulnerables, en virtud de que en los segmentos de estratos medios la problemática resultaba prácticamente irrelevante. Debe tomarse en consideración que este proceso se produjo en el contexto de la implementación de la AUH y, en este sentido, cabría preguntarse si no hubiera sido esperable una reducción más importante de la inseguridad alimentaria severa.

» A lo largo del período analizado, cerca del 18% de los hogares se vieron en la necesidad de realizar recortes en sus gastos de salud, ya sea en lo que hace a la consulta médica o a la compra de medicamentos (con un ligero empeoramiento en 2010 y una posterior mejora hacia el final de la serie). En todos los casos se aprecian importantes brechas entre los distintos segmentos sociales. Los hogares más afectados fueron aquellos cuyo principal sostén económico era una mujer, se encontraban en situación de empleo precario-subempleo o en los que había presencia de niños. Asimismo, la problemática afectó fundamentalmente a los estratos bajo y medio bajos, ya sea que vivieran en villas o asentamientos o dentro de la traza urbana formal.

» Si bien la pobreza se halla asociada a factores de tipo coyuntural, de los datos surge la importancia que comprenden aquellos otros de carácter estructural, como el capital educativo y social del hogar -medidos por la inserción laboral y la educación del jefe-. Asimismo, la probabilidad de caer en la pobreza se incrementa conforme aumenta el número de integrantes de la unidad doméstica, cuando disminuye la cantidad de aportantes al total del ingreso y en determinados barrios dentro de la traza urbana formal y en las villas y asentamientos precarios. Esto implica que toda política tendiente a disminuir la pobreza –efectiva, no transitoria y sostenible en el largo plazo- debería concentrar sus esfuerzos no sólo en la implementación de programas de transferencias monetarias sino, fundamentalmente, en la modificación de las condiciones estructurales que hacen posible su emergencia.

» Incluso en contextos de pobreza, ciertas condiciones permiten que los hogares reduzcan su probabilidad de caer en la inseguridad alimentaria. Entre estas características se encuentran la participación en la porción formal del mercado de trabajo y el incremento de la cantidad de perceptores. Asimismo, si bien los programas gubernamentales de transferencia de ingresos resultan importantes para reducir la problemática, no son menos importantes las distintas estrategias que adoptan las propias familias para procurarse una alimentación suficiente y estable en el tiempo.

» Los datos relevados permiten inferir que en el marco de las políticas públicas existe una dificultad en lo que hace a las estrategias para llegar a

Libro_estilosok.indd 71 02/07/12 20:04

los hogares con inseguridad alimentaria. En 2011, entre los hogares pobres, el 25% de los que se encontraban en una situación de inseguridad alimentaria severa y el 43% de aquellos otros con inseguridad moderada no recibían ningún tipo de asistencia económica por parte del Estado. Tampoco recibía asistencia la mitad de los hogares no pobres que se encontraban en una situación de inseguridad alimentaria. En este sentido, es posible pensar que existe una relativa dominancia de la pobreza por ingresos como criterio de selección de los beneficiarios de los programas sociales, en mayor medida que la identificación de la existencia de necesidades básicas sin cubrir -como es el caso de la alimentación-. Esto abre un interrogante en torno a la efectividad de la focalización de los programas de trasferencia de ingresos para resolver algunos problemas asociados con la pobreza. También en este caso sería de suma importancia direccionar los esfuerzos para modificar las condiciones estructurales que llevan a que una porción de los hogares se encuentre en un escenario de inseguridad alimentaria.

Libro_estilosok.indd 72 02/07/12 20:04

NOTA DE INVESTIGACIÓN 1.A:

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS AL RIESGO DE LA POBREZA POR INGRESOS

JULIETA VERA

El estudio de la evolución de las tasas de indigencia y de pobreza -usual en la literatura especializada- puede ser profundizado con el propósito de distinguir los factores condicionantes o asociados con dichas situaciones de privación[1]. Desde esta perspectiva de análisis, se parte del reconocimiento de que la condición de pobreza se haya condicionada por una serie de factores que ameritan ser identificados. En esta línea, en un contexto de crecimiento económico y de mejoras significativas en la cobertura y el monto de los ingresos provenientes de los programas sociales, resulta relevante preguntarse ¿cuáles son los factores sociodemográficos y socioeconómicos de los hogares que incrementan o reducen las probabilidades de que éstos caigan por debajo de la línea de pobreza (LP)? ¿En qué medida la composición del hogar, sus estrategias, su capital social y económico y su condición residencial constituyen atributos que pueden incrementar o disminuir el riesgo de que una unidad doméstica sea pobre?

Con el propósito de dar respuesta a estos interrogantes, se ha adoptado una estrategia metodológica que permite evaluar el efecto específico de una serie de rasgos estructurales de los hogares -aislando el efecto del resto- sobre la probabilidad de los mismos de ser pobres. Para tal efecto, se emplea la información relevada por la EDSA-Bicentenario (2010-2016) correspondiente al año 2011, a partir de la cual se ha buscado ajustar -a través del método de regresión logística- un modelo explicativo multivariado. En este modelo, la variable dependiente toma los valores 1 y 0, siendo 1 en el caso de que el hogar tenga ingresos inferiores a la línea de pobreza. A su vez, los coeficientes β_i positivos indican que la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza aumenta cuando se halla presente la condición referenciada en la variable independiente. De manera contraria, si los coeficientes β_i resultan negativos, el factor bajo análisis hace descender las chances de ser pobre.

De este modo se evalúa la probabilidad de los hogares de ser pobres dependiendo de un conjunto de variables consideradas relevantes, las que pueden ser agrupadas en tres dimensiones de análisis: 1) la composición del hogar y sus estrategias sociodemográficas (cantidad de perceptores, cantidad de miembros, niños en el hogar y sexo del jefe); 2) el capital económico y social del hogar (tipo de inserción laboral y nivel educativo del jefe de hogar); y 3) el espacio de residencia (condición residencial y aglomerado urbano). Es de esperar que las condiciones laborales, sociales, económicas y demográficas de la unidad doméstica, así como también las características vinculadas con el área de residencia influyan en la probabilidad de caer bajo la línea de pobreza. La presente nota de investigación busca evaluar si esta hipótesis efectivamente se cumple, estimar el peso de cada factor en la probabilidad de ser pobre y, de este modo, analizar en qué medida las distintas características seleccionadas contribuyen a predicar sobre la condición de pobreza.

En la figura 1.A.1 se exponen los resultados obtenidos en tres modelos multivariados de regresión logística, ajustados en función de estimar el efecto específico de cada uno de los factores previamente enumerados. En este caso, la fuerza de cada una de estas asociaciones es examinada a través de las razones de probabilidades -Odds Ratio- que arrojan las regresiones (coeficientes "Exp B").

El primer modelo de la figura corresponde al total de aglomerados urbanos.[2] En lo que respecta a las características de la composición demográfica del hogar que inciden -con significatividad estadística- en el riesgo de caer en la pobreza, se evidencia que aquellos hogares con jefas mujeres cuentan con aproximadamente 58,1% más chances de insuficiencia de ingresos para adquirir

1 En el marco de esta nota de investigación, se define a los hogares pobres -a través del "enfoque por ingresos"- como aquellos cuyos ingresos son insuficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos complementarios o canasta básica total (CBT) capaz de garantizar un mínimo funcionamiento en un mes de referencia. Para mayor información, véase apartado 1.2 de este capítulo.

2 El modelo presentado es considerado suficientemente robusto (Overall total: 88,6% de los casos). Según el coeficiente de regresión R2 de Nagelkerke, que puede interpretarse como una aproximación a la capacidad explicativa o bondad de ajuste del modelo, el conjunto de las variables introducidas explica el 44,1% de los riesgos de caída en la pobreza.

Notas_de_investigacion.indd 73 02/07/12 20:05

FIGURA 1.A.1

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS AL RIESGO DE LA POBREZA POR INGRESOS

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	TOTAL AGLOMERADOS URBANOS			GRAN BUENOS AIRES			CIUDADES DEL INTERIOR		
	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)
CANTIDAD DE PERCEPTORES DE INGRESO	-0,38	***	0,68	-0,28	***	0,76	-0,42	***	0,65
CANTIDAD DE MIEMBROS EN EL HOGAR	0,78	***	2,18	0,77	***	2,16	0,79	***	2,19
SEXO DEL JEFE DE HOGAR									
VARÓN ©									
MUJER	0,46	***	1,58	0,61	***	1,84	0,4	***	1,49
NIÑOS EN EL HOGAR									
SIN NIÑOS ©									
CON NIÑOS	0,21		1,23	0,48	*	1,62	0,12		1,13
SITUACIÓN LABORAL DEL JEFE/A									
EMPLEO PLENO ©		***			***			***	
EMPLEO PRECARIO/SUBEMPLEO	1,23	***	3,4	1,25	***	3,48	1,22	***	3,38
DESEMPLEO/INACTIVOS	0,82	***	2,27	1,25	***	3,48	0,71	***	2,03
EDUCACIÓN DEL JEFE/A									
CON SECUNDARIO COMPLETO ©									
SIN SECUNDARIO COMPLETO	0,67	***	1,95	0,62	***	1,86	0,68	***	1,98
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO ©		***			***			***	
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	2,11	***	8,25	2,11	***	8,22	2,14	***	8,51
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	0,97	***	2,64	1,09	***	2,96	0,95	***	2,58
AGLOMERADO DE RESIDENCIA									
GRAN BUENOS AIRES ©									
CIUDADES DEL INTERIOR	0,04		1,04	///	///	///	///	///	///
CONSTANTE	-6,41	***	0	-6,97	***	0	-6,18	***	0
R CUADRADO DE COX Y SNELL	0,250			0,275			0,240		
R CUADRADO DE NAGELKERKE	0,441			0,492			0,422		
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS	88,6			90,0			88,1		

© CATEGORÍA DE REFERENCIA. * COEFICIENTES BETAS ESTANDARIZADOS SIGNIFICATIVOS (P-VALUE < 0,1). ** COEFICIENTES BETAS ESTANDARIZADOS SIGNIFICATIVOS (P-VALUE < 0,05). *** COEFICIENTES BETAS ESTANDARIZADOS SIGNIFICATIVOS (P-VALUE < 0,01). FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016). OBERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

la CBT que los hogares con jefe varón. Asimismo, los datos revelan que el riesgo de pobreza decrece un 31,9% por cada perceptor adicional de ingresos. El mayor tamaño del hogar incrementa el riesgo de pobreza: por cada miembro adicional aumentan aproximadamente al doble las chances de ser pobre. En el mismo sentido, aunque con baja significatividad estadística, los hogares con niños tienen más probabilidades de caer en este escenario de privación que aquellos otros conformados únicamente por adultos.

Adicionalmente, la evidencia da cuenta de la incidencia del capital social y económico del hogar (evaluados, respectivamente, a través de la calidad de inserción laboral y el nivel educativo del jefe). Los hogares cuyo principal sostén económico se encuentra en un empleo precario o con problemas de subempleo tienen 3,4 veces más de chances de tener ingresos insuficientes para cubrir la CBT que aquellos otros cuyo jefe tiene un empleo pleno. A su vez, los hogares con jefe desocupado o inactivo tienen algo más del doble de probabilidades de ser pobres -en comparación con la categoría de referencia anteriormente mencionada-. En este sentido, la inexistencia de lazos formales y de calidad en el mercado de trabajo aumenta las chances de que los hogares caigan en la pobreza.

Notas_de_investigacion.indd 74 02/07/12 20:05

Al analizar la condición residencial de las unidades domésticas, tomando como referencia a las que residen en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico (NSE) medio, se observa que aquellas que se localizan en áreas de NSE bajo o en barrios informalmente urbanizados (villas o asentamientos precarios) tienen más probabilidades de ser pobres. Los hogares en villas o asentamientos registran 8,2 veces más chances de insuficiencia de ingresos para adquirir la CBT en comparación con las zonas de NSE medio, mientras que los que residen en barrios de NSE bajo presentan 2,6 veces más chances. En otros términos, a mayor nivel de privación en materia de hábitat, se incrementan las chances de caer bajo la línea de pobreza. En lo que respecta al aglomerado de residencia -diferenciando Gran Buenos Aires (GBA) y ciudades del interior del país- este factor no pareciera tener incidencia estadísticamente significativa en la determinación de la pobreza.

No obstante lo señalado respecto de la no implicancia del aglomerado como factor condicionante de la pobreza, cabe analizar si el modelo presentado es igualmente robusto en los distintos espacios urbanos. En otros términos, interesa evaluar si las características socioeconómicas y demográficas asociadas a la pobreza difieren significativamente entre el GBA y las ciudades del interior relevadas por la EDSA. Con este objetivo, en la figura 1.A.1 se presentan los resultados de los modelos de regresión logística II y III desarrollados independientemente en cada uno de los dos espacios urbanos.

La diferencia principal entre los resultados del GBA y las ciudades del interior del país radica en la incidencia que la presencia de niños en el hogar tiene sobre la probabilidad de caer bajo la línea de pobreza. Mientras que este factor no es estadísticamente significativo en las ciudades del interior, en el GBA los hogares con niños tienen 61,8% más chances de presentar insuficiencia de ingresos -resultando dicho valor estadísticamente significativo-. Asimismo, algo similar ocurre con respecto al tipo de inserción laboral del jefe, teniendo este factor más relevancia en el GBA que en el segundo conjunto analizado. En este área urbana, la condición laboral precaria, el desempleo o la situación de inactividad contribuyen a predicar con mayor certidumbre respecto de la insuficiencia de ingresos para adquirir una CBT. Por último, el incremento de la cantidad de perceptores -como estrategia para escapar de la pobreza- resulta menos eficaz en el GBA que en las ciudades del interior. Mientras que en el primero, por cada perceptor adicional la probabilidad de ser pobre desciende un 24,1%, este porcentaje se ubica en el 34,6% en las ciudades del interior del país.

De acuerdo a la evidencia empírica analizada se puede concluir que la superación de los problemas asociados con la pobreza no sólo implica enfrentar aspectos de tipo coyuntural, sino también condiciones estructurales. En primer lugar, se destaca el aporte del capital económico y social del hogar -medido por la inserción laboral y la educación del jefe- como factores fuertemente asociados a la pobreza por ingresos. En segundo lugar, los datos exhibidos dan cuenta de la manera en que la composición sociodemográfica y las estrategias del hogar referentes a la búsqueda de aportantes adicionales hacen variar la probabilidad de que la unidad doméstica caiga bajo la línea de pobreza. En este respecto, los mayores riesgos de ser pobres recaen en aquellas unidades domésticas con mayor cantidad de integrantes y menor número de perceptores de ingreso. Por último, la información expuesta evidencia la importante focalización socio residencial de la pobreza por ingresos, siendo las villas y los asentamientos precarios aquellos barrios que presentan los mayores riesgos. En términos generales, esto último permitiría inferir la existencia de una asociación entre la insuficiencia de ingresos para adquirir la CBT y la pobreza de tipo estructural y patrimonial[3].

Los hallazgos expuestos en los párrafos precedentes permiten concluir que la disminución de la pobreza –efectiva, no transitoria y sostenible en el largo plazo- requiere no sólo de programas de transferencias monetarias, sino -fundamentalmente- de la modificación de las condiciones estructurales que posibilitan la emergencia de la pobreza. Se destaca, en particular, la relevancia que tendría la mejora en la inserción laboral de la población potencialmente activa, la reducción del empleo precario y del subempleo, el fortalecimiento del capital educativo y social de los hogares, así como, la reducción del déficit habitacional y de las privaciones vinculadas con el hábitat.

3 Si bien la pobreza por ingresos se encuentra vinculada a la pobreza estructural de tipo patrimonial, no necesariamente la asociación inversa es igualmente significativa. Para mayores detalles, véase la nota de Investigación 2.A.

Notas_de_investigacion.indd 75 02/07/12 20:05

NOTA DE INVESTIGACIÓN 1.B:

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y SEGURIDAD ALIMENTARIA EN UN CONTEXTO DE POBREZA

BIANCA MUSANTE

Diversos estudios han mostrado que en contextos económicos desfavorables las familias pobres realizan esfuerzos considerables para hacer frente a las adversidades, buscando optimizar los recursos para mantener o aumentar su bienestar o para no caer en mayores niveles de pobreza (Torrado, 1995; Salvia, 1995). Uno de los recursos más utilizados por las familias en esta situación es la asistencia económica de programas sociales, por cuanto éstos constituyen aportes imprescindibles para satisfacer necesidades básicas, y entre ellas la alimentación en primer lugar (Santarsiero, 2007).

En esta línea, la nota de investigación que aquí se presenta hace foco en la problemática de la inseguridad alimentaria, cuya existencia representa un indicador irrefutable de la insatisfacción de una necesidad humana básica.[1] Siguiendo las conclusiones de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996): "existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana". Esta definición incluye la disponibilidad y el acceso a los alimentos, la utilización biológica de los mismos a través de una alimentación saludable, así como la estabilidad en la disponibilidad y acceso en todo momento (Salvia, Tuñón y Musante, 2012).

No obstante, la seguridad alimentaria constituye un derecho básico de todo ser humano, éste continúa restringido para amplios segmentos sociales como se muestra en el apartado 1.3 de este capítulo. En economías de mercado el acceso a los alimentos se encuentra fuertemente condicionado por los costos de los mismos y por la percepción de ingresos por parte de los hogares, con lo que la coyuntura económica de la sociedad en cuestión se constituye en una dimensión importante a ser tomada en cuenta a la hora de encarar un estudio sobre la inseguridad alimentaria.

La presente nota de investigación tiene como objetivo evaluar el modo en que diferentes factores sociales inciden en la seguridad/inseguridad alimentaria de los hogares en contextos de pobreza. Para ello se estudia una serie de aspectos que hacen a las condiciones del mercado de trabajo, las características socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares y la percepción de programas de asistencia económica monetaria. En este marco, se hace énfasis en los efectos de las estrategias económicas que despliegan los hogares con ingresos insuficientes para garantizar una alimentación adecuada para sus miembros.[2]

Como paso previo al análisis conjunto de estos aspectos, resulta pertinente examinar la asociación entre la seguridad alimentaria de los hogares y la condición de pobreza por ingresos (pobreza por LP), relación que se presupone significativa. La variable de pobreza que se utiliza se enmarca en el enfoque indirecto que evalúa la suficiencia del ingreso monetario de los hogares para adquirir en el mercado una canasta básica de bienes.[3]

Los datos expuestos en la figura 1.B.1 corroboran para el año 2011 la fuerte asociación presupuesta entre la seguridad alimentaria y la condición de pobreza. En efecto, la mayor probabilidad de caer en una situación de inseguridad alimentaria severa se halla en los hogares indigentes (22,3%) mientras que la misma situación afecta tan sólo al 3% de los hogares no pobres. De manera análoga, el déficit moderado alcanza al 21,3% de hogares en situación de indigencia, al 14,1% de los pobres no indigentes y sólo al 5,1% de los hogares no pobres. Sin embargo, cabe observar que la relación entre la pobreza por ingresos y la seguridad alimentaria no es unívoca, por cuanto el 69,6% de los hogares con alguna situación de pobreza logra acceder a una alimentación segura, mientras que el 9,1% de las unidades domésticas no pobres sufre algún nivel de inseguridad alimentaria.

Dado este escenario esperable en donde los hogares pobres son los que presentan mayor riesgo de

1 Para mayor información remitirse al recuadro metodológico del apartado 1.3 de este capítulo.

2 El análisis se apoya en los datos relevados por la EDSA-Bicentenario (2010-2016) correspondientes al último trimestre de 2011 para los grandes centros urbanos del país. Además de las preguntas que permiten caracterizar a los hogares y a las personas en una serie de dimensiones del desarrollo humano, el instrumento de recolección de datos integró un módulo de ítems que permiten mensurar la inseguridad alimentaria.

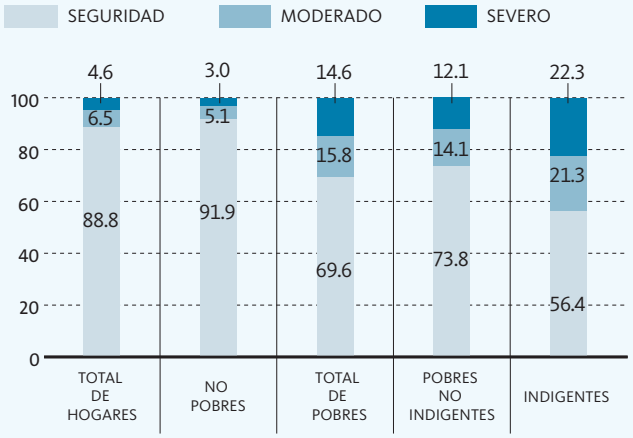
3 Para más información sobre la construcción y el análisis de estas variables, referirse en este mismo capítulo el apartado 1.2.

Notas_de_investigacion.indd 76 02/07/12 20:05

Figura 1.B.1

INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEGÚN POBREZA POR INGRESOS

En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

inseguridad alimentaria -sin que esta asociación sea "perfecta"-, cabe focalizar la atención sobre los factores que inciden sobre el riesgo de caer en la inseguridad alimentaria, exclusivamente en aquellos hogares pobres por ingresos. En este marco, cabe preguntarse por el papel que juegan las condiciones sociodemográficas y los recursos socioeconómicos de los hogares como factores que pueden mejorar su situación alimentaria a pesar de ser pobres.

Como estrategia metodológica para dar respuesta a esta pregunta se desarrolló un modelo de regresión logística binomial, el cuál permite establecer en qué medida las características referidas aumentan o disminuyen las probabilidades de alcanzar un estado de seguridad alimentaria, frente a sufrir, por el contrario, algún grado de inseguridad en esta dimensión. Como variable dependiente se utiliza la inseguridad alimentaria –integrando la condición severa y moderada, lo que responde a una razón de precaución estadística–. Entre los recursos de los que hacen uso los hogares para garantizar una mayor alimentación se consideran: la cantidad de perceptores de ingresos (laborales y no laborales, como excluyendo los ingresos por planes sociales), el tamaño del hogar, el ciclo vital –a través del grupo de edad del jefe- y el capital educativo del hogar –entendido este aspecto tanto como propulsor de mejoras en la inserción en el mercado de trabajo, así como un indicador de capital social-. Asimismo, la inserción en el mercado de trabajo y los programas sociales son considerados recursos socioeconómico del hogar, fundamentales en la medida en que le permiten proveerse de ingresos para satisfacer las necesidades de subsistencia.

Los resultados generados por el modelo de regresión aplicado se presentan en la figura 1.A.2,[4] de lo que es posible formular algunas consideraciones relevantes para el fenómeno en estudio:

1. A medida que asciende el número de perceptores de ingresos en el hogar, manteniendo constante el resto de los factores, aumentan un 17,3% las chances de alcanzar una situación alimentaria más segura. Asimismo, se advierte que, cuando se encuentran controlado el efecto de la cantidad de perceptores de ingresos -y teniendo en cuenta que se trata en todos los casos de hogares pobres-, el tamaño del hogar no resulta estadísticamente significativo para la explicación de la seguridad alimentaria.
2. En cuanto al efecto del capital educativo del hogar, se advierte que la seguridad alimentaria es mayor en aquellos cuyo principal sostén tiene al menos el secundario completo, que entre los que no alcanzaron ese nivel.
3. En igual sentido, los hogares con jefes de 35 años y más presentan una mejor situación alimentaria que los más jóvenes. En efecto, los hogares con jefes de 60 años o más y de entre 35 y 39 años registran, respectivamente, 2,3 y 1,6 más de chances de tener seguridad alimentaria que el grupo de entre 18 y 34 años.
4. La inserción en el mercado de trabajo por parte de los jefes de hogar resulta por demás explicativa de la situación alimentaria. Así, cuando éstos se encuentran insertos en empleos precarios, desocupados o inactivos son menos propensos a experimentar seguridad alimentaria que los empleados plenos.
5. Por ultimo, se advierte que la percepción de ingresos a través de programas sociales no resulta significativa cuando se considera el universo de hogares pobres. Esto es, si bien se reconoce una adecuada focalización de los

4 El modelo presentado tiene un Overall total de 71,8% de los casos, lo que permite ser considerado como adecuadamente robusto.

Notas_de_investigacion.indd 77 02/07/12 20:05

FIGURA 1.B.2

CONDICIONES SOCIODEMOGRÁFICAS Y RECURSOS SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I		
	TOTAL AGLOMERADOS URBANOS		
	B	SIG.	EXP (B)
CANTIDAD DE PERCEPTORES DE INGRESO	0,16	**	1,17
CANTIDAD DE MIEMBROS EN EL HOGAR	0,04		1,04
CAPITAL EDUCATIVO DEL HOGAR			
JEFES CON SECUNDARIO COMPLETO Y MÁS ©		***	
JEFES SIN SECUNDARIO COMPLETO	-0,66	***	0,52
CICLO VITAL DEL HOGAR			
ENTRE 18 Y 34 AÑOS ©		***	
ENTRE 35 Y 59 AÑOS	0,47	**	1,6
60 Y MÁS AÑOS	0,85	***	2,33
SITUACIÓN LABORAL DEL JEFE/A			
EMPLEO PLENO ©		***	
EMPLEO PRECARIO/SUBEMPLEO	-0,76	***	0,47
DESEMPLEO/INACTIVOS	-1,15	***	,315
PERCEPCIÓN DE INGRESOS MONETARIOS POR PLANES SOCIALES			
NO PERCIBE ©			
PERCIBE	-0,04		0,97
CONSTANTE	1,17	***	3,23
R CUADRADO DE COX Y SNELL		**0,072**	
R CUADRADO DE NAGELKERKE		**0,104**	
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS		**71,8**	

© CATEGORÍA DE REFERENCIA PARA LA VARIABLE DUMMY. * COEFICIENTES BETAS ESTANDARIZADOS SIGNIFICATIVOS (P-VALUE < 0,1). ** COEFICIENTES BETAS ESTANDARIZADOS SIGNIFICATIVOS (P-VALUE < 0,05). *** COEFICIENTES BETAS ESTANDARIZADOS SIGNIFICATIVOS (P-VALUE < 0,01). FUENTE: EDSA OBERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA UCA

programas sociales sobre la pobreza[5], tales transferencias de ingresos no constituyen un recurso suficiente para garantizarle a estos hogares una situación alimentaria segura. Esto deriva en el hecho de que la política social constituye una variable endógena de la población estudiada, no permitiendo analizarla como un factor causal de la mayor o menor seguridad alimentaria estructural.

De la evidencia empírica presentada se desprende que la seguridad alimentaria en los hogares pobres se encuentra fuertemente asociada a la mejor situación económica relativa de los mismos. En este sentido, siendo que la principal fuente de ingresos del hogar es la proveniente del mercado de trabajo, resulta comprensible que en empleos protegidos con ingresos laborales estables sea más frecuente acceder a una alimentación adecuada en comparación con las situaciones laborales inestables o precarias. Asimismo, las estrategias del hogar en lo que hace al incremento del número de perceptores, el ciclo vital adulto del hogar y el mayor capital social del mismo actúan como factores que posibilitan una mayor seguridad alimentaria, a pesar de la situación general de pobreza.

En este sentido, en un contexto donde los recursos alimentarios se asignan fundamentalmente siguiendo una lógica de mercado y en donde las buenas oportunidades de empleo se hayan limitadas y segmentadas, la seguridad alimentaria parece restringida al ámbito privado de los hogares; a la vez que los programas de transferencia de ingresos ayudan pero no son suficientes para garantizar el cumplimiento de este derecho.

5 Para mayor información sobre la relación entre seguridad alimentaria y planes sociales en hogares pobres ver la nota de investigación 1.C.

Notas_de_investigacion.indd 78 02/07/12 20:05

NOTA DE INVESTIGACIÓN 1.C:

LOS PROGRAMAS SOCIALES Y SU RELACIÓN CON LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA CONDICIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES

ALEJANDRO MENDOZA JARAMILLO

Las políticas sociales están actualmente relacionadas con la provisión de una extensa gama de programas orientados a la asignación de recursos económicos a poblaciones pobres. En el país, durante los últimos años la política social fue cambiando de rumbo, dejando el patrón asistencial netamente focalizado de la década de los noventa, para orientarse hacia una política más masiva de transferencia de ayudas económicas. En el contexto de la extendida crisis del 2001-2002, dado el ambiente de degradación social, principalmente debido a los elevados indicadores de pobreza y desempleo, fue necesario ampliar los programas sociales. Esto se plasmó principalmente en las transferencias económicas que buscaban sostener la seguridad alimentaria de la población a través de asistencias monetarias condicionadas, comedores comunitarios, bolsones de alimentos o tarjetas para compras, entre otras ayudas.

Durante el periodo de recuperación económica con crecimiento del empleo que siguió a la crisis, se buscó inicialmente reducir la cantidad de beneficiarios de estos programas racionalizando las ayudas económicas y aumentando las condicionalidades.[1] Se buscaba de este modo crear una red de protección social permanente con la cual se aseguraran políticas de asistencia económica a los sectores más pobres aún en un escenario de crecimiento y estabilidad. Sin embargo, ante el aumento de la inflación y la emergencia de nueva recesión económica (2009-2010), fue necesario ampliar una vez más la cobertura de los programas de asistencia para dar respuesta a las crecientes necesidades sociales (Salvia y González, 2011).

En particular, se destacó la creación de un sistema masivo de asistencia económica a la niñez, a partir del cual dotar con un ingreso mínimo a aquellas familias con niños que carecían de seguridad social como consecuencia de la precariedad laboral del jefe del hogar. Así, a través del Decreto 1.602 del 29 de octubre de 2009, el Gobierno Nacional introdujo un nuevo esquema de transferencia condicionada de ingresos denominado "Asignación Universal por Hijo para la Protección Social" (AUH), en el marco de la Ley 24.714 (la cual justamente establece el beneficio de las Asignaciones Familiares para los trabajadores asalariados registrados en el sistema de Seguridad Social).

La AUH está destinada a aquellos niños, niñas y adolescentes nativos o con residencia legal en el país, cuyo hogar esté integrado por jefes desocupados o que se desempeñen en la "economía informal" y en el cual no se reciban ingresos superiores al salario mínimo, vital y móvil vigente u otra asignación familiar contributiva o no contributiva prevista en la anterior ley. Como requisito para la continuidad del beneficio, se estableció que los adultos responsables deben certificar permanentemente la asistencia al sistema educativo público del menor de edad además del cumplimiento con el régimen obligatorio de vacunación establecido.

Sin embargo, pese a la recuperación económica y a la caída que volvió a experimentar la pobreza por ingresos entre 2010-2011, existe todavía en el país una cantidad considerable de hogares beneficiarios de programas de ayuda económica, sobre todo aquellos de carácter monetario correspondientes al programa de AUH. El hecho resulta por sí mismo trascendente si se considera que el destacado crecimiento económico de los últimos diez años no se tradujo todavía en una efectiva inclusión social de la población, razón por la cual el Estado debe continuar cumpliendo un papel preponderante en el sostenimiento de los ingresos de los hogares pobres. Pero al igual que en la mayor parte de los sistemas de seguridad social, el conjunto de programas de ayuda económica se encuentran a cargo de diferentes jurisdicciones y organismos del Estado, constituyéndose en un sistema masivo pero a la vez fragmentado de asistencia social.

En la actualidad, estas ayudas económicas comprenden tanto programas de transferencia de in-

1 De acuerdo con Schlein (2011), los programas de transferencias condicionadas de ingresos emergieron en América Latina como una herramienta para combatir la pobreza y tuvieron como principal objetivo promover el desarrollo humano a través de la entrega de incentivos monetarios a aquellas familias de bajos ingresos, siempre que cumplieran algunas condicionalidades en cuanto a salud y educación -especialmente por parte de los niños y jóvenes-.

Notas_de_investigacion.indd 79 02/07/12 20:05

gresos como de asistencia material o no monetaria. Los primeros buscan atender las necesidades básicas de los hogares por medio de una ampliación de su capacidad de compra en el mercado, exigiendo para ello una serie de condicionalidades. En el caso de los segundos, existen diferentes agentes públicos y privados que implementan ayudas directas a los hogares en condición de mayor vulnerabilidad social; tomando especial preponderancia aquellos programas orientados a cubrir necesidades alimentarias por medio de tarjetas para la compra de alimentos, comedores comunitarios no escolares o bolsones de comida y a través de la entrega de medicamentos, ropa o calzado.

Dado este panorama, resulta relevante conocer cuál es el nivel de cobertura que presentan actualmente este conjunto de programas sociales, al mismo tiempo que indagar el modo en que los mismos logran llegar a los hogares que efectivamente enfrentan situaciones de inseguridad económica. En este sentido, la información proporcionada por la EDSA- Bicentenario, correspondiente al cuarto trimestre del año 2011, permite medir su incidencia en el total de hogares urbanos, así como su relación con dos situaciones vinculadas con la capacidad de subsistencia de los mismos.

La primera de ellas es la inseguridad alimentaria del hogar, la cual es entendida como la situación en la cual la población no logra tener acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes y nutritivos que necesita para satisfacer sus necesidades alimenticias y preferencias con el fin de llevar adelante una vida activa y saludable (FAO, 2009). A través de éste indicador se identificaron tres dimensiones de acuerdo con el nivel de acceso a la alimentación: seguridad alimentaria, inseguridad moderada e inseguridad severa.[2] Como señalan Salvia y González (2011), esta variable resulta de interés en tanto que es conocido que los hogares socialmente vulnerables presentan limitaciones no sólo coyunturales para satisfacer de manera adecuada las demandas alimentarias de las personas que habitan el hogar. En tales casos, cabe también esperar que una serie de características estructurales pongan límites a las eventuales mejoras que puedan representar los aumentos en los ingresos laborales o no laborales de los hogares.[3]

La segunda situación considerada para el presente análisis es la condición de pobreza por ingresos del hogar, estimadas por el método de Línea de Pobreza (LP), el cual permite diferenciar por una parte, la imposibilidad de los hogares para cubrir a través de los ingresos monetarios, una canasta básica alimentaria mensual (CBA) que les asegure la satisfacción de las necesidades calóricas y proteicas mínimas (Línea de Indigencia), y de otra parte, aquellas unidades domésticas que adquieren los primeros bienes, pero no pueden comprar una canasta de bienes y servicios básicos complementarios o canasta básica total (CBT - Línea de Pobreza). Con cada una se estiman los bienes que se consideran necesarios para satisfacer las necesidades básicas y se calcula el ingreso mínimo requerido para su adquisición; a partir de éste último, se identifican aquellos hogares cuyo ingreso lo ubican por debajo de cada línea. En este sentido, el factor ingreso busca dar cuenta de las privaciones absolutas en la subsistencia económica de los hogares, aunque no lo hace de manera efectiva sino potencial, por lo cual utiliza la capacidad de consumo de los mismos.[4]

Dicha capacidad se relacionaría con el bienestar, pues se considera que permite satisfacer las necesidades del hogar a través de la economía de mercado

2 Las categorías construidas por este indicador abordan de manera directa la situación alimentaria del hogar en los últimos 12 meses: la inseguridad moderada expresa el porcentaje de hogares en los cuales alguno de sus miembros adultos experimentó una limitación o reducción en la cantidad y calidad de su dieta alimentaria por falta de dinero para comprar los alimentos suficientes mientras que el grado severo comprende aquellos hogares en los cuales adicionalmente las personas experimentaron episodios de hambre. Por su parte, la categoría de seguridad alimentaria releva el total de hogares sin riesgo alimentario. El apartado 1.3.ofrece un mayor grado de detalle sobre los valores y las variaciones obtenidas en cada una de las dimensiones de éste indicador.

3 En este sentido, las transferencias monetarias que ofrecen los sistemas públicos de seguridad social, si bien contribuyen a mejorar la situación económica general de los hogares, "resultan muchas veces insuficientes para alcanzar el éxito esperado en materia alimentaria. En particular, cuando dichas transferencias no están en su origen asociadas a condiciones de afiliación social sino que cumplen una función compensatoria frente a situaciones de exclusión o marginalidad económica de carácter más estructural" (Salvia y González, 2011, p 48).

4 El indicador que aquí se presenta se basó en los resultados de pobreza e indigencia obtenidos para el año 2011, con los cuales se realizó la categorización de los hogares de acuerdo con los intereses expositivos del presente trabajo. El apartado 1.2. ofrece un mayor grado de detalle sobre los valores y las variaciones obtenidas en cada una de las dimensiones de éste indicador.

Notas_de_investigacion.indd 80 02/07/12 20:05

Figura 1.C.1

HOGARES QUE RECIBEN PLANES SOCIALES SEGÚN TIPO DE ASISTENCIA

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.

		RECIBE ASISTENCIA MATERIAL		
		SI	NO	TOTAL
RECIBEN ASISTENCIA MONETARIA	SI	5,8%	15,1%	20,9%
	NO	5,5%	73,6%	79,1%
TOTAL		**11,3%**	**88,7%**	**100%**

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

(adquisición de bienes y servicios). Si bien esta relación es válida en un contexto de economía de mercado, signo característico del sistema capitalista en el cual los satisfactores referidos toman la forma de mercancías adquiribles, este tipo de análisis no permite conocer qué bienes se consumieron, si éstos satisficieron las necesidades del hogar, ni si efectivamente se llevó a cabo el consumo necesario.

Al indagarse la forma en que se distribuyen los programas sociales de acuerdo al tipo de asistencia recibida se observa que, en el cuarto trimestre de 2011, el 26,4% de los hogares urbanos del país recibían algún tipo de ayuda económica. Como puede apreciarse en la figura 1.C.1, dos de cada diez hogares reciben al menos asistencia monetaria y sólo uno de cada diez es beneficiario de ayudas materiales directas; mientras que la proporción de hogares que comparten ambas ayudas es de 5,8%. En este contexto, cabe preguntarse en qué medida los programas públicos de asistencia económica llegan a los hogares con mayor inseguridad alimentaria.

Al respecto, en la figura 1.C.2 se observa que los hogares con seguridad alimentaria reciben menor proporción de ayudas que aquellos con algún grado de vulnerabilidad (23,1%), siendo ésta especialmente alta en el caso de los hogares con inseguridad severa (61,2%). Sin embargo, cabe observar que un amplio grupo de hogares con inseguridad moderada (52,5%) y severa (38,8%) no reciben asistencia pública de algún tipo. Por otra parte, tal como ocurre a nivel general se observa en todos los casos una mayor prevalencia de los programas de transferencia de ingresos por sobre la asistencia directa, de tal manera, los hogares con inseguridad severa recibieron casi el doble del primer tipo (52,5% contra 28,5%), al igual que aquellos con seguridad alimentaria (18% contra 9,7%). En la figura se muestra además, que la probabilidad de los hogares con inseguridad alimentaria severa de recibir algún tipo de ayuda económica es tres veces más alta que la de los hogares con seguridad.

Por otra parte, cabe también examinar en qué medida los programas de ayuda económica logran efectivamente asistir a los hogares en condiciones de indigencia o pobreza por ingresos. Al respecto se observa en la figura 1.C.3 que las ayudas económicas presentan una especial concentración en los hogares pobres (58,1%) y en los hogares indigentes (66,5%). De todos modos, cabe destacar la presencia de un elevado porcentaje de hogares afectados por estas situaciones sin recibir ningún tipo de ayuda económica: 41,9% de pobres no indigentes y 33,5% de pobres indigentes. Al igual que ocurre con la seguridad alimentaria, en el caso de los hogares con mayor severidad en la condición de pobreza, la probabilidad de recibir ayuda monetaria duplica a la de recibir ayuda material (59,3% frente 31,7%); por su parte, esta relación es menor en los hogares no pobres (15,8% contra 9,3%). Algo que también cabe destacar es que la probabilidad de recibir algún tipo de ayuda económica por parte de los hogares pobres indigentes y no indigentes es en ambos casos elevada, siendo en promedio tres veces mayor a la de los hogares no pobres.

De esta manera, la pobreza por ingresos –sean hogares indigentes o pobres no indigentes- parece tener, en comparación con la inseguridad alimentaria, una mayor capacidad de predicción sobre las ayudas económicas, tanto materiales como monetarias. Ahora bien, en esta misma línea cabe preguntarse cuál es el riesgo relativo de recibir o no asistencia económica que presentan los hogares con mayor o menor seguridad alimentaria dependiendo de su condición de pobreza. Si bien sabemos que ambos indicadores están relacionados, esta correlación no es perfecta y no necesariamente cabría esperar que las ayudas económicas lleguen con igual fuerza en las diferentes situaciones que surgen de combinar ambas variables.

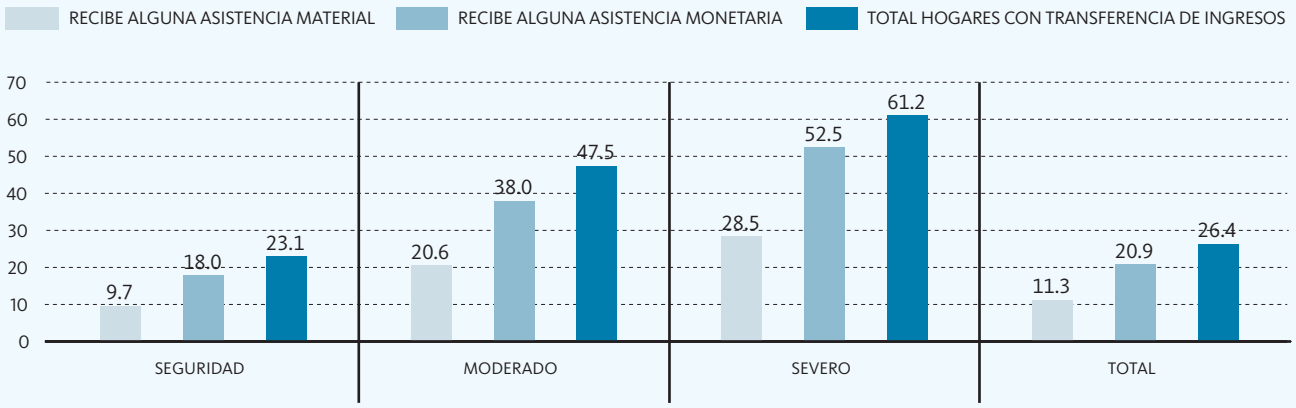
En la figura 1.C.4 se observa que el riesgo relativo de cada subgrupo a recibir ayuda económica con respecto a no recibir dicha ayuda presenta una

Notas_de_investigacion.indd 81 02/07/12 20:05

FIGURA 1.C.2

HACINAMIENTO MEDIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIALY AGLOMERADO URBANO

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.

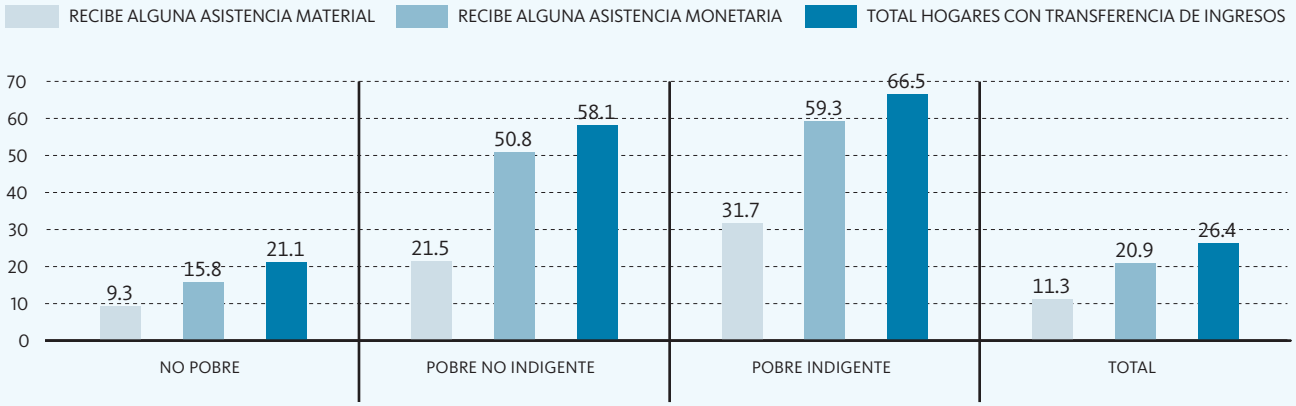


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

FIGURA 1.C.3

HOGARES QUE RECIBEN PLANES O PROGRAMAS SOCIALES SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tendencia clara en el sentido hasta arriba descrito. Por una parte, los hogares pobres tienen 50% más chances de recibir programas sociales que de no hacerlo, mientras que los hogares no pobres presentan, por el contrario, 70% de menor probabilidad de recibir ayuda económica.

Con respecto al total de hogares que recibieron programas sociales, se observa que aquellos con inseguridad alimentaria severa tienen un 60% más chances de recibir ayudas económicas que de no hacerlo. Esto contrasta con las probabilidades más bajas de las unidades domésticas con inseguridad moderada (10% de menores chances) y de aquellas que muestran seguridad alimentaria (70% menos chances).

Al evaluar el modo en que varía la distribución de estas posibilidades considerando tanto la condición de pobreza como la situación de seguridad alimentaria del hogar, observamos que las chances de un hogar pobre de recibir asistencia económica frente a no recibirla es sólo 30% superior en los hogares con inseguridad moderada, mientras que se triplican dichas probabilidades relativas en los hogares con riesgo alimentario severo. En este caso, el 75,4% de los hogares pobres reciben algún tipo

Notas_de_investigacion.indd 82 02/07/12 20:05

FIGURA 1.C.4

RIESGO RELATIVO DE LOS HOGARES PARA RECIBIR O NO TRANSFERENCIA DE INGRESOS O AYUDA MATERIAL SEGÚN SITUACIÓN DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CONDICIÓN DE POBREZA

Año 2011. En porcentaje de hogares.

TIPO DE HOGAR SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA		SEGURIDAD ALIMENTARIA			TOTAL
		SEGURIDAD	MODERADO	SEVERO	
POBRE	RIESGO RELATIVO P / 1-P	1,4	1,3	3,1	1,5
	INCIDENCIA (%)	57,5%	57,3%	75,4%	60,1%
NO POBRE	RIESGO RELATIVO P / 1-P	0,2	0,7	1	0,3
	INCIDENCIA (%)	18,9%	42,4%	50,3%	21%
TOTAL	RIESGO RELATIVO P / 1-P	0,3	0,9	1,6	0,4
	INCIDENCIA (%)	23,1%	47,5%	61,2%	26,4%

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de ayuda, mientras que no existen prácticamente diferencias entre las situaciones de inseguridad moderada y no registrar inseguridad (57,3% y 57,5%, respectivamente).

Si bien resulta evidente que la cobertura es elevada en situaciones de mayor vulnerabilidad social, resulta relevante observar que casi el 25% de los hogares en situación de pobreza con inseguridad alimentaria severa y el 42,7% de hogares pobres con inseguridad moderada no reciben ningún tipo de asistencia económica. Un hecho que abre dudas sobre el grado de efectiva universalidad de estos programas sociales sobre las poblaciones socialmente vulnerables.

En el caso de los hogares no pobres, la probabilidad de recibir ayuda económica desciende en todos los casos, pero la distribución de la asistencia presenta un escalonamiento que se correlaciona proporcionalmente con el grado de riesgo alimentario que presentan los hogares. De todos modos, la situación que merecía mayor atención es aquella que afecta al 49,7% de los hogares no pobres que no reciben ningún tipo de asistencia pero que presentan una situación de inseguridad alimentaria severa.

Basados en estos resultados, se podría pensar que hay una relativa dominancia del factor de pobreza por ingresos del hogar para la selección de los beneficiarios de los programas sociales, más que por la condición de seguridad alimentaria. En este caso, cabe sospechar por la eficacia que tiene dicho criterio de focalización, al menos, cuando lo que se busca de manera prioritaria es resguardar la seguridad alimentaria de la población.

De acuerdo con Schlein (2011), la implementación de los programas sociales de transferencia de ingresos presupone la existencia de un problema en la demanda, según el cual, la población pobre no hace uso pleno de algunos servicios básicos por un cálculo racional costo-beneficio que los lleva a priorizar la satisfacción de las necesidades más primarias, descuidando aquellas que no comprometen su sobrevivencia (entre ellas la educación).

Si bien entre los fines de la asistencia económica estatal está satisfacer las necesidades básicas e incentivar a las familias a invertir en el desarrollo humano de sus hijos, la dificultad para estimar su impacto real y efectividad sobre la marginalidad y exclusión de los hogares, hace formular dos comentarios finales: de una parte, cabría cuestionarse la capacidad real que tienen los actuales programas sociales para resolver las situaciones deficitarias, debido tal vez más a condiciones que parecen ser estructurales que por su buena o mala focalización. Este déficit estructural, podría al tiempo, explicar un buen porcentaje de hogares que se hayan imposibilitados para satisfacer ciertas necesidades dada la inexistencia de los elementos de infraestructura requeridos (por ejemplo, escuelas o efectores de salud). Lo anterior permite pensar entonces, que las condicionalidades o cargas de responsabilidad que tienen algunos programas sociales para la selección y continuidad del beneficio omiten que la vulnerabilidad que presenta un hogar no se explica únicamente a través de sus ingresos, y por ende, una asistencia que apunte en ese sentido, quedaría absolutamente insuficiente.

Notas_de_investigacion.indd 83 02/07/12 20:05

Notas_de_investigacion.indd 84 02/07/12 20:05

CAPÍTULO 2

CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO

DAN ADASZKO

CON LA PARTICIPACIÓN DE BIANCA MUSANTE
Y LA COLABORACIÓN DE ALEJANDRO MENDOZA JARAMILLO

Un aspecto fundamental en lo que hace a la calidad de vida de la población son las condiciones del hábitat en las que ésta se desenvuelve, entendiendo por tal al conjunto de componentes materiales y simbólicos que operan sistémicamente como marco de producción y reproducción cotidiana de las condiciones de vida y de sociabilidad. Si bien dicho hábitat funciona como ámbito, es producido y transformado en gran medida por las acciones de la población que en él se desenvuelve, las que pueden tornarlo más o menos propicio para el desarrollo humano y la integración social. Para que esto sea posible, se hace preciso que el hábitat provea condiciones mínimas para que se garantice el pleno desenvolvimiento de las potencialidades y capacidades de cada sujeto y de la comunidad de la que éste forma parte, en un marco de libertad, equidad y respeto a los derechos humanos (Adaszko, 2011).

Es en esta línea que no concebimos al hábitat como algo dado e invariante sino como un sistema a ser transformado y direccionado ideológica y políticamente en el marco de un esquema de derechos y entre ellos, el derecho a la ciudad, entendiendo por tal al que, en condiciones de igualdad y de equidad, tiene todo ciudadano o residente de una ciudad de usufructuar y gozar de los recursos y bienes urbanos, incluyendo el suelo, la vivienda, los espacios públicos y la infraestructura, así como de participar democráticamente en la toma de decisiones acerca de la producción y desarrollo de una ciudad, en el marco de los derechos humanos y de la sustentabilidad ambiental.[36] Como fue expuesto en el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011b), este derecho descansa, a su vez, sobre dos principios fundamentales: *a)* la ciudad entendida como espacio y producción colectiva; y *b)* la política urbana como herramienta para la concreción de la justicia social y la integración de los excluidos. La pertinencia de la focalización en el hábitat urbano descansa también sobre el hecho de que en el comienzo del nuevo milenio más del 90% de la población del país reside en ciudades.

En el presente resulta indiscutible que tras la crisis de los años 2001 y 2002 la Argentina atravesó un fuerte proceso de transformaciones que incluyeron, entre otras cosas, la recuperación macroeconómica, la reconstitución del mercado laboral y del aparato productivo y la reaparición del Estado como un actor económico de peso, aspectos que posibilitaron, a su vez, la reconstitución del tejido social dañado durante la experiencia neoliberal de la década precedente. Sin embargo, dentro de la presente década pueden distinguirse tres etapas claramente definidas: una primera

36 Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (Foro Mundial Urbano, Quito, 2004; Foro Social Mundial, Barcelona, 2004; Revisión previa a Barcelona, Porto Alegre, 2005).

Libro_estilosok.indd 85 02/07/12 20:08

entre 2003 y 2007 caracterizada por una rápida y significativa mejora en un importante número de indicadores económicos y sociales; una segunda etapa de desaceleración en 2008 que terminó con una breve recesión en 2009 en el contexto de la crisis internacional; y una tercera caracterizada por la recuperación de los ritmos de crecimiento en 2010 y 2011.

En el marco de este capítulo, interesa examinar en qué medida la recuperación global que se dio tras la crisis 2001-2002 fue acompañada por análogas mejoras en las condiciones de hábitat de la población, principalmente en el período 2007/2010-2011. Para ello, en las líneas que siguen se examinan cuatro dimensiones o componentes que hacen al hábitat urbano: el disfrute de una vivienda digna y segura, el usufructo de los servicios domiciliarios de red, el acceso a la infraestructura urbana básica y a condiciones medio ambientales saludables. Si bien estas cuatro dimensiones no agotan en absoluto aquello que hemos connotado bajo el rótulo de "hábitat", son fundamentales a la hora de indagar la situación del mismo en el espacio urbano. La dimensión de la vivienda es abordada a través del examen de tres variables: el régimen de tenencia (haciendo foco en la tenencia irregular), la precariedad material y el hacinamiento medio. En lo que hace a los servicios domiciliarios de red se examina la calidad del suministro de agua corriente y de energía eléctrica, la ausencia de conexión a la red cloacal y el déficit de acceso al gas natural domiciliario. Para el abordaje de la infraestructura urbana básica se focaliza el análisis en la ausencia de desagües pluviales y pavimento en la cuadra así como en la presencia de terrenos y calles inundables. Por último se indaga la situación medio ambiental a través de tres indicadores: cercanía a basurales, industrias o fábricas contaminantes y fuentes y espejos de agua contaminada.

La hipótesis sobre la que descansa el capítulo es que la recuperación económica debería haberse traducido también en un mejoramiento de las condiciones del hábitat en cada una de las cuatro dimensiones que se abordan, sea esto por vías del incremento del presupuesto público que le debería haber permitido al Estado –en sus tres jurisdicciones-volcar mayores recursos en lo que hace a inversión en vivienda, urbanismo y medio ambiente, o por vías de la mejora en la situación económica de los hogares que, a partir del incremento del ingreso, debería haberles permitido mejorar algunos aspectos de su hábitat, como por ejemplo, aquellos relacionados con el acceso a una vivienda digna y a servicios domiciliarios de red.

Es importante señalar que el hecho de que utilicemos indicadores de déficit o privación –por ejemplo la ausencia de alcantarillado o de redes cloacales y no la presencia de los mismos- responde a una cuestión fundamental, a saber: la Argentina es un país que ha atravesado un proceso de urbanización temprana que lleva más de un siglo, por lo que podría esperarse un cierto grado de desarrollo de cada uno de los cuatro componentes que se examinan en este capítulo (vivienda, servicios domiciliarios de red, infraestructura urbana básica y medio ambiente). Es por ello que los indicadores que se utilizan son de déficit y no de logros, perspectiva que sería más apropiada para el caso de un país donde el proceso de urbanización y consolidación de las ciudades sea más reciente.

El análisis que se desarrolla en el capítulo se apoya en los datos recogidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016), estudio longitudinal de tipo panel que realiza el Observatorio de la Deuda Social Argentina a través de una muestra probabilística de hogares y personas en los principales centros urbanos del país.[37] En los diferentes apartados se analiza la incidencia de cada uno de los indicadores para el conjunto de los hogares urbanos durante los años 2007 -momento en que quedó consolidada la recuperación económica después de la crisis-, 2010 y 2011, así como las variaciones absolutas interanuales, y los niveles en que los indicadores se ubicaron durante esos años según una serie de variables que permiten caracterizar a los hogares.

De manera complementaria al análisis central del capítulo, se presentan tres notas de investigación que profundizan en algunos aspectos vinculados con las condiciones de hábitat y el acceso a los recursos que po-

37 La Encuesta de la Deuda Social Argentina –Bicentenario (2010-2016) se apoya en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. La encuesta se aplica durante el cuarto trimestre de cada año a una muestra de 5.712 hogares ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para mayor información, ver anexo metodológico de esta publicación.

Libro_estilosok.indd 86 02/07/12 20:08

FIGURA 2.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE LAS CONDICIONES DE VIDA EN HÁBITAT URBANO.

DISFRUTE DE UNA VIVIENDA DIGNA Y SEGURA		
RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA	Posesión jurídica de la vivienda por parte del hogar. Distinguiendo entre los propietarios, los inquilinos y la tenencia irregular de la misma, como lo es la ocupación de hecho, la propiedad de la vivienda pero no del terreno o la ocupación de viviendas prestadas.	Porcentaje de hogares propietarios de su vivienda. Porcentaje de hogares inquilinos de su vivienda. Porcentaje de hogares que no son propietarios ni inquilinos de su vivienda y que la habitan ocupándola de hecho, ó por préstamo de terceros ó a partir de otras modalidades de tenencia irregular.
VIVIENDA PRECARIA	Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas.	Porcentaje de hogares habitando casillas, ranchos o viviendas sin revoque en sus paredes.
HACINAMIENTO MEDIO	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que constituye una de las medidas que representan el déficit habitacional cualitativo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Porcentaje de hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
CONEXIÓN A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED		
DÉFICIT DE CALIDAD DEL SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE DE RED	Carencia o deficiencia en la conexión al agua corriente por red, lo que constituye un factor de riesgo sanitario para la transmisión de patologías infecto contagiosas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red pública de agua corriente. Porcentaje de hogares con cortes temporarios o baja pronunciada de presión en el suministro de agua corriente de red.
DÉFICIT DE CALIDAD DEL SUMINISTRO DE RED ENERGÍA ELÉCTRICA	Carencia o deficiencia en la conexión a la red de energía eléctrica, lo que afecta la calidad de vida de la población.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red de energía eléctrica domiciliaria. Porcentaje de hogares que padecen cortes temporarios o bajas pronunciadas en la tensión de la energía eléctrica.

Libro_estilosok.indd 87 02/07/12 20:08

DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	Carencia de conexión a la red de cloacas, lo que constituye una problema con consecuencias sanitarias con un fuerte impacto epidemiológico.	Porcentaje de hogares en viviendas sin conexión a la red cloacal.
DÉFICIT DE CONEXIÓN A GAS NATURAL DOMICILIARIO	Carencia de conexión a la red de gas natural domiciliario, problema que tiene consecuencias sobre la seguridad de quienes utilizan garrafas, a la vez que consecuencias económicas socialmente regresivas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red gas natural domiciliario.
ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA		
DÉFICIT DE DESAGÜES PLUVIALES	Carencia de desagües pluviales en la cuadra de la vivienda, lo que constituye un potencial foco para la propagación de epidemias y plagas urbanas.	Porcentaje de hogares en viviendas sin desagües pluviales en las inmediaciones.
DÉFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS	Carencia de infraestructura vial que facilita el transporte y la movilidad urbana.	Porcentaje de hogares en viviendas sin pavimento en las calles perimetrales.
TERRENOS Y CALLES INUNDADAS EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA	Presencia en las inmediaciones del hogar de terrenos y calles inundadas, lo que por un lado representa un déficit de infraestructura urbana y por otro constituye un potencial foco para la transmisión de vectores contaminantes.	Porcentaje de hogares con presencia de terrenos y calles inundadas en sus inmediaciones de las viviendas.
CONDICIONES MEDIO AMBIENTALES SALUDABLES		
BASURALES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA	Presencia en las inmediaciones del hogar de basurales, lo que afecta la salubridad pública.	Porcentaje de hogares con presencia basurales en las inmediaciones de su vivienda.
FÁBRICAS E INDUSTRIAS CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA	Presencia en las inmediaciones del hogar de fábricas e industrias contaminantes, lo que afecta la salubridad pública y el cuidado del medioambiente.	Porcentaje de hogares con presencia fábricas e industrias contaminantes en las inmediaciones de su vivienda.
ESPEJOS Y FUENTES DE AGUA CONTAMINADA EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA	Presencia en las inmediaciones del hogar de espejos y fuentes de agua contaminada, ya sea a nivel de la superficie o en las napas freáticas, lo que constituye un problema para la salubridad pública y para la propagación de plagas urbanas.	Porcentaje de hogares con presencia de espejos y fuentes de agua en las inmediaciones de su vivienda.

Libro_estilosok.indd 88 02/07/12 20:08

sibilitan que aquel sea propicio para el desarrollo de una vida digna, focalizándose en el año 2011. En la nota de investigación 2.A se desarrolla un análisis comparativo de la situación de la privación material de los hogares desde la perspectiva de las Necesidades Básicas Insatisfechas y desde la de la pobreza por ingresos. En la nota 2.B se indaga mediante un Análisis de Correspondencias Múltiples los rasgos que fundamentalmente distinguen a las villas y los asentamientos, los barrios dentro de la traza urbana formal de nivel socioeconómico bajo y las áreas de estratos medios en el mismo tipo de urbanización, encarando la descripción de una manera multivariada. La tercera nota (2.C) aborda la situación del hábitat a través de cinco modelos construidos a partir de un Análisis de Regresión Lineal, utilizando como variables predictoras a un conjunto de atributos de los hogares y de los vecindarios y como variables dependientes a cuatro índices que dan cuenta del acceso a una vivienda digna, servicios domiciliarios de red, infraestructura urbana básica y condiciones medio ambientales saludables, así como un quinto índice que resume los cuatro anteriores.

En la figura 2.1 se expone un esquema detallado de las dimensiones, variables e indicadores que aborda el capítulo. Por último, en el anexo estadístico (AE 2) de esta publicación se presenta una serie de figuras que brindan un mayor grado de detalle sobre los niveles y las variaciones interanuales de cada uno de los indicadores analizados.

2.1 DISFRUTE DE UNA VIVIENDA DIGNA Y SEGURA

La vivienda constituye el espacio de residencia de una persona o grupo donde se llevan adelante las actividades cotidianas fundamentales para la reproducción biológica y social: alimento, descanso, higiene personal, evacuación de las excretas, socialización e interacción con los semejantes. Asimismo, con ella se abre la posibilidad –sin que ello sea condición suficiente- de acceso a servicios urbanos básicos para el desarrollo de esas actividades (INDEC, 2003), los que coadyuvan al mejoramiento de la calidad de vida de quienes habitan una vivienda.

Para cumplir con los quehaceres reproductivos la vivienda debe responder a una serie de atributos que permitan la protección física y el resguardo de la intimidad de sus ocupantes. Si bien gran parte de las unidades habitacionales proveen y permiten que se cumplan estas funciones básicas –desde una casilla con una infraestructura mínima en una villa de emergencia hasta un lujoso departamento en un barrio de clase media alta-, no siempre lo hacen en las mismas condiciones, resultando de ello calidades habitacionales sumamente heterogéneas.[38] En la Argentina la problemática de la vivienda digna y el acceso a ella de manera segura no han encontrado una solución a lo largo del último siglo y deben ser comprendidas dentro de las particularidades de la historia urbana del país, en la que la distribución del suelo y de la vivienda estuvo fundamentalmente regulada por el mercado, con una participación muy marginal de parte del Estado. En esta línea, los cuatro factores fundamentales que explican la dificultad para acceder a una vivienda propia son: *a)* las particularidades del mercado del suelo urbano o urbanizable –caracterizado por una fuerte concentración y especulación inmobiliaria-; *b)* los precios de las viviendas que las tornan inaccesibles para los sectores populares; *c)* la insuficiente intervención estatal en materia de urbanización y de construcción de viviendas sociales -o al menos para satisfacer la demanda creciente producto del crecimiento vegetativo y de los flujos migratorios internos y externos-[39]; y *d)* la virtual inexistencia del crédito hipotecario para los sectores medios.

En las líneas que siguen se presenta la evolución de tres variables con sus respectivos indicadores de déficit, los que permiten tener una primera aproximación en lo que hace al acceso a una vivienda digna durante el período analizado: régimen de tenencia (haciendo énfasis en la tenencia irregular), viviendas precarias y hacinamiento medio. En el anexo estadístico (AE 2) se presenta una serie de figuras que exponen con mayor detalle los niveles y las variaciones interanuales según un conjunto de variables seleccionadas.

38 En lo que hace a la perspectiva de derechos, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (1991) definió que para que una vivienda sea considerada adecuada debe cumplir con una serie de requisitos fundamentales: seguridad en la tenencia, disponibilidad de servicios materiales, gastos soportables, habitabilidad, asequibilidad, localización y adecuación cultural.

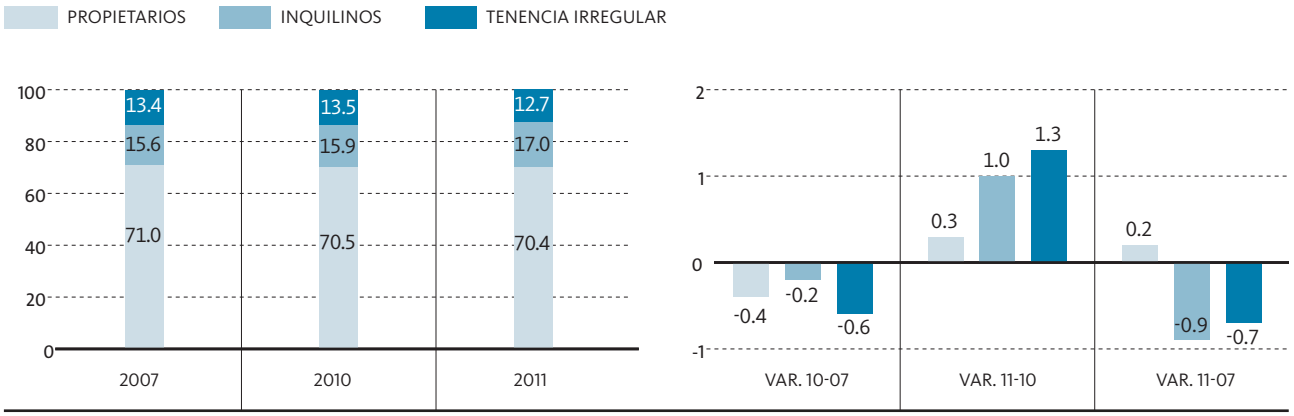
39 En este sentido, por más que en la década se hayan construido cientos de miles de viviendas sociales, la oferta no llega a compensar nunca la demanda, lo que lleva a que, al menos, el saldo neto del déficit habitacional permanezca invariante.

Libro_estilosok.indd 89 02/07/12 20:08

Figura 2.1.1

RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA

El régimen de tenencia de la vivienda constituye uno de los indicadores que mejor reflejan el déficit habitacional en el país así como el carácter estructural del mismo. Según datos censales, el porcentaje global de propietarios no se vio afectado en forma significativa durante las últimas cuatro décadas (en torno al 70% de los hogares), siendo las tasas de alquiler y las distintas modalidades de tenencia irregular o por fuera del marco contractual legal, las que experimentaron algunas variaciones dependiendo principalmente de los ciclos económicos más que de algún tipo de cambio estructural.

La propiedad sobre la vivienda incide en una diversidad de aspectos que hacen a la calidad de vida de las personas, entre los que se encuentran factores psico-emocionales como la seguridad y la posibilidad de proyectarse a largo plazo en un hábitat y en un espacio propio. En esta línea, los cuidados del entorno vital inmediato no serán los mismos por parte de quienes cuenten con la seguridad jurídica en la tenencia, en comparación con aquellos otros que la habiten temporalmente o bajo el riesgo permanente de un desalojo.

De los datos ilustrados en la figura 2.1.1 se desprende que al nivel del total urbano la tasa de propiedad sobre la vivienda no varió significativamente durante el período en análisis, pero sí lo hicieron en un grado reducido el alquiler y la tenencia irregular. A medida que se reducía esta última (del 13,4% al 12,7% de los hogares) se incrementaba proporcionalmente la tasa de alquiler (del 15,6% al 17%). Con ello, las distintas modalidades de tenencia irregular se redujeron 0,7 p.p. entre los años 2007 y 2011, a la vez que el porcentaje de alquiler aumentó 1.4 p.p.

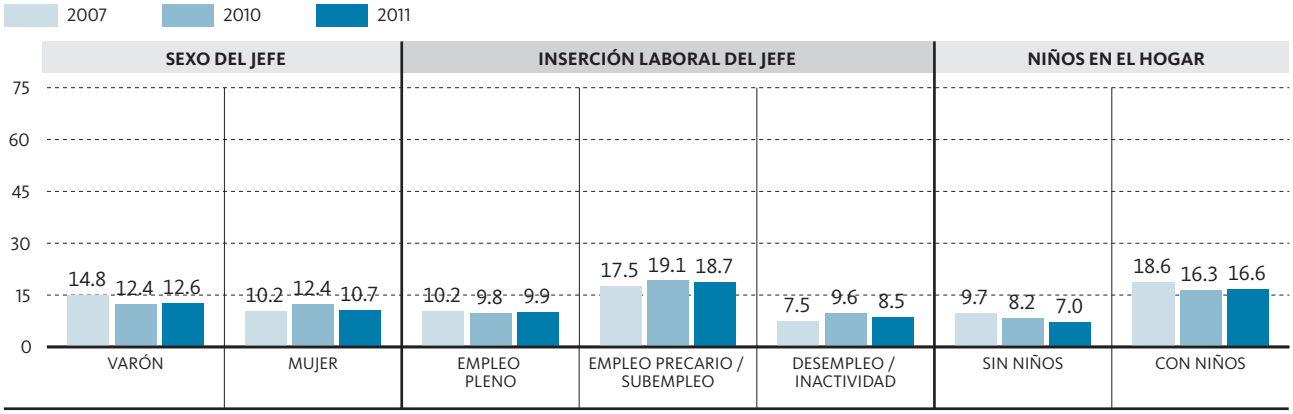
Cuando se centra el análisis en la tenencia irregular, se observa que mientras que las unidades domésticas cuyo principal sostén económico era una mujer no experimentaron variaciones significativas entre 2007 y 2011, en el caso donde la jefatura estaba a cargo de un varón sí se produjo una ligera reducción. Aun así, durante el último año de la serie la tenencia irregular seguía siendo más elevada en este segundo tipo de hogar (figura 2.1.2). En el mismo sentido, a los largo de los años examinados el indicador presenta valores más importantes en los hogares cuyo jefe se encontraba en una situación de empleo precario o de subempleo y lo contrario sucede con aquellos otros en donde el jefe se hallaba desempleado o inactivo. Esto responde al hecho de que en este último grupo se concentra una población más envejecida y, por tanto, con mayor probabilidad de haber adquirido una vivienda propia a lo largo de su vida. Asimismo, tanto en los hogares con niños o en aquellos conformados sólo por adultos, la tenencia irregular experimentó una ligera reducción a lo largo del pe-

Libro_estilosok.indd 90 02/07/12 20:08

Figura 2.1.2

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DEL HOGAR Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

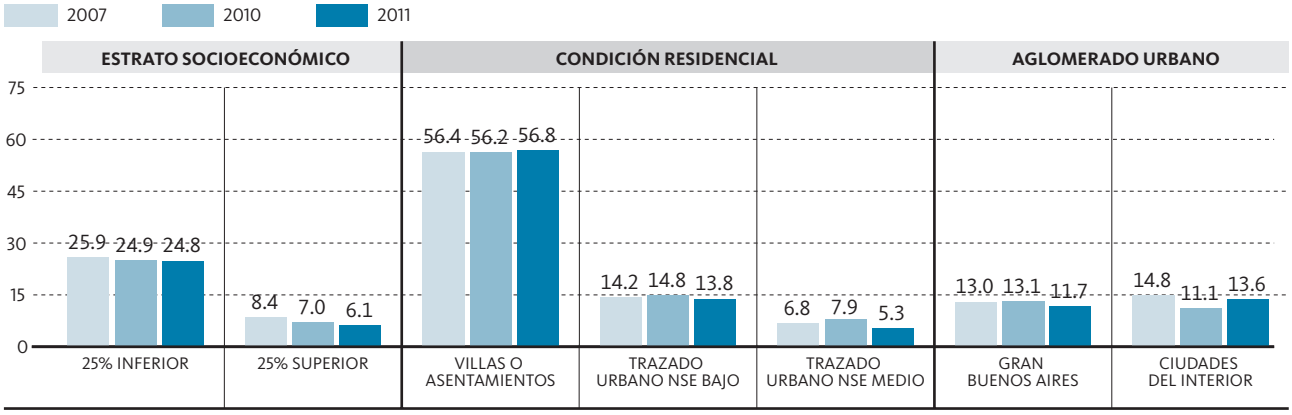


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.1.3

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ríodo, aunque siempre los hogares con niños duplicaron el valor del indicador observado en el otro grupo.

Habida cuenta de que la tenencia irregular de la vivienda se encuentra en estrecha relación con la pobreza y la privación material de los hogares, es de esperar que el indicador se incremente conforme se descienda en la estratificación socioeconómica. En este sentido, la figura 2.1.3 muestra que a lo largo del período en análisis la tenencia irregular alcanzaba a alrededor de uno de cada cuatro hogares del estrato muy bajo y se ubicaba en torno al 7% de aquellos otros que pertenecían al estrato medio alto. En este último caso se trata fundamentalmente de viviendas prestadas, mientras que en el segmento más pobre predomina la ocupación de hecho.

Por su parte, aproximadamente la mitad de los hogares que residían en villas o asentamientos precarios reconocía no ser ni propietarios ni inquilinos de la vivienda que habitaba, proporción que se mantuvo estable entre 2007 y 2011. Dentro de la traza urbana

Libro_estilosok.indd 91 02/07/12 20:08

formal, el indicador se ubicaba en torno al 14% de las unidades domésticas que se asentaban en los barrios más perimidos y alrededor del 6% en las áreas mejor ubicadas. Por último, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre quienes residían en el Gran Buenos Aires y aquellos otros que se ubicaban en el resto del país y en ambos casos el indicador permaneció estable a lo largo del período bajo análisis.

VIVIENDAS PRECARIAS

Los componentes físicos fundamentales de una vivienda, estructurales (cimientos, columnas, vigas y losas) y no estructurales (piso, paredes[40] y techo), deben cumplimentar un conjunto de atributos que les permitan responder a una serie de funciones y requerimientos que hacen a la calidad de la unidad habitacional en cuestión. En el caso de los elementos no estructurales, la función principal del piso es el aislamiento hidrófugo, que además tendrá consecuencias sobre la higiene de la vivienda. Las paredes deben cumplimentar las funciones de resistencia y delimitación de espacios, facilitando la privacidad de los ocupantes. En los muros externos a esto se suma la función de aislación térmica, acústica y la protección hidrófuga, atributos para los que se hace necesaria una terminación mediante revoque. El techo, asimismo, tiene como principal finalidad la protección superior contra las condiciones atmosféricas, con lo que también debe ser resistente, aislante e hidrófugo.

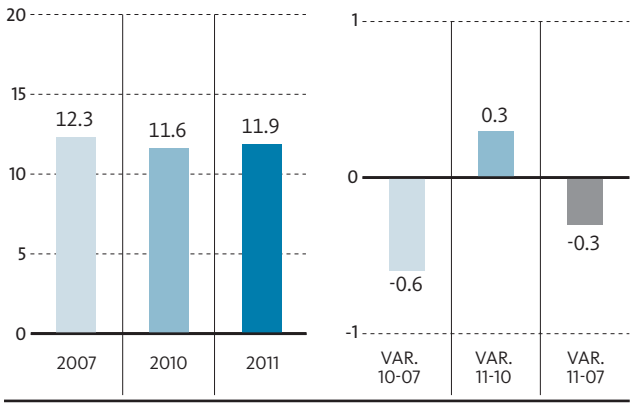
A partir de esto y siendo que en el contexto local se ha llegado a un nivel de desarrollo tal que posibilita la edificación de unidades habitacionales con mínimos estándares de calidad material que permitan que se lleven a cabo las funciones previamente anotadas, en este apartado se presenta la incidencia de la vivienda precaria, entendiendo en esa situación a aquellas unidades habitacionales que cumplan con al menos una de las dos siguientes condiciones: *a)* sean casillas, ranchos o símiles; o *b)* sean casas o departamentos con estructuras sólidas pero que no cuenten con las terminaciones en las paredes o en los pisos.

Los datos de la EDSA - Bicentenario (2010-2016) muestran que al nivel del total urbano durante los cinco años analizados la incidencia de viviendas precarias prácticamente no varió y en 2011 alrededor del 11,9% de los hogares urbanos habitaba este tipo de unidades (figura 2.1.4).

Figura 2.1.4

VIVIENDAS PRECARIAS

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Esta escasa variación se corrobora para gran parte de las variables de corte que se están utilizando en el análisis. En esta línea, obsérvese en la figura 2.1.5 que si bien el valor resultaba ligeramente más bajo para los hogares cuya jefatura se encontraba a cargo de una mujer, tanto en éstas como en aquellas familias donde dicho rol estaba ocupado por un varón la variación del indicador resultó menor entre 2007 y 2011.

Por su parte, la vivienda precaria se duplica en las unidades domésticas cuyo principal sostén económico se encontraba en una situación de empleo precario o subempleo, en comparación con aquellas otras donde el jefe tenía un empleo pleno de derechos. En el primer caso, alrededor de una de cada cinco unidades domésticas se encontraba habitando viviendas precarias. El indicador también resulta el doble en los hogares donde había presencia de niños o adolescentes, en comparación con aquellos otros conformados solamente por adultos.

Cuando se examina la incidencia de viviendas precarias según el estrato socioeconómico de pertenencia del hogar, se aprecia que en el segmento más pobre de la población (25% inferior) se produjo una ligera reducción a lo largo del período bajo análisis,

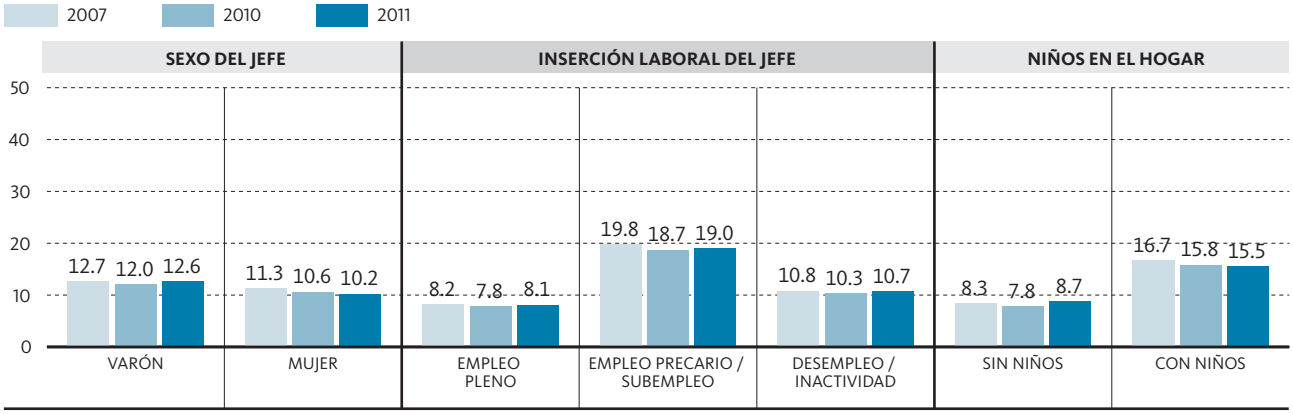
40 Las paredes también pueden cumplir una función estructural, depende del caso.

Libro_estilosok.indd 92 02/07/12 20:08

Figura 2.1.5

VIVIENDAS PRECARIAS SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DEL HOGAR Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

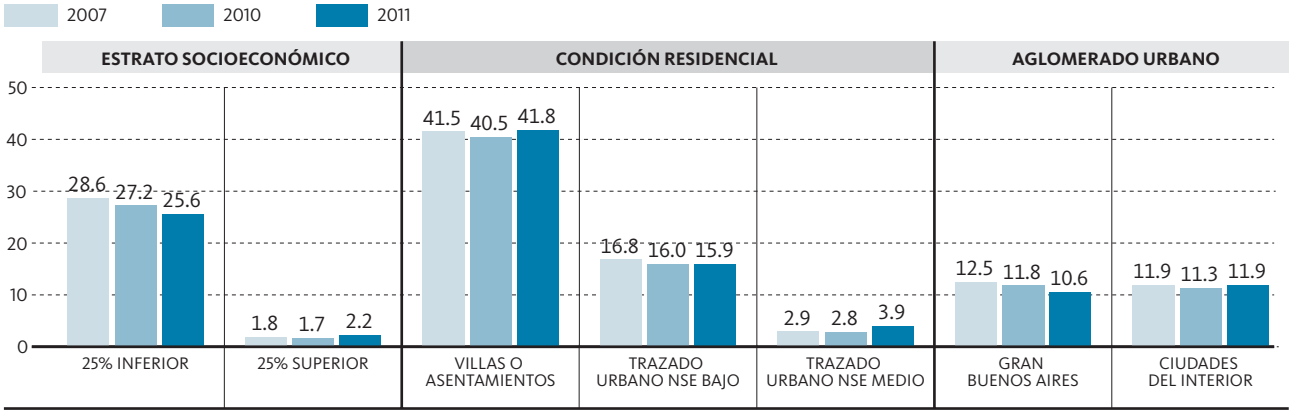


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.1.6

VIVIENDAS PRECARIAS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

pasando del 28,6% en 2007 al 25,6% en 2011 (figura 2.1.6). Sin embargo, este retroceso del déficit no se verificó para el caso de las villas o los asentamientos precarios, lo que se explica tanto por el hecho de que la mejora se produjo en mayor medida entre los sectores pobres que habitan dentro de la traza formal, como por la propia dinámica expansiva de las urbanizaciones informales, en las que gran parte de las nuevas viviendas son, en sí mismas, precarias. Esto lleva a que por más que las unidades antiguas experimenten mejoras, si continuamente se construyen nuevas viviendas, el saldo neto será que el indicador de déficit no experimentará variación alguna. Por último, en lo que hace al aglomerado urbano, si bien no se aprecian diferencias importantes entre la situación del Gran Buenos Aires y las ciudades del interior del país, la reducción del déficit se produjo fundamentalmente en el primer aglomerado, donde en 2011 el 10,6% de los hogares habitaba este tipo de viviendas.

Libro_estilosok.indd 93 02/07/12 20:08

HACINAMIENTO

En el conjunto de aspectos que hacen a las condiciones de habitabilidad de una vivienda, el espacio "suficiente" constituye uno de los elementos más importantes para el pleno bienestar de las personas y del conjunto del hogar, en virtud de que el espacio vital de residencia no sólo debe proveer protección y abrigo a sus ocupantes, sino brindar también condiciones para el desarrollo de la intimidad y de una vida saludable. Así, la literatura especializada señala que esta problemática se constituye en una de las dimensiones de lo que se denomina "déficit habitacional cualitativo", entendiendo que la mera carencia de una vivienda no es el único aspecto que debe ser tomado en cuenta a la hora de analizar los problemas habitacionales de un país (Schweitzer, 1996; Arriagada Luco, 2003).

Las alteraciones a la privacidad provocadas por la falta de espacio al interior de una vivienda operan nocivamente sobre la salud de las personas que la ocupan (OMS, 2010). En lo que respecta a los niños, diversos estudios muestran que esta condición afecta su rendimiento escolar, en razón de que no les provee de condiciones adecuadas para la concentración para el estudio (Jiménez, 1994; Chapin, 1963). Asimismo, una vivienda hacinada lleva frecuentemente a los niños y adolescentes a pasar más tiempo en la calle por fuera del acompañamiento de los adultos, lo que en algunos casos los expone a una serie de situaciones de riesgo, principalmente en contextos sociales de alta marginalidad.

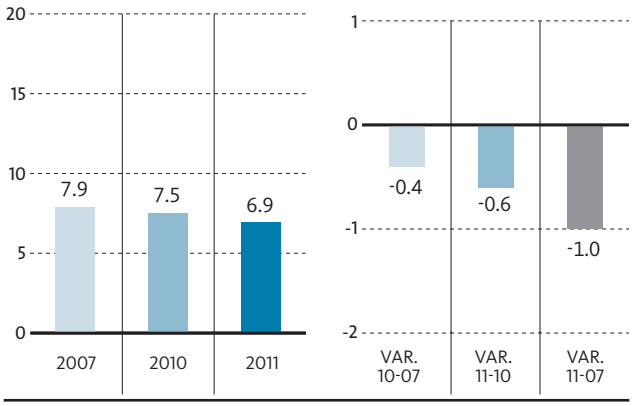
Los datos de la encuesta muestran que a lo largo de la serie examinada el hacinamiento se redujo 1 p.p., pasando del 7,9% de los hogares en 2007 al 6,9% en 2011 (figura 2.1.7).

Si bien entre 2007 y 2011 la problemática del hacinamiento retrocedió ligeramente tanto en los hogares cuyo principal sostén económico era un varón como en aquellos otros donde dicho rol estaba a cargo de una mujer, en este último caso para todos los años el indicador se ubicaba 2 p.p. por debajo del valor de las unidades domésticas con jefes varones (figura 2.1.8).[41] Por su parte, cuando se examina el nivel de hacinamiento según la inserción laboral del jefe, en los hogares donde

Figura 2.1.7

HACINAMIENTO MEDIO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

éste se encontraba en una situación de empleo precario o subempleo el indicador duplicaba al de los hogares donde el principal sostén contaba con un empleo pleno de derechos. En lo que respecta a aquellos otros donde el jefe se hallaba desocupado, el hacinamiento resultaba más bajo, producto del menor tamaño promedio de esos hogares, en los que también hay una mayor proporción de personas de la tercera edad.

Por otro lado, la presencia o no de niños y adolescentes resulta fundamental para que se produzca el fenómeno del hacinamiento. Mientras que durante los cinco años en análisis la problemática se revelaba casi inexistente en las viviendas en donde no había presencia de menores, en el caso contrario el déficit se ubicaba en el 15,4% en 2007 y se reducía al 13,6% en 2011.

Dado que el hacinamiento es una de las manifestaciones del déficit habitacional cualitativo y siendo que éste se halla estrechamente vinculado con la condición socioeconómica de los hogares, la problemática se focaliza fundamentalmente en los segmentos más pobres y vulnerables de la sociedad (figura 2.1.9). Así, mientras que el indicador mostraba niveles irrelevantes en el 25% de los hogares en mejor situación socioeconómica, en los sectores más pobres alcanzaba al 19% en 2007 y se reducía 1,9 p.p. hacia el último año de la serie.

Algo similar se aprecia en lo que respecta a la condición residencial. A lo largo de los años monitoreados el hacinamiento en las villas y los asentamientos pre-

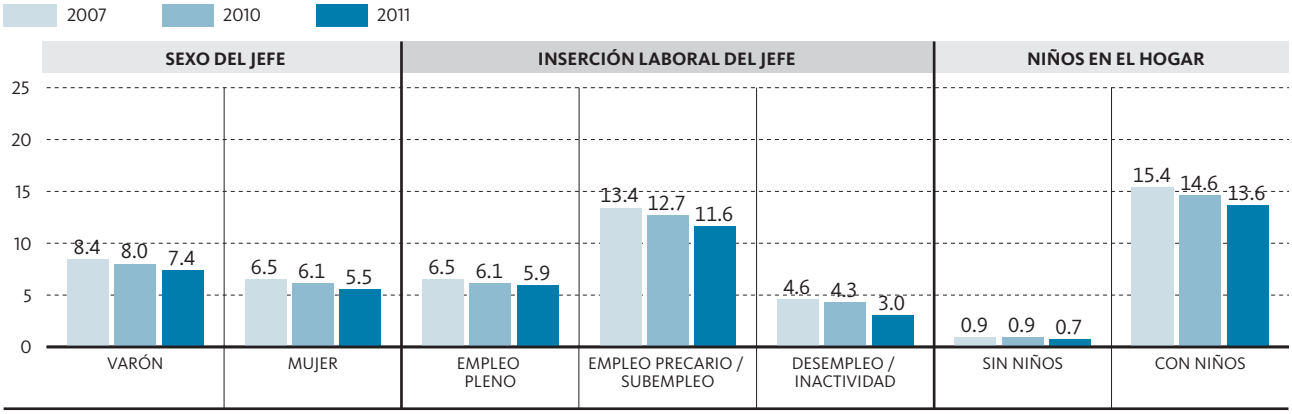
41 Esto está vinculado con la mayor proporción de hogares monoparentales o unipersonales entre aquellos cuyo principal sostén económico es una mujer.

Libro_estilosok.indd 94 02/07/12 20:08

Figura 2.1.8

HACINAMIENTO MEDIO SEGÚN SEXO, CALIDAD DE INSERCIÓN DEL JEFE DEL HOGAR Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

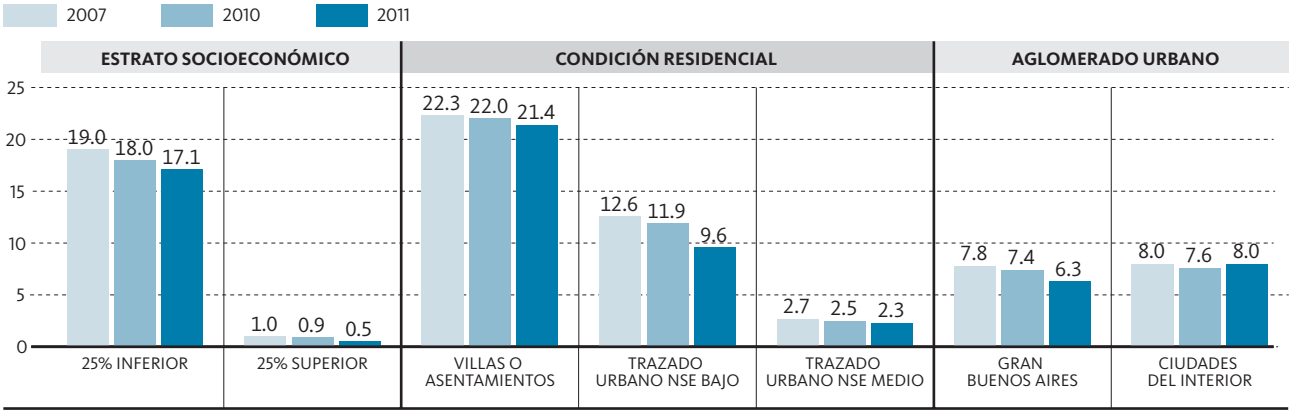


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.1.9

HACINAMIENTO MEDIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

carios duplicaba al de las zonas dentro de la traza urbana formal de nivel socioeconómico bajo y ésta, por su parte, resultaba considerablemente más elevada que en los barrios de clase media. Por último, mientras que en las ciudades del interior no se registró una variación entre 2007 y 2011, en el área metropolitana de Buenos Aires el indicador se redujo del 7,8% al 6,3%.

En la nota de investigación 2.A se describe para el año 2011 la problemática de la pobreza entrecruzando diferentes perspectivas. Por una parte, la que ofrece el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas –indicador que integra aspectos estructurales vinculados con la precariedad habitacional y la exclusión social- y, por otra, la que aporta el enfoque de la pobreza por ingresos –el cual evalúa en forma indirecta la insatisfacción de necesidades básicas generadas por falta de ingresos familiares.[42]

42 En el apartado 1.2 del capítulo 1 de esta publicación se analiza la evolución de la pobreza por ingresos durante el período 2007/2010-2011.

Libro_estilosok.indd 95 02/07/12 20:08

2.2 CONEXIÓN A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

En términos genéricos los servicios urbanos son actividades que –llevadas adelante por empresas privadas, el Estado o por organizaciones sociales sin fines de lucro-, se constituyen en los canales que unifican sistémicamente a los distintos componentes físicos del espacio urbano. Son, en definitiva, actividades que permiten que la ciudad funcione como tal y, en términos de Pírez (2009), constituyen "una mediación entre las dimensiones territoriales y sociales de la ciudad" (p. 20).

Los servicios urbanos pueden ser clasificados en distintos tipos de acuerdo a diferentes criterios. Un conjunto particular de ellos son los servicios domiciliarios de red, para cuyo acceso se hace necesario que se cumplan dos condiciones fundamentales: en primer lugar la existencia de un soporte físico -cañerías, plantas de tratamiento de aguas servidas, cableado, etc.- que puede ser provisto por una empresa privada, el Estado o los propios hogares organizados de algún modo comunitario o cooperativo. El déficit en el soporte físico no sólo se limita a su inexistencia absoluta sino que alcanza también a la insuficiencia para abastecer la demanda de manera adecuada, ya sea en cantidad o en calidad.

La segunda condición para el acceso a los servicios de red es que, en un sistema capitalista, tanto para la conexión de un inmueble como para el sostenimiento del suministro en el tiempo, es necesario que las unidades domésticas realicen dos tipos de erogaciones monetarias, en un caso para el "derecho de conexión", lo que se produce una única vez y, en el otro, para el pago periódico de la tarifa, en ambos casos pudiendo estar subsidiados por el Estado en mayor o menor grado. El único servicio domiciliario de red por el que no se paga la utilización es el sistema cloacal. Asimismo, en algunas situaciones a esta erogación monetaria se le agrega una adicional y más onerosa: en el caso de que la infraestructura no atraviese algunas zonas ni tampoco esté planificado que lo haga en lo inmediato, si la población residente quisiera contar con el servicio deberá abonar la extensión de esa red por fuera del pago de la conexión y del posterior suministro.[43]

43 En otros términos, el potencial usuario o frentista se tendrá que hacer cargo del financiamiento de la inversión y no así la empresa ni el municipio.

En los párrafos que siguen se examina el nivel de acceso de los hogares a una serie de servicios domiciliarios de red a través de cuatro variables, a saber: la calidad del suministro de agua corriente y de energía eléctrica, y la ausencia de conexión a las redes de cloacas y de gas. En el anexo estadístico (AE 2) se presenta con un mayor nivel de detalle la incidencia y las variaciones interanuales según una serie de variables seleccionadas.

CALIDAD DEL SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE DE RED

El agua corriente de red es un servicio que incide directamente sobre la calidad de vida de la población. Junto al desarrollo de una infraestructura de saneamiento urbano, la buena provisión de agua tiene un efecto muy importante en lo que concierne a la reducción de las tasas de morbi-mortalidad de la población en general y de grupos específicos en particular (lactantes, niños y ancianos) (OMS /UNICEF, 2000; OMS, 2006). En esta línea, la incidencia de la problemática del acceso al agua corriente mejorada impacta de maneras muy diversas en los distintos segmentos sociales, siendo las poblaciones en situación de vulnerabilidad las más afectadas, que si bien en muchos casos cuentan con conexión a la red, distintos trabajos muestran que la calidad del recurso que reciben no se encuentra en óptimas condiciones (Gentes, 2006).

Como se aprecia en la figura 2.2.1, al nivel del total urbano la ausencia de conexión se redujo apenas 1,1 p.p. entre 2007 y 2011, a la vez que se incrementó el porcentaje de hogares con problemas en el suministro (frecuentes cortes y bajas de presión).[44] Esto muestra que al mismo tiempo que se incrementaron los hogares conectados, también se produjo un deterioro en la calidad general de la prestación.

En lo que respecta a los hogares sin suministro, las diferencias según el sexo del jefe del hogar resultan menores: en el último año de la serie el problema afectaba al 12,6% de las unidades domésticas cuyo

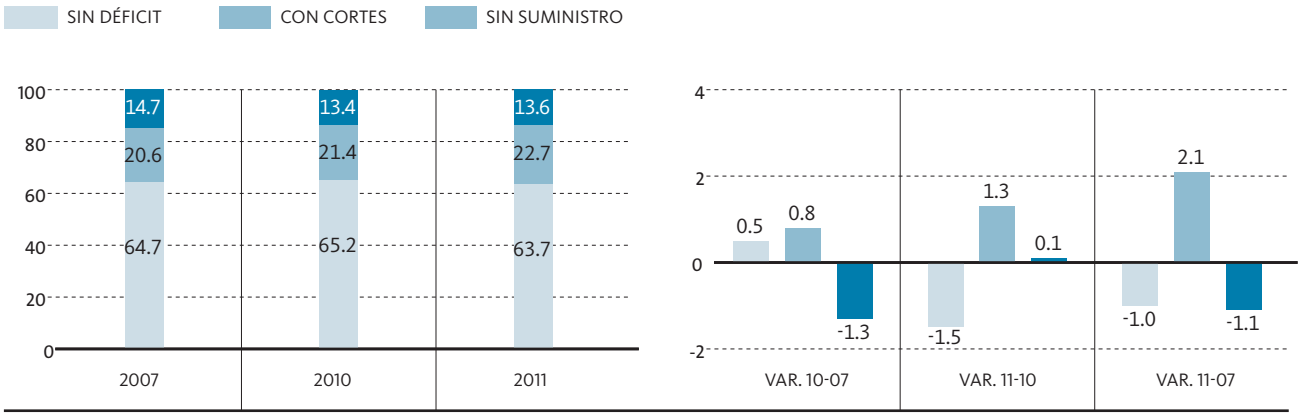
44 Mientras que el primer aspecto está estrechamente vinculado por un lado con la capacidad económica de los hogares para conectarse y para pagar la tarifa y por otro con las inversiones en infraestructura por parte de las empresas o el Estado, la persistencia de cortes y bajas de presión está fundamentalmente ligada a la falta de inversiones y a problemas de planificación, regulación y control de las empresas prestatarias por parte del Estado.

Libro_estilosok.indd 96 02/07/12 20:08

Figura 2.2.1

CALIDAD DEL SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

sostén principal era un varón y al 10,6% en el caso de que dicho rol estuviera ocupado por una mujer (figura 2.2.2). Al mismo tiempo, los problemas de cortes y bajas reiteradas de presión se incrementaron ligeramente en ambos casos, principalmente en los hogares con jefas mujeres.

Por su parte, si bien a lo largo de la serie los hogares con jefes con empleos precarios o subempleados presentaban un nivel muy superior de ausencia de conexión a la red de agua corriente en comparación con aquellos otros con jefes en situación de pleno empleo y con desempleo o inactividad, la reducción más importante del déficit entre 2007 y 2011 se produjo entre los primeros, del 21,1% al 17,5%. En paralelo a la ligera reducción de la ausencia de conexión a la red en cada uno de los tres tipos de hogares, se produjo un incremento en lo que respecta a los problemas con el suministro, fundamentalmente entre las unidades domésticas a cargo de jefes con precariedad laboral o con desempleo o inactividad. Esto lleva a que, en un balance general, estos dos últimos grupos hayan experimentado un incremento del déficit total, lo que se puede apreciar en el tercer gráfico de la figura 2.2.2.

En lo que respecta a la presencia de niños en el hogar, mientras que en aquellos conformados únicamente por adultos la ausencia de conexión se mantuvo estable durante el período analizado (en torno al 9,5%), la mayor reducción se produjo en el caso de las familias con niños (del 20,3% en 2007 al 16,1% en 2011). No obstante, dado que en paralelo se incrementaron los problemas de cortes y bajas de presión, el déficit total se mantuvo estable en los hogares con niños y se incrementó ligeramente en los que no había presencia de menores.

La figura 2.2.3 ilustra la carencia de suministro, los problemas en la calidad del mismo y el déficit total según el estrato socioeconómico, la condición residencial y el aglomerado urbano. En lo que hace a la primera de las tres variables, a lo largo de la serie la ausencia de suministro resultaba casi nueve veces más alta en los hogares más pobres que en los del cuartil superior. En todos los casos no se verificaron variaciones estadísticamente significativas entre 2007 y 2011. Lo propio sucede con los cortes y bajas de presión, lo que lleva a que el déficit total tampoco experimentara modificaciones a lo largo de los años relevados.

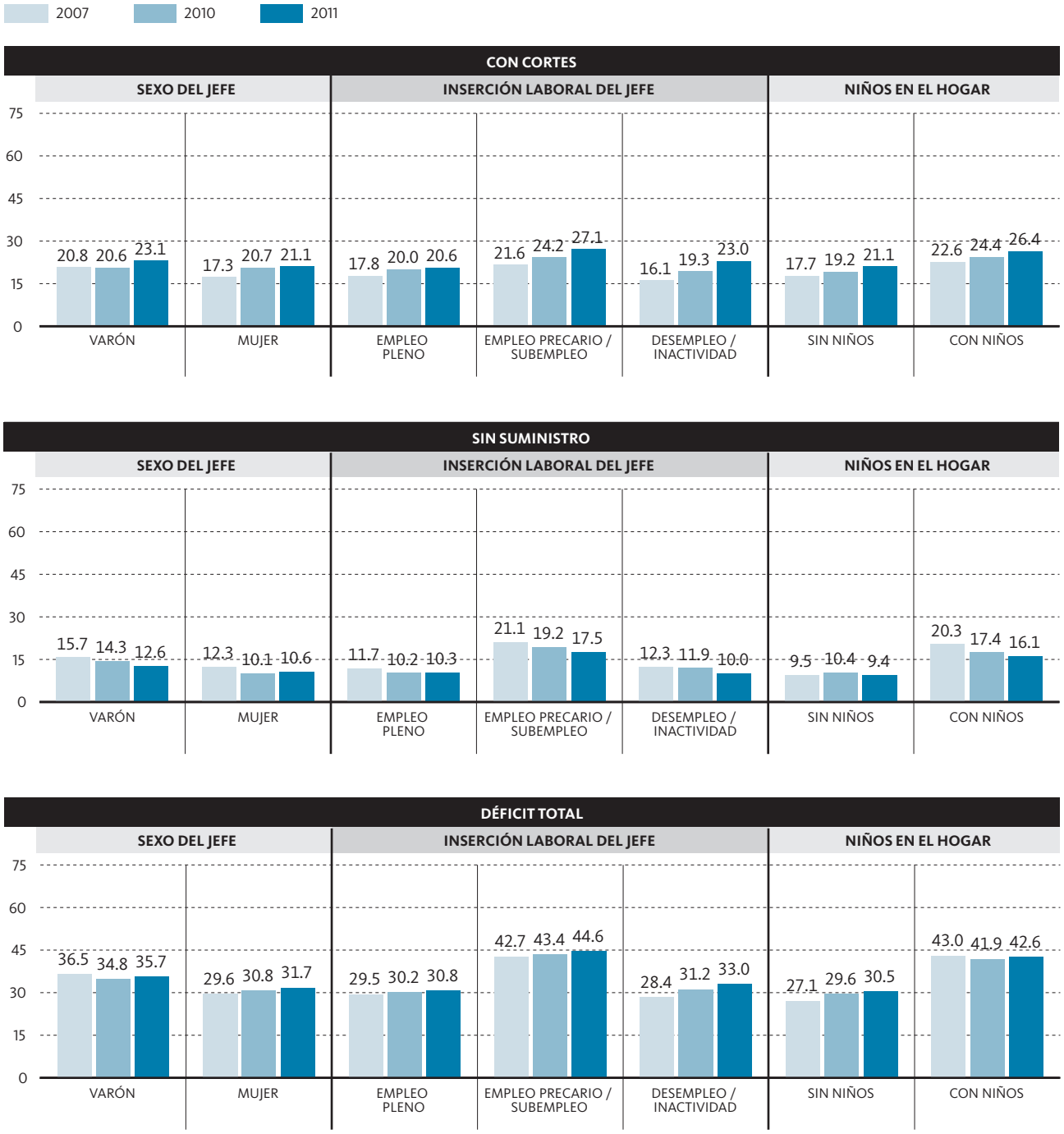
Cuando se analizan los datos según la condición residencial, en las villas y asentamientos precarios todos los indicadores permanecieron prácticamente invariantes a lo largo de la serie (excepto por un ligero incremento de los cortes y bajas de presión en 2010) y lo contrario sucedió en los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal, donde sí se verificó una importante reducción de la ausencia de conexión y un simultáneo incremento de los problemas en el suministro. Si bien el resultado es que para este grupo de hogares el déficit total no experimentó variación alguna entre 2007 y 2011, se puede

Libro_estilosok.indd 97 02/07/12 20:08

Figura 2.2.2

CALIDAD DEL SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



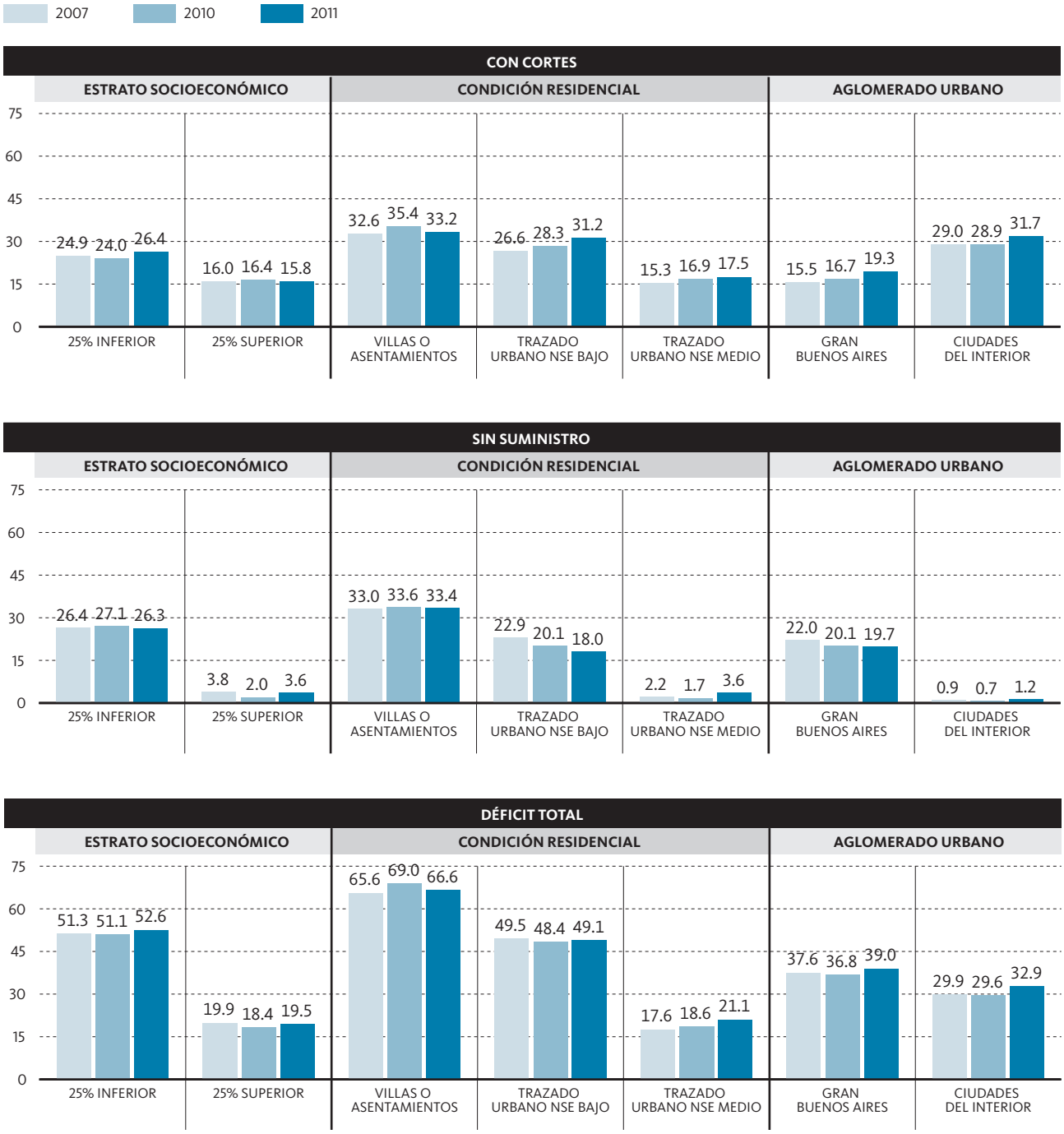
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 98 02/07/12 20:08

Figura 2.2.3

CALIDAD DEL SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 99 02/07/12 20:08

deducir que la incorporación de nuevos usuarios a la red no implicó necesariamente un mejoramiento sustancial de la calidad del suministro.

Por último, como también se desprende de la figura 2.2.3, la ausencia de conexión se focaliza principalmente en la región del Gran Buenos Aires, área metropolitana donde el indicador descendió alrededor de 2 p.p. entre 2007 y 2011, llegando al 19,7%. Sin embargo, al mismo tiempo se produjo un incremento de los problemas de cortes y bajas de presión (de 15,5% a 19,3%). En las ciudades del interior del país, donde casi no existe déficit de acceso a la red, también aumentaron los cortes de suministro, aumentando su incidencia de un 29% a un 31,7%.

CALIDAD DEL SUMINISTRO DE ENERGÍA ELÉCTRICA

Tanto las actividades productivas que realizan las empresas y los particulares como las reproductivas que se llevan acabo en el seno de los hogares dependen por completo del suministro eléctrico, cuya existencia es una condición de posibilidad *sine qua non* de aquellas, al menos como se conciben en el mundo contemporáneo. Desde hace décadas las áreas urbanas del país cuentan con una tasa de cobertura del servicio casi completa, producto de una política deliberada por parte del Estado argentino que acompañó la expansión del aparato industrial durante la etapa sustitutiva de importaciones y dentro de la cual también se incluyó un cierto nivel de permisividad con respecto a la conexión clandestina para con los hogares más vulnerables y que no estaban en condiciones de hacer frente a las tarifas del servicio -práctica que fue continuada en cierto grado por las empresas prestatarias después de las privatizaciones-. Sin embargo, la desinversión de las últimas décadas llevó a que el sistema presente fuertes deficiencias, fenómeno que se pone de manifiesto en la prevalencia de reiterados cortes de luz y en pronunciadas bajas de tensión.[45]

De los datos obtenidos por la EDSA - Bicentenario (2010-2016) se desprende que más de la mitad de los hogares urbanos ha recibido un suministro defectuoso durante los últimos cinco años, déficit que se incrementó ligeramente entre ambos extremos de la serie (del 55,1% al 56,7%) y que se vio acompañado de una reducción del porcentaje de viviendas sin problemas (figura 2.2.4).

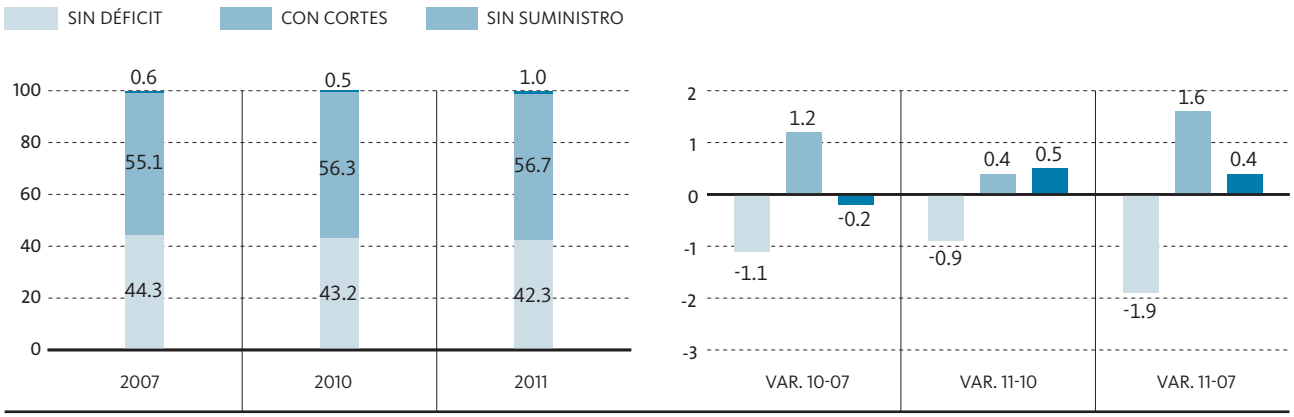
Si se suma el reducido porcentaje de unidades domésticas que no tiene suministro eléctrico con aquellas otras en las que se registran problemas de cortes o bajas reiteradas de tensión, se observa que entre 2007 y 2011 el déficit se incrementó alrededor de

45 En este sentido, debe recordarse que los problemas con el suministro pueden rastrearse hasta la década del ochenta en el marco de lo que fue la política de "cortes programados".

Figura 2.2.4

CALIDAD DEL SUMINISTRO DE ENERGÍA ELÉCTRICA

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



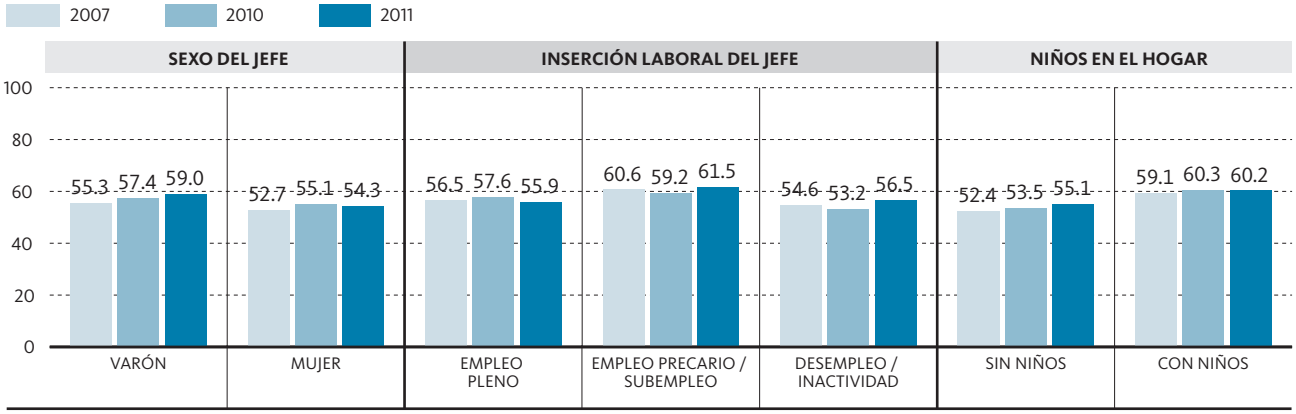
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 100 02/07/12 20:08

Figura 2.2.5

PROBLEMAS CON EL SUMINISTRO DE ENERGÍA ELÉCTRICA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

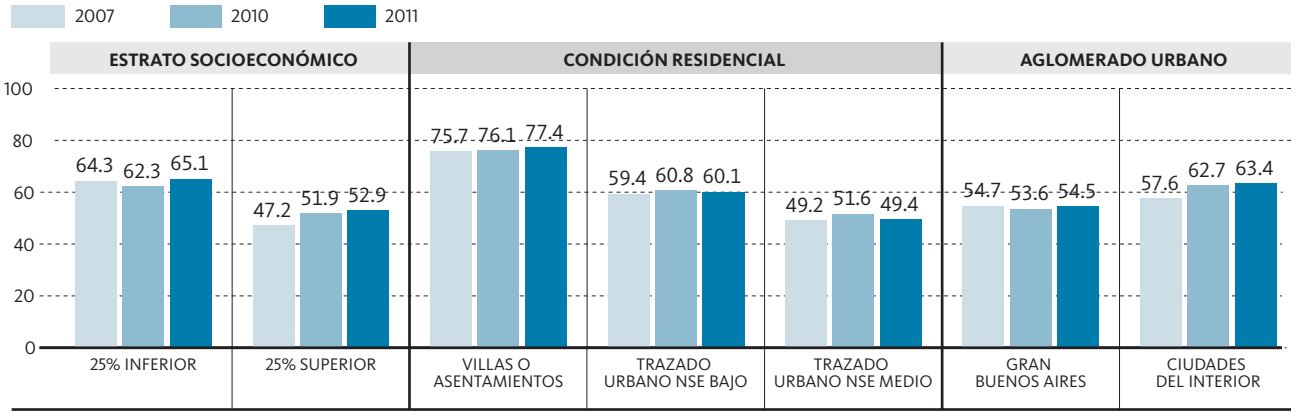


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.2.6

PROBLEMAS CON EL SUMINISTRO DE ENERGÍA ELÉCTRICA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

3,7 p.p. en los hogares cuya jefatura estaba a cargo de un varón y 1,6 p.p. en donde el principal sostén era una mujer. Asimismo, a lo largo de la serie en este segundo caso el déficit resultaba algo menor que en los hogares con jefes varones (figura 2.2.5).

En lo que respecta a la inserción laboral del principal sostén del hogar, el déficit resulta superior en donde éste se encontraba en situación de empleo precario o de subempleo y tampoco en este caso se registraron variaciones significativas entre ambos extremos de la serie. Por último, los hogares con presencia de niños reportaban mayores problemas con el suministro de energía eléctrica que en donde no había menores y también en este caso los niveles y las brechas permanecieron constantes entre 2007 y 2011.

En lo que respecta a la estratificación socioeconómica de los hogares, si bien el segmento más pobre fue el que a lo largo de la serie experimentó un nivel de déficit más importante, el mayor incremento de los problemas con cortes y bajas de tensión se re-

Libro_estilosok.indd 101 02/07/12 20:08

gistró en el estrato medio alto, pasando en 2007 del 47,2% de los hogares al 52,9% en 2011 (figura 2.2.6). Aunque existe una brecha significativa entre los tres tipos de hogares mediante los que se examina la condición residencial, a lo largo de la serie los problemas con el suministro eléctrico no se modificaron ni en las villas ni en los dos tipos de barrio dentro de la traza urbana formal. En el primer caso el indicador se mantuvo en torno al 76% (en promedio) y en los mejores barrios el suministro defectuoso rondaba el 49%. Por último, el déficit se incrementó ligeramente en las ciudades del interior del país, manteniéndose estable en el área del Gran Buenos Aires.

DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

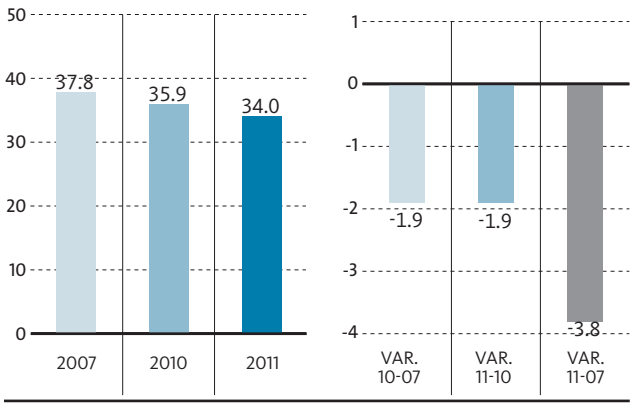
Una de las manifestaciones de los déficit estructurales en materia de servicios e infraestructura urbana de la Argentina ha sido el lento desarrollo de la red de desagües cloacales y la carencia de conexión domiciliaria a la misma. En el país, la ausencia de este recurso es suplida generalmente por la utilización de cámaras sépticas, en el mejor de los casos, o pozos ciegos en otros, aunque ninguno de estos dos sistemas alternativos tiene el impacto sanitario de la red cloacal (Adaszko, 2010). Se trata, pues, de un servicio urbano de vital significación por las consecuencias sanitarias que conlleva, habida cuenta de que, como especifica la OMS, "interrumpe la transmisión de gran parte de las enfermedades fecales-orales en su origen principal, al prevenir la contaminación del agua por heces humanas" (OMS/UNICEF, 2000: 3).

El bajo nivel de desarrollo general de la red pone al descubierto las falencias en las políticas urbanas del país, donde se priorizó el asentamiento de poblaciones en espacios que brindaban oportunidades en cuanto a la inserción en el mercado de trabajo, pero la consecuente expansión de la mancha urbana no fue acompañada por un desarrollo de la infraestructura de bienes y servicios, acorde a las necesidades y a estándares aceptables para el desarrollo humano.[46] Por su parte, después del proceso de privatización de los servicios de abastecimiento de agua y de saneamiento, las empresas concesionarias invirtieron fundamentalmente en el primer componente pero no así en el segundo, con lo que la extensión de la red cloacal quedó virtualmente paralizada, situación que comenzó a modificarse a partir de la reestatización de la principal empresa prestataria de la región metropolitana de Buenos Aires.

Figura 2.2.7

SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Los datos de la encuesta permiten apreciar que al nivel del total urbano entre 2007 y 2011 se produjo una reducción del déficit de 3,8 p.p., pasando del 37,8% al 34% de los hogares (figura 2.2.7).

Si bien la mayor reducción en el déficit de conexión a la red cloacal tuvo lugar en los hogares cuya jefatura estaba a cargo de un varón, en 2011 éstos seguían registrando un nivel superior al de los hogares con jefas mujeres (35,7% y 29,6%, respectivamente) (figura 2.2.8). Asimismo, también se produjo una reducción del indicador en los hogares con jefes en situación de precariedad laboral aunque, aun así, en el último año de la serie en este grupo el déficit seguía siendo considerablemente más elevado que en las unidades domésticas con jefes en situación de pleno empleo o en comparación con aquellas otras a cargo de desempleados, sin diferencias estadísticamente significativas

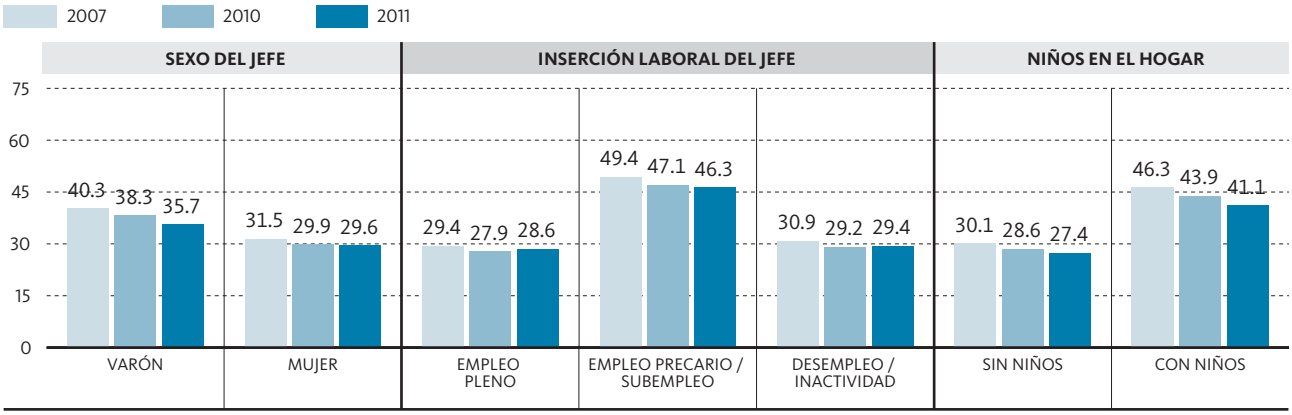
46 En este sentido, la política de "loteo popular" desplegada a partir de la Ley Nº 14.005 de 1950 y que se extendió durante las tres décadas siguientes hasta la promulgación de la Ley Nº 8.912 en el año 1977, si bien durante décadas favoreció el acceso al suelo urbano de amplios sectores que no hubieran podido hacerlo de otro modo, llevó asimismo a la conformación de un importante volumen de barrios y municipios sin infraestructura básica de servicios urbanos (Fernández Wagner, 2006).

Libro_estilosok.indd 102 02/07/12 20:08

Figura 2.2.8

SIN CONEXIÓN A LA RED DE CLOACAL SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

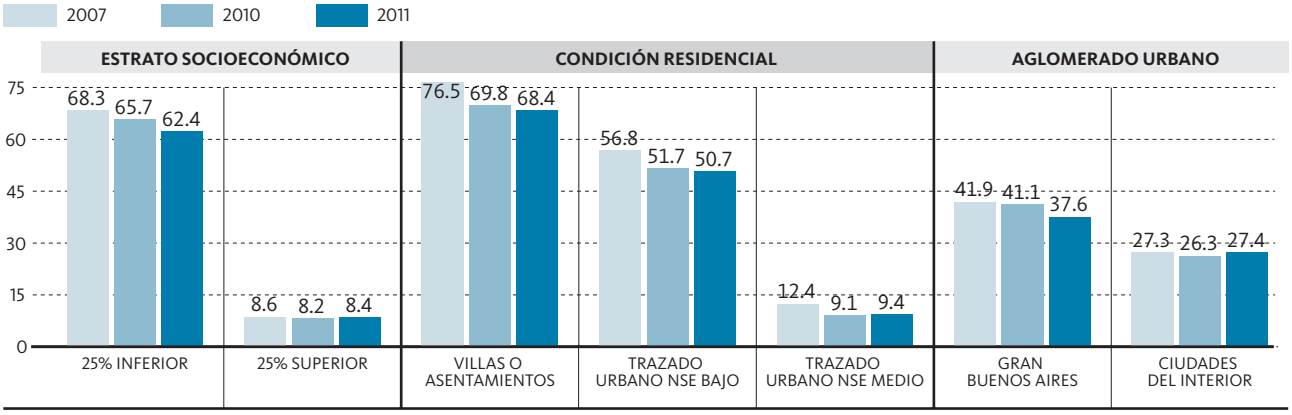


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.2.9

SIN CONEXIÓN A LA RED DE CLOACAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

entre estos dos tipos de hogares. Por otro lado, como se desprende de la misma figura, a lo largo de toda la serie los hogares con niños evidencian un mayor nivel de ausencia de red cloacal que las unidades domésticas conformadas únicamente por adultos. En 2011, mientras que en el primer grupo el déficit alcanzaba al 41,1%, en el segundo se ubicaba en el 27,4%.

Cuando se examina la ausencia de conexión a la red cloacal según el estrato socioeconómico, la brecha entre los dos cuartiles extremos resulta por demás significativa (figura 2.2.9). Sin embargo, a lo largo de los cinco años analizados en el segmento más pobre de la sociedad se produjo una reducción del déficit de 5,9 p.p., a la vez que en el extremo opuesto de la estratificación, el sector mejor posicionado en términos socioeconómicos no experimentó variación alguna (8,4% de déficit en 2011). En el mismo sentido, las villas y los asentamientos precarios vieron reducida la falta de conexión a la red entre ambos años extremos de la serie, pero, aun así, en 2011 el 68,4% de estos hogares se encontraba

Libro_estilosok.indd 103 02/07/12 20:08

en una situación deficitaria. Una reducción similar se produjo en los barrios dentro de la traza urbana formal donde reside población de nivel socioeconómico bajo, a la vez que no se aprecian modificaciones en las zonas mejor ubicadas, donde una de cada diez unidades domésticas no estaba conectada a la red.

Por último, el Gran Buenos Aires constituye el aglomerado urbano en el que esta problemática adquiere mayor intensidad, no obstante observarse una reducción de la misma entre 2007 y 2011 (del 41,9% al 37,6%).[47] En tanto, en las ciudades del interior del país el déficit no se modificó en los últimos cinco años, rondando en promedio el 27% de los hogares.

DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL DOMICILIARIO

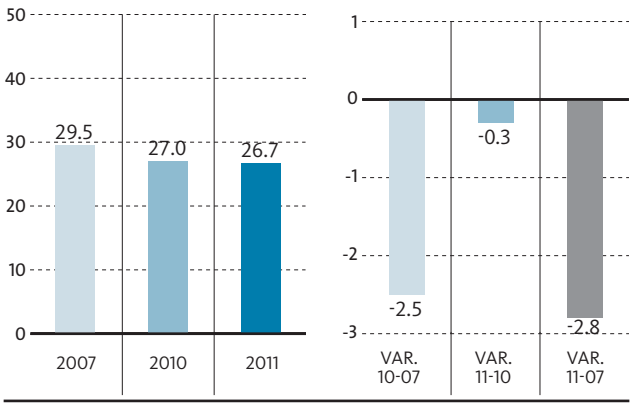
Más allá de la importancia del gas dentro del sistema productivo, ya sea para su uso directo o para la generación eléctrica, en el país este recurso sigue constituyendo la principal fuente energética para la calefacción y la cocina de las viviendas. Sin embargo, a lo largo de la historia urbana del país, dentro del conjunto de los servicios domiciliarios de red éste ha sido uno de los menos extendidos y con menor tasa de cobertura, con lo que los hogares sin acceso a él se han visto compelidos a abastecerse del hidrocarburo a través de otros medios como garrafas, balones o tanques con gas comprimido.

La utilización de garrafas en lugar del gas natural a través de la red para la calefacción y la cocina de las viviendas particulares tiene consecuencias sobre la seguridad del propio hogar –en aquellos casos en los que no se produzca un uso correcto-, a la vez que impacta negativamente en el presupuesto familiar. En lo que respecta al primer aspecto, mientras que los sectores más vulnerables utilizan las garrafas en condiciones poco seguras, los sectores socioeconómicos medios y altos que no acceden a la red de gas natural domiciliario generalmente no utilizan garrafas, sino tubos y tanques en condiciones mucho más propicias Los datos de la EDSA - Bicentenario (2010-2016) muestran que entre 2007 y 2011 en las áreas urbanas

Figura 2.2.10

SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL DOMICILIARIO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

relevadas el déficit de conexión a la red de gas natural domiciliario se redujo 2,8 p.p., del 29,5% al 26,7% de los hogares (figura 2.2.10).

El mayor déficit se registra en los hogares cuya jefatura está a cargo de un varón, ubicándose en 2011 5 p.p. por encima de aquellos otros con jefas mujeres. Como puede apreciarse en la figura 2.2.11, la principal reducción se produjo entre los primeros. De los datos también se desprende que el indicador se duplica en las unidades domésticas con jefes en condición de precariedad laboral en comparación con los que tenían un sostén con empleo pleno, los que, por su parte, presentaban un déficit más bajo que los hogares con jefes desempleados o inactivos. Aun así, la reducción del indicador entre 2007 y 2011 resultó significativa en las unidades domésticas con jefes en situación de precariedad laboral. Por su parte, en las familias con niños y adolescentes también se duplica el valor del indicador en comparación con los hogares sin presencia de menores. En el primer grupo el déficit de conexión se redujo 5,5 p.p. entre 2007 y 2011 y en el segundo apenas 1,3 p.p.

De la figura 2.2.12 se desprende que la brecha entre los hogares pertenecientes a los dos cuartiles socioeconómicos extremos resulta considerable, incluso tomando en cuenta la reducción que experimentó el indicador en el segmento más pobre a lo largo de los cinco años bajo análisis. En 2011 el 55,5% de las unidades domésticas de este último no contaba con conexión

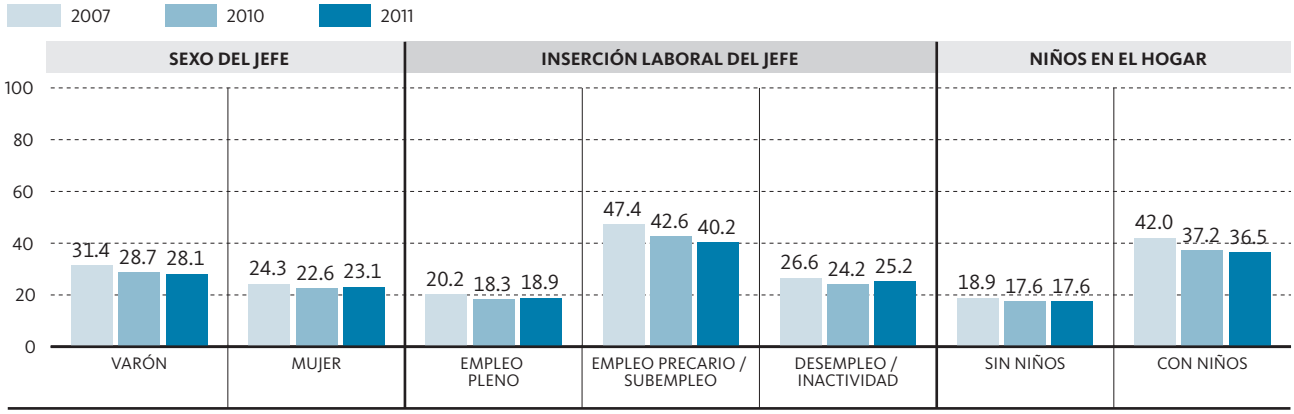
47 Es preciso hacer la salvedad de que si se excluyera a la Ciudad de Buenos Aires de dicho aglomerado, el déficit sería aún mayor, en virtud de que en el distrito capital del país, la cobertura de cloacas es casi total.

Libro_estilosok.indd 104 02/07/12 20:08

Figura 2.2.11

SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL DOMICILIARIO SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

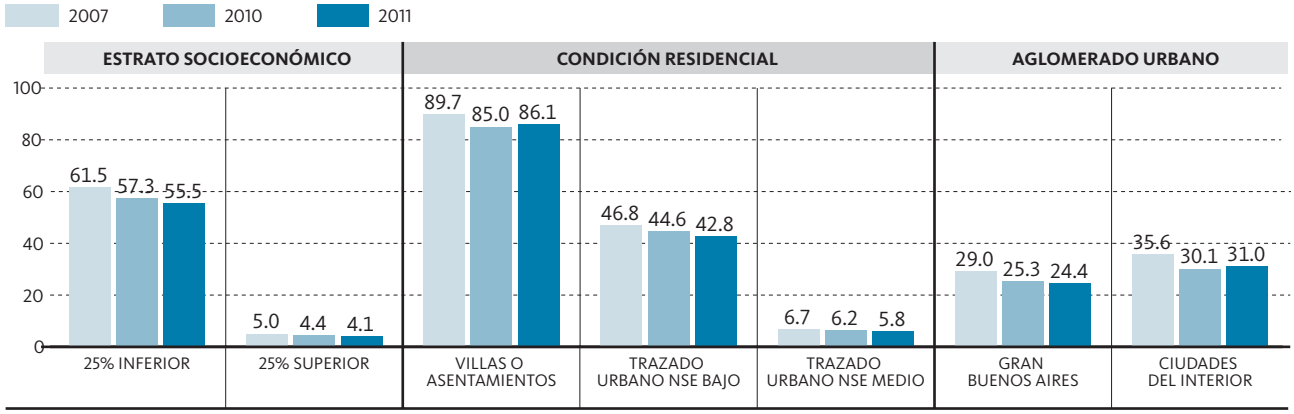


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.2.12

SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL DOMICILIARIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

a la red de gas frente a tan sólo el 4,1% de aquellas otras pertenecientes al cuartil superior.

En el ámbito de las villas y de los asentamientos precarios la ausencia de conexión a la red resultaba casi total, habida cuenta de que en el último año de la serie se encontraba en dicha situación el 86,1% de los hogares asentados en este tipo de urbanización. Por su parte, no obstante los barrios dentro de la traza formal de estratos bajos presentaban un importante nivel de déficit, fueron las zonas en las que se produjo la mayor reducción del indicador, del 46,8% en 2007 al 42,8% en 2011. Como puede observarse, los barrios de clase media presentaban durante toda la serie un nivel de déficit significativamente más reducido (en torno al 6%), con lo que, nuevamente, es posible apreciar las grandes disparidades al interior de la propia urbanización formal.

En lo que respecta al aglomerado urbano, el valor del indicador resulta algo mayor en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires. Ambos casos experimentaron una reducción coincidente de 4,6 p.p. entre 2007 y 2011.

Libro_estilosok.indd 105 02/07/12 20:08

2.3 ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

El término infraestructura urbana es sumamente amplio y por momentos se confunde con los servicios que aquella posibilita. Es por ello que se hace preciso distinguir la actividad para la satisfacción de una necesidad (servicio) del soporte físico desplegado en el territorio o el suelo urbano que permite que dicha actividad se lleve a cabo. El suministro de agua corriente, cloacas y gas natural domiciliario constituyen servicios urbanos, pero su provisión sería imposible sin una adecuada infraestructura física: cañerías, cableado, plantas potabilizadoras y de tratamiento de desechos cloacales, entre otras. Asimismo, el transporte de personas y de mercancías también constituye un servicio urbano de vital importancia, pero su prestación no sería factible sin caminos, autopistas y puentes, vías para el ferrocarril, túneles para los subterráneos, o canales dragados para el transporte fluvial. Algo similar sucede con el alumbrado público (servicio), cuya prestación no podría darse sin un soporte físico adecuado (infraestructura), ni con el saneamiento urbano (servicio) que precisa, por ejemplo, de un sistema de alcantarillado, tuberías de drenaje, entre otros (infraestructura).

En este apartado se indaga en el acceso de los hogares a un tipo particular de infraestructura urbana básica, a saber, aquella que, siendo pública en su ubicación espacial y universal en su utilización, no exige el pago de una tarifa para su acceso y, por lo tanto, para que éste se produzca no debiera influir la capacidad económica de los hogares sino, fundamentalmente, la planificación y la inversión pública y privada. Para ello se examinan tres indicadores de déficit de infraestructura urbana básica: ausencia de desagües pluviales, calles sin pavimentar y terrenos y calles inundables. En el anexo estadístico (AE 2) se presenta una serie de figuras que brindan un mayor grado de detalle acerca de los niveles y las variaciones interanuales de los distintos indicadores aquí expuestos.

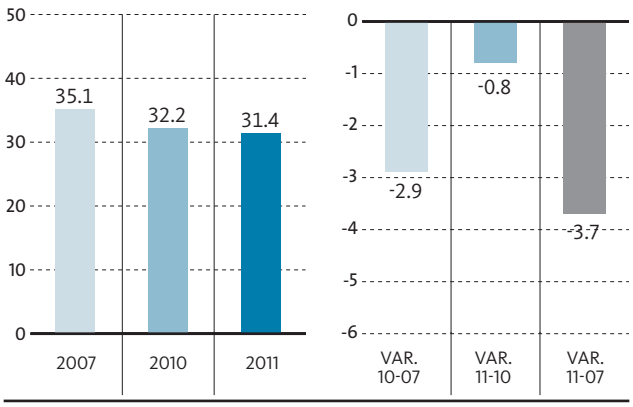
AUSENCIA DE DESAGÜES PLUVIALES

Complementariamente con el sistema cloacal, la red de desagües pluviales constituye el segundo componente básico del sistema de saneamiento y drenaje urbano, en este caso en lo que se refiere a las aguas no servidas. Su ausencia conlleva importantes consecuencias sanitarias tales como la presencia de aguas estancadas en la superficie, con los efectos epidemiológicos negativos que ello implica, por ejemplo en la diseminación de una variedad de plagas urbanas (BID, 2009; OMS, 2006). Asimismo, más allá del saneamiento propiamente dicho, la ausencia de sumideros, alcantarillado, entre otros, deriva en una serie de dificultades para la vida cotidiana de los hogares como, por ejemplo, problemas para la movilidad en los días de lluvia, anegamiento de calles y terrenos, y en algunos casos la pérdida material y económica por el ingreso de agua en las viviendas, lo que podría evitarse de existir un sistema de drenaje pluvial adecuado.

Figura 2.3.1

DEFICIT DE DESAGÜES PLUVIALES EN LA CUADRA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Los datos que se ilustran en la figura 2.3.1 muestran que al nivel del total urbano existe un importante déficit en materia de desarrollo de la red de desagües pluviales. Si bien entre 2007 y 2011 se produjo un descenso de 3,7 p.p. en el nivel del indicador, en el último año de la serie el 31,4% de los hogares seguía sin contar con alcantarillado en su cuadra.

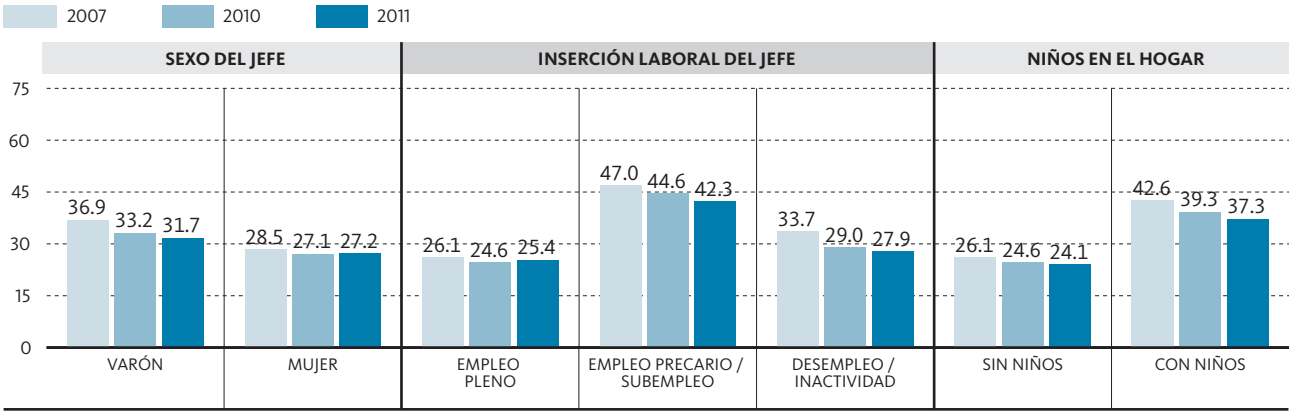
La ausencia de este recurso de infraestructura afectaba en mayor medida a los hogares cuya jefatura estaba a cargo de un varón (figura 2.3.2). En éstos se produjo una ligera reducción del déficit a lo largo de los cinco años analizados (del 36,9% al 31,7%), descenso que fue menor en el caso de las unidades domésticas con jefas

Libro_estilosok.indd 106 02/07/12 20:08

Figura 2.3.2

DEFICIT DE DESAGÜES PLUVIALES EN LA CUADRA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

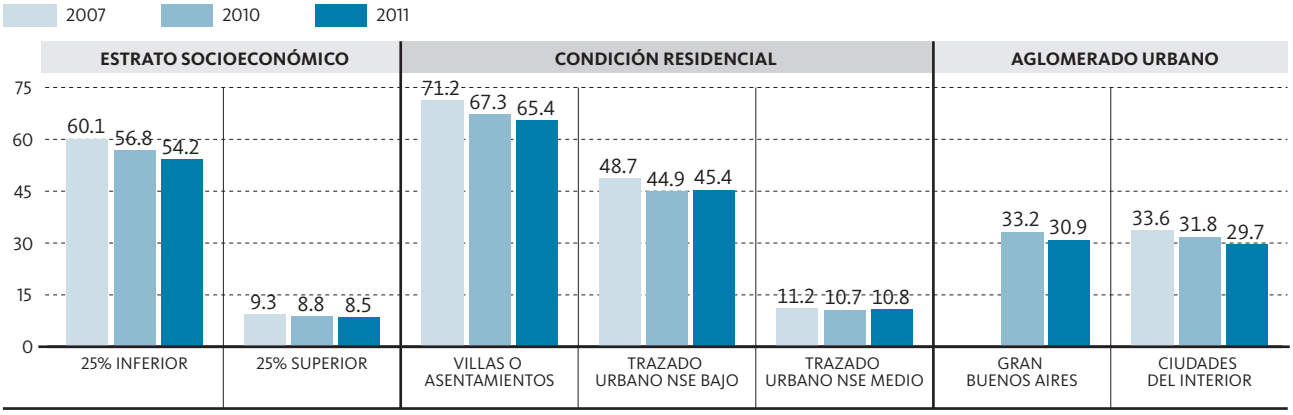


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.3.3

DEFICIT DE DESAGÜES PLUVIALES EN LA CUADRA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

mujeres (del 28,5% al 27,2%). En lo que respecta a la inserción laboral del principal sostén del hogar, el déficit resultaba considerablemente mayor en aquellos en situación de precariedad o subempleo, aunque para este grupo los datos muestran una reducción de 4,7 p.p. entre 2007 y 2011. En el caso del empleo pleno, durante el último año uno de cada cuatro hogares no contaba con desagües pluviales en su cuadra.

Por otro lado, el déficit resulta considerablemente más elevado en las familias con niños que en aquellas conformadas únicamente por mayores, siendo que en 2011 el indicador en los primeros se ubicaba 13,2 p.p. por encima de los segundos. Como se puede apreciar en la misma figura, la principal reducción se produjo en los hogares con niños.

Cuando se examinan los niveles y la evolución del indicador según el estrato social al que pertenecen los hogares, se aprecia una reducción de casi 6 p.p. en los segmentos más pobres, pero aun así en el ultimo año de la serie éstos tenían 6,4 veces más chances de no contar

Libro_estilosok.indd 107 02/07/12 20:08

con desagües pluviales que los hogares del estrato medio alto (54,2% y 8,5%, respectivamente) (figura 2.3.3).

En lo que hace a la condición residencial, si bien es esperable el alto nivel de déficit en las villas (71,2% en 2007 y 65,4% en 2011), se destaca la significativa diferencia al interior de la traza urbana formal entre los barrios de estratos bajos y los de sectores medios. En ambos casos la variación a lo largo de la serie es mínima, pero mientras que en 2011 el indicador se ubicaba en 45,4% en el primer tipo de barrio, en el segundo alcanzaba a tan sólo el 10,8%. Por último, el porcentaje de hogares sin desagües pluviales en su cuadra era similar en el conjunto del Gran Buenos Aires y en las ciudades del interior del país, llegando a estar también próximos los valores en ambos extremos de la serie temporal, disminuyendo alrededor de 4 p.p (en promedio).

CALLES SIN PAVIMENTAR

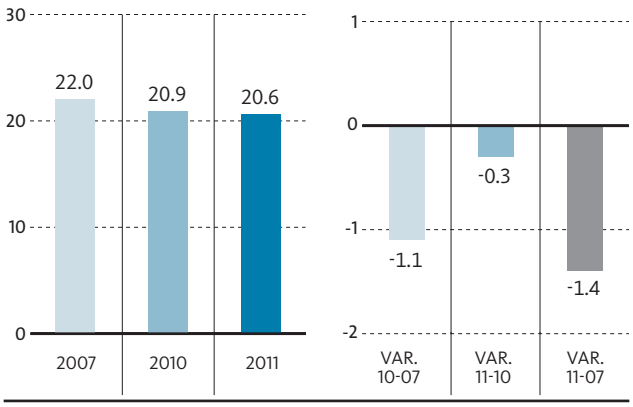
La inexistencia de vías pavimentadas o con falta de mantenimiento impacta en aspectos que van desde el nivel micro de la vida cotidiana –como el anegamiento de calles cuando se producen precipitaciones, problemas de higiene, dificultades para que los trabajadores se trasladen a sus empleos, entre otros-, hasta otros aspectos que involucran a la propia planificación urbana –como la dificultad o imposibilidad de extender cierto tipo de redes (como la de desagües pluviales) que requiere un suelo previamente pavimentado.

En la Argentina, una de las manifestaciones y consecuencias del atraso en la inversión en infraestructura vial ha sido la persistencia de calles sin pavimentar -incluso en zonas donde la traza urbana formal existe desde hace décadas-, así como la de rutas que o no han sido pavimentadas en absoluto o tienen un importante nivel de deterioro. En todos los casos, los factores que incidieron sobre este fenómeno han sido la errática y discontinua política de inversión en infraestructura vial por parte de las distintas instancias jurisdiccionales –nacionales, provinciales y municipales— y en muchos casos la presencia de irregularidades administrativas, uno de cuyos ejemplos ha sido el registro de calles pavimentadas donde no las había.[48]

Figura 2.3.4

CALLES SIN PAVIMENTAR

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Los datos del estudio permiten concluir que el porcentaje de hogares sin pavimento en su cuadra es considerablemente elevado y no experimentó una variación significativa durante los últimos cinco años (apenas 1,4 p.p.) (figura 2.3.4).

Los hogares cuya jefatura estaba a cargo de un varón presentaban un mayor nivel de déficit que aquellos otros donde el principal sostén era una mujer, pero mientras que en los primeros se evidencia una leve reducción del déficit entre 2007 y 2011, esto no fue así para las unidades domésticas con jefatura femenina. En 2011 el indicador se ubicaba en el 21,7% de los primeros y en el 16,6% de los segundos (figura 2.3.5).

En lo que respecta a la inserción laboral del jefe, las unidades domésticas donde aquel se encontraba en una situación de empleo pleno son las que presentaban el menor nivel de déficit, mas no mostraron variación alguna a lo largo de los cinco años en análisis. Lo contario sucede con los hogares en los que el principal sostén se encontraba laboralmente precarizado o subempleado. Por otro lado, el déficit era mucho más importante en los hogares con niños, en donde uno de

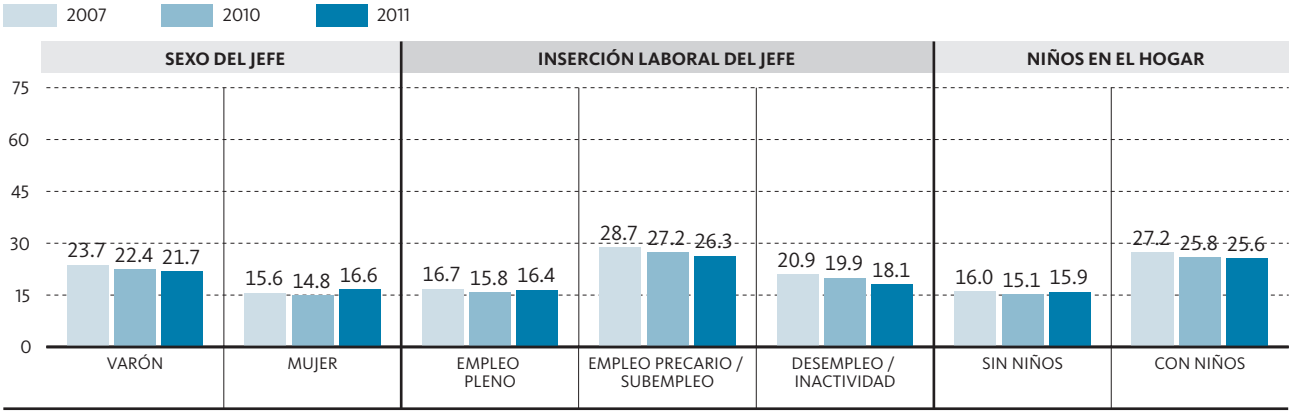
48 En una primera impresión, un recorrido a lo largo del territorio nacional y al interior de cada una de las ciudades permite apreciar que existen fuertes desbalances en lo que hace a la pavimentación y al mantenimiento de calles, avenidas y rutas, en todas las jurisdicciones político administrativas. Por ejemplo, mientras que en ciertas zonas de las ciudades se mantienen o reparan anualmente algunas calles o avenidas utilizando pavimento de alta calidad y estructuras de hormigón armado, en otras áreas la inversión es mínima o nula.

Libro_estilosok.indd 108 02/07/12 20:08

Figura 2.3.5

CALLES SIN PAVIMENTAR SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

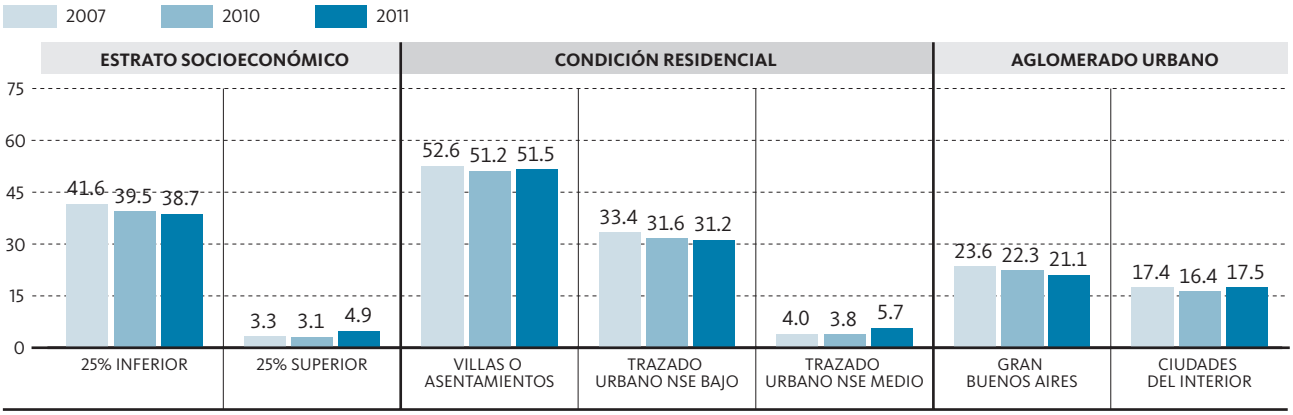


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.3.6

CALLES SIN PAVIMENTAR SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

cada cuatro no contaba con pavimento al frente de su vivienda durante el último año de la serie.

La ausencia de calles pavimentadas resulta muy elevada en el estrato más pobre, el que en 2011 casi octuplicaba el valor del indicador del estrato medio alto (38,7% y 4,9% respectivamente) (figura 2.3.6). Por su parte, en las villas y asentamientos precarios el déficit prácticamente no se vio modificado a lo largo de la serie con más de la mitad de los hogares sin pavimento en su cuadra. Si bien en este caso es de esperar un alto nivel de déficit, se destaca el hecho de que alrededor de uno de cada tres hogares ubicados en barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal tampoco contaba con pavimento al frente de su vivienda. Esto contrasta con el bajo nivel que asume el indicador en los mejores barrios (5,7% en 2011). En lo que respecta al aglomerado urbano, el Gran Buenos Aires presenta mayores niveles de déficit a lo largo de la serie pero, a diferencia de las ciudades del interior, registró una ligera reducción de 2,5 p.p. entre 2007 y 2011 (de 23% a 21,1%).

Libro_estilosok.indd 109 02/07/12 20:08

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES

Como se indicó en los apartados precedentes, la ausencia de desagües pluviales y de pavimento conlleva una serie de perjuicios como el anegamiento de calles y avenidas, así como pérdidas materiales, entre otros. Sin embargo, no sólo la ausencia de pavimento y desagües puede producir este tipo de inconvenientes sino también su falta de mantenimiento. Drenajes y alcantarillas taponados por carencia o déficit en la limpieza, un sistema de desagües pluviales deteriorado o con menor capacidad de absorción de la que sería necesaria, pavimento roto o en malas condiciones, entre otros ejemplos, también derivan en la presencia de terrenos y calles inundables.

En este apartado se examina la presencia de este tipo de problemática, la que es utilizada como un indicador de las falencias en el mantenimiento de la infraestructura urbana básica. Los datos de la EDSA - Bicentenario (2010-2016) muestran que a lo largo del período analizado alrededor del 30% de los hogares reportó tener en sus inmediaciones terrenos y calles inundables, con una ligera reducción de 2,9 p.p. entre 2007 y 2011 (figura 2.3.7).

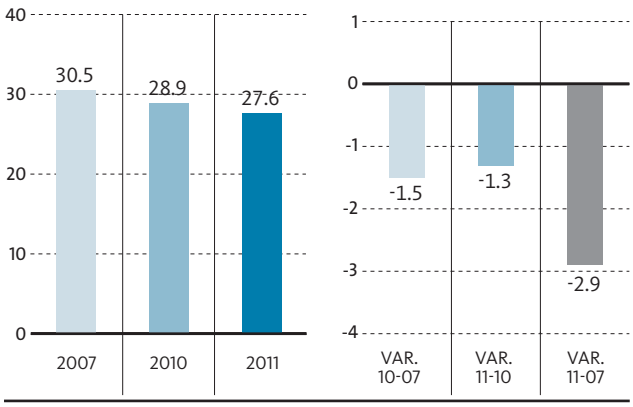
Las diferencias no resultan estadísticamente significativas según el sexo del jefe del hogar, a pesar de que en 2011 aquellos donde el principal sostén era una mujer mostraban una ventaja con respecto al otro grupo (figura 2.3.8). En lo que respecta a la inserción laboral del jefe, las unidades domésticas donde éste se encontraba en situación de precariedad laboral o subempleo evidenciaban un mayor nivel de déficit en comparación con los otros dos tipos de hogar, los que no presentaban diferencias estadísticamente significativas entre sí. En esta línea, tanto el grupo más afectado como los hogares con jefes en situación de pleno empleo fueron los que experimentaron la mayor reducción absoluta del déficit. También en este indicador los hogares con niños muestran niveles más altos a lo largo de los cinco años bajo análisis, habida cuenta de que en 2011 esta problemática alcanzaba al 24,7% de aquellos conformados sólo por adultos y al 30,7% en donde había presencia de menores.

Como se desprende de la figura 2.3.9, si bien entre 2007 y 2011 la presencia de terrenos y calles inundables en las inmediaciones de las viviendas afectaba en mayor medida a los hogares del estrato más pobre, el fenómeno también alcanzaba a una de cada cinco familias del estrato medio alto, con una ligera reducción en ambos casos.

Figura 2.3.7

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

En lo que respecta a la condición residencial, no obstante en las villas y asentamientos se verifica un retroceso de 5,2 p.p. en el valor del indicador, en 2011 la problemática seguía afectando a más de la mitad de este tipo de hogares. En paralelo, tanto en los barrios de estratos bajos como medios dentro de la traza urbana formal también se produjo un descenso del indicador. En este sentido, en el último año de la serie un hogar radicado en una villa o asentamiento precario contaba con 2,9 veces más chances de tener en sus inmediaciones terrenos y calles inundables que otro ubicado en las mejores zonas urbanizadas. Por último, mientras que en las ciudades del interior del país la problemática se mantuvo estable a lo largo de los cinco años en análisis, en el Gran Buenos Aires registró un descenso de 3,3 p.p., equiparándose el nivel de déficit en 2011 en ambos tipos de aglomerados.

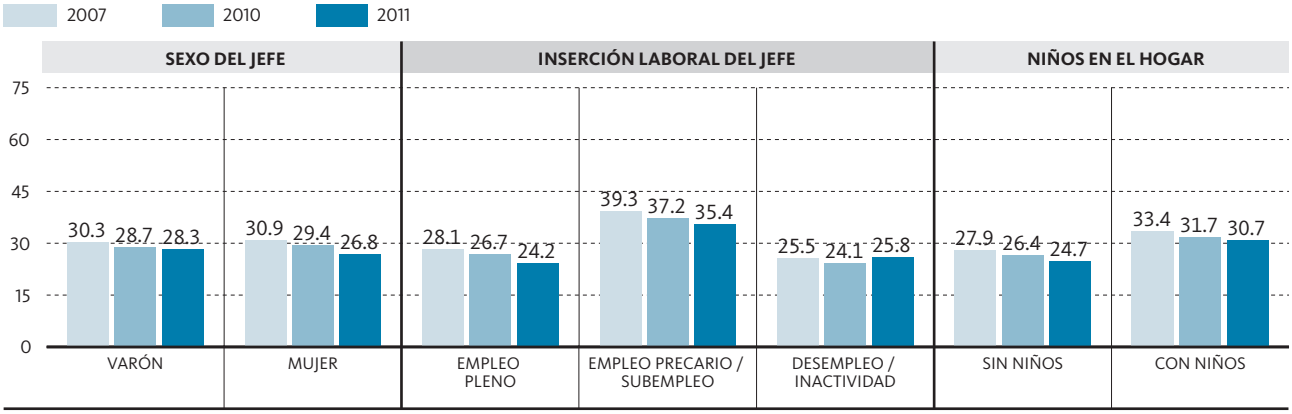
En la nota de investigación 2.B se examina mediante un Análisis de Correspondencias Múltiples cuáles son –a partir de la información correspondiente al año 2011- los patrones sociales distintivos que caracterizan a las villas y asentamientos, los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal y los de sectores medios en el mismo tipo de urbanización.

Libro_estilosok.indd 110 02/07/12 20:08

Figura 2.3.8

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

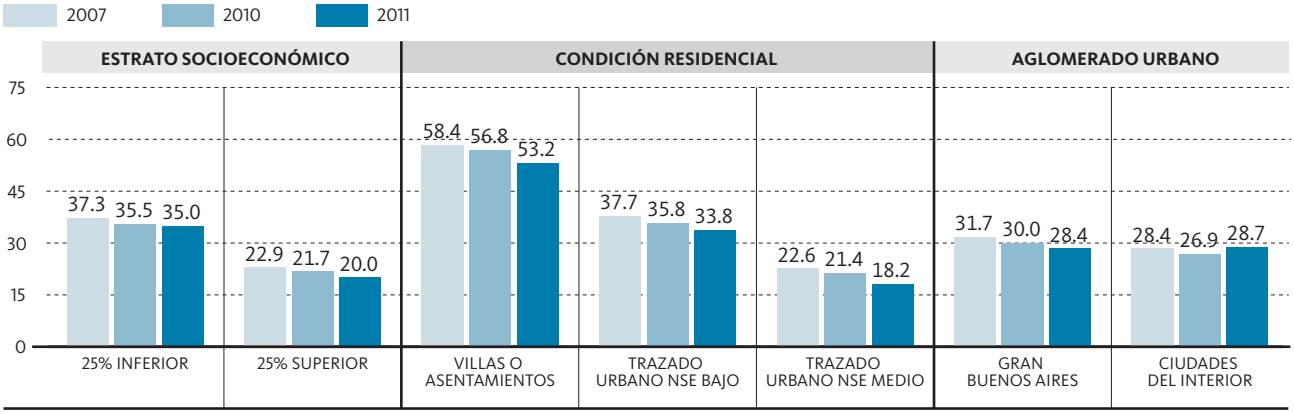


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.3.9

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.4 CONDICIONES MEDIO AMBIENTALES SALUDABLES

El concepto de medio ambiente resulta por demás amplio y poco preciso. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (Estocolmo, 1972) lo definió como el conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, en un plazo corto o largo, sobre los seres vivos y las actividades humanas.

Por su parte, en el ámbito local, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación también lo define de modo genérico como "[...] el entorno vital; el conjunto de factores físicos, biológicos, sociales y culturales que interactúan entre sí de manera sistémica", y agrega que "[...] no debe considerarse pues, [tan sólo] como el medio

Libro_estilosok.indd 111 02/07/12 20:08

envolvente del hombre [...]" (Glosario ambiental, SADSN).[49]

En este marco, se define a la degradación medio ambiental como el conjunto de procesos que, directa o indirectamente, deterioran o transforman negativamente a dicho sistema, comprometiendo el desarrollo de la vida presente o futura (sustentabilidad). Si bien la contaminación (emanación de gases, vertido de líquidos o eliminación de sólidos que dañan al medio ambiente, ya sea de forma inmediata o acumulativa, transitoria o definitiva) constituye uno de los componentes de la degradación del medio ambiente, no la agota en absoluto.[50]

En este apartado se examinan tres indicadores de degradación medio ambiental: presencia de basurales, cercanía a fábricas e industrias contaminantes y exposición a fuentes y espejos de agua contaminada, en todos los casos en las inmediaciones de las viviendas. En el anexo estadístico (AE 2) se presentan tres figuras con un mayor nivel de detalle en cuanto a la incidencia y las brechas de estos indicadores según una serie de variables seleccionadas.

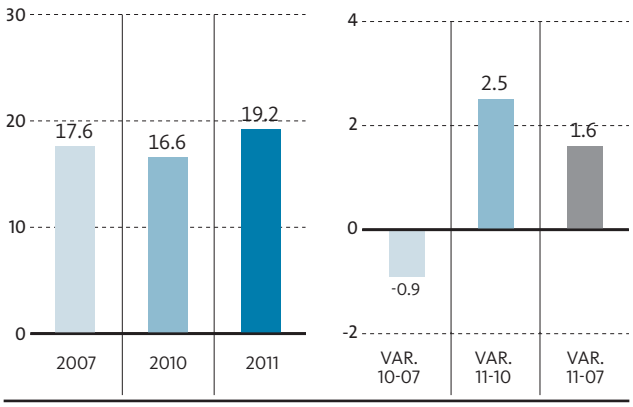
PRESENCIA DE BASURALES

Uno de los factores estrechamente relacionados con el equilibrio ambiental de una ciudad es la capacidad que ésta tiene de gestionar y controlar los residuos sólidos que produce. En esto convergen diferentes agentes y aspectos tales como la regularidad y el tratamiento de los desechos sólidos, la disposición de contenedores en las áreas en las que sean necesarios, la educación, la cultura y las prácticas de los ciudadanos en lo que hace al cuidado del medio ambiente, entre otros. También en este respecto, el rol del Estado -con su capacidad regulatoria y sus entes de control- resulta fundamental a la hora de indagar en los factores determinantes de la proliferación de basurales.[51]

Figura 2.4.1

BASURALES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

La prevalencia de basurales conlleva consecuencias epidemiológicas que afectan gravemente las posibilidades de desarrollo de una vida saludable por parte de la población y fundamentalmente de los niños, quienes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad ante la presencia de cualquier vector patogénico en el entorno. Basurales en las inmediaciones de una vivienda implican mayores riesgos de plagas, enfermedades y contaminación del suelo y el consiguiente drenado a otras capas de la tierra, degradando asimismo el agua y el suelo.

Los datos relevados indican que durante el quinquenio examinado se produjo un ligero incremento en el porcentaje de hogares con basurales en las inmediaciones de sus viviendas, pues pasó al 19,2% en 2011 (figura 2.4.1).

Tanto en los hogares con jefes varones o mujeres el déficit se incrementó ligeramente entre 2007 y 2011. Aun así, a lo largo de toda la serie los primeros muestran un valor más elevado que las segundas (figura 2.4.2). En lo que respecta a la inserción laboral del jefe,

49 Como puede apreciarse, en ambos casos el concepto es por demás abarcativo y no se restringe a los elementos físicos sino que incluye la dimensión social y cultural, con lo que el concepto en cuestión puede ser pensado como una articulación de distintos subsistemas -entre ellos el biofísico y el sociocultural- que posibilitan la vida, en este caso, humana.

50 Como se infiere de lo anotado, dejamos por fuera a la contaminación acústica y visual, ya que por el momento preferimos limitarnos a una definición "tradicional".

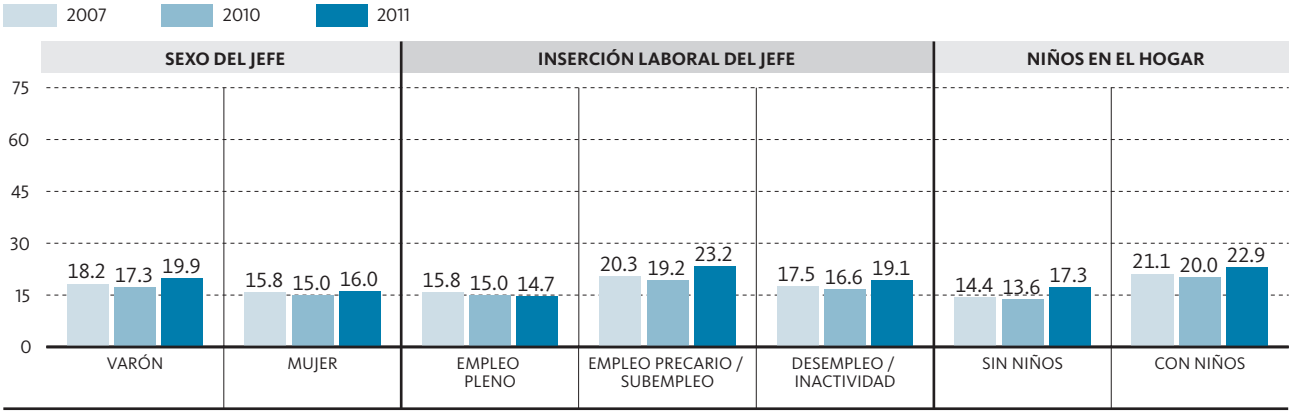
51 En este contexto también se suman a la problemática de la proliferación de basurales no controlados, las disputas inter jurisdiccionales por los espacios para depositar la basura y el desarrollo de rellenos sanitarios.

Libro_estilosok.indd 112 02/07/12 20:08

Figura 2.4.2

BASURALES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

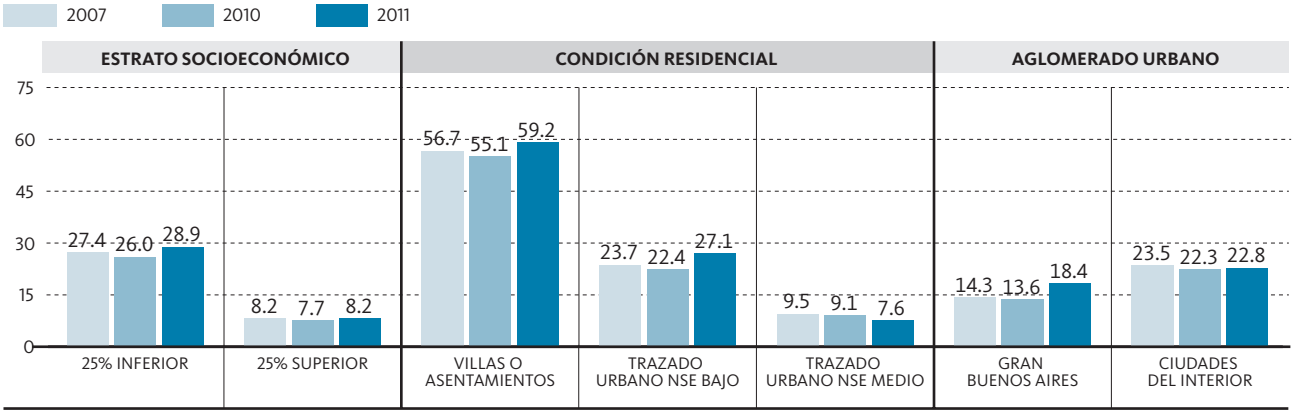


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.4.3

BASURALES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

el mayor déficit se aprecia en los hogares donde aquel contaba con un empleo precario, siendo que en 2011 el 23,2% de los mismos refería encontrarse próximo a algún basural. También en este respecto, el indicador sólo se retrajo ligeramente en el caso de los hogares cuyo principal sostén económico se encontraba en situación de empleo pleno. Por otro lado, esta problemática ambiental afectaba en mayor medida a los hogares con niños que a aquellos otros conformados únicamente por adultos. En el último año de la serie, mientras que el 17,3% de estos últimos refería tener algún basural próximo a su vivienda, en los hogares con niños el indicador ascendía hasta el 22,9%.

Los datos permiten apreciar asimismo importantes diferencias según el estrato social de pertenencia del hogar (figura 2.4.3). Mientras que en los del cuartil socioeconómico superior la presencia de basurales afectaba a alrededor del 8% a lo largo de toda la serie, en los más pobres el indicador ascendía desde el 27,4% en 2007 hasta el 28,9% en 2011.

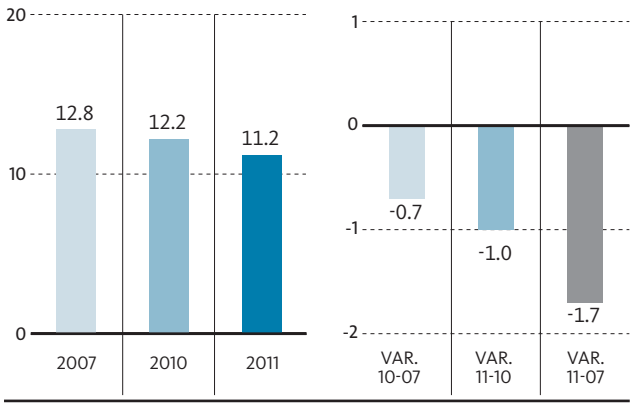
Libro_estilosok.indd 113 02/07/12 20:08

En el mismo sentido, se incrementaba el valor del indicador en el contexto de las villas y de los asentamientos precarios, del 56,7% al 59,2%, mientras que por el contrario se reducía en los mejores barrios de la urbanización formal, del 9,5% al 7,6%. Por su parte, y tal como se desprende de la misma figura, las áreas de estratos bajos dentro de la traza urbana formal también vieron empeorada su situación entre ambos años extremos de la serie. Por último, en lo que respecta al aglomerado urbano, mientras que en las ciudades del interior del país el indicador se mantuvo estable varios puntos porcentuales por encima del Gran Buenos Aires, en este último la presencia de basurales se incrementó 4,1 p.p. (de 14,3% a 18,4%).

Figura 2.4.4

INDUSTRIAS Y FÁBRICAS CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

INDUSTRIAS Y FÁBRICAS CONTAMINANTES

La contaminación ambiental por parte de las plantas industriales tiene efectos nocivos sobre el medio ambiente físico y sobre la salud de las personas y del resto de las especies vivas, como por ejemplo en el caso de la contaminación del suelo y del agua con mercurio, plomo o desechos sólidos, o del aire con gases tóxicos. Cuando se hace referencia al término "industrias contaminantes" se está significando fundamentalmente a aquellas que vierten residuos derivados del proceso productivo: sólidos (basura y desperdicios), líquidos (agentes químicos en el suelo o en el agua) y gaseosos (humo o gases tóxicos en el aire). En el país, el grado de regulación y control estatal sobre las emanaciones de las plantas industriales es muy heterogéneo dependiendo de la jurisdicción que se trate (Adaszko, 2011).

En este respecto, desde la perspectiva de este estudio no interesa si un hogar se encuentra próximo a una fábrica o industria, sino si ésta desarrolla prácticas contaminantes o degradantes del medio ambiente, aspecto que sí tiene consecuencias nocivas sobre la salud de la población.

Los datos relevados por la EDSA - Bicentenario (2010-2016) muestran que al nivel del total urbano, a lo largo de la serie uno de cada diez hogares se encontraba en esta situación, con una reducción menor entre 2007 y 2011 (figura 2.4.4).

Como se muestra en la figura 2.4.5, el retroceso del indicador se produjo en algunas categorías específicas: fundamentalmente en los hogares con jefas mujeres, en aquellos cuyo sostén principal se encontraba en situación de empleo pleno o en condición de desempleo o inactividad. En estos casos el retroceso del indicador rondó los 3 p.p. Por el contrario, se destaca un ligero incremento en los hogares cuyo principal sostén económico se hallaba en situación de subempleo o precariedad laboral. Mientras que el nivel del déficit resultaba similar entre las categorías que conforman cada una de las dos variables recién descriptas, esto no sucede cuando se comparan los hogares sin y con niños. En estos últimos el déficit era mayor en todos los años analizados. Así, en 2011, mientras que esta problemática ambiental afectaba al 9% de los hogares sin presencia de menores, en donde sí los había el indicador se ubicaba en torno al 13,5%.

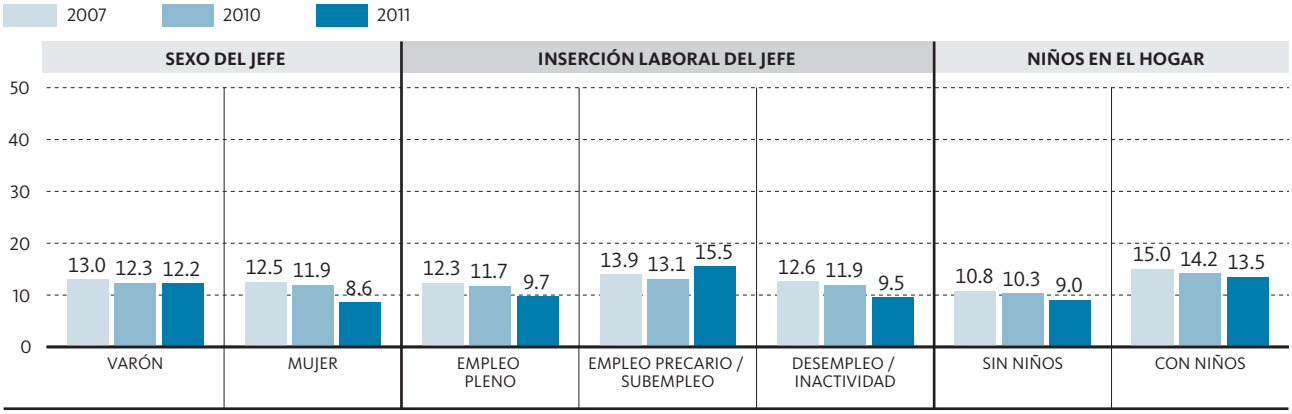
En lo que respecta a la estratificación social, la presencia de industrias y fábricas contaminantes en las proximidades de las viviendas de la población más pobre duplicaba los valores del estrato medio alto (figura 2.4.6). En el último año de la serie la problemática alcanzaba al 15,1% de los primeros y al 6,1% de los segundos. La gráfica permite apreciar asimismo la fuerte vinculación entre este tipo de problemática ambiental y la condición residencial de los hogares. Así, a lo largo de la serie un hogar radicado en una villa o un asentamiento precario tenía entre 3 y 4 veces más chances de encontrarse

Libro_estilosok.indd 114 02/07/12 20:08

Figura 2.4.5

INDUSTRIAS Y FÁBRICAS CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

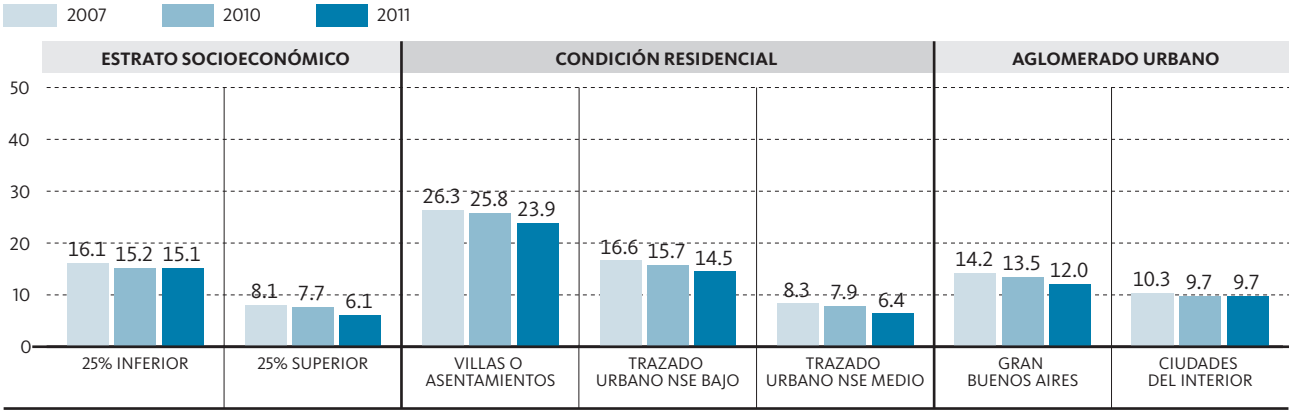


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.4.6

INDUSTRIAS Y FÁBRICAS CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

próximo a una industria o fábrica contaminante que otro ubicado en un barrio de clase media profesional (23,9% y 6,4% respectivamente). En lo que hace al aglomerado urbano, si bien tanto en el Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior el déficit se redujo ligeramente entre 2007 y 2011, en el primero de los dos aglomerados el indicador se mantuvo siempre más alto que en el segundo (de 14,2% a 12% en el Gran Buenos Aires y de 10,3% a 9,7% en las ciudades del interior).

FUENTES Y ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADA

A pesar de ser el agua un recurso indispensable para la vida, su contaminación constituye un serio problema ambiental que degrada el ecosistema y, por tanto, conlleva efectos nocivos para la salud. La contaminación del agua es, en definitiva, todo proceso que opera nocivamente sobre sus cualidades natura-

Libro_estilosok.indd 115 02/07/12 20:08

les, tornándola no apta para su consumo por parte de las especies animales, entre ellas la humana.

El uso indiscriminado y espacialmente no controlado de plaguicidas y fertilizantes, el vertido de sustancias tóxicas por parte de las industrias o de detergentes en el caso de los hogares, el tratamiento inadecuado de los desechos sólidos o líquidos, son algunos de los ejemplos de las prácticas degradantes de la naturaleza llevadas a cabo por la propia población, prácticas que han conducido a que en determinadas áreas -en muchos casos en las inmediaciones de los asentamientos humanos- se concentre agua contaminada no apta para la vida, ya sea en la superficie o en las napas freáticas. En el país la contaminación del agua constituye uno de los principales problemas ambientales (SIDS, 2009) y fundamentalmente es el resultado del vertido de las aguas residuales domésticas y de productos químicos por parte de las industrias a los ríos y lagos, así como del traspaso de excretas desde los pozos ciegos y los sistemas cloacales deteriorados a las napas de agua subterránea.

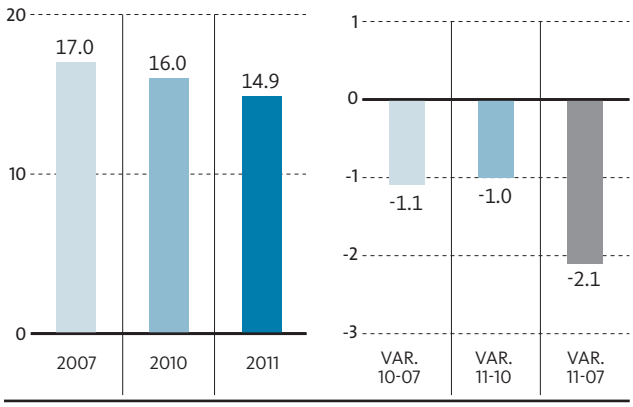
De acuerdo con las líneas precedentes, en este apartado se examina la presencia de fuentes y espejos de agua contaminada en las inmediaciones de las viviendas, tanto a nivel subterráneo como en la superficie. Los datos de la EDSA - Bicentenario (2010-2016) muestran que la prevalencia de este tipo de problemática ambiental es relativamente elevada en el espacio urbano argentino y que a lo largo de la serie analizada se produjo una ligera reducción del 17% al 14,9% (figura 2.4.7).

El retroceso de esta problemática no tuvo la misma intensidad en todas las categorías sociales analizadas. Mientras que en los hogares con jefes varones el indicador se retrajo 3,6 p.p., en las unidades domésticas donde el principal sostén económico era una mujer se incrementó ligeramente entre ambos extremos de la serie (figura 2.4.8). No obstante, durante 2011 en los hogares con jefas mujeres el déficit seguía siendo menor que en el otro tipo de hogares. Por su parte, cuando se analiza la incidencia del indicador según la inserción laboral del jefe, si bien en los tres tipos de hogar se produjo una reducción de la problemática, durante el último año en aquellos con jefes en situación de empleo precario o subempleo el valor del indicador casi duplicaba al de los otros dos grupos, los que no mostraban diferencias estadísticamente significativas entre sí. Los datos permiten apreciar también que eran los hogares con niños los que se veían más afectados por la cercanía de fuentes y espejos de agua

Figura 2.4.7

FUENTES Y ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADA EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

contaminada. En 2011 el 17,9% de este tipo de hogares se encontraba en esta situación frente al 12,2% de aquellos otros en los que no vivían menores de edad.

En lo que respecta a la estratificación social, el valor del indicador casi se cuadruplica entre los hogares más pobres y los del estrato medio alto. En el primer caso el retroceso de esta problemática ambiental fue más importante que en el segundo. Por su parte, tal como se ilustra en la figura 2.4.9, mientras que en 2011 el 40,2% de los hogares asentados en villas y asentamientos se encontraba próximo a fuentes y espejos de agua contaminada, en los barrios dentro de la traza urbana formal de nivel socioeconómico bajo el indicador se ubicaba en el 22,4% y en las mejores zonas sólo alcanzaba al 5,3%. Por último, a lo largo de los cinco años analizados la problemática ambiental afectaba a una mayor proporción de hogares del aglomerado Gran Buenos Aires que al de las ciudades del interior del país. A fines de 2011 esta diferencia se ubicaba en torno a los 10 p.p. (18,7% y 8%, respectivamente).

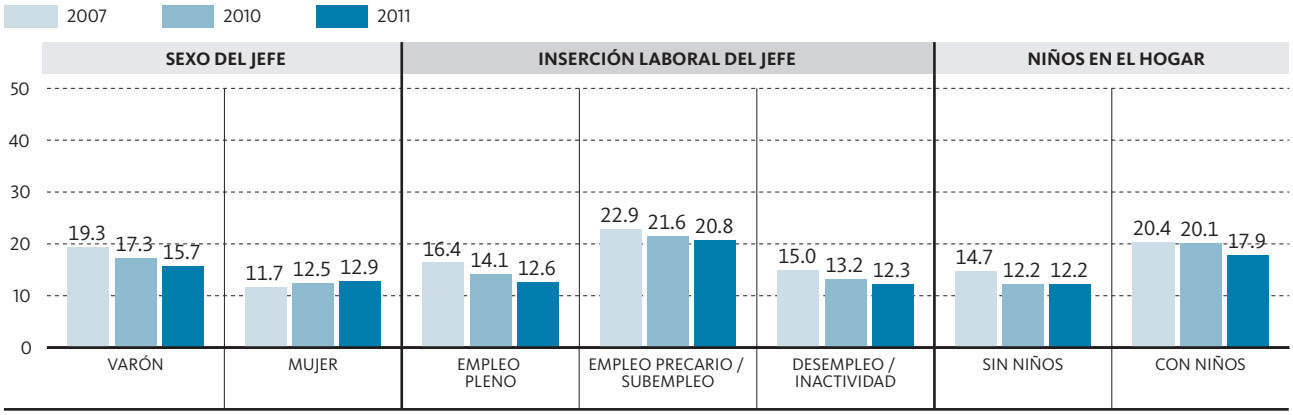
En la nota de investigación 2.C, retomando las diferentes dimensiones consideradas en este capítulo, se evalúan el peso de una serie de factores socio-demográficos y económicos agregados a nivel de vecindario como determinantes del acceso a una vivienda digna, conexión a servicios domiciliarios de red, acceso a infraestructura urbana básica y condiciones medio ambientales saludables.

Libro_estilosok.indd 116 02/07/12 20:08

Figura 2.4.8

FUENTES Y ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADA EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN SEXO E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE Y NIÑOS EN EL HOGAR

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.

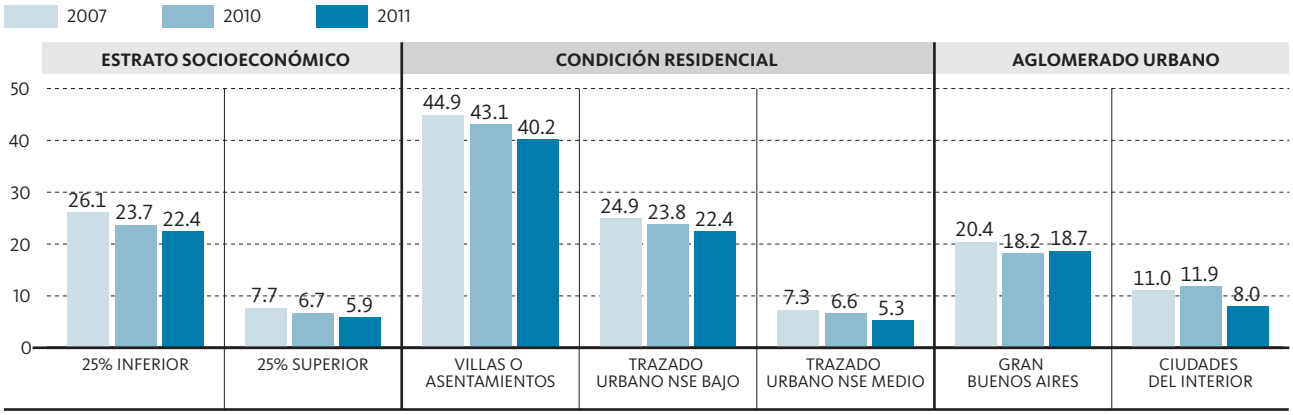


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.4.9

FUENTES O ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADA EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de hogares particulares.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.5 RESUMEN DE RESULTADOS

» Dado que a partir del año 2003 el país atravesó importantes mejoras en lo que hace a sus indicadores macroeconómicos y en la situación económica de los hogares, es de esperar que aquellas se traduzcan en análogas mejoras en lo que hace a las posibilidades de acceso a una vivienda digna. Entre 2007 y 2011 alrededor del 70,5% de los hogares urbanos eran propietarios de la vivienda que habitaban, produciéndose en el mismo lapso una ligera reducción de la tenencia irregular (12,7% de los hogares en 2011) y un consecuente incremento de la proporción de unidades domésticas en situación de alquiler (17%). A lo largo de la serie los hogares más afectados por la tenencia irregular fueron aquellos cuyo principal sostén económico era un varón o se encontraba en situación de empleo precario. Asimismo, en 2011 la problemática alcanzaba al 24,8% de las familias del

Libro_estilosok.indd 117 02/07/12 20:08

estrato más pobre y al 56,8% de aquellas que habitaban villas y asentamientos precarios. La tenencia irregular resultaba asimismo ligeramente mayor en las ciudades del interior del país en comparación con el área metropolitana del Gran Buenos Aires.

» A lo largo del período bajo análisis el 12% de los hogares (en promedio) habitaba viviendas precarias, siendo los más afectados aquellos cuyo principal sostén económico contaba con un trabajo precario o se encontraba subempleado (19% en 2011) y las familias con niños (15,5% en el último año de la serie). A su vez, se produjo una reducción de la proporción de hogares pobres habitando viviendas precarias (del 28,6% al 25,6%) pero no así de aquellos que residían en villas o asentamientos con la misma problemática (42% en promedio a lo largo del período). Se destaca asimismo, que dentro de la traza urbana formal también existe un porcentaje de hogares afrontando la misma problemática habitacional, sin modificaciones sustantivas a lo largo de la serie. En lo que respecta al aglomerado urbano, no se aprecian diferencias importantes entre el Gran Buenos Aires y las ciudades del interior del país.

» La situación de hacinamiento (3 o más personas por cuarto habitable) experimentó una leve reducción entre 2007 y 2011, ubicándose en el 6,9% de los hogares durante este último año. La problemática afectaba en mayor medida a las unidades domésticas cuyo principal sostén era un varón o que contaba con un empleo precario. La presencia de niños y adolescentes es decisiva a la hogar de evaluar si un hogar se encuentra o no hacinado (en 2011 en aquellas familias con niños el indicador se ubicaba en el 13,6%). Asimismo, la problemática afectaba fundamentalmente a los hogares pobres y a los que residían en urbanizaciones informales con una incidencia del 17,1% y del 21,4% respectivamente. Al interior de la traza urbana formal también experimentaban hacinamiento los hogares habitando barrios de estratos bajos. En lo que hace al aglomerado urbano, la principal reducción entre 2007 y 2011 se produjo en el Gran Buenos Aires.

» En lo que respecta a los servicios domiciliarios de red, entre 2007 y 2011 se experimentó una ligera reducción de la ausencia de conexión a la red de agua corriente, del 14,7% al 13,6% de los hogares urbanos, pero paralelamente se produjo un incremento de los problemas vinculados con la calidad del suministro del servicio (frecuencia de cortes y bajas de presión). Esta reducción de la falta de conexión y el incremento en los problemas se verificaron en gran parte de las categorías sociales analizadas. En 2011 el 26,3% de los sectores más pobres y el 33,4% de aquellos que residían en villas o asentamientos no se encontraban conectados a la red. En ambos casos no se produjo una reducción del indicador a lo largo de los cinco años en análisis, lo que sí se dio en los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal. Finalmente, la falta de conexión al agua de red se focaliza fundamentalmente en el área del Gran Buenos Aires y no así en las ciudades del interior del país.

» Dado que el país presenta un nivel de conexión a la energía eléctrica casi total, el principal problema en este respecto está vinculado con la calidad del servicio. Entre 2007 y 2011 se produjo un leve incremento en el porcentaje de hogares con problemas de cortes o bajas reiteradas de tensión (del 55,1% al 56,7%). Si bien se observan diferencias entre, por ejemplo, los hogares del estrato más pobre y los sectores de clase media, o las villas y asentamientos y los barrios dentro de la traza urbana formal, se destaca el hecho de que la problemática en la calidad del servicio se encuentra generalizada, mostrando en algunos casos un incremento, como en los hogares del estrato medio alto (que pasaron del 47,2% en 2007 al 52,9% en 2011) o en las ciudades del interior del país (del 57,6% al 63,4%).

» Constituyendo una deuda histórica de la urbanización argentina, el déficit de conexión a la red cloacal experimentó una reducción a lo largo de los cinco años analizados, del 37,8% al 34% de los hogares. La mejora se produjo principalmente en las unidades domésticas con jefes varones o en situación de empleo precario y familias con niños. No obstante se produjo una reducción de la brecha con respecto a los hogares con jefas mujeres o en situación de empleo pleno, o con respecto a aquellos otros compuestos solamente por adultos, en todos los casos en 2011 el indicador seguía siendo muy elevado para los primeros. A similares conclusiones se arriba cuando se examina la falta de conexión a las cloacas según la estratificación socioeconómica y la condición residencial. Aunque los grupos más vulnerables vieron reducido el déficit, en el último año de la serie la problemática afectaba al 62,4% de los hogares del estrato más pobre y al 68,4% de los que habitaban villas y asen-

Libro_estilosok.indd 118 02/07/12 20:08

tamientos precarios. Asimismo, si bien el valor del indicador resulta más importante en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país, en éstas también se aprecia un déficit elevado.

» La ausencia de conexión a la red de gas natural domiciliario se retrajo del 29,5% al 26,7% entre 2007 y 2011. A lo largo del período bajo análisis el déficit afectaba en mayor medida a los hogares con jefes varones y a aquellos donde éste contaba con un empleo precario o estaba subempleado. En este último caso se aprecia la mayor reducción del indicador (del 43,5% al 40,2%). También en lo que hace a este servicio domiciliario de red, los hogares con niños se encontraban afectados en mayor grado que aquellos otros compuestos sólo por adultos. Las diferencias resultan muy importantes de acuerdo al estrato socioeconómico de pertenencia y a la condición residencial. En este último caso, en 2011 carecía de conexión a la red de gas natural el 86,1% de los hogares radicados en villas o asentamientos y el 42,8% de aquellos que habitaban en barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal. Por último, el déficit se revelaba más importante en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires.

» En lo que respecta a la infraestructura urbana básica, la falta de desarrollo de la red de desagües pluviales es muy evidente a lo largo de toda la geografía nacional. Si bien se produjo una reducción del déficit, en 2011 el 31,4% de los hogares no contaba con alcantarillado en su cuadra. La ausencia de este tipo de recurso afectaba en mayor medida a las unidades domésticas con jefes varones o en situación de empleo precario y a las familias con niños. En todos los casos se produjo una reducción del indicador a lo largo de los cinco años, pero incluso así en 2011 la incidencia del problema en estos hogares seguía resultando superior a la de aquellos otros con jefas mujeres, o en situación de empleo pleno o sin presencia de menores. Asimismo, en el último año de la serie la ausencia de desagües pluviales en la cuadra afectaba al 54,2% de los hogares más pobres y al 65,4% de los que residían en villas y asentamientos. Por su parte, en los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal también se registraba un alto nivel de déficit (45,4% en 2011). Los valores del indicador resultaban similares en el Gran Buenos Aires y en las ciudades del interior del país.

» Entre 2007 y 2011 la prevalencia de calles sin pavimentar en la cuadra de las viviendas apenas retrocedió 1,4 p.p., ubicándose en el 20,6% hacia el final de la serie. Los hogares con jefes varones, con empleos precarios o con niños eran los más afectados por el déficit, con una ligera reducción en todos los casos pero sin que ésta resultara sustantiva. Por su parte, la falta de calles pavimentadas alcanzaba al 38,7% de los hogares más pobres y al 51,5% de aquellos que residían en villas o en asentamientos precarios. También en este caso se observa una importante diferencia al interior de la traza urbana formal, habida cuenta de que la problemática afectaba al 31,2% de las unidades domésticas ubicadas en los barrios de estratos bajos. Por último, a lo largo de la serie el indicador resultó más elevado en el área metropolitana del Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país.

» Entre 2007 y 2011 también se produjo un descenso del porcentaje de hogares en cuyas inmediaciones había presencia de terrenos y calles inundables (27,6% en el último año analizado). No se aprecian diferencias significativas según el sexo del jefe del hogar pero sí en lo que hace a la situación laboral del mismo, siendo los más afectados aquellos que trabajaban en empleos precarios o estaban subempleados. Asimismo, los mayores niveles de déficit se registraban en los hogares con niños, los más pobres y los que habitaban villas y asentamientos precarios. Incluso así, en todos estos casos también se produjo una ligera disminución del déficit entre 2007 y 2011. En lo que respecta al aglomerado urbano, la mayor reducción se observa en el Gran Buenos Aires.

» Dentro de la dimensión medio ambiental, hacia el final de la serie se produjo un leve incremento de los hogares que reportaban tener basurales en sus inmediaciones (del 17,6% al 19,2%). Las unidades domésticas más afectadas por esta problemática eran aquellas con jefes varones, en situación de empleo precario o en las familias con niños, en donde el déficit alcanzaba en 2011 al 22,9%. La prevalencia de basurales en las inmediaciones está fuertemente asociada al nivel socioeconómico y a la condición residencial de los hogares. En el último año de la serie entre los estratos más bajos el indicador se ubicaba en el 28,9% y en las villas y asentamientos, en el 59,2%. En tanto, en las ciudades del interior del país

Libro_estilosok.indd 119 02/07/12 20:08

esta problemática ambiental revelaba una mayor magnitud que en el Gran Buenos Aires.

- A diferencia de lo que sucedía con los basurales, en el caso de la presencia de industrias y fábricas contaminantes en las inmediaciones de las viviendas sí se verificó una reducción entre 2007 y 2011, alcanzando al 11,2% de los hogares en el último año de la serie. Los retrocesos más significativos se produjeron en los hogares con jefas mujeres y en aquellos donde el principal sostén contaba con un empleo pleno. Por el contrario, el indicador se incrementó ligeramente en las unidades domésticas donde aquel se encontraba en una situación de precariedad laboral. Tanto en los hogares con niños como en aquellos conformados únicamente por adultos el indicador se retrajo, pero aun así siguió mostrando niveles más elevados en donde había presencia de menores. Por su parte, si bien en los segmentos más pobres y en los que habitaban villas y asentamientos disminuyó el porcentaje de hogares con industrias y fábricas contaminantes en las inmediaciones, la brecha con respecto a los hogares mejor posicionados no varió de manera significativa. Por último, a lo largo de la serie el área del Gran Buenos Aires se encontraba más afectado por esta problemática que las ciudades del interior del país.
- La presencia de agua contaminada tanto en la superficie como en las napas subterráneas se redujo levemente entre 2007 y 2011, del 17% al 14,9% de los hogares. Los más afectados eran aquellos con jefes varones o que se encontraban en una situación laboral precaria, o en las familias con niños. En todos estos casos se produjo una leve reducción del déficit a lo largo de la serie. Asimismo, en 2011 la problemática afectaba al 22,4% de los hogares más pobres y al 40,2% de aquellos que residían en villas o asentamientos precarios. También en lo que hace a este indicador se observan importantes diferencias al interior de la traza urbana formal. En las zonas más pobres de ésta, el porcentaje de hogares en cuyas inmediaciones había presencia de agua contaminada alcanzaba al 22,4% en 2011. Por último, a lo largo de toda la serie el área metropolitana del Gran Buenos Aires registraba mayores niveles de déficit en esta materia que las ciudades del interior del país.
- El abordaje de la pobreza a través del enfoque directo de las Necesidades Básicas Insatisfechas y el indirecto del ingreso, permite concluir que si bien durante 2011 un porcentaje de hogares urbanos se ubicaba bajo la línea de la pobreza (13,7%), las carencias estructurales captadas por el método NBI eran aún mayores (22,6% si se suman las modalidades severas y no severas de este indicador). Más todavía, mientras que tan sólo el 6,4% del total hogares era pobre por ingresos y no tenía problemas de privaciones en sus condiciones materiales, no ocurría lo mismo con la pobreza por NBI, donde el 15,2% de las unidades domésticas resultaba pobre por este método y no por su nivel de ingreso.
- Las villas y los asentamientos precarios constituyen espacios de condensación de gran parte de las problemáticas del hábitat en lo que hace a la vivienda, los servicios domiciliarios de red, la infraestructura urbana básica y las condiciones medio ambientales. Este tipo de urbanización está conformada, a su vez, por una población que tiene ciertos rasgos distintivos pero que no es por completo homogénea. A su vez, los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal presentan cierta heterogeneidad en los recursos de hábitat y de subpoblaciones, aunque predominan características asociadas a la pobreza o a la vulnerabilidad, como la precariedad laboral y el bajo nivel educativo. Por el contrario, en lo que respecta a los barrios de estratos medios, éstos tienen acceso a las mejores condiciones de hábitat (vivienda, servicios domiciliarios de red, infraestructura urbana básica y condiciones medio ambientales) y son habitados fundamentalmente por los segmentos socioeconómicos medio altos.
- El peso que tienen las variables asociadas –directa o indirectamente- a la dimensión socioeconómica resulta fundamental para explicar el mayor o menor acceso a la vivienda digna, los servicios urbanos de red, la infraestructura urbana básica y las condiciones medio ambientales saludables. Esto responde a la importancia que tiene dicha dimensión tanto en lo que hace a la localización espacial de la población como en el acceso al suelo, la vivienda y el hábitat, en un contexto social en el que éstos se hallan fuertemente mercantilizados y donde la participación del estado es acotada. Asimismo, cuando se compara la situación en los distintos aglomerados, la magnitud de los déficit acumulados por el Conurbano Bonaerense lleva a que un hogar radicado en éste tenga menos chances de acceder a recursos de hábitat de calidad que en otros espacios, incluso teniendo un nivel socioeconómico elevado.

Libro_estilosok.indd 120 02/07/12 20:08

NOTA DE INVESTIGACIÓN 2.A:

MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA: ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO ESTUDIAMOS LA POBREZA?

BIANCA MUSANTE

La noción de pobreza no tiene un único significado y puede ser abordada desde distintas perspectivas, para lo cual las ciencias sociales han desarrollado diferentes marcos interpretativos y herramientas de medición. El concepto ha sido usualmente relacionado con aspectos tales como la insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica y privación múltiple, entre otras (Spicker; 1999). En todos los casos estas nociones asociadas tienen implícito un nivel de bienestar mínimo al cual las personas deberían acceder para garantizar su supervivencia y desarrollar una vida plena.

No obstante, cualquier método de medición para cuantificar la pobreza no es independiente de la definición teórica que se tenga acerca de ella. Como en otras partes de América Latina, en la Argentina las mediciones oficiales de la pobreza se han venido realizando a través de dos diferentes metodologías: 1) el método directo de indicadores sociales llamado "Necesidades Básicas Insatisfechas" (NBI) y 2) el método indirecto de línea de pobreza por ingresos (LP). Las diferencias, ventajas y desventajas de los dos enfoques han sido desarrolladas por la literatura en extenso sin que se haya llegado a un acuerdo sobre cuál es el mejor método a seguir (Altimir, 1979; Beccaria, 1999; Boltvinik, 1990; Feres, 1999; Beccaria y Minujin, 1985).[1]

Uno de los supuestos que comparten ambos enfoques es el de que la pobreza no es un fenómeno relativo sino absoluta. Esto es, la pobreza es entendida como una situación de carencias de bienestar -según cierto criterio normativo- producto de la privación de una o mas necesidades humanas. En ambos casos se presupone un umbral mínimo de bienestar, supuesto que se apoya en la idea de la existencia de núcleos irreductibles de privaciones absolutas cuya insatisfacción implica una condición de pobreza en cualquier contexto (Salvia, 2012).

No obstante este supuesto común, ambos métodos se enmarcan dentro de definiciones teóricas distintas acerca de la pobreza, con lo que no miden exactamente el mismo fenómeno ni necesariamente se complementan (Beccaria, Feres y Sainz, 1999 citado en Salvia, 2012; Eguia y Ortale,2007). Mientras que el método LP mide la pobreza de manera indirecta a través de la capacidad de consumo potencial, mensurando los ingresos monetarios de los hogares y comparándolos con el costo de una canasta de bienes que funcionan como satisfactores de necesidades, el método NBI mide la pobreza de manera directa, indagando si los hogares cuentan con una serie de recursos para la satisfacción de un conjunto de necesidades básicas. En otros términos, mientras que el primer método trabaja sobre el campo de la potencial adquisición de satisfactores de necesidades –sin constatar si dichos recursos se han adquirido o si esas necesidades se han satisfecho-, el segundo se focaliza en la tenencia objetiva de satisfactores –que no son los mismos que en el caso de la LP- y presupone que estos efectivamente satisfacen las necesidades. Partiendo de estas consideraciones, es que cada forma de medir la pobreza tiene implícita una definición de bienestar, y los resultados que se obtengan serán sensibles a los indicadores elegidos. En este sentido habrá tantos tipos y niveles de pobreza como marcos teórico-metodológicos para abordarla. Desde la EDSA- Bicentenario (2010-2016) se relevan datos que dan cuenta de aspectos vinculados a la situación económica de los hogares –como el ingreso-, así como a atributos demográficos, educativos, ocupacionales y características de la vivienda, lo que posibilita encarar la medición de la pobreza desde las dos estrategias previamente referidas. Para el enfoque de pobreza por LP se utilizaron los ingresos de los hogares recogidos por la encuesta y los precios de la canasta básica total (CBT) -que incluye gastos en alimentos, educación, salud, transporte, vestimenta, entre otros- y la canasta básica alimentaria (CBA) –que contiene rubros alimenticios para la satisfacción de requerimientos calóricos y protéicos básicos para la realización de una actividad física mínima-, valo-

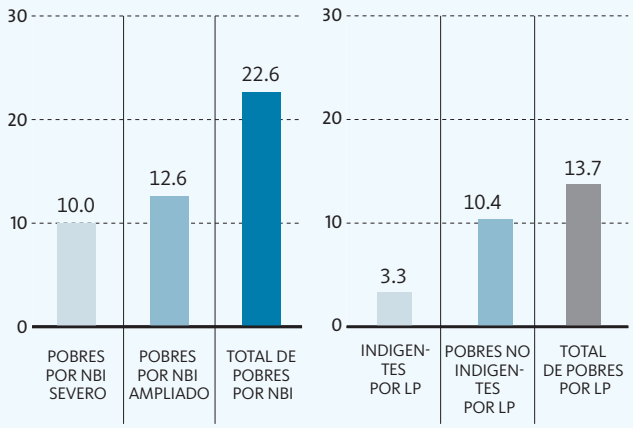
1 Mientras que el método directo utiliza fundamentalmente fuentes censales, el segundo se apoya en los datos obtenidos a través de la encuesta permanente de hogares y la medición de índices de precios.

Notas_de_investigacion.indd 121 02/07/12 20:09

Figura 2.A.1

POBREZA POR NBI Y POR LP

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

rizados en ambos casos a través de índices de precios no oficiales.[2] Según este método serían pobres aquellos hogares con ingresos inferiores al valor de la CBT e indigentes aquellos que no logren cubrir el valor de una CBA –en ambos casos estandarizadas por adulto equivalente.

Por otro lado, la pobreza por NBI se mide a través de dos indicadores: el NBI severo, que aplica la definición tradicional, y el NBI ampliado, que eleva el umbral mínimo de bienestar para indagar situaciones de privación que no son captadas por el primer indicador. Así, los hogares con NBI severo presentan al menos una de las siguientes privaciones: a) hacinamiento (más de 3 personas por cuarto); b) vivienda de tipo inconveniente (rancho, casilla, pieza en inquilinato o pensión, vivienda en lugar de trabajo, etc.); c) ausencia de retrete; d) presencia de al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; o e) hogares con 4 o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe tuviera la primaria incompleta como máximo nivel educativo. Por su parte, los hogares con NBI ampliado incorporan otros criterios para caracterizar a una vivienda como inadecuada –materiales y terminaciones de las paredes y los pisos- y se incrementa el nivel educativo del jefe hasta secundario incompleto en hogares con cuatro o más miembros por ocupado.

En la figura 2.A.1 se presenta la incidencia de la pobreza por NBI y la pobreza por LP en el total de hogares urbanos en el año 2011. De la misma se desprende que el 22,6% de los hogares se encuentra en situación de pobreza por NBI, mientras que desciende al 13,7% si se utiliza la medida de pobreza por ingresos. Las situaciones donde la pobreza es más crítica alcanzan al 10% de hogares según el NBI severo y al 3,3% de los hogares según la línea de indigencia. Asimismo, los datos evidencian que el NBI ampliado afecta al 12,6% y la pobreza no indigente al 10,4% de los hogares.

Tal como se mencionó más arriba, dado que los métodos de medición de la pobreza dan cuenta de fenómenos distintos y sumado al hecho de que se vienen registrando en los últimos años una disminución constante de ambos indicadores (como muestra el capítulo 1 de esta publicación), estos resultados estarían indicando que la pobreza estructural en la sociedad argentina –medida a través del indicador NBI, tanto severo como ampliado- muestra mayor incidencia que la pobreza por ingresos.

Ahora bien, cabe preguntarse entonces, ¿cómo se estructuran estas medidas de pobreza sobre los hogares urbanos?, y, asimismo, ¿en qué medida los distintos fenómenos que se estudian se complementan para obtener una caracterización más apropiada de los hogares en situación de pobreza?

En la figura 2.A.2 se puede apreciar una tipología de la pobreza según los métodos de medición por LP y NBI. De esta manera, lo primero que se evidencia de la misma es que el 28,9% de hogares en los principales centros urbanos tiene algún tipo de pobreza en el año 2011. La proporción de los hogares pobres para ambos métodos de medición se ubica en el 7,4%, es decir que estos hogares no sólo no alcanzan a cubrir la canasta básica sino que sufren al menos algún nivel de privación de tipo estructural. Asimismo, las dos condiciones más severas –tener NBI severo y ser indigente por ingresos -alcanzan al 1,3% de los hogares. Por último, el porcentaje de hogares que es pobre según un método de medición pero no por el otro comprende al 21,6%, de los cuales un 15,2% son pobres sólo para el método de NBI y el 6,4% restante son pobres sólo por el método LP.

2 Para mayor información véase el apartado 1.2 del capítulo "Situación económica del hogar y privación de necesidades básicas".

Notas_de_investigacion.indd 122 02/07/12 20:09

FIGURA 2.A.2

TIPOLOGÍA DE LOS MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.

		POBREZA POR NBI			TOTAL
		SIN NBI	NBI NO SEVERO	NBI SEVERO	
POBREZA POR LP	NO POBRE	71,1%	9,5%	5,7%	86,3%
	POBRE NO INDIGENTE	5,1%	2,3%	3,0%	10,4%
	INDIGENTE	1,3%	0,8%	1,3%	3,3%
TOTAL		77,4%	12,6%	10,0%	100,0%

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

De lo expuesto se desprende que los hogares urbanos presentan altas tasas de pobreza tanto según el enfoque de LP como de NBI, aunque predomina la incidencia de la pobreza estructural. En efecto, se observa que si bien existe una fuerte vinculación de la pobreza por ingresos con la pobreza estructural, ya que sólo el 6,4% del total hogares es pobre por ingresos y no tiene problemas de privaciones en sus condiciones materiales, no ocurre lo mismo con la pobreza por NBI, donde el 15,2% es pobre por este método y no es pobre por su nivel de ingresos.

De esta manera, el hecho de que al parece casi un tercio de la sociedad argentina continúa sufriendo privaciones sociales severas –sea por ingresos o por condiciones de vida y a pesar del crecimiento económico-, muestra una vez más la necesidad de contar con datos sociales confiables que permitan diagnosticar el problema y poner en marcha las acciones que correspondan. Por lo mismo, tales datos son indispensables en una sociedad sometida a la marginalidad pero obligada a superar las barreras estructurales del desarrollo y a construir una mejor democracia. En este sentido, la estadística social permite a la ciudadanía estar informada, participar en vida social, evaluar las acciones de gobierno y tomar decisiones. A su vez, los buenos gobiernos requieren de esta información para planificar, evaluar y corregir su accionar. Por eso resulta clave que los organismos a cargo faciliten al propio Estado y al conjunto de la sociedad estadísticas públicas válidas, confiables y actualizadas.

Ahora bien, en nuestro país las estadísticas oficiales parecen ocuparse poco, nada o de manera fraudulenta de la cuestión social en la actual etapa. De hecho, tanto los sesgos introducidos por la intervención del INDEC (a partir de 2007) sobre la valorización de la canasta básica alimentaria, como la falta de actualización de los indicadores de calidad de vida más estructurales, parecen estar orientadas en un mismo sentido: construir la representación de un país rico en oportunidades y realizaciones, en donde la pobreza constituye un rasgo del pasado en vías de extinción. Sin embargo, la evidencia revela que cualquiera sea el caso –pobreza por ingresos o pobreza por condiciones materiales de vida- la pobreza continúa atravesando a la sociedad urbana argentina de manera sistemática y poco aleatoria. Es decir, que la lucha contra la pobreza a través del crecimiento económico y la asistencia pública habría llegado a un piso difícil de atravesar.

En este sentido, tal como muestra la evidencia, los problema de las privaciones injustas parecen requerir soluciones más estructurales asociadas a políticas públicas con mayor profundidad y horizonte que las que se apoyan en programas de ingresos o de créditos inmobiliarios. Esto con la misión fundamental de liberar a los hogares de privaciones injustas que sólo conducen a una reproducción intergeneracional estructural de la pobreza. Una meta que difícilmente habrá de alcanzarse si la política aplicada recurre a degradar la información pública, devaluar los umbrales de calidad de vida y, por consiguiente, reducir de manera forzada el número de pobres. Todo ello con el objetivo de mostrar un modelo de sociedad deseable pero que todavía está lejos de lograrse en la sociedad argentina.

Notas_de_investigacion.indd 123 02/07/12 20:09

NOTA DE INVESTIGACIÓN 2.B:

MIRADA INTEGRAL SOBRE LOS MÚLTIPLES ESCENARIOS DE HÁBITAT AL INTERIOR DEL ESPACIO URBANO

DAN ADASZKO

El acceso del conjunto de la población a un hábitat de calidad puede ser pensado desde múltiples perspectivas teóricas pero, sin lugar a dudas, el enfoque de derechos proporciona un esquema ideológico normativo que otorga legitimidad al reclamo para que todos los sectores sociales tengan acceso a condiciones de habitabilidad dignas. Esta afirmación se fundamenta en el principio según el cual, de acuerdo con una noción universalista de la ciudadanía, concebimos a la ciudad como un ámbito abierto a ser habitado y gozado por todos los sectores sociales en igualdad de condiciones y no como un espacio cerrado para subpoblaciones específicas que pagan por el acceso a un hábitat de calidad. En esta línea se inscribe la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad[1], la que prescribe una serie de derechos de los que deben gozar sin distinción todos los habitantes de una ciudad.

No obstante, la realidad de la urbanización argentina resulta por demás heterogénea. La desigualdad socioeconómica se traduce espacialmente en segregación residencial (Adaszko y Musante, 2011) y ésta no sólo distribuye territorialmente a segmentos poblacionales de diferente nivel socioeconómico sino también recursos y condiciones de hábitat desiguales. La fragmentación social se expresa espacialmente en la coexistencia de una diversidad de hábitats por demás heterogéneos y en el hecho de que mientras que para algunos segmentos se construyen barrios con lotes de más de 500 m2 con condiciones habitacionales, servicios e infraestructura de los más altos estándares de calidad, un importante volumen de familias no puede acceder a una vivienda propia con condiciones básicas de habitabilidad y otras se ven hacinadas en villas, las que en las últimas décadas no han dejado de crecer (Cravino, Del Río y Duarte, 2008).

1 Foro Social de las Américas – Quito, Julio 2004; Foro Mundial Urbano – Barcelona, Octubre 2004; Foro Social Mundial – Porto Alegre, Enero 2005; Revisión previa a Barcelona, Septiembre 2005

En la presente nota de investigación se examina el modo en que durante el año 2011, tres tipos distintos de barrio –villas y asentamientos precarios, barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal y áreas de estratos medios dentro del mismo tipo de urbanización- no sólo albergaban subpoblaciones diferentes –en cuanto a sus características sociodemográficas y económicas- sino que tuvieron un acceso muy desigual a los distintos recursos de hábitat que se analizan en este capítulo.[2]

Para ello se presentan los resultados de un Análisis de Correspondencias Múltiples, el que arroja el mapa factorial de la figura 2.B.1, a partir de cuyas coordenadas es posible computar distancias entre los puntos en un espacio de dos dimensiones.[3] La utilización de esta técnica aventaja al análisis bivariado que se expone a lo largo del capítulo en que de este modo es posible obtener una fotografía integral de todas las variables operando de manera conjunta y no tan sólo de a pares. Esto resulta consistente con la idea de que el hábitat constituye un sistema en el que los distintos elementos interactúan de manera compleja, dando lugar a escenarios singulares al interior de la geografía urbana.

A continuación se analizan los rasgos distintivos que durante el año 2011 caracterizaban a cada uno de los tres tipos de barrio, ya sea en el acceso a doce recursos o condiciones de hábitat -regularidad en la tenencia de la vivienda, precariedad de la vivienda, hacinamiento, acceso a las redes de agua corriente, cloacas y gas, presencia de desagües pluviales, pavimento y terrenos y calles inundables, prevalencia de basurales, industrias contaminantes y fuentes o espejos de agua contaminada-, como en características seleccionadas del hogar -estrato socioeconómico, educación del jefe, presencia de niños e inserción laboral del jefe (sólo en quienes se encontraban trabajando).[4]

2 Dado que la problemática del déficit en la calidad del suministro eléctrico (cortes y bajas de tensión) es generalizada y no aporta al tipo de análisis que se encara en esta nota de investigación, se decidió excluirlo del análisis.

3 Para precisiones sobre el Análisis de Correspondencias, ver recuadro metodológico al final de esta nota de investigación.

4 Los 12 tipos de recursos o condiciones de hábitat entraron al Análisis de Correspondencias como variables activas, mientras que los tres tipos de barrio y las cuatro características del hogar fueron ingresadas como variables suplementarias.

Notas_de_investigacion.indd 124 02/07/12 20:09

El análisis de las distancias entre los vectores y los tres tipos de barrio permite concluir que los rasgos que principalmente caracterizaban a las villas y a los asentamientos precarios eran, en primer lugar, aquellos que estaban vinculados con la precariedad del hábitat. Así, del total de 36 vectores, los 10 más próximos (en forma ascendente) a este tipo de urbanización representaban la falta de pavimento, agua corriente y desagües pluviales, la cercanía a fuentes y espejos de agua contaminada, la precariedad de la vivienda, la ausencia de gas natural domiciliario, el hacinamiento, la proximidad a basurales, la ausencia de red cloacal y la tenencia irregular de la vivienda. Recién en la posición 12 aparece el punto que representa al estrato socioeconómico más pobre y en la 14, la no finalización del secundario por parte del jefe del hogar. En el extremo opuesto, los 5 vectores más alejados (en forma descendente) de las villas y los asentamientos son el estrato socioeconómico más alto, los barrios de sectores medios dentro de la traza urbana formal, la presencia de redes cloacales, desagües pluviales y gas.

A diferencia de lo anterior, en el caso de los barrios de estratos bajos dentro de la urbanización formal, los vectores que representan los aspectos demográficos y económicos de los hogares se encuentran más próximos que aquellos otros vinculados con los recursos de hábitat, apareciendo estos últimos recién en la sexta posición. Los 10 puntos más cercanos (en orden ascendente) son la no finalización del secundario y la precariedad laboral del jefe, el segundo estrato socioeconómico más pobre, la presencia de niños en el hogar, la prevalencia de terrenos y calles inundables, el estrato más pobre, la ausencia de hacinamiento, la no proximidad a fábricas contaminantes, la regularidad en la tenencia y la vivienda no precaria. En el extremo opuesto, los 5 puntos más alejados de este tipo de barrio son (en orden descendente) el estrato socioeconómico más alto, las villas y los asentamientos, los barrios con trazado urbano de sectores medios, la ausencia de pavimento y de agua corriente en las viviendas. La lejanía de los mejores barrios de la traza formal está indicando que éstos son cualitativamente diferentes a las zonas que se están describiendo en este párrafo, básicamente en el tipo de población que albergan, pero no necesariamente en todos los recursos de hábitat de los que da cuenta esta nota de investigación.

En lo que respecta a los barrios de estratos medios dentro de la traza urbana formal, salvo por algunas excepciones, vuelven a ubicarse entre los vectores más próximos aquellos que representan los recursos de hábitat, pero esta vez en sentido opuesto al de las villas y los asentamientos. Los 10 más próximos son (en forma ascendente) la presencia de cloacas y desagües pluviales, el estrato socioeconómico más alto, el acceso al gas natural domiciliario, los jefes con secundario completo, la presencia de pavimento, la ausencia de terrenos y calles inundables y de basurales, los hogares sin niños y la conexión a la red de agua corriente. En el extremo opuesto, los 5 vectores más alejados son las villas y los asentamientos, la ausencia de pavimento, agua corriente y desagües pluviales y la proximidad a fuentes y espejos de agua contaminada.

Una mirada integral sobre el mapa y las distancias previamente descriptas permite formular una serie de consideraciones. En el año 2011 los aspectos que hacen al déficit habitacional y la precariedad del hábitat se cristalizan con claridad en el entorno de las villas y los asentamientos, con mayor fuerza incluso que los rasgos demográficos y económicos propios de la pobreza (familias numerosas, insuficiencia de ingresos, etc.).[5] Este hallazgo no es menor, por cuanto indica que más allá de que la urbanización informal está fuertemente asociada a las carencias económicas, estas últimas no son las que caracterizan de manera unívoca a las villas y los asentamientos. En otros términos, si bien en este tipo de barrio predomina población de estratos bajos, con secundario incompleto y con empleos precarios, también alberga hogares que no responden estrictamente a esos rasgos. Son espacios que, en definitiva, condensan una parte sustancial de las problemáticas del hábitat en el contexto urbano argentino.

Asimismo, llama la atención la fuerte concentración espacial que muestran los atributos demográficos y económicos de los hogares asentados en los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal. Esto estaría indicando que si bien estas áreas presentan algunos problemas vinculados con el acceso a recursos de hábitat, estas problemáticas no serían las que centralmente los caracterizan, existiendo por el contrario un cierto grado de hetero-

5 Recuérdese, en este sentido, que la condición residencial entró al análisis como variable suplementaria.

Notas_de_investigacion.indd 125 02/07/12 20:09

geneidad al respecto. Más aún, el hecho de que los vectores que representan a los cuartiles socioeconómicos 1, 2 y 3 se encuentran relativamente próximos -tanto entre sí como a este tipo de barrio-, estaría indicando que si bien en estos espacios predominan segmentos sociales empobrecidos o vulnerables, también habitan otros sectores socioeconómicos, excepto el de mayor nivel socioeconómico.

Contrariamente, los mejores barrios dentro de la traza urbana formal combinan dos atributos fundamentales que, en algún sentido, los tornan más segregados que las zonas más pobres dentro de este mismo tipo de urbanización: se encuentran habitados fundamentalmente por el estrato más alto y cuentan con todos los recursos de vivienda, servicios de red, infraestructura y medio ambiente que posibilitan acceder a un hábitat de calidad. Estas apreciaciones permiten completar la fotografía urbana que se presenta en esta nota de investigación:

1. Las villas y los asentamientos precarios constituyen espacios de condensación de gran parte de la problemática del hábitat en las cuatro dimensiones que se abordan, con una población que tiene ciertos rasgos distintivos pero que no es por completo homogénea.

2. Los barrios de estratos bajos dentro de la traza urbana formal presentan cierta heterogeneidad de recursos de hábitat y de subpoblaciones, aunque predominan características asociadas a la pobreza o a la vulnerabilidad como la precariedad laboral y el bajo nivel educativo.

3. Los barrios de estratos medios tienen acceso a las mejores condiciones de hábitat y en ellos habita fundamentalmente el estrato socioeconómico más alto y en un grado reducido el estrato que le antecede.

RECUADRO METODOLÓGICO

El Análisis de Correspondencias (AC) es una técnica exploratoria dentro del conjunto más amplio de métodos de análisis factorial, pero en este caso diseñado especialmente para variables categóricas por la escuela francesa de análisis de datos (Benzécri, 1973).

Partiendo de una tabla de contingencia bi o multidimensional, el AC permite dar cuenta de la proximidad o distancia entre las categorías de las variables en un espacio *n*-dimensional reducido. El Análisis de Correspondencias Simples (ACS) utiliza dos variables y parte de una tabla de contingencia y el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) utiliza más variables y parte de una matriz indicadora o de una tabla de Burt. El propósito de la técnica es explicar la forma en que se distribuyen los pesos y asociaciones dentro de una tabla, trabajando simultáneamente en dos niveles: por un lado reduciendo la dimensionalidad del espacio en que se sitúan los datos, con lo que se constituye en una herramienta análoga al Análisis de Componentes Principales, pero en este caso para variables categóricas. Al mismo tiempo el AC representa gráficamente la ubicación de las categorías de las variables con el fin de comparar la correspondencia o asociación entre ellas, asignándoles puntuaciones a los objetos, lo que lo ubica próximo al escalado multidimensional (Peña, 2002: 195). Siendo un método eminentemente exploratorio e inductivo, no está basado en modelos, no parte de hipótesis previas y no utiliza la teoría de la probabilidad sino que constituye, fundamentalmente, una aplicación del Álgebra Lineal. Asimismo, dado que no parte de mediciones individuales sino de frecuencias o pesos, las distancias que utiliza no son auclídeas sino Chi2.

El algoritmo de cálculo transforma la tabla original en una matriz estandarizada a la que se le aplica ó el método de descomposición de valores propios ó el de descomposición de valores singulares, a partir de lo que se construyen subespacios de menor dimensión sobre los que se proyectan los vectores de la matriz estandarizada. Para mayores precisiones sobre el método y el algoritmo de cálculo ver Greenacre y Blasus, 1994; 2006.

Para desarrollar esta nota de investigación se utilizó el programa Statistica 7.0. Dado que para el Análisis de Correspondencias Múltiples los paquetes estadísticos producen un error en el cálculo de las inercias, las coordenadas y los cosenos cuadrados, se procedió a modificarlos manualmente utilizando el método de corrección propuesto por Greenacre (1997).

Notas_de_investigacion.indd 126 02/07/12 20:09

Figura 2.B.1

ACCESO A RECURSOS DE HÁBITAT Y CARACTERÍSTICAS POBLACIONALES SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

Mapa de coordenadas factoriales.* Análisis de Correspondencias Múltiples. Dimensiones 1 y 2. Año 2011.

CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

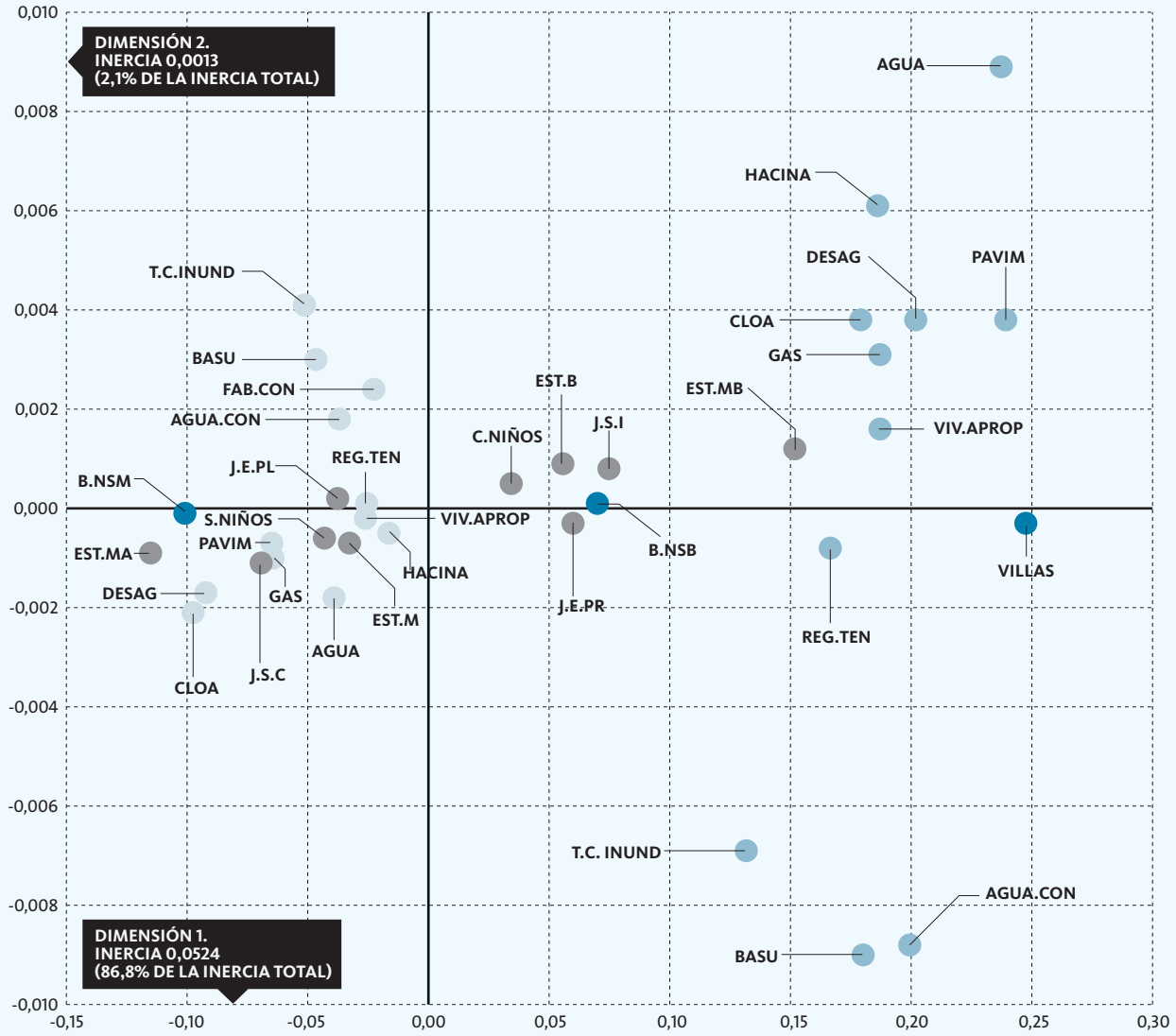
EST.MB	ESTRATO SOCIAL MUY BAJO
EST.B	ESTRATO SOCIAL BAJO
EST.M	ESTRATO SOCIAL MEDIO
EST.MA	ESTRATO SOCIAL MEDIO ALTO
J.S.I	JEFE CON SECUNDARIO INCOMPLETO
J.S.C	JEFE CON SECUNDARIO COMPLETO
S.NIÑOS	SIN NIÑOS EN EL HOGAR
C.NIÑOS	CON NIÑOS EN EL HOGAR
J.E.PL	JEFE CON EMPLEO PLENO
J.E.PR	JEFE CON EMPLEO PRECARIO

RECURSOS DE HÁBITAT NO DÉFICIT DÉFICIT

REG.TEN	REGULARIDAD EN LA TENENCIA
VIV.APROP	VIVIENDA APROPIADA
HACINA	HACINAMIENTO
AGUA	AGUA DE RED
CLOA	CLOACAS
GAS	GAS
DESAG	DESAGÜES
PAVIM	PAVIMENTO
T.C.INUND	TERRENOS Y CALLES INUNDABLES
BASU	BASURALES
FAB.CON	FÁBRICAS CONTAMINANTES
AGUA.CON	AGUA CONTAMINADA

CONDICIÓN RESIDENCIAL

VILLAS	VILLAS Y ASENTAMIENTOS PRECARIOS
B.NSB	BARRIOS DE NIVEL SOCIOECONÓMICO BAJO
B.NSB	BARRIOS DE NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO



* INERCIAS Y COORDENADAS CORREGIDAS SEGÚN EL MÉTODO DE GREENACRE (1997).
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Notas_de_investigacion.indd 127 02/07/12 20:09

NOTA DE INVESTIGACIÓN 2.C

FACTORES ASOCIADOS CON LA PROBABILIDAD DE ACCEDER A UN HÁBITAT DE CALIDAD

DAN ADASZKO

A lo largo del capítulo 2 de esta publicación se ha mostrado que en el país el acceso a los recursos y condiciones de hábitat por parte de los hogares dista de ser homogéneo y equitativo. Por el volumen de información expuesta al respecto, quedan pocas dudas de que la situación económica de las unidades domésticas se constituye en un condicionante de peso superlativo a la hora de explicar por qué determinados sectores sociales acceden a un hábitat de calidad, mientras que otros viven en pésimas condiciones habitacionales, no acceden a servicios de red, infraestructura básica y condiciones medio ambientales dignas.

La pregunta que orienta esta nota de investigación es en qué medida una serie de características de los hogares -que exceden lo estrictamente económico- se encuentran asociadas a la mayor/menor probabilidad de que en 2011 un hogar resida en un vecindario que acceda a cuatro tipos de recursos de hábitat: vivienda digna, servicios domiciliarios de red, infraestructura urbana básica y condiciones medio ambientales saludables. En este sentido, interesa indagar si conociendo ciertos atributos de los hogares –sexo, educación e inserción laboral del jefe, presencia de niños en el hogar y aglomerado de residencia- es posible predecir con cierto grado de certeza el nivel de acceso a cada uno de los cuatro tipos de recursos anotados y, con ello, a un hábitat de calidad.

Dado que la presencia y la distribución de los recursos que aquí se están analizando tienen un fuerte anclaje territorial, a diferencia de la perspectiva adoptada en el resto del capítulo, en esta nota de investigación la unidad de análisis sobre la que se predica ya no es el hogar sino el propio vecindario. Se entiende por tal a una sub unidad socio territorial reducida que si bien no reúne todos los elementos de una urbanización, cuenta al menos con los esenciales (viviendas, calles y locales comerciales) –ya sea que la urbanización sea formal o informal - y que, pudiendo abarcar a una o más manzanas, en ella habita una población que reconoce a ese espacio como su ámbito cotidiano de residencia, con algunos rasgos identificatorios que lo distinguen de otros vecindarios contiguos.[1]

Para dar respuesta a la pregunta previamente anotada, en las siguientes líneas se presentan los resultados de cuatro modelos generados a partir de un análisis de regresión lineal múltiple, uno para cada tipo de recurso, y un quinto modelo que resume el acceso al conjunto de los cuatro anteriores. Para ello se construyeron cinco índices métricos -cada vecindario tiene una puntuación en cada uno de ellos- que fueron incorporados, respectivamente, a cada modelo como variables dependientes. Los cuatro primeros índices (acceso a una vivienda digna, a servicios domiciliarios de red, a infraestructura básica y a condiciones medio ambientales saludables) fueron producidos a través de un Análisis de Componentes Principales Categóricos (CAPTCA) a partir de los distintos indicadores que se analizan en el cuerpo central del capítulo[2], mientras que el quinto índice es el resultado de un Análisis de Componentes Principales ordinario (ACP) de los cuatro anteriores.[3]

Se utilizaron seis variables predictoras: cuatro de ellas dan cuenta del porcentaje de hogares por vecindario que cuentan con jefas mujeres, ausencia de menores en el hogar, jefes con secundario completo y jefes en situación de empleo pleno. Mientras que las primeras dos variables tienen un carácter fundamentalmente demográfico, la tercera y la cuarta están asociadas a aspectos socioeconómicos. Asimismo, se incluyeron dos variables "dami" que hacen referencia a la ubicación de los vecindarios, dando cuenta, de este modo, de una dimensión territorial: Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. En ambos casos la categoría

1 En este sentido, los puntos de muestreo que utiliza la Encuesta de la Deuda Social Argentina reúnen todos los atributos de un vecindario, tal como se lo acaba de definir.

2 A efectos de balancear los índices y que cada uno cuente con tres variables componentes, en el que resume el acceso a los servicios de red se excluyó el déficit en la calidad del suministro eléctrico. Esta decisión también deriva del hecho de que los datos han mostrado que dicho déficit se halla por demás extendido a lo largo de gran parte de las categorías bajo análisis.

3 Los índices fueron estandarizados a efectos de que el menor valor corresponda a la peor situación en cada una de las dimensiones indagadas y el mayor valor represente la mejor situación.

Notas_de_investigacion.indd 128 02/07/12 20:09

de comparación representa al resto de las ciudades que indaga la EDSA. Se evaluó pertinente avanzar sobre esta tercera dimensión territorial en razón de que permite dar cuenta de modalidades de urbanización diversas que exceden lo estrictamente demográfico y económico.[4]

La hipótesis que se formula para cada índice es que el acceso a cada uno de los recursos de hábitat se incrementará conforme aumente el porcentaje de hogares por vecindario que respondan a ciertos atributos. Asimismo, dadas las particularidades y modalidades de urbanización en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, es de esperar que la ubicación en el primero incremente las chances de que los hogares habiten vecindarios con acceso a un hábitat de calidad y lo opuesto suceda con el Conurbano Bonaerense. En otros términos, mientras que la ciudad capital del país jugaría un papel positivo en cada modelo, en el caso del Conurbano el efecto sería el inverso. En la figura 2.C.1 se presentan los estadísticos de resumen de cada uno de los cuatro modelos parciales y del modelo general.

1. En cuanto al índice de acceso a una vivienda digna, las seis variables predictoras realizan aportes significativos al modelo, con un R^2 de 0,333. El modelo señala que el índice de acceso a una vivienda digna se incrementa fundamentalmente cuando en el vecindario aumentan los porcentajes de hogares sin niños y de aquellos cuyo jefe ha finalizado el secundario y en menor medida por el resto de las variables que, aun así, resultan estadísticamente significativas.
   Las razones para que el mejor modelo sea el expuesto son de orden sustantivo. La presencia o no de niños en el hogar es central a la hora de explicar la incidencia del hacinamiento, uno de los tres componentes del índice de acceso a una vivienda digna. Por otro lado, dado que la tenencia informal y la precariedad material tienen una fuerte dependencia de la condición económica de los hogares, y siendo que el nivel educativo del jefe constituye una de las variables "proxis" más robustas de esa condición, el porcentaje de hogares con jefes con secundario completo realiza una aportación sustantiva al modelo predictivo. En el caso de la localización espacial, tanto la pertenencia a la Ciudad de Buenos Aires como al Conurbano Bonaerense incrementan el valor del índice en comparación con otros aglomerados del país.

2. En lo que respecta al índice de acceso a servicios domiciliarios de red, el análisis de regresión genera un modelo con cinco variables predictoras (R^2 = 0,486). En orden descendente en cuanto al peso que cada una de ellas tiene en el modelo, las variables son: porcentaje de hogares en el vecindario cuyo jefe completó el secundario, la no ubicación en el Conurbano Bonaerense, porcentaje de hogares sin niños, con jefes en situación de empleo pleno y con jefas mujeres.
   La aportación de la primera variable deriva, nuevamente, del hecho de que la educación del jefe se encuentra estrechamente asociada al nivel socioeconómico del hogar. Sin embargo, a diferencia del índice anterior, en este caso es la variable con el mayor peso a la hora de definir la ecuación de regresión –y ya no el porcentaje de hogares sin niños-. Al respecto, se ha indicado que una de las condiciones para que los hogares accedan a los servicios es su capacidad económica para afrontar la conexión y el mantenimiento del suministro a través del pago mensual de la tarifa.
   El hecho de que la pertenencia al Conurbano Bonaerense asuma un coeficiente negativo está vinculada con el alto nivel de déficit de servicios de este tipo en el aglomerado bonaerense. Asimismo, también el hecho de que se ubique como la segunda característica en cuanto a su importancia en la definición del modelo está indicando que fue acertada la idea de incluir una variable que de cuenta de

4 Esto queda claramente de manifiesto en las marcadas diferencias entre ambos aglomerados. Por ejemplo, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires hay zonas con acceso a servicios e infraestructura donde habita población perimida en términos económicos, en el Conurbano Bonaerense sucede lo contrario: existen barrios que, por la modalidad de urbanización que prevaleció durante varias décadas, aún no tienen acceso a algunos recursos -como por ejemplo agua corriente o gas- pero en los que no necesariamente habita población que no podría pagar la tarifa.

Notas_de_investigacion.indd 129 02/07/12 20:09

una modalidad diferencial de urbanización. En lo que respecta a la tercera variable, la ausencia de niños resulta un indicador demográfico indirecto de otros aspectos como son el mayor ingreso per cápita del hogar o el ciclo vital del hogar –dado que en aquellas etapas donde no hay menores se alivianan ciertos esfuerzos económicos. Asimismo, entre los estratos medios y altos suele haber mayor proporción de hogares unipersonales que entre los sectores pobres.

En resumidas cuentas el modelo señala que el índice de acceso a servicios domiciliarios de red se incrementará en aquellos vecindarios donde haya, fundamentalmente, una mayor proporción de jefes con un alto nivel educativo, que no habiten en el Conurbano Bonaerense y que formen parte de hogares sin niños.

3. En lo que hace al índice de acceso a infraestructura básica, el modelo que produce el análisis de regresión es semejante al de servicios de red, pero en este caso se incluye la Ciudad de Buenos Aires, con lo que sólo queda por fuera el porcentaje de hogares con jefas mujeres en el vecindario (R^2 = 0,348). El porcentaje de jefes con secundario completo vuelve a tener el mayor peso, seguido de la proporción de hogares sin niños y del de jefes con empleo pleno. En este caso el peso de la variable "proxi" del nivel socioeconómico no está vinculada con la capacidad de pago de una tarifa, sino con la relación que existe entre el nivel socioeconómico de la población y el precio del suelo urbano, el cual se encuentra en función directa con el grado de desarrollo que en cada área tienen los servicios y la infraestructura.

   Así, el modelo señala que los vecindarios tendrán un mayor índice de acceso a infraestructura básica cuanto mayor resulte el porcentaje de hogares cuyo jefe tenga un alto nivel educativo, no tengan niños y con jefes en situación de empleo pleno. Asimismo, el índice se incrementará para los vecindarios de la Ciudad de Buenos Aires y lo inverso sucederá cuando se encuentren en el Conurbano Bonaerense. Para el modelo resulta más informativo que los vecindarios se ubiquen en el Conurbano Bonaerense que en la Ciudad de Buenos Aires, lo que se revela en el hecho de que el valor absoluto de uno de los coeficientes estandarizados más que duplique al otro. Nuevamente, la variable que da cuenta de la localización y de la modalidad de urbanización resulta relevante para predecir el nivel de acceso a infraestructura básica.

4. En lo que respecta al índice de acceso a un medio ambiente saludable, el análisis de regresión produce un modelo con cuatro variables: porcentaje de hogares cuyo principal sostén económico cuenta con el secundario completo, sin niños, con jefes con empleo pleno y vecindarios que no se encuentren en el Conurbano Bonaerense (R^2 = 0,234). Por las particularidades de este aglomerado, su incorporación en el modelo produce un efecto negativo en el sentido de que el índice de acceso a un medio ambiente saludable se incrementa para los vecindarios que se ubican por fuera de ese territorio. En lo que respecta a las variables asociadas a la dimensión económica, la forma en que operan es semejante a la anotada para el caso de la infraestructura. Las zonas con mayores recursos de hábitat, y entre ellos un medio ambiente saludable, incrementan el valor del suelo, con lo que las variables asociadas con el nivel económico se tornan relevantes para predecir el comportamiento del índice. En este caso la ubicación en la Ciudad de Buenos Aires no aporta nada al modelo predictivo, al igual que el porcentaje de hogares con jefas mujeres en el vecindario.

A los cuatro índices parciales previamente desarrollados se les aplicó un Análisis de Componentes Principales a efectos de construir un **índice general de acceso a un hábitat de calidad**. Dadas las particularidades del método, es esperable que la variable generada (primera componente principal) condense y resuma gran parte de covarianza entre los índices generales, y con ello se incremente el peso que algunas variables predictoras tengan en el modelo. En este sentido, los datos arrojan que la capacidad predictiva y la bondad de ajuste resultan mucho mayores que las de los modelos presentados previamente (R^2 = 0,56).

Notas_de_investigacion.indd 130 02/07/12 20:09

FIGURA 2.C.1

ESTADÍSTICOS DE RESUMEN DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE PARA LOS ÍNDICES DE ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA, SERVICIOS DE RED, INFRAESTRUCTURA BÁSICA, MEDIO AMBIENTE SALUDABLE Y HÁBITAT DE CALIDAD

	VIVIENDA		SERVICIOS DE RED		INFRAESTRUCTURA		MEDIO AMBIENTE		HÁBITAT	
	B	TIPIF	B	TIPIF	B	TIPIF	B	TIPIF	B	TIPIF
% DE JEFAS MUJERES	1,72	,036***	5,9	,040***	1,61	0,01	0,04	0	1,82	,019**
% DE HOGARES SIN NIÑOS	12,18	,343***	16,96	,156***	13,29	,132***	11,06	,178***	18,26	,257***
% DE JEFES CON SECUNDARIO COMPLETO	7,74	,271***	41,64	,482***	31,36	,387***	12,66	,255***	25,25	,442***
% DE JEFES CON EMPLEO PLENO	3,2	,085***	10,02	,086***	12,42	,114***	5,94	,088***	9,65	,127***
AGLOMERADO URBANO ¥										
CABA	1,23	,058***	-1,35	-0,02	2,86	,047***	0,44	0,01	0,16	0
CONURBANO BONAERENSE	1,25	,070***	-10,28	-,185***	-5,16	-,100***	-4,52	-,142***	-6,4	-,177***
(CONSTANTE)	78,97		45,98		49,62		74,65		56,56	
R2	0,33		0,49		0,35		0,23		0,56	
F	376,750***		731,616***		414,800***		237,018***		965,786***	

¥ VARIABLES "DAMI" CUYA CATEGORÍA DE COMPARACIÓN ES EL RESTO URBANO. | * P-VALUE< 0,1. | ** P-VALUE < 0,05. | *** P-VALUE < 0,01.
FUENTE: EDSA – BICENTENARIO (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5. Para el índice de acceso a un hábitat de calidad el mejor modelo es el que incluye a las mismas cuatro variables, orden y sentido que se indicaron para el índice medio ambiental, aunque en este caso puede agregarse una quinta variable, el porcentaje de hogares con jefas mujeres, con una aportación marginal al modelo. Así, más allá de esta última variable, los vecindarios con mayor porcentaje de hogares con jefes con secundario completo, sin niños, con jefes en situación de empleo pleno y aquellos que no se encuentren en el área del Conurbano Bonaerense, presentarán los mayores índices de acceso a un hábitat de calidad. Nuevamente la ubicación de los vecindarios en la Ciudad de Buenos Aires no redunda en un incremento de la capacidad predictiva del modelo.

De esta manera, tanto para cada uno de los cuatro índices parciales como para el general se ha mostrado que por más que no se haya incluido de manera directa la dimensión socioeconómica, las variables asociadas o que tienen una fuerte correlación con esa dimensión vuelven a tener el mayor peso en los modelos, fundamentalmente el nivel educativo del jefe del hogar. Esto no resulta fortuito sino que responde a la importancia que tiene la dimensión socioeconómica, tanto en la localización espacial de la población como en el acceso al suelo, la vivienda y el hábitat en un contexto social en el que éstos se hallan fuertemente mercantilizados.

Por otra parte, excepto por el modelo que predice el índice de acceso a una vivienda digna, en los cuatro restantes el Conurbano Bonaerense ingresa con un sentido negativo, lo que da cuenta de la diferencia en sus condiciones de hábitat con respecto al resto urbano. En otros términos, para acceder a servicios de red, infraestructura básica, medio ambiente y un hábitat de calidad, no sólo es importante habitar vecindarios donde predominan ciertos atributos que están asociados con el nivel socioeconómico de los hogares, sino también no vivir en el Conurbano Bonaerense. El hecho de que en todos los casos su influencia en la ecuación sea mayor a la de la Ciudad de Buenos Aires deriva de que en ciertos aspectos ésta no se distingue de manera sustantiva del resto de las ciudades del país, algo que sí sucede entre estas últimas y el Conurbano Bonaerense.

Notas_de_investigacion.indd 131 02/07/12 20:09

Notas_de_investigacion.indd 132 02/07/12 20:09

CAPÍTULO 3

SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN SOCIAL

EDUARDO DONZA

CON LA PARTICIPACIÓN DE AGUSTÍN SALVIA

El trabajo no sólo constituye un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población sino que, como actividad exclusivamente humana, es además un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social, participación en la generación de un producto social y constitución de identidad colectiva (Antoncich, 1993; OIT, 2004). Debido a esto, la imposibilidad de acceder a un trabajo o el hacerlo en condiciones desfavorables y no contar con protección social constituyen hechos que alteran la dignidad de las personas, pueden afectar su salud psicofísica y violan derechos reconocidos en instancias internacionales y nacionales.[52]

Desde estas preocupaciones, este capítulo retoma y continúa parte de los temas abordados en el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario (2010-2016), Año I, pero centrado el interés en esta ocasión de manera específica en los cambios operados sobre los satisfactores laborales y de protección social a los que logró acceder la población económicamente activa de áreas urbanas en el contexto de los vaivenes económicos de los últimos años.

Se sabe que a pesar del significativo incremento del producto bruto interno y la elevada tasa de creación de puestos de trabajo que han tenido lugar desde 2003, la calidad del empleo ha continuado siendo una problemática ampliamente extendida con mejoras relativas cada vez menores. En este contexto, el aumento de la inflación y la desaceleración sufrida por el crecimiento económico a partir de 2007[53], como consecuencia de la crisis interna en el sector agropecuario y el posterior impacto de la crisis económica de los países centrales, habrían acentuada esta tendencia (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011a; Donza, 2011). Más recientemente, en el período 2010-2011, no obstante la desaceleración en los indicadores económicos de Brasil, se observó una reactivación en la creación de empleo que estuvo acompañada por una reactivación del consumo y de la demanda interna. Ahora bien, cabe preguntarse, ¿en qué medida esta coyuntura ofrece mejores alternativas que las anteriores en materia de efectiva inclusión laboral y social?

52 Durante el siglo XX se identifica una serie de hechos fundantes que han fortalecido los derechos laborales. Entre ellos puede citarse la formación del organismo precursor de la Organización Internacional del Trabajo (1919), la Constitución de la OIT (1919 y enmiendas), la Declaración de Filadelfia (1944), la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), los Convenio de la OIT (67 de ellos ratificados por la Argentina), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (firmado por la Argentina en 1968), la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (1995), los Objetivos del Milenio (2000), las diversas constituciones nacionales que tuvo la Argentina, las constituciones provinciales y las leyes vigentes que determinan un marco normativo general de enunciación y reconocimiento de los derechos del trabajo y de la seguridad social.

53 La tasa anual acumulativa de crecimiento del producto interno bruto a precios constantes en 2003-2007 fue de 8,8% mientras que en 2007-2010 se redujo a 5,5% (CIFRA, 2012).

Libro_estilosok.indd 133 02/07/12 20:10

Sin duda, la coyuntura económica actual[54] plantea desafíos en el escenario laboral. Aún persisten elevadas tasas de no registro entre los asalariados, alto nivel de subempleo entre los cuentapropistas, un bajo nivel de retribuciones en una parte importante de los trabajadores y alta rotación entre situaciones de ocupación y de desocupación. Estos son sólo algunos de los indicadores que expresan la fragmentación del escenario laboral y la exclusión que padece parte de los trabajadores sin la posibilidad de acceder a un empleo de calidad. A pesar del crecimiento económico observado, las evidencias indican la continuidad de un sector económico informal de características estructurales generador de segmentación en el mercado de trabajo.

Al menos una parte importante de este sector no forma parte de la economía moderna globalizada sino de un mercado interno pobre formado por estratos bajos y medios bajos de la sociedad. Su principal rasgo característico es el bajo nivel de productividad y de retribuciones.[55] Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, entre cuyos efectos inmediatos cabe mencionar las deficitarias condiciones de trabajo, los bajos ingresos, la falta de protecciones sociales y las limitaciones para ejercer los derechos laborales. A futuro, en el mediano plazo, una consecuencia ineludible deviene de la inmovilidad ocupacional dada la imposibilidad de acumular experiencia ni desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo; y, en el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, se impone el abandono económico, la imposibilidad de acceder a una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social.

Con estos antecedentes, se presentan en este capítulo una serie de indicadores que examinan el acceso de la población urbana a estos derechos laborales. En particular, cabe evaluar los cambios ocurridos en la calidad del empleo, el estado de la situación laboral, el acceso a la seguridad social, la participación gremial y los ingresos de los trabajadores, en el marco de los derechos que los asisten. Complementando este tipo análisis se ofrece una serie de notas de investigación en las cuales se estudia en qué medida el acceso desigual de los trabajadores a un empleo pleno, a la seguridad social y a la protección gremial se correlaciona con la estructura sectorial del empleo (sectores privado formal, público y privado informal), así como otra serie de factores que parecen segmentar el mercado de trabajo urbano.

El análisis se apoya en los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016)[56], centrándose el mismo en la evolución 2007/2010-2011. En este marco, se aborda el estudio del modo en que las características sociodemográficas, socioeconómicas y residenciales de la población entrevistada afectan la situación y los derechos laborales de la población adulta de áreas urbanas de la Argentina. En todos los casos, este análisis se realiza examinando incidencias porcentuales y variaciones interanuales medidas en puntos porcentuales o promedios y variaciones relativas interanuales en porcentaje. En el anexo estadístico (AE 3) se presenta para mayor información el conjunto de datos utilizados para estos análisis.

Por último, en la figura 3.1 se presenta un esquema detallado de las dimensiones, variables e indicadores que serán objeto de análisis en el marco de este capítulo.

3.1 SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

En 2011, luego del marcado crecimiento económico del período 2003-2007 y del comienzo de la recuperación de las crisis nacional e internacional, la EDSA - Bicentenario identificó como población eco-

54 Pueden verse en detalle los factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina en CENDA (2011) y CIFRA (2012).

55 Por un mayor detalle de los efectos asociados al proceso histórico reciente ver los balances de las publicaciones del 2010 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011a; 2011b).

56 La Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016) se apoya en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. La encuesta se aplica durante el cuarto trimestre de cada año a una muestra de 5.712 hogares ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para mayor información, ver anexo metodológico de esta publicación.

Libro_estilosok.indd 134 02/07/12 20:10

FIGURA 3.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO		
EMPLEO PLENO DE DERECHOS	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.
EMPLEO PRECARIO	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la ausencia de continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se le realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral, y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.
SUBEMPLEO INESTABLE	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.
DESEMPLEO ABIERTO	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.
RIESGO DE DESEMPLEO /DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO	Riesgo a la desocupación, expresado por la intensidad de la desocupación en el último año en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas, por lo menos una vez durante los últimos doce meses, por razones ajenas a la propia voluntad, respecto del total de personas activas.
DEMANDA DE MÁS HORAS DE TRABAJO	Incidencia de la demanda de mayor carga horaria de trabajo que realizan los trabajadores.	Porcentaje de trabajadores que expresan que desean trabajar más horas respecto del total de trabajadores.
DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO	Medida subjetiva de la percepción de insatisfacción con el empleo.	Porcentaje de trabajadores que expresan que desean cambiar de trabajo respecto del total de trabajadores.

Libro_estilosok.indd 135 02/07/12 20:10

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL		
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.
ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las relaciones laborales no registradas en el total de los asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios respecto del total de trabajadores en relación de dependencia.
NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los no asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social respecto del total de trabajadores cuentapropistas, patrones y empleadores.
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD	Incidencia de la falta de cobertura de salud nominativa en el total de los ocupados, considerando si poseen o no obra social, mutual o prepaga.	Porcentaje de trabajadores que no cuentan con cobertura de obra social, mutual o prepaga respecto del total de trabajadores.
TRABAJADORES SIN AFILIACIÓN A SINDICATOS O GREMIOS	Incidencia de la falta de participación activa de los trabajadores en organizaciones que los representan, considerando si se encuentran afiliados o no a sindicatos o gremios.	Porcentaje de trabajadores que no se encuentran afiliados a sindicatos o gremios respecto del total de trabajadores.
ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL	Incidencia de la falta de participación activa de los asalariados en organizaciones que los representan, considerando si se encuentran afiliados o no a sindicatos.	Porcentaje de asalariados que no se encuentran afiliados a sindicatos respecto del total de asalariados.

Libro_estilosok.indd 136 02/07/12 20:10

LOS INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO		
INGRESOS LABORALES MENSUALES	Total de ingreso laboral corriente percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada.	Media de ingreso laboral mensual* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2011**. * Se estimaron ingresos laborales totales cuando los mismos no fueron declarados. ** Los ingresos se deflacionaron a través de dos índices: el IPC GBA INDEC y el IPC 7 Provincias CENDA/IPC.
REMUNERACIÓN LABORAL HORARIA	Total de ingreso laboral por hora percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada (normalizado por la cantidad de horas trabajadas durante el mes de referencia).	Media de ingreso laboral horario* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2011**. * Se estimaron las horas trabajadas durante el último mes cuando las mismos no fueron declaradas. ** Los ingresos se deflacionaron a través de dos índices: el IPC GBA INDEC y el IPC 7 Provincias CENDA/IPC.

nómicamente activa (PEA) a un 66,8% de la población de 18 años o más. Además, registró respecto a esta misma población de referencia que un 60,7% se encontraban ocupados y que la desocupación representaba un 9,1% de la PEA.

En general, las características del ciclo económico (expansión o retracción) inciden marcadamente en el "éxito" de las estrategias familiares relativas al ámbito laboral. De modo que, en períodos sin hechos excepcionales y relativamente cortos, donde las variaciones demográficas son muy acotadas, los principales cambios en el mercado de trabajo se originan por cuestiones más estructurales o pertenecientes al desarrollo de las políticas públicas (Beccaria y López, 1996; Cortés y Marshall, 1999; Marshall, 1996; Salvia y Donza, 2001; Salvia, Donza, Philipp, et al, 2008).

A partir de este marco de análisis, es posible identificar aquella parte de la población que realiza sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), otra en empleos precarios (en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad), otra en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) y alguna, directamente, con la imposibilidad de conseguir un trabajo. Utilizando esta clasificación, en este apartado se analizarán las condiciones del mercado de trabajo, entre los años 2007 y 2011, del área urbana relevada por la EDSA - Bicentenario.

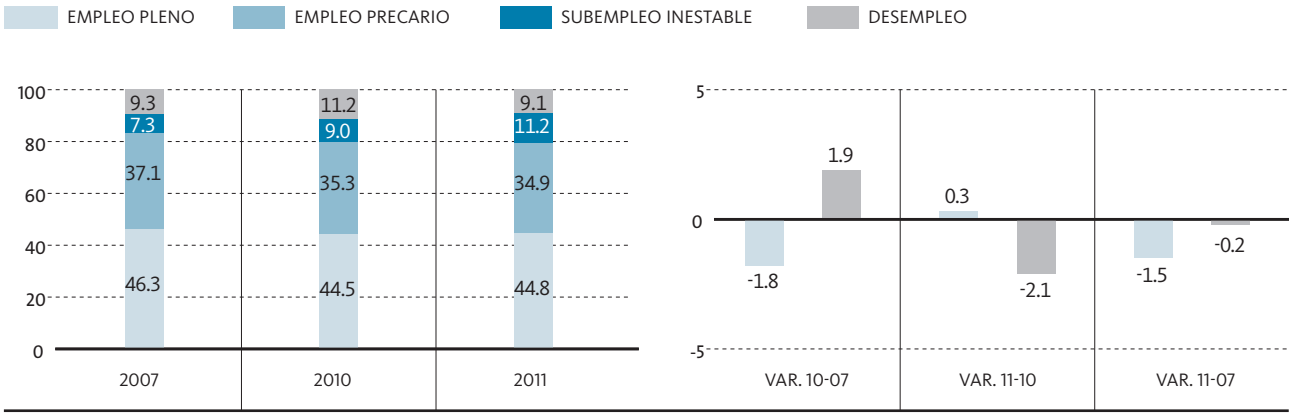
Analizando la totalidad del período, se puede definir una primer etapa, entre los años 2007 y 2010, en la cual la calidad de las oportunidades laborales relevadas por la EDSA desmejoraron levemente: el porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos pasó de 46,3% a 44,5% del total de activos y la desocupación aumentó de 9,3% a 11,2% (figura 3.1.1). Esto ocurrió como consecuencia de la desaceleración en el ritmo de la creación de empleo por la retracción económica nacional e internacional. Posteriormente, las medidas contra cíclicas implementadas por el gobierno nacional y las relativas mejoras en la económica impactaron positivamente en el escenario laboral del 2011, disminuyendo la tasa de desocupación a 9,1%, incrementando levemente el empleo de calidad a un 44,8% del total de activos y llevando la proporción de empleos precarios e inestables a un 50,7% del total de ocupados. En definitiva, la mejora observada en 2010-2011 parece haberse debido exclusivamente a una generación de empleo de baja calidad (figura 3.1.1).

Libro_estilosok.indd 137 02/07/12 20:10

Figura 3.1.1

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

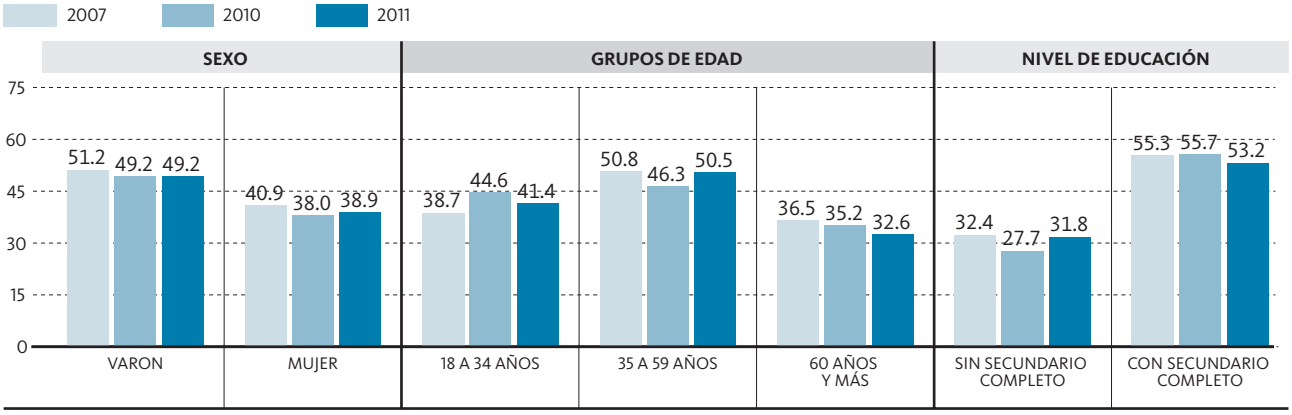


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.2

EMPLEO PLENO DE DERECHOS SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

EMPLEO PLENO DE DERECHOS

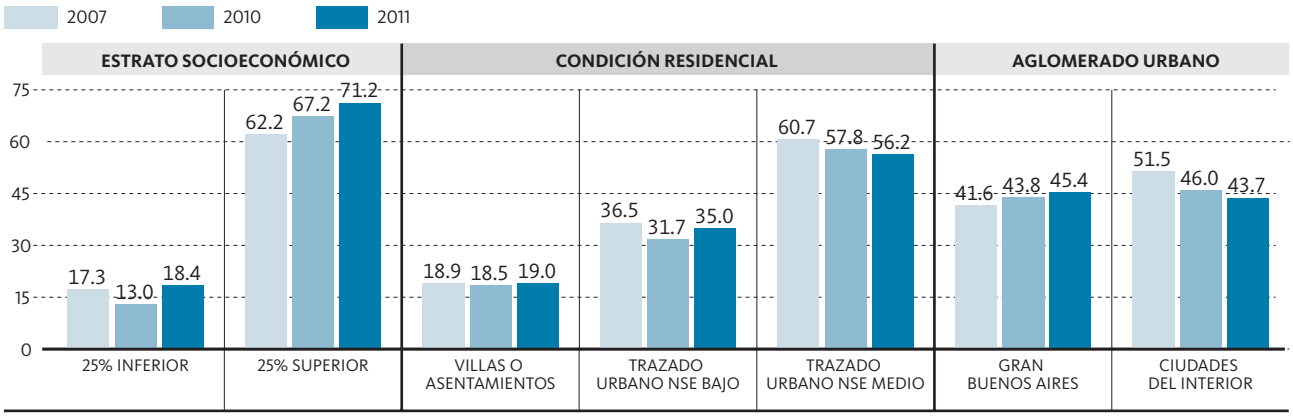
Por otra parte, analizando la evolución específica del empleo pleno de derechos según diferentes atributos se observa que existen diversas desigualdades y persistentes inequidades. A este respecto, en el año 2011, sólo un 38,9% de las mujeres activas pudieron obtener un empleo pleno mientras que sí lo obtuvieron un 49,2% de los varones activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de acceder a un empleo pleno fueron menores para los jóvenes que para los adultos: un 41,4% de los jóvenes activos y un 50,5% de los adultos activos presentaron empleo pleno, mientras sólo un 32,6% de los adultos mayores activos accedieron a empleos de calidad. Además, en 2011, siguieron verificándose las diferencias de acceso al empleo pleno según el nivel educativo alcanzado: sólo un 31,8% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios alcanzaron este empleo

Libro_estilosok.indd 138 02/07/12 20:10

Figura 3.1.3

EMPLEO PLENO DE DERECHOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de calidad mientras que si lo consiguieron un 53,2% de los que tenían secundario completo (figura 3.1.2).

Asimismo, en 2011, las inequidades más marcadas se observan entre los integrantes de los diversos estratos socioeconómicos, sólo un 18,4% de los activos del estrato social muy bajo (25% inferior) pudieron obtener un empleo pleno mientras que sí lo obtuvieron un 71,2% de los del medio alto (25% superior). Para el mismo año, la incidencia del empleo de calidad fue diferencial según la condición residencial. Sólo un 19% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios alcanzaron un empleo pleno de derechos mientras que sí lo consiguieron un 35% los activos de las zonas con trazado urbano de nivel social bajo y un 56,2% de los de trazado urbano de nivel social medio. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires, un 45,4% de la población económicamente activa tenía un empleo pleno mientras que en el resto del área urbana relevada por la EDSA esta incidencia disminuyó a 43,7% (figura 3.1.3).

EMPLEO PRECARIO

El empleo precario (que incluye a ocupados que desarrollan actividades con continuidad laboral, tienen niveles de ingresos superiores a los de subsistencia pero no participan en el sistema de seguridad social) disminuyó levemente entre 2007 y 2011, pasando de un 37,1% a un 34,9% de la PEA (figura 3.1.1). En 2011, su incidencia entre activos de diferente sexo no fue muy dispar pero fue adversa para las mujeres, un 36% de las mujeres activas poseían empleo precario mientras que sólo lo presentaron un 34,2% de los hombres activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de acceder a un empleo precario fueron levemente mayores para los jóvenes que para los adultos: un 35,2% de los jóvenes activos y un 32,4% de los adultos activos presentaron empleo precario, mientras un 45,6% de los adultos mayores activos accedieron a empleos de esa calidad. Además, si bien considerando todo el período analizado se observa una tendencia a la disminución, específicamente en 2011, aún persisten diferencias de la incidencia del empleo precario según el nivel educativo alcanzado: un 38,4% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios presentaron esa calidad de empleo mientras que sólo lo tenían un 32,8% de los que alcanzaron a completar el secundario (figura 3.1.4).

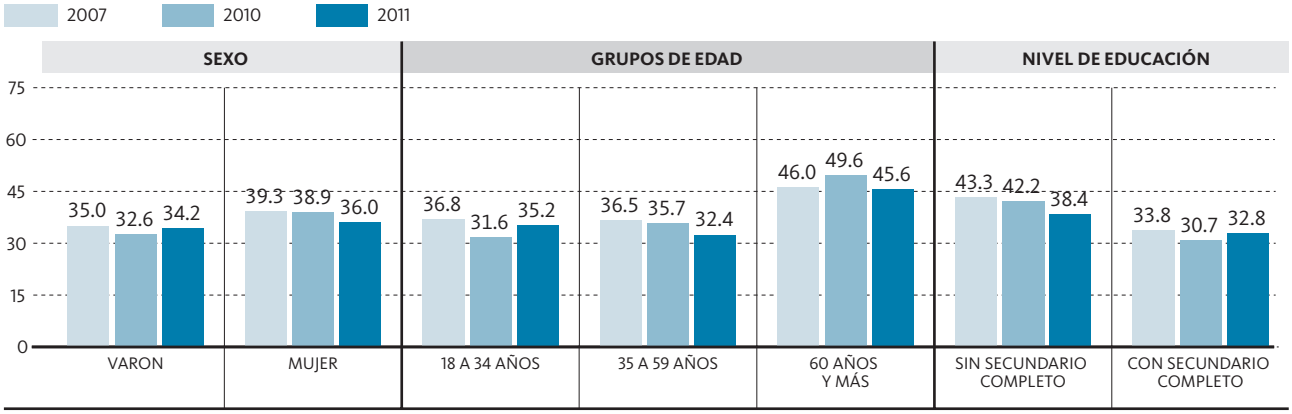
En 2011, se observaron heterogeneidades según el estrato socioeconómico: un 37,6% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo sólo consiguieron trabajos precarios mientras que este valor se redujo a un 21,8% de los del estrato medio alto. Para el mismo año, la incidencia del empleo precario fue relativamente similar según la condición residencial.

Libro_estilosok.indd 139 02/07/12 20:10

Figura 3.1.4

EMPLEO PRECARIO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

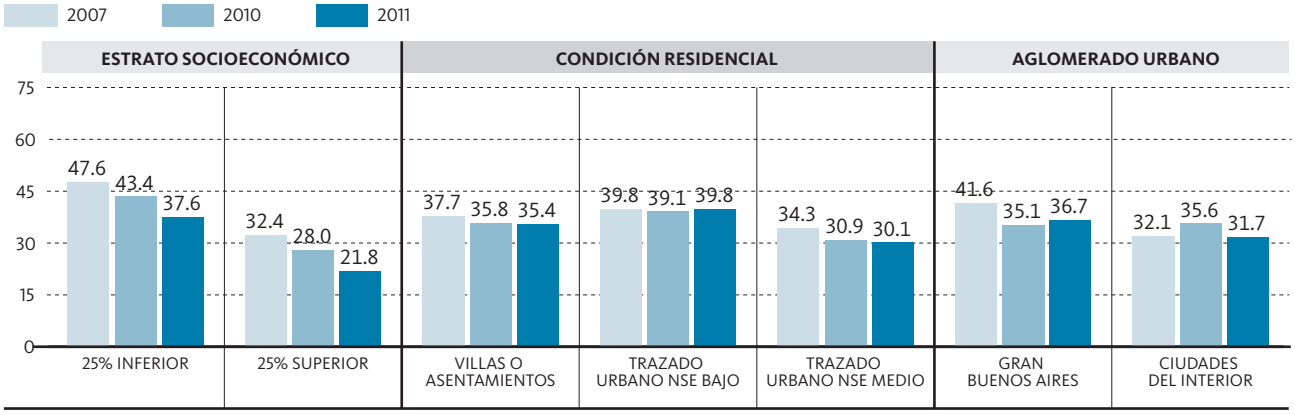


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.5

EMPLEO PRECARIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Un 35,4% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios, un 39,8% los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 30,1% de los de nivel socioeconómico medio se ocuparon en un empleo precario. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia genera leves diferencias. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 36,7% de la población económicamente activa tenía un empleo precario mientras que en el resto del área urbana relevada por la EDSA lo tenía un 31,7% (figura 3.1.5).

Considerando el período 2007-2011, entre los activos del estrato socioeconómico muy bajo se observa una disminución relativa del empleo precario (47,6% a 37,6%), aunque esta variación se vio compensada por un incremento relativo del subempleo inestable. Ambos hechos evidenciaron la implementación de políticas públicas contracíclicas que sostuvieron el nivel de ocupación a expensas de la calidad del empleo. En el mismo período se observa una disminución del peso relativo del empleo precario entre los

Libro_estilosok.indd 140 02/07/12 20:10

integrantes del estrato medio alto (32,4% a 21,8%). En este grupo, la baja del empleo precario se compensó con el incremento relativo del empleo pleno de derechos y, en menor medida, de la desocupación (figuras 3.1.3, 3.1.5 y 3.1.9).

SUBEMPLEO INESTABLE

Por otra parte, la población económicamente activa en una situación de subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación) se incrementó por las crisis nacional e internacional. Entre 2007 y 2010, pasó de 7,3% a 9% de la PEA. Se acentuó en 2011, consecuencia de las políticas anticíclicas que convirtieron a desocupados en beneficiarios de planes de empleo, alcanzando el 11,2% de la PEA (figura 3.1.1). Este indicador, para 2011, no presentó diferencia según el sexo: un 11,3% de las mujeres activas y un 11,1% de los varones activos desarrollaban actividades en subempleos inestables. En forma similar con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de poseer un subempleo inestable fueron similares para los jóvenes que para los adultos: un 11% de los jóvenes activos y un 11% de los adultos activos presentaron esta calidad de empleo, mientras un 13,1% de los adultos mayores activos se ocuparon en un subempleo inestable. Además, en 2011, siguieron observándose amplias diferencias en la incidencia del subempleo inestable según el nivel educativo alcanzado: un 20,7% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios sólo alcanzaron ocupaciones de baja calidad mientras que sólo se tuvieron que resignar a ellas un 5% de los que tenían el secundario completo (figura 3.1.6).

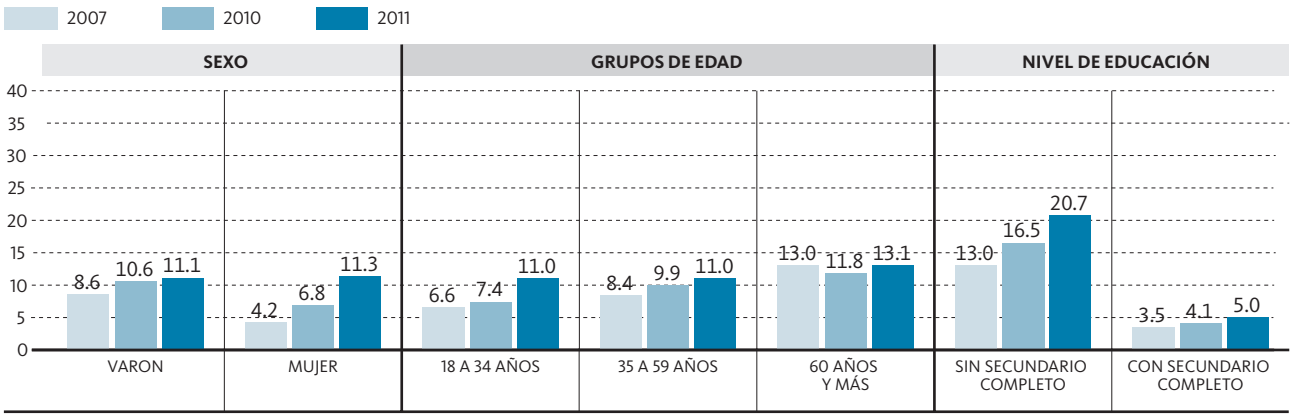
Considerando el período 2007-2011, la incidencia del subempleo inestable se incrementó entre las mujeres (4,2% a 11,3%), los jóvenes (6,6% a 11%) y los trabajadores sin secundario completo (13% a 20,7%). Gran parte de estas variaciones fueron consecuencia de la pérdida de la calidad del empleo evidenciada por la disminución relativa del empleo precario (figuras 3.1.4 y 3.1.6).

Asimismo, en 2011, las inequidades más marcadas respecto el subempleo inestable se observaron entre los integrantes de los diversos estratos socioeconómicos, un 24,1% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo sólo pudieron obtener un subempleo inestable mientras que sólo se tuvieron que resignar a esta baja calidad de empleo un 1,3% de los del medio alto. Para el mismo año, la incidencia del subempleo inestable fue diferencial según la condición residencial. Un 26,7% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios, un 16,7% de los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y sólo un 4,8% de los de nivel socioeconómico

Figura 3.1.6

SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



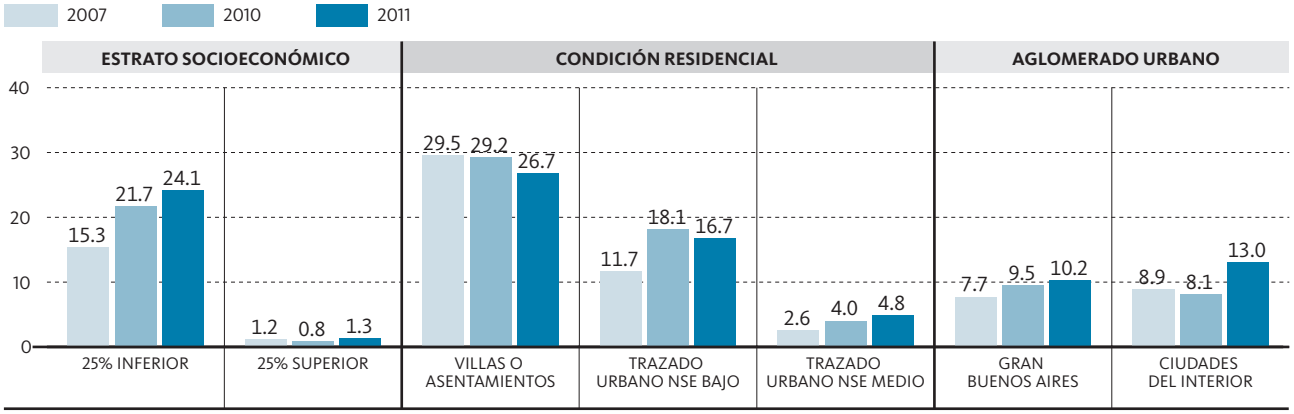
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 141 02/07/12 20:10

Figura 3.1.7

SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

medio se ocuparon en subempleos inestables. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 10,2% de la población económicamente activa tenía subempleo inestable mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA esta incidencia fue de 13% (figura 3.1.7).

Considerando el período 2007-2011, el subempleo inestable se incrementó entre los activos del estrato socioeconómico muy bajo (15,3% a 24,1%). Este incremento se equilibró con la disminución relativa del empleo precario y generó una nueva distribución de la calidad del empleo de este grupo poblacional. De este modo se consolidó la fuerte presencia de actividades de baja calidad y de beneficiarios de programas sociales (figuras 3.1.5 y 3.1.7).

DESEMPLEO

En el contexto de las crisis nacional e internacional, entre 2007 y 2010 se incrementó el porcentaje de activos en situación de desocupación, pasó de 9,3% a 11,2%. Posteriormente, en 2011, los esfuerzos para sostener puestos de trabajo y las políticas de empleo generaron una disminución de la tasa de desocupación hasta un 9,1% de la PEA (figura 3.1.1). La incidencia de la desocupación es dispar según el sexo, un 13,8% de las mujeres activas se encontraban desocupadas en 2011 mientras que sólo se identificaron en esta situación un 5,5% de los hombres activos. En el mismo año, los jóvenes presentaron, al igual que en la mayoría de los escenarios laborales mundiales, tendencia a una mayor desocupación que los adultos, 12,4% y 6,1%, respectivamente. La relativamente baja desocupación de los adultos mayores, 6,9%, posiblemente se debió a que la gran mayoría poseía protección del sistema de seguridad social y algunos buscan trabajo "sólo si tienen posibilidades de conseguirlo". Además, en 2011, casi no se observaron diferencias de la incidencia de la desocupación según el nivel educativo alcanzado: un 9,1% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 8,9% de los que si los culminaron se encontraban desocupados. Corroborando esto que las inequidades respecto los niveles educativos se dan en la calidad del trabajo y no en el "tener o no tener trabajo" (figura 3.1.8).

Considerando el período 2007-2011, se observa una leve disminución de la desocupación de los jóvenes (17% a 12,4%). Esta variación se acompañó con un incremento del porcentaje de jóvenes con subempleo inestable (que incluye beneficiarios de políticas públicas). Ambos efectos pueden deberse a la implementación de políticas de empleo focalizadas[57] que

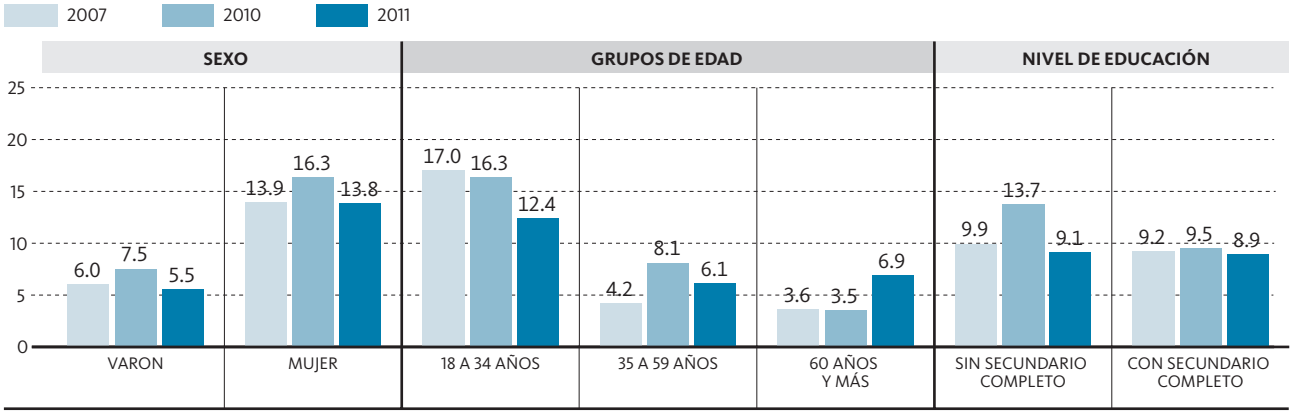
57 Una de las principales políticas de empleo juveniles desarrolladas a nivel nacional es el Programa Jóvenes por Más y Mejor Trabajo. Este programa focaliza sus acciones en jóvenes de 18 a

Libro_estilosok.indd 142 02/07/12 20:10

Figura 3.1.8

DESEMPLEO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

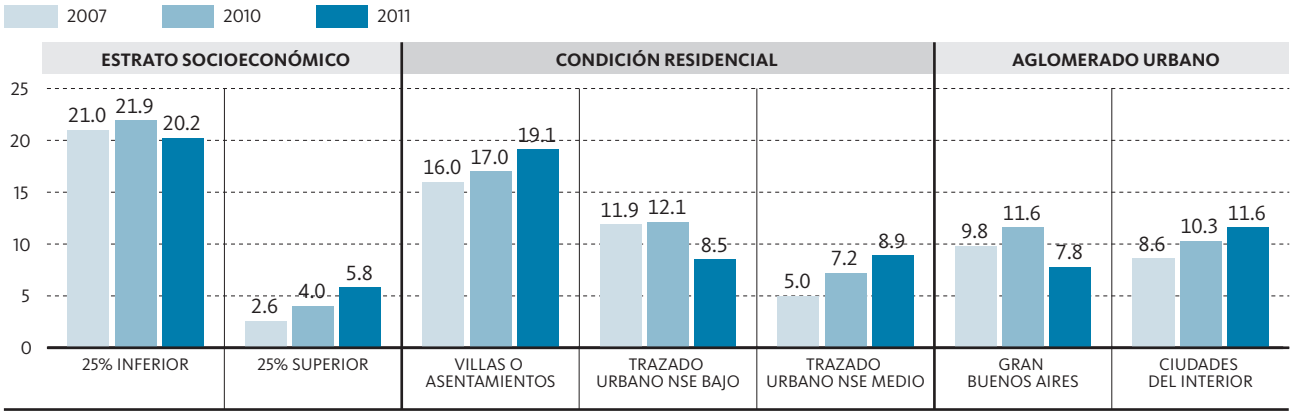


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.9

DESEMPLEO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

facilitan la inserción laboral, la realización de prácticas de búsqueda, la terminalidad educativa y la formación profesional (figura 3.1.6 y 3.1.8).

Por otra parte, en 2011, se siguieron observando heterogeneidades según el estrato socioeconómico: un 20,2% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo se encontraban desocupados mientras que este valor se reduce a un 5,8% de los del estrato medio alto. Expresándose de este modo las diversas posibilidades de acceso a los medios que permiten obtener un mayor nivel de empleabilidad y las disímiles eficiencias de las redes sociales para obtener un trabajo. Para el mismo año, la incidencia de la desocupación

24 años de edad, que tengan residencia permanente en el país, no hayan completado el nivel primario y/o secundario de escolaridad y se encuentren desempleados. Es importante considerar que los jóvenes que superen el límite máximo de edad durante su participación en el programa, podrán continuar realizando actividades hasta un plazo de 24 meses contados desde el momento de su incorporación.

Libro_estilosok.indd 143 02/07/12 20:10

fue muy marcada entre los activos que residían en villas o asentamientos precarios (19,1%). Mientras que entre los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y nivel socioeconómico medio sólo fue de 8,5% y 8,9%, respectivamente. Se evidencia de este modo la segregación residencial que sufren los habitantes de las zonas más carenciadas, a los cuales, en muchos casos, se los descalifica para un empleo por declarar su domicilio en una villa o asentamiento precario. Por otra parte, en 2011, en el Gran Buenos Aires un 7,8% de la población económicamente activa se encontraba desocupada mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA este valor fue de 11,6% (figura 3.1.9).

Analizando el período 2007-2011, se advierte un leve incremento de la desocupación entre los integrantes del estrato socioeconómico medio alto (2,6% a 5,8%). Independientemente de esta tendencia, este nivel de desempleo puede caracterizarse como friccional u originado por una situación de desempleo donde pueden evaluar con mayor libertad el costo de oportunidad de aceptar un trabajo (figura 3.1.9).

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO

Una particularidad de los mercados de trabajo precarizados es la alta rotación de los trabajadores entre períodos de ocupación y desocupación. Esto genera entradas y salidas de los empleos, que implica una disminución de los ingresos anuales, una falta de consolidación de la relación laboral, una ruptura de un ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social.

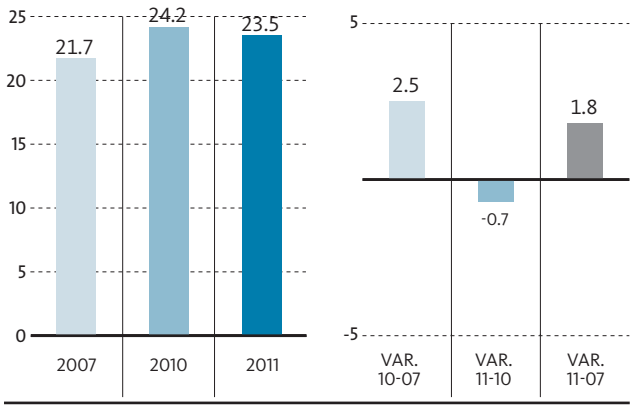
Generalmente, las altas tasas de rotación se presentan en las ocupaciones precarias y en los subempleos inestables donde los niveles de especialización de mano de obra son menores, las relaciones laborales son más vulnerables y los costos de salida para el empleador son inferiores o nulos. Debido a estas particularidades, los trabajadores más expuestos a elevadas tasas de rotación son los de los estratos sociales más bajos, configurándose un círculo vicioso que dificulta la salida de su situación, tanto particular como familiar.

Un indicador de estas situaciones de alta rotación laboral es el porcentaje de personas activas que se

Figura 3.1.10

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

encontraron desocupadas por lo menos una vez en el último año (ampliando el período de referencia usualmente utilizado de una semana o de un mes). A este respecto, se observa que entre los años 2007 y 2010 aumentó el desempleo en período ampliado: la proporción de activos que estuvieron por lo menos una vez desocupados en el último año pasó de 21,7% a 24,2%. Posteriormente, en 2011, luego de las crisis nacional e internacional, este indicador se ubicó en un 23,5% de la PEA. Si bien esto expresa una leve mejora, el desempleo en período ampliado en 2011 es 1,8 p.p. mayor que en 2007. Confirmando que la leve tendencia a la reactivación de la creación de puestos de trabajo y al aumento en los tiempos promedios de las relaciones laborales aún no alcanzó el nivel de estabilidad anterior a las crisis (figura 3.1.10).

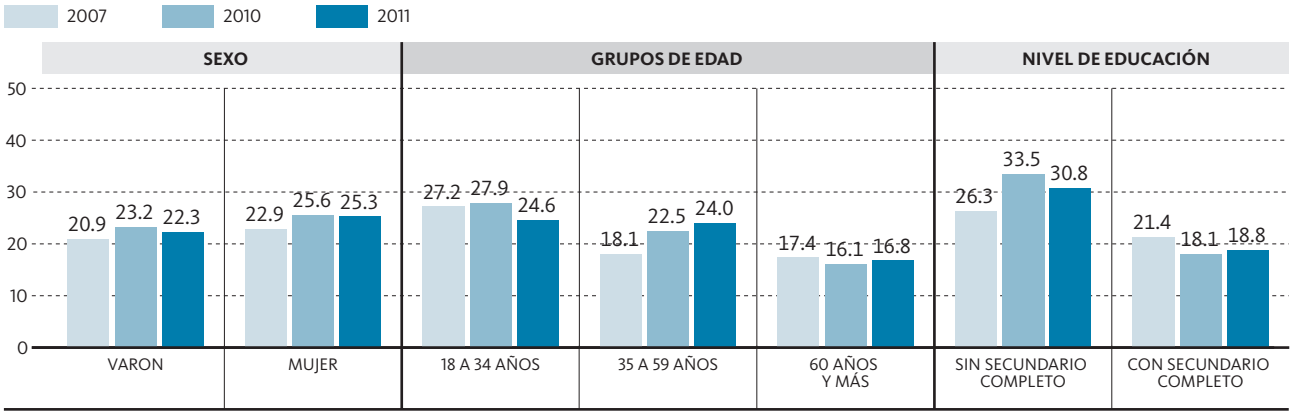
En 2011, se observó una leve desigualdad en el desempleo en período ampliado según el sexo de los trabajadores. Un 25,3% de las mujeres activas, dedicadas en general a ocupaciones más precarias, estuvieron desocupadas por lo menos una vez en el último año mientras que sólo se encontraron en esa situación un 22,3% de los hombres activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de presentar desempleo en período ampliado fueron similares para los jóvenes que para los adultos: un 24,6% de los jóvenes activos y un 24% de los

Libro_estilosok.indd 144 02/07/12 20:10

Figura 3.1.11

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

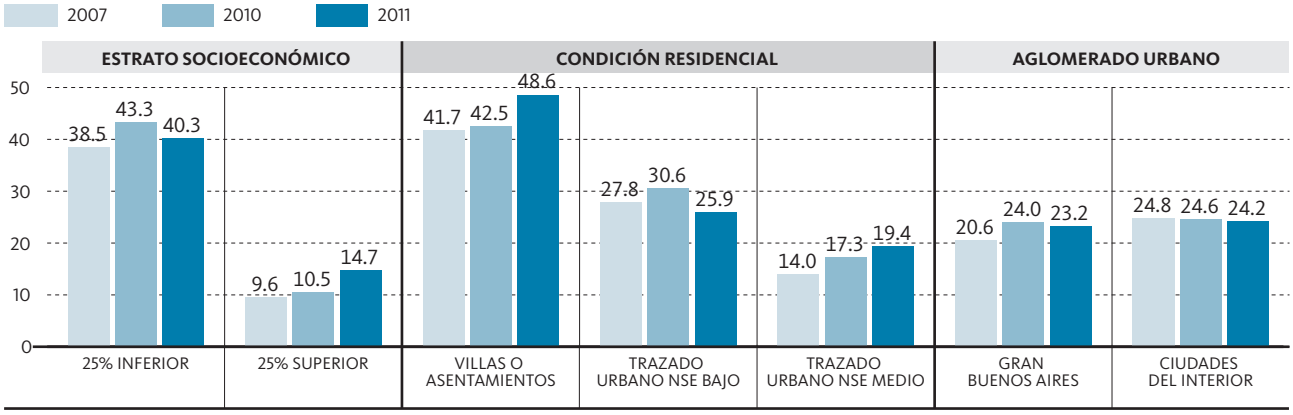


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.12

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

adultos activos se encontraban en esta situación, mientras que sólo un 16,8% de los adultos mayores activos presentaron alta rotación. Además, en 2011, siguieron observándose amplias diferencias en el nivel de rotación laboral según el nivel educativo alcanzado: un 30,8% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 18,8% de los que tenían el secundario completo se declararon como desocupados por lo menos una vez en el último año (figura 3.1.11).

Asimismo, en 2011, las inequidades más marcadas respecto el desempleo en período ampliado se observaron entre los integrantes de los diversos estratos sociales, un 40,3% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo estuvieron desocupados por lo menos una vez en el último año mientras que sólo lo estuvieron un 14,7% de los del medio alto. Para el mismo año, el indicador de la inestabilidad laboral fue diferencial según la condición residencial. Un 48,6% de los activos que residían en villas o asentamientos precarios,

Libro_estilosok.indd 145 02/07/12 20:10

un 25,9% de los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y sólo un 19,4% de los de trazado urbano de nivel socioeconómico medio se encontraron por lo menos una vez desocupados en el último año. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no generó diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 23,2% de la población económicamente activa fue identificada como desempleada en período ampliado mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA lo fueron un 24,2% Considerando el período 2007-2011, se observa un incremento del porcentaje de activos residentes en villas o asentamientos precarios que experimentaron episodios de desempleo en el último año (41,7% a 48,6%), siendo esto consecuencia del aumento de las rotaciones laborales (figura 3.1.12).

DEMANDA DE MÁS HORAS DE TRABAJO

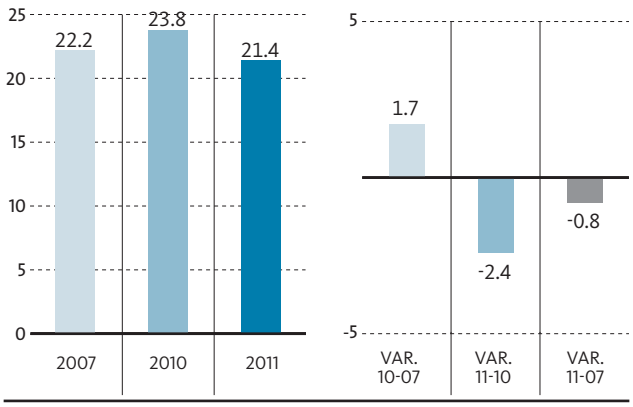
La cantidad de horas trabajadas por los ocupados es otro de los indicadores de la calidad del mercado de trabajo. En líneas generales se supone como virtuoso que las tareas laborales insuman entre 35 y 45 horas semanales, definido esto a partir de una jornada socialmente aceptable. El exceso de horas trabajadas, más de 45 semanales, considerado sobreempleo horario, expresa la necesidad del trabajador de aumentar sus ingresos, las obligaciones de cumplir con cierto nivel de producción independientemente del nivel de remuneración o, directamente, la autoexplotación de los trabajadores cuentapropistas con retribuciones inferiores a los niveles de subsistencia. Complementariamente, los subocupados horarios, que trabajan menos de 35 horas semanales, pueden tener intenciones de trabajar más horas para incrementar su ingreso mensual. Debido a esto se constituyen en trabajadores demandantes de más horas de actividad.

Con estos antecedentes e independientemente de las horas trabajadas, la EDSA – Bicentenario consulta a los trabajadores ocupados sobre el deseo de trabajar más horas. De este modo se observa que en el contexto de las crisis nacional e internacional, entre 2007 y 2010 aumentó el porcentaje de trabajadores que demandaron trabajar más horas en 1,7 p.p., pasó de 22,2% a 23,8%. En consonancia con otras mejoras del mercado de trabajo, en 2011 se redujo a un 21,4% del total de ocupados (figura 3.1.13)

Figura 3.1.13

TRABAJADORES QUE DEMANDAN MÁS HORAS DE TRABAJO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Con respecto a este indicador también se observa una mayor precarización del escenario laboral femenino. En 2011, un 24,7% de las mujeres ocupadas demandaron trabajar más horas mientras que sólo lo hicieron el 19,1% de los varones ocupados. En el mismo año, los jóvenes presentaron un nivel similar de demanda de trabajar más horas que los adultos, 22,6% y 22,1%, respectivamente. Este indicador, en los adultos mayores se reduce a 12,7%. Esta limitación en la demanda de horas puede deberse a que parte de los activos de 60 años y más poseen ingresos por jubilación o pensión. Además, en 2011 un 27,5% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios desearon trabajar más horas mientras que sólo lo solicitaron un 17,5% de los que si completaron el secundario (figura 3.1.14).

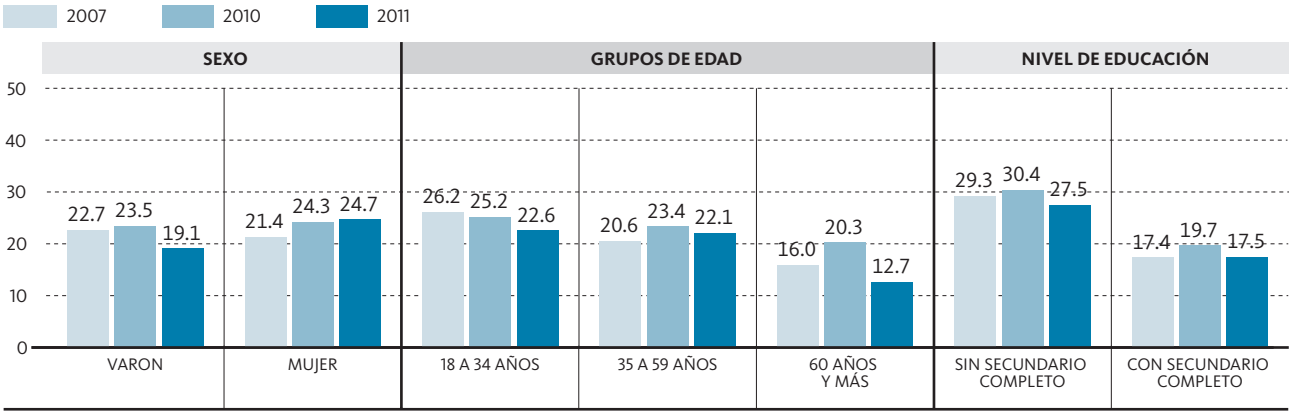
Por otra parte, en 2011, se siguieron observando heterogeneidades según el estrato socioeconómico: un 32,5% de los ocupados del estrato muy bajo demandaron más horas de trabajo mientras que este valor se redujo a un 15,9% de los del estrato medio alto. Para el mismo año, similar diferencia se observa según la condición residencial. De los ocupados que residían en villas o asentamientos precarios, un 35,7% deseó trabajar más horas, mientras que entre los activos de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y nivel socioeconómico medio sólo fue de 23,7% y 18,1%, respectivamente. El aglo-

Libro_estilosok.indd 146 02/07/12 20:10

Figura 3.1.14

TRABAJADORES QUE DEMANDAN MÁS HORAS DE TRABAJO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

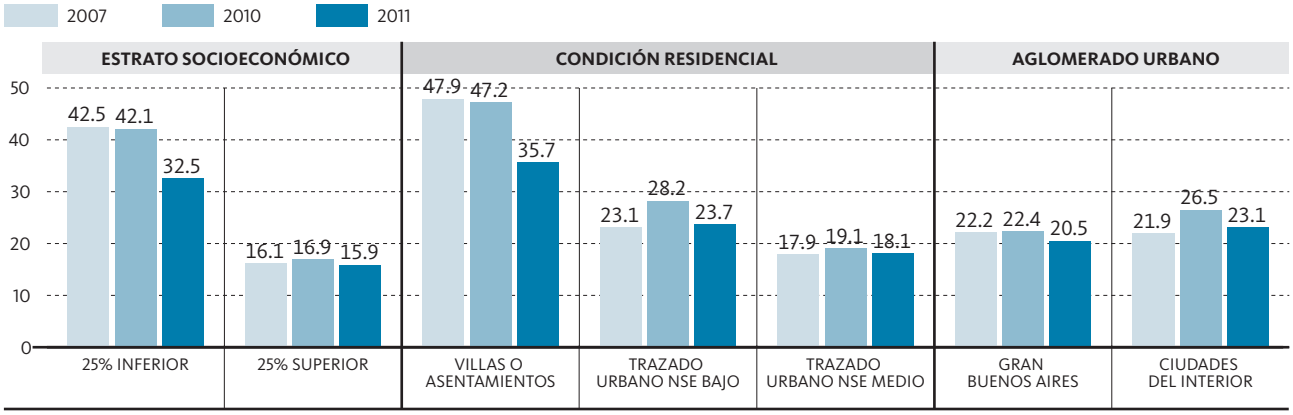


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.15

TRABAJADORES QUE DEMANDAN MÁS HORAS DE TRABAJO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

merado urbano de residencia generó leves diferencias. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 20,5% de los ocupados demandaron trabajar más horas mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA lo hicieron un 23,1% (figura 3.1.15).

Considerando el período 2007-2011, se observa una disminución en la demanda de más horas de trabajo entre los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo (42,5% a 32,5%) y entre los residentes en villas o asentamientos precarios (47,9% a 35,7%) (figura 3.1.15).

DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO

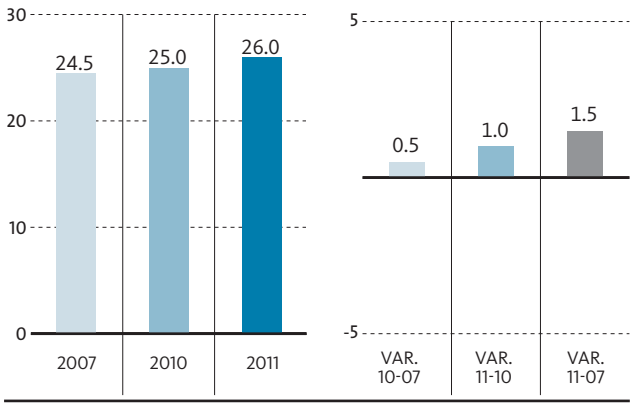
La falta de satisfacción con el trabajo surge por lo general en un contexto laboral en donde el trabajador percibe que sus capacidades y habilidades no están siendo suficientemente reconocidas, desarrolladas o valoradas por su empleador o ambiente económico. Esta situación genera a su vez efectos tanto de orden productivo como social. No sólo se afecta la actividad

Libro_estilosok.indd 147 02/07/12 20:10

Figura 3.1.16

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

laboral sino que también se deterioran la calidad de vida y las relaciones con el entorno de quienes padecen el problema. Por otra parte, se sabe que un factor generador de esta situación son las propias condiciones económicas e institucionales de contexto.

Ahora bien, medir el problema no es sencillo. De ahí que el deseo expreso de cambiar de trabajo constituya un modo fiable de aproximarse a una de las consecuencias asociadas a la situación de insatisfacción. De este modo, se resumen instancias como la disconformidad con la calidad y el medio ambiente de trabajo, la insatisfacción por la retribución, la falta de interés por la actividad realizada, la relación con los superiores, pares y/o subordinados, las posibilidades de ascenso y capacitaciones y otras cuestiones propias del ámbito laboral.

A este respecto, entre los años 2007, 2010 y 2011, se observan valores similares pero levemente crecientes en el porcentaje de trabajadores que desean cambiar de trabajo. Entre 2007 y 2010 se incrementó de 24,5% a 25% y en 2011 el deseo de cambio fue expresado por el 26% de los ocupados. De modo que, en coincidencia con la crisis nacional e internacional el porcentaje de trabajadores que deseó cambiar de trabajo se incrementó en 0,5 p.p. y posteriormente en 1 p.p. El deseo sostenido de cambiar de trabajo expresa que a pesar del incremento del empleo los puestos de trabajo de calidad generados no son suficientes y que los trabajadores se ven obligados a aceptar empleos precarios y subempleos inestables que posteriormente quieren abandonar (figura 3.1.16).

En 2011, se observó una desigualdad en la intención de cambiar de trabajo según el sexo de los trabajadores. Un 29,4% de las mujeres ocupadas expresaron este deseo mientras que sólo tuvieron esta intención un 23,7% de los hombres ocupados. En el mismo año, los deseos de cambiar de trabajo disminuyeron al aumentar la edad: un 34,9% de los jóvenes ocupados, un 21,8% de los adultos ocupados y un 9,1% de los adultos mayores ocupados expresaron el deseo de cambiar de trabajo. Además, en 2011, se verificaron leves diferencias en la intención de cambiar de trabajo según el nivel educativo alcanzado: un 28,8% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 24,5% de los que tenían el secundario completo declararon el deseo de realizar este tipo de cambio (figura 3.1.17).

Analizando el período 2007-2011, se observa un leve incremento del deseo de cambiar de trabajo entre las mujeres (24,3% a 29,4%) y los jóvenes (33,3% a 34,9%). Esto se da en coincidencia con los altos valores de empleo precario y subempleo inestable que presentan estos grupos poblacionales (figura 3.1.17).

Asimismo, en 2011, un 41,9% de los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo expresaron sus intenciones de cambiar de trabajo mientras que sólo tuvieron este deseo un 18,3% de los del medio alto. Para el mismo año, se observa una diferencia en la intención de cambiar de trabajo según la zona en que se reside. Un 51,9% de los ocupados que residían en villas o asentamientos precarios, un 28,8% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 22,3% de los de nivel socioeconómico medio deseaban cambiar de trabajo. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 25% de los ocupados expresó su intención de cambiar de trabajo mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA lo desearon un 27,9% (figura 3.1.18).

3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL, SINDICAL Y GREMIAL

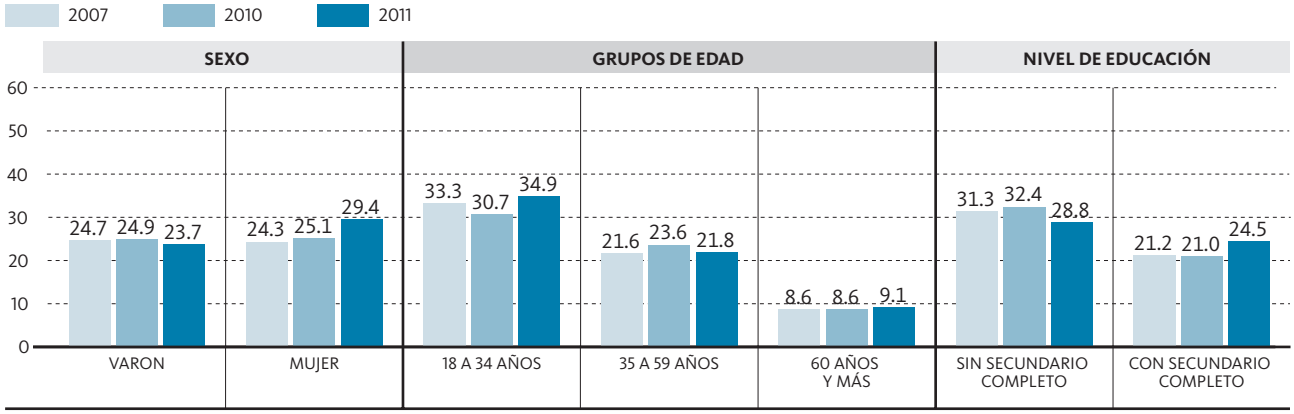
La participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social, la libertad de afiliación y de participación en organizaciones sindicales y gremiales

Libro_estilosok.indd 148 02/07/12 20:10

Figura 3.1.17

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

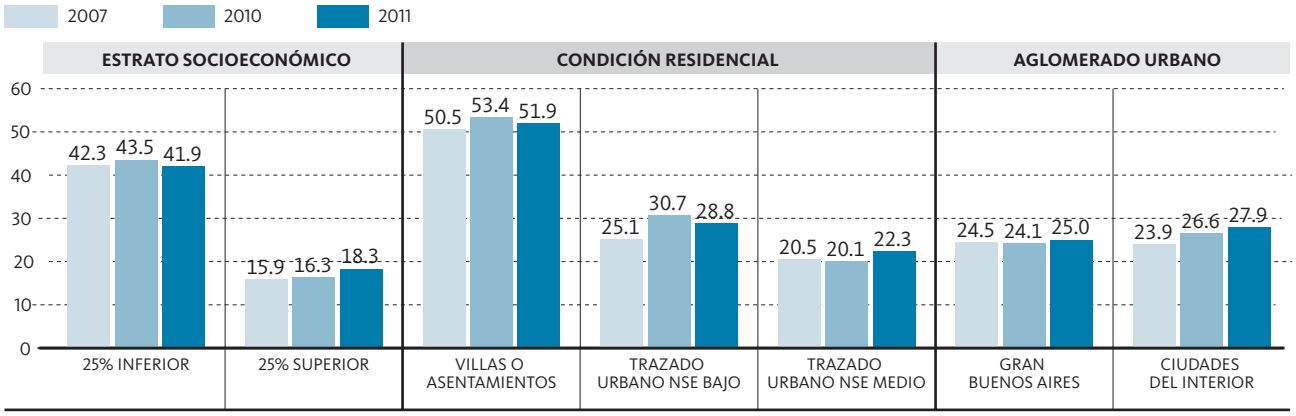


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.18

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

son derechos reconocidos a nivel internacional y nacional.[58] En la Argentina, a excepción de los cambios generados recientemente por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del sistema de seguridad social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado de trabajo registrado.

58 A nivel internacional pueden citarse como fuentes de estos derechos dos de los ocho convenios fundamentales de la OIT - Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87) y Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98)- y el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). A nivel nacional, la Constitución Argentina de 1994 -artículo 14 bis-, la Ley de Contrato de Trabajo, la Ley 25.877 del 2004 (referida al Régimen Laboral), y, recientemente, la Ley 26.678 del 2011 (ratificación del convenio 102 de la OIT, relativo a la Norma mínima de la Seguridad Social).

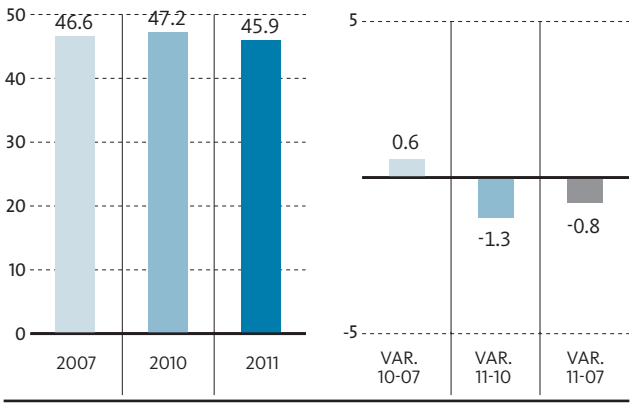
Libro_estilosok.indd 149 02/07/12 20:10

Debido a esto, es importante tener en cuenta la evolución del porcentaje de trabajadores sin aportes al sistema de seguridad desde la perspectiva de la integralidad de los derechos fundamentales que son vulnerados al no contar el trabajador con la registración correspondiente. En el caso en que estos trabajadores sean asalariados la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. La existencia de relaciones laborales no registradas convierte al empleador en un evasor de las contribuciones patronales y genera en el trabajador una perdida de los derechos de Obra Social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares y futura jubilación. Por otra parte, la no declaración de las actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de las obligaciones genera una evasión impositiva, la perdida de la cobertura de Obra Social y la falta de aportes solidarios para una jubilación futura.

Figura 3.2.1

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

APORTES AL SISTEMA DE JUBILACIONES Y PENSIONES

La participación de los trabajadores asalariados en el Sistema de Seguridad Social les asegura obra social, ingreso por jubilación en la etapa pasiva, cobro del salario familiar contributivo, prestaciones por desempleo, indemnización por invalidez o muerte, cobertura automática ante las consecuencias de riesgos laborales, entre otros beneficios. Además, la seguridad social promueve la igualdad por medio de la adopción de medidas tales como garantizar que todas las mujeres que tienen hijos gocen de los mismos derechos en el mercado de trabajo.

En el caso de los trabajadores cuenta propia y patrones o empleadores, la participación en la seguridad social también conlleva ventajas que trasciende el cumplimiento de obligaciones contributivas. El no participar los excluye de la asistencia de una obra social y de una futura jubilación.

TRABAJADORES SIN PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Entre los años 2007 y 2011, casi se mantuvo sin variación el porcentaje de trabajadores (incluyendo tanto asalariados como cuentapropistas, patrones o empleadores) a los cuales no se les realizaron o no realizaron aportes al Sistema de Seguridad Social, pasó de 46,6% a 45,9% del total de los ocupados. En 2010, las crisis nacional e internacional produjeron un leve incremento de este indicador alcanzando a un 47,2% de los ocupados (figura 3.2.1).

Con respecto a la participación en el Sistema de Seguridad Social también se observa una mayor precarización del escenario laboral femenino. En 2011, un 51,6% de las mujeres ocupadas no contaban con aportes mientras que sólo estaban en esta situación un 42% de los varones. En el mismo año, los jóvenes presentaron un nivel mayor de no participación en el sistema que los adultos, 49,6% y 40,4%, respectivamente. Mientras que un 56,6% de los adultos mayores ocupados no participaban del Sistema de Seguridad Social. Además, en 2011, un 61,8% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios no contaban con aportes al sistema de seguridad social mientras que sólo un 35,6% de los que si completaron el secundario se encontraban en esa situación adversa (figura 3.2.2).

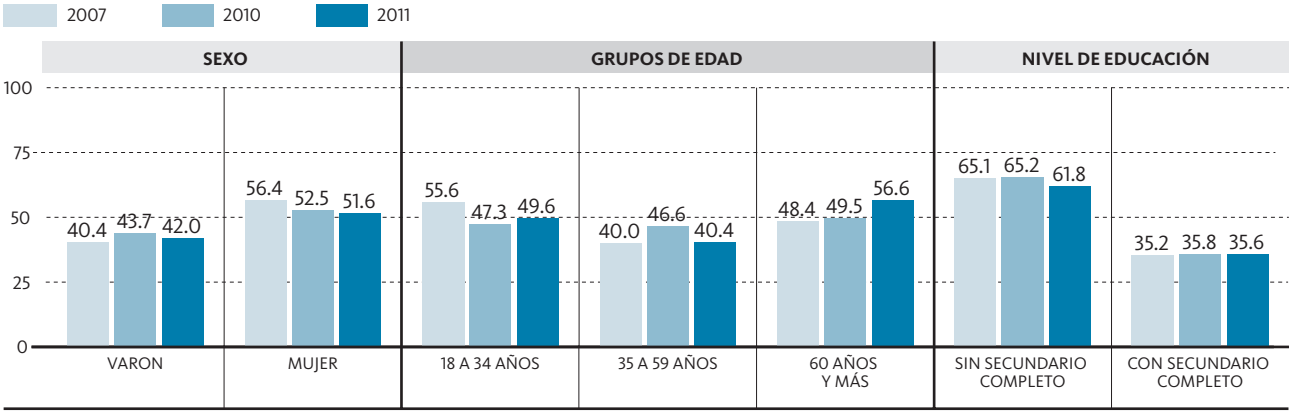
Considerando el período 2007-2011 se observa una leve disminución del porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social en las mujeres (56,4% a 51,6%) y los jóvenes (55,6% a 49,6%). Esto es una posible consecuencia de las campañas de promoción de regularización de los trabajadores del servi-

Libro_estilosok.indd 150 02/07/12 20:10

Figura 3.2.2

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

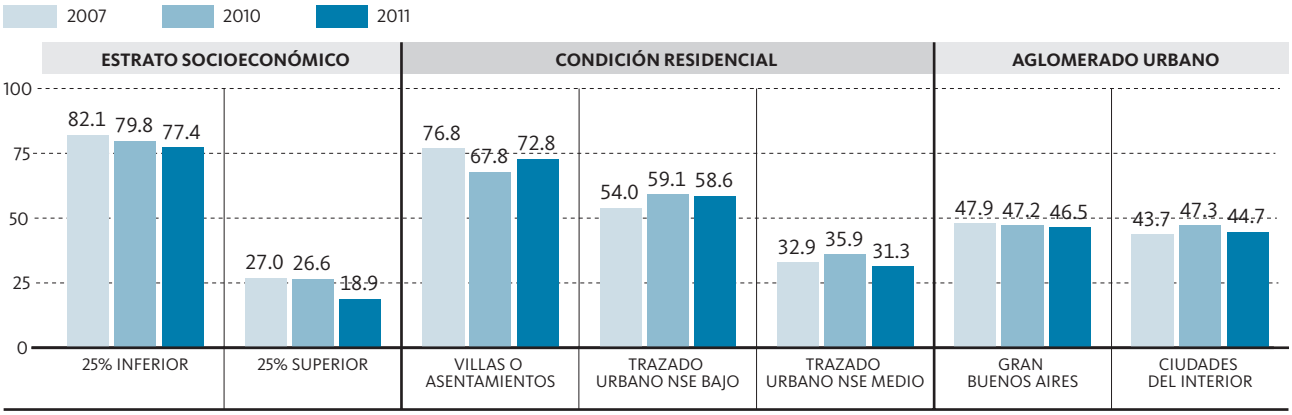


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.3

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

cio doméstico en hogares donde se focaliza gran parte del empleo no registrado femenino (figura 3.2.2).

Por otra parte, en 2011, se observaron heterogeneidades en los aportes a la seguridad social según el estrato socioeconómico: un 77,4% de los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo no poseen aportes mientras que este valor se redujo a un 18,9% en los ocupados del estrato medio alto. Para el mismo año, similar diferencia se evidencia según la condición residencial. De los ocupados que residían en villas o asentamientos precarios, un 72,8% no aportó al sistema de seguridad social, mientras que entre los ocupados de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y nivel socioeconómico medio sólo fue de 58,6% y 31,3%, respectivamente. El aglomerado urbano de residencia genera leves diferencias. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 46,5% de los ocupados no aportaban al sistema mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA no lo hacían un 44,7% (figura 3.2.3).

Libro_estilosok.indd 151 02/07/12 20:10

Al analizar el período 2007-2011 se observa que disminuyó levemente el porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social entre los integrantes del estrato socioeconómico media alto (27% a 18,9%) y entre los residentes de villas o asentamientos precarios (76,8% y 72,8%). Entre los primeros, posiblemente por una mejora en su situación laboral y, en los segundos, como consecuencias de las campañas de registración laboral (figura 3.2.3).

ASALARIADOS SIN PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

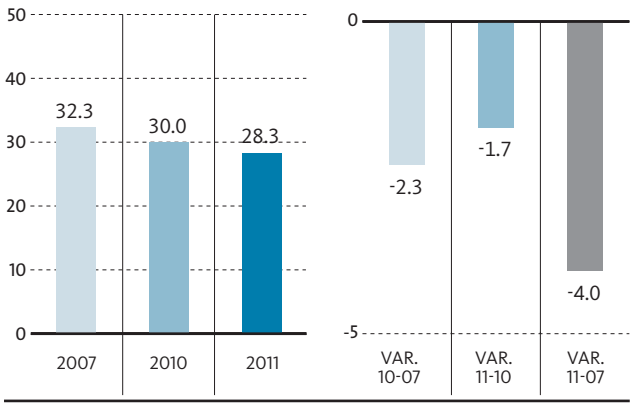
Entre los factores que pueden incidir en el nivel de asalariados sin aportes jubilatorios pueden enunciarse la generación de puestos de trabajo de calidad, las mayores ganancias empresariales, una mayor actividad de fiscalización laboral, la promoción de políticas de blanqueo, las moratorias contributivas, etc. En el período 2007-2011, disminuyó de 32,3% a 28,3% el porcentaje de asalariados a los cuales los empleadores no les realizaban los aportes al Sistema de Seguridad Social. A pesar del contexto de crisis nacional e internacional, entre 2007 y 2010, el no registro de asalariados disminuyó en 2,3 p.p. Posteriormente, entre 2010 y 2011, disminuyó 1,7 p.p. Es decir, tanto en el período de crisis como en el de la incipiente recuperación la tendencia marca una mayor registración en el mercado de trabajo asalariado (figura 3.2.4).

En 2011, la tasa de no registro de los asalariados presentó diferencias según el sexo de los trabajadores. Un 32,1% de las asalariadas expresaron que su empleador no le realizaba los aportes a la seguridad social mientras que sólo se encontraban en una situación similar un 25,9% de los asalariados varones. En el mismo año, se observó una relación entre la ausencia de aportes y la edad de los asalariados: un 36,5% de los asalariados jóvenes, un 18,1% de los asalariados adultos y un 40,6% de los asalariados adultos mayores expresaron que no le realizaban los aportes jubilatorios. Además, en 2011, se verificaron diferencias en el nivel de aportes según el nivel educativo alcanzado: un 36,8% de los asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 23,9% de los que tenían el secundario completo declararon que no les realizaban los aportes obligatorios al Sistema de Seguridad Social (figura 3.2.5).

Figura 3.2.4

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO , OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Al considerar el período 2007-2011 se observa una leve disminución del no registro entre las mujeres asalariadas (39,3% a 32,1%), los jóvenes asalariados (43% a 36,5%) y los asalariados que no culminaron el secundario (47,4% a 36,8%). Tal como se adelantó, el descenso de este indicador coincidió con el desarrollo de campañas de difusión sobre la registración laboral del servicio doméstico en hogares (figura 3.2.5).

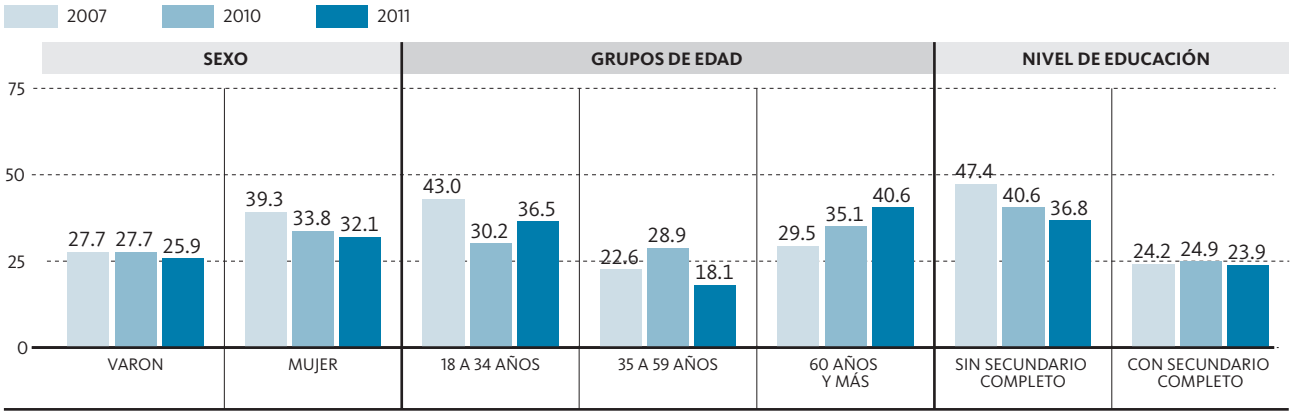
Asimismo, en 2011, un 57,5% de los asalariados del estrato socioeconómico muy bajo expresaron que no les realizaban los aportes jubilatorios mientras que sólo se encontraban en esa situación un 14,5% de los del medio alto. Para el mismo año, se observa una importante diferencia en el nivel de registración laboral de los asalariados según la zona en que residen. No se le realizaban los descuentos jubilatorios a un 39,6% de los asalariados que residían en villas o asentamientos precarios, a un 35% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y a un 21,4% de los de trazado de nivel socioeconómico medio. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no generó diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 29,4% de los asalariados expresó que no le realizaban descuentos mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA se encontraban en esta situación un 26,3% de los asalariados (figura 3.2.6).

Libro_estilosok.indd 152 02/07/12 20:10

Figura 3.2.5

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.

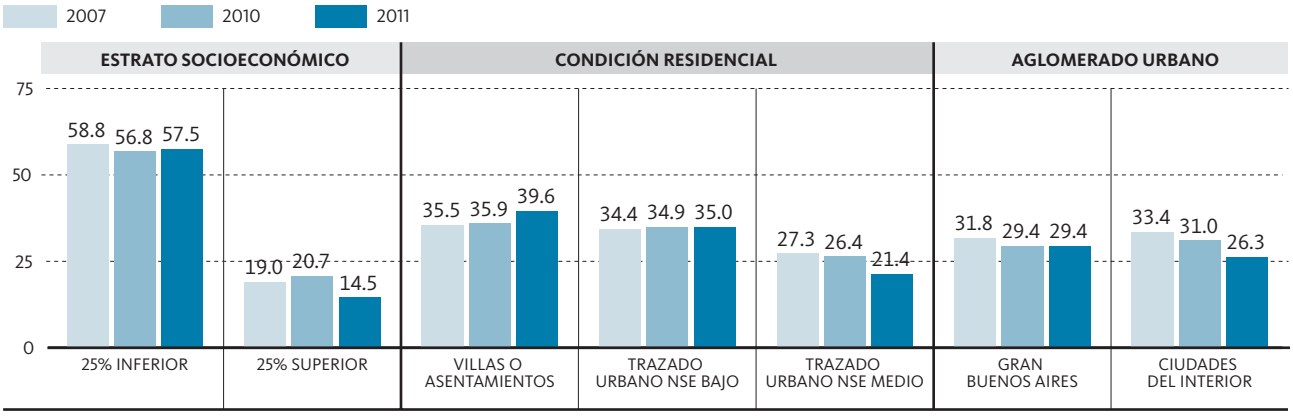


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.6

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

NO ASALARIADOS SIN PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Los trabajadores no asalariados son los que presentan un menor nivel de aportes al Sistema de Seguridad Social. Estos componen un grupo heterogéneo que incluye patrones o empleadores, profesionales independientes, trabajadores por cuenta propia con alta especialización y cuentapropistas con bajo nivel de remuneraciones. En muchos casos, la ausencia de participación en el sistema se debe a los escasos ingresos obtenidos, por debajo de las necesidades de reproducción del grupo familiar, en otros se limita a cuestiones culturales basadas en las estrategias de evasión de contribuciones e impuestos. Pero la participación también conlleva ventajas que trasciende el cumplimiento de obligaciones contributivas. La no realización de aportes los excluye de Obra Social y de una futura jubilación.

Libro_estilosok.indd 153 02/07/12 20:10

La evolución del nivel de participación en el Sistema de Seguridad Social fue dispar entre los trabajadores asalariados y los no asalariados. Entre los primeros disminuyó la no declaración como consecuencia de campañas de difusión, de acciones de fiscalización y de la creación de empleo de calidad. Entre los no asalariados aumentó la no participación en el sistema como consecuencia del incremento de los trabajos por cuenta propia en niveles de subsistencia. Entre 2007 y 2010, en el contexto de las crisis, se incrementó el porcentaje de no asalariados que no realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social, pasó de 62,1% a 69,9%. En 2011 esta tendencia se mantuvo, llegando a no realizar sus aportes un 70,7% de los no asalariados. Es decir, tanto en un escenario de crisis como en uno de leve reactivación se incrementó el incumplimiento contributivo y la exclusión de derechos de los no asalariados: entre 2007 y 2010 en 7,8 p.p. y, entre 2010 y 2011 en 0,9 p.p. En todo el período, 2007-2011, este indicador aumentó en 8,7 p.p. (figura 3.2.7).

Con respecto a la realización de pagos al Sistema de Seguridad Social de los no asalariados también se observa una mayor precarización en el escenario laboral femenino. En 2011, un 76,4% de las mujeres no asalariadas no realizaron aportes mientras que sólo no lo realizaron un 66,5% de los varones no asalariados. En el mismo año, los jóvenes no asalariados presentaron un nivel mayor de no participación en el sistema que los adultos, 78,6% y 68,1%, respectivamente. Mientras que un 64,1% de los adultos mayores no asalariados no aportaban al sistema. Además, en 2011, un 88,1% de los no asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios no contaban con aportes al sistema de seguridad social mientras que sólo un 55,8% de los que completaron el secundario se encontraban en esa situación (figura 3.2.8).

Al analizar el período 2007-2011, se observa que la no realización de aportes al Sistema de Seguridad Social se incrementó en los no asalariados de todas las características sociodemográficas analizadas. Este aumento fue mayor en los no asalariados adultos (55,5% a 68,1%) y en los no asalariados que no completaron el secundario (79,1% a 88,1%). Representando esto la consolidación de actividades por cuenta propia de baja remuneración entre los adultos de menor nivel educativo (figura 3.2.8).

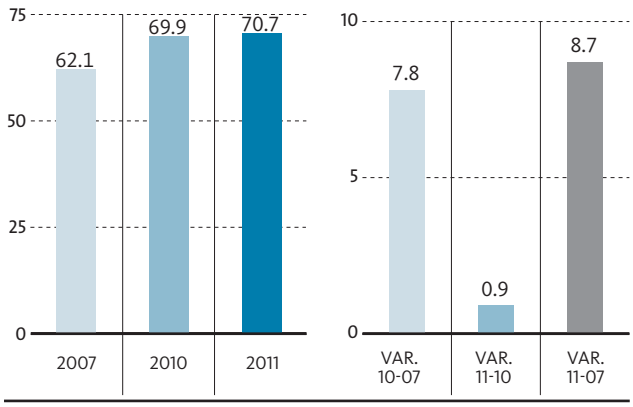
Por otra parte, en 2011, se verifican heterogeneidades en los aportes a la seguridad social de los no asalariados según el estrato socioeconómico: un 96,5% de los no asalariados del estrato socioeconómico muy bajo no realizaron aportes mientras que este valor se redujo a 27,7% en los no asalariados del estrato medio alto. Para el mismo año, también se observó diferencia según la condición residencial. De los no asalariados que residían en villas o asentamientos precarios un 97% no aportaba al Sistema de Seguridad Social, entre los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo no aportaban un 87,2% y solamente no aportaban un 48,3% de los no asalariados que residían en zonas con trazado urbano de nivel medio. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 70,4% de los no asalariados no aportaban al sistema mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA no lo hacían un 71,5% (figura 3.2.9).

Considerando el período 2007-2011, se observa un incremento en el porcentaje de no asalariados sin aportes al Sistema de Seguridad Social que residen en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo (74,5% a 87,2%) y una disminución de este indicador entre los no asalariados integrantes del estrato socioeconómico medio alto (37,1% a 27,7%). Se confirma de este modo la tendencia al aumento de actividades por cuenta propia de baja remuneración y la mejora en la situación económica de integrantes de sectores medios altos con capacidad de incrementar sus ingresos por honorarios profesionales (figura 3.2.9).

Figura 3.2.7

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores no asalariados de 18 años y más.



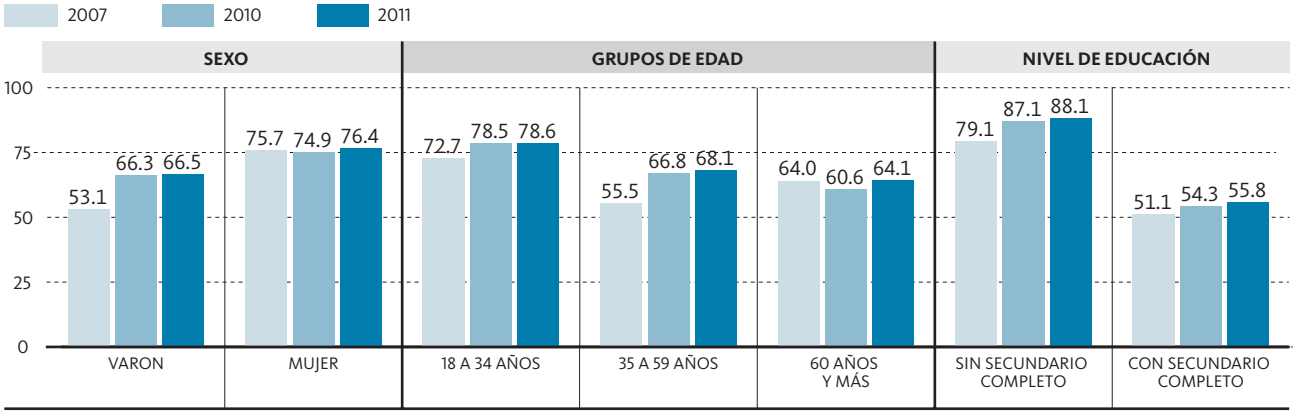
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Libro_estilosok.indd 154 02/07/12 20:10

Figura 3.2.8

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores no asalariados de 18 años y más.

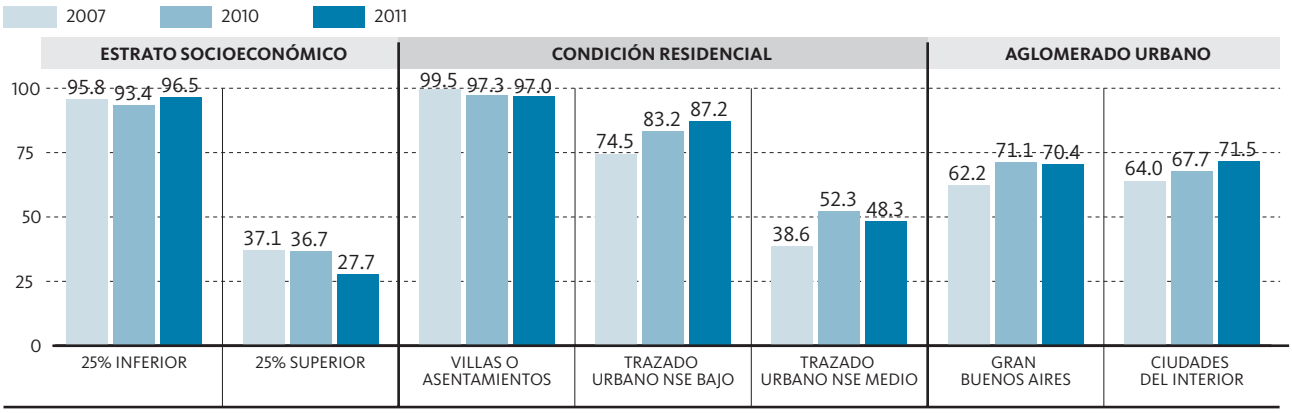


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.9

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores no asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

Se puede definir como cobertura de salud al conjunto de actividades integradas orientadas hacia la promoción, protección, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud, que se desarrollan bajo la responsabilidad y financiamiento de una institución, la cual se vincula con las personas en forma genérica o nominativa (Marracino, s/f).

Por un lado, la asistencia genérica no nominativa es financiada por rentas generales a cargo del sector público y, en la Argentina, cubre a todas las personas que se encuentren en una determinada jurisdicción o región del país. Por otro lado, existen las coberturas específicas nominativas. Dentro de ellas se pueden identificar a las financiadas por aportes y contribuciones obligatorios (sobre el salario de los trabajadores) y los pagos de cuentapropistas, que trasladan la cobertura al grupo familiar, y las finan-

Libro_estilosok.indd 155 02/07/12 20:10

ciadas con aportes voluntarios individuales administrados por instituciones con o sin fines de lucro (prepagas, mutuales, etc.).

Es decir, que algunos trabajadores pueden tener cobertura de salud independientemente de ser trabajadores registrados o no registrados. Esto puede ocurrir tanto por extensión del derecho de un trabajo registrado integrante del grupo familiar o por el pago específico a una mutual o prepaga. Debido a esto, y para tener un mayor acercamiento a la situación de cobertura de los trabajadores se los consulta si poseen cobertura. Indistintamente si el origen es propio o familiar, o si es por derecho laboral o por prepago.

Considerando estas definiciones se observa que la falta de cobertura de salud para los trabajadores disminuyó en el período considerado. En 2007 un 36,8% de los trabajadores no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga; mientras que en 2010 y 2011 este valor disminuyó a 33,2% y 30%, respectivamente. La caída generalizada de la falta de cobertura fue de 6,8 p.p. en todo el período analizado (figura 3.2.10).

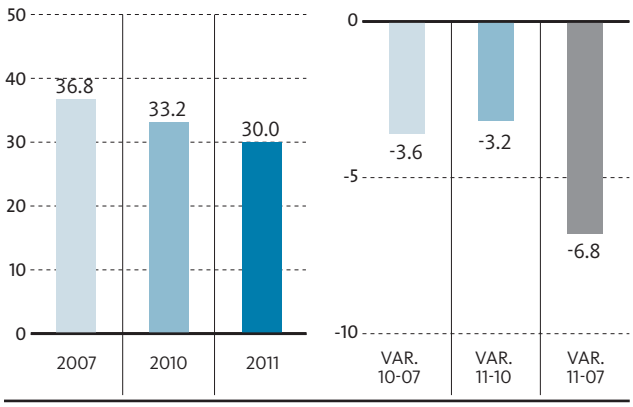
En 2011, un 31,5% de los trabajadores varones no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga mientras que sólo se encontraban en una situación similar un 27,8% de las trabajadoras. Para el mismo año se observó una leve tendencia de aumento de cobertura al aumentar la edad del trabajador: un 33,1% de los trabajadores jóvenes, un 29% de los trabajadores adultos y un 21,9% de los trabajadores adultos mayores expresaron que no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga. Además, en 2011, siguieron verificándose diferencias según el nivel educativo alcanzado, un 44% de los asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 21% de los que tenían el secundario completo declararon que no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga (figura 3.2.11).

Analizando el período 2007-2011, se observa una generalizada disminución de la falta de cobertura de salud en los trabajadores de las diversas características sociodemográficas analizadas. El descenso de este indicador fue más marcado en las trabajadoras (39,7% a 27,8%), en los trabajadores que no completaron el secundario (56,3% a 44%) y en los trabajadores adultos mayores (43,5% a 21,9%). En los dos primeros grupos posiblemente por extensión

Figura 3.2.10

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

de los derechos provenientes de otro trabajador del grupo familiar que obtuvo un empleo pleno. En el caso de los trabajadores adultos mayores, factiblemente, por la cobertura de salud brindada por la extensión de los beneficios jubilatorios a adultos que se encontraban en edad de obtener estos derechos (figura 3.2.11).

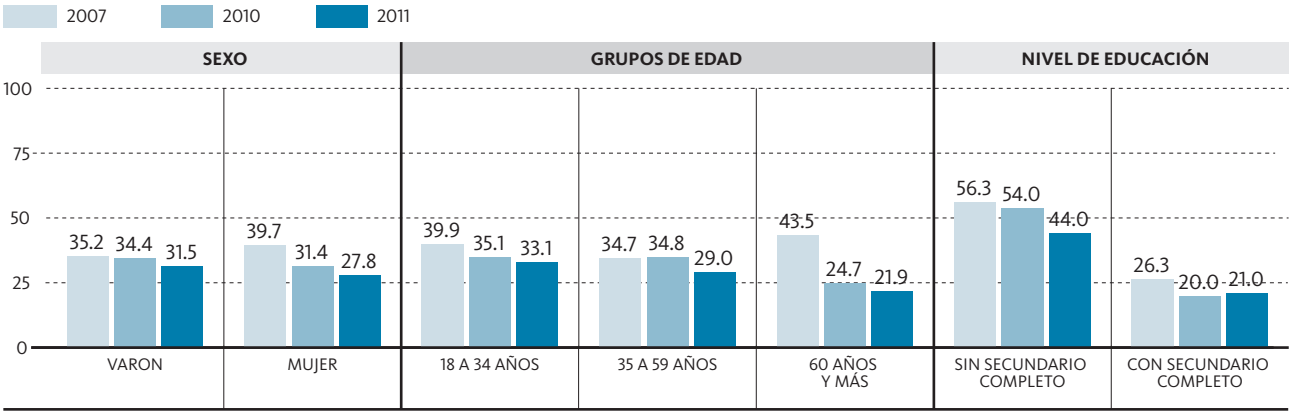
Asimismo, en 2011, un 72,7% de los trabajadores del estrato social muy bajo expresaron que no poseían cobertura de obra social, mutual o prepaga mientras que sólo se encontraban en esa situación un 4,8% de los trabajadores del nivel medio alto. Para el mismo año, se observa también una importante diferencia en el nivel de cobertura de salud según la zona en que residían los trabajadores. Un 60,5% de los trabajadores que residían en villas o asentamientos precarios, un 40,8% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 17,2% de los de zonas de trazado urbano de nivel socioeconómico medio no contaban con cobertura de salud proveniente de obra social, mutual o prepaga. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no genera diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 31,6% de los trabajadores expresó que no poseía cobertura mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA se encontraban en la misma situación un 26,9% de los trabajadores (figura 3.2.12).

Libro_estilosok.indd 156 02/07/12 20:10

Figura 3.2.11

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.

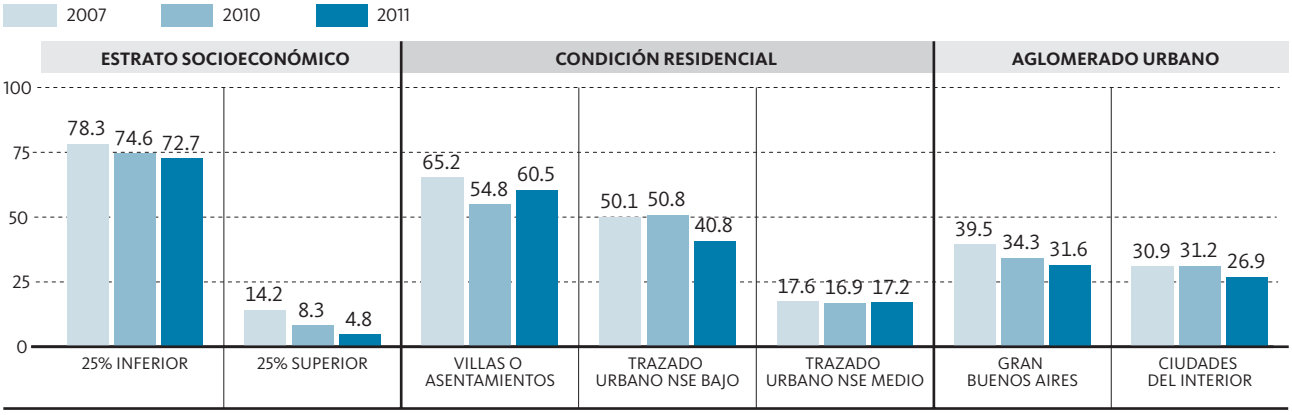


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.12

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Considerando el período 2007-2011, se observa un descenso generalizado de la falta de cobertura de salud en los trabajadores de las diversas características socioeconómicas y residenciales analizadas. La mayor disminución de este indicador fue en los trabajadores que habitan en zonas de trazado urbano de nivel socioeconómico bajo (50,1% a 40,8%). Siendo esto posible por la extensión de derechos por parte de otro miembro de la familia que logró inserción en un empleo de calidad (figura 3.2.12).

TRABAJADORES ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL

La participación activa de los trabajadores en sindicatos o gremios no sólo constituye un medio para plasmar la reivindicación de los derechos básicos del trabajador o del sector sino que, además, permite canalizar actividades de capacitación, formación profesional, concientización sobre derechos, transmitir

Libro_estilosok.indd 157 02/07/12 20:10

prácticas referidas a la seguridad e higiene en el trabajo y otros aspectos propios de cada actividad. Es por eso que resulta de interés conocer el nivel de participación de los trabajadores en las organizaciones de base que los representan.

En el caso de los asalariados, el porcentaje de afiliación gremial es usualmente utilizado como indicador de la densidad sindical de una sociedad. En ellos, el hecho de estar participando activamente de la actividad gremial representa, entre otros cosas, la presencia de delegados, la existencia de instancias de debates y canalizaciones de demandas en forma no personalizada, una mayor protección ante el despido injustificado, etc. (Trajtemberg, Senén González y Medwid; 2008). En el transcurso del tiempo, el incremento de la sindicalización puede deberse a diversos factores. Entre ellos: un aumento del empleo registrado, una mayor movilización social que favorezca la participación, la necesidad de ejercer la defensa de derechos, etc.

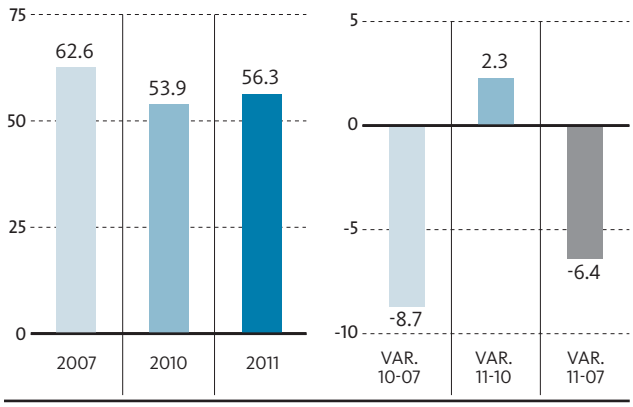
Entre 2007 y 2011, según los datos relevados por la EDSA – Bicentenario, sólo se alteró levemente el porcentaje de trabajadores sin afiliación sindical. En 2007 representaban al 62,6% de los asalariados y posteriormente se redujo levemente, a 53,9% y 56,3% en 2010 y 2011, respectivamente. En todo el período analizado, 2007-2011, la falta de afiliación sindical se redujo en 6,4 p.p. (figura 3.2.13).[59]

En 2011, las mujeres asalariadas presentan un menor nivel de sindicalización. Un 63,5% de las asalariadas no estaban afiliadas mientras que sólo no se encontraban afiliados un 52% de los varones asalariados. Para el mismo año el nivel de sindicalización de los jóvenes es menor que el de los mayores: un 61,5% de los asalariados jóvenes no se encontraban afiliados mientras que sí lo estaban un 51,6% de los asalariados adultos y un 55,4% de los asalariados adultos mayores. Además, en 2011, el porcentaje de sindicalización fue levemente diferente según el nivel educativo alcanzado: un 51,3% de los asalariados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 59% de los que tenían el secundario completo declararon que no se encontraban afiliados al sindicato (figura 3.2.14).

Figura 3.2.13

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Analizando el período 2007-2010 se observa una generalizada disminución en la falta de sindicalización de los trabajadores asalariados. Este descenso es más marcado en los asalariados varones (59,2% a 52%) y los asalariados jóvenes (73,2% a 61,5%) (figura 3.2.14).

Asimismo, en 2011, un 52,4% de los asalariados del estrato socioeconómico muy bajo expresaron que no poseían afiliación sindical mientras que se encontraban en esa situación un 56,1% de los asalariados del nivel medio alto. Para el mismo año, se observó una leve diferencia en el nivel de sindicalización según la zona en que residían los asalariados. Un 66,7% de los asalariados que residían en villas o asentamientos precarios, un 51,9% de los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y un 59,2% de los de las zonas con trazado de nivel socioeconómico medio no contaban con afiliación a sindicatos. Por otra parte, el aglomerado urbano de residencia no generó diferencias importantes. En 2011, en el Gran Buenos Aires un 54,6% de los asalariados expresó que no

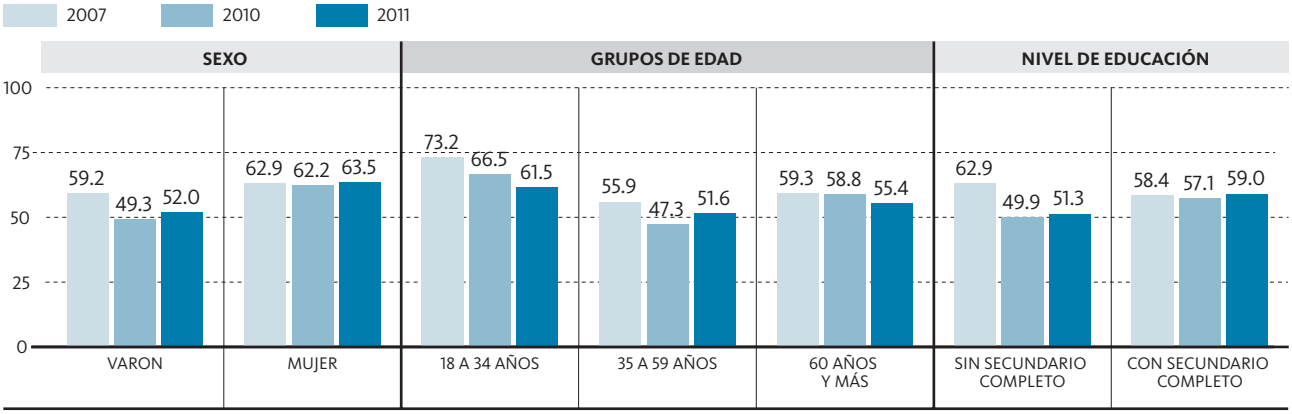
59 Si bien los desocupados o asalariados no registrados tienen la posibilidad de afiliarse a una asociación gremial alternativa, el primer requerimiento para realizar la afiliación sindical es que el asalariado se encuentre registrado. Es por esto que la proporción de asalariados afiliados puede verse indirectamente afectada por el nivel de empleo no registrado. Otro factor de posible incidencia es el porcentaje de asalariados que se encuentran fuera de convenio y sin representación gremial (en general son los que prestan servicios en cargos de jefatura o dirección).

Libro_estilosok.indd 158 02/07/12 20:10

Figura 3.2.14

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.

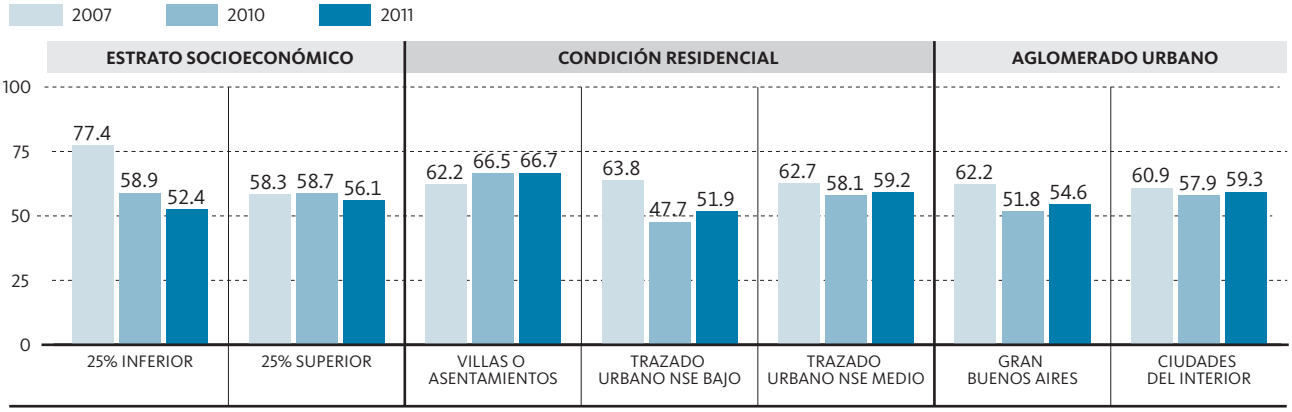


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.15

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN SINDICAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDIACIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

poseía afiliación sindical mientras que en el resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA se encontraban en la misma situación un 59,3% de los asalariados (figura 3.2.15).

Considerando el período 2007-2011 se observa una disminución de la falta de sindicalización en los asalariados pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo (77,4% a 52,4%) y los residentes en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo (63,8% y 51,9%) (figura 3.2.15).

3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

Tanto los derechos nacionales como internacionales expresan la necesidad de que el trabajo se retribuya en forma justa y con igual remuneración ante igual tarea.[60] Independientemente de estos precep-

60 Respecto a estos derechos puede verse la Constitución de la OIT

Libro_estilosok.indd 159 02/07/12 20:10

tos, en realidad, la variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, diferenciales de productividad del trabajo, atributos personales, escalafones laborales, capacidad de negociación colectiva, oferta y demanda de prestaciones, discriminaciones de género o de otro tipo, etc.

Por otra parte, el ingreso laboral tiene efectos directos sobre la situación económica y la calidad de vida de la mayoría de los hogares, así como sobre la desigualdad al interior de la estructura social. Por estas razones, se presentan en este apartado la evolución de los valores medios de los ingresos laborales mensuales y de los ingresos horarios relevados por el EDSA – Bicentenario.

Ahora bien, debido al aumento del costo de vida evidenciado desde 2007 y la importante incidencia que esto tiene en el poder de compra de las retribuciones de los trabajadores, se deflactaron los ingresos monetarios a valores constantes de diciembre de 2011. Sin embargo, dadas las controversias existentes sobre la confiabilidad del índice de precios al consumidor generado por el INDEC para el GBA (IPC GBA INDEC) en el período analizado, se sigue el procedimiento de utilizar dos deflactores alternativos para dejar al lector la capacidad de comparar uno u otro método de actualización.[61] De este modo, se presentan en este apartado las evoluciones de la media de ingresos laborales mensuales y de la media de ingreso horario de los trabajadores según ambos ajustes.

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES

En primera instancia, entre 2007 y 2011, se observa un comportamiento diferencial de las retribuciones medias al trabajo según el índice utilizado para actualizar los valores. Esto se debe al fuerte efecto del aumento de costo de vida que no contempla el IPC GBA del INDEC. En el caso de considerar este deflactor, el incremento real durante el período habría sido de 62,3% ($ 1.960 a $ 3.180, en pesos de diciembre de 2011).[62] Contrariamente, si se actualizan los valores por el IPC-7 provincias CENDA / IPC, no habría existido un incremento real, sino una leve disminución de la media de ingresos laborales de 1,5% ($ 3.227 a $ 3.180) (figura 3.3.1).

Una evolución de este tipo convalida la utilización del índice de costo de vida alternativo. Esto se debe a que resulta por lo menos llamativo que en el contexto 2007-2011, de desaceleración de la económica y de la generación de empleo, los ingresos laborales reales (mayoritariamente consecuencia de la negociación colectiva, negociación individual y capacidad de ajuste de retribuciones de los trabajadores cuentapropistas) hayan superado en más de un 60% el aumento del costo de vida. Desagregando por escenarios macroeconómicos también resulta más consistente la información que surge al ajustar por el índice alternativo: en el contexto de las crisis nacional e internacional (2007-2010) la media de ingresos laborales disminuyó levemente (2,9%) y en el período 2010-2011 presentó un cambio de tendencia con un incremento de 1,5% (figura 3.3.1). Debido a esto, a excepción de las medias generales, el resto de los ingresos promedios analizados se actualizaran por el índice alternativo.[63]

Específicamente en 2011, como consecuencia de la menor cantidad de horas mensuales trabajadas, la media de ingreso laboral de las mujeres es inferior a la de los hombres. En promedio, el ingreso mensual de las trabajadoras fue de $ 2.793 mientras que el de los trabajadores varones fue de $ 3.481. En el mismo año, los jóvenes presentaron ingresos laborales mensuales inferiores a los adultos, $ 2.874 y $ 3.423, respectivamente. Mientras que el promedio de ingresos por trabajo de los adultos mayores fue de $ 3.195. Además, en 2011, se verificó que los ingresos son diferenciales según el nivel educativo alcanzado. Los trabajadores que no llegaron a culminar los estudios

en la Declaración de Filadelfia (año 1944) (OIT, 2010), el artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina y la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil (Art. 116 de la Ley 20.744).

61 El deflactor alternativo utilizado entre 2007 y 2010 es el IPC–7 provincias generado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) a partir de la información oficial de las Direcciones Provinciales de Estadística de Chubut, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Salta (CENDA, 2011). Entre 2010 y 2011, por no contarse con el IPC-7 provincias construido por CENDA, se utilizó un segundo IPC alternativo.

62 Salvo indicación en contrario siempre que se haga referencia a pesos corresponde a pesos constantes de diciembre de 2011.

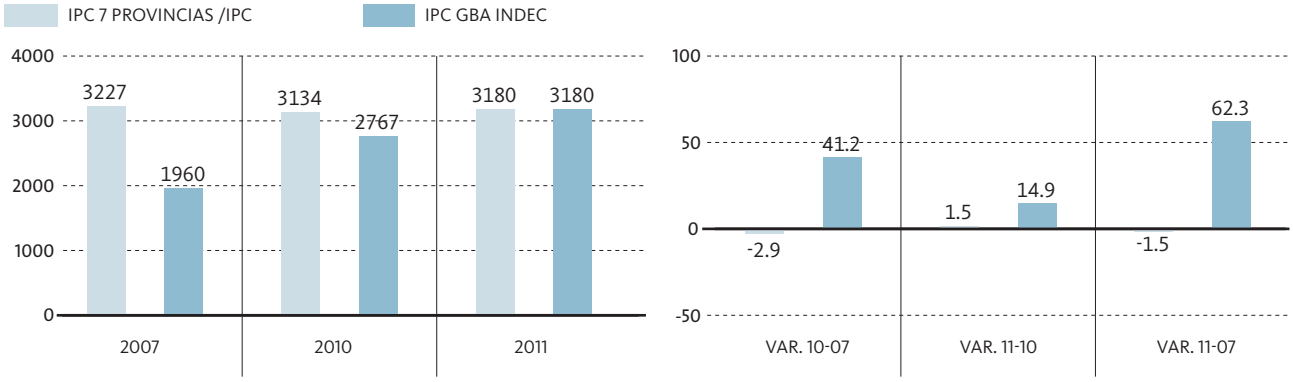
63 Pueden verse en el Anexo Estadístico 3 los valores deflacionados por el IPC GBA INDEC para todas las variables de corte presentadas.

Libro_estilosok.indd 160 02/07/12 20:10

Figura 3.3.1

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 según IPC 7 Provincias / IPC e IPC GBA INDEC.

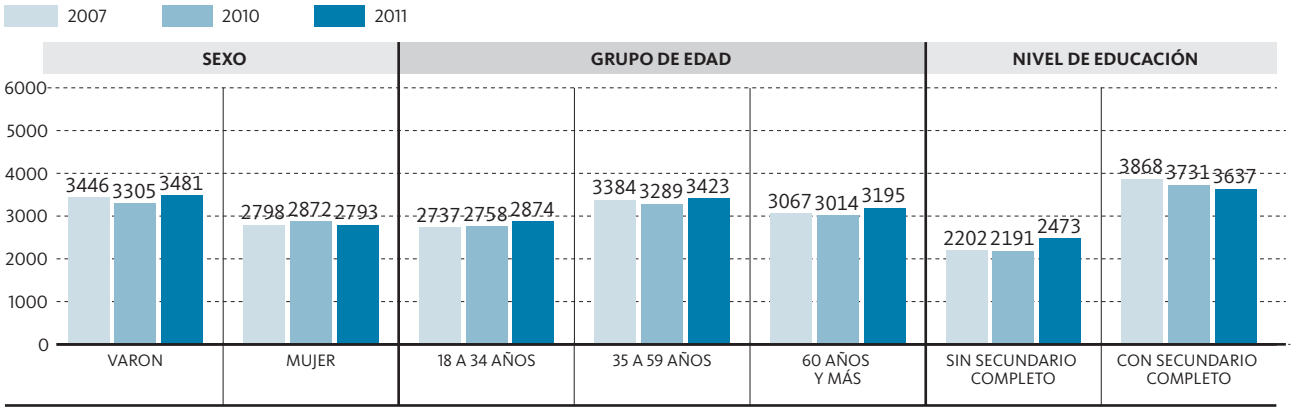


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.3.2

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

secundarios obtuvieron un promedio de ingresos de $ 2.473 mientras que el de los que si completaron el secundario fue de $ 3.637 (figura 3.3.2).

Analizando el período 2007-2011, no se observan importantes variaciones en la media de ingresos laborales según las características sociodemográficas analizadas a excepción de los trabajadores que no completaron el secundario. Para estos, el promedio de ingresos laborales mensuales se incrementó un 12,3%, de $ 2.202 a $ 2.473 (figura 3.3.2).

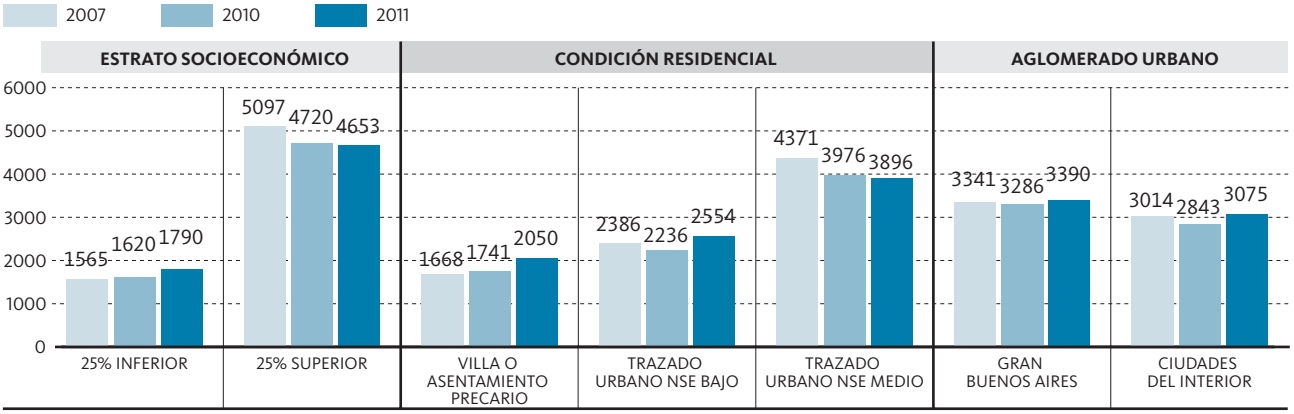
Por otra parte, en 2011, se verificó la heterogeneidad de ingresos laborales mensuales según el estrato socioeconómico: la media de ingresos fue de $ 1.790 para los trabajadores del estrato socioeconómico muy bajo mientras que este valor asciende a $ 4.653 en los trabajadores del estrato medio alto. Para el mismo año, también se observó diferencia según la condición residencial. Los trabajadores que residían en villas o asentamientos precarios obtuvieron un promedio de ingreso laboral de $ 2.050, los de las zonas con trazado urbano

Libro_estilosok.indd 161 02/07/12 20:10

Figura 3.3.3

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de nivel socioeconómico bajo $ 2.554 y los que residían en zonas con trazado urbano de nivel medio $ 3.896. El aglomerado urbano de residencia generó leves diferencias en los ingresos de los trabajadores. En 2011 los trabajadores que habitaban en el Gran Buenos Aires obtuvieron un ingreso mensual medio de $ 3.390 mientras que en los del resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA fue de $ 3.075 (figura 3.3.3).

Considerando el período 2007-2011, se observa un incremento de 14,4% en la media de ingresos laborales de los trabajadores pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo ($ 1.565 a $ 1.790) y de un 22,9% entre los trabajadores residentes en villas y asentamientos precarios ($ 1.668 a $ 2.050). La magnitud del aumento de estos ingresos mensuales es parte explicativa de la reducción de los niveles de pobreza e indigencia observada en este período (figura 3.3.3).

Ahora bien, los niveles de retribuciones presentan comportamientos muy distintos según la calidad del empleo y el sector de actividad. En 2011, el ingreso medio mensual de los ocupados en empleo pleno fue de $ 4.061, el de los trabajadores con empleo precario de $ 2.729 y el de los de subempleo inestable de $ 1.256. Para el mismo año, el promedio de ingresos mensuales de los trabajadores del sector privado formal fue de $ 4.032, de los del sector público de $3.786 y del sector privado informal de $ 2.413 (figura 3.3.4).

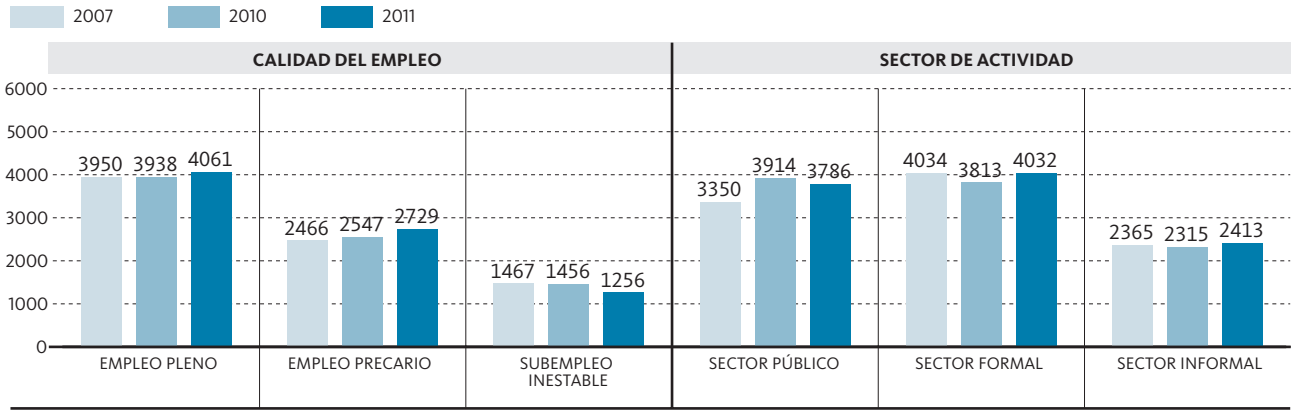
Analizando el período 2007-2011 se observa una dispar evolución según la calidad del empleo y el sector de actividad. Por un lado, casi no presenta variación la media de ingresos laborales mensuales de los trabajadores con empleo pleno ($ 3.950 a $ 4.061), aumentó un 10,7% la de los trabajadores con empleo precario ($ 2.466 a $ 2.729) y disminuyó un 14,4% la de los trabajadores con subempleo inestable ($ 1.467 a $ 1.256). Por otro lado, se observa un incremento de 13% en la media de ingresos laborales mensuales de los trabajadores del sector público ($ 3.350 a $ 3.786) y una estabilización en la de los trabajadores del sector privado formal ($ 4.034 a $ 4.032) y del sector privado informal ($ 2.365 a $ 2.413). La disminución del ingreso mensual de los trabajadores con subempleo inestable se debe mayoritariamente a la baja de los ingresos horarios que debieron soportar los cuentapropistas y asalariados en niveles de subsistencia. El contexto de crisis tendió a la baja de sus retribuciones, la leve recuperación del empleo se realizó a partir de bajos salarios y la carencia de negociación colectiva les impidió defender el poder adquisitivo de sus remuneraciones. Desde el punto de vista de los sectores de actividad, se identificó que los trabajadores del sector público pudieron incrementar su ingreso real a pesar de la desaceleración de la economía. Esto se debe, presumiblemente, a la falta de elasticidad entre la disminución del ritmo de la economía y la cantidad de horas trabajadas. Comparativamente, este factor afectó el ingreso mensual de los trabajadores del sector privado generando la estabilización de sus ingresos medios mensuales (figura 3.3.4 y 3.3.8).

Libro_estilosok.indd 162 02/07/12 20:10

Figura 3.3.4

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO Y SECTOR DE ACTIVIDAD

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

MEDIA DE INGRESO HORARIO

Si bien la consideración de la media de ingresos laborales mensuales permite realizar una aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios con que cuentan los trabajadores, no considera la cantidad de horas trabajadas y es limitadamente representativa de la productividad generada por cada puesto de trabajo. Al considerar la evolución de la media de ingreso horario de la totalidad de los trabajadores se vuelve a verificar el diferencial efecto que generan los diversos índices de actualización por el costo de vida. Si se considera el IPC GBA del INDEC, el incremento real durante el período 2007-2011 habría sido de 89,9% ($ 14,1 a $ 26,9), pero si se usa el IPC-7 provincias CENDA / IPC, el incremento fue mucho menor, de 15,3% ($ 23,3 a $ 26,9). Debido a que estas variaciones son superiores a las de las medias de ingresos laborales mensuales expresadas en el apartado anterior, 62,3% según el deflactor del INDEC y -1,5% según el alternativo, se puede determinar que entre 2007 y 2011 los trabajadores del área relevada por la EDSA – Bicentenario vieron disminuidas la cantidad de horas trabajadas (figura 3.3.1 y 3.3.5).

Tal como se expresó en el apartado anterior, resulta por lo menos llamativo que en el contexto 2007-2011, de desaceleración de la económica y de la generación de empleo, los ingresos horarios reales (mayoritariamente consecuencia de la negociación colectiva, negociación individual y capacidad de ajuste de retribuciones de los trabajadores cuentapropistas) hayan superado en más de un 89,9% el aumento del costo de vida. Desagregando por escenarios macroeconómicos resulta más consistente la información que surge al ajustar por el índice alternativo: en el contexto de las crisis nacional e internacional (2007-2010) la media de ingreso horario aumentó un 13,1% y en el período 2010-2011 se incrementó 2% (figura 3.3.5). Debido a esto, a excepción de las medias generales, el resto de los ingresos horarios analizados se actualizaran por el índice alternativo.[64]

En 2011, la retribución horaria de las mujeres fue levemente superior a la obtenida por los varones. En promedio, el ingreso por hora de las trabajadoras fue de $ 27,6 mientras que el de los trabajadores varones fue de $ 26,3. En el mismo año, los jóvenes presentaron ingresos horarios inferiores a los adultos, $ 24,4 y $ 27,6, respectivamente. Mientras que en los adultos mayores fue de $ 33,7. Asimismo, en 2011, se verificó que los ingresos horarios son diferenciales según el nivel educativo alcanzado. Los trabajadores

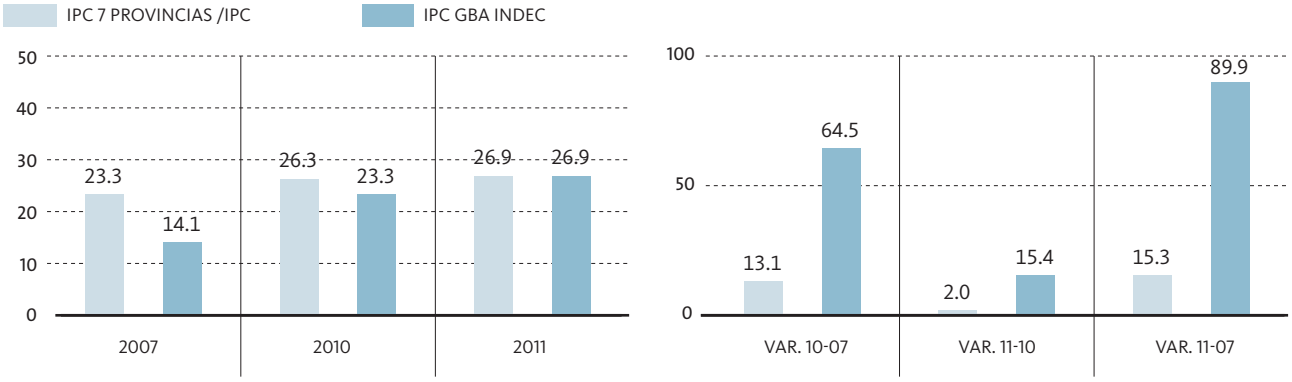
64 Pueden verse en el Anexo Estadístico 3 los valores deflacionados por el IPC GBA INDEC para todas las variables de corte presentadas.

Libro_estilosok.indd 163 02/07/12 20:10

Figura 3.3.5

MEDIA DE INGRESO HORARIO

Totales y variaciones relativas interanuales (en %). Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 según IPC 7 Provincias / IPC e IPC GBA INDEC

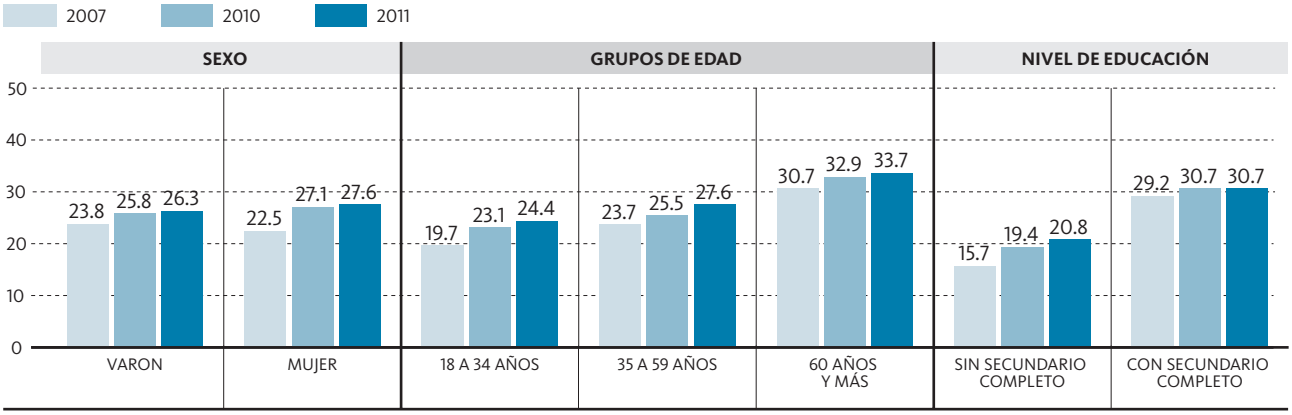


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.3.6

MEDIA DE INGRESO HORARIO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC)



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

que no llegaron a culminar los estudios secundarios obtuvieron un promedio de ingresos horarios de $ 20,8 mientras que el de los que si completaron el secundario fue de $ 30,7 (figura 3.3.6).

Considerando el periodo 2007-2001, se incrementaron los ingresos horarios de los trabajadores de todas las características sociodemográficas analizadas. Entre los grupos poblacionales que presentan un mayor aumento se identifica a las mujeres con 22,7% ($ 22,5 a $ 27,6), los jóvenes con 23,6% ($ 19,7 a $ 24,4) y los trabajadores sin secundarios completo con 32,5% ($ 15,7 a $ 20,8) (figura 3.3.6).

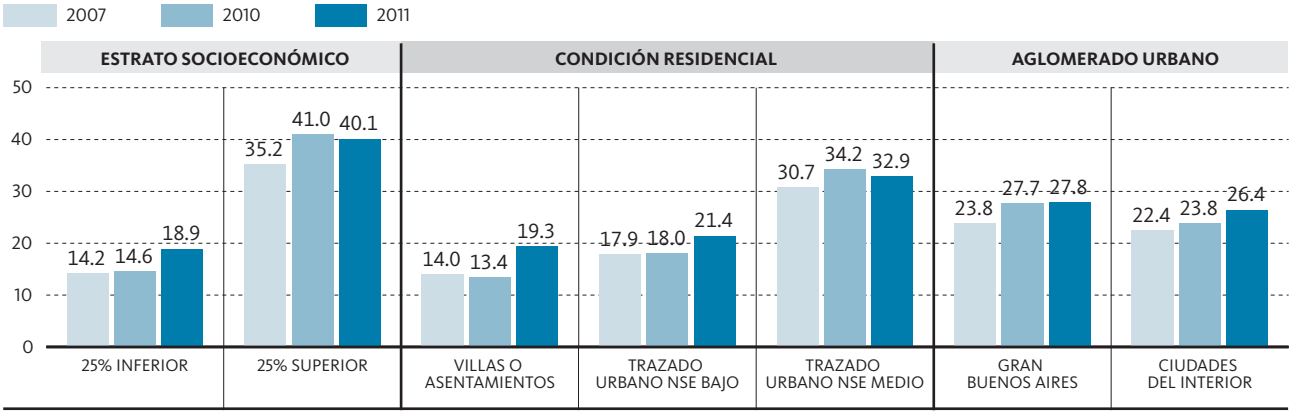
Por otra parte, en 2011, los ingresos horarios fueron marcadamente diferentes según el estrato socioeconómico: la media de ingresos fue de $ 18,9 para los trabajadores del estrato socioeconómico muy bajo mientras que este valor asciende a $ 40,1 en los trabajadores del estrato medio alto. Para el mismo año, también se observa diferencia según la condición residencial. Los trabajadores que resi-

Libro_estilosok.indd 164 02/07/12 20:10

Figura 3.3.7

MEDIA DE INGRESO HORARIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).

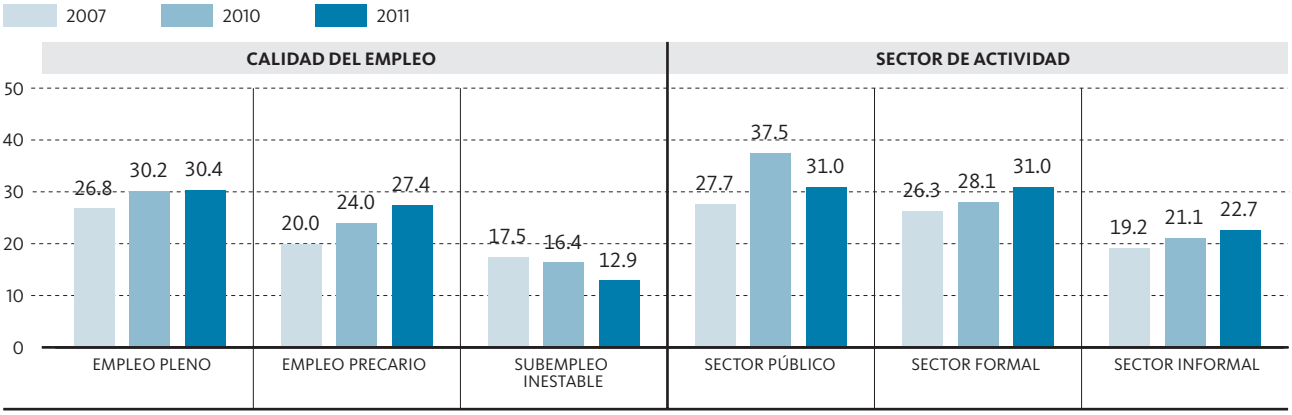


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.3.8

MEDIA DE INGRESO HORARIO SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO Y SECTOR DE ACTIVIDAD

Años 2007* / 2010-2011. En pesos constantes de diciembre de 2011 (IPC 7 Provincias CENDA / IPC).



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

dían en villas o asentamientos precarios obtuvieron un promedio de ingreso horario de $ 19,3, los de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo $ 21,4 y los que residían en zonas con trazado urbano de nivel medio $ 32,9. El aglomerado urbano de residencia generó muy leves diferencias en los ingresos horarios de los trabajadores. En 2011 los trabajadores que habitaban en el Gran Buenos Aires obtuvieron un ingreso horario medio de $ 27,8 mientras que los del resto de las áreas urbanas relevadas por la EDSA percibieron $ 26,4 (figura 3.3.7).

Analizando el período 2007-2011 se observa un incremento del ingreso horario en los trabajadores de todas las características socioresidenciales consideradas. Los aumentos más importantes se observan entre los trabajadores del estrato socioeconómico muy bajo con 33,3% ($ 14,2 a $ 18,9) y entre los residentes en villas o asentamientos precarios 38% ($ 14 a $ 19,3). El incremento de los ingresos horarios de los integran-

Libro_estilosok.indd 165 02/07/12 20:10

tes de estos sectores de menores recursos económicos explican, en parte, la disminución de los niveles de pobreza en el período considerado (figura 3.3.7).

En 2011, el ingreso horario medio de los ocupados en empleo pleno fue de $ 30,4, el de los trabajadores con empleo precario de $ 27,4 y el de los de subempleo inestable de $ 12,9. Para el mismo año, desde el punto de vista de los sectores de actividad, se identificó que la media de ingresos horarios de los trabajadores del sector público fue similar a la del sector privado formal y que las retribuciones del sector privado informal son marcadamente inferiores a ambas. El promedio de ingresos horarios de los trabajadores del sector público y del privado formal fue de $ 31 y del sector privado informal de $ 22,7(figura 3.3.8).

Según la calidad del empleo los niveles de retribuciones horarios presentan un comportamiento similar al observado en los ingresos mensuales. Entre 2007 y 2011, aumentaron un 13,6% los ingresos horarios reales de los trabajadores con empleo pleno ($ 26,8 a $ 30,4) y un 37,5% los de los trabajadores con empleo precario ($ 20 a $ 27,4). Contrariamente, disminuyó 26,3% la media de ingreso horario de los que tenían subempleo inestable ($ 17,5 a $ 12,9). En estos últimos la intensificación de la jornada de trabajo amortiguó la caída de los ingresos mensuales. En el mismo período es importante destacar la tendencia a la baja relativa del ingreso horario de los trabajadores del sector público en relación con los del sector privado. Entre los trabajadores del sector privado formal la media de ingreso horario aumentó 18% ($ 26,3 a $ 31), en los del sector privado informal 18,3% ($ 19,2 a $ 22,7) y en los del sector público 12% ($ 27,7 a $ 31). Esto se debe, entre otros factores, al intento de limitación del nivel de ajuste por costo de vida en la negociación colectiva del sector público (figura 3.3.8).

3.4 RESUMEN DE RESULTADOS

- Entre 2007 y 2011, el porcentaje de población económicamente activa con empleo pleno de derechos pasó de 46,3% a 44,8%, la desocupación de 9,3% a 9,1%, el empleo precario de 37,1% a 34,9% y el subempleo inestable de 7,3% a 11,2%. Se evidencian de este modo la persistencia de un sector informal (que en 2011 alcanzó al 48,2% de los ocupados), la heterogeneidad de la estructura productiva y las limitadas posibilidades de acceso a un trabajo decente. En el marco de un mercado de trabajo segmentado, para el conjunto de los ocupados la marginalidad laboral afectó principalmente a los integrantes del hogar que no son jefes, los jóvenes y los adultos mayores, los habitantes de villas o asentamientos precarios, los residentes en el Gran Buenos Aires y los que no culminaron los estudios secundarios.
- La alta rotación entre períodos de empleo y desocupación continúa siendo preocupante. Entre 2007 y 2011 el porcentaje de activos que no tuvo continuidad laboral en el último año se incrementó del 21,7% al 23,5%. Entre los trabajadores ocupados se sostuvo la tendencia a demandar más horas de trabajo. Como posible consecuencia de los bajos ingresos horarios y de trabajos a tiempo parcial involuntarios, entre 2007 y 2011 el porcentaje de ocupados que expresaron su necesidad de trabajar más horas sólo disminuyó de 22,2% a 21,4%. Las condiciones laborales no satisfactorias para el trabajador determinaron que el porcentaje de ocupados que desean cambiar de trabajo pase de 24,5% a 26%, entre 2007 y 2011.
- A pesar de las campañas para promover la registración laboral, el porcentaje de ocupados que no realizaba o no le realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social disminuyó solamente, entre 2007 y 2011, de 46,6% a 45,9%. Dentro del grupo de asalariados se redujo en forma importante el no registro laboral (32,3% a 28,3%) pero aún perduró en forma elevada entre los no asalariados. Las inserciones de baja calidad en las actividades por cuenta propia determinaron que el 70,7% de los trabajadores asalariados no realizaran sus aportes jubilatorios. La falta de partición de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social no sólo se encontró ampliamente extendida sino que se presentó asociada a un factor estructural como es la inserción sectorial, siendo esto independiente de las características sociodemográficas, educativas e, incluso, socioeconómicas que puedan presentar los trabajadores.
- La falta de participación en el Sistema de Seguridad Social condicionó el acceso a la cobertura de salud y limitó la asistencia médica de algunos trabajadores

Libro_estilosok.indd 166 02/07/12 20:10

a los servicios brindado por el sistema público. Entre 2007 y 2011 sólo disminuyó de 36,8% a 30% el porcentaje de ocupados que carecían de cobertura de salud proveniente de obra social, mutual o prepaga; independientemente si esta cobertura se originaba en forma personal o familiar. Por otra parte, la falta de afiliación sindical de los asalariados disminuyó pero aún sigue siendo elevada. Entre 2007 y 2011 pasó de 62,6% a 56,3% del total de asalariados. La determinación de las afiliaciones parece deberse a cuestiones estructurales y organizativas de las unidades de producción y a la historia laboral de los trabajadores adultos.

» Las dispares evoluciones de los ingresos laborales reales, según la fuente de origen del índice de actualización aplicado, evidencia la necesidad de seleccionar deflactores confiables para un análisis consistente de las retribuciones al trabajo. Con esta premisa, se observa que, entre 2007 y 2011, la media de ingresos laborales mensuales se mantuvo casi sin variación a pesar de las crisis nacional e internacional, culminando en $ 3.180. En el mismo período, se observó una importante disparidad en la evolución de los ingresos según la calidad del empleo: el promedio de ingresos mensuales de los trabajadores con empleo pleno de derechos casi no presentó variación ($ 3.950 a $ 4.061), el de los de empleo precario aumentó 10,7% ($ 2.466 a $ 2.729) y el de los ocupados en subempleos inestables disminuyó 14,4% ($ 1.467 a $ 1.256).

» Los ingresos horarios presentan, entre 2007 y 2011, un incremento real de aproximadamente un 15%, pasaron de $ 14,1 a $ 26,9. En el mismo período las variaciones son dispares según la calidad del empleo: la media de ingreso horario de los trabajadores con empleo pleno de derechos aumentó 13,6% ($ 26,8 a $ 30,4), para los precarios 37,5% ($ 20 a $ 27,4) y para los trabajadores con subempleo inestable disminuyó 26,3% ($ 17,5 a $ 12,9).

» El análisis detallado de cada uno de estos indicadores expresó desigualdades e inequidades estrechamente asociadas con la existencia de condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. En general fue en desmedro de las mujeres, los jóvenes, los adultos mayores, los trabajadores sin secundario completo, los pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y los residentes en villas o asentamientos precarios y los ocupados en el sector informal de la economía. Estos constituyen grupos poblacionales que deben ser aún más protegidos por las políticas públicas. Es de esperar que tales políticas amplíen las protecciones a los trabajadores que aún no los reciben para que los derechos logren validez universal y no se constituyan en un privilegio social.

Libro_estilosok.indd 167 02/07/12 20:10

Libro_estilosok.indd 168 02/07/12 20:10

NOTA DE INVESTIGACIÓN 3.A:

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL EMPLEO PLENO

EDUARDO DONZA
AGUSTÍN SALVIA

Para 2011, en el área urbana relevada por la EDSA - Bicentenario (2010-2016), sólo un 49,3% de los trabajadores contaban con un empleo de calidad. En un análisis por sector de actividad se manifiesta la incidencia de la disparidad de la estructura productiva en esta participación. Según la información disponible, sólo el 15,6% de los ocupados en unidades económicas del sector privado informal tenían un empleo pleno de derechos (asalariados o empleadores de pequeños micro empresas de hasta 5 ocupados o cuentapropistas no profesionales); mientras que, por el contario, lo tenía el 78,8% de los trabajadores de los ocupados en unidades del sector privado formal (asalariados y empleadores de medianas y grandes empresas y profesionales independientes) y el 85,2% de los ocupados en el sector público.

En este contexto, cabe preguntarse ¿en qué medida el hecho conocido de que sólo una parte de los trabajadores puedan acceder a un empleo pleno de derechos -en los términos definidos en este capítulo- está asociado a las condiciones de heterogeneidad estructural y de segmentación de los mercados de trabajos bajo las cuales parece funcionar el sistema económico-ocupacional argentino? ¿Este efecto continúa siendo importante incluso cuando se controlan una serie de atributos y condiciones sociodemográficas y residenciales de los trabajadores?

Para dar respuesta a estas preguntas se ajustaron modelos multivariados de regresión logística[1] que permiten determinar el sentido y la fuerza en que una serie de categorías sociales inciden en que los ocupados se inserten en empleos plenos de derechos. La calidad de predicción lograda por cada uno de los modelos se mide por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción; el potencial de determinación se evalúa por medio de los R cuadrados de Cox y Snell, y de Nagelkerke; la determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza utilizando el coeficiente B y su significancia; y la chance de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momio o "Exp (B)" (razón de probabilidades u "odds ratio") que expresa la desigualdad relativa cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente manteniendo constante el efecto de las restantes.

Debido a las diferentes particularidades del trabajo en relación de dependencia y del trabajo por cuenta propia o de patrones o empleadores, se realizaron tres modelos de regresión: uno referido al total de los trabajadores ocupados, otro para los asalariados y un tercero para los no asalariados. En la figura 3.A.1 se presentan los principales resultados alcanzados por cada uno de los modelos ajustados.

En cuanto al primero de los modelos (modelo I), cabe observar que el mismo alcanzó una buena capacidad de predicción (82,5% de los ocupados). En este caso, al examinar la fuerza de los respectivos coeficientes, destaca el hecho de que manteniendo controlados el resto de los factores intervinientes el sector de inserción continúa siendo el principal factor explicativo de la inserción de los trabajadores en un empleo pleno. En mucha menor medida inciden la edad, la condición residencial, la posición en el hogar, el nivel educativo y el aglomerado de residencia. Siendo el sexo del trabajador un factor estadísticamente no significativo en presencia de las otras variables.

En comparación con los ocupados del sector privado formal, los empleados en el sector público presentan 47% de mayores probabilidades de poseer un empleo pleno de derechos; mientras que por el contrario los trabajadores del sector de micro empresas registran 94% de menores chances de hacerlo que sus

1 Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

Notas_de_investigacion.indd 169 02/07/12 20:10

pares del sector privado formal. Esta brecha expresa claramente el fuerte peso de las desigualdades sectoriales de tipo estructural sobre las probabilidades de los trabajadores de acceder a un empleo de calidad.

Del mismo modo, en comparación con el cociente de probabilidades de los ocupados adultos, tal como es de esperar, tanto ser joven como ser adulto mayor reduce las chances de insertarse en un empleo pleno (18% y 59%, respectivamente). En igual sentido operan características como no ser jefe de hogar (27%) o no contar con secundario completo (26%). En todos los casos se trata de factores que intervienen de manera significativa incluso controlando el fuerte efecto que presenta la inserción sectorial.

Por último, también resulta relevante observar que, en comparación con residir en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, las probabilidades de obtener un empleo de calidad cae un 59% para los ocupados que residen en villas o asentamientos precarios, y un 39% entre los que viven en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. En sentido contrario, residir en ciudades del interior, a la vez que se mantiene constante el resto de los factores, aumenta 21% las chances de insertarse en un empleo con derechos plenos en comparación con residir en el Gran Buenos Aires.

En cuanto a las condiciones que enfrentan los asalariados, el segundo modelo multivariado ajustado (modelo II), aunque presenta una menor capacidad predictiva (78%), es altamente robusto para evaluar los factores asociados a la inserción de los trabajadores en un empleo pleno de derechos. Al respecto, también en este caso destaca el hecho de que sector de inserción laboral es el principal factor explicativo que ofrece el modelo. En este caso, sin embargo, las brechas entre los sectores son algo menores. Los empleados del sector público presentan sólo un 14% de mayores probabilidades de hacerlo que sus pares del sector privado formal; a la vez que los asalariados de micro empresas privadas reducen levemente sus chances negativas en un 87%.

Al examinar el resto de los factores evaluados por este modelo, se destaca también una reducción en los riesgos negativos de no poseer un empleo pleno cuando se es asalariado y se es mujer, habitante de ciudades del interior o se reside en villas o asentamientos precarios o barrios de sectores bajos. En cambio, se observa un aumento en la incidencia negativa cuando se es joven o mayor adulto, y, también, cuando no se es jefe de hogar o se trabaja en el sector público. A igual que para el total de ocupados, para los asalariados poseer el secundario completo sin duda mejora las chances de obtener un empleo de calidad en comparación con el resto de los asalariados.

Con respecto a los trabajadores no asalariados, el tercer modelo multivariado ajustado (Modelo III) también presenta una muy buena capacidad predictiva (88,5%). En este caso, al igual que en los anteriores escenarios (modelos I y II), tal como era de esperar, el sector de inserción vuelve a ser el principal factor que explica la inserción en un empleo de calidad. Al respecto, destaca el hecho de que aquí también ser no asalariado y estar inserto en el sector informal reduce en 92% las chances de poder acceder a un empleo pleno de derechos con respecto a sus pares profesionales o empleadores del sector privado formal.

Asimismo, son factores que aumentan de manera significativa no poseer un empleo de calidad ser mujer, joven, no tener secundario completo, residir en ciudades del interior o habitar en una villa o asentamiento precario o en barrios de sectores bajos. En cambio, aunque no cambia el sentido, este riesgo es algo menor con respecto a los trabajadores asalariados cuando se es joven o adulto mayor, en comparación con ser adulto de 35 a 59 años. Por último también es relevante observar que la posición en el hogar y el aglomerado de residencia no fueron factores estadísticamente significativos en presencia de las otras variables.

De lo expuesto se concluye que el derecho a un trabajo decente no sólo no abunda sino que el mismo se distribuye de manera fuertemente segmentada al interior de la estructura socio-ocupacional. El empleo pleno no sólo no es actualmente el empleo típico sino que su comportamiento está estrechamente asociado con la existencia de condiciones estructurales y a un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo.

Esta polarización del mercado de trabajo presenta un impacto directo en la situación de gran parte de los hogares debido a la ampliación y reproducción de las desigualdades sociales. Esta inequidad se evidencia en las limitaciones en el acceso al Sistema de Seguridad Social, en la baja cobertura de la salud nominativa y en el escaso nivel de ingreso que no supera la subsistencia de vastos grupos familiares.

Notas_de_investigacion.indd 170 02/07/12 20:10

FIGURA 3.A.1

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL EMPLEO PLENO

Años 2011.

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	TOTAL DE TRABAJADORES			ASALARIADOS			NO ASALARIADOS		
	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)
SEXO									
VARÓN (C)									
MUJER	-0,19	*	0,82	-0,05		0,95	-0,50	**	0,61
GRUPOS DE EDAD									
35 A 59 AÑOS (C)									
18 A 34 AÑOS	-0,20	**	0,82	-0,57	***	0,57	-0,44	**	0,65
60 Y MÁS AÑOS	-0,90	***	0,41	-1,26	***	0,28	-0,19		0,83
NIVEL EDUCATIVO									
CON SECUNDARIO COMPLETO (C)									
SIN SECUNDARIO COMPLETO	-0,30	***	0,74	-0,31	**	0,74	-0,73	***	0,48
POSICIÓN EN EL HOGAR									
JEFE (C)									
NO JEFE	-0,31	***	0,73	-0,49	***	0,61	0,01		1,01
SECTOR DE INSERCIÓN									
SECTOR PRIVADO FORMAL (C)									
SECTOR PÚBLICO	0,38	***	1,47	0,13		1,14	+	+	+
SECTOR PRIVADO INFORMAL	-2,90	***	0,06	-2,03	***	0,13	-2,57	***	0,08
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO (C)									
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	-0,90	***	0,41	-0,82	**	0,44	-1,66	*	0,19
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	-0,49	***	0,61	-0,38	***	0,68	-0,97	***	0,38
AGLOMERADO DE RESIDENCIA									
GRAN BUENOS AIRES (C)									
CIUDADES DEL INTERIOR	0,19	**	1,21	0,30	**	1,34	-0,09		0,92
CONSTANTE	1,96	***	7,07	2,30	***	0,13	1,34	***	3,83
R CUADRADO DE COX Y SNELL		0,39			0,22			0,29	
R CUADRADO DE NAGELKERKE		0,52			0,31			0,46	
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS		82,5			78,0			88,5	

(C) CATEGORÍA DE REFERENCIA. * P-VALUE < 0,1. ** P-VALUE < 0,05. *** P-VALUE < 0,01. + NO CORRESPONDE.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016). OBERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Notas_de_investigacion.indd 171 02/07/12 20:10

NOTA DE INVESTIGACIÓN 3.B:

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL SISTEMA DE JUBILACIONES Y PENSIONES

EDUARDO DONZA
AGUSTÍN SALVIA

La falta de participación de los trabajadores en el Sistema de Jubilaciones y Pensiones se evidencia tanto en asalariados como en cuentapropistas. En los primeros, en el caso en que el empleador no realice los aportes y contribuciones obligatorias. En los segundos, cuando el trabajador por cuenta propia no realice los pagos como monotributista o autónomo. En el contexto de heterogeneidad de la estructura económica-ocupacional de la Argentina, gran parte de los trabajadores no participan del Sistema de Seguridad Social en los términos definidos en el apartado 3.2 de este capítulo.

Para 2011, en el área urbana relevada por la EDSA - Bicentenario (2010-2016), sólo al 54,1% de los trabajadores le realizaban los aportes o realizaban ellos mismos sus contribuciones al Sistema de Seguridad Social. En un análisis por sector de actividad se manifiesta la incidencia de la disparidad de la estructura productiva en esta participación. Según la información disponible, sólo el 24,7% de los ocupados en unidades económicas del sector privado informal estaban afiliados al sistema (asalariados o empleadores de micro empresas de hasta 5 ocupados o cuentapropistas no profesionales); mientras que, por el contario, lo hacía el 80,2% de los trabajadores de los ocupados en unidades del sector privado formal (asalariados y empleadores de medianas y grandes empresas y profesionales independientes) y el 85% de los ocupados en el sector público.

En este contexto, cabe preguntarse ¿en qué medida la pertenencia a un determinado sector ocupacional se constituye en efecto en un factor determinante para explicar la participación en el Sistema de Seguridad Social, en particular cuando se controlan al mismo tiempo una serie de atributos y características sociodemográficas y residenciales de los trabajadores involucrados?

Para dar respuesta a este interrogante se ajustaron modelos multivariados de regresión logística[1] que permiten determinar el sentido y la fuerza en que una serie de categorías sociales inciden en que los ocupados participen de dicho sistema. La calidad de predicción lograda por cada uno de los modelos se mide por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción del modelo; el potencial de determinación se evalúa por medio de los R cuadrados de Cox y Snell, y de Nagelkerke; la determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza utilizando el coeficiente B y su significancia; y la chance de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momio o "Exp (B)" (razón de probabilidades u "odds ratio") que expresa la desigualdad relativa cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente manteniendo constante el efecto de las restantes.

Debido a las diferentes particularidades del trabajo en relación de dependencia y del trabajo por cuenta propia y de patrones o empleadores, se realizaron tres modelos de regresión: uno referido al total de los trabajadores ocupados, otro para los asalariados y un tercero para los no asalariados. En la figura 3.B.1 se presentan los principales resultados alcanzados por cada uno de los modelos ajustados.

En cuanto al primero de los modelos (modelo I), cabe observar que el mismo alcanzó una satisfactoria capacidad de predicción (78,5% de los ocupados). En este caso, al examinar la fuerza de los respectivos coeficientes destaca el hecho de que manteniendo controlados el resto de los factores intervinientes el sector de inserción laboral sigue siendo el principal factor explicativo de la afiliación de los trabajadores al Sistema de Seguridad Social. En mucha menor medida inciden la condición residencial, la edad, el nivel educativo, el sexo, el aglomerado de residencia y la posición en el hogar.

1 Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

Notas_de_investigacion.indd 172 02/07/12 20:10

En comparación con los ocupados del sector privado formal, los empleados en el sector público presentan 35% más probabilidades de participar en el Sistema de Seguridad Social; mientras que por el contrario los trabajadores del sector privado informal registran 90% de menos chances de hacerlo que sus pares del sector formal. Esta brecha resulta por demás significativa dando cuenta de la presencia de fuertes determinantes sectoriales sobre el modo en que se distribuyen las posibilidades de estar afiliado al Sistema de Seguridad Social.

Del mismo modo, en comparación con el cociente de probabilidades de los ocupados adultos, tal como es de esperar, tanto ser joven como ser adulto mayor reduce las chances de formar parte del sistema (51% y 33%, respectivamente). En igual sentido operan características como la de no ser jefe de hogar (33%), no contar con al menos secundario completa (38%) y ser mujer (34%). En todos los casos se trata de factores que intervienen de manera esperable pero que lo hacen de manera significativa incluso controlando el fuerte efecto que presenta la inserción sectorial.

Por último, también resulta relevante observar que, en comparación con residir en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, las probabilidades de participar en el Sistema de Seguridad Social caen un 72% para los ocupados que residen en villas o asentamientos precarios y un 51% entre los que viven en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. En sentido contrario, residir en ciudades del interior, manteniendo constante el resto de los factores, aumenta un 28% las chances de participar en el sistema en comparación con residir en el Gran Buenos Aires.

En cuanto a las condiciones que enfrentan los asalariados, el segundo modelo multivariado ajustado (modelo II), aunque presenta una menor capacidad predictiva (73,3%), es altamente robusto para evaluar los factores asociados a la participación de estos trabajadores en el Sistema de Seguridad Social. Al respecto, también en este caso se destaca el hecho de que sector de inserción es el principal factor explicativo que ofrece el modelo. En este caso, sin embargo, las brechas entre los sectores son algo menores. Los empleados del sector público presentan sólo un 13% de mayores probabilidades que sus pares del sector privado formal; a la vez que los asalariados del sector informal privado reducen levemente sus chances negativas en 84%.

Al examinar el resto de los factores evaluados en este modelo, se observa también una reducción en los riesgos negativos de no participar en el Sistema de la Seguridad Social para los asalariados en el caso de ser mujer, no tener secundario completo o residir en villas o asentamientos precarios o barrios de sectores bajos. En cambio, se observa un aumento en la incidencia negativa cuando se es joven o mayor adulto, y, también, cuando no se es jefe de hogar. A igual que para el total de ocupados, para estos trabajadores no residir en el Gran Buenos Aires mejora las chances de estar afiliado al Sistema de Seguridad Social.

Con respecto a los trabajadores no asalariados, el tercer modelo multivariado ajustado (modelo III) también presenta una buena capacidad predictiva (77,8%). En este caso, al igual que en los anteriores escenarios (modelos I y II), tal como era de esperar, el sector de inserción vuelve a ser el principal factor que explica la afiliación al Sistema de la Seguridad Social. De manera adicional, ser no asalariado del sector informal reduce en 80% las chances de poder acceder al sistema en comparación con sus pares profesionales o empleadores del sector privado formal. Asimismo, son factores que aumentan de manera significativa el riesgo de ser no asalariado y no estar afiliado al Sistema de Seguridad Social ser mujer, no tener secundario completo y habitar en una villa o asentamiento precario o en barrios de sectores bajos. En cambio, si bien no cambia el sentido, este riesgo es algo menor con respecto a los trabajadores asalariados cuando se es joven o adulto mayor, en comparación con ser adulto de 35 a 59 años. Por último es también relevante observar que la posición en el hogar y el aglomerado de residencia no fueron factores estadísticamente significativos en presencia de las otras variables.

De lo expuesto se concluye que la falta de partición de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social no sólo se encuentra ampliamente extendida sino que se presenta asociada a un factor estructural como es la estructura sectorial del empleo, siendo este efecto independiente de las características sociodemográficas, educativas e, incluso, socioeconómicas que puedan presentar los trabajadores. Esta relación, mostró igual relevancia tanto entre los trabajadores asalariados como no asalariados, aunque para estos últimos la brecha de desigualdad y de discriminación es aún más significativa.

Notas_de_investigacion.indd 173 02/07/12 20:10

FIGURA 3.B.1

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Año 2011

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	TOTAL DE TRABAJADORES			ASALARIADOS			NO ASALARIADOS		
	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)	B	SIG.	EXP (B)
SEXO									
VARÓN (C)									
MUJER	-0,42	***	0,66	-0,25	**	0,78	-0,56	***	0,57
GRUPOS DE EDAD									
35 A 59 AÑOS (C)									
18 A 34 AÑOS	-0,40	***	0,67	-0,70	***	0,49	-0,43	**	0,65
60 Y MÁS AÑOS	-0,70	***	0,49	-1,14	***	0,32	-0,14		0,87
NIVEL EDUCATIVO									
CON SECUNDARIO COMPLETO (C)									
SIN SECUNDARIO COMPLETO	-0,48	***	0,62	-0,38	***	0,68	-0,89	***	0,41
POSICIÓN EN EL HOGAR									
JEFE (C)									
NO JEFE	-0,26	**	0,77	-0,34	***	0,71	-0,20		0,82
SECTOR DE INSERCIÓN									
SECTOR PRIVADO FORMAL (C)									
SECTOR PÚBLICO	0,30	**	1,35	0,12		1,13	+	+	+
SECTOR PRIVADO INFORMAL	-2,36	***	0,09	-1,83	***	0,16	-1,71	***	0,18
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO (C)									
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	-1,27	***	0,28	-0,91	***	0,40	-2,68	***	0,07
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	-0,72	***	0,49	-0,47	***	0,63	-1,21	***	0,30
AGLOMERADO DE RESIDENCIA									
GRAN BUENOS AIRES (C)									
CIUDADES DEL INTERIOR	0,25	***	1,28	0,24	**	1,27	0,21		1,23
CONSTANTE	2,33	***	10,28	2,47	***	0,16	1,76		5,80
R CUADRADO DE COX Y SNELL		**0,34**			**0,20**			**0,28**	
R CUADRADO DE NAGELKERKE		**0,45**			**0,29**			**0,40**	
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS		**78,5**			**73,3**			**77,8**	

(C) CATEGORÍA DE REFERENCIA. * P-VALUE < 0,1. ** P-VALUE < 0,05. *** P-VALUE < 0,01. + NO CORRESPONDE.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016). OBERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Obviamente, la calidad del empleo –estrechamente asociada a la inserción sectorial (nota de investigación 3.A)- incide de manera significativa sobre estos resultados. Sin embargo, bajo un ideario normativo que promueve la universalización de la seguridad social, tal vínculo laboral no explica ni justifica las desigualdades observadas. En este sentido, los diferentes modelos multivariados ajustados fueron robustos en cuanto a mostrar la estrecha relación existente entre el acceso al Sistema de Seguridad Social y las condiciones de desigualdad y segmentación social bajo los cuales parece funcionar el mercado laboral urbano en nuestro país.

Se evidencia que la heterogeneidad de la estructura productiva de la Argentina limita el acceso de una parte importante de los trabajadores al Sistema de Seguridad Social cercenando seriamente sus derechos actuales y futuros. Al mismo tiempo, excluye a los miembros de su hogar de los beneficios de la seguridad social contributiva.

Notas_de_investigacion.indd 174 02/07/12 20:10

NOTA DE INVESTIGACIÓN 3.C:

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA AFILIACIÓN SINDICAL DE LOS ASALARIADOS

EDUARDO DONZA
AGUSTÍN SALVIA

Los derechos de los trabajadores, tal como se desarrolló en el aparatado 3.2 de este capítulo, incluyen la libertad para agruparse, formar sindicatos y afiliarse a ellos. En la Argentina la afiliación sindical no es obligatoria y puede verse afectada por el elevado nivel de no registro de los asalariados, los trabajadores que se encuentran fuera de convenio y factores subjetivos que limitan la participación.

Para 2011, en el área urbana relevada por la EDSA -Bicentenario (2010-2016), sólo un 43,7% de los asalariados declararon tener afiliación sindical. En un análisis por sector de actividad se manifiesta la incidencia de la disparidad de la estructura productiva en esta participación. Según la información disponible, sólo el 29,2% de los ocupados en unidades económicas del sector privado informal (micro empresas de hasta 5 ocupados) estaban afiliados a algún sindicato; mientras que, por el contario, lo estaba el 48,3% de los trabajadores de los ocupados en unidades del sector privado formal (asalariados de medianas y grandes empresas) y el 43,9% de los ocupados en el sector público (nacional, provincial o municipal).

En este contexto, cabe preguntarse ¿en qué medida la pertenencia a un determinado sector ocupacional es un factor estructurante para explicar la sindicalización de los asalariados, en particular cuando se controlan otra serie de atributos y características sociodemográficas y residenciales de estos trabajadores?

Para dar respuesta a este interrogante se ajustó un modelo multivariado de regresión logística[1] que permite determinar el sentido y la fuerza en que una serie de categorías sociales inciden en la afiliación de los trabajadores a un sindicato. La calidad de predicción lograda se mide por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción del modelo; el potencial de determinación se evalúa por medio de los R cuadrados de Cox y Snell, y de Nagelkerke; la determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza utilizando el coeficiente B y su significancia; y la chance de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momio o "Exp (B)" (razón de probabilidades u "odds ratio") que expresa la desigualdad relativa cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente manteniendo constante el efecto de las restantes.

En la figura 3.C.1 se presentan los principales resultados del modelo, cabe observar que el mismo alcanzó una aceptable capacidad de predicción (57,8% de los ocupados), aunque más débil en comparación con los modelos presentados en las notas de investigación 3.A y 3.B. En este caso, al examinar la fuerza de los respectivos coeficientes estimados, destaca el hecho de que, manteniendo controlados el conjunto de los factores intervinientes, el sector de inserción laboral es el principal factor explicativo de la afiliación de los trabajadores asalariados a un sindicato. En mucha menor medida inciden el sexo, la edad y la condición residencial; a la vez que el nivel educativo, la posición en el hogar y el aglomerado donde vive son factores estadísticamente no significativos en presencia de las otras variables.

En comparación con los asalariados del sector privado formal, los empleados en el sector público presentan 10% de menores probabilidades de estar sindicalizados; mientras que la falta de afiliación es más marcada en los asalariados de las micro empresas, los cuales registran 51% de menos chances de hacerlo que sus pares de medianas y grandes empresas. Esta brecha resulta importante dando cuenta de la existencia de importantes desigualdades estructurales en cuanto a la capacidad de organización y participación de los trabajadores de uno u otro tipo de unidades económicas.

1 Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

Notas_de_investigacion.indd 175 02/07/12 20:10

FIGURA 3.C.1

CONDICIONANTES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS ASOCIADOS A LA AFILIACIÓN DE LOS ASALARIADOS A SINDICATOS

VARIABLES DEL MODELO	MODELO I		
	ASALARIADOS		
	B	SIG.	EXP (B)
SEXO			
VARÓN (C)			
MUJER	-0,37	***	0,69
GRUPOS DE EDAD			
35 A 59 AÑOS (C)			
18 A 34 AÑOS	-0,36	***	0,70
60 Y MÁS AÑOS	-0,24	**	0,79
NIVEL EDUCATIVO			
CON SECUNDARIO COMPLETO (C)			
SIN SECUNDARIO COMPLETO	0,19		1,21
POSICIÓN EN EL HOGAR			
JEFE (C)			
NO JEFE	-0,01		0,99
SECTOR DE INSERCIÓN			
SECTOR PRIVADO FORMAL (C)			
SECTOR PÚBLICO	-0,11		0,90
SECTOR PRIVADO INFORMAL	-0,72	***	0,49
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO (C)			
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	-0,44		0,64
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	0,23	*	1,26
AGLOMERADO DE RESIDENCIA			
GRAN BUENOS AIRES (C)			
CIUDADES DEL INTERIOR	-0,13		0,88
CONSTANTE	0,09		1,10
R CUADRADO DE COX Y SNELL		**0,04**	
R CUADRADO DE NAGELKERKE		**0,06**	
PORCENTAJE GLOBAL DE ACIERTOS		**57,8**	

(C) CATEGORÍA DE REFERENCIA. * P-VALUE < 0,1). ** P-VALUE < 0,05). *** P-VALUE < 0,01). + NO CORRESPONDE.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016). OBERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Del mismo modo, en comparación con el cociente de probabilidades de los asalariados adultos (18-34 años), tanto ser joven como ser adulto mayor reduce las chances de estar sindicalizado (30% y 21%, respectivamente). En igual sentido opera la condición de mujer asalariada (31%) con respecto a los varones. Por último, también resulta relevante observar que, en comparación con residir en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, las probabilidades de estar sindicalizado aumentan un 26% para los trabajadores que residen en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. Esto debido muy probablemente a la más homogénea composición obrero industrial de los asalariados que tradicionalmente residen en estos estamentos socio-residencial.

A pesar del limitado potencial del modelo, controlando los factores de segmentación laboral, el nivel educativo y la posición en el hogar, no inciden en la afiliación sindical de los asalariados. Esta parece deberse a la segmentación social estrechamente relacionada con la desigualdad estructural sectorial que atraviesa a la estructura ocupacional urbana.

Notas_de_investigacion.indd 176 02/07/12 20:10

CAPÍTULO 4

SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL

SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA

CON LA PARTICIPACIÓN DE JEZABEL CHAMORRO Y AGUSTÍN SALVIA

La dimensión positiva de la salud se destaca en la definición que promulga la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS) proponiendo: "... es un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades" (OMS, 1946). Sin duda, se trata de una definición sumamente innovadora, ya que abre las puertas a una concepción más subjetiva y menos "normativa" de entender la salud. Intenta incluir todos los aspectos relevantes en la vida, al incorporar tres aspectos básicos del desarrollo humano: físico, mental y social.

Sin embargo, entre las críticas que ha sufrido esta definición cabe mencionar aquella que considera equiparar la salud con felicidad, lo que la hace excesivamente utópica y poco realista. Al respecto, Milton Terris (1980) ha cuestionado el sentido absoluto de bienestar que incorpora la definición de la OMS y ha propuesto la eliminación de la palabra "completo" de la misma. En la salud, como en la enfermedad, existen diversos grados de afectación y no debería ser tratada como una variable dicotómica. Una propuesta alternativa según este autor, propugnaría un enunciado del tipo: "la salud es un estado de bienestar físico, mental y social, con capacidad de funcionamiento, y no sólo la ausencia de afecciones o enfermedades". Siguiendo esta perspectiva, la salud puede entenderse como un estado integral de bienestar - físico y mental- en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad.[65]

Por otra parte, según la propia Constitución de la OMS, el goce del grado máximo de salud que se pueda pretender es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social. El derecho a la salud obliga a los Estados a generar condiciones en las cuales todos puedan vivir lo más saludablemente posible. Esas condiciones comprenden la disponibilidad garantizada de servicios de salud, disposición de trabajo saludable y seguro, vivienda adecuada y alimentos nutritivos. Es decir, el derecho a la salud no se limita al derecho a estar sano. Reconociendo que algunos derechos se realizan de manera inmediata, la acción del Estado debería estar dirigida a producir un mejoramiento continuo de

65 Un examen de las distintas concepciones prevalentes de la salud no debería dejar de lado la definición propuesta en Armengol Millians (2009) en el discurso inaugural del X Congreso de Médicos y Biólogos de Lengua Catalana: "La salud es una manera de vivir cada vez más autónoma, solidaria y gozosa" (pp.3-4). Se puede entender "autónoma" como la capacidad de llevar adelante una vida con el mínimo de dependencias, así como un aumento de la responsabilidad de los individuos y la comunidad sobre su propia salud. La preocupación por los otros y por el entorno vendría recogida en el término "solidaria", mientras "gozosa" recupera el ideal de una visión optimista de la vida, las relaciones humanas y la capacidad para disfrutar de sus posibilidades.

Libro_estilosok.indd 177 02/07/12 20:11

las condiciones y medios de vida de las personas, no siendo aceptable una medida que considere un retroceso en el disfrute de los derechos sobre la salud.[66]

Además, se sabe de la persistencia no sólo de amplias brechas sociales sino también de la todavía poca importancia relativa que tiene para el sistema de salud pública el entorno psicosocial, siendo que también las relaciones interpersonales y los recursos psicológicos son importantes determinantes de la salud personal (Rueda, 2005; Rodríguez Espínola y Salvia, 2011). Sobre una base definida por la dotación genética heredada, factores como el medio ambiente, la alimentación, el ejercicio, el trabajo, el nivel de ingresos y consumos, así como el nivel de educación y las relaciones sociales, determinan las capacidades de estar sano (Evans, 1996).

Al respecto, el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I (2011b), permitió dar cuenta del acceso adecuado y sostenible a determinados recursos económicos y sistemas de protección social que repercute en las desiguales maneras en que los individuos logran cubrir sus necesidades de atención y cuidado de la salud, además implica diferencias sustantivas en cuanto al desarrollo óptimo de aspectos del desarrollo humano y la integración social (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011b). Estas diferencias referidas a la estratificación socioeconómica y a otras variadas formas de discriminación étnica, social o cultural, dificultan o retienen las garantías de protección especial del derecho a la vida y la integridad, previniendo la ocurrencia de nuevas violaciones a los derechos humanos. Además las desigualdades implican que en materia de desarrollo humano las personas deben poder tener acceso a porciones adecuadas de recursos primarios, materiales y simbólicos que hagan posible el ejercicio de aquellas facultades que satisfagan necesidades y capacidades básicas de desarrollo humano e integración social (Salvia, 2011a; Adaszko, 2011b; Rodríguez Espínola y Salvia, 2011).

En este sentido, es pertinente destacar que en nuestro país el acceso a la salud está diferenciado por tener cada sistema de atención un conglomerado social diferente que contribuye, en cierta medida, a reproducir institucionalmente la desigualdad social existente. En este marco, el acceso y la utilización de los servicios de asistencia médica tiene un impacto relevante en aquellos individuos en los que se puede intervenir o prevenir (Adaszko, 2011b). De esta manera, se trata no sólo de velar por el cumplimiento del derecho a la salud sino también de garantizar que el mismo se traduzca en un efectivo cuidado y desarrollo de las capacidades humanas en condiciones de equidad.

En el marco de estos antecedentes tiene especial relevancia profundizar el análisis sobre la evolución reciente del estado de salud de la población urbana en nuestro país desde una perspectiva integral del concepto, más aún si consideramos las persistentes condiciones de desigualdad social, así como también los positivos cambios que han tenido lugar en el entorno socioeconómico. Ahora bien, ¿cuáles son las dimensiones de salud que problematizan este trabajo? Tal como veremos, la selección de estas dimensiones ha seguido sobre todo un criterio teórico antes que empírico, sin negar por ello la importancia de una multiplicidad de otros aspectos no abordados en función de evaluar el desarrollo humano de una sociedad.

Equivocadamente se ha relacionado la medición de la salud a las valoraciones obtenidas únicamente por un médico clínico o a pruebas diagnósticas de salud. La salud percibida por el propio sujeto permite un valor subyacente al aproximarse a la medición del estado funcional del individuo. Al permitir evaluar los determinantes de la salud de la población, la relevancia de implementar un indicador de estado de salud "percibida" se debe a que se adopta un enfoque multidimensional (físico, emocional, social, etc.) que está estrechamente asociado con características sociodemográficas (Robine et al, 2003). Es así que concebir la salud desde la apreciación interna del individuo, brindaría un avance al estimar dicho constructo

66 El derecho a la salud está consagrado en numerosos tratados internacionales y regionales de derechos humanos, tales como la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966) y el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Protocolo de San Salvador, 1988). En la Argentina, el derecho a la salud tiene estatuto constitucional a partir de 1994. En este contexto, cabe recordar que la Declaración del Milenio aprobó un marco de objetivos, metas e indicadores para medir los progresos en materia de desarrollo, casi todos ellos estrechamente asociados al desarrollo de la salud, tales como erradicar la pobreza extrema y el hambre, reducir la mortalidad de los niños de cinco años, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, entre otros.

Libro_estilosok.indd 178 02/07/12 20:11

por aspectos vinculados a la forma de considerar y darle importancia a la enfermedad desde la visión particular y subjetiva de cada persona, integrando la noción de la salud física y psicológica.

En este sentido, teóricos de la corriente del desarrollo humano (Doyal y Gough, 1994; Nussbaum, 2002) postulan a la salud mental como un aspecto fundamental para poder lograr un desarrollo integral. Se ha valorado la interacción existente entre la salud mental y su desarrollo humano, entendiéndose de manera bidireccional, cuya meta es instaurar sentimientos de comunidad, pertenencia y crear estructuras sólidas y compuestas por redes sociales. Asimismo, es posible reconocer la existencia de factores psicológicos que constituyen recursos de protección frente al entorno y que hacen posible formas activas de integración y participación social. Así, el estilo o modo de afrontamiento al estrés, la percepción de control sobre la propia vida y las emociones positivas referidas al sentimiento de paz son algunos de los pertinentes a considerar. Sin embargo el desarrollo de estas características se ve obstaculizado por un contexto desfavorable ya que, en gran medida, estos rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente (Bandura, 1992). Es así que como se planteó en el último informe del Barómetro las situaciones sostenidas de vulnerabilidad social son impedimentos a un desarrollo integral de la salud (Adaszko, 2011b; Rodríguez Espínola y Salvia, 2011).[67]

Por último, al contextuar los cambios producidos al inicio del bicentenario en las políticas sanitarias a través de importantes esfuerzos públicos en materia de atención primaria de la salud y el interés promulgado para hacer cumplir los derechos a la salud de las personas, el interrogante principal de este capítulo subyace en evaluar en qué medida las condiciones materiales del entorno hicieron posible un mejoramiento integral de la salud de la población como factor de desarrollo humano y de integración social. Al respecto, forma parte de este contexto el importante proceso de recuperación económica que experimentaron los hogares, el aumento del empleo con cobertura social y el mejor clima social vivido con posterioridad a la crisis del 2001-2002. Sin embargo, también cabe registrar que los mejoramientos habrían retomado empuje bajo el escenario de crecimiento que tuvo lugar durante los años 2010-2011.

De esta manera, en este capítulo se examinan una serie de cambios ocurridos en el campo de la salud y el cuidado de la misma en dicho contexto, enfocando distintos tipos de experiencias personales deficitarias, que aunque pudiendo solaparse o complementarse, conforman un patrón de indicadores que hacen posible evaluar el ideario de la salud integral, sus avances y retrocesos a nivel de la población estudiada (personas de 18 años y más con residencia en áreas urbanas). En primer lugar, se abordan una serie de características referidas a la percepción negativa del estado general de salud y a estados anímicos vinculados con síntomas de depresión o ansiedad, los cuales quedaron comprendidos en un índice de malestar psicológico. De manera complementaria, se examinan el tipo de cobertura médica a la cual accede la población y algunos problemas que enfrenta la atención tanto en la medicina pública como privada. En un segundo apartado, haciendo foco en el estado de los recursos psicológicos personales, se evalúan las creencias de control externo, el estilo negativo de afrontamiento y la imposibilidad de sentir paz espiritual. Por último, en el tercer apartado se analizan demandas de integración y aislamiento social, los cuales son abordados a través de situaciones como la falta de amigos, la falta de tiempo y dedicación de otros y el no poder contar con gente que ayude ante un problema.

Estos indicadores son examinados en todos los casos tomando en cuenta la propensión al riesgo y las diferencias según características individuales, sociodemográficas, socio-económicas y residenciales de la población estudiada. Se busca con ello identificar los dispositivos que a manera de factores sociales de riesgo potencian o inhiben el desarrollo de la salud, las competencias cognitivas y las redes sociales de contención de la población. De ahí el cuidado puesto por esta investigación en cuanto a evaluar la calidad de desarrollo humano lograda por las personas enfocando el análisis de la relación con la salud física y mental, los recursos psicológicos y las condiciones sociales subjetivas de existencia de las personas.

67 Los resultados presentados en el informe del año 2010 sugieren que la heterogeneidad y la desigualdad social que prevalece en el país se reproducen tanto en las condiciones generales de salud de las personas y de las comunidades como en el propio sistema que las atiende. Además, se presentan estados de salud y enfermedad diferentes para cada estrato social y un sistema por completo fragmentado e inconexo que atiende a sub poblaciones heterogéneas.

Libro_estilosok.indd 179 02/07/12 20:11

El estudio de estas cuestiones en el marco de este capítulo se apoya en los resultados brindados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario (2010-2016)[68], a partir de los cuales se hace un análisis comparado de los mencionados indicadores entre 2007 o 2008, 2010 y 2011, examinando en todos los casos las incidencias porcentuales y las variaciones interanuales expresadas en puntos porcentuales (p.p.). De manera complementaria, se ofrecen una serie de notas de investigación que tratan de manera novedosa una serie de cuestiones con incidencia en el estado general de salud, los recursos psicológicos y la vida social de las personas. En el anexo estadístico (AE4) se presenta un mayor detalle de los datos así expuestos y analizados.[69] Por último, en la figura 4.1 se brinda un cuadro esquemático de las dimensiones, variables e indicadores de salud, recursos psicológicos y vida social, que son analizados a lo largo de este capítulo.

4.1 ESTADO Y ATENCIÓN DE LA SALUD

La salud tiene importancia no sólo por su efecto en el crecimiento económico, sino también sobre todo por su impacto en la calidad de vida de las personas. El estado de salud de la población es una de las principales expresiones que asume el desarrollo de las capacidades humanas bajo un marco de integración social. Por lo mismo, dicho estado no es tan sensible a los ciclos del crecimiento económico como lo es tanto a las condiciones estructurales de pobreza como al impacto que pueden tener las políticas de salud acertadas.

En el modelo de determinantes de salud de Dahlgren y Whitehead (1992), los individuos están en la base del modelo, con sus características biológicas y factores genéticos. La siguiente capa está constituida por los estilos de vida o comportamientos individuales. Por encima de esta capa se encuentra otra formada por las redes sociales y comunitarias que constituyen el conjunto de relaciones de apoyo solidario y de confianza entre los grupos con cohesión social de la población. Luego, en un nivel superior, se encuentran las condiciones de vida y trabajo proporcionando acceso a distintos servicios como salud, educación, condiciones de habitabilidad, etc., atribuyendo que las personas con desventaja social corren mayor riesgo de acceder a peores servicios. En el nivel más alto están situados los macro-determinantes relacionados con las condiciones políticas, económicas, culturales y ambientales de la sociedad ejerciendo influencia sobre las capas inferiores del modelo.

De esta manera, tanto las condiciones de salud bajo las cuales se reproduce la pobreza como la disponibilidad y calidad de los bienes y servicios públicos puestos al cuidado de la salud, reflejan la importancia asignada por el Estado y la sociedad a la creación de condiciones que mejoren la calidad de vida de la población, así como también un indicador del grado de desarrollo humano e integración social de un país. De ahí que resulte relevante abordar cuál es y cómo ha evolucionado la percepción de la población sobre su estado de salud general y su malestar referido a síntomas psicológicos.

En igual sentido, cabe preguntarse en qué medida la población accede a los servicios sanitarios, las distintas formas de acceso a la atención médica y la calidad de la prestación por el tiempo de espera, tanto en el caso de un efector público como privado. El estudio de estas características es importante ya que ponen en evidencia las desigualdades y diferencias en el estado y atención de la salud de distintos grupos sociales y por otro lado brindan elementos de análisis que orientan la toma de decisiones en la planificación sanitaria, los programas de salud y el gerenciamiento de servicios sanitarios. Los tiempos de espera en la atención médica ambulatoria constituyen una causa frecuente de queja y desalientan el uso de los servicios públicos, generando aún una diferencia mayor entre los distintos usuarios según las condiciones socioeconómicas.

68 La Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2012) se apoya en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. La encuesta se aplica durante los cuartos trimestres de cada año a una muestra de 5.712 hogares ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para mayor información, ver anexo metodológico de esta publicación.

69 En algunos casos el análisis se centra en la evolución 2008/2010-2011 por no contar con datos en 2007 o por haber surgido cambios en la metodología de medición.

Libro_estilosok.indd 180 02/07/12 20:11

FIGURA 4.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL

ESTADO Y ATENCIÓN DE LA SALUD		
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO	Estado general de salud percibido de las personas desde una noción que integra la dimensión física biológica y la psicológica.	Porcentaje de personas que dicen tener problemas de salud o padecer enfermedades crónicas.
MALESTAR PSICOLÓGICO	Mide el déficit de las capacidades emocionales de las personas que permiten responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de personas que obtuvo puntuaciones que indican riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10 ítems.
ÚLTIMA ATENCIÓN MÉDICA EN SISTEMA DE SALUD PÚBLICO	Subsistema al que el encuestado acudió en su última consulta durante los últimos 12 meses. Esta variable permite indagar en el tipo de demanda de prestaciones de salud y en la diferencia entre la cobertura de salud del hogar y la que efectivamente se utiliza.	Porcentaje de personas que acudieron a efectores públicos de salud.
ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN ATENCIÓN MÉDICA, PÚBLICA Y PRIVADA	Información brindada por los encuestados al afirmar haber aguardado más de una hora para ser atendido en la última prestación médica recibida y si la espera fue en un efector público o privado.	Porcentaje de personas que debieron esperar más de una hora para ser atendidos durante su última consulta médica, a nivel general y dependiendo si fue atendido en el sistema privado o público de medicina.
RECURSOS PSICOLÓGICOS DE AGENCIA		
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	Creencia acerca del grado en que la propia conducta es eficaz o no para modificar positivamente el entorno. Quienes se sienten a merced del destino y consideran que sus conductas están exteriormente dirigidas expresan creencias de control externo.	Porcentaje de población de 18 años y más que presenta un predominio de creencia de control externo.
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	Afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan conductas destinadas a evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de población de 18 años y más que presenta un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.
NO SENTIR PAZ ESPIRITUAL	Percepción de la posibilidad subjetiva de no encontrar paz espiritual en su interior.	Porcentaje de población de 18 años y más que afirma no sentir paz espiritual en su interior.

Libro_estilosok.indd 181 02/07/12 20:11

RELACION CON OTROS		
NO CONTAR CON AMIGOS PERSONALES	Percepción de no tener amigos al preguntarle la cantidad de amigos íntimos que cree tener.	Porcentaje de población de 18 años y más que afirma no tener amigos.
NO LE DEDICAN TIEMPO NI ESCUCHAN SUS PROBLEMAS	Percepción de que otros no le dedican tiempo ni escuchan sus problemas.	Porcentaje de población de 18 años y más que dijo que ninguna persona que viva fuera del hogar le dedica tiempo y escucha sus problemas.
NO CONTAR CON GENTE QUE LE AYUDE ANTE UNA NECESIDAD	Percepción de no contar con otras personas para hablar de los problemas, recibir ayuda en momentos de dificultad o sentirse sólo y no tener a quien recurrir.	Porcentaje de población de 18 años y más que indicaron contar "pocas veces" o "nunca" con gente que los ayude a resolver problemas.

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO

Con el fin de identificar la forma en que los procesos de salud y enfermedad se distribuyen a lo largo de la población se presentan datos que aportan evidencia para poder observar la distribución diferencial de la salud en los distintos conglomerados poblacionales. En el presente apartado, el indicador autoperceptual sobre el estado de salud de la población es una aproximación fiel y directa sobre el estado objetivo de salud general percibido por la persona, incluyendo aspectos tanto físicos como psicológicos.

Los datos muestran que a lo largo de la serie, tres de cada diez personas se perciben con algún tipo de problema de salud grave o enfermedad crónica. En el conjunto de la población urbana, el indicador permaneció casi sin cambios en el tiempo (37% en 2008, 35,1% en 2010 y 35,5% en 2011), tal se puede confirmar en la figura 4.1.1.

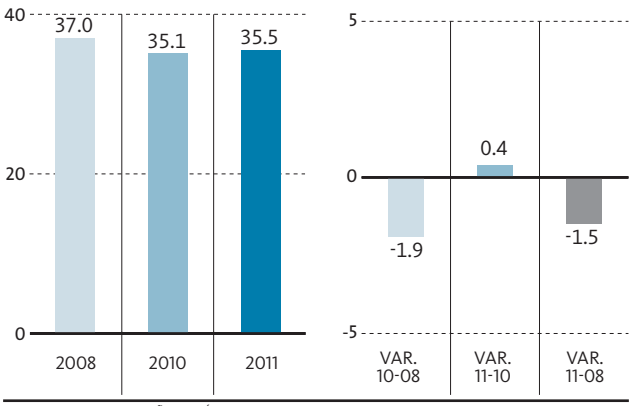
Sin embargo, las diferencias en lo que concierne a la percepción negativa del estado de salud se amplían cuando se consideran las características de los individuos (figura 4.1.2). En el caso de los varones se evidenció una tendencia más marcadamente decreciente alcanzando valores cercanos al 29% en 2011; mientras que en las mujeres no sucedió lo mismo y los valores no sólo fueron más altos sino que además su comportamiento casi no experimentó cambios en los tres años (40%, 41,4% y 41,1% respectivamente).

La percepción de un mal estado de salud para los tres grupos de edad seleccionados permite también inferir sobre la existencia obvia de mayores riesgos en la medida que aumenta la edad. El grupo de 18 a 34 años revela no sólo una menor percepción de problemas de salud sino también una caída importante de la misma entre 2008 y 2011 (de 23,8% a 16,5%). El

Figura 4.1.1

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* / 2010-2011**.
Porcentaje de población de 18 años y más.



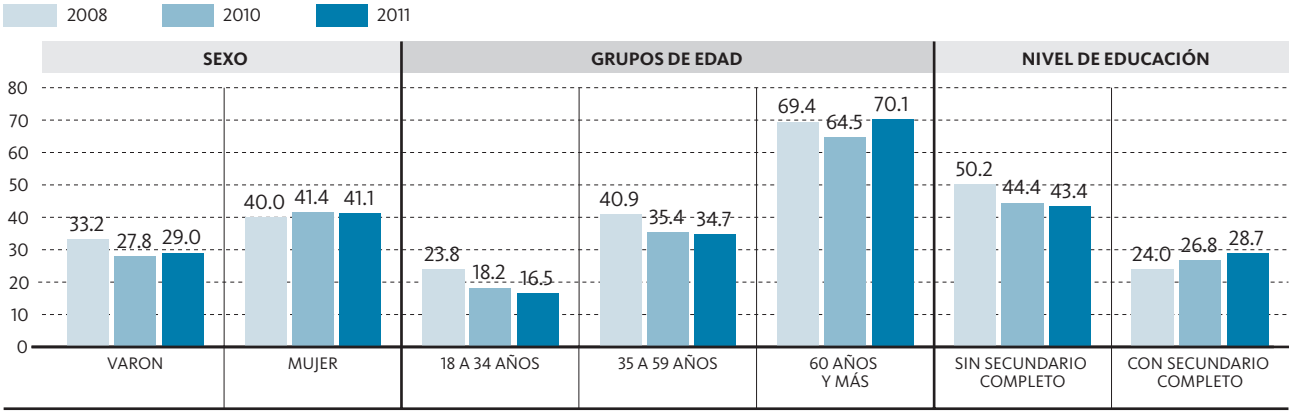
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. ** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Libro_estilosok.indd 182 02/07/12 20:11

Figura 4.1.2

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008* /2010-2011**. Porcentaje de población de 18 años y más.

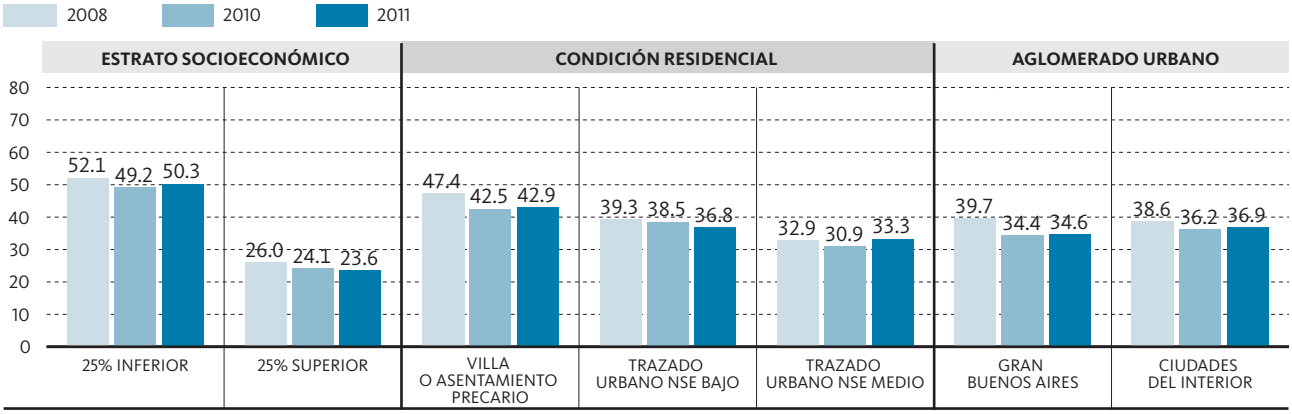


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.3

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIALY AGLOMERADO URBANO

Años 2008* /2010-2011**. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

grupo de 35 a 59 años presenta un comportamiento similar, aunque con porcentajes mayores (40,9% en el año 2008, 35,4% en 2010 y 34,7% en 2011). En cambio, para las personas de 60 años y más la percepción es en general altamente negativa, (69,4%, 64,5%y 70,1%, respectivamente). Asimismo, si bien el estado de salud parece haber mejorado para los sectores con menor nivel de educación durante los tres años analizados, se observa que las personas sin secundario completo experimentan un riesgo mucho mayor en materia de salud en comparación con quienes completaron el nivel. Para las personas sin secundario completo, los niveles de malestar en el estado de salud pasaron de 50,2% en 2008 a 44,4% y 43,4% en 2010-2011, respectivamente.

También la percepción del estado de salud es muy diferente según el estrato socio-residencial y socioeconómico de la población. Se puede apreciar en la figura 4.1.3 que las personas de estratos socioeconómicos inferiores presentaron el doble de vulnerabilidad en la salud que

Libro_estilosok.indd 183 02/07/12 20:11

aquellos que forman parte de los estratos superiores. En estos segmentos sociales, no se observaron casi diferencias interanuales, sin embargo, en el año 2008 la mitad (52,1%) de las personas que pertenecen al grupo del estrato socioeconómico más pobres manifestaron tener algún problema de salud. Este porcentaje se redujo levemente en 2010 (49,2%) y volvió a incrementarse hacia el final de la serie (50,3%). En el extremo opuesto, las personas del estrato socioeconómico medio-alto lograron una mejora durante estos años, llegando en 2011 a un porcentaje de déficit de sólo 23,6%.

En igual sentido, al comparar la condición residencial se observa que los que pertenecen a una villa o asentamiento precario tienen más problemas de salud que aquellos que viven en barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y medio. El mayor valor se observa en el año 2008 para los residentes de villas o asentamientos precarios (47,4%), mientras que en el mismo año para los barrios con trazado urbano de NSE bajo fue de 39,3% y de 32,9% en aquellos residentes de barrios con NSE medio. En el año 2010 disminuyeron los porcentajes en la percepción de problemas de salud en todos los grupos (42,5%, 38,5% y 30,9%), pero no sucediendo lo mismo en 2011, observándose un comportamiento algo más heterogéneo. Por último, al comparar el Gran Buenos Aires y las ciudades del interior del país, casi no se observan diferencias entre ambos comportamientos.

MALESTAR PSICOLÓGICO

Las corrientes del desarrollo humano postulan que a la salud mental como una condición fundamental para lograr un desarrollo integral (Doyal y Gough, 1994; Nussbaum, 2002). Diversas investigaciones señalan que los países con mayores índices de pobreza presentan porcentajes mayores de personas con malestar psicológico que aquellos en que esos índices son menores (Patel y Kleinman, 1999). Además en el marco de los derechos a la salud, la integridad del bienestar incluye componentes psicológicos como son el estado de ánimo y las emociones. Por lo antes dicho, es relevante evaluar la presencia de síntomas de ansiedad y depresión en la población de nuestro país para integrar el componente psicológico de la salud.

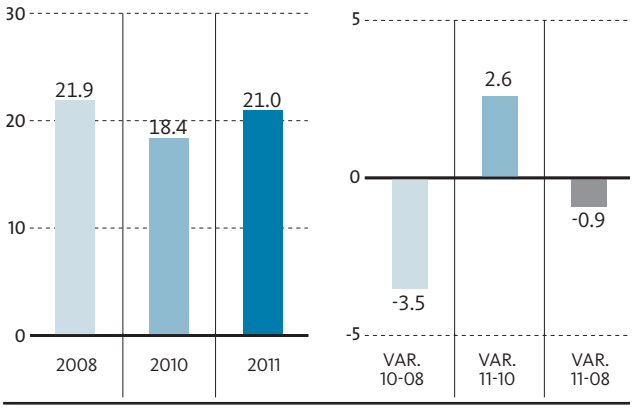
El concepto de malestar psicológico se entiende de manera amplia como un déficit en los recursos emocionales y cognitivos de las personas que afectan las capacidades para responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros, concluyendo en la disminución de la capacidad de salud. Para la medición del malestar psicológico, en el marco de este estudio, los participantes respondieron una escala que evalúa el estado de salud mental general e inespecífico conocida como KPDS-10 (Brenlla y Aranguren, 2008).[70] Los resultados obtenidos pueden dar una aproximación al malestar psicológico, sin determinar un trastorno específico de depresión o ansiedad.

En la figura 4.1.4 pueden notarse que el malestar psicológico de la población pasó de 21,9% en 2008 a 18,4% en 2010 y volvió a aumentar a 21% en el año 2011. De esta manera, si bien se observa una mejora

Figura 4.1.4

MALESTAR PSICOLÓGICO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* / 2010-2011.
Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

70 La KPDS-10 (por sus siglas en inglés, Kessler Psychological Distress Scale) es una versión abreviada introducida por el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina a partir de 2005. Esta versión cuenta con diez ítems que mide un conjunto de síntomas relacionados con depresión y ansiedad como son la desesperanza, tristeza, nerviosismo y cansancio. Se responde teniendo en cuenta como se sintió el entrevistado en el último mes, en una escala tipo Likert de cinco puntos (todo el tiempo, la mayor parte del tiempo, a veces, pocas veces y nunca). Según el puntaje total obtenido podemos clasificar la sintomatología del individuo en riesgo moderado o alto de padecer malestar psicológico, considerando una puntuación de 24 como punto de corte para la variable. Para mayor información sobre esta escala, ver Brenlla y Aranguren, 2008).

Libro_estilosok.indd 184 02/07/12 20:11

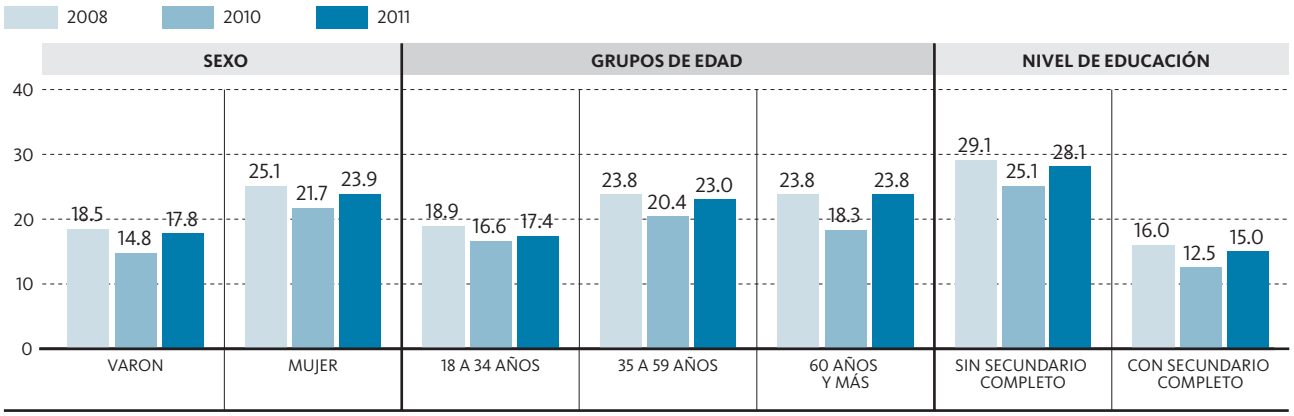
en la percepción de malestar psicológico en 2010 con respecto al primer año evaluado (de -3,5 p.p.), esta leve mejora no permanece en 2011.

Tal como puede apreciarse en la figura 4.1.5, el grado de malestar psicológico presenta importantes diferencias según sexo, edad y nivel educativo de la población analizada. Durante todo el período de estudio, los varones percibieron un menor grado de malestar psicológico que las mujeres para colocarse, en el año 2011, en niveles de 17,8%, aumentado dicho porcentaje a 23,9%. Asimismo, quienes tienen entre 35 y 59 años de edad presentan mayores síntomas de depresión y ansiedad (23,8% en 2008, 20,4% en 2010 y 23% en 2011) que aquellos de entre 18 a 34 años (18,9%, 16,6% y 17,4% respectivamente). Por último, quienes llegaron a completar secundario registraron porcentajes menores de malestar psicológico en 2008 (16%), 2010 (12,5%) y 2011 (15%) que los que no alcanzaron ese nivel (29,1%, 25,1% y 28,1% respectivamente).

Figura 4.1.5

MALESTAR PSICOLÓGICO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.

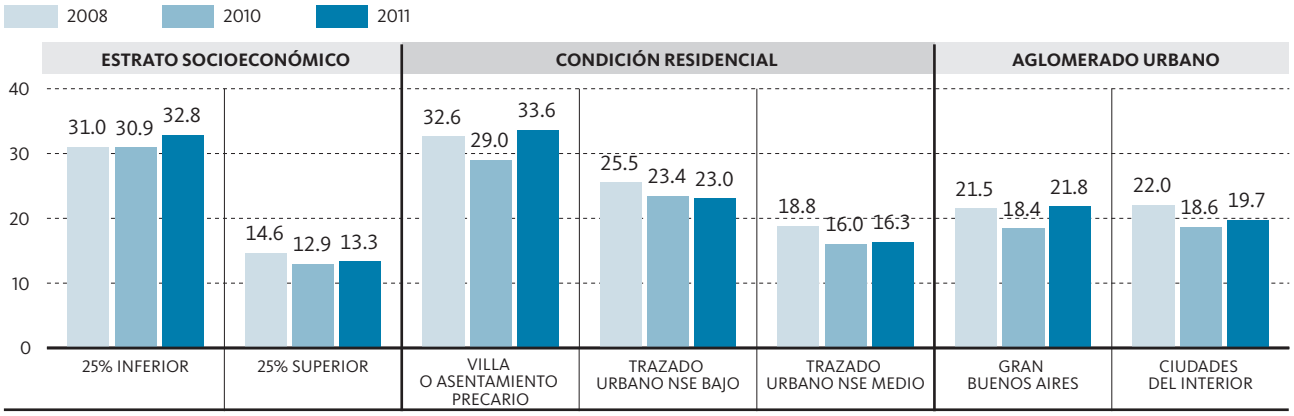


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.6

MALESTAR PSICOLÓGICO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2008* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 185 02/07/12 20:11

Se observan comportamientos disímiles entre los estratos socioeconómicos y la condición residencial en cuanto a la percepción de malestar psicológico durante los tres años comparados. En el grupo del estrato muy bajo se advierte un aumento de casi dos puntos porcentuales durante 2011 (32,8%) en comparación con 2008 y 2010 (31%), mientras que en el estrato superior fue en donde se registró en 2008 el menor riesgo de malestar (14,6%), manteniendo este valor en el año 2010 y 2011 (13% aproximadamente). Con respecto a la condición residencial se puede ver que los individuos pertenecientes a barrios de NSE bajo y villas tienen mayores síntomas de depresión y ansiedad (32,6%, 29% y 33,6%) que los que residen en un barrio con trazado urbano de NSE medio (18,8%, 16% y 16,3%). Como puede observarse en la figura 4.1.6 sólo en aquellos que viven en una villa o asentamiento precario aumentó el malestar psicológico en 2011 por encima del 2008, mientras que los que habitan en barrios de NSE bajo y medio decrecieron su nivel de malestar de 2008 a 2011. Ahora bien, en la evaluación según la distinta región del aglomerado urbano de una ciudad, también se observan desigualdades entre el año 2011 obteniendo el mayor porcentaje de la serie el Gran Buenos Aires (21,5% en 2008, 18,4% en 2010 y 21,8% en 2011) y disminuyendo en las ciudades del interior en el último período con respecto al 2008 (19,7% y 22%, respectivamente).

ÚLTIMA ATENCIÓN MÉDICA EN SISTEMA DE SALUD PÚBLICO

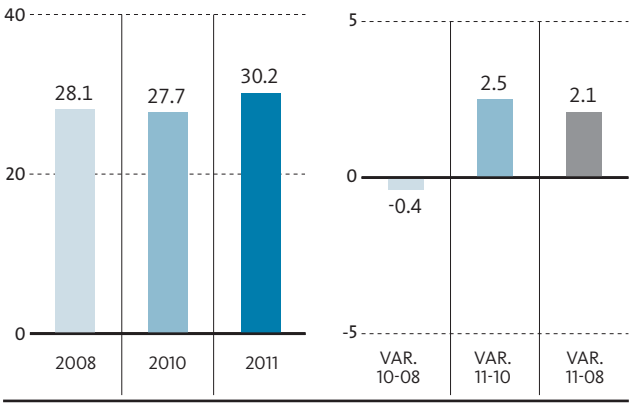
Saber si la última atención médica se realizó en un sistema público o privado, permite obtener un perfil del usuario correspondiente a cada subsistema e identificar conjuntos poblacionales que en términos generales reciben una calidad de atención desigual. Debe tenerse en cuenta que la cobertura de salud que posee el hogar o incluso el individuo, no coincide necesariamente con el sistema que cada sujeto utiliza al momento de asistir a una consulta médica. De ahí que el régimen de salud y su calidad no pueden ser evaluados de manera independiente al uso que la persona hace del mismo.

En el año 2008 el 55,5% acudió a una consulta médica, mientras que en el año 2010 este porcentaje se eleva a 57,6% y vuelve a subir al 64,5% en el año 2011. A los que mencionaron haber realizado una consulta se le indagó si habían recibido dicha atención en un sistema de salud público o privado. En la figura 4.1.7 se puede observar que el 28,1% de los encuestados se atendió en un efector público en 2008, 27,7% en 2010 y 30,2% en 2011.

Figura 4.1.7

ÚLTIMA ATENCIÓN MEDICA EN SISTEMA DE SALUD PÚBLICO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* / 2010-2011.
Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Se puede ver que los varones se atendieron en mayor proporción que las mujeres en un hospital o unidad sanitaria pública, observándose una leve disminución de 2008 a 2010 (31,6% y 29,2%) para volver a subir a 31,4 % en el año 2011. Las mujeres dijeron asistir a una entidad médica pública en porcentajes similares en 2008 y 2010 (27% y 26,7%) pero se incrementa la atención en éste sistema durante 2011 a 29,3%. No se observaron casi diferencias por años comparando a los grupos de edad de 18 a 34 años (37,8% en 2008, 33,9% en 2010 y 37,7% en 2011) y el de 35 a 59 años (38,4%, en 2008, 34,7% en 2010 y 35,8% en 2011), pero si bien fue muy baja la atención en sistema público (en más de 25 p.p) en el grupo de 60 años y más en 2008 (10,2%) se incrementa en el año 2010 (12,1%) hasta llegar a 13,8% en el 2011. Puede observarse en la figura 4.1.8 como la población con secundario incompleto se atendió dos veces más mediante un sistema público de salud que aquellos que llegaron a completar un nivel secundario, los valores mayores se observan durante el año 2011 (21,2% con secundario completo y 41,2% sin secundario completo).

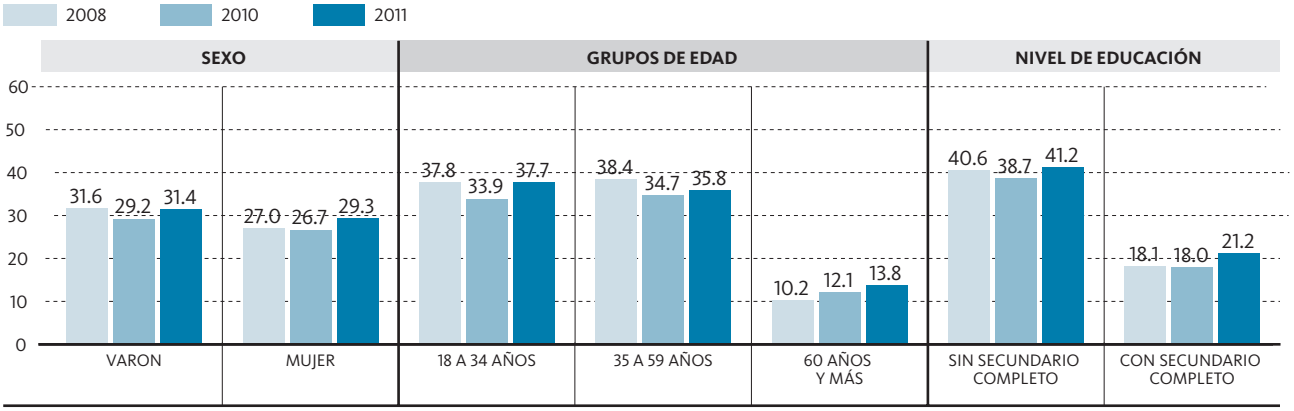
Mientras que la mayoría de los que tienen más recursos socioeconómicos se atienden mediante efecto-

Libro_estilosok.indd 186 02/07/12 20:11

Figura 4.1.8

ÚLTIMA ATENCIÓN MEDICA EN SISTEMA DE SALUD PÚBLICO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.

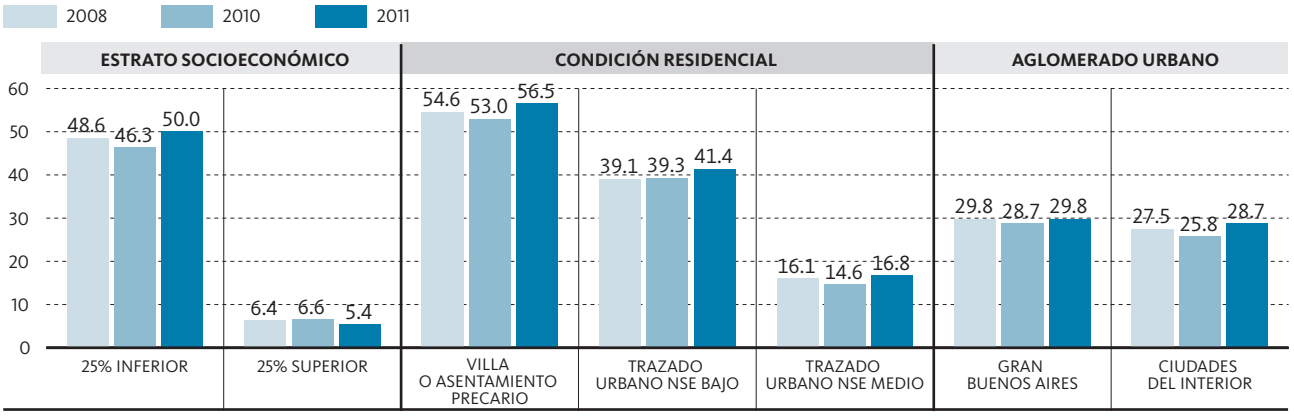


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.9

ÚLTIMA ATENCIÓN MEDICA EN SISTEMA DE SALUD PÚBLICO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIALY AGLOMERADO URBANO

Años 2008* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

res que cuentan con implementos de alta complejidad y con condiciones de mayor comodidad, las personas más pobres asisten a centros de salud públicos. La tendencia a consultar a médicos en efectores públicos según el estrato muy bajo y el estrato medio alto se observa de manera constante durante el año 2008 (6,4% contra 48,6%), 2010 (6,6% contra 46,3%) y 2011 (5,4% contra 50%), pero en éste último período se marcó una disimilitud mayor que en años anteriores. Según el lugar de residencia de los encuestados también se observa una diferencia proporcional entre los barrios más precarios y los que tienen mejores condiciones de habitabilidad. De esta manera, vivir en una villa se relaciona en un 40% más con la atención médica mediante un sistema público (54,6% en 2008, 53% en 2010 y 56,5% en 2011) que los que residen en un barrio con trazado urbano de NSE medio (16,1% en 2008, 14,6% en 2010 y 16,8% en 2011). Es notable señalar que en los tres grupos residenciales se observa un aumento en la atención pública durante 2011 con respecto a los años 2008 y 2010. En

Libro_estilosok.indd 187 02/07/12 20:11

la figura 4.1.9 se pude examinar la evolución seguida por este indicador en los tres períodos comparando el Gran Buenos Aires (29,8%, 28,7% y 29,8%) y las ciudades de interior (27,5%, 25,8% y 28,7%), no existiendo casi diferencias entre ambas series.

ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN LA ATENCIÓN MÉDICA, PÚBLICA Y PRIVADA

El concepto de seguridad aplicado al derecho a la salud, refiere a que no sólo es suficiente la disponibilidad de servicios de salud. La seguridad en salud se podría definir como la situación en la que, en todo momento y circunstancia todas las personas tienen acceso físico, social y económico a servicios adecuados de prevención, atención y rehabilitación. Es así como el problema de una atención médica deficitaria por la demora en respuesta a la demanda, contribuye a un déficit en el postulado derecho a la salud. Ahora bien, en los servicios brindados por la medicina privada existen notorios controles para cumplir con las exigencias y parámetros más elevados de atención, no sucediendo lo mismo en sistemas públicos de atención médica.

Se fundamenta entonces que el tiempo de espera estará condicionado por la estructura de la demanda, alternando según el prestador, la especialidad médica y el tipo de consulta. Estos factores explican los motivos que pueden estar subyacentes a tener que esperar más de una hora en ser atendido por un facultativo, sin embargo es el paciente quien debe adecuarse a las posibilidades y tiempos de los médicos o las disposiciones de las instituciones que gerencian, siendo difícil que el individuo pueda invertir tal situación. Por lo antes dicho, se considera pertinente analizar la accesibilidad a la consulta médica, medida en su tiempo de espera mayor a una hora, y las diferencias en la demora según un efector público o privado.

Para conocer más detalles en cuando a la accesibilidad a la atención médica se les preguntó a los encuestados que habían realizado una consulta durante el último año, si habían esperado más de una hora hasta ser atendidos. Respondieron positivamente el 39,3% en el año 2008, el 40% en 2010 y en 2011 se elevó al 43,5%, implicando esto un aumento de la espera para ser atendidos por un médico en 4,2 puntos porcentuales entre 2008 y 2011. Para un mejor detalle de lo expresado ver la figura 4.1.10a.

Según características individuales se pueden diferenciar los porcentajes en la espera a más de una hora para ser atendido, como lo muestra la figura 4.1.11a. Los varones dijeron esperar levemente menos que las mujeres en 2010 y 2011 (38,2% contra 41,2% y 41% contra. 45,3%, respectivamente) implicando un leve crecimiento en 0,8 puntos porcentuales en 2008 (40,4% contra 39,6%). La edad del encuestado no fue una característica que demostró mayores diferencias en cuanto a la espera mayor a una hora para ser atendido por un médico, pero si lo fue el nivel de educación. Esperan una hora para que los atienda el médico en mayor proporción los adultos sin secundario completo (48,2% en 2008, 50,7% en 2010 y 52,4% en 2011) que los pertenecientes a la clasificación con estudio secundario completo (32,3% en 2008, 30,7% en 2010 y 36,2% en 2011).

Los estratos socioeconómicos y la condición residencial también fueron distintivos en cuanto a la respuesta positiva a esperar más de una hora para ser asistido por un médico, marcando una tendencia creciente desde 2008 al 2011. Más del doble de los individuos del estrato inferior comparados con los del estrato medio alto (52,3%, 54% y 55% contra 23%, 24,3% y 26,2%), dijeron haber esperado más de una hora para ser atendido por un facultativo. Los encuestados que viven en barrios con un trazado urbano de NSE medio esperan menos a ser atendidos por un médico (31,8% en 2008, 33,9% en 2010 y 34,1% en 2011) que aquellos que residen en una villa o asentamiento precario (44,6% en 2008, 46,7% en 2010 y 47,8% en 2011) o en un barrio con trazado urbano de NSE bajo (47% en 2008, 48,2% en 2010 y 52,5% en 2011). Si se compara la espera para la consulta médica mayor a una hora en el Gran Buenos Aires y las ciudades del interior, se observa menos espera en la atención en éstas últimas aunque aumentando progresivamente entre los años estudiados (39,9%, 40,7% y 43,5% vs. 36,9%, 38,8% y 40,9%) tal como lo muestra la figura 4.1.12a.

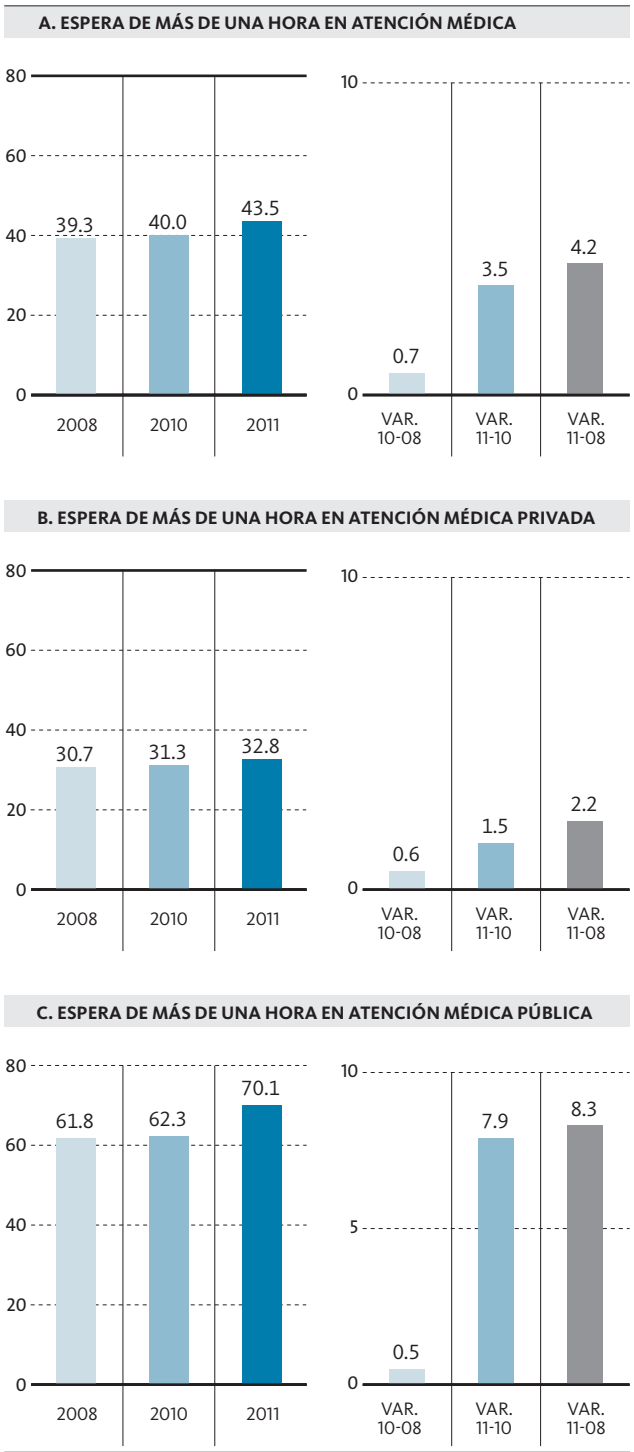
Como se puede visualizar en los detalles de la figura 4.1.10 a y b., los valores obtenidos en la espera mediante un sistema de atención privado son menores que los presentados en los análisis antes descriptos sin discriminar el tipo de efector. Es decir que hay una brecha de menor déficit por la demora al analizar el sistema de atención privado y la espera en general. El 30,7% dijo en 2008 que fue en un sistema de atención médico privado, mientras que en 2010 fue el 31,3% y en el 2011 el 32,8%, impli-

Libro_estilosok.indd 188 02/07/12 20:11

Figura 4.1.10

ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN ATENCIÓN MÉDICA, PRIVADA Y PÚBLICA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* / 2010-2011.
Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

cando esto un aumento de la espera para ser atendido por un médico en una institución o ámbito privado.

Sin embargo las diferencias se observan en una dilación mayor en atención privada en los varones (33,6%, 32,5% y 34,9%) que en las mujeres (27,2%, 28,6% y 30,1%), especialmente en el año 2011. En los años 2008, 2010 y 2011, el grupo de 60 años y más demuestra mayores porcentajes (35,2%, 36,8% y 39,8%) al responder que esperaron más de una hora en una consulta médica privada que los adultos de 35 a 59 años (30,4%, 30,8% y 30%) y que los más jóvenes (28,2%, 25,1% y 28%). En la espera de más de una hora en atención médica privada también se observan resultados potenciando la brecha entre mayor y menor nivel educativo, los que tienen un secundario completo mencionan esperar menos que el grupo sin secundario completo (26,2%, 27,5% y 28,5% vs. 38,2%, 40,5% y 40%).

Como se puede observar en la figura 4.1.12b, en la atención médica privada los encuestados con menor estrato socioeconómico dijeron aguardar más que los del estrato superior (36,3%, 39,9% y 41% vs. 25,8%, 26,4% y 26,9%). Se percibe que los que viven en un barrio con trazado urbano de NSE bajo (36,2% en 2008, 37,2% en 2010 y 40% en 2011) esperan en mayor proporción que los que habitan en villas (25,8% en 2008, 26,1% en 2010 y 27,8% en 2011) y en barrios de NSE medio (25,2% en 2008, 25,9% en 2010 y 28% en 2011). Mayor demora en la atención privada se percibió entre los que viven en las ciudades del interior (32,9%, 33,8% y 35%) que los que pertenecen al Gran Buenos Aires (30,4%, 31,2% y 31,6%), aumentando sobre todo en el último período de los primeros aglomerados urbanos.

Como lo muestra la figura 4.1.10, la brecha es mayor en los que tuvieron que esperar más de una hora en un sistema de atención médica público comparada con los valores expresados en la demora general sin discriminar efector. En el año 2008 el 61,8% tuvieron que esperar más de una hora para ser atendidos en un efector médico público, en 2010 esta demora casi no se modifica (62,3%), pero en el último año evaluado vuelve elevarse la espera en sistema público (70,1%), diferenciándose notablemente con 2008 en 8,3 puntos porcentuales.

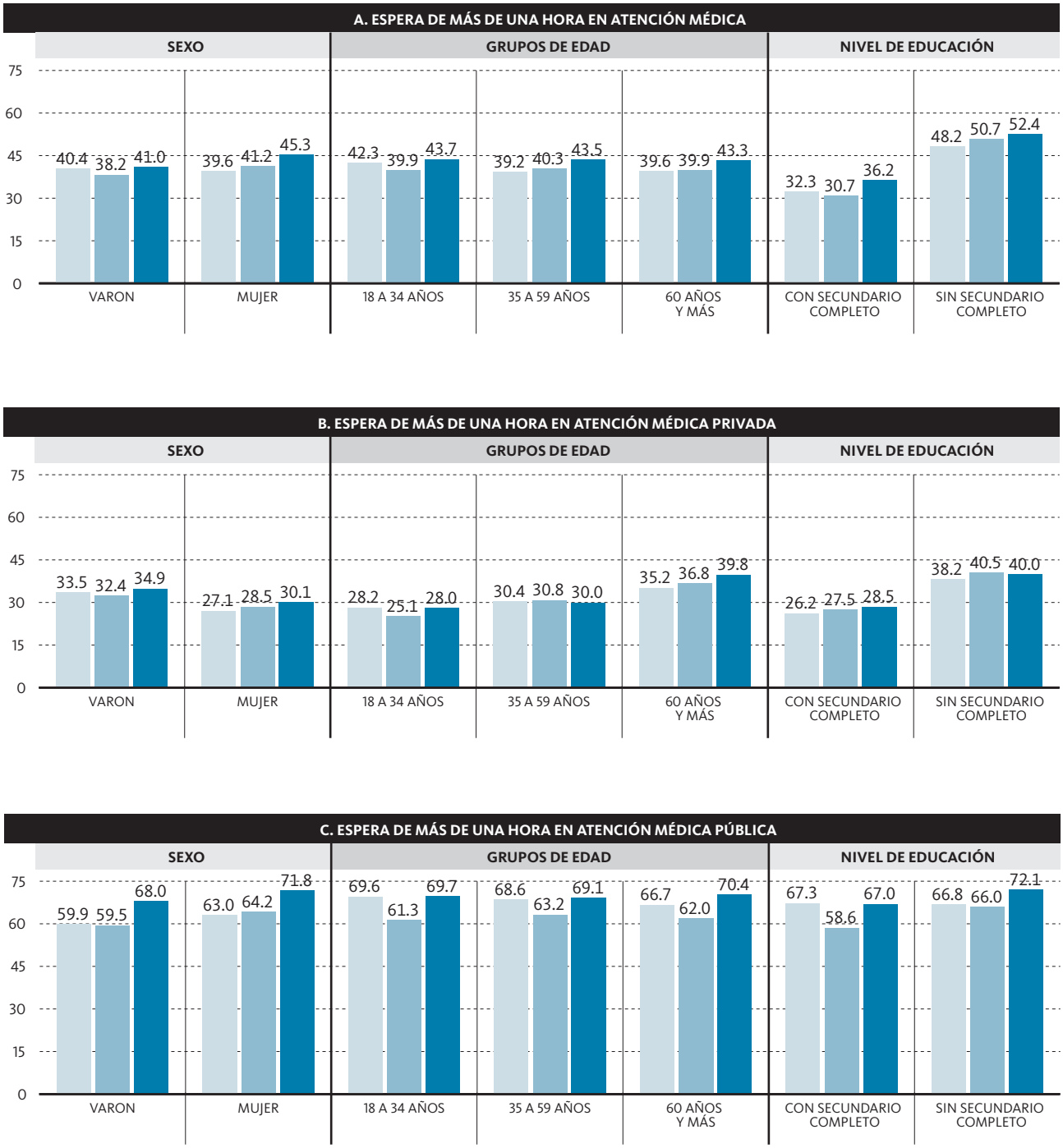
En los años 2008, 2010 y 2011 se registra una tendencia similar tanto en el comportamiento de los hombres (59,9%, 59,5% y 68%) como de las mujeres (63%, 64,2% y 71,8%), aunque con valores superiores para las mujeres. Sin embargo al indagar desigualdades de la espera mayor a una hora en una servicio

Libro_estilosok.indd 189 02/07/12 20:11

Figura 4.1.11

ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN ATENCIÓN MÉDICA, PRIVADA Y PÚBLICA SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008*/2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 190 02/07/12 20:11

Figura 4.1.12

ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN ATENCIÓN MÉDICA, PRIVADA Y PÚBLICA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2008*/2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.

* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 191 02/07/12 20:11

público por grupos etáreos, como se puede ver en la figura 4.1.11c, no hubo diferencias significativas, pero si las hubo al observar a quienes tienen secundario completo (67,3%, 58,6% y 67%) y los que no completaron el secundario (66,8%, 66% y 72,1%).

La espera en sectores sanitarios públicos se diferenció en una proporción de casi el doble según el estrato socioeconómico, demostrando que los de estratos socioeconómicos inferiores también tienen más tiempo de espera que los de estratos superiores (66%, 67,6% y 69,7% contra 32,8%, 34,7% y 40,8%). Según las características socio-residenciales, se pudo observar la desigualdad en la dilación mayor a una hora para ser atendidos en una institución pública entre habitantes de villas o asentamientos y los que viven en una zona con trazado urbano de NSE medio (63,9%, 65% y 67,4% contra 53,8%, 55,6% y 62%), empeorando la situación desde 2008 al 2011. Una demora mayor y creciente se registró entre los atendidos con residencia en el Gran Buenos Aires (62,2%, 64,4% y 70,2%) que los que pertenecen a ciudades del interior (66,2%, 62,3% y 67,3%).

4.2 RECURSOS PSICOLÓGICOS

El enfoque del desarrollo humano define el progreso como un proceso en donde el principal objetivo es el desarrollo integral de las "capacidades humanas". Así el propósito principal del desarrollo es ampliar las opciones de vida de las personas y crear un entorno que les permita gozar de una vida larga, saludable y creativa. Un conjunto de dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y psicológicas modelan el bienestar tanto social como personal; a la vez que tanto la dimensión objetiva como la subjetiva del desarrollo humano son cada vez más necesarias para hacer una evaluación integrada del progreso social y del estado en que se encuentra el bienestar subjetivo de las personas (Rodriguez Espínola y Salvia, 2011).[71]

La psicología humanista sostiene que el desarrollo humano se logra mediante la satisfacción de una serie de necesidades y se expresa en el alcance de realizaciones personales. Dentro de esta perspectiva, la teoría de la motivación humana de Maslow (1976) diferencia aquellas necesidades de déficit que pueden ser satisfechas objetivamente, de las necesidades de ser, que implican la culminación de las anteriores y la tendencia hacia la autorrealización personal. Así pues, existen recursos personales que representan aspectos subjetivos del desarrollo humano, que pueden verse obstaculizados o disminuidos por un contexto desfavorable, ya que estos rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente. En este sentido, es esperable que las situaciones constantes de vulnerabilidad social sean un impedimento para alcanzar la salud plena y el bienestar personal.

En función de estudiar el modo en que se plantea esta relación a nivel de la población evaluada por la EDSA – Bicentenario, este apartado aborda el análisis de los cambios experimentados por una serie de recursos psicológicos que, expresados a través de percepciones, capacidades y creencias, permiten a los individuos hacer frente a las dificultades y desafíos que impone el entorno. Los resultados refieren a variables que denotan características de personalidad representadas en el locus de control del entorno, las capacidades de afrontamiento y las percepciones vinculadas con emociones positivas placenteras como es sentí paz interior. De manera complementaria, en la nota de investigación 4.A se propone un enfoque detallado sobre los modos de afrontamiento y la relación que puede tener el contexto social y económico en la diversidad de sus expresiones.

CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

La variable creencia de control externo refiere a la convicción acerca del grado en que la propia conducta es eficaz o no para modificar positivamente el entorno. Las personas que se sienten a merced del destino y consideran que sus conductas están exteriormente dirigidas demuestran la creencia de control externo, que se caracteriza por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, ser más influenciables a la coerción social, tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro. A pesar de ser ésta una medida breve, cuenta con evidencias aceptables de fiabilidad y validez (Brenlla, Vázquez y Aranguren, 2008), permitiendo evaluar el grado en que las creencias son de tipo externo.[72]

71 En esta misma línea, tal como se señalara al principio de este capítulo, la propia Organización Mundial de la Salud considera que la vida saludable no implica sólo la ausencia de enfermedad sino un estado de bienestar físico, psíquico y social de los individuos en un contexto dado (OMS, 1946).

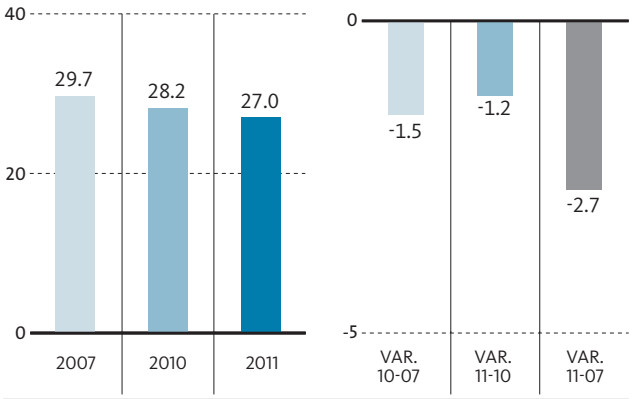
72 En la EDSA- Bicentenario se incluye desde su serie histórica

Libro_estilosok.indd 192 02/07/12 20:11

Figura 4.2.1

CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Tal como muestra la figura 4.2.1, entre 2007 y 2011 tuvo lugar una mejora en las percepciones de control de la población, aunque todavía manteniendo niveles de déficit importantes. Para cualquiera de los años se confirma que casi tres de cada diez adultos se percibe sometido a una creencia de control externo (29,7% en 2007, 28,2% en 2010 y 27% en 2011).

Al analizar la figura 4.2.2 se observan que los factores sociodemográficos más asociados al control externo son el sexo, la edad y el nivel de instrucción. Justamente, son los varones de 35 a 59 años de edad y sin tener secundaria completa los que registran mayores niveles de déficit y una caída más pronunciada durante el período. Al respecto, cabe destacar que las diferencias entre el grupo concluyó el nivel educativo medio y los que no completaron el secundario son particularmente notorias. En el primer caso, el indicador pasó de 18,2% en 2007, a 20% en 2010 y en 2011; mientras que en el grupo con menores estudios tal incidencia fue de 42,2%, 37,6% y 35,2%, respectivamente.

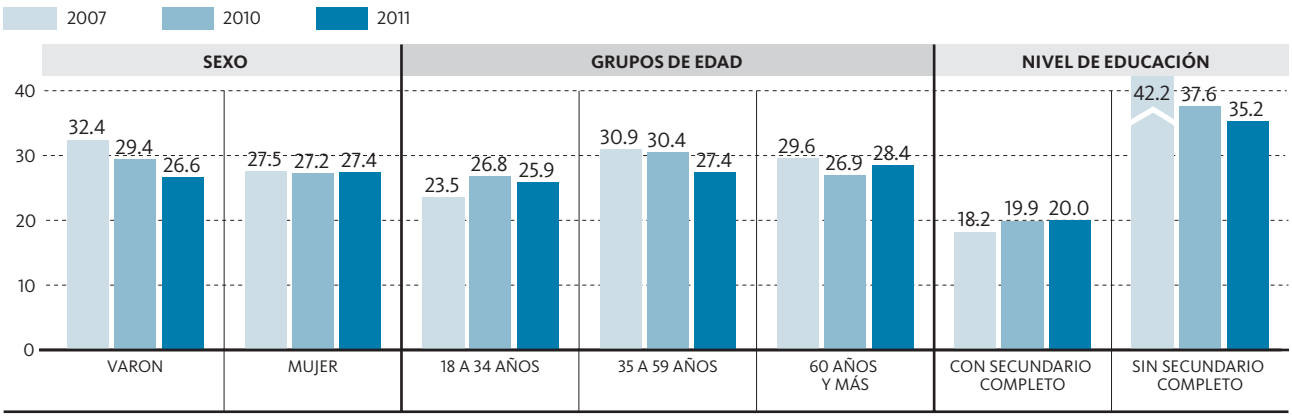
En igual sentido, la figura 4.2.3 muestra en los estratos socioeconómicos más bajos una reducción de la creencia de control externo entre 2007 y 2011. Pero si bien la brecha psicológica de tipo social se ha ido reduciendo, es en este caso donde las diferencias son más marcadas. Las personas pertenecientes del estrato muy bajo registran más del doble de probabilidades de percibirse sometidas al locus de control externo que lo que les ocurre al estrato socioeconómico medio-alto. En 2007 se observaron los valores más altos en ambos grupos (41,8% en el estrato inferior y 18,4% en el estrato superior), mientras que en 2011, aunque las puntuaciones bajan, la brecha continúa elevada (39,4% y 16%

2004 a 2010, un test breve de creencias de control que se compone de cuatro ítems inspirados en los de la Escala de Locus de Control de Rotter de 1966. Sobre los componentes de esta escala y su modo de aplicación, véase Brenlla (2007), así como también Brenlla, Aranguren, Rossaro y Vázquez (2010).

Figura 4.2.2

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO SEGÚN CARACTERISTICAS DEL INDIVIDUO

Años 2007* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



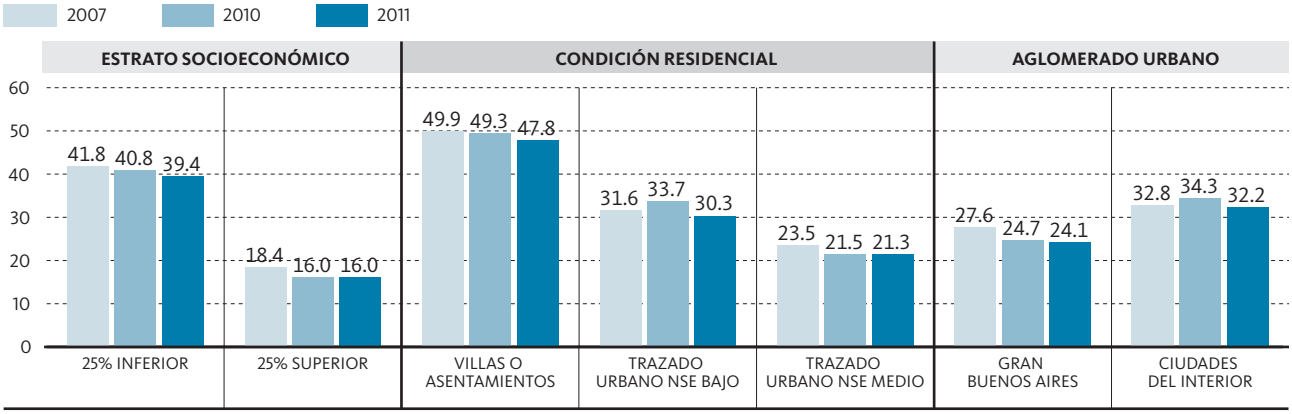
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 193 02/07/12 20:11

Figura 4.2.3

CREENCIA DE CONTROL EXTERNO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

respectivamente para cada estrato). Estas diferencias se reproducen según la condición económico-residencia del grupo familiar. Si bien la situación mejoró durante el período, el déficit es mucho más marcado entre los residentes en villas o asentamientos precarios (49,9% en 2007, 49,3% en 2010 y 47,8% en 2011). Al mismo tiempo, se confirma también una brecha social importante cuando se compara a los residentes de un barrio con trazado urbano de NSE bajo (31,6% en 2007, 33,7% en 2010 y 30,3% en 2011) con la situación de los residentes de un barrio de NSE medio (23,5% en 2007, 21,5% en 2010 y 24,1% en 2011).

Por último, destaca el hecho de que aquellos que viven en el tejido urbano del Gran Buenos Aires presentan, en comparación con los residentes en las ciudades del interior del país, valores más bajos y decrecientes en cuando al déficit de creencia de control comparando los años 2007 (27,6%), año 2010 (24,7%) y 2011 (24,1%).

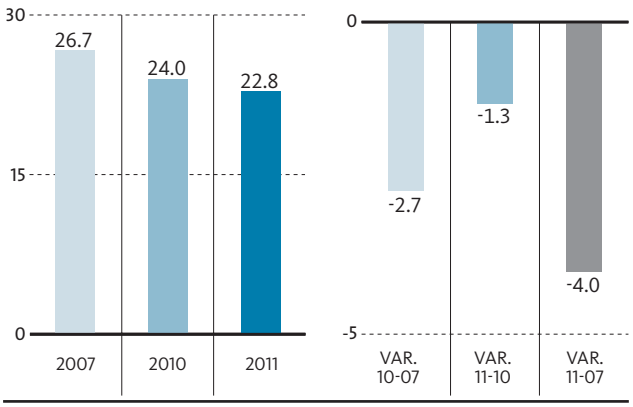
AFRONTAMIENTO NEGATIVO

Las estrategias de afrontamiento *(coping)* se han definido como los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, que realizan las personas para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones de adversidad (Lazarus y Folkman, 1987). Al respecto, se diferencian generalmente dos tipos de estrategias básicas: el afrontamiento activo, orientado a la solución del problema, y

Figura 4.2.4

AFRONTAMIENTO NEGATIVO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

el afrontamiento pasivo o negativo, orientado a rehuir de la situación problemática. Las estrategias de afrontamiento negativo se relacionan con el predominio de conductas destinadas a distraerse y a evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.[73]

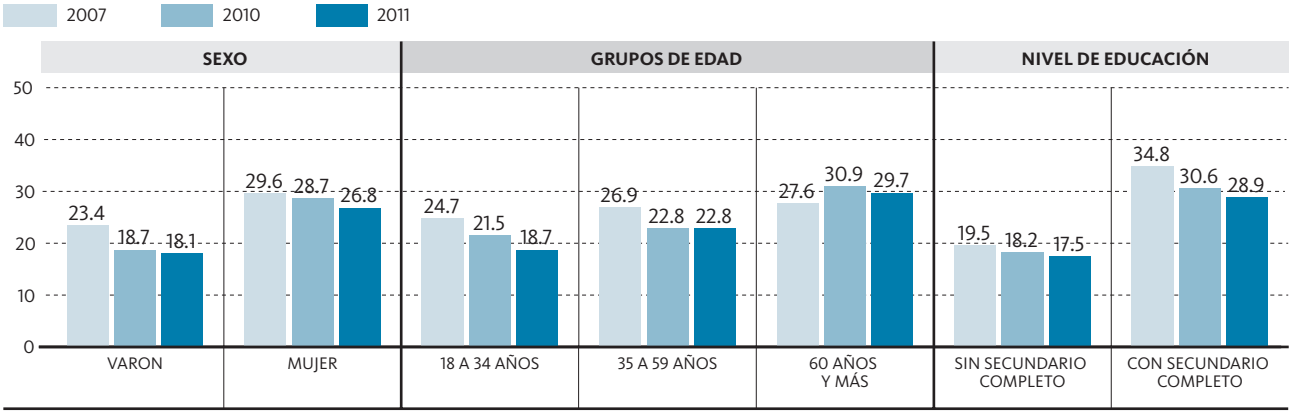
73 En la EDSA-Bicentenario, se incluyeron tres frases para evaluar el afrontamiento negativo: "Me pongo tan mal que no puedo hacer nada", "Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema" y

Libro_estilosok.indd 194 02/07/12 20:11

Figura 4.2.5

AFRONTAMIENTO NEGATIVO SEGÚN CARACTERISTICAS DEL INDIVIDUO

Años 2007* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.

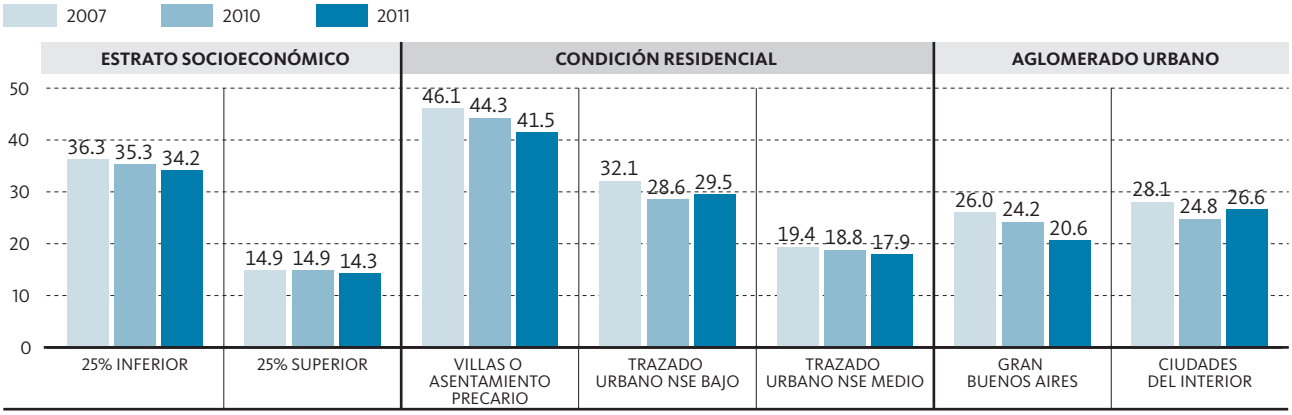


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.6

AFRONTAMIENTO NEGATIVO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIALY AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

El análisis de los resultados también muestra en este caso una disminución del afrontamiento negativo en la población general en los períodos estudiados, pasando de un 26,7% en 2007 a un 24% en 2010 y 22,8% en 2011 (figura 4.2.4). Sin embargo, en este caso la mejora fue generalizada en casi todos los grupos sociodemográficos. La única excepción parece haber sido la evolución sin cambios de los adultos mayores. Ahora bien, por lo mismo, las brechas psicológicas en materia de afrontamiento entre grupos sociales tampoco experimentaron alteraciones, siendo una vez más los sectores más afectados las mujeres, quienes no completaron secundario y las personas de 60 años y más (figura 4.2.5)

"Busco alguna manera de olvidar mis dificultades". Sobre esta base, se construyó un índice de este tipo de afrontamiento. Es necesario aclarar que para el análisis de este tipo de afrontamiento se considera la presencia significativa del mismo, que indica un déficit en el estilo general de afrontamiento. De esta manera, cuanto mayor sea el porcentaje de afrontamiento negativo, mayor será dicho déficit.

Libro_estilosok.indd 195 02/07/12 20:11

Igual tendencia registran las variables socioeconómicas y residenciales consideradas en la figura 4.2.6. Si bien la mejora entre 2007 y 2011 fue generalizada en todas las categorías, es en el estrato muy bajo y en las áreas residenciales más precarias donde la caída en el déficit de afrontamiento negativo registró mayor caída. Sin embargo, tampoco aquí las brechas sociales de orden psicológico cedieron terreno. En cuanto al nivel socioeconómico de la población, entre ambos años el déficit pasó de 36,3% a 34,2% en el estrato muy bajo; a la vez que las personas de estratos medios altos la falta de este recurso psicológico nunca superó el 15% en cualquiera de los años. En cuanto a la condición residencial, si bien la población residente en villas o asentamientos experimentó una caída en este déficit de 46,1% a 41,5%, entre 2007 y 2011, estos valores contrastan de manera significativa con menos del 20% de personas afectadas cuando se reside en áreas urbanas de clases media. Por último, cabe agregar que entre los ciudadanos residentes en el Gran Buenos Aires y los residentes en las ciudades interior no hubo casi comportamientos significativos disímiles entre unos y otros con respecto a esta variable.

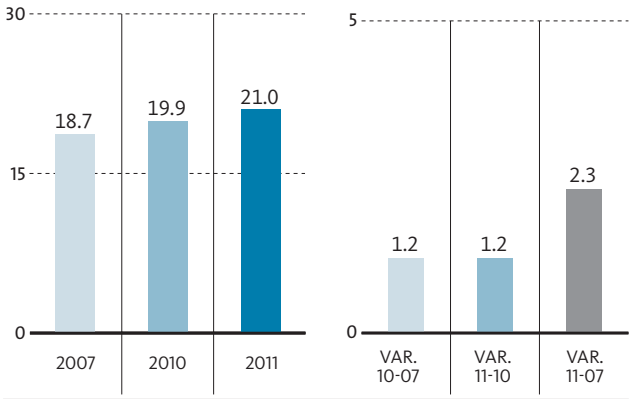
NO SENTIR PAZ ESPIRITUAL

La percepción de encontrar paz en la propia interioridad apunta a aquellos recursos espirituales que permiten afrontar las dificultades de la vida desde un sentido existencial con una mayor capacidad de aprovechar los recursos psicológicos y personales. La mayoría de las personas afirma encontrar paz espiritual en su interior independientemente de sus problemas. Sin embargo, no deja de sorprender que durante estos años haya tenido lugar un lento pero sistemático aumento de este déficit. Los datos presentados en la figura 4.2.7 muestran este aumento sostenido de esta percepción entre 2007, 2010 y 2011 (del 18,7%,

Figura 4.2.7

NO SENTIR PAZ

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
Porcentaje de población de 18 años y más.

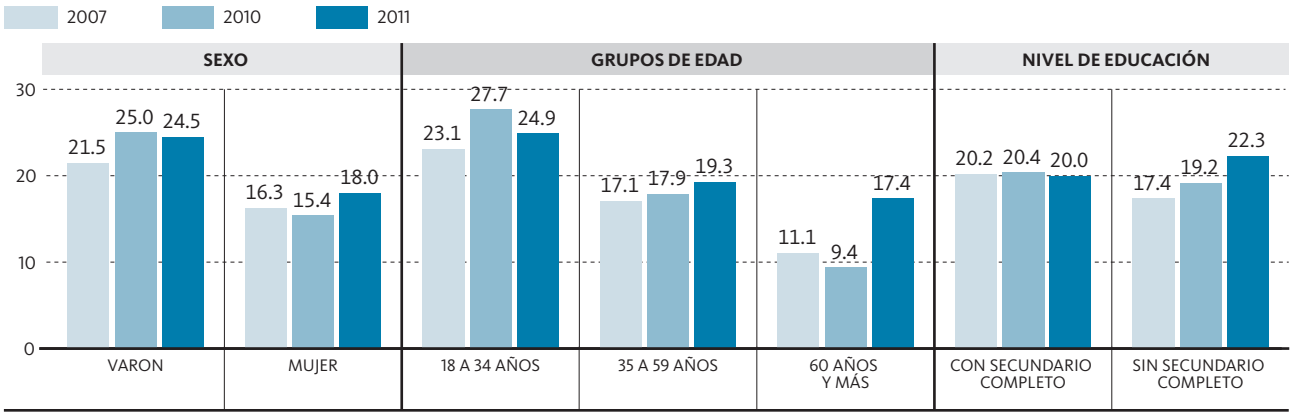


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.8

NO SENTIR PAZ SEGÚN CARACTERISTICAS DEL INDIVIDUO

Años 2007* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



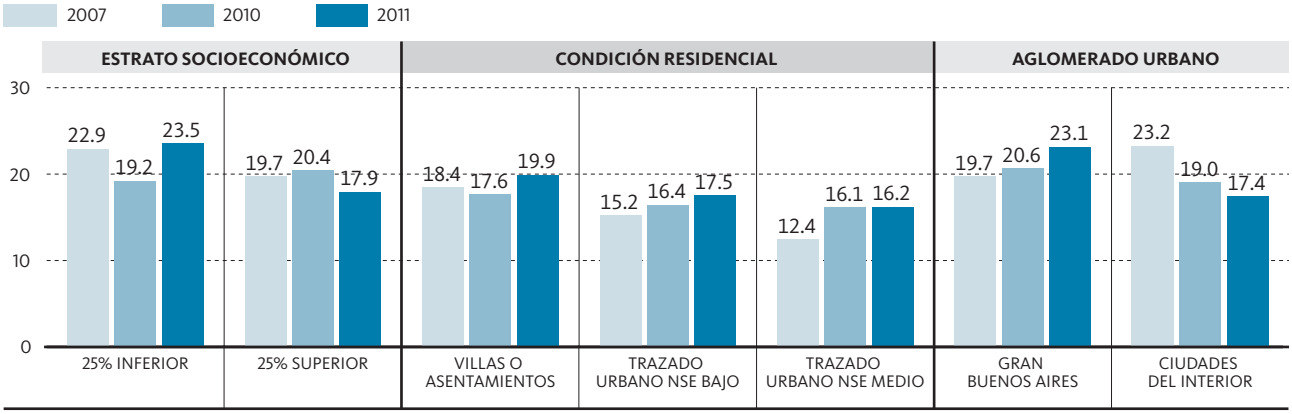
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 196 02/07/12 20:11

Figura 4.2.9

NO SENTIR PAZ SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

19,9% y 21%). De manera tal que uno de cada cinco adultos se percibe a sí mismo sin este recurso.

Si se consideran las características sociodemográficas descritas en la figura 4.2.8, se observa que el déficit en este recurso es mayor para los varones que para las mujeres, y mayor también entre los jóvenes que entre los demás grupos de edad. En estos casos, el mencionado aumento en la percepción de no sentir paz espiritual tuvo lugar en todas las categorías casi por igual. La diferencia más importante tuvo lugar entre los adultos sin secundaria completa, para quienes es algo mayor el déficit y fue más significativo el incremento (17,4% en 2007, 19,2% en 2010 y 22,3% en 2011). Además los adultos de 60 años y más mostraron un considerable aumento no sintiendo paz el 17,4% en el 2011 y sólo el 11,1% en el 2007 En cuanto a la estratificación socioeconómica las diferencias, cercanas al 6 pp. en promedio, entre ambos extremos de la escala social, avalan la idea de que el riesgo de no poder desarrollar sentimientos de paz no es independiente de las condiciones socioeconómicas (figura 4.2.9). Esto mismo se registra al considerar las condiciones residenciales del grupo familiar y el área urbana. En el primer caso, las diferencias entre las categorías extremas (villas o asentamiento contra barrios de clase media) alcanzan más de 5 pp. De la misma manera la situación para los habitantes del Gran Buenos Aires resulta más vulnerable que para quienes residen en las demás ciudades del interior del país, elevñandose de 19,7% a 23,1% entre 2007 y 2011.

4.3 RELACIÓN CON OTROS

Desde la perspectiva asumida en esta investigación, un estado integral de salud implica experimentar bienestar psicológico, tener un buen funcionamiento físico, así como contar con las habilidades necesarias para enfrentar situaciones difíciles, las cuales comprenden los sistemas de apoyo social e integración a la comunidad (Moreno y Ximénez, 1996). El ser humano necesita entonces de la sociedad para la formación y desarrollo de sus capacidades humanas; de tal manera que las relaciones sociales constituyen un factor irremplazable de bienestar para las personas. Los vínculos establecidos como relaciones de apoyo mutuo brindan importantes recursos para la salud y el bienestar personal, no sólo en situación de crisis, sino también en períodos normales.

Al respecto, es mucha la literatura que ha incorporado el problema de la integración social desde la perspectiva de las capacidades y necesidades humanas. Estos antecedentes han sido abordados por informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina, asumiendo que las relaciones de apoyo mutuo se definen como aquellos vínculos interpersonales en donde el individuo mantiene un lazo personal estrecho (familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.). Las funciones del apoyo social aparecen al destacar aquellas transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto o afirmación. Sin embargo, no todo apoyo proporcionado efectivamente

Libro_estilosok.indd 197 02/07/12 20:11

puede ser considerado como suficiente para el sujeto. El apoyo social no es intrínsecamente positivo, pues sus efectos estriban en si este es dado en la dirección, la cantidad, la calidad y el momento en el que el sujeto lo requiere de lo contrario, puede ser percibido como escaso, controlador o coercitivo (Lazarus y Folkman, 1986).

En este apartado se analizan las relaciones de apoyo que consideran los individuos como importantes, las características del déficit del apoyo estructural como consecuencia de la falta de amigos y el apoyo social-emocional basado en la percepción de que los otros le han dedicado o no tiempo, que hayan escuchado o no sus problemas; así como que sientan que cuentan o no con gente que los ayude a enfrentar una dificultad. De manera complementaria, en la nota de investigación 4.B que se presenta al final del capítulo se hace un análisis referido a la percepción de los sujetos de ser discriminados, los motivos y ámbitos en los que esto tiene lugar; así como también la asociación entre el sentimiento de discriminación y la percepción valorada del individuo de sus propios rasgos físicos.

NO TENER AMIGOS

Los lazos de amistad y la percepción de poder contar con otro que lo acompañe y comparta las alegrías y tristezas, tienen efectos favorables sobre la salud y aumenta la capacidad de los individuos de poder hacer frente a los problemas. Tales lazos brindan a las personas un sentimiento de seguridad, al tiempo que inciden de manera determinante sobre el propio bienestar del sujeto. La percepción psicológica negativa de un individuo que manifiesta no tener amigos, para recibir apoyo o contención, revela un debilitamiento en sus lazos relacionales, lo cual puede ser una consecuencia, de la actitud individualista, egocéntrica y competitiva que transmiten los valores de la sociedad actual.

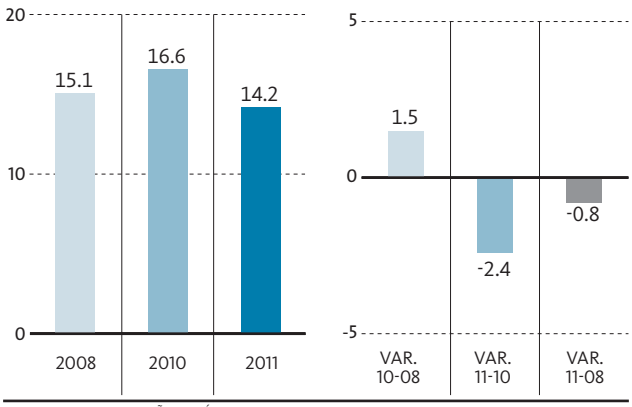
Como se puede ver en la figura 4.3.1, los datos revelan un aumento del déficit en 1,5 pp. en las variaciones interanuales 2008-2010 (pasa de 15,1% al 16,6%), seguido de una disminución de 2,4 pp. entre los años 2010 y 2011 (14,2%).

Algo parecido ocurre al considerar las características de los individuos (sexo, edad y nivel de educación) como se observa en la figura 4.3.2. En ésta se

Figura 4.3.1

NO TENER AMIGOS

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* /2010-2011**.
Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. ** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

revela un déficit estructural de apoyo más elevado en las mujeres (en 2011 de 15,5%) con una variación interanual creciente (en 2008 alcanzaba al 14,8%). Dicho déficit según los grupos de edad, evidencia una tendencia creciente entre los dos extremos: si bien en 2011, una de cada diez personas entre los 18 y 34 años manifestó no tener amigos cercanos, dicha relación se duplica para el grupo de 60 años y más. Siendo el primer grupo, el único que presentó un descenso sostenido pasando de 12,5% en 2008 a 10% en 2011. Con respecto al comportamiento de éste déficit según el nivel educativo de la población, se registra un valor relativamente bajo en las personas con nivel secundario completo o más (5,6% en el 2011), mientras que en aquellos con secundaria incompleta, la proporción se quintuplica (24,4%). Las variaciones interanuales 2010-2011muestran un mejoramiento mayor de la situación en el primer subgrupo (decrece 3,5 pp.) frente al segundo, el cual casi no experimentó cambios (apenas 0,8 pp).

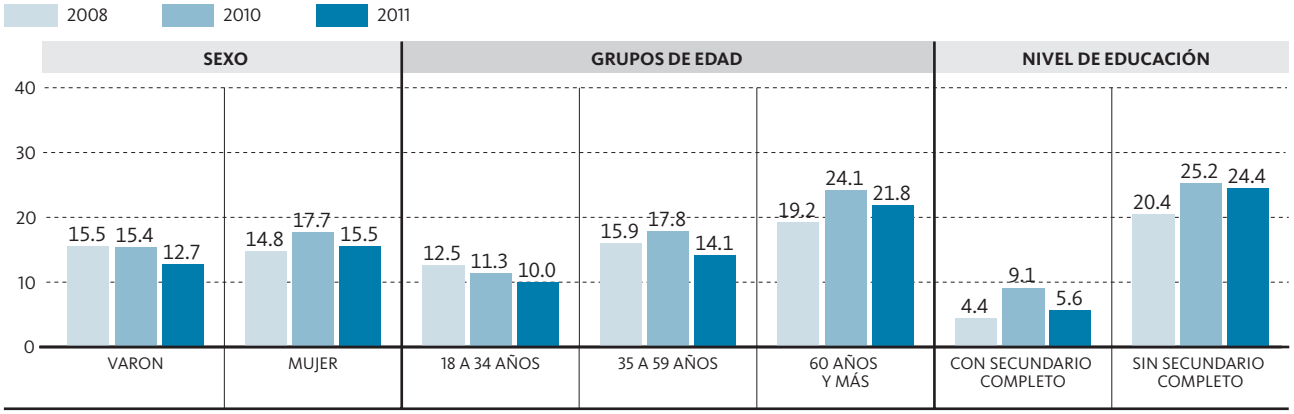
Diferencias tan contrastantes se encuentran también al examinar el comportamiento de falta de amigos según el estrato socioeconómico y la condición residencial de las personas. Tal como se observa en la figura 4.3.3, en 2011, un 28,2% de los encuestados pertenecientes al estrato muy bajo declararon no tener amigos frente al 2% de aquellos en el estrato medio alto. Cabe resaltarse, que las variaciones inte-

Libro_estilosok.indd 198 02/07/12 20:11

Figura 4.3.2

NO TENER AMIGOS SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008*/2010-2011**. Porcentaje de población de 18 años y más.

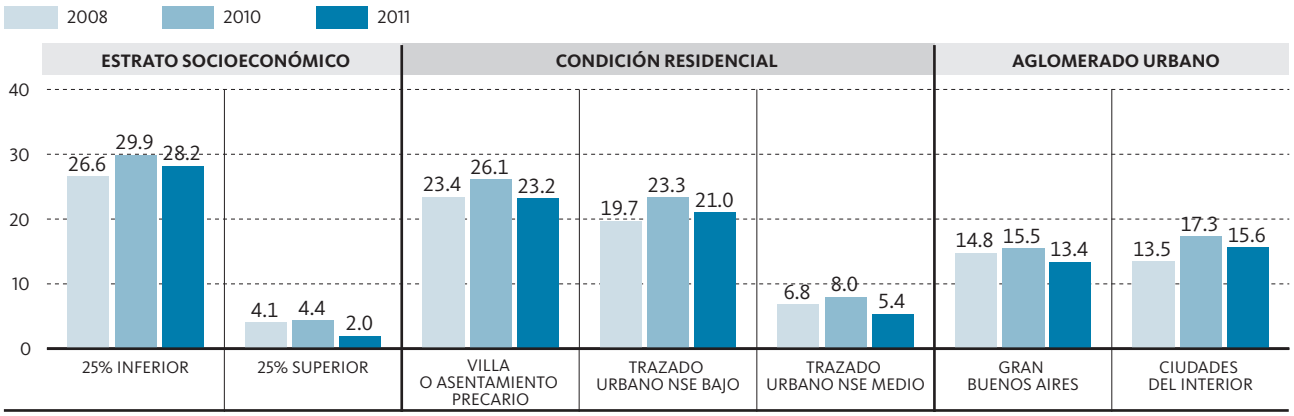


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.3.3

NO TENER AMIGOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2008*/2010-2011**. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ranuales de la serie fueron muy disímiles en los dos grupos: mientras el primero creció un 2,2 pp., el segundo tuvo un descenso en igual proporción entre los años 2008 y 2011. Algo parecido ocurre con la condición residencial de los encuestados, pues el déficit estructural de apoyo en aquellas personas pertenecientes a barrios con las peores condiciones de habitabilidad (villa o asentamiento precario) cuadruplica a los que tienen trazado urbano de nivel socioeconómico medio en 2011; igualmente la variación entre los años de la serie es casi nula en el primer subgrupo, mientras desciende 1,4 pp. en el segundo.

En eñ año 2011 las diferencias no son tan marcadas según el aglomerado urbano de residencia del entrevistado: la situación es mejor en el Gran Buenos Aires (13,4%) en comparación con el resto de ciudades del interior (15,6%). Cabe resaltarse, que en el primer aglomerado las variaciones interanuales (2008-2011) fueron negativas, mientras que en el segundo éstas crecieron levemente.

Libro_estilosok.indd 199 02/07/12 20:11

NO LE HAN DEDICADO TIEMPO NI ESCUCHADO SUS PROBLEMAS

El bienestar social se produce cuando coinciden los sentimientos, valores y pensamientos entre aspectos comunitarios e individuales, cuyos esfuerzos se ligan para actuar conjuntamente y orientar el futuro hacia el bien común. El disponer de los recursos aportados por las redes interpersonales tiene efectos favorables sobre la salud y aumenta la percepción que tienen los individuos de poder hacer frente a sus problemas. No acceder a dichos recursos constituye un importante factor de malestar psicosocial pues está correlacionado con los sentimientos que definen el bienestar subjetivo de las personas (valía personal, locus de control interno y conformidad con las normas conductuales), al tiempo que el aislamiento producido, reduce la posibilidad de sortear o aminorar las situaciones estresantes, amenazantes o dañinas.

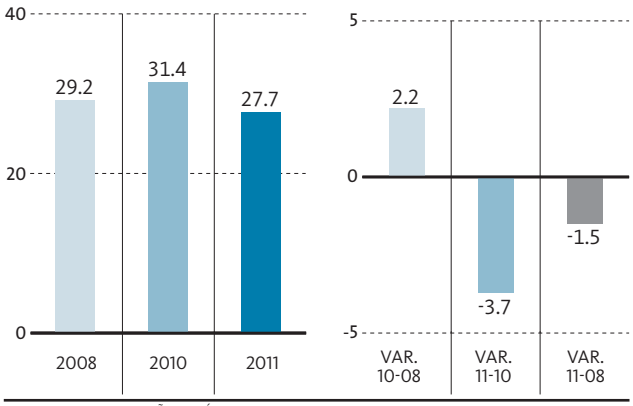
Al respecto, los resultados que se observan en la figura 4.3.4 muestran que una tercera parte de los encuestados percibe que nadie le dedica tiempo ni escucha sus problemas. Estos valores sufren un aumento del 29,2% al 31,4% entre los años 2008 y 2010; mientras que en el periodo 2010-2011, tienen un descenso de 1,5 pp. (27,7%).

En la figura 4.3.5, se puede distinguir que el año 2010 en general, presenta los mayores valores de déficit en todas las categorías analizadas (sexo, edad y nivel de educación). Con respecto a la primera categoría, se revela que en 2011, los hombres (30,1%) presentan un mayor déficit que las mujeres (25,6%); aunque con una variación interanual positiva para los primeros (decrece 2,7 pp.). Respecto a la edad, se encuentra que la proporción de adultos de 60 años o más sin nadie que los ayude o escuche sus problemas casi duplica a la del grupo de menor edad (21,5%

Figura 4.3.4

NO LE HAN DEDICADO TIEMPO NI ESCUCHADO SUS PROBLEMAS

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* /2010-2011**.
Porcentaje de población de 18 años y más.

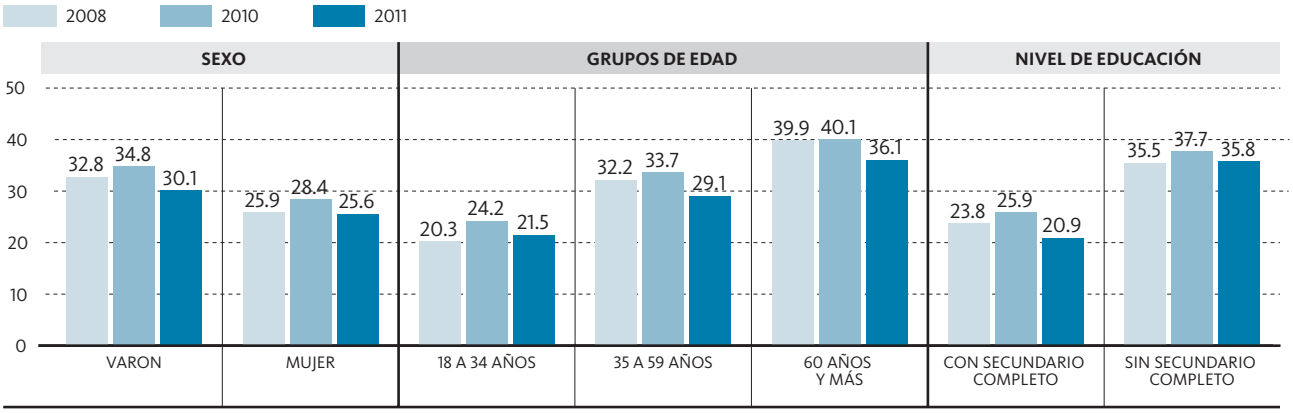


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. ** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Figura 4.3.5

NO LE HAN DEDICADO TIEMPO SEGÚN SEXO GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



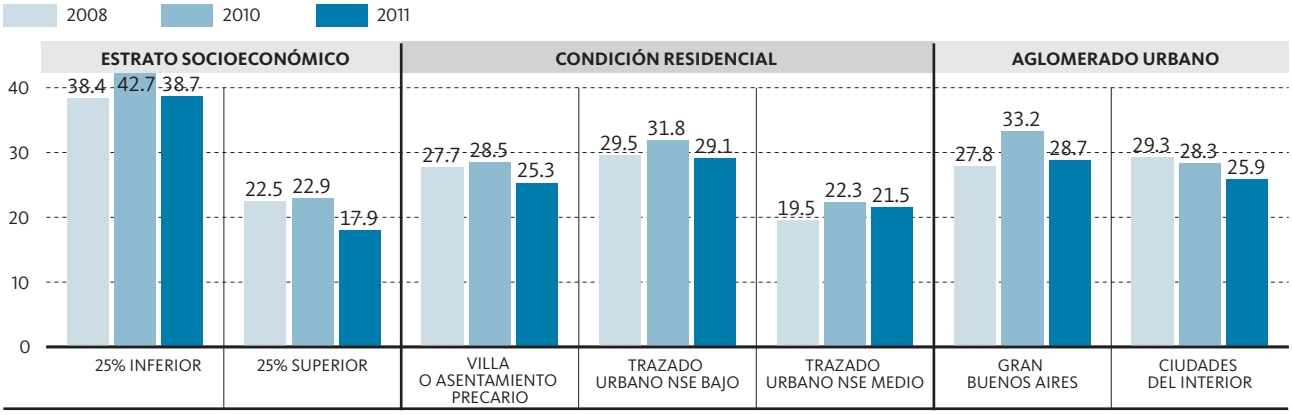
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 200 02/07/12 20:11

Figura 4.3.6

NO LE HAN DEDICADO TIEMPO NI ESCUCHADO SUS PROBLEMAS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2008*/2010-2011**. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

frente al 36,1%). El déficit de apoyo según la educación alcanzada se duplica en las personas con nivel secundario incompleto (cuatro personas de cada diez) frente a aquellas con dicho nivel educativo completo (dos personas de cada diez).

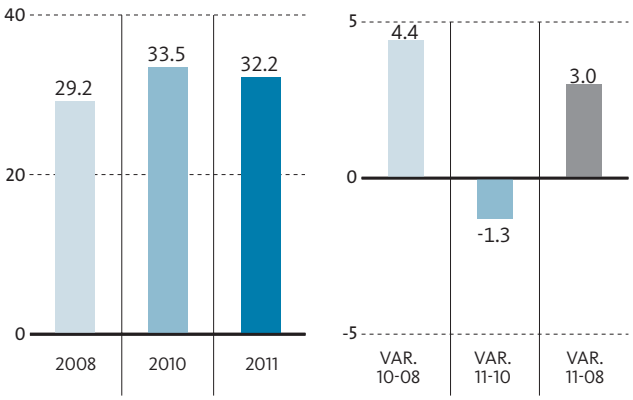
Algo parecido sucede con respecto al estrato socioeconómico del hogar, la condición residencial y el tipo de aglomerado urbano, pues aquellas personas en peores condiciones de vida manifiestan un mayor déficit de apoyo (o sea alguien que le dedique tiempo o que escuche sus problemas), como se observa en la figura 4.3.6. Así, la proporción de entrevistados que se encuentran en el estrato inferior y que tienen déficit de apoyo duplica al porcentaje de aquellos del estrato superior (en 2011, el 38,7% versus el 17,9% respectivamente). Esta diferencia se mengua entre las dos condiciones residenciales extremas, puesto en ambos casos afecta a una de cada cuatro personas. Algo que llama la atención en este aspecto, es que mientras en el primer subgrupo se encuentra un descenso de 2,4 pp. entre 2008 y 2011, en el segundo subgrupo hay un aumento proporcional (de 2 pp).

Respecto al aglomerado de residencia del encuestado, no tener quien le brinde tiempo registra un déficit creciente en los años estudiados para el Gran Buenos Aires (pasa de 27,8% en 2008 a 28,7% en 2011) mientras el resto de ciudades del interior mantienen un descenso en todo el periodo (para el primer año presentaban un 29,3% mientras en 2011 alcanzan al 25,9%).

Figura 4.3.7

NO CONTAR CON GENTE QUE LO AYUDE ANTE UN PROBLEMA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* /2010-2011**.
Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. ** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

NO CONTAR CON GENTE QUE LE AYUDE ANTE UN PROBLEMA

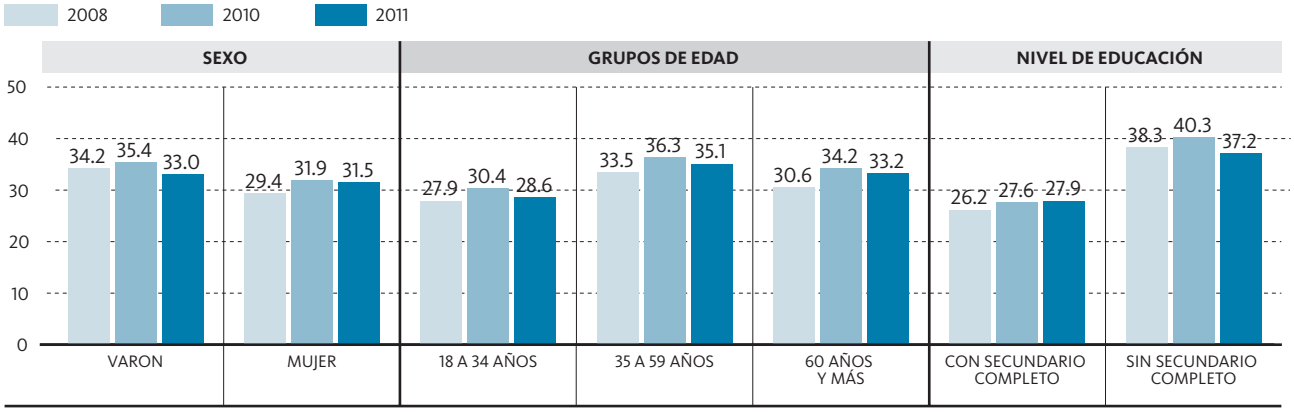
Cuando las personas atraviesan por problemas o situaciones conflictivas que no logran resolver por sus propios medios, recurren a los recursos relacionales de ayuda social como soporte que permitirían redefinir la situación estresante en menos dañina o fácilmente solucionable. La importancia que tienen

Libro_estilosok.indd 201 02/07/12 20:11

Figura 4.3.8

NO CONTAR CON GENTE QUE LO AYUDE ANTE UN PROBLEMA SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.

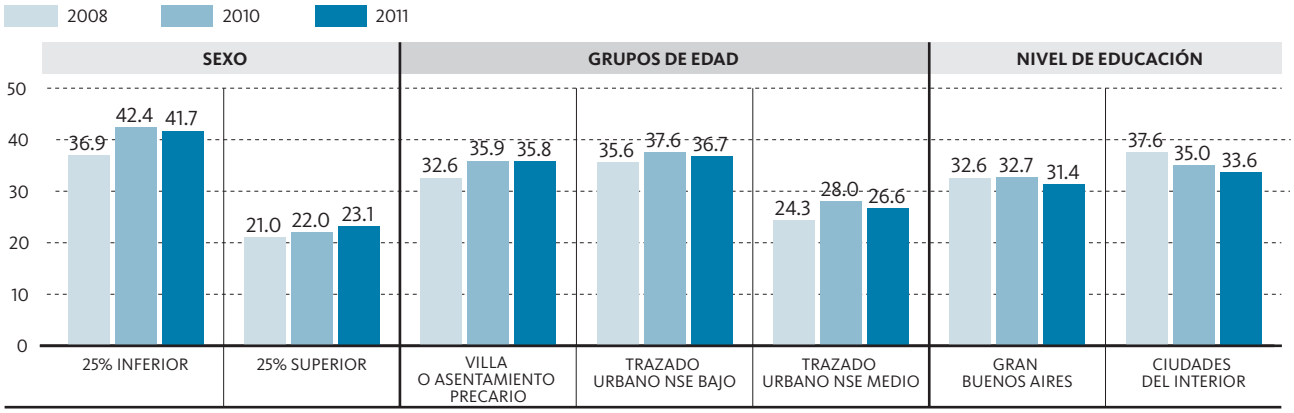


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.3.9

NO CONTAR CON GENTE QUE LO AYUDE ANTE UN PROBLEMA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2008* /2010-2011. Porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

dichas redes se centra en los efectos positivos sobre el sentimiento de seguridad y de bienestar que notan los sujetos. En el caso de que el individuo no tenga acceso a los recursos que necesita de parte de las redes interpersonales, se disminuye la percepción que tiene de poder hacer frente a los problemas por sus propios medios, al tiempo que incide sobre su salud mental, pues los altos niveles de estrés que generan las situaciones de riesgo o los problemas, afectan el desarrollo de sus habilidades sociales. Ello provoca en el sujeto una percepción de incapacidad para mantener relaciones seguras y reduce sus capacidades de lograr el apoyo social requerido.

En la serie de datos estudiados se confirma que tres de cada diez personas afirma no contar con gente que lo ayude ante un problema, como se nuestra la figura 4.3.7. Este déficit de relaciones sociales, contrario a los dos anteriormente descriptos, presenta una tendencia creciente entre 2007 y 2011.

En el caso de la figura 4.3.8, la información da cuenta de una cierta mayor predisposición a experimentar un mayor riesgo con respecto a estar aislado socialmente de

Libro_estilosok.indd 202 02/07/12 20:11

apoyo emocional en el caso de los varones, los adultos de 35 a 59 años de edad y con secundario incompleto; sobre todo en este último caso. En igual sentido, al examinar la figura 4.3.9, se hace evidente el vínculo entre experimentar aislamiento social y el estrato socioeconómico y la condición residencial de la población. De esta manera, este indicador también da cuenta de las persistentes brechas sociales de orden psicológico que atraviesan a la sociedad. Por una parte, se observa que el porcentaje de población de bajos recursos socioeconómicos afectado por este déficit duplica a lo largo de los tres años considerados el porcentajes de personas del estrato superior medio alto afectadas por dicho problema (en 2011 41,7% contra el 23,1%, respectivamente).

Asimismo, también se confirma que el déficit de apoyo social presenta mucha mayor incidencia entre la población que habita tanto villas o asentamientos precarios y entre quienes son residentes en barrios de NSE bajo; en ambos casos con una incidencia casi constante de alrededor del 36% a lo largo del período estudiado. Por último, la localidad de residencia del encuestado muestra valores y tenencias similares entre el Gran Buenos Aires y el resto de ciudades del interior.

4.4 RESUMEN DE RESULTADOS

» La percepción negativa del estado de salud disminuyó levemente en los períodos 2010 y 2011 con respecto al 2008. Entre el primer y último año descendieron los valores según las características individuales, excepto en los mayores de 60 años y más y la gente con más nivel educativo, en tanto que los indicadores socio-económicos y residenciales bajaron demostrando una mejor percepción de estado de salud desde el 2008 al 2011.

» Desde el primer año estudiado al último se observa que el malestar psicológico sufrió una leve mejoría, aunque en el 2010 ésta fue más marcada. Ser mujer o de mayor edad o con bajo nivel educativo incide en un mayor malestar de síntomas de ansiedad y depresión. Los más pobres aumentaron los déficits de bienestar en el área psicológica en el año 2011 según las comparaciones observadas.

» Hubo más atención médica en un efector público durante el 2011 que en los otros años estudiados. Los adultos de 35 a 59 años y los de estrato socioeconómico medio alto fueron las únicas condiciones que descendieron en sus valores ya que el resto de las variables seleccionadas elevaron sus porcentajes de atención médica pública en el último año con respecto al 2008.

» Los encuestados dijeron esperar más de una hora en ser atendido por un médico en mayor porcentaje en el último período, sobre todo en las mujeres, los que no completaron el secundario, los de estratos socioeconómicos bajos y los residentes de barrios con escasos recursos. Las brechas entre sistemas de atención públicos y privados son opuestas comparadas con la respuesta general de espera de más de una hora para ser atendido por un médico, los sistemas públicos tienen mayores porcentajes de espera mientras que los sistemas privados ostentan menores valores. Al determinar la desigualdad por tipo de efector se percibe un considerable aumento en los períodos en la demora para ser atendido bajo un sistema público de salud.

» La dilación en la consulta médica en una institución pública fue semejante en todas las características individuales, pero otra vez los de menos recursos se posicionan con mayores proporciones de espera volviendo a verse porcentajes más elevados en el 2011. Los que tienen menor educación observan mayores porcentajes de espera, mientras que además los adultos de 60 años y más, los varones y los que pertenecen a un estrato inferior dijeron aguardar más de una hora en una consulta privada.

» Los encuestados disminuyeron las creencias de control externo progresivamente, observando una brecha importante entre el 2008 al 2011. Los mayores de 60 años y más, los que no tienen un nivel de educación superior y las mujeres mantuvieron o aumentaron en el último período sus porcentajes. Los de menor edad y los que completaron el secundario solo aumentaron en 2010 y 2011 con respecto al 2008. Los datos se observan decrecientes en las características por estrato, condición residencial y aglomerado excepto en el año 2010 que muestra el mayor valor en los barrios de trazado urbano de NSE bajo y en las ciudades del interior.

» Otro de los recursos psicológicos estudiados, el afrontamiento negativo, disminuyó en similares proporciones en los tres años evaluados. Los adultos de 60 años o mayores sólo obtuvieron un valor mayor en el 2010, mientras que en los habitantes de barrios con NSE bajo y en las ciudades del interior subió levemente con respecto al 2010 pero no superó el valor de 2008. Los demás indicadores observan una tendencia decreciente en la actitud evitativa frente a sus dificultades.

Libro_estilosok.indd 203 02/07/12 20:11

» El perfil de estilos de afrontamiento expresa en general la orientación a conductas cuyos objetivos son modificar o eliminar la causa del problema, luego cambiar el modo de interpretar el conflicto para atenuar el efecto y finalmente controlar los sentimientos manteniendo un equilibrio desde las emociones. La evidencia al respecto muestra importantes diferencias en cuanto a los perfiles de afrontamiento dependiendo de la situación socioeconómica de la población. El estrato muy bajo presenta menos afrontamiento dirigido al problema y más focalizado en la emoción, mientras que el estrato medio alto tiene un modo elevado de afrontamiento dirigido al problema y menos centrado en la evaluación y la emoción. Los perfiles según la condición residencial permiten distinguir un afrontamiento centrado en la emoción y la evaluación mayor en aquellos que viven en villas o asentamientos precarios, mientras que el perfil de los que viven en un barrio de NSE bajo tienen más afrontamiento centrado en el problema y menos conductas dirigidas a la emoción y la evaluación, los barrios de NSE medio tienen un perfil de afrontamiento dirigido al problema y la evaluación.

» El indicador referido a evaluar la falta de emociones positivas como la sensación de paz espiritual, a diferencia de los recursos psicológicos anteriores se observa en este caso un aumento entre los años de inicio y final de la serie presentada. La falta de paz se incrementa notoriamente entre el 2007 y el 2011 entre los individuos de mayor edad, menor educación o pertenecientes al Gran Buenos Aires. Durante todo el período persisten una brecha significativa en cuanto a no sentir paz interior entre las personas de estratos y áreas residenciales más pobres y las personas de los estratos y espacios residenciales de clase medio alta.

» En el 2010 los encuestados dijeron tener mayor falta de amigos, situación que mejora en el 2011 incluso a los porcentajes proporcionados en el año 2008. Las mujeres, los adultos mayores y los que no completaron el secundario dijeron no tener amigos en mayor proporción, pero este déficit es todavía superior en el estrato socioeconómico inferior y en los que viven en villas o asentamientos precarios si bien disminuye en el último período.

» Otro indicador que evalúa la relación con los otros se registra con la falta de dedicación de los demás para darle tiempo y escuchar los problemas. Las diferencias interanuales observan un descenso del déficit entre los años 2008 y 2010 con respecto al 2011. Los varones y los adultos que no tienen el secundario completo perciben mayor falta de atención de sus amigos o familiares frente a un problema, a su vez según va aumentando la edad del encuestado este déficit también crece. El estrato socioeconómico inferior duplica la brecha en la falta de dedicación de los demás con respecto al estrato superior. La condición residencial también remite a la desigualdad en la atención de los demás para darle tiempo y escuchar los problemas, diferenciando mayor déficit en villas y barrios con NSE bajo.

» Tres de cada diez personas dijeron que no cuentan con gente que los ayude ante un problema, esto se percibe casi sin variaciones en los tres años estudiados. Los varones y los encuestados sin secundario completo observan mayor déficit. El estrato socioeconómico inferior se distancia en casi el doble de ausencia de apoyo social del estrato superior, mientras que los que habitan en villas y barrios con trazado urbano de NSE bajo también explican mayor déficit que los individuos de barrios de NSE medio.

» Se observa que uno de cada diez individuos se siente discriminado, aunque son los que pertenecen a grupos sin educación secundaria completa y a sectores socioeconómicos y socioresidenciales con menos recursos los que perciben mayor prejuicio y discriminación hacia ellos. Los motivos de discriminación mayormente mencionados se refieren a la condición de "como soy en apariencia" ya sea por la obesidad, la vestimenta, el color de la piel, el aspecto de pobre, etc.; y al contexto de precariedad donde se habita y la situación socioeconómica que se atraviesa.Los ámbitos donde se trabaja y las entidades públicas que hace referencia a organismos dependientes del estado demostraron ser zonas en las que se percibe más frecuentemente la discriminación.

» Otro aspecto a destacar es que los rasgos físicos estan asociados con haber percibido ser discriminado, aunque si bien las apariencias de los morochos, mestizos, indígenas, etc., se contextualizan en motivos que refieren más al entorno residencial, económico, geográfico o étnico de donde proviene el individuo, las apariencias físicas o déficits en la salud. Desde la prcepción de aquellos que se describieron como blancos, los motivos de discriminación mencionados apuntan más a cuestiones intrínsecas ya sea por su ideología o creencias, o por razones etáreas, laborales, relativas a los vínculos y al género.

Libro_estilosok.indd 204 02/07/12 20:11

NOTA DE INVESTIGACIÓN 4.A:

LAS MANERAS DE AFRONTAR LA ADVERSIDAD SEGÚN EL ENTORNO SOCIAL Y ECONÓMICO

SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA

El afrontamiento fue definido como "aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas, que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo" (Lazarus y Folkman, 1986, p. 164). La dinámica se construye por las continuas evaluaciones y reevaluaciones de la interacción entre el individuo y el entorno entre las que cuentan las singularidades perceptuales del sujeto y las características de la situación a enfrentar.

Así se puede presuponer que la forma en que la persona afronta se modifica cuando el contexto cambia, presuponiendo que las distintas formas de expresión de las emociones y las expectativas de autonomía e independencia a través de las culturas pueden influir en el tipo de afrontamiento esperable frente a la amenaza (Dwyer, 2005; Richaud de Minzi, 2006). Además, se sabe que las estrategias de afrontamiento parecen ser el resultado de aprendizajes realizados en experiencias anteriores, que constituyen un estilo estable de afrontamiento determinado por las estrategias situacionales (Donalson et al., 2000; Williams y McGillicuddy, 2000).

Es posible estudiar los modos de afrontamiento desde un modelo salugénico. Antonovsky (1988) propone un modelo que se contrapone al clásico paradigma psicopatológico para analizar al individuo en un continuo entre la salud y la enfermedad, tratando de responder a la pregunta de cuáles son los factores protectores que promueven al polo positivo de ese proceso. Para hacer frente a un estímulo perturbador se genera un estado de tensión con el cual el sujeto debe luchar y el grado de adecuación en el manejo o control de la tensión determinará que el resultado sea psicopatológico, neutral o salugénico.

Por lo antes dicho se puede aseverar que el adecuado control de la tensión frente a los estresores parece determinar un afrontamiento exitoso y un coincidente estado de bienestar. De esta manera, el estudio de los modos que hacen posible el manejo de la tensión es la llave para encontrar los determinantes que inciden en el estado de la salud.

Pueden distinguirse diferentes tipos o funciones del afrontamiento, de acuerdo con Folkman y Lazarus (1988), el afrontamiento no incluye sólo conductas de acercamiento-evitación o procesos defensivos para afrontar las demandas complejas y restrictivas de un estresor dado, sino también engloba un abanico de estrategias cognitivas que tienen una función de resolución de problemas y de regulación de las emociones. Pero aunque pueden utilizarse diferentes estrategias, algunas son empleadas con mayor frecuencia y otras con menos. Así hay estrategias más orientadas a resolver el problema y otras que son más emocionales, pero también están aquellas que consisten en modificar el modo de interpretar el conflicto para atenuar el efecto (Moos y Billings, 1982).

En la investigación del afrontamiento, los procesos de interés son categorías específicas de comportamiento (como afrontamiento confrontativo, búsqueda de apoyo social, escape-evitación, planificación de la resolución de problemas) que modifican la fuente del problema o el distrés emocional. Bajo este argumento se pueden caracterizar a los modos o tipos de afrontamiento como:

1. *El afrontamiento focalizado en la emoción* tiene como finalidad, controlar los sentimientos y mantener su equilibrio. Se hacen esfuerzos directos para controlar la emoción y se producen estrategias que consisten en aceptar la situación tal y como es, decidiendo que nada puede hacerse para cambiarla. Incluye diversas acciones que parecen sugerir un fracaso en la regulación afectiva (llanto, acciones impulsivas, fumar, etc.) como una manifiesta descarga emocional.
2. *El afrontamiento centrado en la evaluación* que se asocia con la búsqueda de un significado para la situación tensionante, la reflexión acerca de sus causas y posibles soluciones y la negación del malestar que genera. Se pueden observar intentos por identificar la causa del problema, poniendo especial atención en algún aspecto de la situación, analizando experiencias pasadas relevantes y reevaluando posibles acciones y sus consecuencias. Además, el sujeto puede aceptar la situación pero la reestructura para obtener algo favorable, con-

Notas_de_investigacion.indd 205 02/07/12 20:12

centrándose en lo positivo que pueda resultar. También incluye estrategias de evitación como intentar olvidar la situación, rechazar el problema refugiándose en fantasías agradables y negar las respuestas desagradables.

3. *El afrontamiento dirigido al problema* se orienta a modificar o eliminar al estresor, manejar sus consecuencias, u operar un cambio personal que permita arribar a circunstancias más favorables. Se plantean estrategias dirigidas a la búsqueda de mayor información sobre la situación acudiendo a personas de autoridad que puedan guiar al sujeto. Dentro de este contexto, se promueven acciones especificas sobre la situación, efectuando planes alternativos, aprendiendo nuevas habilidades dirigidas al problema, negociando y comprometiéndose a intentar solucionar la situación. En algunas ocasiones los individuos pueden tener intentos de tratar con el problema cambiando las conductas y creando nuevas fuentes de satisfacción.

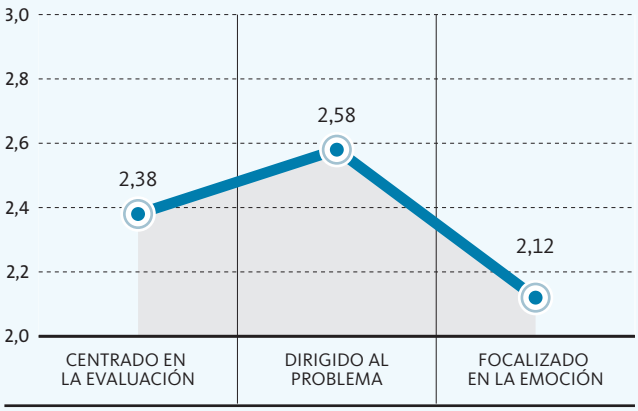
Para indagar sobre las estrategias de afrontamiento utilizadas ante situaciones de estrés, se incluyó dentro de la EDSA-Bicentenario una versión reducida de 14 ítems del Cuestionario de Estilos de Afrontamiento de Lazarus y Folkman (1986). La versión reducida se hizo a partir de la selección de aquellos ítems que definían mejor las estrategias incluidas en las tres dimensiones de afrontamiento propuestas por Moos y Billings (1982) , ver detalles en el recuadro.[1 2]

A continuación se presentan los resultados de análisis de perfiles, descriptivos y multivariados de la variancia (MANOVAs), con el fin de evaluar los efectos del contexto socio residencial y socioeconómico sobre los puntajes promedios obtenidos en las diferentes estrategias de afrontamiento, evaluadas a través del cuestionario reducido.

Figura 4.A.1

ESTILOS DE AFRONTAMIENTO

Año 2011. Población de 18 años y más. Comparación de medias.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

De los 5712 adultos, mayores de 18 años y de ambos sexos que conformaron la muestra se evidencia que las respuestas se orientaron predominantemente en el estilo de afrontamiento dirigido al problema (M = 2,58), como se observa en la Figura NI 4.B.1. En segundo lugar los resultados se perfilaron hacia un estilo de afrontamiento centrado en la evaluación (M = 2,38) y en tercer lugar se posicionaron los modos focalizados en la emoción (M = 2,12). Esto significaría que los estilos de afrontar el estrés se orientan a conductas cuyos objetivos son modificar o eliminar la causa del problema, luego cambiar el modo de interpretar el conflicto para atenuar el efecto y finalmente controlar los sentimientos manteniendo un equilibrio desde las emociones.

Sin embargo, el análisis sugiere que el contexto socioeconómico influye sobre las maneras de afrontar el estresor (F de Hotteling $_{(3,15998)}$= 23, 93; p = ,000 , η^2 = ,013, a un nivel de significación de ≤ ,01). Es decir, que los encuestados que pertenecen a distintos estratos socioeconómicos mostraron, en términos generales, patrones disímiles de respuestas en la manera de hacer frente a una situación estresante.

1 Se realizaron análisis preliminares de confiabilidad y validez del cuestionario abreviado en 14 ítems. Como requisito previo a la aplicación del análisis factorial, se calculó el índice de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin que arrojó un coeficiente de .79, indicando que las matrices de datos son adecuadas para la aplicación del análisis factorial. Se empleó el método de análisis de componentes principales sometido a rotación Varimax. El análisis factorial de los ítems indicó tres factores que explicaron el 45% de la varianza concordando con el postulado factorial del constructor: afrontamiento centrado en la evaluación, en el problema y en la emoción. Los coeficientes *alpha de Cronbach*, calculados para analizar la consistencia interna del cuestionario, indican índices de fiabilidad aceptables (0.71 para la escala total). Para más detalle de aspectos metodológicos referirse a Peña (2002).

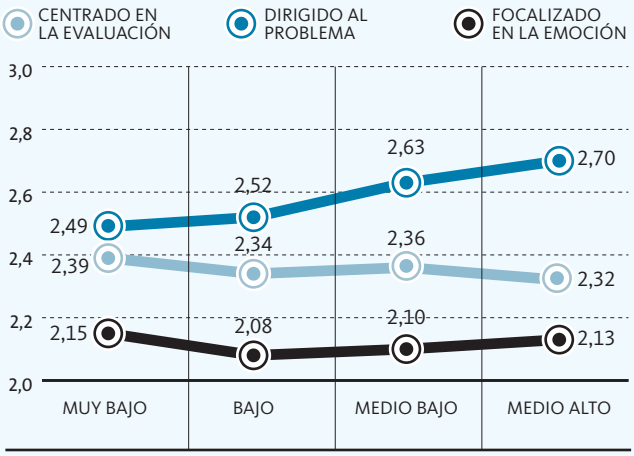
2 Cada ítem se evalúa en una escala Likert que varía desde 1 (casi nunca) a 3 (casi siempre). Un bajo puntaje en las respuestas señalaría estrategias poco utilizadas, mientras que un alto puntaje denota estrategias muy frecuentemente utilizadas.

Notas_de_investigacion.indd 206 02/07/12 20:12

Figura 4.A.2

PERFILES DE LOS ESTILOS DE AFRONTAMIENTO SEGÚN LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS

Año 2011. Población de 18 años y más. Comparación de medias.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Los contrastes post hoc indican que el estrato muy bajo tiene mayores puntuaciones de afrontamiento centrado en la emoción (M= 2,15) que el estrato bajo (M=2,08, *F* = 4,34 y *p* = ,020). En el grupo de personas que pertenecen a un estrato medio bajo (M= 2,10) se incrementa el modo centrado en la emoción levemente con respecto al estrato anterior, al igual que sucede con los individuos de estrato socioeconómico medio alto (M= 2,13), pero no llegan a ser diferencias de contrastes estadísticamente significativas. Así este tipo de afrontamiento sería utilizado en mayor medida por las personas que pertenecen a un entorno social y económico muy bajo, para mantener la esperanza, negar a las situaciones adversas y sus consecuencias, para no tener que asumir el peor desenlace o para desestimar su importancia.

El estrato socioeconómico muy bajo (M= 2,39) marca un perfil con mayor intensidad en el uso de estrategias propias del afrontamiento centrado en la evaluación que el estrato bajo (M= 2,34), que el estrato medio bajo (M= 2,36) y aún más que el estrato medio alto (M= 2,32), siendo estadísticamente significativa la diferencia entre el primer y último estrato socioeconómico (F= 3,51, p= ,015). Así el modo dirigido a lo evaluativo, asociado con la búsqueda de un significado para la situación tensionante, la reflexión acerca de sus causas y posibles soluciones y la negación del malestar que genera, se eleva en los adultos de condiciones socioeconómicas muy bajas y disminuye entre los que pertenecen a un estrato socioeconómico medio alto.

Al analizar la figura NI 4.B.2 se llega a ver como las diferencias en estilos de afrontamiento que resuelvan el problema (F= 38,7, p= ,000) se encontrarían entre los contrastes comparados del estrato medio alto (M= 2,70) con el muy bajo (M = 2,49), con el estrato bajo (M= 2,52) y con el estrato medio bajo (M= 2,63); el único contraste que no presenta diferencias estadísticamente significativas es entre el estrato muy bajo y bajo. El estilo de afrontamiento centrado en el problema se dirige a la manipulación o alteración de la situación con el entorno causante de perturbación, es decir, definir el problema y buscar soluciones y alternativas. Suele aparecer esta estrategia cuando las condiciones estresantes se pueden cambiar o modificar y paradójicamente en el análisis tiene un efecto creciente paralelamente con la escala socioeconómica. Es evidente que entre el primer y último estrato se extrema la desigualdad social, observada en los modos de afrontar desde un aspecto que incluye estrategias orientadas a la resolución del problema como estrategias relacionadas con el propio sujeto (aprendizaje, motivación, etc.).

MÓDULO DE ESTILO DE AFRONTAMIENTO

Señale cuál es su forma de actuar o de reaccionar ante un problema. Elija una opción de respuesta en cada frase: 1) Casi nunca 2) Pocas veces 3) Muchas veces 4) Casi siempre.

1. Se pone tan mal que no puede hacer nada.
2. Se dedica a resolver lo que está provocándolo.
3. Busca consuelo y comprensión en otras personas.
4. Deja que el destino/Dios se ocupe.
5. Cuenta con gente que lo ayude a resolverlos.
6. Busca alguna manera de olvidar sus dificultades.
7. Se arma un plan y lo sigue hasta resolverlo.
8. Intenta conseguir consejos de otras personas sobre qué hacer.
9. Piensa en diferentes formas para afrontarlo.
10. Piensa en que el problema lo ayudo para descubrir lo que es importante en la vida.
11. Se aleja del problema por un tiempo, intenta descansar.
12. Trata de no dejarse llevar por el primer impulso.
13. Acepta el problema y se resigna.
14. De algún modo expresa sus sentimientos.

Notas_de_investigacion.indd 207 02/07/12 20:12

NOTA DE INVESTIGACIÓN 4.B:

CARACTERÍSTICAS INTRÍNSECAS Y EXTRÍNSECAS QUE SE CONNOTAN AL SENTIRSE DISCRIMINADO

JEZABEL CHAMORRO
Y SOLANGE RODRIGUEZ ESPÍNOLA

La discriminación seria entendida como un comportamiento negativo dirigido al miembro o los miembros de un exogrupo hacia el que se mantiene un prejuicio (Dovidio y Gaertner, 1986). Normalmente, la discriminación surge del prejuicio pero esta relación no siempre es tan automática. Podemos encontrar individuos con fuertes prejuicios hacia un grupo que controlan su comportamiento en interacciones con miembros de este y por tanto no muestran comportamientos discriminatorios. Del mismo modo, también podemos encontrarnos con personas que aun sin tener prejuicios respecto a un grupo social determinado se comportan de manera discriminatoria por algún otro motivo externo o interno.[1]

De este modo, se entiende por discriminación a todas aquellas situaciones en donde se da un trato de inferioridad a una persona, grupo o colectividad por motivos raciales, religiosos, de nacionalidad, de género, de nivel socioeconómico, por su ocupación y/o por el lugar donde habitan, entre varios de los motivos posibles. Al basarse en prejuicios de esta índole, el discriminar es un acto que atenta contra la igualdad de oportunidades y derechos, y que como tal es nacional e internacionalmente sancionado en todas sus formas.

Las diferentes formas de discriminación frecuentemente tienen como consecuencia la exclusión social o marginación, conceptos relacionados que aluden a todos aquellos enunciados en donde las personas entrevistadas hacen referencia a situaciones en las que se pone o se deja a una persona, grupo o colectividad en condiciones sociales, legales, políticas, laborales y/o habitacionales de inferioridad (Amigo y Piccini, 2010).

En la Encuesta aplicada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (EDSA-Bicentenario sobre una población mayor de 18 años, realizada en el cuarto trimestre del año 2011, se indagó sobre la autopercepción de discriminación que decía tener la persona y los motivos por los que se habían sentido discriminados. Los resultados indican que el 11.2% de la población estudiada se percibió a sí misma como discriminada durante los últimos meses. Al evaluar las características de la gente que refirió sentirse discriminada se observó, como lo muestra la figura NI 4.B.1, que según el género, la edad, el nivel educativo, el estrato socioeconómico y el tipo de aglomerado la percepción de discriminación varía.

En lo referente a las diferencias de género, se observa que las mujeres expresan sentirse más discriminadas que los hombres (12,0% y 10,2% respectivamente). En cuanto a las diferencias por edad, dicen sentirse más discriminados los que se agruparon entre 35 a 59 años (12,7%), con un porcentaje levemente más alto que la población de 18 a 34 años (11,5%), mientras que los adultos de 60 años y más sólo refieren un 7,8%. Además, se observa que las personas que no finalizaron su escolaridad secundaria manifiestan sentirse más discriminadas (13,2%) que quienes alcanzaron un nivel educativo de secundario completo o mayor (9,4%). En igual sentido, en relación a las diferencias según el estrato socioeconómico se observa que aquellos que pertenecen al cuartil 25% superior, manifiestan sentirse discriminados en un 9,9% mientras que el estrato del cuartil 25% inferior alcanza un porcentaje de 14,2.

Al analizar la condición residencial de la persona, se puede ver el incremento de los porcentajes de discriminación a medida que descienden los recursos habitacionales y residenciales, así los que habitan en un barrio con trazado urbano de NSE medio exhiben un 10,2%, en tanto que los que pertenecen a una zona residencial con trazado urbano de NSE bajo presenta un 11,1%, mientras vivir en una villa o asentamiento precario llega a alcanzar el 21,0%. Esta percepción de discriminación es sentida en mayor proporción por los residentes del Gran Buenos Aires (11,8%) que por quienes residen en las ciudades del interior del país (10,0%). Así se puede confirmar que la percepción de discriminación no tiene una distribución equitativa, sino que los que menos recursos socioeconómicos presentan son los que más discriminación sienten, volviendo a existir una importante brecha de desigualdad.

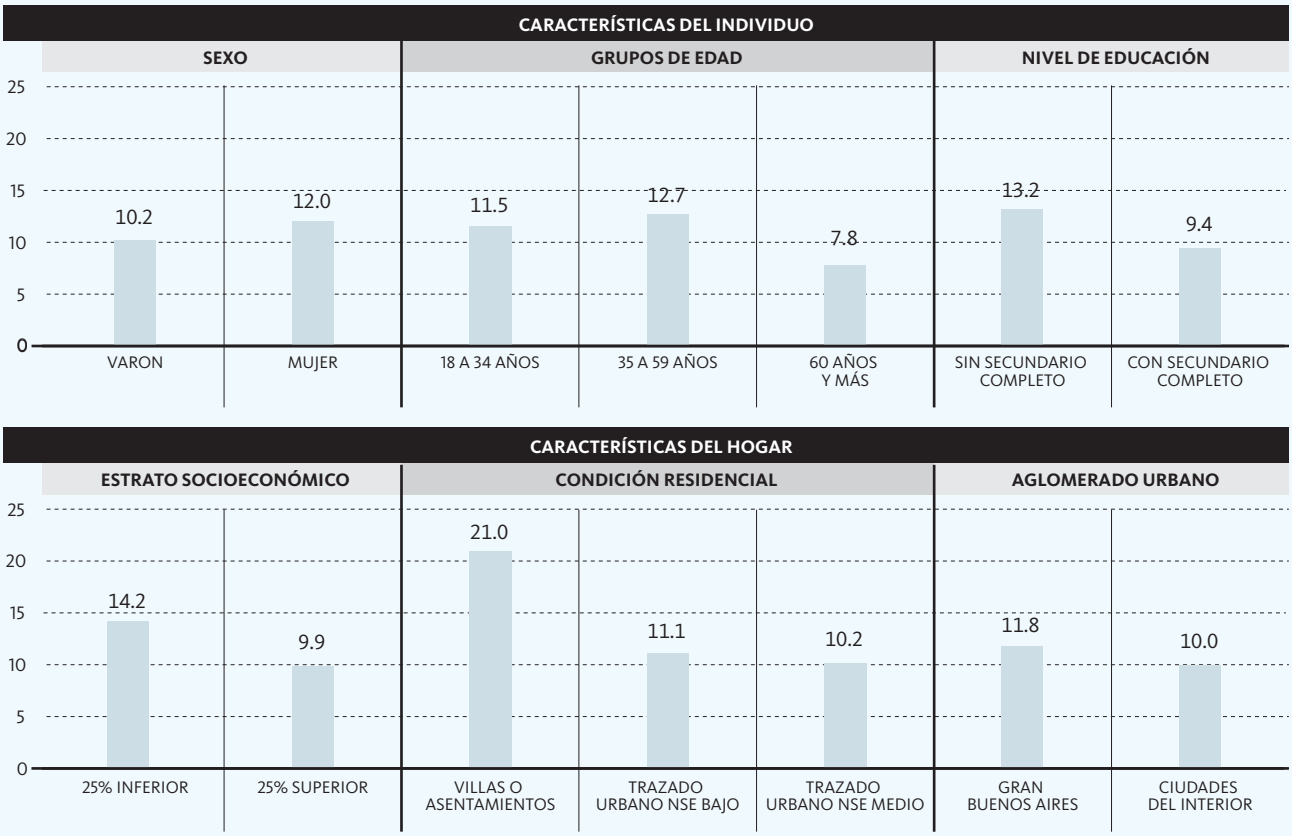
1 Según Ashmore (en Puerías Valdeiglesias, 2004), el prejuicio es un fenómeno intergrupal que se orienta negativamente hacia el objeto y puede implicar conductas negativas de evasión o agresión. Además el prejuicio es una actitud que está sesgada, es excesivamente generalizadora.

Notas_de_investigacion.indd 208 02/07/12 20:12

Figura 4.B.1

PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO, DEL HOGAR Y TIPO DE AGLOMERADO

Año 2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Motivos de discriminación

Con la respuesta abierta en la que mencionaban los motivos por los que fueron discriminados, se realizó un análisis cualitativo de los datos logrando determinar diez categorías que se describen a continuación:

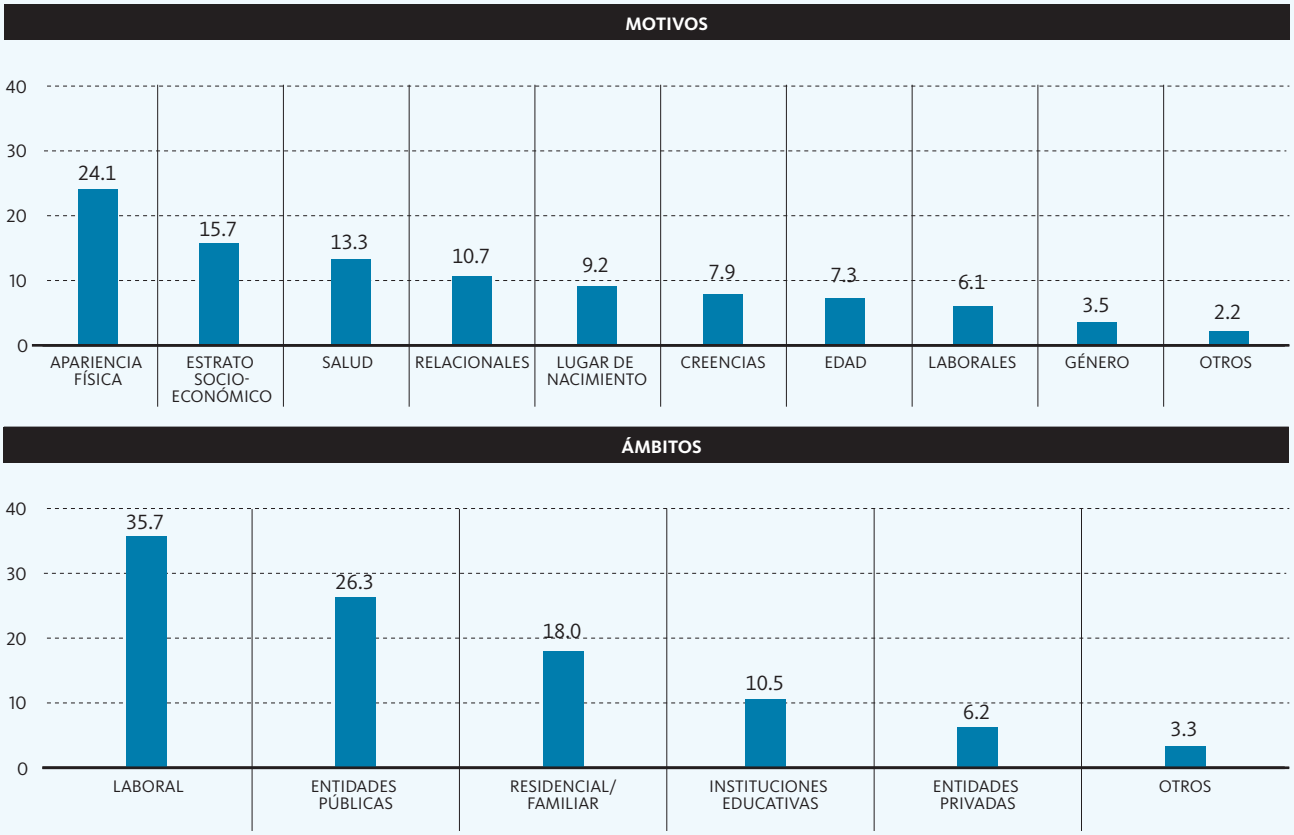
1. *Apariencia física*, en las que se agruparon respuestas referidas a la obesidad, la vestimenta, el color de la piel, el aspecto de pobre.
2. *Estrato socioeconómico* abarca respuestas connotadas hacia la condición de pobreza, al lugar precario donde se habita, a la situación económica, a la condición social, o a residir en una villa.
3. La categoría *salud* incluye respuestas referidas a enfermedades, deficiencias físicas, discapacidad.
4. Los motivos *relacionales* hacen lugar a dificultades en los vínculos que se establecen a nivel familiar, laboral y/o en el ámbito residencial.
5. Los motivos que incluye el *lugar de nacimiento*, integra respuestas connotadas al origen étnico, a la nacionalidad, a ser extranjero o no coterráneo, a ser aborigen, a pertenecer a una provincia o pueblo, entre otras.
6. Las respuestas referidas a motivos de discriminación que involucran *creencias* se agruparon en base a diferencias en las formas de pensar, en prácticas o credos religiosos, ideológicas, políticas, de valores, de criterios, etc.
7. Motivos relacionados a la *edad*, por ser joven, no tener experiencia, ser viejo, etc.

Notas_de_investigacion.indd 209 02/07/12 20:12

Figura 4.B.2

MOTIVOS Y ÁMBITOS DE DISCRIMINACIÓN

Año 2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

8. Las causas de discriminación que denotan aspectos *laborales* incluye al tipo de trabajo que realiza la persona, o por no tener empleo.
9. La clasificación *género* se conformó con respuestas que atribuían a la causa de discriminación a condiciones ligadas al rol femenino, materno, sexual, etc.
10. Finalmente en el motivo *otros* se incluyen respuestas muy particulares que no eran pertinentes de ser incluidas en las categorías anteriores.

Así, resultó la *apariencia física* el motivo más adjudicado por quienes se percibieron discriminados (24,1%), ubicándose por debajo la percepción de discriminación según el *estrato socioeconómico* al que se pertenece (15,7%). Los motivos de *salud* alcanzaron el tercer lugar con un porcentaje de 13,3, los motivos *relacionales* presentaron un porcentaje de 10,7. Se sintieron discriminados por el *lugar de nacimiento* el 9,2% de los encuestados mientras que por motivos de creencias se menciona el 7,9%. Así, la *edad* expresa un porcentaje de 7,3%, mientras que el 6,1% de los encuestados refirió sentirse discriminados por motivos *laborales* en menos proporción se mencionaron las razones de *género* (3,5%) y con un valor inferior se posicionó *otros* motivos (2,2%).

Ámbito en el que la persona se sintió discriminado

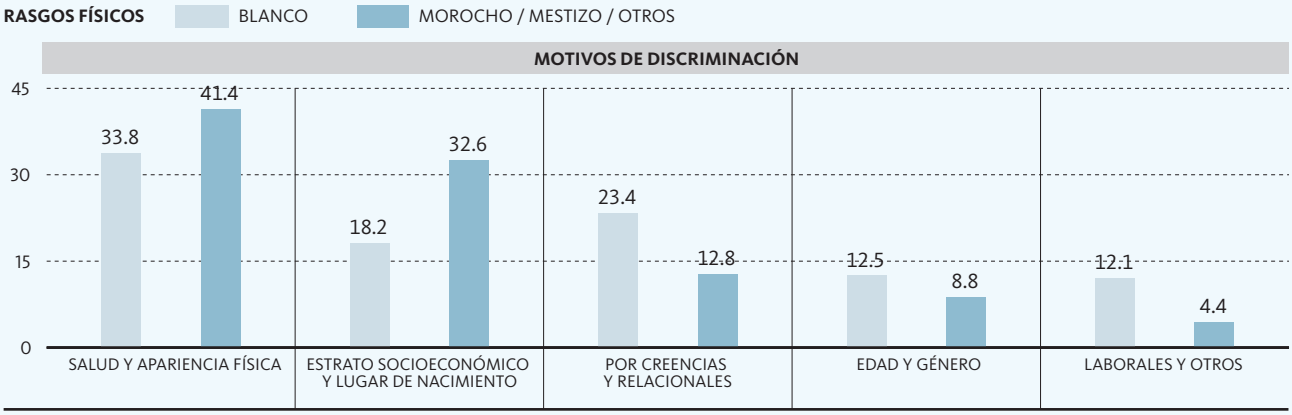
Se realizó además un análisis de las respuestas que mencionaron los encuestados que dijeron sentirse discriminados en función del ámbito en el que se percibió la discriminación. Las categorías que quedaron representadas fueron: a) *laboral*, ámbito en el

Notas_de_investigacion.indd 210 02/07/12 20:12

Figura 4.B.3

MOTIVOS DE DISCRIMINACIÓN Y RASGOS FÍSICOS

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

que la persona desarrolla sus actividades referidas al trabajo, oficio o profesión; b) *entidades públicas*, que hace referencia a organismos dependientes del estado tales como ANSES, hospitales, registros civiles, etc.; c) *residencial/familiar* en el que se integran entornos familiares, barriales, vecinales, sociales, etc.; d) *instituciones educativas,* incluidas tanto de nivel primario, secundario, terciario y universitario, públicas y privadas; e) *entidades privadas,* como locales bailables, de indumentaria, bancarios, financieros, etc.*; y* f) incluyendo a *otros* ámbitos poco frecuentes.

El ámbito *laboral* obtuvo un porcentaje más elevado (35,7%), seguido por las *entidades públicas* (26,3%), ubicándose por debajo el ámbito *residencial/familiar* (18,0%) y las *instituciones educativas* (10,5%), las *entidades privadas* resultó ser uno de los ámbitos con menor porcentaje (6,2%), al igual que la categoría *otros* (3,3%). En la Figura NI 4.B.2 puede observarse, se analizan los motivos y ámbitos de discriminación mayormente mencionados por los encuestados.

Motivos de discriminación y rasgos físicos:

Se realizó un análisis de los motivos de discriminación adjudicados por los entrevistados y los rasgos físicos con los que se describieron a sí mismos.[2] Se reagruparon en cinco categorías de motivos de discriminación, resultado así: laboral/otros, estrato socioeconómico/lugar de nacimiento, salud/apariencia física, edad/género, creencias/relaciones con otros. Con el mismo objetivo, clasificaron a los adultos que se autopercibieron con rasgos físicos *blancos* o *mestizos/morochos/indígenas/otros*.

Como lo muestra la figura NI 4.B. 3, los encuestados que se describieron a sí mismos como *blancos* adjudicaron sentirse discriminados en mayor medida por motivos laborales/otros (12,1%), la edad/genero (12,5%) y las creencias/relaciones (23,4%) que aquellos que se describieron con rasgos *morochos, mestizos, indígenas y otros* (4,4%, 8,8% y 12,8% respectivamente). Mientras que los motivos referidos al estrato socioeconómico/lugar de nacimiento y la salud/apariencia física fueron los más nombrados por los encuestados que se describieron con rasgos *morochos, mestizos, indígenas y otros* (32,6% y 41,4% respectivamente), quienes se describieron a sí mismos como *blancos* según sus rasgos físicos presentaron un 18,2% en motivos por estrato socioeconómico/lugar de nacimiento y 33,8% en salud y apariencia física.

Dentro del análisis realizado se puede ver que hay variables externas al individuo que estarían definidas por el estrato y la condición socioeconómica. Estos determinantes pueden encuadrarse dentro de aquellos que limitan al desarrollo humano, como son las condiciones de pobreza, inequidad y marginación.

2 Para indagar los rasgos físicos con los que la persona se describe en la EDSA-Bicentenario se les pregunta: ¿De los siguientes tipos cuál cree usted describiría mejor sus rasgos físicos? Y se le brindaron las siguientes opciones de respuesta: Blanco, Mestizo/morocho, Rasgos indígenas, Oriental, Negro o mulato y Otros.

Notas_de_investigacion.indd 211 02/07/12 20:12

Notas_de_investigacion.indd 212 02/07/12 20:12

CAPÍTULO 5

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

CAROLINA MORENO

CON LA PARTICIPACIÓN ALICIA CASERMEIRO DE PERESON

En todas las sociedades, independientemente de su organización política, sus habitantes tienen derechos que deben ser tutelados y ponderados por otros individuos que la componen y por las autoridades que la rigen. La existencia de un conjunto de leyes debe, aunque solo sea meramente formal, dar cuenta de los aspectos fundamentales que sustentan la organización sociopolítica en dicha sociedad. Nuestro país cuenta con un sistema jurídico en el cual la Constitución Nacional es su ley fundamental y en la que se encuentran enumerados los derechos y garantías que deben ser respetados y cristalizados en la vida social y política. Además, también está estipulada cual debe ser la organización política y las instituciones que deben regir en la sociedad, y, entre otras funciones, garantizar el respeto y cumplimiento de esos derechos (Moreno y Suárez, 2011).

Luego de la reinstalación de la democracia en Argentina en 1983, se produjo un fuerte debate en torno a la necesidad de una reforma constitucional que reconociera nuevos derechos y garantías que eran reclamados por los mismos ciudadanos. De esta manera, en la reforma de 1994, se incluyó entre otros derechos y principios, el reconocimiento del sistema democrático como organización política destacando el rol de los partidos políticos como instituciones fundamentales de ese sistema de organización.

Asimismo, dichos derechos se encuentran reconocidos y enumerados en diversos instrumentos internacionales. Entre ellos, la Declaración Internacional de Derechos Humanos de 1948, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Culturales y Sociales y el Pacto de Derechos Civiles y Políticos, ambos de 1966. Los mismos, consagran una multitud de derechos políticos y libertades civiles entre los que se encuentran el derecho a la seguridad personal, a la libertad de expresión, a la igualdad de oportunidades, al sufragio universal y libre y a la participación en asuntos públicos y en la vida cultural de una Nación. A lo largo del presente capítulo se analizan los derechos enumerados ya que deben ser observados para el desarrollo todas las democracias significativas.

Esto es importante porque, tal como se ha especificado en el anterior informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011b), la mayoría de las teorías de desarrollo humano y de las ciencias políticas, están de acuerdo en reconocer a la democracia como la mejor forma de gobierno para garantizar a los ciudadanos condiciones óptimas de bienestar y de libertad (Moreno y Suárez, 2011). Sin embargo, y a pesar de la relativa estabilidad político-institucional y de las condiciones de crecimiento económico logradas luego de la crisis del 2001, la Argentina parece no alcanzar objetivos más amplios vinculados al desarrollo de la cultura democrática y la vida ciudadana. La sociedad carece aún de lo que se considera un "proyecto común

Libro_estilosok.indd 213 02/07/12 20:12

de nación" y de esta forma parece lejano el logro de un "pacto o acuerdo social" que reúna en una misma mesa de discusión a la dirigencia política y al conjunto de la ciudadanía para consolidar una democracia dispuesta a promover el desarrollo humano y la integración social y que sea capaz de garantizar y desarrollar los derechos individuales y sociales reconocidos tanto por nuestra Constitución Nacional como por los acuerdos internacionales mencionados.

Es importante destacar el contexto político y económico particular en el que se enmarca el presente estudio, antecedido por las elecciones presidenciales del año 2011 que llevaron a un triunfo electoral sin precedentes de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner y en medio de un panorama alentador respecto a las expectativas de crecimiento económico de la sociedad. Sin embargo, dichos aspectos positivos se entremezclan con un complejo mapa económico mundial y con cuestiones postergadas que afectan el plano interno, entre las cuales se encuentran los altos índices de inflación y los graves niveles de pobreza y desigualdad.

En este marco, el presente capítulo tiene por objetivo analizar el grado en que la ciudadanía esta comprometida con la cultura democrática y si las valoraciones, percepciones y comportamientos de los argentinos están aportando efectivamente al desarrollo democrático. Se propone evaluar, el cumplimiento y la observancia de los principios y derechos fundamentales de la democracia y el compromiso ciudadano con los valores democráticos, y la manera en que el contexto político y económico particular afecta dichas valoraciones percepciones y comportamientos ciudadanos.

En primer lugar, se analizan las preferencias ciudadanas por un gobierno democrático, la percepción sobre la eficacia del funcionamiento de la democracia para resolver los principales problemas que afectan al país y la consideración sobre la existencia de atributos fundamentales de la democracia, identificando el derecho al sufragio y la existencia de igualdad de oportunidades y de libertad de expresión como principales componentes de una democracia efectiva.

Por otro lado, se analizan cuales son los grados de confianza ciudadana tanto en instituciones gubernamentales y de representación de intereses como en otras instituciones de la sociedad civil. Asimismo, se miden los grados de participación ciudadana, que en ocasiones puede aparecer como un desprendimiento de dicha confianza o desconfianza (Moreno y Suárez, 2010).

Por último, considerando el derecho a la vida, la libertad y la seguridad de la persona, se analiza la problemática de la inseguridad como un aspecto fundamental para el desarrollo de la vida ciudadana. Dicho problema se encara tanto desde la cantidad o número de delitos registrados como desde la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas.

El análisis se apoya en los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016)[74], centrando el mismo en la evolución 2007/2010-2011.[75] En este marco, se aborda el estudio del modo en que las características personales, social-demográficas, económicas y residenciales de la población entrevistada afectan las percepciones, valoraciones y comportamientos de la población adulta de áreas urbanas, influyendo, de este modo, en las capacidades de desarrollo humano, bienestar subjetivo e integración social a nivel del conjunto de la sociedad. En todos los casos, este análisis se realiza examinando incidencias porcentuales y variaciones interanuales medidas en puntos porcentuales.

En el anexo estadístico (AE 5) se presenta, para mayor información, el conjunto de datos utilizados para estos análisis y de manera complementaria, se presentan al final del capítulo una serie de notas de investigación (5.A, 5.B y 5.C) que abordan con mayor profundidad algunos aspectos de la problemática de la democracia, la confianza institucional y la vida ciudadana. Por último, en la siguiente figura se presenta un esquema detallado de las dimensiones, variables e indicadores que serán objeto de análisis en el marco de este capítulo.

74 La Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016) se apoya en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. La encuesta se aplica durante el cuarto trimestre de cada año a una muestra de 5.712 hogares ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para mayor información, ver anexo metodológico de esta publicación.

75 En algunos casos el análisis se centra en la evolución 2008/2010-2011 o 2010-2011 por no contar con datos o por haber surgido cambios en la metodología de la medición.

Libro_estilosok.indd 214 02/07/12 20:12

FIGURA 5.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUROS DE LA DEMOCRACIA		
PREFERENCIA POR TIPO DE GOBIERNO	Es una medida subjetiva sobre la preferencia ciudadana por un gobierno con un Presidente con fuerte poder o un gobierno donde el poder este repartido entre el Presidente, el Congreso y la Justicia.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon preferencia por un gobierno: Donde el poder este repartido o Con un Presidente con fuerte poder.
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	Es una medida subjetiva sobre la conformidad con el funcionamiento de la democracia.	Identifica a las personas de 18 años y más que se declaran: Nada conformes, Poco conformes y Muy conformes.
CREENCIA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN	Es una medida subjetiva de consideración de la existencia de igualdad de oportunidades y de libertad para expresarse en nuestro país.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon que existe igualdad de oportunidades y libertad para expresarse en nuestro país.
ALTA IMPORTANCIA OTORGADA AL ACTO DE VOTAR	Es una medida subjetiva sobre la valoración del acto de votar.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon que otorgan una alta importancia al acto de votar.
CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	Es una medida subjetiva sobre la capacidad que tiene el voto para generar cambios en la realidad social y política de nuestro país.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon que el voto sirve como factor de cambio social.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS		
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon sobre las instituciones de referencia: Ninguna confianza, Poca confianza, Alta confianza.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon sobre las instituciones de referencia: Ninguna confianza, Poca confianza, Alta Confianza.

Libro_estilosok.indd 215 02/07/12 20:12

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en las ONGs / Caritas, la Iglesia y los medios de comunicación.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon sobre las instituciones de referencia: Ninguna confianza, Poca confianza, Alta confianza.
PARTICIPACIÓN CIUDADANA		
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Es una medida objetiva de participación en partidos políticos, sindicatos o gremios y/o en grupos de protesta.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA	Es una medida objetiva de participación en actividades solidarias o junta de vecinos, en actividades parroquiales y/o en grupos sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
SEGURIDAD CIUDADANA		
HABER SUFIRDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCA	Es una medida objetiva de haber sufrido el entrevistado o algún miembro de su familia un hecho de delincuencia o violencia en el último año.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon haber sufrido un hecho de delincuencia.
SENSACIÓN DE INSEGURIDAD	Es una medida subjetiva sobre la percepción de la probabilidad de sufrir un hecho de delincuencia.	Identifica a las personas de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable la posibilidad de sufrir un delito.

5.1 PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

En el presente apartado se realiza una aproximación sobre las apreciaciones ciudadanas en cuanto al tipo de gobierno más valorado: "preferencia por un gobierno con el poder repartido entre los tres poderes de gobierno (ejecutivo, legislativo o judicial) o un gobierno con un presidente con fuerte poder". Asimismo, se analizan cuales son los niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia percibidos por la ciudadanía en general, teniendo en cuenta la eficacia de la misma para resolver los problemas que aquejan a la sociedad. Por último, se realiza el análisis sobre los atributos de la democracia considerando la importancia que los ciudadanos otorgan al acto de votar, la consideración del voto como un motor para el cambio social y las percepciones que tienen sobre la existencia de libertad de expresión y de igualdad de oportunidades, elementos fundamentales de una democracia efectiva.

Libro_estilosok.indd 216 02/07/12 20:12

VALORACIÓN CIUDADANA DE LA DEMOCRACIA

Las experiencias de dictaduras vivenciadas tanto por nuestro país como por nuestros pares latinoamericanos, influyeron en cierta medida, en el estilo de gobierno que rige hoy en día en la región. Esto se ve reflejado en una tendencia al presidencialismo o a un fuerte manejo del poder concentrado en una sola persona o grupo de gobierno. Por esta razón, y teniendo en cuenta el principio republicano de división de poderes, a continuación se intentará analizar como evolucionan los niveles de penetración de estas preferencias en la sociedad argentina. Para ello, se estudian las preferencias de la sociedad por un gobierno donde el poder repartido y por un gobierno donde el poder este fuertemente concentrado en la imagen del Presidente.

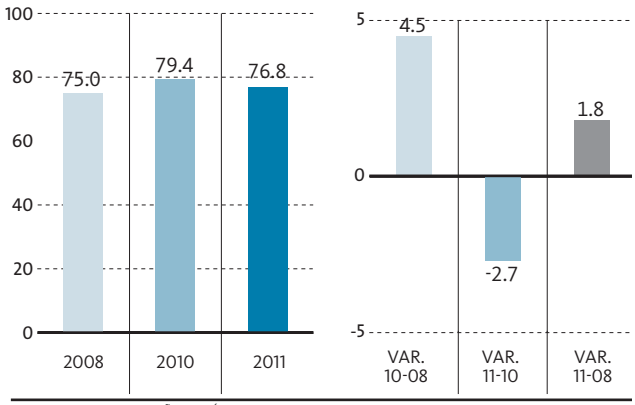
Como se observa en la figura 5.1.1, a pesar de ser alta la preferencia por un gobierno donde el poder este repartido (76,8% en 2011), todavía un cuarto de la población analizada esta de acuerdo en afirmar que es mejor un gobierno donde el poder este concentrado en la figura presidencial (23,2%). Si se analiza la evolución de dichas preferencias, entre los años 2008 y 2011 se observa, a nivel general, un aumento de la elección republicana (1,8 puntos porcentuales). Sin embargo, es importante destacar que la preferencia por un gobierno con fuerte poder presenta una tendencia al crecimiento entre los dos últimos años analizados (pasando de 20,6% en 2010 a 23,2% en 2011) coincidiendo con el fuerte apoyo hacia el actual gobierno en las elecciones presidenciales de octubre de 2011.

En cuanto a las características sociodemográficas de la población analizada, no se observan, de manera significativa, diferencias por sexo o edad de la población de 18 años y más (figura 5.1.2).

Figura 5.1.1

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO DONDE EL PODER ESTE REPARTIDO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2008* / 2010-2011**.
Porcentaje de población de 18 años y más.

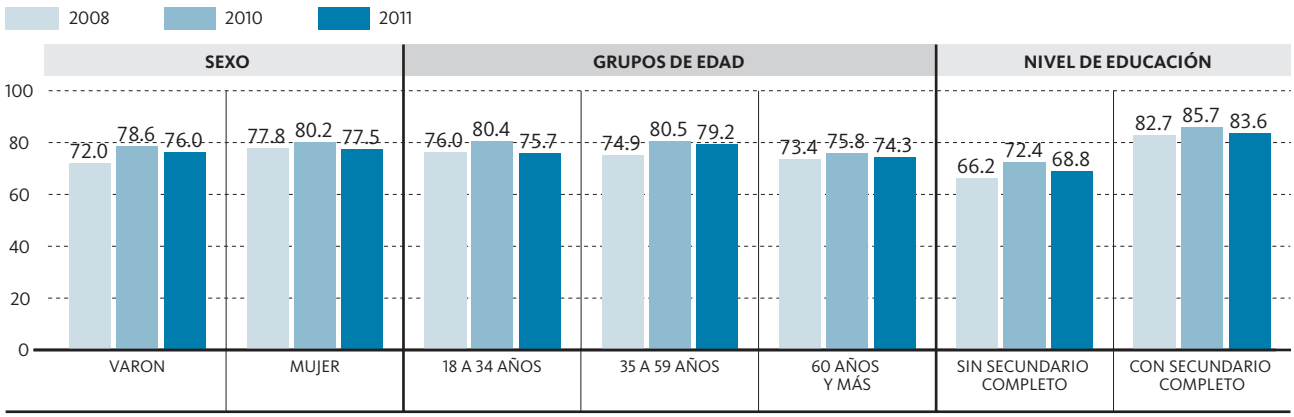


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. ** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Figura 5.1.2

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO DONDE EL PODER ESTE REPARTIDO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008* /2010-2011**. En porcentaje de población de 18 años y más.



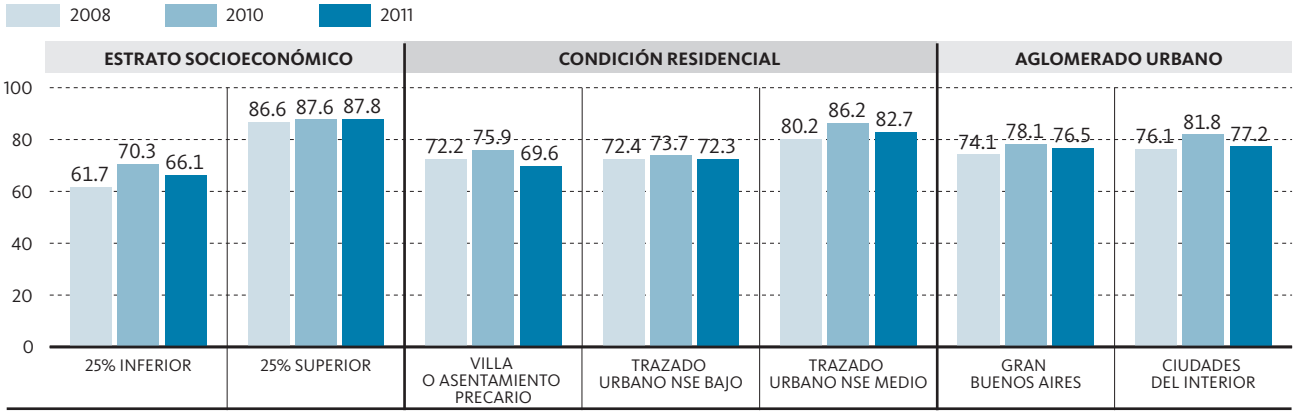
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 217 02/07/12 20:12

Figura 5.1.3

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO DONDE EL PODER ESTE REPARTIDO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2008*/2010-2011**. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Sin embargo, al analizar las condiciones educativas, socioeconómicas y residenciales de los individuos entrevistados, las figuras 5.1.2 y 5.1.3 muestran que quienes cuentan con estudios secundarios completos y con condiciones socioeconómicas y residenciales más elevadas tienden a preferir en mayor medida gobiernos republicanos donde el poder este repartido que los que se hallan en condiciones de mayor vulnerabilidad socio-educativa y residencial. Así, a mayor educación aumenta dicha preferencia en todos los años analizados (pasando de 66,2% entre quienes no culminaron el secundario a 82,7% entre quienes alcanzaron niveles superiores en 2008 y de 68,8% a 83,6%, respectivamente, en 2011).

La caída de la preferencia por este tipo de gobierno entre 2010 y 2011 se produjo principalmente por el comportamiento de la población más vulnerable. La figura 5.1.3 muestra que la preferencia por un gobierno democrático entre la población del cuartil inferior aumenta de seis de cada diez personas (61,7%) en 2008 a siete de cada diez (70,3%) en 2010 y cae nuevamente en 2011 (66,1%). Por el contrario, se mantiene estable en torno al 90% en el cuartil superior durante todo el período analizado. Algo similar ocurre al analizar la condición residencial de los individuos, siendo los habitantes de villas o asentamientos precarios y los de zonas urbanas de NSE bajo quienes presentaron mayores preferencias por un gobierno con fuerte poder presidencial durante todo el período de estudio.

CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Como ya se ha especificado en el informe anterior del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I, uno de los objetivos fundamentales de la democracia como forma de gobierno es el logro de niveles aceptables de bienestar. Por ello, es interesante analizar la evaluación que hacen los propios ciudadanos sobre el cumplimiento de dicho objetivo y como la misma ha ido variando a lo largo del tiempo, siendo fuertemente condicionada por el contexto político particular.

Como indica la figura 5.1.4, los niveles de alta conformidad con el funcionamiento de la democracia aumentaron durante todo el período de estudio en 21,5 puntos porcentuales. Dicho crecimiento se produjo, sobre todo, en el año 2011, luego del amplio triunfo electoral del oficialismo, pasando de 44,3% en 2010 a 60,1%. Sin embargo, es importante destacar que a pesar de la evolución positiva de las percepciones sobre el funcionamiento de la democracia en nuestro país, cuatro de cada diez (39,9%) personas aún no están conformes con manera en que la democracia resuelve sus problemas.

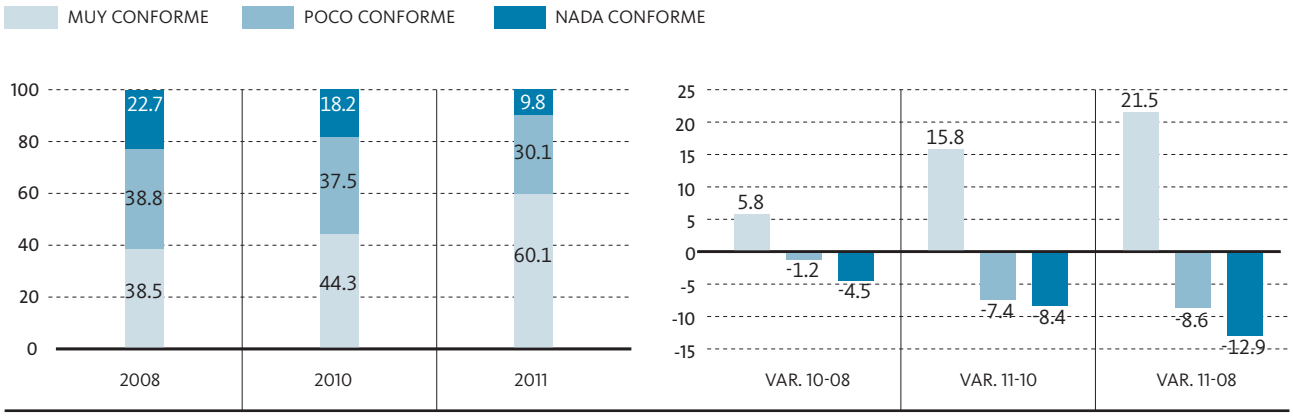
Si se analizan las diferencias según las características de la población entrevistada, es interesante destacar que, a pesar de no hallarse diferencias signi-

Libro_estilosok.indd 218 02/07/12 20:12

Figura 5.1.4

CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2008* / 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

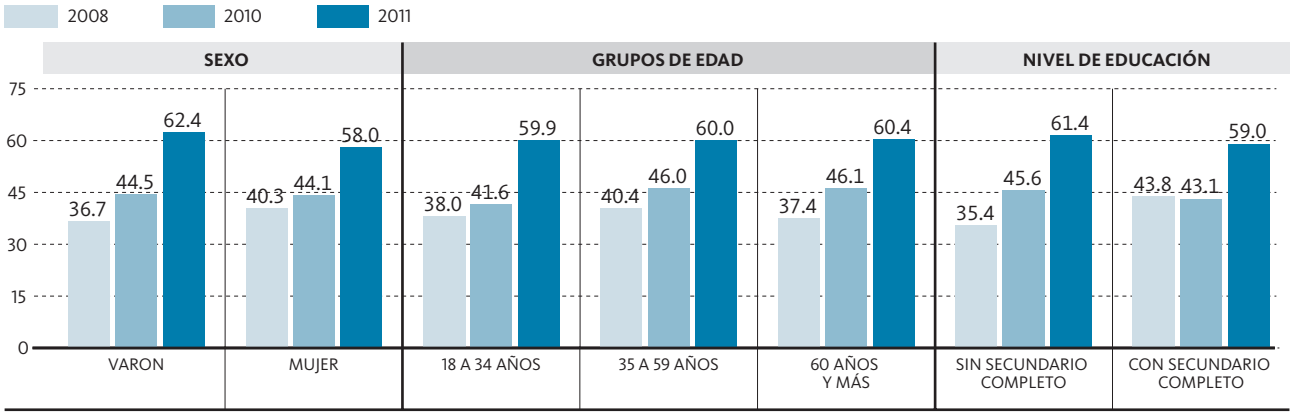
ficativas en el último año de estudio, el aumento en la alta conformidad fue impulsado principalmente por el crecimiento de la misma en los varones (aumentando 25,7 p.p. contra 17,7 p.p. en el caso de las mujeres entre 2008 y 2011) y quienes no alcanzaron estudios secundarios completos (25,9 p.p. de crecimiento contra 15,1 p.p. entre los que terminaron el secundario respectivamente) (figuras 5.1.5).

Algo similar ocurre al analizar el comportamiento según estrato socioeconómico y condición residencial. La figura 5.1.6 muestra que el aumento se produce en mayor medida entre el estrato muy bajo y quienes habitan en villas o asentamientos precarios. Sin embargo, en este caso existe una leve tendencia a mayor conformidad con el funcionamiento de la democracia a medida en que se disminuye en la escala social (pasando los niveles de alta conformidad de 62,8% entre los entrevistados del cuartil inferior a 58,9% entre los del superior y de 65,1% entre quienes habitan en villas o asentamientos precarios a

Figura 5.1.5

ALTA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2008* / 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



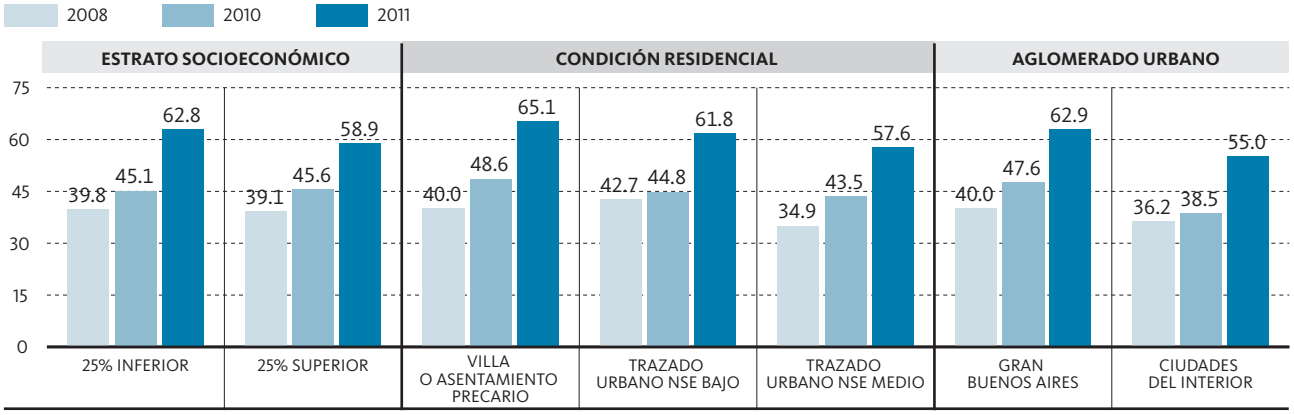
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 219 02/07/12 20:12

Figura 5.1.6

ALTA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2008*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

57,6% entre los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE medio en el año 2011).

Por último, la figura 5.1.6 confirma que, a pesar de que en general el Gran Buenos Aires mantiene niveles superiores de conformidad con respecto a las ciudades del interior, en el último bienio analizado se produjo un fuerte aumento de la alta conformidad con el funcionamiento de la democracia en las ciudades del interior (pasando de 38,5% a 55%).

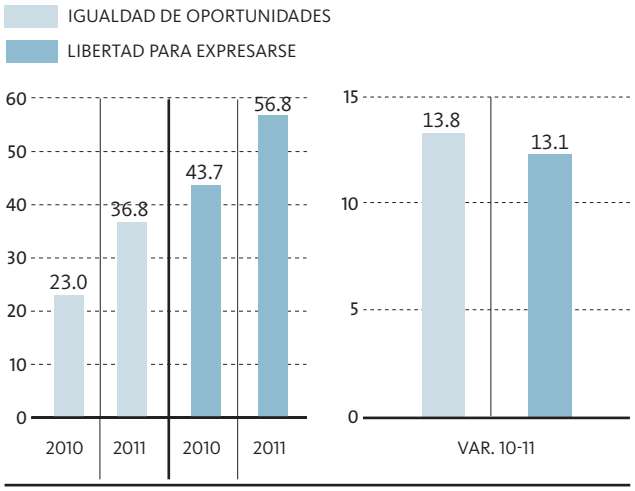
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN

La igualdad de oportunidades y la libertad de expresión son derechos que están ampliamente reconocidos en nuestra Constitución Nacional y en los diferentes acuerdos y tratados internacionales[76] y deben ser garantizados y tutelados por la democracia.

Figura 5.1.7

EXISTENCIA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LIBERTAD PARA EXPRESARSE

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2010-2011.
En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Por esta razón, es importante analizar la percepción que tienen los ciudadanos frente a la existencia tanto de condiciones de igualdad de oportunidades como de libertad de expresión para evaluar, de esta forma el modo en que la ciudadanía percibe la calidad del funcionamiento de la democracia en nuestro país. Al mismo tiempo, da cuenta sobre la eficacia del Estado

76 Entre ellos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) reconoce en su artículo 19 el derecho a la libertad de expresión comprendiendo este derecho "la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección" y en su artículo 25 destaca el derecho a la igualdad de oportunidades para acceder a empleos públicos. Asimismo, el Pacto Internacionales de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), reconoce el derecho a la igualdad de oportunidades de acceso al empleo (Art. 7) y a la educación (Art. 13).

Libro_estilosok.indd 220 02/07/12 20:12

en la generación de condiciones necesarias para el goce de la igualdad de derechos básicos y el disfrute de la plena libertad de expresión ciudadana.

La figura 5.1.7, indica que, a pesar del crecimiento de alrededor de 13 puntos porcentuales que obtuvo la percepción positiva sobre la existencia de libertad e igualdad en los últimos dos años de estudio, seis de cada diez personas consideran, en el año 2011, que no hay igualdad de oportunidades para educarse, tener un empleo y una vivienda en nuestro país y cuatro de cada diez personas que no hay libertad para expresarse siempre y en todo lugar.

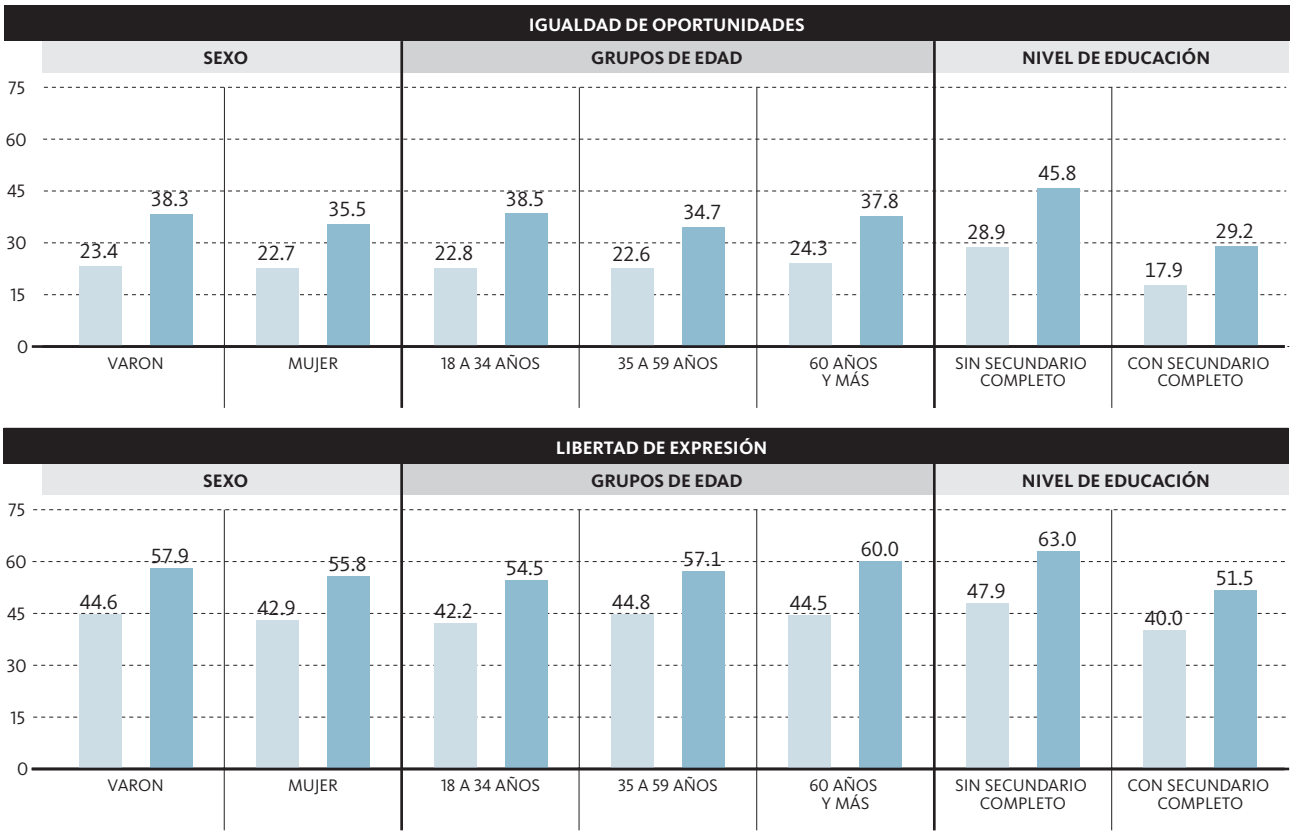
El análisis según las características personales no arroja diferencias significativas según el sexo de la población adulta entrevistada. Por el contrario, en el último año analizado la población de entre 35 y 59 años fue la que se mantuvo más escéptica con respecto a la existencia de igualdad de oportunidades (34,7% contra en torno a 38% los más jóvenes y mayores de 60 años). Asimismo, en 2011 aumenta la percepción sobre la existencia de una plena libertad de expresión a medida en que se escala en edad (54,5% los más jóvenes, 57,1% los de edades medias y 60% los mayores) (figura 5.1.8).

Como muestran las figuras 5.1.8 y 5.1.9 existe una tendencia de que a mayor educación y nivel socioeconómico, hay menor optimismo con respecto al goce de los derechos analizados en los dos años analizados (pasando de 45,8% entre quienes no tienen el secundario completo y de 44,5% entre la población del cuartil in-

Figura 5.1.8

EXISTENCIA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LIBERTAD PARA EXPRESARSE SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



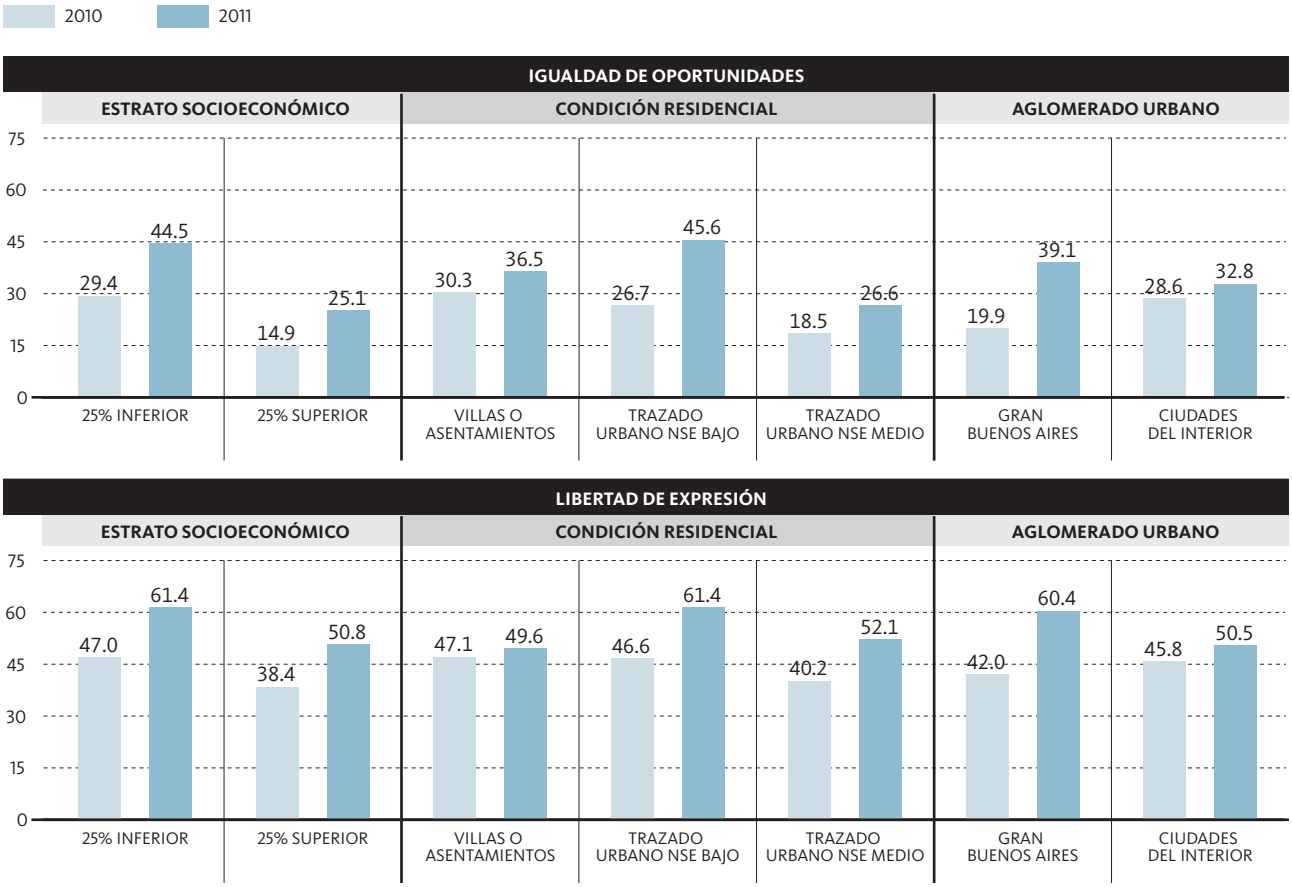
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 221 02/07/12 20:12

Figura 5.1.9

EXISTENCIA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LIBERTAD PARA EXPRESARSE SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ferior a 29,2% entre quienes si lo terminaron y 25,1% entre los del cuartil superior en el caso de la igualdad y de 63% y 61,4% a 51,5% y 50,8%, respectivamente en el caso de la libertad en el año 2011).

Finalmente, la figura 5.1.9 da cuenta que, en el año 2011, tuvieron mayor optimismo frente a la existencia de derechos de libertad e igualdad los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE bajo, llegando al 45,6% en el caso de la igualdad de oportunidades (contra 36,5% entre los habitantes de villas y 26,6% entre los residentes de zonas con trazado urbano de NSE medio) y al 61,4% en el caso de la libertad de expresión (contra 49,6% para las villas y 52,1% las zonas con trazado urbano de NSE medio). Asimismo, el aumento en la percepción de la existencia de libertad e igualdad fue impulsado principalmente por el crecimiento entre los habitantes del Gran Buenos Aires entre 2010 y 2011 de 19,3 puntos porcentuales en el caso de la igualdad y 17,9 p.p. la libertad, manteniéndose estable en niveles más bajos en las ciudades del interior.

IMPORTANCIA OTORGADA AL ACTO DE VOTAR Y CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO GENERADOR DE CAMBIOS

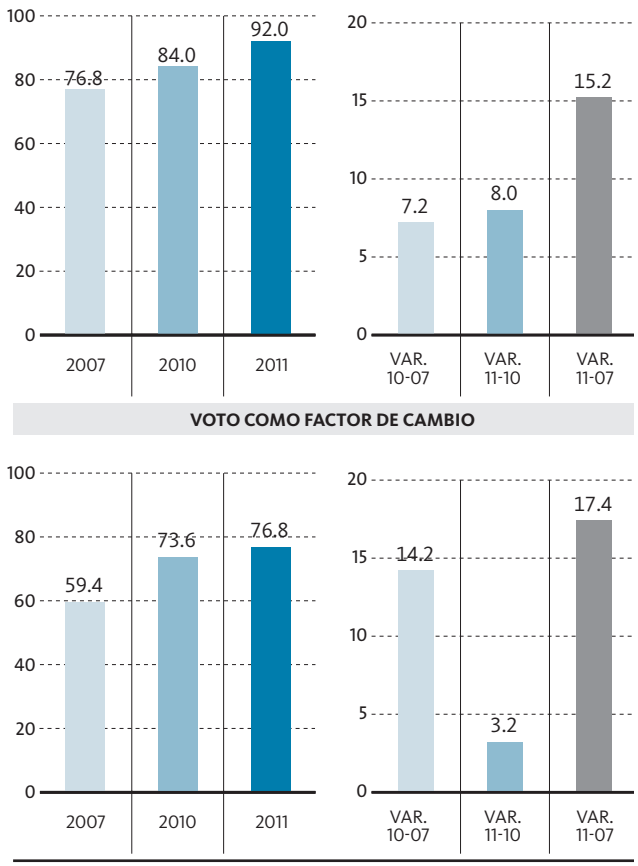
El acto de votar es un elemento fundamental del sistema democrático y el principal derecho político que garantiza la participación de todos los ciudadanos, ya que, como lo establece la Constitución Nacional en su

Libro_estilosok.indd 222 02/07/12 20:12

Figura 5.1.10

ALTA IMPORTANCIA OTORGADA AL ACTO DE VOTAR Y CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

artículo 22 "el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes". Asimismo, el sufragio puede ser considerado como el medio principal para generar cambios en la realidad social y política a través de la elección de los representantes políticos. Por esta razón, a continuación se analiza la importancia que otorgan los ciudadanos al acto de votar y la valoración que realizan sobre su capacidad para generar cambios en la realidad. Todo ello teniendo en cuenta el efecto que pudo haber tenido el contexto electoral particular del último año sobre dichas percepciones.

La figura 5.1.10, da cuenta de una positiva evolución tanto en la importancia que la sociedad otorga al acto de votar (15,2 p.p.) cómo en la consideración del voto como motor de cambio social (17,4 p.p.) durante el período 2007/2010-2011. En 2011, luego de las elecciones, la valoración del voto fue muy significativa ya que poco más de nueve de cada diez entrevistados (92%) consideraron que es importante o muy importante el acto de votar y casi ocho de cada diez que el voto sirve como factor de cambio social (76,8%).

El análisis según el sexo y la edad de los encuestados no arroja diferencias significativas entre varones y mujeres o jóvenes y adultos en el caso de la importancia otorgada al acto de votar. Sin embargo, la figura 5.1.11, muestra en el último año de estudio, una tendencia mayor entre los varones y la población adulta a considerar que el voto es capaz de generar cambios en la sociedad (78,3% los varones contra 75,4% las mujeres y 78,2% la población de 60 años y más contra 75,4% los jóvenes). Asimismo, fueron los varones y los adultos mayores quienes impulsaron, principalmente, la evolución positiva de dicho indicador entre los años 2007 y 2011 (creciendo 21,4 p.p. en los varones contra 13,7 p.p. en las mujeres y 21,3 p.p. en los adultos mayores contra 10.5 p.p. en los más jóvenes).

En cuanto a las diferencias según educación, estrato socioeconómico y condición residencial, se observa una cierta tendencia a que a mayor nivel socioeducativo aumenta la valoración positiva del voto en sus dos aspectos analizados. Las figuras 5.1.11 y 5.1.12 muestran que la importancia otorgada al voto y la consideración del mismo como factor de cambio es mayor entre quienes culminaron sus estudios secundarios, pertenecen al cuartil superior de la escala socioeconómica y residen en zonas con trazado urbano de NSE alto durante todos los años de estudio. Sin embargo, es importante destacar que dichos sectores tuvieron un comportamiento más estable en el tiempo y que el crecimiento positivo de la consideración del voto como motor de cambio fue dado principalmente por el aumento entre quienes no terminaron el secundario (20,7 p.p. contra 14,6 p.p. los que si culminaron), los del estrato muy bajo (10,1 p.p. contra 3,5 p.p. los del medio alto) y los habitantes de villas o asentamientos precarios (20,1 p.p. contra 16,2 p.p las zonas con trazado urbano de NSE medio).

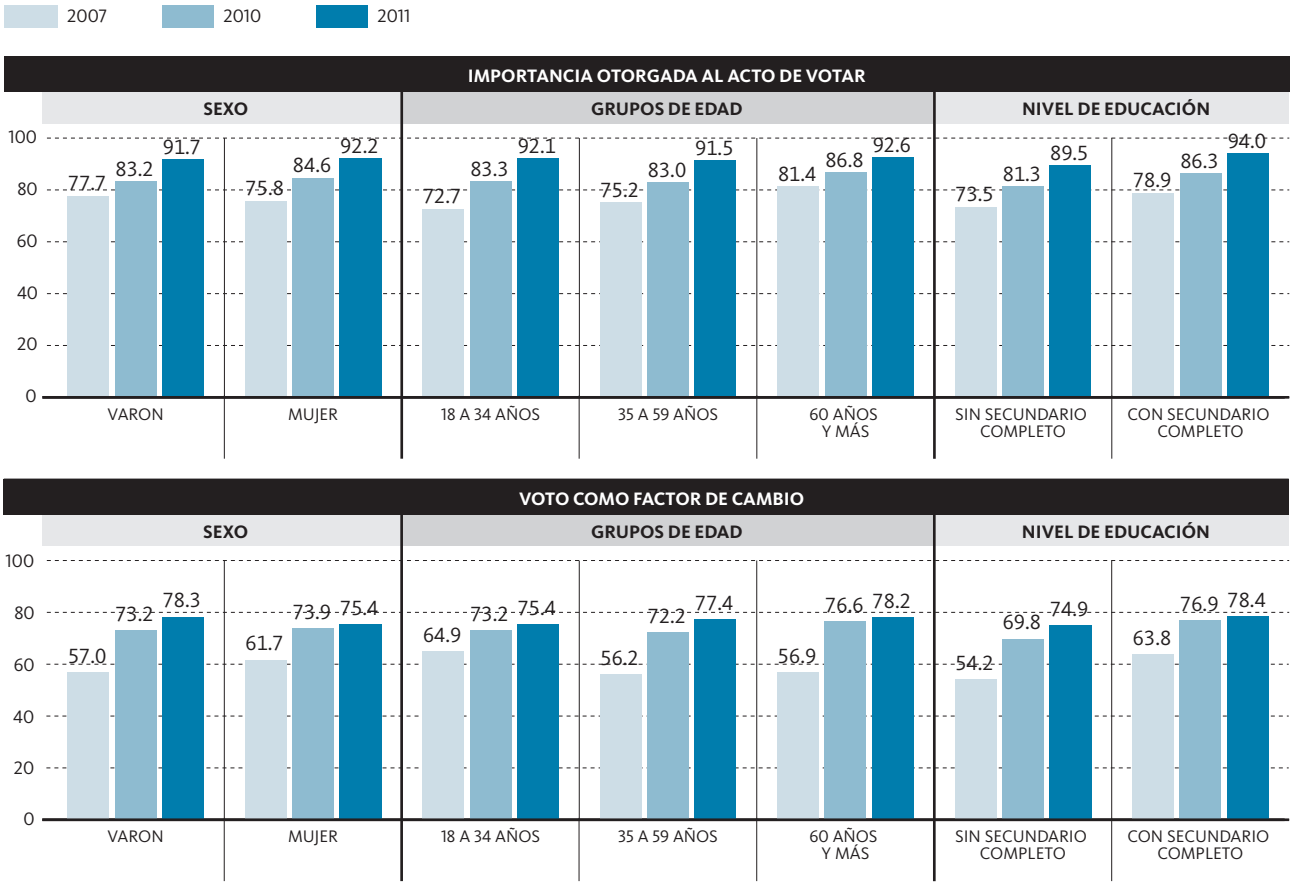
Por último, la figura 5.1.12 muestra, durante todo el período de estudio, una tendencia a que los residentes del Gran Buenos Aires valoren en mayor medida el voto, en sus dos aspectos analizados, que los habitantes de las ciudades del interior del país. Estas diferencias se agudizan aún más si se analiza

Libro_estilosok.indd 223 02/07/12 20:12

Figura 5.1.11

ALTA IMPORTANCIA OTORGADA AL ACTO DE VOTAR Y CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

la percepción del voto como factor de cambio social, colocándose en torno al 80% (81,6%) entre los habitantes del Gran Buenos Aires contra 68,3% entre los residentes de las ciudades del interior del país.

Para ampliar el análisis de los temas referidos a las valoraciones que hacen los ciudadanos sobre el funcionamiento del sistema democrático, la nota de investigación 5.A pone en discusión cuáles son los problemas sociales que más preocupan a la opinión pública y qué relación se establece con los medios de comunicación en cuanto a la jerarquización de los mismos. Asimismo, la nota de investigación 5.B analiza la percepción de la ciudadanía sobre el derecho de acceso a una información de calidad como un aspecto adicional al problema de la libertad de expresión.

5.2 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

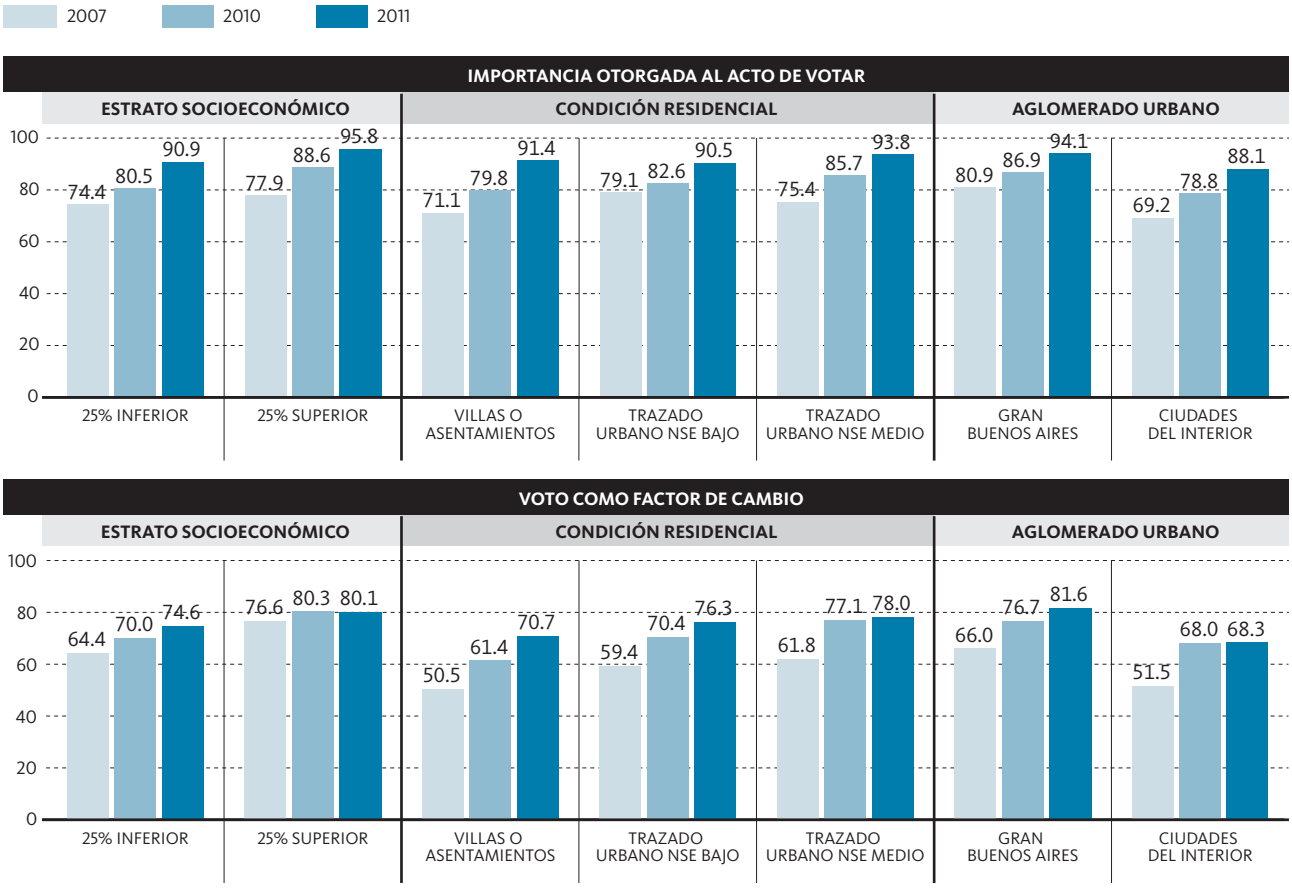
Como ya se ha analizado en el último informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I, los niveles de confianza ciudadana dan algunas pautas sobre la calidad de la democracia y el desarrollo de la ciudadanía en un determinado país. El apoyo que los ciudadanos dan a la democracia y la credibilidad o apreciación que tienen de ella, incluyendo también a las instituciones que la conforman, son componentes claves para la sustentabilidad o perduración de la misma. Por esta razón, los bajos niveles de confianza polí-

Libro_estilosok.indd 224 02/07/12 20:12

Figura 5.1.12

ALTA IMPORTANCIA OTORGADA AL ACTO DE VOTAR Y CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tica que suelen perdurar en nuestra sociedad, parecen indicar la presencia de una democracia débil y la falta de calidad gubernamental para resolver los problemas que aquejan a la ciudadanía. Asimismo, tal como lo establece Sen, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad porque genera efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad (Sen, 2000).

Es importante destacar que los niveles de confianza política suelen variar de acuerdo al contexto económico, social y político en el cual se encuentran. Por esta razón, en la consideración de la efectividad de una institución pueden invocarse cuestiones emocionales, educativas y coyunturales, ya que hay personas con mayor preparación que otras para realizar juicios más elaborados respecto al funcionamiento institucional de una sociedad. Como se verá a continuación, los niveles de confianza varían según el tipo de institución analizada y de acuerdo a las características particulares, social-demográficas, económicas y residenciales de los individuos encuestados. En general, los que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad socioeconómica y susceptibilidad hacia las políticas sociales del gobierno son quienes registran niveles de confianza menos estables en el tiempo y más propensos a estar condicionados por la coyuntura política, social y económica del momento.

Libro_estilosok.indd 225 02/07/12 20:12

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

A pesar de los bajos niveles de alta confianza gubernamental existente en nuestro país, la figura 5.2.1 da cuenta de un fuerte crecimiento de la alta confianza en el Gobierno Nacional durante el último año de estudio (pasando de entorno al 28% entre 2007 y 2010 al 44,6% en 2011). Teniendo en cuenta la influencia que ejercen los acontecimientos coyunturales sobre los niveles de confianza política y el carácter presidencialista de nuestro gobierno, es importante destacar el impacto que pudo haber ejercido sobre este indicador el amplio apoyo ciudadano al gobierno oficial en las elecciones nacionales de octubre de 2011. Sobre todo, teniendo en cuenta que dichos acontecimientos no parecieron arrastrar un efecto similar sobre la evolución en los niveles de confianza del Congreso y de la Justicia ya que ambas instituciones mantuvieron sus tradicionalmente altos niveles de desconfianza (en torno a ocho de cada diez encuestados respondieron confiar poco o nada en el Congreso -78,4%- y en la Justicia -76,4%- durante el último año de estudio).

El análisis según el sexo de los encuestados muestra que fueron los varones quienes depositaron mayor confianza en las tres instituciones de gobierno durante el último año de estudio (47,5% contra 42,1% las mujeres en el caso del Gobierno Nacional; 23,3% contra 20,1% respectivamente en el caso del Congreso y 26,4% contra 21,2% en la Justicia). Asimismo, fue entre los varones donde se produjo el mayor aumento de dicha confianza durante todo el período de análisis, manteniéndose más estable los niveles de alta confianza gubernamental entre las mujeres. Entre los años 2007 y 2011 la alta confianza en el Gobierno Nacional aumentó 25,1 p.p. entre los varones (contra un crecimiento de 7,6 p.p. en el caso de las mujeres), en el Congreso 11,2 p.p. contra una caída de -2,2 p.p. respectivamente y en la Justicia 9,5 p.p. contra un crecimiento negativo en el caso de las mujeres (-0,7 p.p.) (figura 5.2.2).

La figura 5.2.2 muestra, que la alta confianza en el Gobierno Nacional en el año 2011 aumenta a medida en que se escala en edad pasando de 41,1% entre los más jóvenes a 45,2% entre los de edades centrales y creciendo a 49,9% entre la población adulta de 60 años y más. Asimismo, la confianza en la institución presidencial es considerablemente mayor entre aquellos que no terminaron sus estudios secundarios (51,2% contra 39% entre los que si culminaron) y entre los pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo (54,9% contra 36,8% los del medio alto) y residentes de villas o asentamientos precarios (61,6% contra 37,5% los habitantes de zonas urbanas de NSE medio) (figura 5.2.3).

Por el contrario, si se analiza la confianza en las otras dos instituciones de gobierno (Congreso y Justicia) según las características socioeconómicas y los niveles educativos de la población entrevistada, se observa que la relación es algo inversa. En general, suelen tener mayor confianza en dichas instituciones quienes culminaron sus estudios secundarios y pertenecen al cuartil superior de la escala social. Asimismo, dichas instituciones mantuvieron niveles de confianza más estables en el tiempo.

Sin embargo, es importante destacar la caída que sufrió la confianza en la Justicia durante todo el período de estudio entre la población del cuartil inferior de la escala socioeconómica (pasando de 29,5% en el año 2007 al 20,8% en 2011). Por el contrario, los niveles de alta confianza del cuartil superior aumentaron durante el mismo período de estudio (de 17,7% a 28,4%) (figura 5.2.3).

Por último, el análisis según aglomerado urbano muestra, en general, niveles de confianza gubernamental más elevados entre los habitantes del Gran Buenos Aires que entre los habitantes de las ciudades del interior del país. Estas diferencias se acrecientan al analizar la confianza en el Gobierno Nacional en el año 2011, ya que la mitad de los entrevistados del Gran Buenos Aires (49,6%) dijeron depositar una alta confianza en dicha institución contra poco más de tres de cada diez encuestados del interior del país (35,9%). Durante el mismo año, la alta confianza depositada en el Congreso y la Justicia se colocó en torno a 24% en el Gran Buenos Aires y disminuyó a 18,4% (Congreso) y 21,7% (Justicia) en las ciudades del interior (figura 5.2.3).

Libro_estilosok.indd 226 02/07/12 20:12

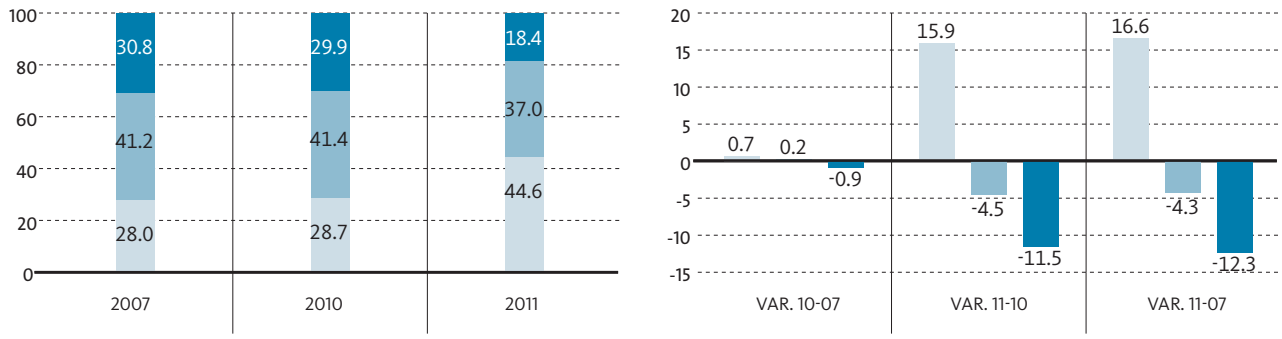
Figura 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

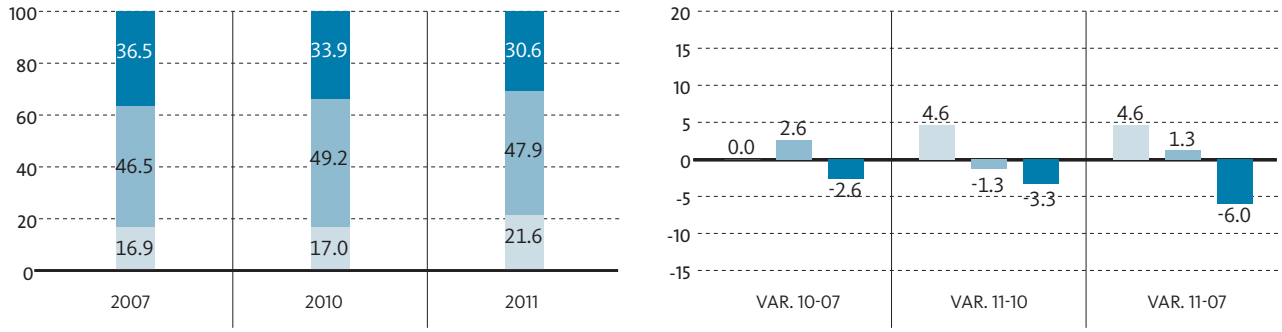
Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.

ALTA CONFIANZA | POCA CONFIANZA | NINGUNA CONFIANZA

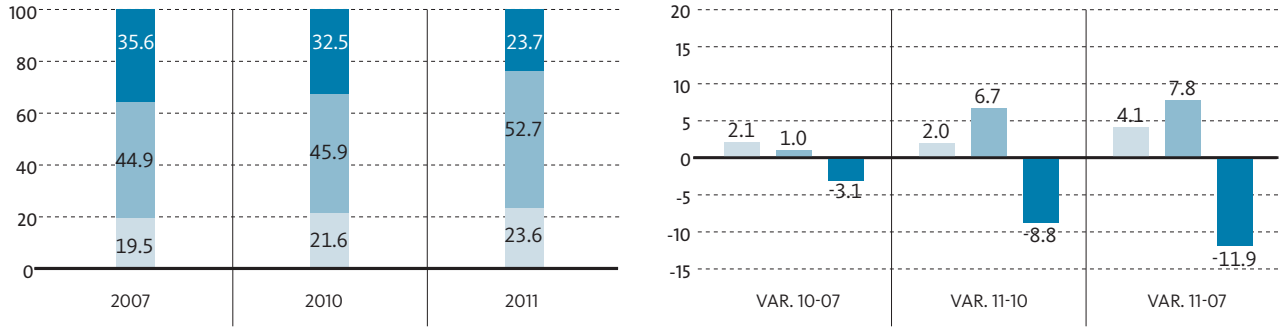
GOBIERNO NACIONAL



CONGRESO



JUSTICIA



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 227 02/07/12 20:12

Figura 5.2.2

ALTA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.

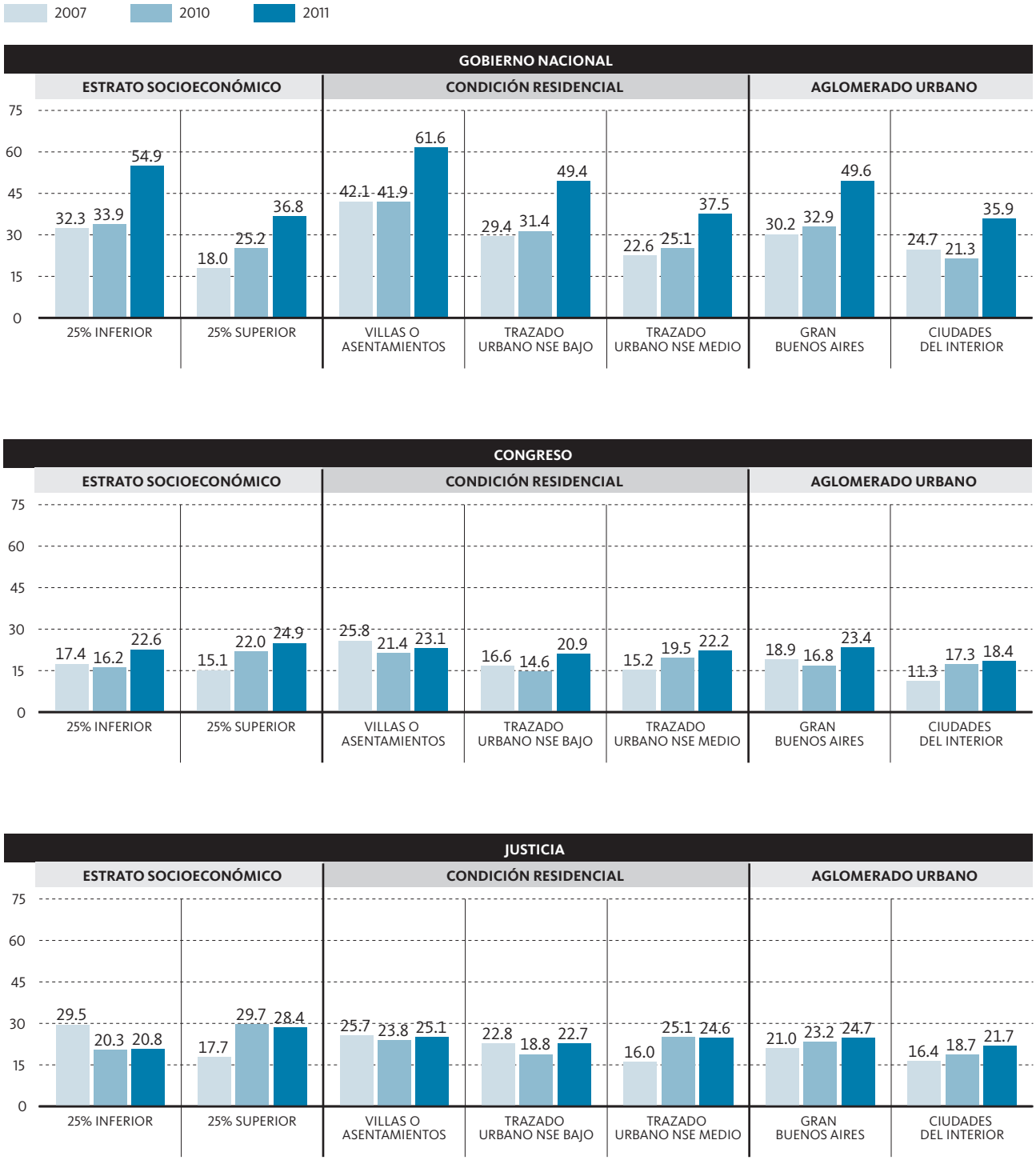
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 228 02/07/12 20:12

Figura 5.2.3

ALTA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 229 02/07/12 20:12

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES

Los altos niveles de desconfianza registrados en las principales instituciones de gobierno analizadas en el apartado anterior, se acentúan al estudiar aquellas instituciones que encuentran en la representación de los intereses colectivos su fin ostensible, en particular los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros. A continuación se analiza la evolución de la confianza ciudadana en dichas instituciones.

A pesar del aumento registrado en el último bienio en la alta confianza depositada en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros, los niveles de alta confianza en dichas instituciones en general no superan el 13% en todos los periodos analizados. La figura 5.2.4 muestra que los sindicatos percibieron mayores niveles de confianza (12,7%) que los partidos políticos (11,3%) y que los movimientos piqueteros (5,9%) durante el año 2011. Sin embargo, es importante destacar que los partidos políticos fueron quienes mejoraron su imagen en mayor medida durante todo el periodo de estudio impulsado por el crecimiento de la alta confianza en los mismos en el año 2011 (registrando un aumento general de 6 p.p. entre 2007 y 2011 y de 4,1 p.p. durante el bienio 2010-2011). Asimismo, el crecimiento en la alta confianza en los sindicatos y los movimientos piqueteros registrado en los dos últimos años se produjo luego de una fuerte caída de la misma durante el periodo 2007-2010.

El análisis según el sexo y la edad de los entrevistados muestra que el aumento de la confianza entre los años 2010 y 2011 en las tres instituciones analizadas, se produjo fundamentalmente por el incremento de la misma entre los jóvenes y los varones de 18 años y más (aumentando la alta confianza en los partidos políticos en 5 p.p. en los jóvenes contra 3,6 p.p. en los adultos mayores y 4,9 p.p. los varones contra 3,3 p.p. las mujeres). La figura 5.2.5 muestra que fueron estos grupos quienes, en general, mantuvieron niveles superiores de alta confianza en todos los años analizados. Sin embargo, es importante destacar la variabilidad en los niveles de alta confianza sindical de los jóvenes donde los mismos cayeron de 16,8% a 10% entre 2007 y 2010 para luego colocarse, nuevamente en niveles cercanos a los del año base (en torno al 14% en 2011).

A su vez, las figuras 5.2.5 y 5.2.6 muestran que el fuerte aumento en la confianza en los partidos políticos de los últimos dos años se produjo, fundamentalmente por el fuerte incremento de la misma en los sectores más vulnerables. El análisis según el nivel de educación, el estrato socioeconómico y la condición residencial de los entrevistados muestra que, a pesar de ser los que tienen estudios secundarios, los del cuartil superior y los habitantes de regiones urbanas de NSE medio quienes mantienen niveles más elevados de credibilidad, los mismos llegaron a duplicarse entre aquellos que no terminaron el secundario, pertenecen al estrato muy bajo y habitan en villas y asentamientos precarios (pasando de 5,5% en 2010 a 10,7% en 2011 en el primer caso contra 8,8% y 11,9% respectivamente entre quienes culminaron sus estudios secundarios, de 4,7% a 11,2% contra 12,6% a 14,4% respectivamente en el segundo caso y de 5,4% a 9,4% en los que viven en villas o asentamientos precarios contra 10,2% a 12,9% en los de zonas urbanas de NSE medio).

Una tendencia contraria ocurre al analizar la evolución de la alta confianza en los movimientos piqueteros dado que su incremento durante los últimos dos años de estudio fue impulsado, principalmente, por el crecimiento de la misma entre los que terminaron el secundario (3,2 p.p contra 0,6 p.p entre los que no lo hicieron), los del estrato medio alto (4,1 p.p. contra 1,5 p.p. entre los del muy bajo) y los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE medio (3,6 p.p. contra una caída de 1,7 p.p. para los que viven en villas o asentamientos precarios).

En el caso de la confianza en los sindicatos, a pesar de ser los sectores más vulnerables quienes presentan mayores porcentajes de variabilidad entre los años 2007 y 2010, no se hallan diferencias significativas según educación, estrato socioeconómico y condición residencial de la población de 18 años y más en los últimos dos años de estudio (figuras 5.2.5 y 5.2.6).

La figura 5.2.6 muestra una tendencia a mayor confianza en los partidos políticos y en los movimientos piqueteros en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país durante todos los años de estudio. La misma tendencia se observa para el caso de los sindicatos durante los años 2007 y 2010, invirtiéndose en el último año presentando las ciudades del interior niveles de credibilidad superiores a los del Gran Buenos Aires (15% contra 11,4% respectivamente).

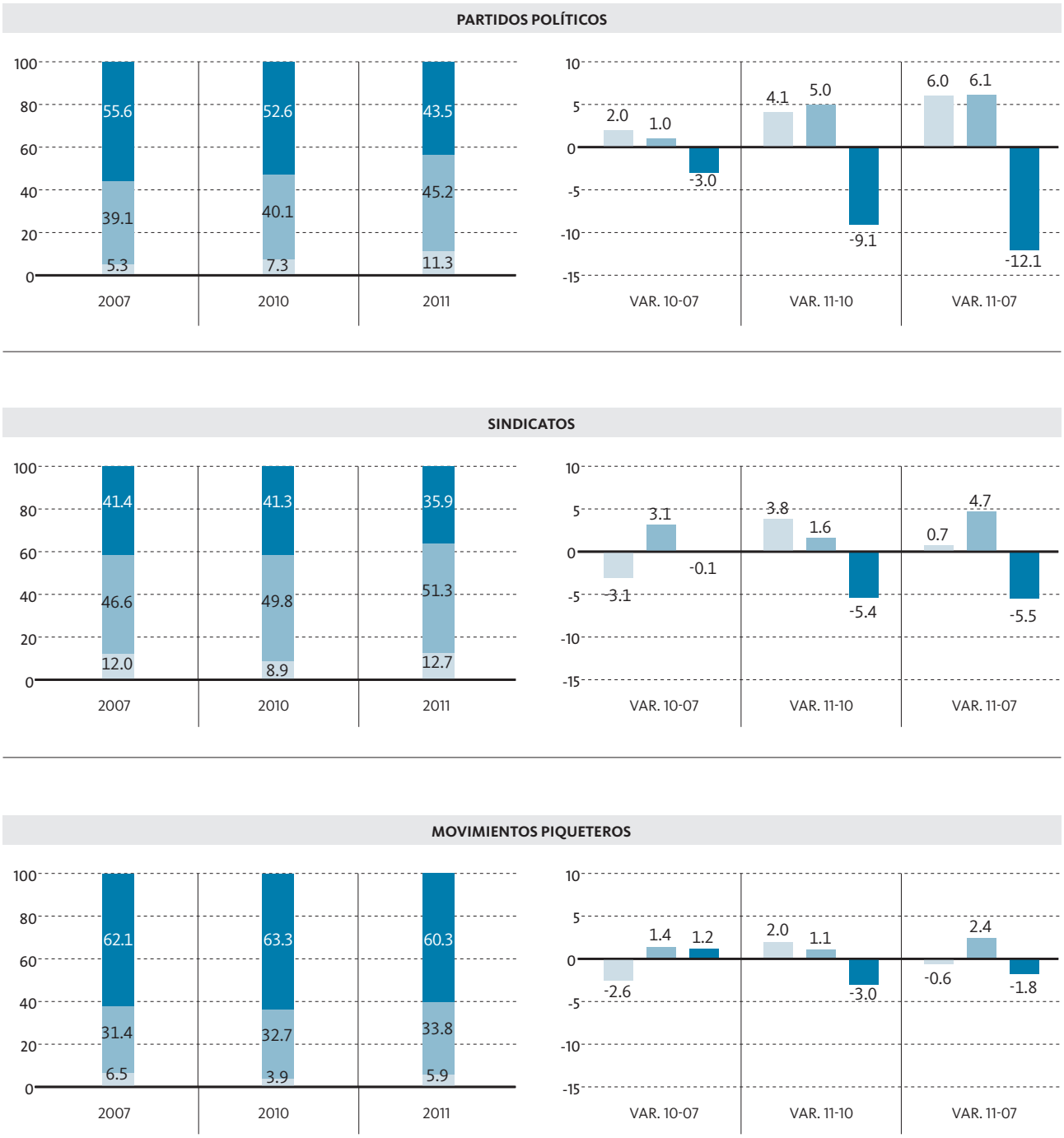
Libro_estilosok.indd 230 02/07/12 20:12

Figura 5.2.4

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.

ALTA CONFIANZA | POCA CONFIANZA | NINGUNA CONFIANZA



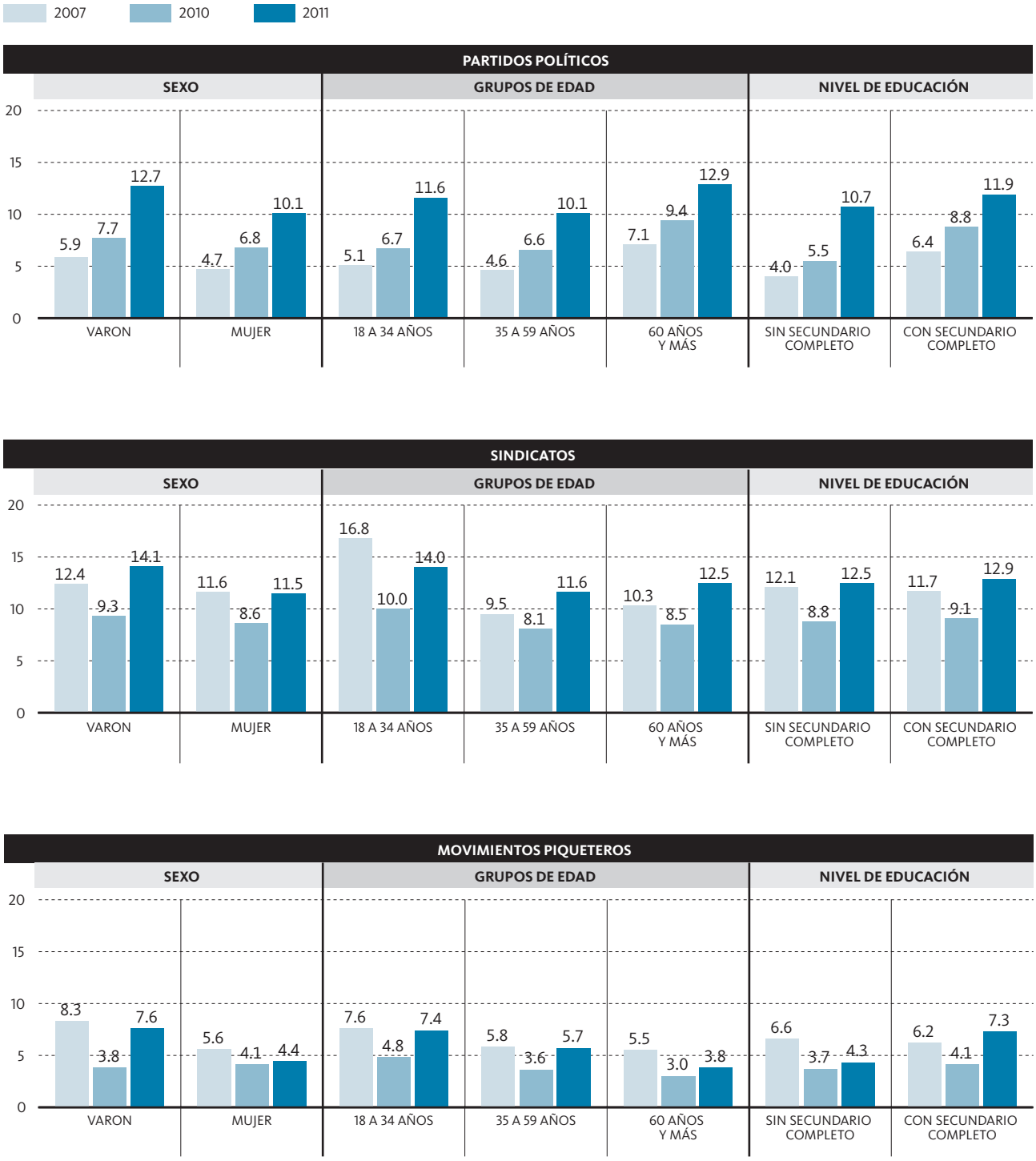
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 231 02/07/12 20:12

Figura 5.2.5

ALTA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



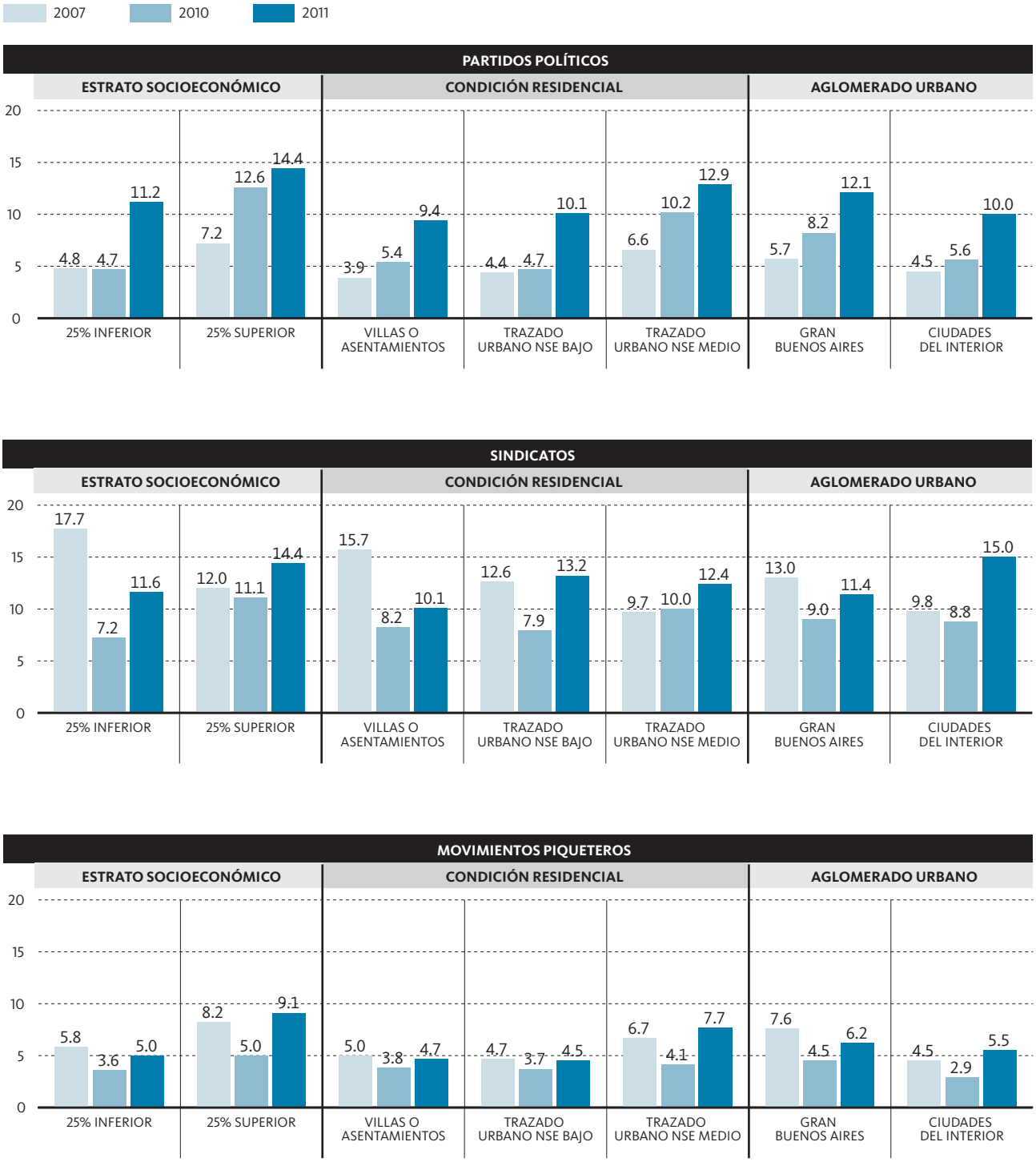
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 232 02/07/12 20:12

Figura 5.2.6

ALTA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIALA Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 233 02/07/12 20:12

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Como ya se ha analizado en informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina (2010, 2011) un panorama diferente suele presentarse al evaluar los niveles de confianza sobre un conjunto de instituciones primordiales de la sociedad civil, aunque menos asociadas a las clásicas funciones de regulación y representación política de los intereses sectoriales (ONGs, Iglesia y medios de comunicación). Es importante destacar que, en comparación con las instituciones gubernamentales y de representación de intereses examinadas anteriormente, estas instituciones presentan, en general, mayores niveles de confianza ciudadana y más estables en el tiempo, pareciendo ser menos vulnerables a los cambios contextuales.

El análisis de cada institución de la sociedad civil por separado muestra que las ONGs y la Iglesia percibieron una mayor estabilidad en el tiempo y mayores niveles de alta confianza que los medios de comunicación durante todo el periodo de estudio (en torno al 55% las ONGs y 50% la Iglesia contra una caída de 9,2 p.p. entre 2007 y 2011 en la alta confianza en los medios de comunicación para colocarse la misma en niveles cercanos al 37% durante el ultimo año de estudio). Es importante destacar que el fuerte aumento de la desconfianza en los medios de comunicación se produjo entre los años 2007 y 2010 para luego recuperarse levemente en el año 2011.

El análisis según el sexo de la población no arroja diferencias significativas en los niveles de confianza en las organizaciones de caridad. Sin embargo, en el caso de la confianza en la Iglesia, las mujeres presentan mayores niveles de confianza durante todo el periodo (para colocarse en torno al 54% en 2011 contra 47% entre los varones). Una tendencia similar aparece en el caso de la credibilidad depositada en los medios de comunicación que, a pesar de haber mermado fuertemente entre 2007 y 2010 entre las mujeres (pasando de 51,6% a 36,9%) es mayor que la confianza que depositan los varones en dicha institución. Asimismo, se observa una tendencia de aumento en la confianza en las tres instituciones de la sociedad civil a medida en que se escala en la edad de los encuestados, siendo los adultos mayores de 60 años quienes presentan mejores índices de credibilidad (figura 5.2.8).

Por su parte, se observa que a mayor nivel socioeducativo y residencial de la población entrevistada, aumenta la alta confianza en las ONGs/Caritas, durante todo el periodo de estudio y lo inverso ocurre en el caso de la Iglesia y los medios de comunicación donde los mayores niveles de credibilidad los tiene la población más vulnerable. La figuras 5.2.8 y 5.2.9 muestran, para 2011, niveles de alta confianza en las ONGs cercanos al 60% entre quienes terminaron sus estudios secundarios (57,1%) y pertenecen al cuartil superior de la escala social (63,7%) y residen en zonas con trazado urbano de NSE medio (59,1%) contra niveles que no superan el 49% entre quienes no tienen estudios secundarios completos (48,7%), pertenecen al estrato muy bajo (47,9%) y habitan en villas o asentamientos precarios (46,2%). Por el contrario, la alta confianza depositada en la Iglesia y los medios de comunicación es mayor entre quienes no terminaron el secundario (56,9% contra 46% entre los que si culminaron en el caso de la Iglesia y 41,4% contra 33,3% respectivamente, en el caso de los medios) y quienes pertenecen al cuartil inferior de la escala social (56,8% contra 47,5% en el cuartil superior y 43,5% contra 31,4%, respectivamente).

Por último, el análisis según aglomerado urbano muestra, durante todo el periodo de estudio, niveles superiores de alta confianza en las instituciones de la sociedad civil entre los habitantes de las ciudades del interior. Esto ocurre sobre todo en el caso de los medios de comunicación registrando, en el año 2011, niveles de alta confianza de 45,4% en las ciudades del interior contra 32,3% en el Gran Buenos Aires. Asimismo, se observa que cinco de cada diez entrevistados del Gran Buenos Aires (50,6%) respondieron confiar mucho o bastante en las ONGs/Caritas, aumentando a seis de cada diez entre los habitantes de las ciudades del interior (57,9%).

Es importante destacar que en el caso del Gran Buenos Aires se produce una caída de la confianza en las organizaciones de caridad de 4,5 p.p. durante el último bienio, manteniéndose estable la misma en las ciudades del interior con nivekes de alta credibilidad que se colocan en torno al 57% (figura 5.2.9).

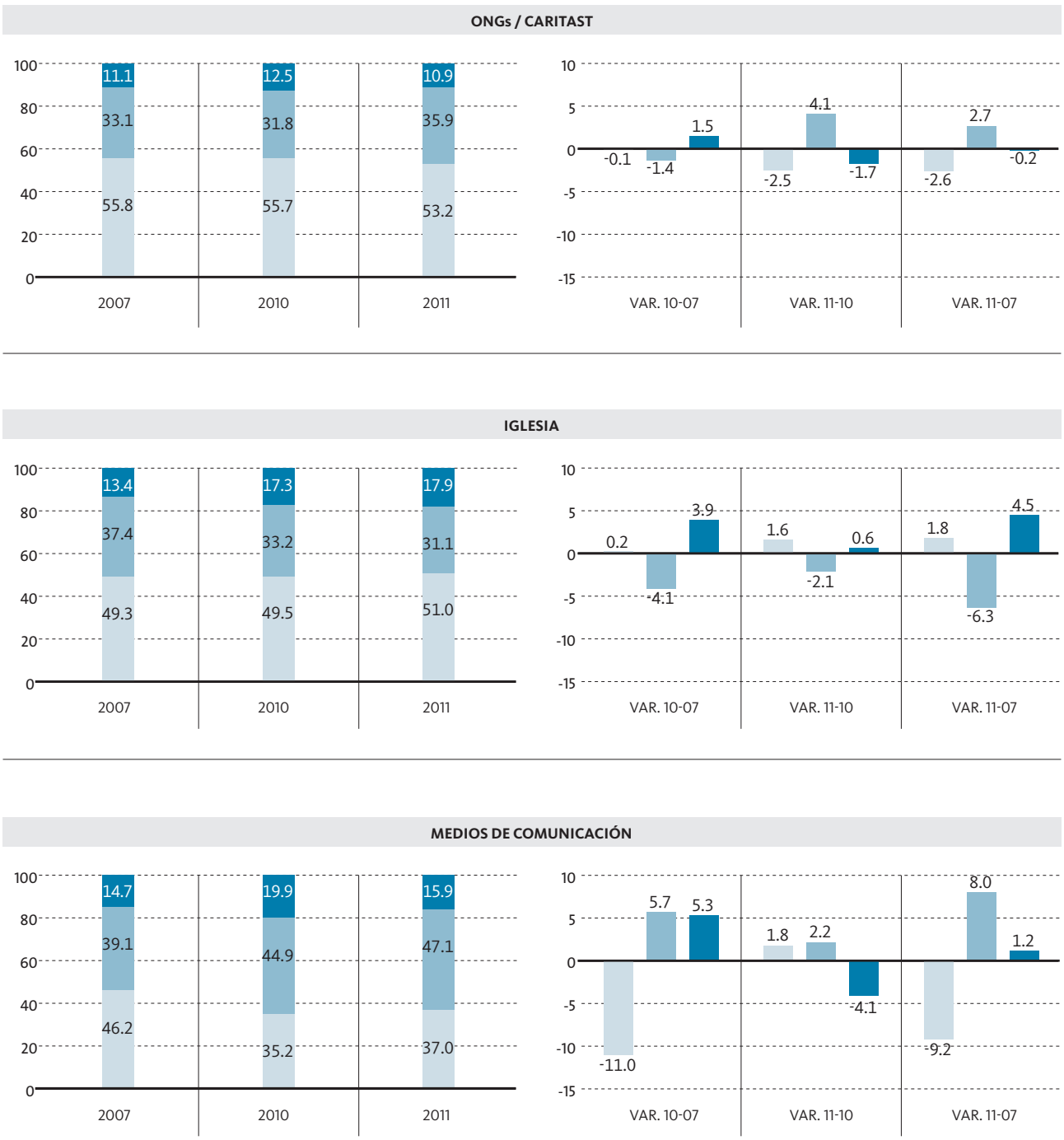
Libro_estilosok.indd 234 02/07/12 20:12

Figura 5.2.7

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Totales y variaciones absolutas interanuales. Años 2007* / 2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.

ALTA CONFIANZA | POCA CONFIANZA | NINGUNA CONFIANZA



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 235 02/07/12 20:12

Figura 5.2.8

ALTA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.

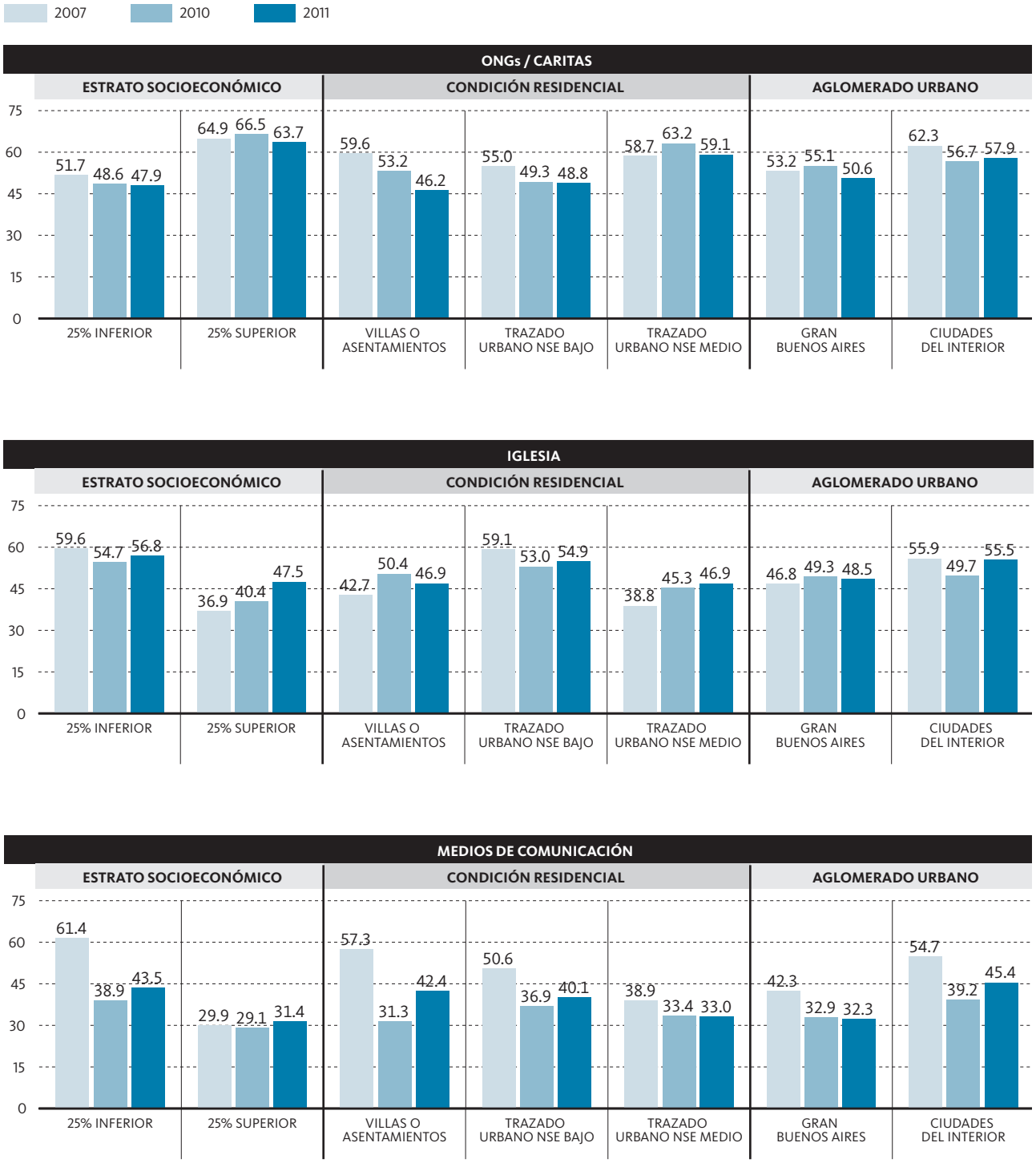
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 236 02/07/12 20:12

Figura 5.2.9

ALTA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 237 02/07/12 20:12

5.3 PARTICIPACION CIUDADANA

De acuerdo a lo analizado en el anterior informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I, la importancia de la participación ciudadana radica en los múltiples beneficios que la misma brinda tanto al sistema democrático como al propio ciudadano, desarrollando la conciencia cívica de las personas, reforzando los lazos de solidaridad, haciendo más comprensible la noción de interés general, y permitiendo que los individuos y grupos más activos intervengan en la gestión publica. Asimismo, la participación es al mismo tiempo un derecho y una responsabilidad que tienen los ciudadanos que conforman una democracia (O´Donnell, 2003). El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) reconoce, en sus artículos 21 y 25 el derecho a participar libremente en los asuntos públicos, a la reunión pacífica y a la libre asociación incluyendo el derecho a fundar sindicatos. Por esta razón, la participación es un valor, un compromiso y un derecho que en las democracias actuales debe ser custodiado y promovido como un elemento fundamental.

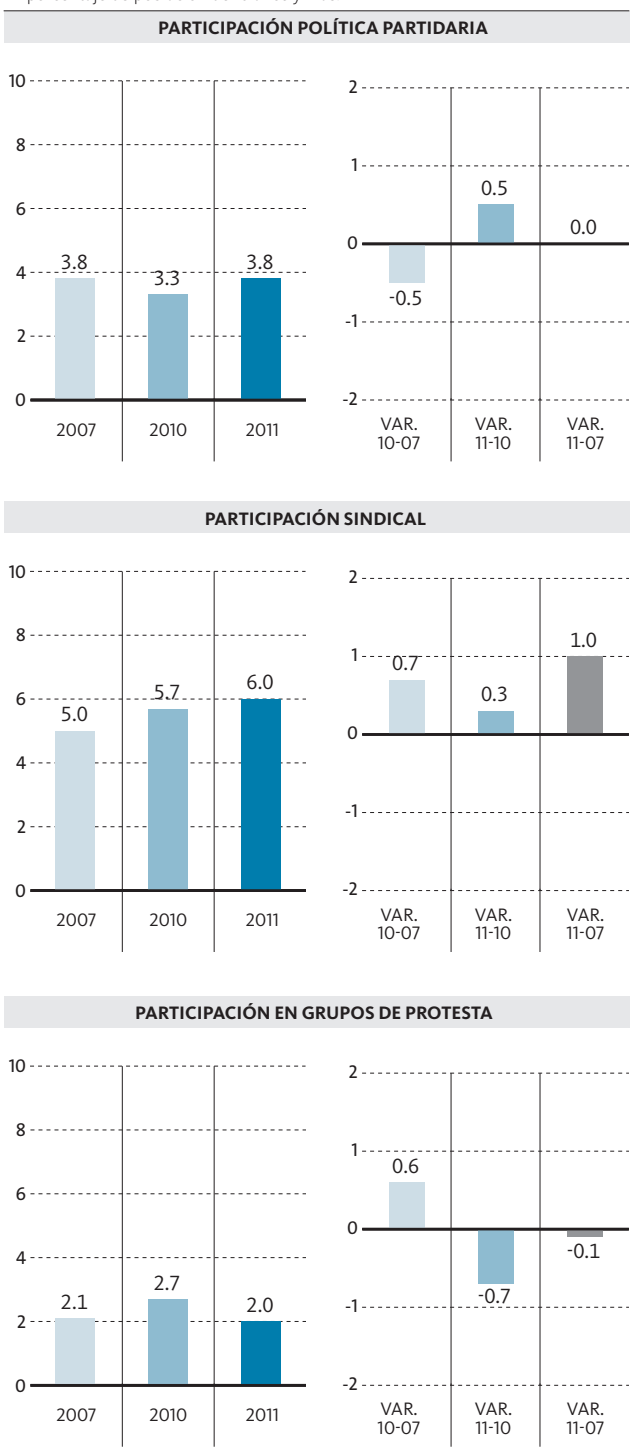
Por su parte, al igual que lo que ocurre con la confianza ciudadana, las características personales y sociales de los propios individuos afectan el grado de participación social y política. La evidencia demuestra que la situación socioeconómica influye en el grado de compromiso ciudadano con la vida en comunidad. De esta forma, las desigualdades económicas "socavan las posibilidades de una democracia auténtica" ya que existe un vínculo entre educación, ingresos y estatus social por un lado y participación pública por el otro. Los marginados son generalmente los que menos participan y paradójicamente los que más se beneficiarían de las reformas políticas que podrían resultar de dicha participación (Brich, 2001).

Reconociendo el vinculo existente entre la confianza y la participación ciudadana bajo un contexto democrático y la importancia de la misma para el desarrollo humano y social ciudadano, el presente apartado busca analizar la evolución de la participación política (partidos políticos, sindicatos y grupos de protesta) y social (actividades solidarias, parroquiales y sociales) durante el periodo de estudio y la influencia que ejercen tanto el contexto político particular como ciertas características personales y sociales de los propios individuos sobre dicha evolución.

Figura 5.3.1

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 238 02/07/12 20:12

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Durante todo el periodo de estudio, los niveles de participación política, en general, no superan el 6%. Los sindicatos obtuvieron el puntaje más alto en todos los años analizados para colocarse en niveles cercanos al 6% en el año 2011 y presentando una evolución favorable durante todo el periodo de estudio (con 1 p.p. de variación 2007-2011). En segundo lugar, se encuentran los partidos políticos con niveles de participación que no superan el 4% en los tres años analizados y por ultimo, las actividades o grupos de protesta con una participación muy baja de en torno al 2% durante 2011, habiendo llegado a su punto máximo en el año 2010 (2,7%). En un contexto electoral, llama la atención, no solamente la baja participación política-partidaria registrada sino también su escaso crecimiento (registrando solamente un aumento de 0,5 p.p. durante el ultimo bienio) (figura 5.3.1).

El análisis según el sexo de la población encuestada muestra que los varones registraron mayores niveles de participación política y sindical que las mujeres durante todos los años analizados. La figura 5.3.2 indica que los niveles de involucramiento de los varones en ambos casos duplicaron a los de las mujeres para colocarse, en el año 2011, en torno al 5% la participación política partidaria de los varones contra 2,8% la de las mujeres y en 8,3% la sindical, contra 4%, respectivamente. Por su parte, no se hallan diferencias significativas en materia de sexo con respecto a la participación en grupos de protesta.

Asimismo, fueron los pertenecientes a las edades medias (35 a 59 años) quienes se involucraron en mayor medida en todas las actividades políticas analizadas durante el último año analizado. En cuanto a la participación política partidaria estas diferencias se explican por la caída entre 2007 y 2011 de casi 2 p.p. de la participación de los más jóvenes (pasando de 4,8% a 2,9%) y de 1,6 p.p entre la población de 60 años y más y por el crecimiento de la misma entre quienes pertenecen a las edades centrales (2,2 p.p.). Por su parte, a pesar de haberse registrado un aumento en la participación sindical de los jóvenes (pasando de 4,7% a 5,8% entre 2007 y 2011), el mismo no alcanzó para superar el porcentaje de participación de la población de entre 35 a 59 (7,4% en 2011). Los adultos de 60 años y más fueron, en este caso, quienes disminuyeron su nivel de participación sindical, para colocarse, en el año 2011, en niveles cercanos al 3,6%. Aunque, con diferencias menos significativas, la participación en grupos de protesta también registró porcentajes más elevados entre los adultos de 35 a 59 años (2,2% en 2011), luego entre los jóvenes (2%) y por último entre los mayores de 60 años (1,5%) (figura 5.3.2).

En cuanto a las diferencias según el nivel educativo de los entrevistados (figura 5.3.2), se observa que quienes cuentan con estudios secundarios completos, en general, presentan mayores niveles de participación política que aquellos que no terminaron sus estudios. Estas diferencias se evidencian aun más en el caso de la participación política partidaria y la sindical que llegan duplicarse entre los quienes culminaron el secundario durante el año 2011 (pasando de 5,2% a 2,2% en la primera y de 7,1% a 4,6% en los sindicatos).

Dicha tendencia se agudiza al analizar el estrato socioeconómico y la condición residencial de la población de 18 años y más, ya que fueron los del estrato medio alto y habitantes en zonas con trazado urbano de NSE medio quienes registraron niveles significativamente mayores de participación política y sindical durante prácticamente todo el periodo analizado. Estas diferencias se profundizaron aun más durante el año 2011 ya que la participación en sindicatos del cuartil superior fue notablemente más alta que la del estrato inferior (11,6% contra 2,1%) también en partidos políticos (8,4% contra 2,2% respectivamente) y en actividades o grupos de protesta (4,4% contra 1,3%) y en general los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE medio participaron más en dichas actividades que los de NSE bajo y los que residen en villas o asentamientos precarios. Cabe aclarar que en el caso de los grupos de protesta, obtuvieron porcentajes menores de participación aquellos encuestados que viven en zonas con trazado urbano de NSE bajo (figura 5.3.3).

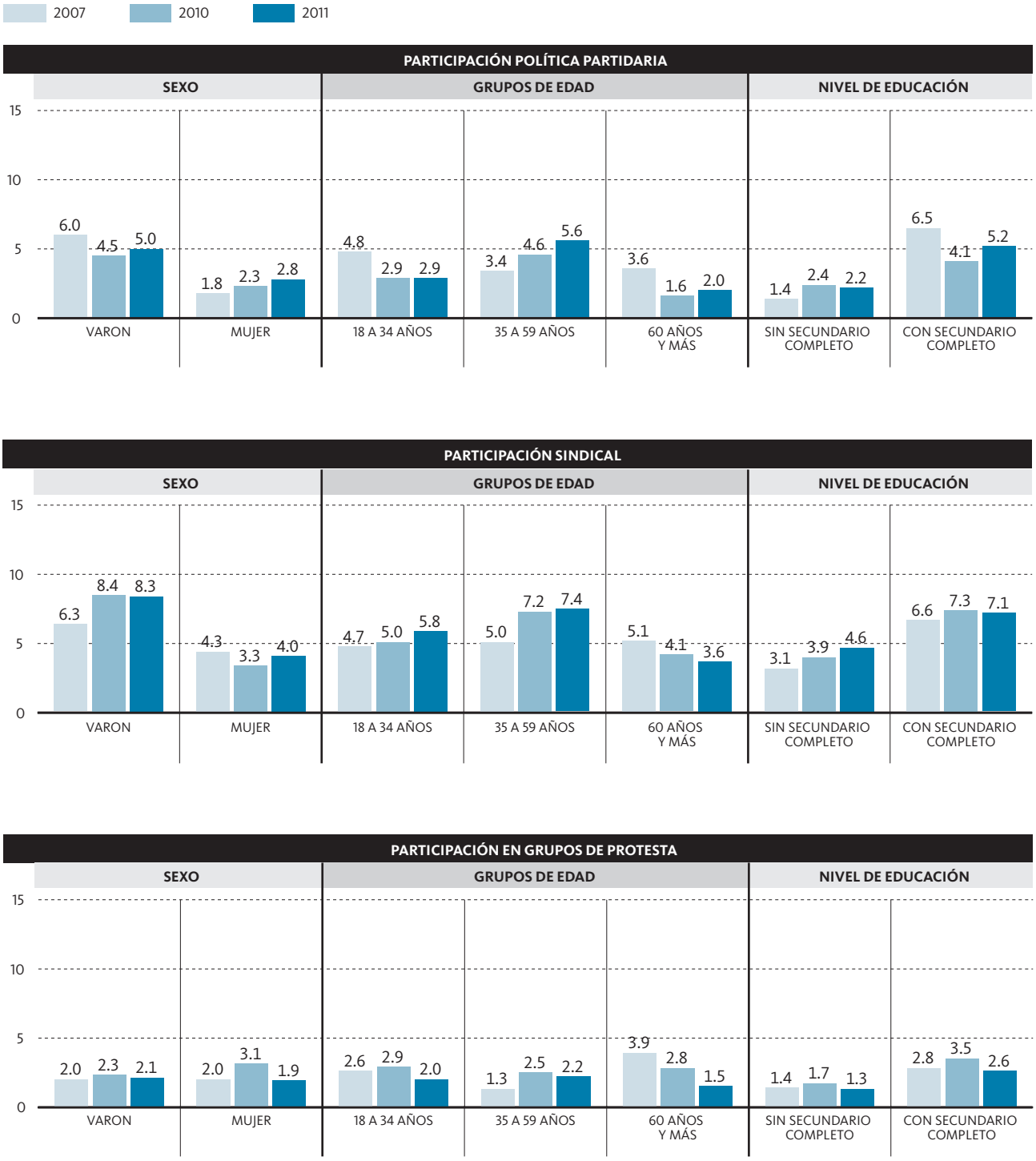
Estas diferencias acentúan las importantes brechas sociales que perduran en nuestra sociedad y ponen de manifiesto la teoría planteada por Beeghley (1986) sobre la existencia de una estrecha relación entre clase social y participación política. De acuerdo a dicho estudio, hay diferentes causas que influyen en los bajos niveles de participación política registrados por las clases bajas. Entre ellos se encuentran la falta de acceso a medios de información y comunicación

Libro_estilosok.indd 239 02/07/12 20:12

Figura 5.3.2

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



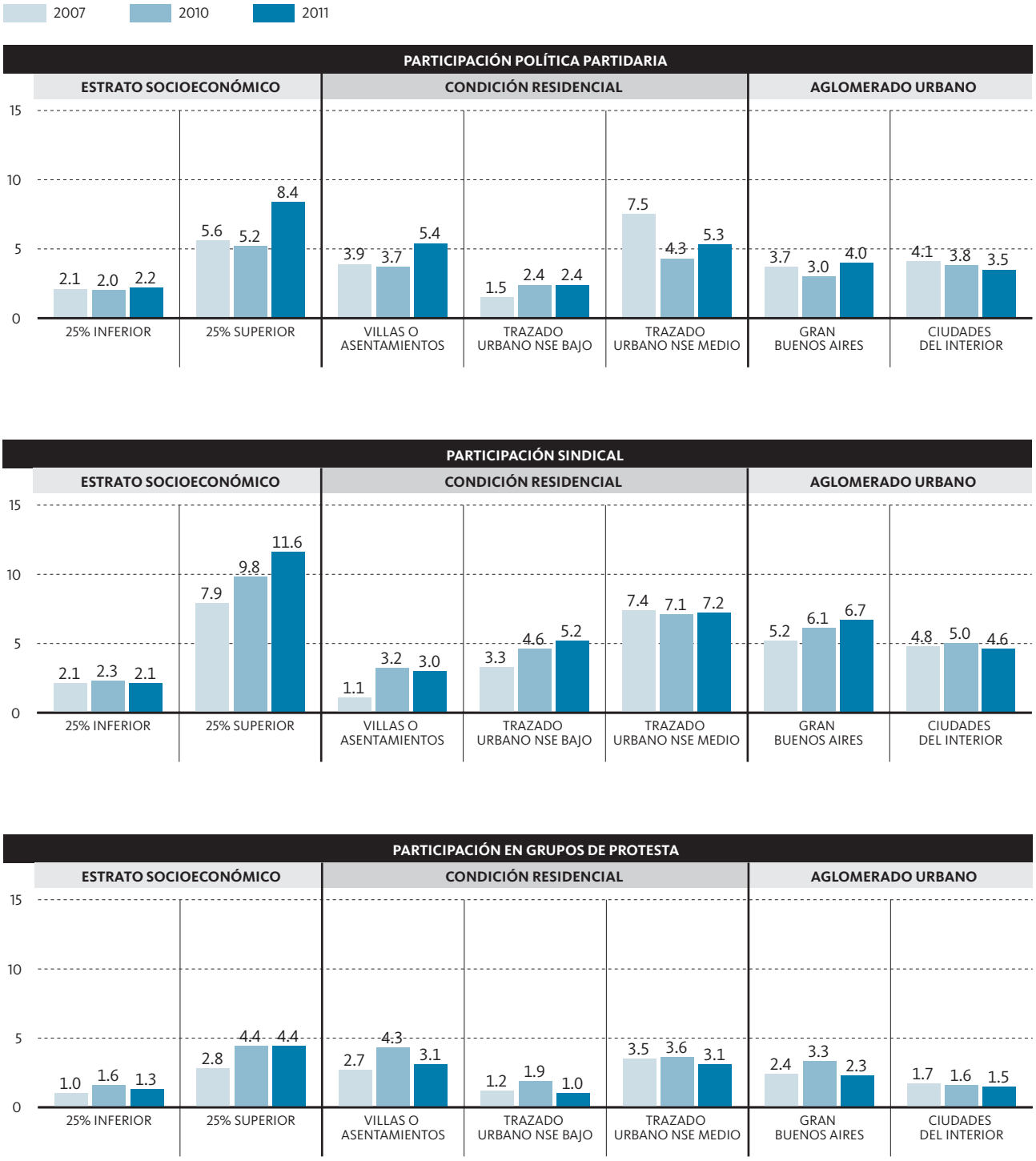
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 240 02/07/12 20:12

Figura 5.3.3

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 241 02/07/12 20:12

generando el aislamiento social de los ciudadanos de los estratos más carenciados que no cuentan con los recursos apropiados para participar del proceso político pluralista.

En cuanto a las diferencias según aglomerado urbano, la figura 5.3.3 muestra una leve tendencia a una mayor participación política en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior durante todos los años de estudio. La participación en las tres actividades analizadas disminuyó, durante todo el período de estudio, en las ciudades del interior. Por el contrario, entre los habitantes del Gran Buenos Aires se produjo un aumento de 0,3 p.p. en la participación política y de 1,6 p.p en la sindical entre los años 2007 y 2011.

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA

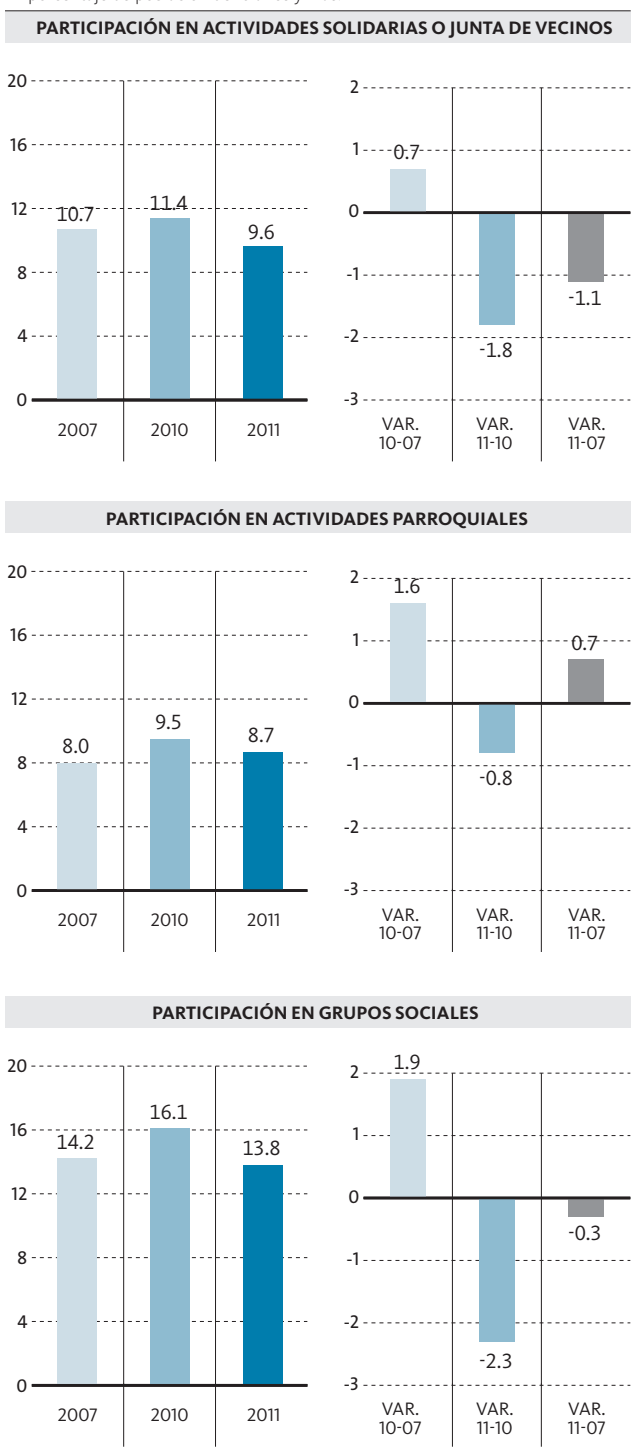
Aunque con niveles superiores a los de participación política, la participación en organizaciones sociales y solidarias también registra valores relativamente bajos. El porcentaje de personas de 18 años y más que declararon participar en actividades sociales en el año 2011 se ubico en torno al 14%. Asimismo, 9,6% de los entrevistados dijeron haber participado en actividades solidaras y, por ultimo, 8,7% en actividades parroquiales. El análisis sobre la evolución de la participación en dichas actividades muestra, a diferencia de lo que ocurre con la participación política y sindical, una caída en todos los niveles de participación social y solidaria entre los años 2010 y 2011 (figura 5.3.4).

La figura 5.3.5 muestra que las mujeres participaron más que los varones en actividades solidarias y parroquiales durante los tres años de análisis. Estas diferencias se acentúan en el caso de la participación parroquial donde la presencia femenina casi duplica a la masculina en último año de estudio (10,4% contra 6,8%). Asimismo, la participación en dichas actividades presenta un comportamiento ascendente a medida en que se escala en la edad de los encuestados, siendo los mayores de 60 años quienes registraron los más elevados índices de participación, que, en el caso de las actividades parroquiales, casi duplican a los niveles de la población más joven (10,4% contra 6,3%, respectivamente en 2011). Es importante aclarar que en el caso de las actividades solidarias, estas diferencias se mantuvieron en el tiempo, sufriendo la misma

Figura 5.3.4

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011.
En porcentaje de población de 18 años y más.



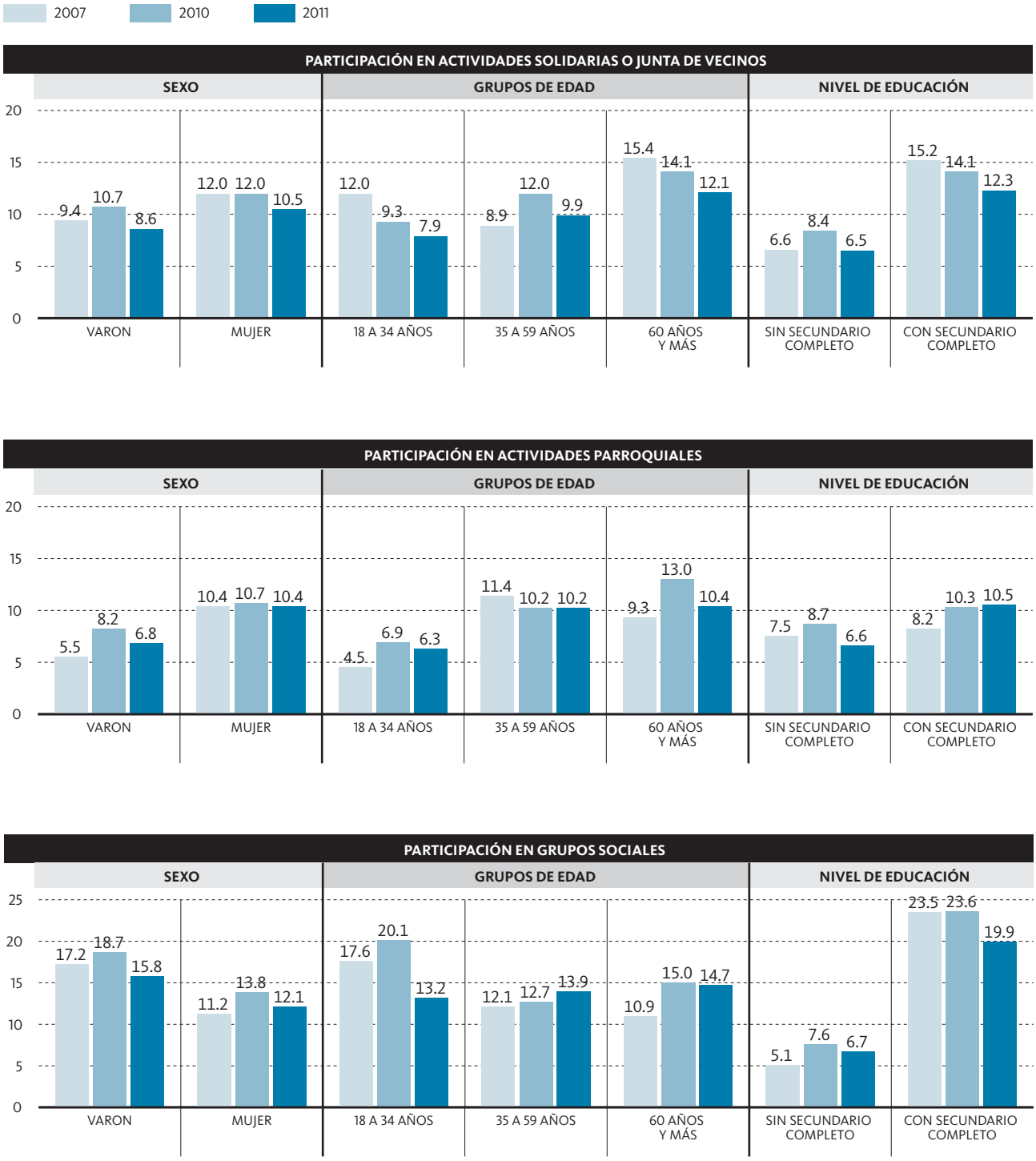
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 242 02/07/12 20:12

Figura 5.3.5

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



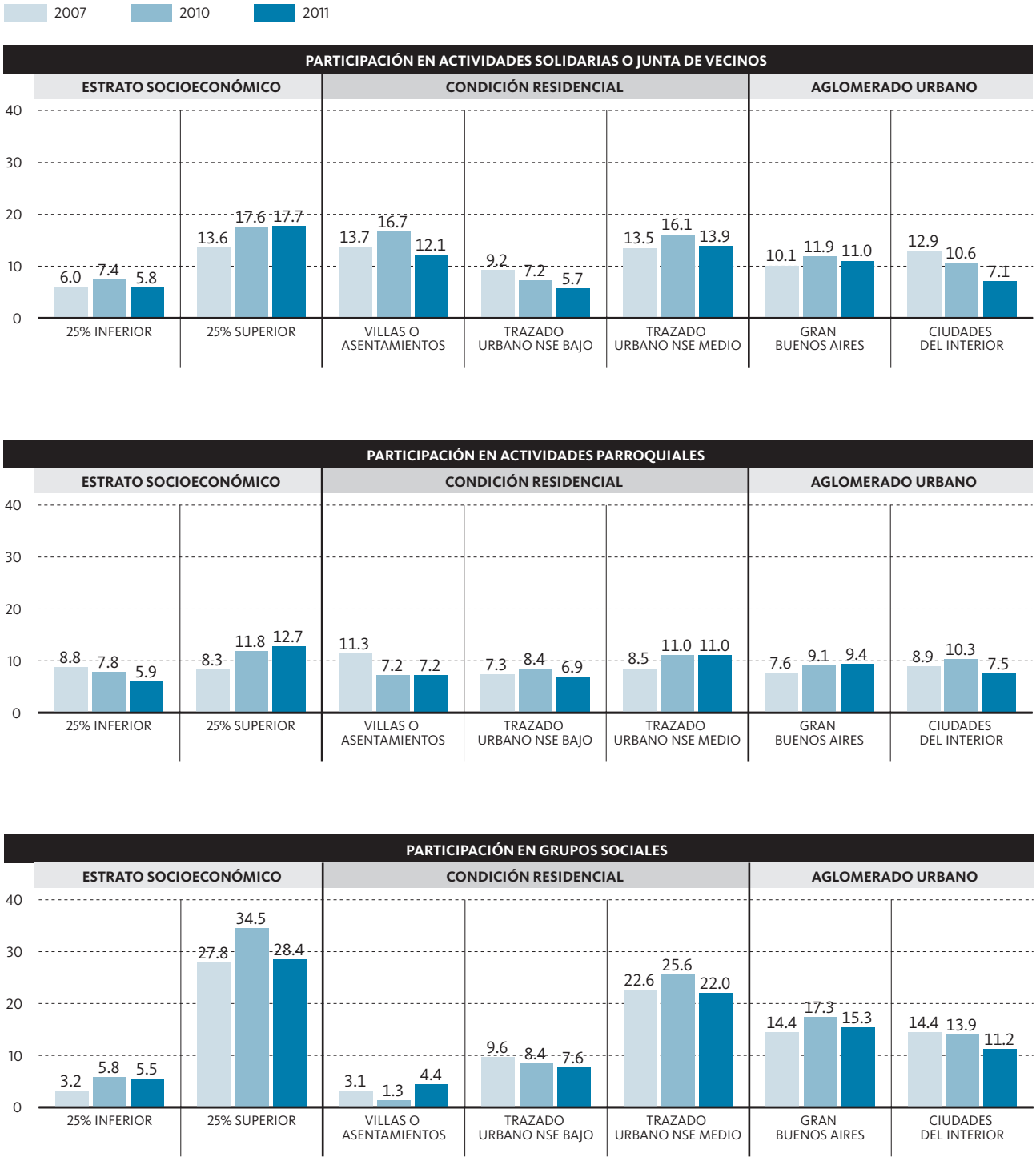
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 243 02/07/12 20:12

Figura 5.3.6

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007*/2010-2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 244 02/07/12 20:12

una caída similar entre los jóvenes y los mayores de 60 años (para colocarse en torno al 7,9% entre los primeros y al 12,1% entre los segundos en el año 2011) y con un comportamiento más irregular entre los entrevistados de 35 a 59 años. Lo contrario ocurre con la participación en grupos sociales siendo los varones quienes registraron porcentajes más altos durante todo el periodo de estudio, sin que se observen diferencias significativas según la edad de los entrevistados en el año 2011. Esta participación gira en torno al 13%-14% para todos los grupos sociales (figura 5.3.5).

Con respecto a los niveles de educación, la estratificación social y la condición residencial de la población analizada, una vez más se ratifica nuevamente lo manifestado en el Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I e informes anteriores. La participación solidaria, parroquial y social esta positivamente asociada con los niveles educativos, económicos y residenciales ya que, a medida en que aumentan dichos niveles, las personas presentan mayores posibilidades de participar en grupos de este tipo.

Las figuras 5.3.5 y 5.3.6 confirman lo arriba señalado y muestran que la mayor brecha se encuentra en la participación en grupos sociales que se coloca en torno al 20% entre quienes terminaron sus estudios secundarios (19,9%), 28% entre la población del cuartil superior (28,4%) y 22% entre los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE medio y disminuye al 6,7% entre quienes no completaron el secundario, 5,5% entre los pertenecientes al cuartil inferior y 4,4% entre quienes viven en villas o asentamientos precarios. En segundo lugar, se destacan las diferencias por dichas características en la participación en actividades solidarias o junta de vecinos colocándose, durante 2011, en niveles cercanos al 12% entre quienes terminaron el secundario (12,3%), contra 6,5% entre quienes no lo hicieron y al 17,7% entre la población del cuartil superior, contra 5,8% entre la del 25% inferior. Por último, aunque menor, no dejan de ser importantes las diferencias según educación, estrato social y condición residencial en la participación en actividades parroquiales. Dichas diferencias, se acrecentaron durante el último bienio de estudio, como consecuencia del aumento en los niveles de participación de los sectores económicos mejor posicionados y la caída de los mismos entre la población más vulnerable.

Es importante aclarar que el grado de participación en actividades solidarias o junta de vecinos presenta una excepción según la condición residencial de los entrevistados, colocándose en niveles cercanos al 13%, similares para aquellos que habitan villas o asentamientos precarios y quienes viven en zonas con trazado urbano de NSE medio y presentando los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE bajo menores índices de participación (5,7% en 2011). Por último, el análisis según aglomerado urbano demuestra una leve tendencia, en el año 2011, a mayor participación en este tipo de actividades entre aquellos que viven en el Gran Buenos Aires que entre los habitantes de las ciudades del interior del país (figura 5.3.6).

5.4 SEGURIDAD CIUDADANA

Diversas teorías de desarrollo humano y tratados internacionales de derechos humanos reconocen el derecho a la seguridad e integridad corporal como un derecho humano fundamental de los individuos. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) establece en su artículo 9 que "todo individuo tiene derecho a la libertad y a la seguridad personales" y la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) reconoce el "derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona" (Art. 3).

A continuación, se evalúa el problema de la inseguridad desde su doble naturaleza: tanto desde la cantidad o número de delitos registrados, como desde la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas, ya que ambas caras afectan un aspecto importante del desarrollo humano e integración social de las personas. De esta forma, en primer lugar se identifica a la población de 18 años y más que ha sido victima de la inseguridad, habiendo sufrido un hecho delictivo personalmente o algún miembro de su hogar, en el periodo comprendido por los doce meses anteriores a la entrevista. En segundo lugar, se analiza la sensación o sentimiento de inseguridad identificando a aquellas personas que dicen experimentar temor a sufrir algún tipo de delito en el futuro cercano. De manera complementaria a estos análisis, la nota de investigación 5.C examina información relevante sobre la presencia de tráfico de drogas en el barrio y su relación con la inseguridad y el miedo al delito.

Libro_estilosok.indd 245 02/07/12 20:12

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

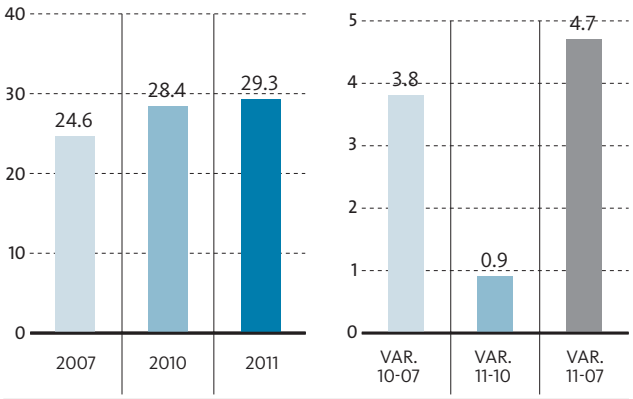
Como muestran los datos relevados por la EDSA – Bicentenario (2010-2016), el indicador de inseguridad efectiva tuvo un comportamiento ascendente durante todo el periodo de estudio, pasando de 24,6% en 2007 a 28,4% en 2010 para colocarse en el año 2011 en niveles cercanos al 30% (29,3%), lo que corresponde a una variación punta a punta de 4,7 puntos porcentuales. De esta manera, se puede apreciar, que a diferencia de otros indicadores analizados por la encuesta, el problema de la inseguridad se agrava a pesar de las mejoras económicas vivenciadas en los últimos años.

El análisis según las características personales de la población entrevistada no arroja diferencias significativas según el sexo. Sin embargo, se observa que la población de 18 a 59 años es la que se encuentra en mayor condición de riesgo frente al delito que los adultos mayores de 60 años. La figura 5.4.2 muestra que en torno al 30% de los jóvenes (30,3%) y los de edades medias (31,1%) dijeron haber sufrido un delito durante el último año, contra 24,3% de los adultos mayores. No obstante, es importante destacar que los niveles de inseguridad se mantuvieron casi sin cambios, durante el último bienio, entre los dos primeros grupos de edad, aumentando 3,5 p.p. entre los mayores de 60 años.

Figura 5.4.1

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011**.
En porcentaje de población de 18 años y más.



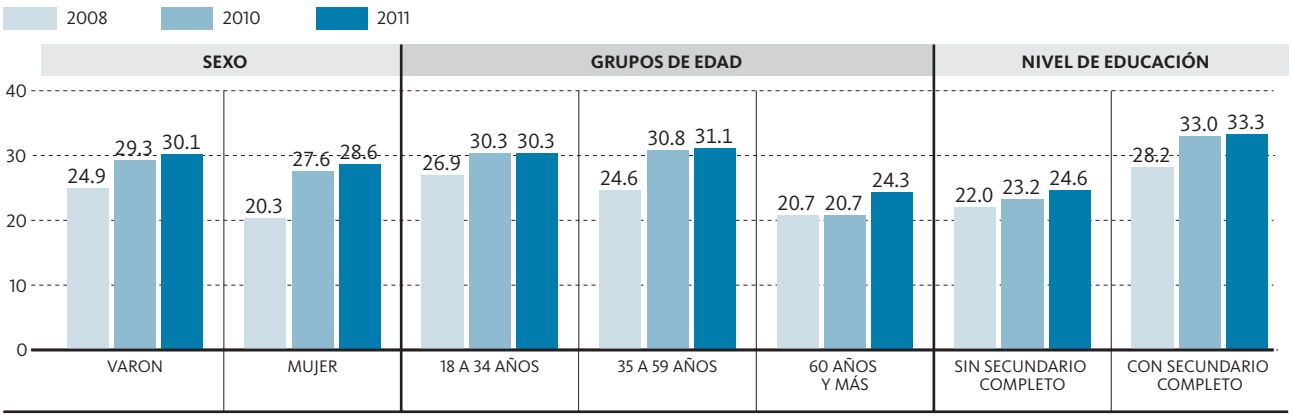
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. ** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

A pesar de que los sectores más carenciados son quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad real o sustantiva frente a la delincuencia, ya que la mayoría de las veces la sufren en su ámbito residencial, son los de los de la escala socioeconómica más alta, los que tienen estudios secundarios completos y los habitantes de zonas con trazado urbano, los que continúan registrando una mayor tasa de delito. Un 34,8% de la población del estrato medio alto,

Figura 5.4.2

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011**. En porcentaje de población de 18 años y más.



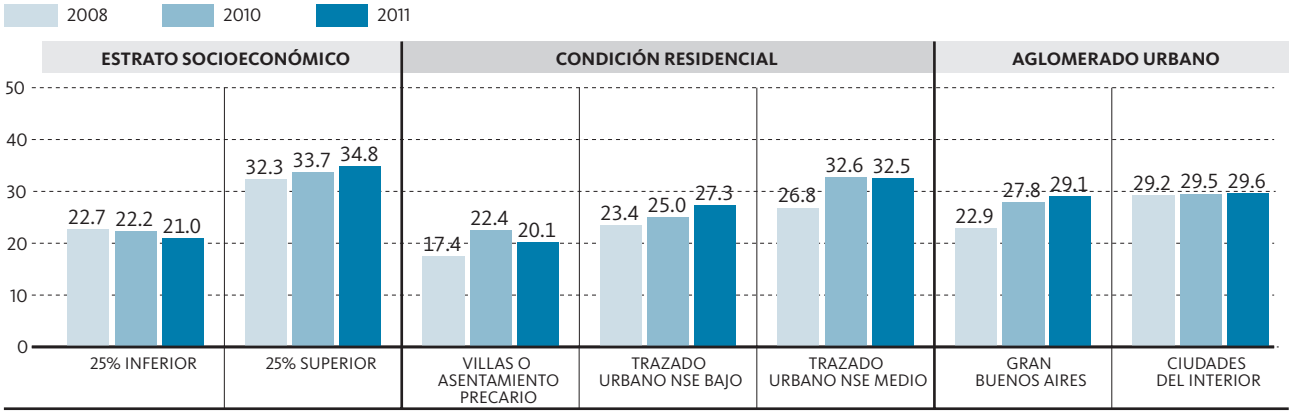
* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2011 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Libro_estilosok.indd 246 02/07/12 20:12

Figura 5.4.3

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011**. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2011 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

un 33,3% de los que terminaron el secundario y un 32,5% de los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE medio dijeron haber sufrido un hecho delictivo en el último año, contra un 21% del muy bajo y 24,6% de los no alcanzaron el secundario y 20,1% de los que viven en villas (figuras 5.4.2 y 5.4.3).

SENSACIÓN DE INSEGURIDAD

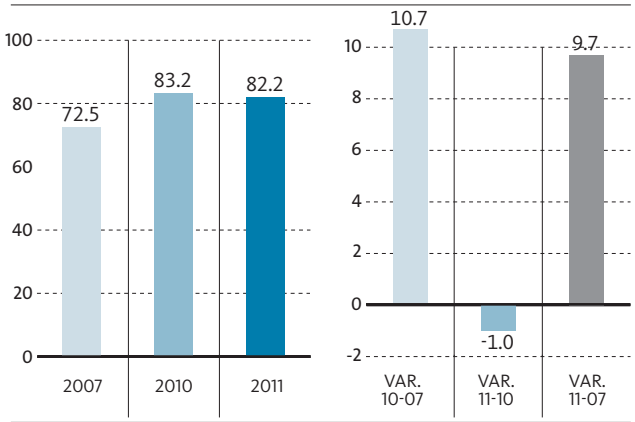
La sensación de inseguridad o miedo al delito, al igual que la delincuencia, tuvo un comportamiento ascendente durante todo el período de estudio con una variación 2011-2007 de 9,7 puntos porcentuales. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido con la tasa de delito, el miedo al mismo disminuyo, aunque de manera poco significativa, en el último bienio analizado (pasando de 83,2% a 82,2%) (figura 5.4.4).

A pesar de la existencia de una leve tendencia entre las mujeres, los mayores de 60 años y los que terminaron sus estudios secundarios a experimentar un mayor sentimiento de inseguridad, no se hallan diferencias significativas de acuerdo a dichas características personales (figura 5.4.5). Algo similar ocurre al analizar las diferencias según estrato socioeconómico, condición residencial y aglomerado urbano, comportándose dicho indicador de manera muy democrática y afectando por igual a ocho de cada diez personas en el año 2011 (figura 5.4.6).

Figura 5.4.4

SENSACIÓN DE INSEGURIDAD

Totales y variaciones absolutas interanuales.
Años 2007* / 2010-2011**.
En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011. ** EN 2008 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

5.5 RESUMEN DE RESULTADOS

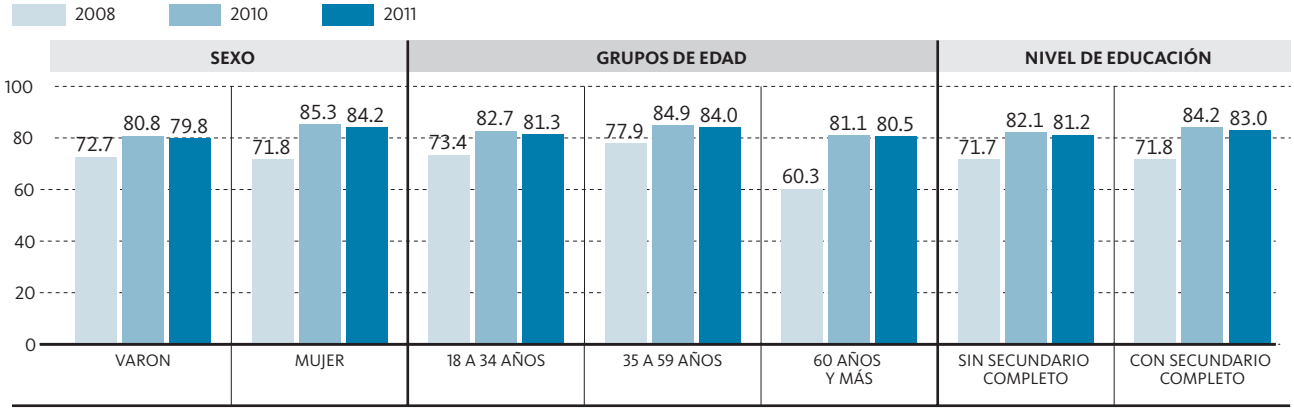
» El presente estudio se enmarca dentro de un contexto político, social y económico particular, que, de alguna manera influye sobre las percepciones, valoraciones y comportamientos de la población analizada. El período que comprende los años 2007/2010-2011 esta marcado por un contexto de

Libro_estilosok.indd 247 02/07/12 20:12

Figura 5.4.5

SENSACIÓN DE INSEGURIDAD SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Años 2007* / 2010-2011**. En porcentaje de población de 18 años y más.

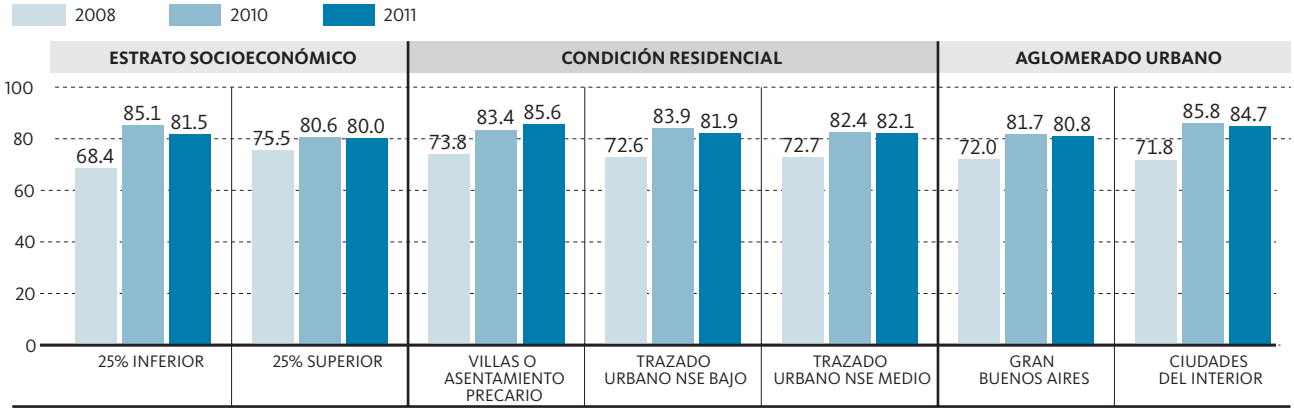


* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2011 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.4.6

SENSACIÓN DE INSEGURIDAD SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN RESIDENCIAL Y AGLOMERADO URBANO

Años 2007* / 2010-2011**. En porcentaje de población de 18 años y más.



* LOS DATOS DE ESTE AÑO ESTÁN AJUSTADOS POR COEFICIENTES DE EMPALME PARA SU COMPARACIÓN CON LA SERIE 2010-2011.
** EN 2011 LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O POR CAMBIOS EN LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

crecimiento económico y reformas sociales y por un panorama alentador respecto a las expectativas de la sociedad en cuanto a la evolución de la economía del país. Asimismo, en el último año de estudio, la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario (2010-2016) se realizó luego del amplio triunfo electoral del gobierno oficial. Sin embargo, dichos aspectos positivos se ven opacados por un mapa económico internacional complejo y por cuestiones postergadas en el plano interno, como los altos índices de inflación y los graves niveles de pobreza y de desigualdad.

» Entre los resultados se observa durante todo el período de estudio (2007-2011) un aumento en la preferencia de la sociedad por un gobierno en donde el poder este repartido entre el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. Sin embargo, y coincidiendo con el año electoral, en 2011 se comienza a producir un cambio, aumentando la preferencia por un gobierno con el poder concentrado en el ejecutivo. Dicho au-

Libro_estilosok.indd 248 02/07/12 20:12

mento, se produjo, sobre todo, entre la población que no terminó sus estudios secundarios, entre los del estrato muy bajo y entre los habitantes de villas o asentamiento precarios, siendo estos, los que a su vez, mantuvieron niveles más bajos de preferencia por un gobierno republicano con el poder dividido.

- Asimismo, los niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia aumentaron 21,5 p.p. durante todo el período de estudio, manteniéndose aún altos los niveles de disconformidad (40%). Dicho aumento fue impulsado fundamentalmente por el crecimiento del mismo entre los varones, la población menos educada, los del estrato social muy bajo, los que habitan en villas o asentamientos precarios y los residentes de las ciudades del interior del país.
- A pesar de la mejora que se produjo en cuanto a la percepción sobre la existencia de atributos fundamentales de la democracia, como la libertad de expresión y la igualdad de oportunidades, durante los años 2010 y 2011, todavía seis de cada diez personas consideran que no hay igualdad de oportunidades para educarse, tener un empleo y una vivienda en nuestro país. Asimismo, cuatro de cada diez entrevistados consideran que no hay libertad para expresarse libremente. La población de entre 35 y 59 años fue la que se mantuvo, en el último año, más escéptica con respecto a la existencia de igualdad y los más jóvenes los que dudaron más sobre las condiciones de libertad. Por último, aquellos que terminaron el secundario, pertenecen al cuartil superior de la escala social y residen en zonas con trazado urbano de NSE medio, se mantuvieron menos optimistas frente a la existencia de ambos derechos que la población más vulnerable.
- La importancia otorgada al acto de votar y la valoración del voto como factor de cambio social no solamente evolucionaron positivamente durante todo el período de estudio, sino que se colocaron en niveles considerablemente altos durante el año 2011 (92% la importancia y 76,8% la valoración del voto como factor de cambio). A pesar de no hallarse diferencias significativas según sexo y edad, los datos relevados muestran que fue entre los varones y adultos mayores donde aumentó, en mayor medida, la consideración del voto como motor de cambio social. Asimismo, se observa una leve tendencia a que a mayor nivel socioeducativo y residencial aumenta la valoración positiva en sus dos aspectos analizados. Por último, fueron los habitantes del Gran Buenos Aires quienes tuvieron una visión más positiva del voto y de su capacidad de cambio que los residentes de las ciudades del interior del país durante todo el período de estudio.
- La inseguridad, la pobreza, la educación, el desempleo, la inflación, la corrupción y la economía se encuentran entre los siete principales problemas que debe resolver el país en el año 2011. La nota de investigación 5.A. realiza un análisis sobre la influencia que ejercen los medios de comunicación en la jerarquización de dichos problemas e indica que los medios de comunicación no lograron fijar la jerarquización temática de la mayor parte de los problemas más importantes de la agenda pública. Solo acordaron en darle la mayor relevancia a los problemas de inseguridad. En tanto, los diarios y noticieros televisivos sí mostraron un patrón semejante de valores noticiosos por el cual sus agendas correlacionan positivamente entre sí en la jerarquización de los asuntos públicos analizados.
- En materia de acceso a la información, la nota de investigación 5.B da cuenta de la existencia de una fuerte segmentación según nivel educativo, estrato socioeconómico y condición residencial de la población analizada. A pesar de que en Argentina, la sociedad esta altamente informada (nueve de cada diez entrevistados reconocieron informarse diariamente a través de algún medio de comunicación), aquellos que no terminaron sus estudios secundarios y pertenecen a estratos bajos casi no acceden a medios complejos como diarios e Internet.
- Un dato interesante a destacar fue el fuerte aumento, durante el último año de estudio, de la alta confianza depositada en el Gobierno Nacional (15,9 p.p.) para colocarse dicho porcentaje en 44,6% en 2011. Por el contrario, el Congreso y la Justicia mantuvieron relativamente más altos niveles de desconfianza. El análisis según el sexo de la población entrevistada da cuenta que los varones aumentaron en mayor medida que las mujeres su alta confianza en las tres instituciones analizadas. Asimismo, la alta confianza en el Gobierno Nacional durante el último año, aumenta a medida en que se escala en la edad de los entrevistados, no hallándose estas diferencias en las otras dos instituciones de gobierno analizadas.

Libro_estilosok.indd 249 02/07/12 20:12

- El análisis según educación y estrato socioeconómico muestra que la confianza en el Gobierno es mayor entre aquellos que no terminaron sus estudios secundarios y entre los pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo y habitantes de villas o asentamientos precarios. Lo contrario ocurre con el Congreso y la Justicia ya que suelen confiar más en dichas instituciones quienes se encuentran en una mejor posición educativa y socioeconómica. Asimismo, los habitantes del Gran Buenos Aires obtuvieron porcentajes comparativamente más elevados de alta confianza en el Gobierno Nacional que quienes residen en las ciudades del interior durante todos los años de estudio.
- A pesar del aumento en la alta confianza depositada en las instituciones de representación de intereses entre 2007 y 2011, dichos niveles se mantuvieron bajos no logrando superar el 13%. En 2011 los sindicatos obtuvieron el mayor puntaje (12,7%), luego los partidos políticos (11,3%) y por último los movimientos piqueteros (5,9%). Sin embargo, fueron los partidos políticos quienes mejoraron su imagen en mayor medida durante todo el período, sobre todo por el crecimiento de la alta confianza en dicha institución entre los jóvenes, los varones y la población más vulnerable.
- Las instituciones de la sociedad civil suelen presentar mayor estabilidad y superiores niveles de confianza que las demás instituciones analizadas. Así, las ONGs/Caritas y la Iglesia percibieron niveles de alta confianza cercanos al 50% durante todo el período de estudio. Sin embargo, si se analiza la confianza en los medios de comunicación se observa una mayor variabilidad en el tiempo y menores niveles de alta confianza (37% en 2011). El análisis según sexo y edad muestra que fueron las mujeres y los mayores de 60 años quienes, en general, confiaron más en estas instituciones. En materia de nivel socio-educativo, se observa que cuanto más alto es este se registran mayores niveles de confianza en las ONGs/Caritas y menores niveles en la iglesia y los medios de comunicación. Finalmente, durante todo el período analizado se observan niveles superiores de confianza en las instituciones de la sociedad civil entre los habitantes de las ciudades del interior.
- Los datos revelan que los niveles de participación política no superaron el 6% y los de participación social el 15% durante todo el período de estudio. Dentro de las organizaciones políticas fueron los sindicatos los que registraron mayores niveles de participación, y dentro de las sociales, la participación en grupos sociales. En general, en todos los años analizados, quienes terminaron el secundario, pertenecen al 25% superior de la escala socioeconómica y habitan en zonas con trazado urbano de NSE medio fueron los que registraron mayores porcentajes de participación política y social. Estas diferencias no fueron tan evidentes en la participación en grupos de protesta y en actividades parroquiales, ya que los habitantes de villas o asentamientos precarios se comportaron de manera similar a los de zonas con trazado urbano de NSE medio.
- Un dato interesante a destacar en materia de participación es la diferencia registrada según la edad de la población entrevistada. La participación política partidaria y sindical registró niveles más altos entre las personas de 35 y 59 años de edad y más bajos entre los jóvenes y adultos mayores durante prácticamente todo el período de estudio. Estas diferencias se acrecentaron en el año 2011 por la caída de dicha participación entre los jóvenes de 18 años y más. Asimismo, fueron los mayores de 60 años quienes participaron en mayor medida en actividades solidarias y parroquiales entre 2007 y 2011. Por su parte, los jóvenes registraron niveles más altos de participación social entre 2007 y 2010, para luego disminuir fuertemente en 2011 colocándose en niveles similares a los demás grupos de edad. Cabe destacar la importante caída que sufrió, en general, la participación ciudadana de la población de entre 18 y 35 años de edad.
- Por último, los datos relevados demuestran que el problema de la inseguridad se agravó durante todo el período de estudio, pasando de 24,6% en 2007 a 29,3% en 2011 la delincuencia y de 72,5% a 82,2%, respectivamente, el miedo a la misma. Estos resultados dan cuenta de un crecimiento de la inseguridad a medida en que se escala en los niveles socioeconómicos y residenciales de la población entrevistada. Por el contrario, el miedo al delito se comportó de manera más democrática, afectando, de igual manera a la mayor parte de la población entrevistada. Asimismo, la nota de investigación 5.C demuestra que en aquellos hogares que se ven afectados por el tráfico de drogas se agrava el problema de la inseguridad en su doble aspecto.

Libro_estilosok.indd 250 02/07/12 20:12

NOTA DE INVESTIGACIÓN 5.A:

LA AGENDA DE LOS ARGENTINOS DE ÁREAS URBANAS Y LA AGENDA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

ALICIA CASERMEIRO DE PERESON

> "la prensa (...) es asombrosamente exitosa en decirle a sus lectores *sobre qué* pensar"
> (Cohen, 1963: 13)

Partiendo de la hipótesis según la cual los medios de comunicación son capaces de *fijar* en la opinión pública la importancia relativa de los asuntos públicos, intentaremos analizar cuáles son los problemas que más preocupan a los argentinos residentes en las áreas urbanas del país y su vinculación con la jerarquización que hacen de esos problemas los dos principales diarios matutinos nacionales y dos noticieros de TV en el horario central, en el marco de la campaña de las elecciones presidenciales del 2011.

Para averiguar la "agenda pública" se considera la pregunta de la EDSA – Bicentenario (2010-2016) del 2011, ¿cuál es, a su juicio, el "problema más importante" (PMI) que debe resolver el país en este momento?[1] Por otra parte, para indagar acerca de la "agenda de los medios" se analiza el contenido de las noticias de los dos diarios matutinos de mayor circulación nacional - Clarín y La Nación - y de dos noticieros – Telenoche y Visión 7 Central (canal estatal)-, en los meses previos a la aplicación de la EDSA y tomando como referencia los siete PMI que surgieron del análisis de la agenda del público[2]. Finalmente, se correlacionan ambas agendas para observar si la función de fijación temática de los medios analizados se cumple o no[3].

Según se puede observar en la figura 5.A.1, el ranking de mención de los PMI de las agendas pública y de la de los diarios y noticieros analizados muestran importantes diferencias, que se evidencian en rangos de correlación no significativos (Rho de Spearman: agenda pública – agenda diarios: -.071; agenda pública – agenda noticieros: .107). Estos resultados indican que, tal como lo señalan los estudios de *agenda setting*, los medios mayormente no lograron imponer su jerarquización de PMI en la agenda pública. La única coincidencia de rango se registra respecto a los problemas de inseguridad, primera en las tres agendas. Por el contrario, en algunos temas hay una jerarquización inversa de parte de los medios respecto del público. Tal es el caso de las noticias encuadradas como problemas de corrupción y economía, que ocupan los dos últimos lugares en la agenda pública y el segundo y tercer lugar en la agenda de diarios y noticieros televisivos. Otro es desempleo, cuarto en la primera y último en la mediática.

En tanto, se destaca un patrón de noticiabilidad muy similar entre las agendas de los diarios y la de los noticieros en cuanto al encuadre temático y a la jerarquización de las noticias, con una muy significativa correlación (Rho de Spearman: agenda diarios – agenda noticieros TV: +.893) que corrobora que los medios responden a rutinas productivas muy semejantes más allá de sus diferencias de líneas editoriales y de formatos (McCombs, 2006: 215).

Como se puede observar en la figura 5.A.2, un análisis más detallado de ambas agendas muestra que casi cuatro de cada diez argentinos residentes en las áreas urbanas coinciden en que la inseguridad es su mayor preocupación (36,0% de menciones). También es la noticia con mayor cobertura periodística en diarios (22,9%) y en noticieros (23,8%), por lo que se podría afirmar que los medios son exitosos en decirle a sus públicos "*sobre qué pensar*" en cuanto a noticias enmarcadas como problemas de inseguridad.

1 Se consideraron las respuestas de 5.029 encuestados que mencionaron los siete PMI con mayor porcentaje de frecuencia. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2 Agradecemos a Fernando Mehaledjean y a Norma Lozano por la realización del análisis de contenido de los medios analizados. Para el análisis de contenido de los medios, se tomaron en consideración 656 artículos de dos diarios y 223 notas periodísticas de dos noticieros "tematizados" que admitiesen ser encuadrados en términos de alguno de los problemas considerados como "más importantes". En tanto, se dejaron de lado el resto de las noticias que no respondieran al mencionado encuadre temático.

3 Según la metodología de los llamados estudios de primer nivel de la teoría de *agenda setting*. Cfr. McCombs (2006) y Casermeiro de Pereson (2008).

Notas_de_investigacion.indd 251 02/07/12 20:13

Figura 5.A.1

RANKING PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES (PMI) SEGÚN AGENDA DEL PÚBLICO Y AGENDA DE DIARIOS Y NOTICIEROS TELEVISIVOS

Año 2011.

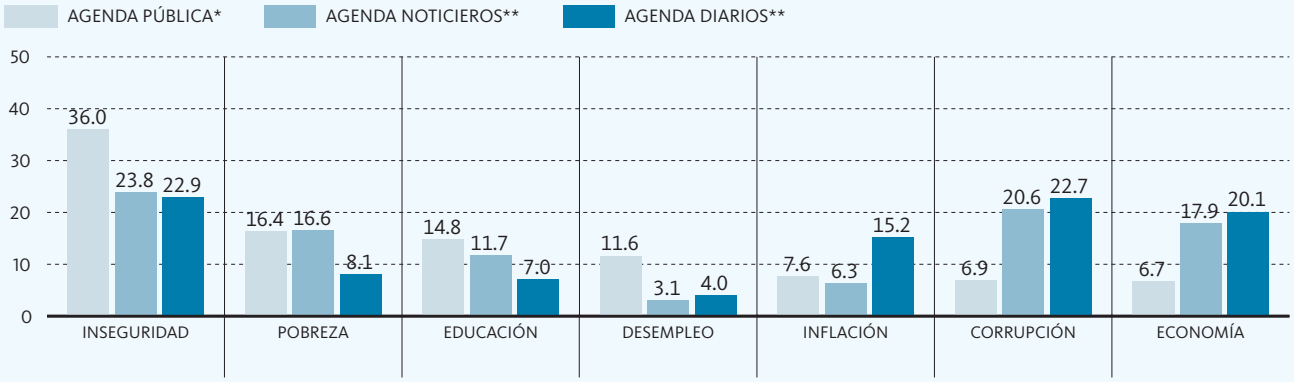
RANGO PMI	AGENDA PÚBLICA	AGENDA DIARIOS CLARÍN Y LA NACIÓN	AGENDA NOTICIEROS TV TELENOCHE Y VISIÓN 7 CENTRAL
1°	INSEGURIDAD	INSEGURIDAD	INSEGURIDAD
2°	POBREZA	CORRUPCIÓN	CORRUPCIÓN
3°	EDUCACIÓN	ECONOMÍA	ECONOMÍA
4°	DESEMPLEO	INFLACIÓN	POBREZA
5°	INFLACIÓN	POBREZA	EDUCACIÓN
6°	CORRUPCIÓN	EDUCACIÓN	INFLACIÓN
7°	ECONOMÍA	DESEMPLEO	DESEMPLEO

FUENTES: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA Y ANÁLISIS DE CONTENIDO SEGÚN MENCIÓN DE PMI, EN LOS DIARIOS CLARÍN Y LA NACIÓN Y EN LOS NOTICIEROS TELENOCHE DE CANAL 13 Y VISIÓN 7 CENTRAL DE CANAL 7, DEL 13/5/11 AL 24/10/11, SEGÚN MÉTODO DE SEMANA CONSTRUIDA. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.A.2

PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES SEGÚN AGENDA DEL PÚBLICO Y AGENDA DE MEDIOS

Años 2011. En porcentaje de población de 18 años y más. Notas periodísticas en diarios y noticieros.



*FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.
** FUENTE: ANÁLISIS DE CONTENIDO SEGÚN MENCIÓN DE PMI, EN LOS DIARIOS CLARÍN Y LA NACIÓN Y EN LOS NOTICIEROS TELENOCHE DE CANAL 13 Y VISIÓN 7 CENTRAL DE CANAL 7, DEL 13/5/11 AL 24/10/11, SEGÚN MÉTODO DE SEMANA CONSTRUIDA. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL A

Ese consenso entre la agenda de los medios y la del público no se verifica en el resto de los temas. Efectivamente, luego de inseguridad, los tres temas de mayor preocupación en la agenda pública - la pobreza (16,4%), la educación (14,8%) y el desempleo (11,6%) -, son los tres de menor jerarquización relativa en la cobertura de la prensa (8,1%, 7% y 4% respectivamente). En tanto, en los noticieros los temas de pobreza y educación tienen una incidencia mayor (16,6% pobreza, 11,7% educación), mas cercana a la jerarquización de la agenda del público, aunque el tema de desempleo siguió el patrón de los diarios (3,1%).

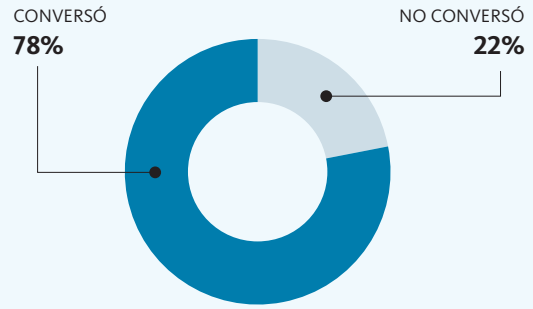
Por otra parte, los dos temas menos relevantes en el listado de problemas de la agenda pública - corrupción (6,9%) y economía (6,7%) – son dos de los más importantes, luego de la inseguridad, para la prensa (22,7% y 20,1%) y para los noticieros (20,6% y 17,9%). Ambos temas suelen mostrar resultados semejantes en los estudios de *agenda setting*, por ser la corrupción y los problemas económicos en general, temas acerca de los cuales difícilmente se tenga una experiencia directa y, por tanto, se depende de los medios de comunicación para orientarse al respecto (McCombs, 2006: 121)

Notas_de_investigacion.indd 252 02/07/12 20:13

Figura 5.A.3

SOBRE EL PMI ¿RECUERDA HABER CONVERSADO CON FAMILIARES, AMIGOS Y CONOCIDOS EN ESTA ÚLTIMA SEMANA?

Año 2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

La relación inversa entre la cobertura de los medios y la importancia que el público les otorga a seis de los siete temas considerados importantes por el público, revela que no fueron los medios los que orientaron al público en la jerarquización de estos temas, aunque es posible que en su consideración como PMI les dieran visibilidad.

Tal como se ha podido verificar en otros estudios, las agendas públicas tienden a ser cada vez más el resultado de múltiples agendas: la agenda "interpersonal" (conversaciones directas o mediadas con amigos, familiares o colegas), la "intrapersonal" (basada sobre todo en la experiencia directa sobre ciertos temas y en las diferencias individuales de las personas), además de la agenda mediática.

En relación a la influencia de las relaciones interpersonales, la encuesta EDSA – Bicentenario (2010-2016) en el año 2011 muestra que un 78 % de los encuestados dijo haber conversado sobre el PMI que mencionó (figura 5.A.3), y por tanto es probable que la jerarquización que se hizo del problema que se mencionó como más importante se haya visto influida por personas de su entorno. Respecto de la influencia intrapersonal, pudimos constatar la existencia de experiencia directa en cuanto a varios de los PMI, por ejemplo la inseguridad había afectado al 29,3% de los encuestados y la pobreza por ingresos era del 21,9% (figuras AE 5.4.1 y AE 5.B.2). En cuanto al uso de medios, un 86,1% dijo utilizar todos los días la radio, la televisión, los diarios o Internet para informarse sobre la situación del país (dentro de ese porcentaje, un 76,6% respondió que diariamente mira noticias por la TV, un 46,1% que escucha la radio, un 17,9% que lee los diarios y un 17,1% que se informa a través de Internet).

En forma creciente, cabe considerar que en el contexto de las elecciones presidenciales del año 2011 la agenda del público se orientó más por las relaciones personales y por la experiencia directa con los principales problemas sociales que por la agenda mediática. En este sentido, nuestros resultados confirman los de otro estudio similar, realizado durante la primera campaña presidencial que ganó Cristina Kirchner, donde se verifica que no es la agenda de los medios sino la agenda interpersonal la fuente principal de la agenda pública[4] (Casermeiro, de la Torre, Téramo, 2009: 47). Además, tal como señala McCombs, "en términos teóricos, algunos temas son experienciales, es decir, intervienen en nuestras vidas y los experimentamos de manera directa. En cambio, otros temas son no experienciales: nos encontramos con ellos solo en las noticias, pero no de manera directa en nuestras vidas" (McCombs, 2006: 122)

Por tanto, los medios de comunicación no son nuestra única fuente de orientación de cara a los asuntos públicos. Aunque los medios, particularmente la televisión, sean una referencia informativa cotidiana para la mayoría de la gente, tan solo se constata la trasmisión de la relevancia de la inseguridad. En el resto de los asuntos públicos, no es aplicable la hipótesis de Cohen en referencia a que "la prensa es asombrosamente exitosa en decirle a sus lectores *sobre qué* pensar" (Cohen, 1963: 13). La relevancia en la mayor parte de los problemas de la agenda de los medios a fines de 2011 no correlacionaba significativamente con la que le otorgaba la agenda del público.

Finalmente, los medios de comunicación acuerdan en la jerarquización de los problemas más allá de sus diferencias en la línea editorial y en sus soportes informativos. En tal sentido, los valores de noticiabilidad de los medios gráficos y televisivos acuerdan en la jerarquización de los asuntos públicos.

4 En esa investigación la agenda pública también jerarquizó inseguridad, pobreza y educación como los tres problemas principales.

Notas_de_investigacion.indd 253 02/07/12 20:13

NOTA DE INVESTIGACIÓN 5.B:

EL PROBLEMA DE ACCESO A UNA INFORMACIÓN DE CALIDAD: UNA AMENAZA A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

CAROLINA MORENO

Tanto los medios de comunicación como el debate público de ideas y de propuestas políticas son elementos constitutivos de un régimen democrático. Por esta razón, el derecho a la libertad de expresión esta reconocido por nuestra Constitución Nacional tanto en el artículo 14 que entre otros reconoce el derecho a todos los habitantes "de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa" como en el Art. 32 que dispone que "el Congreso federal no dictará leyes que restrinjan la libertad de imprenta o establezcan sobre ella la jurisdicción federal". A su vez, la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) establece que toda persona tiene "derecho la libertad de opinión y de expresión" (Art. 19).

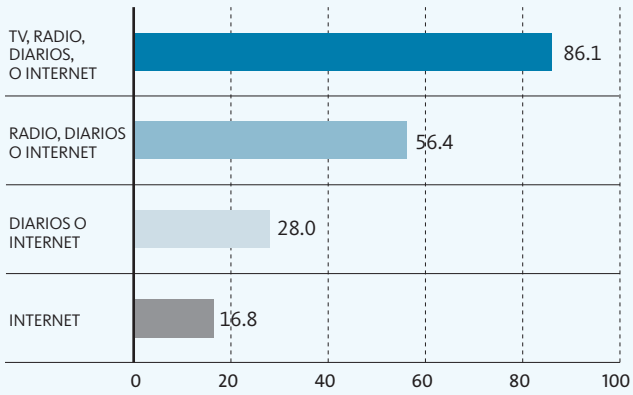
Por su parte, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 (Art. 19) y el Pacto de San José de Costa Rica de 1967 (Art. 13), amplían el derecho a la libertad de pensamiento y expresión al derecho a "la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole". De esta forma surge una concepción más amplia sobre la libertad de expresión que se conoce como "pluralismo informativo" y que reconoce no solamente el derecho a la libre expresión u opinión sino también el derecho al libre acceso a la información. Esto presupone la facultad de contar con mecanismos e infraestructura idónea para ejercer tal derecho.

En un informe publicado para el Día Internacional de la Libertad de Prensa 2012, la UNESCO (2012) establece que la "libertad de prensa se ve socavada cuando escasea la infraestructura de información así como las competencias y la alfabetización para acceder a la misma y evaluarla de manera objetiva". Asimismo, reconoce que no solo "existe un gran número de personas sin el acceso que les permite expresarse públicamente, sino que también carecen de aquellos recursos de información capaces de empoderarlos". Los avances tecnológicos y el auge informático (computadoras e Internet) profundizan tanto el déficit como las desigualdades en el acceso a la información. Por esta razón, al reconocer el vínculo entre el derecho a la libertad de expresión y de prensa y el derecho de acceso a la información, es importante trabajar sobre la reducción de la brecha digital, que como se verá a continuación, se presenta de manera significativa, en nuestra sociedad.

Figura 5.B.1

ACCESO MEDIOS DE INFORMACIÓN DIARIA

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario (2010-2016), dan cuenta de que la sociedad argentina es una sociedad altamente informada ya que nueve de cada diez entrevistados (86,1%) respondieron informarse diariamente sobre la situación del país a través de al menos algún medio de comunicación. Sin embargo, un análisis más detallado de la situación indica que este porcentaje disminuye a medida en que se complejiza el tipo de mecanismo de información utilizado. De esta forma, si tomamos a aquellos encuestados que respondieron informarse por algún medio diferente a la televisión dicho porcentaje disminuye a 56,4% y si consideramos solamente a aquellos que se informan a través de diarios (en papel o en Internet) a 28%. Por último, solamente dos de cada diez personas respondieron informarse a través de Internet (16,8%) (figura 5.B.1).

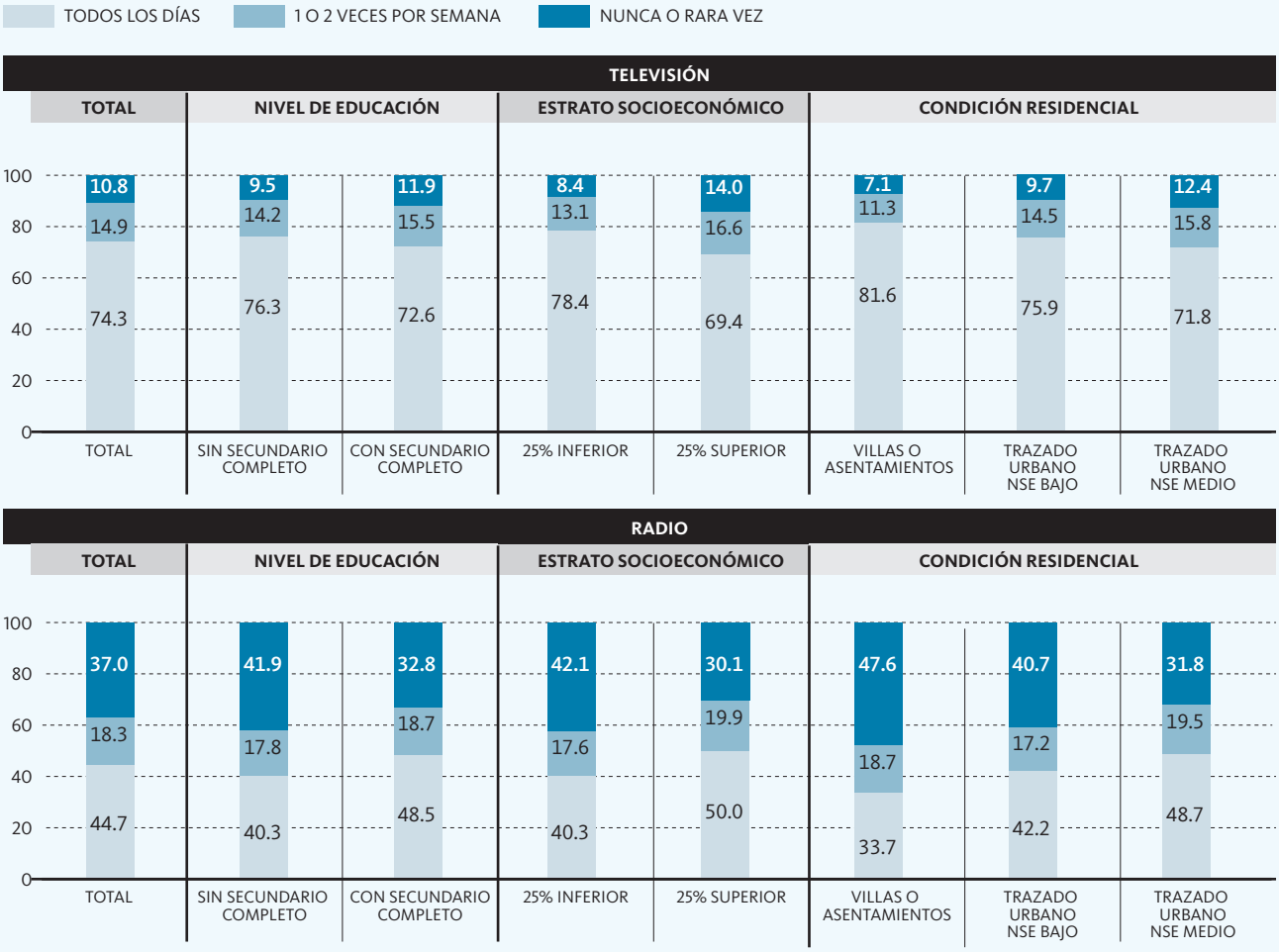
En igual sentido, las figuras 5.B.2.a y 5.B.2.b muestran que el medio más utilizado por los argentinos para informarse todos los días durante el 2011 fue la televisión (74,3%), en segundo lugar la radio (44,7%) y por último los diarios e Internet (17,5% y 16,8% respectivamente).

Notas_de_investigacion.indd 254 02/07/12 20:13

Figura 5.B.2.a

ACCESO A TELEVISIÓN Y RADIO SEGÚN EDUCACIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y CONDICIÓN RESIDENCIAL

Años 2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

El análisis según nivel de educación, estrato socioeconómico y condición residencial de los entrevistados, confirma la existencia de amplias brechas sociales a medida en que se sofistican los medios de comunicación. Las figuras 5.B.2.a y 5.B.2.b muestran que es la población que completo sus estudios secundarios, pertenece al cuartil superior y habita en zonas con trazado urbano de NSE medio, la que mayor acceso tiene a información a través de medios complejos como diarios e Internet. Esta tendencia se agudiza en el caso del acceso a Internet ya que respondieron utilizar esa herramienta rara vez o nunca más del 90% de los encuestados que no terminaron sus estudios secundarios (90,7%, contra 54,1% entre quienes tienen secundario completo), pertenecientes al 25% inferior de la escala social (96% contra 36,3% entre quienes pertenecen al cuartil superior) y habitantes de villas o asentamiento precario (90,5% contra 54,4% entre quienes habitan en zonas con trazado urbano de NSE medio).

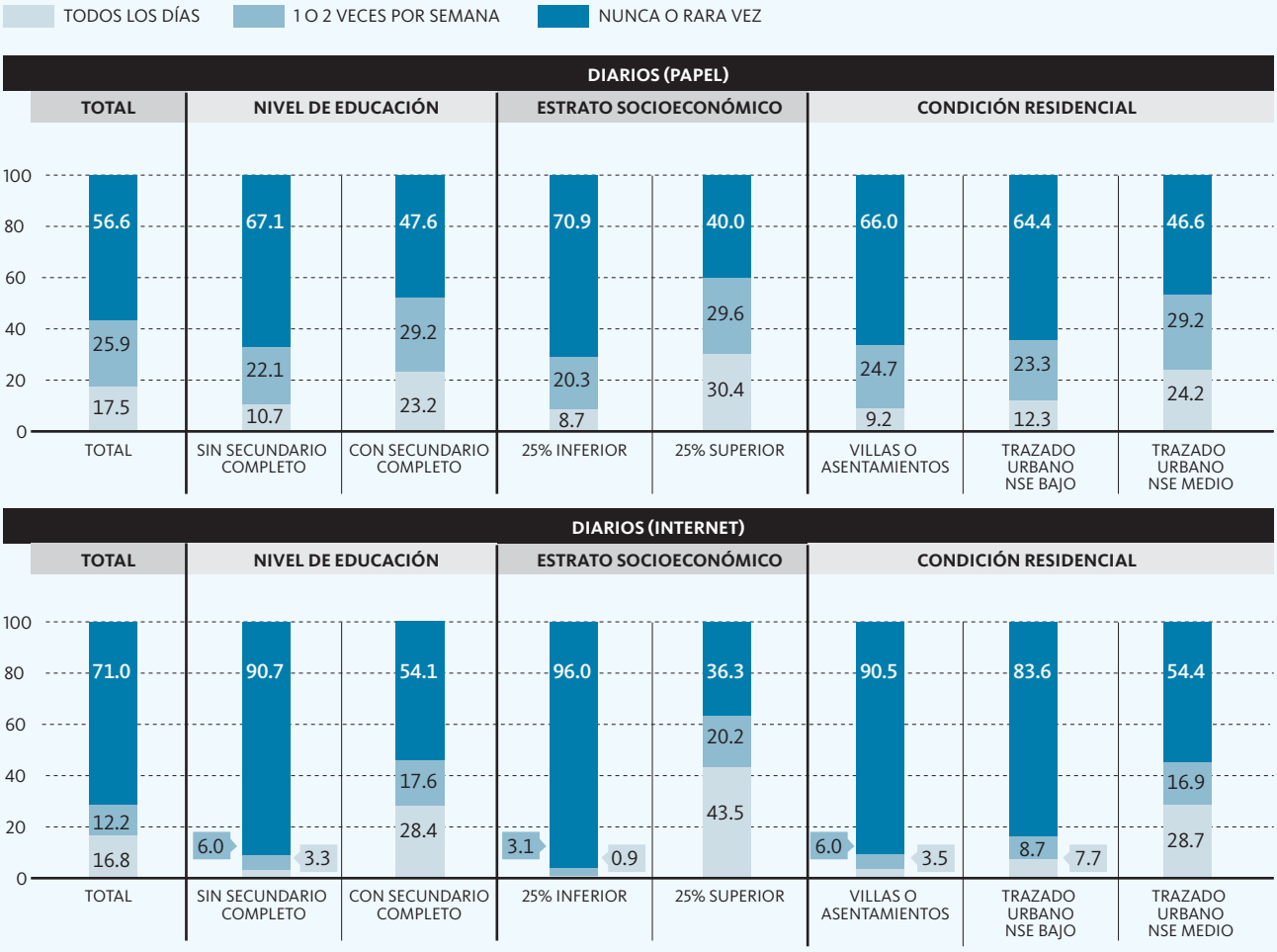
Estas diferencias se atenúan al analizar el acceso a la información a través de medios masivos como la televisión y la radio, incluso en el primer caso, colocándose en niveles superiores entre los sectores más vulnerables que son los que se in-

Notas_de_investigacion.indd 255 02/07/12 20:13

Figura 5.B.2.b

ACCESO A DIARIOS E INTERNET SEGÚN EDUCACIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y CONDICIÓN RESIDENCIAL

Años 2011. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

forman en mayor medida a través de la televisión. A pesar de ello, es importante destacar que al igual que lo que ocurre con los diarios e Internet, se observa una tendencia de mayor utilización de la radio por parte de los más educados, los pertenecientes al cuartil superior y los habitantes de zonas con trazado urbano de NSE medio (figuras 5.B.2.a y 5.B.2.b).

Se observa una fuerte segmentación en el acceso a los medios de comunicación según nivel educativo, estrato socioeconómico y condición residencial de la población analizada. El acceso a las fuentes de información como derecho humano internacionalmente reconocido debe ser garantizado y promovido en las sociedades sin distinción alguna. En este marco, la UNESCO (2012) busca impulsar entre los diferentes países la implementación de leyes de libertad de información y de derecho a la información. Lamentablemente, en Argentina desde el año 2001 se trabaja sobre este proyecto sin lograr convertirse en ley, lo que empeora aún más la situación antes descripta. Parece evidente la necesidad de sancionar leyes de esta naturaleza en un país donde existen importantes brechas y desigualdades en materia de acceso a una información de calidad.

Notas_de_investigacion.indd 256 02/07/12 20:13

NOTA DE INVESTIGACIÓN 5.C:

VENTA O TRÁFICO DE DROGAS: UN AGRAVANTE MÁS AL PROBLEMA DE LA INSEGURIDAD

CAROLINA MORENO

Si bien la venta o tráfico de drogas, en nuestro país, constituye un delito en si mismo, a continuación se analiza la manera en que la presencia del mismo influye en la cantidad de delitos registrados y en el sentimiento de inseguridad o miedo al delito que experimentan las personas en su propio barrio o vivienda. Para ello, en primer lugar se estudia la presencia de venta o tráfico de drogas en los barrios de los hogares particulares entrevistados por la EDSA – Bicentenario (2010-2016) durante el año 2011. En segundo lugar, se analiza la influencia que ejerce dicha presencia sobre los niveles de inseguridad ya analizados en el apartado 5.4 del presente informe. Por último, luego de presentar los niveles de miedo al delito en el propio barrio o vivienda que experimentaron los hogares encuestados en el año 2011, se observa la influencia de la presencia de venta de drogas sobre los mismos.

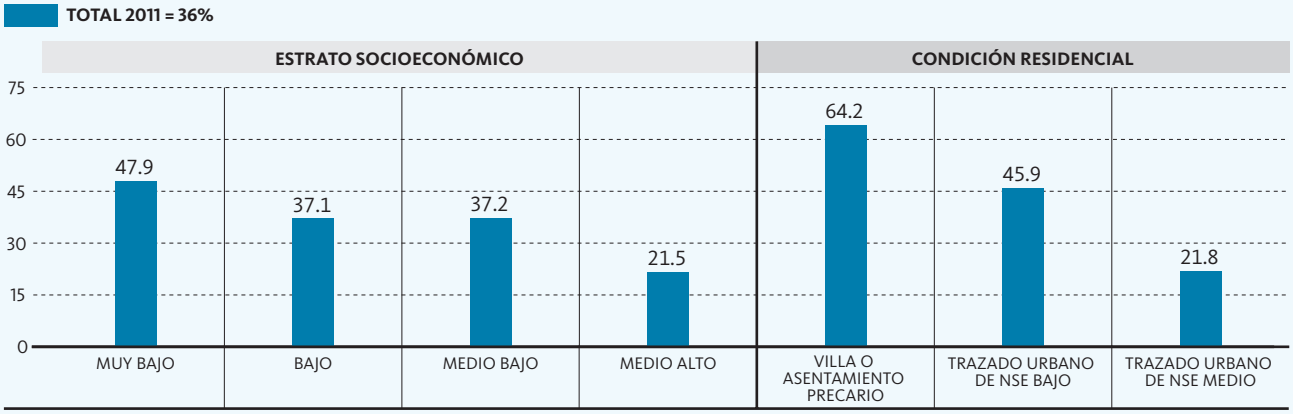
De acuerdo a la figura 5.C.1 casi cuatro de cada diez hogares entrevistados (36,0%) dijeron que en la zona donde viven existen problemas relacionados con la venta o el tráfico de drogas. El análisis según estrato socioeconómico y condición residencial demuestra que este problema aumenta a media en que se desciende en la escala socioeconómica y en los hogares de villas o asentamientos precarios. El porcentaje de hogares que respondieron convivir en su barrio con venta de drogas asciende a 47,9% en el caso del estrato muy bajo y a 64,2% en las villas o asentamientos precarios para colocarse en niveles inferiores en el estrato medio alto (21,5%) y en los hogares de zonas con trazado urbano de NSE medio (21,8%).

Al analizar la influencia que ejerce vivir en un barrio en donde hay presencia de venta o tráfico de drogas sobre la inseguridad, se observa que el porcentaje de personas de 18 años y más que dijeron experimentar algún delito durante el último año (personalmente o algún miembro de su familia) aumenta en aquellos hogares con problemas de venta de drogas (la inseguridad pasa de 27,1% en hogares sin tráfico de drogas a 33,1% entre aquellos con presencia de venta de drogas). Esta relación presenta en prácticamente todos los estratos y zonas residenciales analizados, agudizándose en el estrato medio bajo para pasar de 30,2% en ausencia de venta de drogas a casi 45% en presencia de la misma (44,9%). Sin embargo, esta relación no se produce en el cuartil superior de la escala socioeconómica ya que la inseguridad se mantiene estable en niveles superiores a 30% independientemente de la presencia o no de venta de drogas (figura 5.C.2).

Figura 5.C.1

VENTA O TRÁFICO DE DROGAS EN EL BARRIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y CONDICIÓN RESIDENCIAL

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.



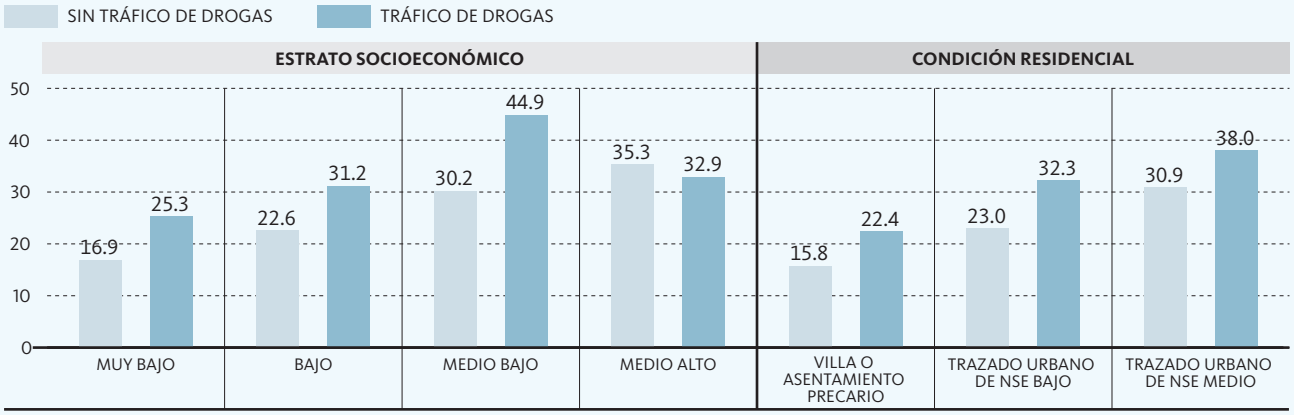
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Notas_de_investigacion.indd 257 02/07/12 20:13

Figura 5.C.2

INSEGURIDAD SEGÚN VENTA O TRÁFICO DE DROGAS POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y CONDICIÓN RESIDENCIAL

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares y población de 18 años y más.

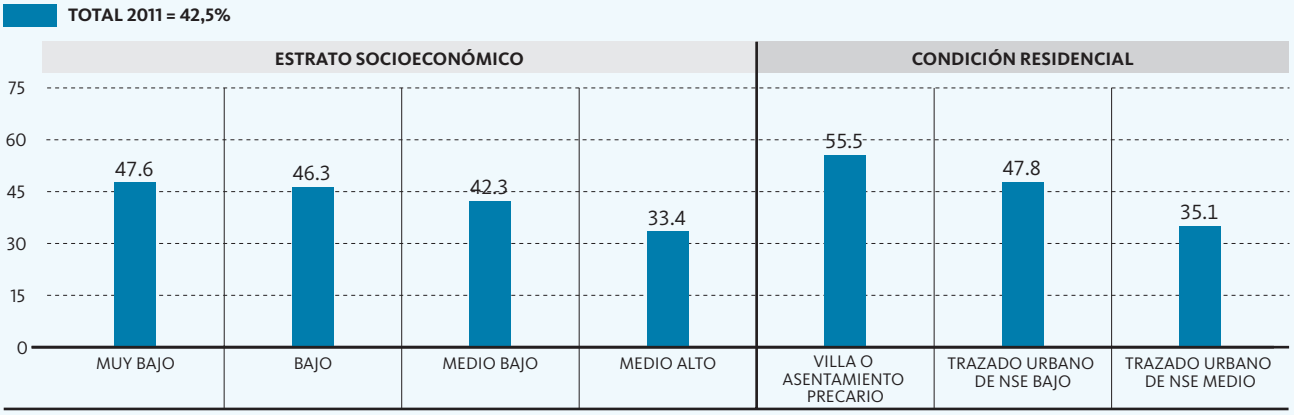


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.C.3

MIEDO AL DELITO EN EL BARRIO O VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y CONDICIÓN RESIDENCIAL

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

La figura 5.C.3 indica que más de cuatro de cada diez hogares (42,5%) relevados por la EDSA – Bicentenario (2010-2016) respondieron, en el año 2011, no sentirse seguros en su propio barrio o vivienda. Dicho porcentaje aumenta en los hogares de los estratos más bajos pasando de 33,4% en el medio alto a 42,3% en el medio bajo, 46,3% en el bajo y a niveles cercanos al 50% en el muy bajo (47,6%). Lo mismo ocurre al analizar la condición residencial ya que el miedo al delito llega a afectar a más de la mitad de los hogares que residen en villas o asentamientos precarios (55,5%) reduciéndose ese porcentaje a 35,1% en zonas con trazado urbano de NSE medio.

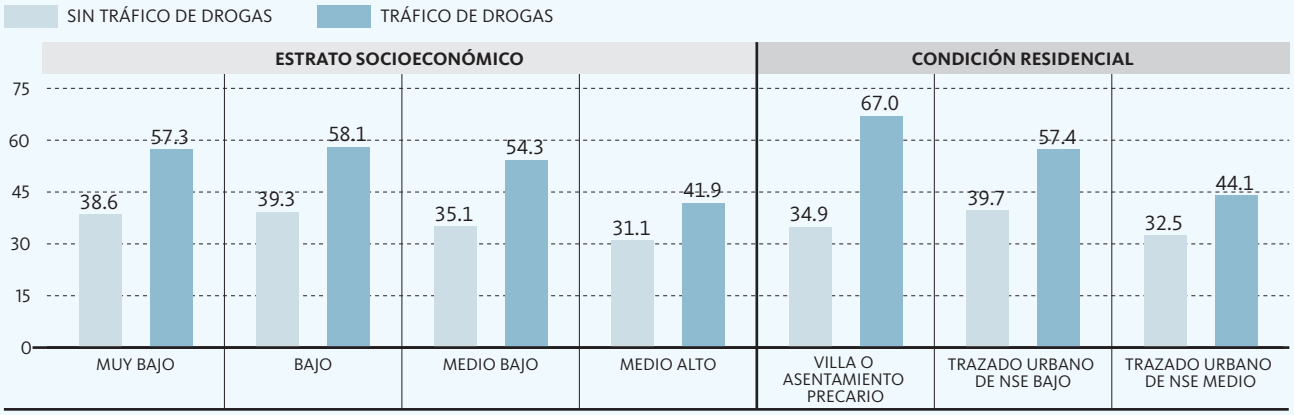
Al igual que lo observado con respecto a la inseguridad, el miedo al delito en el barrio o en la propia vivienda aumenta en presencia de venta o tráfico de drogas. Esta sensación pasa de 35,7% en los casos en los que se declara no contar con problemas de venta de drogas a 54,5% en presencia de la misma. La figura 5.C.4 muestra como evsta relación es común en todos los estratos socioeconómicos analizados pero se agudiza aún más en los sectores más carenciados, pasando de 38,6% sin tráfico a 57,3% con tráfico en

Notas_de_investigacion.indd 258 02/07/12 20:13

Figura 5.C.4

MIEDO EN EL BARRIO O VIVIENDA SEGÚN VENTA O TRÁFICO DE DROGAS POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y CONDICIÓN RESIDENCIAL

Año 2011. En porcentaje de hogares particulares y población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

estrato muy bajo. Algo similar ocurre al analizar la condición residencial de los hogares analizados ya que, a pesar de afectar a los tres niveles estudiados, la presencia de drogas repercute en mayor medida en el miedo al delito de los hogares residentes en villas o asentamientos precarios (pasando de 34,9% a 67% respectivamente).

Los resultados presentados demuestran que en aquellos hogares que se ven afectados por el tráfico de drogas aumenta la inseguridad en su doble aspecto: el haber sufrido un delito y el sentimiento de inseguridad. Si bien el problema es general, son los sectores más carenciados, pertenecientes a estratos bajos y habitantes de villas o asentamientos precarios quienes se ven afectados en mayor medida por esta relación. Por ello, es importante impulsar políticas destinadas a combatir la inseguridad reconociendo su doble naturaleza y considerando a la venta o tráfico de drogas como un aspecto que influye de manera evidente agravando el problema de la inseguridad.

Inseguridad y miedo al delito según presencia o tráfico de drogas en el barrio o vecindario

(En porcentaje de hogares y población de 18 años y más)

Total de los barrios o vecindarios:	
Haber sufrido un delito:	**29,3%**
Miedo a sufrir un delito:	**42,5%**
Barrios sin venta ni tráfico de drogas	
Haber sufrido un delito:	**27,1%**
Miedo a sufrir un delito:	**35,7%**
Barrios con venta o con tráfico de drogas	
Haber sufrido un delito:	**33,1%**
Miedo a sufrir un delito:	**54,5%**

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Notas_de_investigacion.indd 259 02/07/12 20:13

Notas_de_investigacion.indd 260 02/07/12 20:13

ANEXO METODOLÓGICO

LA ENCUESTA DEL DEUDA SOCIAL ARGENTINA DEL BICENTENARIO (2010-2016). INFORME 2007/2010-2011.

DIEGO QUARTULLI

CON LA COLABORACIÓN DE ISIDRO ADÚRIZ, PABLO DE GRANDE, AGUSTÍN SALVIA Y JULIETA VERA

La Encuesta de la Deuda Social Argentina - Serie del Bicentenario (2010-2016) (EDSA – Bicentenario) aborda el estudio de las privaciones y realizaciones en materia de desarrollo humano de la sociedad argentina a través de una muestra multipropósito probabilística, conglomerada y estratificada no proporcional de hogares particulares urbanos. Dada el diseño de esta encuesta, se busca que la misma permita comparaciones temporales, tanto con respecto a la información brindada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina - Serie EDSA 2004-2009, como con relación a los resultados que arroje la misma a lo largo de la nueva Serie 2010-2016.

Hasta el momento la EDSA en todas sus versiones fue aplicada en nueve oportunidades desde el año 2004 hasta la actualidad, aunque cabe destacar que a partir de 2007, y principalmente desde la edición 2010, se introdujeron una serie de importantes cambios metodológicos, los cuales dieron finalmente lugar a la EDSA Serie Bicentenario. Pero si los contenidos del cuestionario han sufrido modificaciones a lo largo de los años, la mayor parte de los ítems relevados se han mantenido casi sin cambios, en especial desde 2007, justamente con el objeto de permitir comparaciones en el tiempo.[1] En cuanto al marco muestral, si bien la EDSA Bicentenario cubre actualmente un total de 20 aglomerados urbanos, mantiene en su estructura muestral a siete de los ocho grandes aglomerados urbanos relevados por la serie EDSA 2007-2009.[2]

Es debido a estos resguardos metodológicos, más allá incluso de los cambios que también experimentó la EDSA-Bicentenario entre 2010 y 20011, que el presente informe ofrece información comparativa de manera consistente sobre la evolución de un conjunto amplio de indicadores sociales entre 2007, 2010 y 2011. Sin embargo, cabe señalar que para hacer posible estas comparaciones, los resultados correspondientes a 2007 son estimaciones que contienen adecuaciones estadísticas producto de la aplicación de un método de "empalme" entre series.

En este marco, el presente anexo metodológico habrá de dar cuenta de estas y otras cuestiones metodológicas

1 Los cuestionarios de la EDSA aplicados desde 2004 hasta la fecha pueden consultarse en http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/la-universidad/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/encuesta-de-la-deuda.social/

2 Para mayor información sobre el diseño muestral de la EDSA Serie 2007-2009, ver el anexo metodológico del informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina No. 6 en ODSA (2010). En cuanto a la estrategia seguida para la ampliación de la muestra a partir de la EDSA Bicentenario, remitirse al anexo metodológico del informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie Bicentenario (2010-2016), Año I, en Salvia, Adaszko, Donza, et al. (2011b).

Anexo_Metodologico.indd 261 02/07/12 20:15

Figura AM1.1.

CANTIDADES DE PERSONAS Y HOGARES SEGÚN AGLOMERADO URBANO PARA EDSA 2007-2009 Y EDSA BICENTENARIO (2010-2016)

Proyeccciones a 2010. Censo de Viviendas, Hogares y Población 2001.

GRUPO	AGLOMERADOS	EDSA 2007-2009			EDSA BICENTENARIO (2010-2016)		
		POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN HASTA 17 AÑOS	HOGARES	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN HASTA 17 AÑOS	HOGARES
CABA	CAPITAL FEDERAL				2.725.094	566.982	1.024.231
CONURBANO BONAERENSE	CONURBANO NORTE				2.580.198	828.309	714.962
	CONURBANO OESTE				3.171.247	1.032.478	864.842
	CONURBANO SUR				3.484.064	1.138.612	956.177
TOTAL GRAN BUENOS AIRES		11.960.603	3.566.381	3.560.212	11.960.603	3.566.381	3.560.212
OTRAS AEREAS METROPOLITANAS	GRAN ROSARIO	1.151.988	345.639	343.417	1.151.988	345.639	343.417
	GRAN CÓRDOBA	1.365.418	425.073	384.365	1.365.418	425.073	384.365
	GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN Y TAFÍ VIEJO				775.181	274.105	185.833
	GRAN MENDOZA	847.838	275.054	225.062	847.838	275.054	225.062
	MAR DEL PLATA				534.308	149.905	170.758
RESTO URBANO	GRAN SALTA	465.762	179.246	108.723	465.762	179.246	108.723
	GRAN PARANÁ				247.203	81.679	69.086
	GRAN RESISTENCIA	357.688	137.719	90.223	357.688	137.719	90.223
	GRAN SAN JUAN				423.645	146.657	105.527
	NEUQUÉN-PLOTIER-CIPOLETTI	293.540	105.172	82.492	293.540	105.172	82.492
	ZÁRATE				86.963	27.759	24.140
	LA RIOJA				144.020	55.151	34.003
	GOYA				67.179	25.773	17.013
	SAN RAFAEL				109.041	33.760	31.045
	COMODORO RIVADAVIA				134.438	46.861	37.306
	USHUAIA Y RÍO GRANDE				97.139	39.026	27.016
	BAHÍA BLANCA	301.572	76.433	105.342			
TOTAL CIUDADES DEL INTERIOR		**4.783.806**	**1.544.336**	**1.339.624**	**7.101.354**	**2.348.579**	**1.936.009**
TOTAL GENERAL		**16.744.409**	**5.110.717**	**4.899.836**	**19.061.954**	**5.914.960**	**5.496.221**

relevantes con el objetivo de exponer los procedimientos que apoyan los resultados de este estudio. Los contenidos centrales del mismo serán el diseño muestral, la selección de los casos, la elaboración de ponderadores, las adecuaciones estadísticas para la comparación temporal, la definición de las variables de clasificación, la estimación de ingresos y horas trabajadas no declaradas y el margen de error muestral de las estimaciones.

AM1. DISEÑO MUESTRAL

El objetivo de la EDSA Serie Bicentenario fue poder contar, a partir de 2010, con una muestra representativa de gran parte de los hogares de la Argentina urbana. Por esta razón la identificación de los hogares incluidos en la muestra se apoyó en un diseño muestral polietápico que primero conglomera y luego estratifica a la población objetivo.

En la primera etapa se tomaron en cuenta criterios demográficos a partir de la definición en primer lugar de un conjunto de aglomerados a incluir (por región y tamaño), y en una segunda etapa como modo de estratificar al interior de cada conglomerado muestral se consideraron criterios socio-educativos clasificando a los hogares del aglomerado según la tasa de educación de los jefes de hogar del radio censal registrado en el último Censo Nacional de Vivienda, Hogares y Población disponible con desagregación por radio (INDEC, 2001).

Anexo_Metodologico.indd 262 02/07/12 20:15

Figura AM1.2

PORCENTAJES DE HOGARES SEGÚN ESTRATIFICACIÓN MUESTRAL PARA ÁREAS METROPOLITANAS Y CENTROS URBANOS DE MÁS DE 200.000 HABITANTES DE LA EDSA 2007-2009 Y EDSA BICENTENARIO (2010-2016).

PROYECCCIONES A 2010. CENSO DE VIVIENDAS, HOGARES Y POBLACIÓN 2001.		
ESTRATOS MUESTRALES	HOGARES DEL MARCO MUESTRAL (POR CADA AGLOMERADO), ORDENADOS POR NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DE HOGAR	
	2007-2009	EDSA BICENTENARIO
1 - MUY BAJO	0% A 11%	12.5% (1/8)
2 – BAJO	2% A 27%	25% (1/4)
3 – MEDIO	28% A 46%	25% (1/4)
4- MEDIO ALTO	47% A 64%	25% (1(4)
5 – ALTO	65% A 100%	12.5% (1/8)

Figura AM1.3

PORCENTAJE DE HOGARES SEGÚN ESTRATIFICACIÓN MUESTRAL PARA CENTROS DE MENOS DE 200,000 HABITANTES DE LA EDSA BICENTENARIO 2010-2016

ESTRATOS MUESTRALES	HOGARES DEL MARCO MUESTRAL (POR CADA AGLOMERADO)
1 – BAJO	33.3% (1/3)
2 – MEDIO	33.3% (1/3)
3 – ALTO	33.3% (1/3)

La aplicación de esta segunda etapa buscó generar una reducción del margen de error en cada estrato permitiendo comparaciones más precisas entre ellos. Por otra parte, al ser un muestreo estratificado no proporcional, esto exigió que posteriormente fuese necesario introducir correcciones a través de un sistema de ponderación.

Los centros urbanos que fueron considerados en la selección de hogares de la EDSA Bicentenario, siguiendo el criterio demográfico son los que se observan en la figura AM1.1.

Como se observa en la figura AM1 existen algunos cambios entre los diseños muestrales de la EDSA 2007-2009 y la EDSA Bicentenario aunque todos, a excepción del caso de Bahía Blanca, permiten mantener la comparabilidad en el tiempo y aumentar el dominio empírico de la muestra.

Con el objeto de hacer más eficiente la selección de los casos, el diseño muestral de la EDSA Bicentenario aplicó, al igual que en la EDSA serie 2007-2009, un criterio de estratificación de los radios censales a partir del nivel educativo de los jefes de hogar. La información censal permitió ordenar los radios muestrales de cada aglomerado según el porcentaje de hogares con jefe con secundario completo, y posteriormente, agrupar a los mismos según esta variable.

A partir de este ordenamiento, se formaron 5 grupos poblacionales en el caso de los aglomerados con al menos 200 mil habitantes, y 3 grupos poblacionales en el caso de los aglomerados menores a ese tamaño. Para mejorar la captación de los casos extremos (de mayor y menor nivel socioeducativo), en el caso de los grandes aglomerados se generaron 3 grupos centrales con el 1/4 de los casos cada uno y 2 grupos en los extremos con 1/8 cada uno de la población total. De esta forma, los estratos muestrales quedaron conformados según el tipo de aglomerado como se detalla en las figuras AM 1.2 y AM 1.3

Para el caso particular de la EDSA Bicentenario, una vez segmentado el marco muestral de cada aglomerado según los criterios de estratificación descritos, se procedió a establecer la cantidad de radios / puntos muestra correspondientes a cada uno. Dado que por factores de representatividad se estableció un tamaño de muestra de 5.712 hogares, con una asignación esperada de 6 hogares por punto muestra, quedaron determinados para la primera etapa del proceso de selección un total de 952 radios, los cuales fueron distribuidos entre los aglomerados siguiendo un criterio de no proporcionalidad. El número de radios asignados a cada aglomerado dependió de la manera en que se determinaron los dominios de representatividad estadística y de la necesidad de poder predicar cada sobre dominio dependiendo del número de hogares esperados en cada caso. Las cantidades de radios / puntos muestra y de hogares asignados a cada aglomerado urbano fueron los que se detallan en la figura AM 1.4.

En la figura AM1.4 se observa de una manera más precisa lo comentado en la presentación de la figura AM1.1, acerca de las diferencias entre la EDSA 2007-2009 y la EDSA Bicentenario, al observarse como se distribuyeron los hogares y los puntos muestras dentro de los aglomerados comparables y los no comparables. De esta manera se aprecia cómo en la EDSA Bicentenario no sólo aumentaron la cantidad de aglomerados sino que también en el caso de los aglomerados comparables también se aumentó la cantidad de hogares y puntos muestras permitiendo

Anexo_Metodologico.indd 263 02/07/12 20:15

Figura AM1.4

CANTIDAD DE CASOS DE HOGARES Y PUNTOS MUESTRALES SEGÚN AGLOMERADO URBANO

GRUPO	AGLOMERADOS	EDSA 2007-2009		EDSA BICENTENARIO (2010-2016)	
		HOGARES	PUNTOS MUESTRA	HOGARES	PUNTOS MUESTRA
CABA	CAPITAL FEDERAL			444	74
CONURBANO BONAERENSE	CONURBANO NORTE			432	72
	CONURBANO OESTE			432	72
	CONURBANO SUR			432	72
TOTAL GRAN BUENOS AIRES		750	125	1740	290
OTRAS AEREAS METROPOLITANAS	GRAN ROSARIO	390	65	624	104
	GRAN CÓRDOBA	330	55	624	104
	GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN Y TAFÍ VIEJO			624	104
	GRAN MENDOZA	390	65	624	104
	MAR DEL PLATA			192	32
	GRAN SALTA	90	15	192	32
RESTO URBANO	GRAN PARANÁ			192	32
	GRAN RESISTENCIA	60	10	192	32
	GRAN SAN JUAN			192	32
	NEUQUÉN-PLOTIER-CIPOLETTI	60	10	192	32
	ZÁRATE			54	9
	LA RIOJA			54	9
	GOYA			54	9
	SAN RAFAEL			54	9
	COMODORO RIVADAVIA			54	9
	USHUAIA Y RÍO GRANDE			54	9
	BAHÍA BLANCA	60	10		
TOTAL CIUDADES DEL INTERIOR		**1380**	**230**	**3972**	**662**
TOTAL GENERAL		**2130**	**355**	**5712**	**952**

estimaciones, no sólo con un mayor dominio empírico sino también con un menor margen de error.

AM2 SELECCIÓN DE LOS CASOS DE LA MUESTRA

Definida la cantidad de puntos muestrales a seleccionar en cada aglomerado y sus respectivos estratos se tomó la lista de radios correspondientes con esta clasificación y se realizó un sorteo con reposición de puntos muestras. En esta lista los radios fueron ponderados según la cantidad de hogares registrada en el censo, para así mantener la misma probabilidad de selección de cada hogar.

Por último se generó una lista de números aleatorios igual a la cantidad de puntos muestras que se esperaba seleccionar y una vez seleccionados estos se verificó a qué radio muestral pertenecía. De esta forma se procedió con todos los aglomerados y estratos hasta completar la lista de puntos muestrales, uniendo a cada punto muestral requerido con un código de radio censal. Luego, a partir de contar con la cartografía correspondiente se hizo una selección aleatoria de punto muestra dentro de cada radio muestral seleccionado.

Para el caso de la EDSA Bicentenario 2011, a diferencia de la edición de 2007, no se volvió a sortear todos los puntos muestra cómo se describió más arriba, sino que se optó, como primera ins-

Anexo_Metodologico.indd 264 02/07/12 20:15

tancia, conservar los mismos punto muestra de la EDSA 2007-2009 y la EDSA Bicentenario 2010, y re-encuestar a los mismos hogares e individuos entrevistados en 2010 como parte de una estrategia que permitiera, por un lado, captar datos para futuros estudios longitudinales (casos panel), y por otro, reducir considerablemente los gastos de logística[3]. Como consecuencia de lo anterior, aproximadamente el 30% de los casos de 2011 fueron casos panel con respecto a la EDSA Bicentenario 2010.

En caso de que la reeencuesta no se hubiera podido llevar a cabo, sea por imposibilidad de encontrar al hogar y/o al mismo encuestado (después de un intento y dos revisitas), el caso fue reemplazado por otro hogar del mismo punto muestra y con las mismas características de sexo y edad del entrevistado, mediante un muestreo sistemático.

Por último cuando el punto muestral anterior no hubiera coincidido con los datos de la estratificación muestral, por ejemplo al cambiar de manera rotunda la trazabilidad urbana, el punto muestra fue reemplazado por otro con las mismas características "esperadas" del anterior, mediante un sorteo aleatorio dentro del conglomerado correspondiente.

SELECCIÓN DE HOGARES

Ciudad de Buenos Aires

Para la selección de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires, en la EDSA Bicentenario se tuvo en consideración dos aspectos diferenciales. Por un lado la alta tasa de rechazo de las entrevistas por "timbreo" especialmente a medida que se asciende de clase social y especialmente en los hogares cuya vivienda es parte de un edificio. Por otro lado la alta penetración del servicio telefónico "fijo" exceptuando los hogares con residencia en áreas marginales.

Estos dos supuestos permitieron que salvo en el estrato muestral más bajo la selección de los hogares se hiciera sobre una base de datos telefónica con el punto muestra censal geo-referenciado. De esta forma para los puntos muestras seleccionados de esos estratos se pudo obtener un padrón de teléfonos, lo que permitió luego efectuar un "timbreo" telefónico de los hogares de cada punto muestra en forma aleatoria a partir del padrón. Posteriormente a los hogares seleccionados se les aplicó el cuestionario en forma telefónica.

En el caso del estrato más bajo se siguió el mismo procedimiento de visita domiciliaria que se utilizó en el resto de los aglomerados urbanos.

Resto de los aglomerados urbanos

En los demás aglomerados del país para la EDSA Bicentenario y en todos los aglomerados de la EDSA 2007-2009, por cada punto muestral seleccionado se elaboró un mapa ubicando geográficamente el radio censal en la cartografía del aglomerado. En el mapa se identificaron las manzanas del radio y se seleccionó una como punto de inicio en forma aleatoria. De la misma, a su vez, se seleccionó una esquina desde la cual comenzar el rastreo de hogares. Cuando el radio no presentaba manzanas identificables, se aplicó el mismo procedimiento segmentando el mismo en espacios regulares equivalentes a una manzana.

Una vez indicada la esquina desde la cual comenzar el trabajo de campo, el encuestador visitó el punto muestral realizando un 'timbreo' de los hogares de la manzana y registrando en la hoja de ruta los domicilios visitados. En caso de agotar la manzana sin encontrar los casos requeridos, el encuestador continuó con las 8 manzanas adyacentes a la manzana indicada.

SELECCIÓN DE RESPONDENTES

Tras la selección del hogar, la selección del individuo a encuestar ("el respondente") se realizó con un criterio de identificación de cuotas de edad y sexo para controlar estas variables en la captación de la información y obtener en la muestra estimadores cercanos a los parámetros poblaciones[4]. Para ello, cada encuestador dispuso de un set aleatorio de 6 casos a relevar por cada punto muestral asignado, indicando para cada uno de ellos el grupo de edad y sexo esperados.

3 En la edición EDSA Bicentenario 2010 tampoco se volvieron a sortear todos los puntos muestra del marco muestral sino sólo aquellos ***nuevos*** puntos muestra provenientes de nuevos aglomerados o de cambios ad-hoc del marco muestral propio de la evolución de la sociedad.

4 Es conocido que en todos los casos resulta dispar la tasa de no-respuesta (fundamentalmente por ausencia) de algunos subgrupos de población que deviene en su sub o sobre-representación (varones-jóvenes-activos es el caso más paradigmático, por mencionar un ejemplo). Las cuotas y las revisitas se inscriben como procedimientos idóneos para reducir estos sesgos.

Anexo_Metodologico.indd 265 02/07/12 20:15

Los hogares en los que el encuestador encontraba que no habitaban adultos que se correspondan con ninguna de las cuotas solicitadas, fueron descartados en el campo, continuándose el timbreo desde el siguiente hogar. Si el hogar por el contrario contaba con casos correspondientes con las cuotas pero dichas personas no se encontraban en el hogar en ese momento, se realizaba un máximo de tres visitas (2 revisitas al hogar) buscando encontrar a la persona identificada para realizar la encuesta.

AM3. ELABORACIÓN DE PONDERADORES

Como se indicó antes (AM1 y AM2), debido a que se seleccionó un diseño muestral estratificado pero con una conglomeración no proporcional, debe ponderarse y expandirse para devolverle, a cada hogar efectivamente seleccionado, la probabilidad real de haber sido seleccionado y de esa manera corregir sesgos de las estimaciones muestrales frente a los parámetros poblacionales de la población objetivo. Para conseguir este objetivo se procedió a elaborar un coeficiente n/N a nivel de cada radio seleccionado (en donde "n" son los hogares efectivamente seleccionados en la muestra y "N" son los hogares esperados según los parámetros poblacionales) y luego expandirlo al total de hogares del aglomerado, a los fines de establecer la corrección n/N para el total de la muestra.

Si una muestra estuviera libre de sesgos de selección, el proceso de ponderación a nivel de hogares habría finalizado en este punto, ya que, a esta altura, tendríamos la certeza de que cada hogar, en el total de la muestra, asume el peso que le corresponde de acuerdo a su probabilidad de selección.

Independientemente de lo anterior también se efectuaron arreglos bajo la suposición de que es imposible contar con una distribución libre de sesgos específicamente en lo referido al sesgo de "no-respuesta". Si bien los diseños muestrales y los trabajos de campo prevén estrategias para disminuir las tasas de no-respuesta (revisitas, cuotas, concertaciones), los sesgos logran atenuarse pero no corregirse en su totalidad.

Como consecuencia de lo anterior se corrigieron o calibraron los pesos o factores de expansión iniciales (inversa de la probabilidad de selección) con la ayuda de información auxiliar conocida o preestablecida a partir de registros o fuentes externas consideradas como válidas como los datos censales e información *ad-hoc* proveniente del campo de la EDSA Bicentenario 2010.

Esta segunda corrección atiende a considerar las diferencias entre la muestra observada y la esperada de acuerdo con los atributos de los hogares y/o las personas que componen los hogares seleccionados. Para ello se utilizó el procedimiento de "calibración por marginales fijos" (Deville y Sarndall, 1992) que estima las frecuencias "condicionales" de una tabla de contingencia según los parámetros poblacionales conocidos.

En el caso de la base de individuos componentes del hogar (que ya trae consigo los primeros factores de ponderación) se efectúa una segunda calibración que involucra la distribución por sexo, grupos de edad (0-4, 5-17, 18-29, 30-49, 50 y más) a nivel de cada aglomerado. En el caso de la base de respondentes, la segunda calibración tomó en cuenta, además de la distribución por sexo, grupos de edad, la condición de actividad de los respondentes, descendiendo a nivel de cada estrato-aglomerado que integra la muestra.

Finalmente, la base hogares fue la última en recibir su ponderador final, ya que absorbe las calibraciones previas efectuadas sobre sus componentes. Este último procedimiento, que traslada las correcciones realizadas a nivel de componentes hacia la base de hogares buscó evitar que los hogares compuestos por segmentos sobre o subrepresentados generen distorsiones en los resultados finales a nivel de indicadores relativos a los hogares. Esto es importante, ya que dos hogares que a priori cuentan con la misma probabilidad de selección, solapan un posible sesgo de acuerdo con su composición y, es probable que cuenten con diferencias significativas en una buena parte de sus características y comportamientos; por lo tanto, de no mediar una calibración, se llegaría a resultados posiblemente sesgados.

En forma complementaria, al trabajarse sobre diversas unidades de análisis (hogares, personas, niños, etc.) y el diseño muestral estar hecho sobre hogares es recomendable la construcción de un ponderador o expansor específico para cada unidad de análisis utilizada. En este caso, tanto para 2010 como para 2011 se hicieron tanto expansores (que incluyen una ponderación en su interior) como ponderadores (que sólo "corrigen o ajustan" la cantidad de casos muestrales a la proporción de casos esperados en la población objetivo sin expandir) referidos al total de la población objetivo.

Anexo_Metodologico.indd 266 02/07/12 20:15

En ambos casos se realizó una expansión simple de los casos, corrigiendo posibles desvíos en las cuotas y asegurando que el estrato muestral, la edad y el sexo de la muestra seleccionada expresara *cantidades* y/o *proporciones* que se correspondieran con los parámetros conocidos del total de personas y hogares de cada aglomerado.

AM4. ADECUACIONES ESTADÍSTICAS PARA LA COMPARABILIDAD TEMPORAL

En pos de conseguir una comparación más genuina entre las diferentes muestras se aplicaron coeficientes que permitieran reducir la discrepancia cuyo origen fuera la falta de comparabilidad de aglomerados y la falta de comparabilidad de estratos muestrales.

Una alternativa para lograr la comparabilidad de los aglomerados hubiera sido reducir el análisis a los aglomerados comparables, esto es, utilizar sólo los aglomerados que se repiten en las ediciones analizadas. Esta estrategia, si bien es correcta desde el punto de vista metodológico, habría tenido como defecto que en casos como el de la EDSA no poder aprovechar la nueva información proveniente de los nuevos aglomerados a partir de 2010.

Por el lado de la comparabilidad de los estratos muestrales el problema a resolver es más complejo. Al momento de revisar el diseño muestral para el campo de la EDSA Bicentenario 2011 todavía se contaba con el marco muestral construido con los parámetros poblacionales del censo de 2001. Luego de más de 10 años de evolución social, estudios específicos demostraron el crecimiento de determinadas franjas poblacionales especialmente de villas y asentamientos urbanos más allá de lo observado en el censo de 2001 (Cravino et al., 2008, Falcón y Raffo, 2011).

Complementariamente a las publicaciones específicas en la actualización del marco muestral también influyó la experiencia adquirida en la salida a campo de la serie 2010, especialmente en lo referente a los puntos muestras excluidos debido a no coincidir con lo esperado según el marco muestral diseñado originalmente con los datos censales de 2001. De esta manera es de suponer que en la próxima edición de la EDSA la modificación del marco muestral sería menor a la ahora realizada debido a que en 2010 el marco muestral utilizado se enfrentó a una realidad social con 10 años de evolución y en 2011 se encontrará sólo con la evolución social de un sólo año, gracias a la corrección basada en datos secundarios específicos y en la experiencia de primera mano obtenida en el campo de la serie 2010 de la EDSA Bicentenario.

El problema inmediatamente posterior a construir un ponderador más actualizado para 2011[5] fue replicar el mismo para los datos 2010, bajo el supuesto de que la mayoría de los cambios observados en el marco muestral se efectuaron en el período 2001-2011 y no sólo en 2011, con la diferencia que en 2010 la muestra ya fue realizada y no es posible reasignar casos, con lo que la opción más razonable fue corregir el ponderador, cambiando de este modo los datos publicados anteriormente sobre 2010. Mantener los datos publicados de la serie 2010 hubiera representado una pérdida de oportunidad de corregir algunas estimaciones a luz de nueva información[6].

El siguiente problema a resolver era la comparabilidad con los datos de 2007 y la estrategia que se siguió fue la siguiente. Si bien se amplió el marco muestral en 2010, los principales cambios de la muestra provinieron de la agregación de nuevos aglomerados, manteniendo constantes los ya utilizados con anterioridad, a excepción del aglomerado Bahía Blanca. Esto último permitió cotejar los datos obtenidos para 2007 (con el ponderador de 2007) con los datos de 2010 (con el nuevo ponderador) siempre para los aglomerados comparables. Luego, mediante un coeficiente de empalme que se calculó realizando una razón entre los valores cotejados para los aglomerados comparables, se realizó una estimación para los valores de 2007, multiplicando dicho coeficiente con los valores obtenidos para 2010 (con el nuevo ponderador) permitiendo interpretar los datos al total muestral de 2010-2011 y no sólo a los aglomerados comparables.

5 Los criterios generales que se tuvieron en cuenta en la construcción del ponderador de 2011 se encuentra en el apartado metodológico N° 3 del presente anexo.

6 Esta práctica es usual en los organismos de estadísticas de población y en general a la publicación de una nueva información, por ejemplo un censo nacional, le sigue una rectificación tanto de estimadores retrospectivos como prospectivos.

Anexo_Metodologico.indd 267 02/07/12 20:15

AM5. DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES DE CLASIFICACIÓN UTILIZADAS

Los indicadores de desarrollo humano y social fueron analizados de acuerdo a su distribución según ciertas variables de corte, seleccionadas debido a su carácter estructural y a su importancia en la capacidad explicativa y/o predictiva de los resultados.

Esquemáticamente se pueden subdividir entre aquellas variables que refieren a propiedades de los aglomerados, de los hogares y aquellos que lo hacen a propiedades de los individuos componentes del hogar. En el análisis de los datos expuestos en el informe sobresalen los siguientes criterios de clasificación:

- Para el caso de los individuos se destacan los análisis en base al sexo, la edad agrupada en grupos etáreos (18-29; 30-49; 50 y +) y el nivel educativo dicotomizado en dos niveles educativos. Ver figura AM5.a.
- Para el caso de las propiedades de los hogares el informe privilegió los análisis en base a la condición socio-residencial y al estrato socio-económico. En el primer caso el criterio socio-residencial da cuenta de formas diferenciales de habitar y de vivir en el área urbana. Se categorizó en tres formas distintas de urbanización con diferente grado de formalidad y de acceso a recursos de infraestructura y de servicios (ver más detalle en el siguiente cuadro. En el segundo caso la construcción es más compleja y se explicita a continuación. Ver figura AM5.b.
- Por último también se utilizó un criterio geo-demográfico, que clasificó los casos según el tipo de aglomerado urbano donde estos fueron relevados. En particular, se subdividen los resultados entre CABA, Conurbano Bonaerense, Otras áreas metropolitanas y Resto urbano. Ver figura AM5.c

ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO

Como se aclaró anteriormente dentro de las propiedades de los hogares utilizadas en el informe se destaca el concepto de estrato socioeconómico del hogar encuestado. Aquí tendiendo como objetivo construir un *indicador* de corte con un alto poder discriminante con el menor número de variables en su interior se aplicó una técnica de "reducción de dimensiones" para variables categóricas. Específicamente se aplicó en primer lugar un Análisis de Componentes Principales para Variables Categóricas (CATPCA) que posibilitó la optimización de

Figura AM 5.a

NOMBRE, DESCRIPCIÓN Y CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES REFERIDAS A CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS

SEXO	SE REFIERE AL SEXO DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	- VARÓN
		- MUJER
EDAD	SE REFIERE A LOS GRUPOS DE EDAD DE LOS MIEMBROS DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	- 0 A 5 AÑOS,
		- 6 A 12 AÑOS,
		- 13 A 17 AÑOS,
		- 18 A 34 AÑOS,
		- 35 A 59 AÑOS,
		- 60 AÑOS Y MÁS.
NIVEL EDUCATIVO	SE REFIERE A LA EDUCACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	- SIN SECUNDARIO COMPLETO
		- CON SECUNDARIO COMPLETO

Figura AM 5.b

NOMBRE, DESCRIPCIÓN Y CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES REFERIDAS A CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

ESTRATO SOCIO – ECONOMICO	SE PROCEDE A REALIZAR UNA CLASIFICACIÓN EN CUARTILES TOMANDO EN CONSIDERACIÓN CRITERIOS EL NIVEL EDUCATIVO, LA CONDICIÓN OCUPACIONAL, EL ACCESO A BIENES Y TECNOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA DEL HOGAR. LA CONSTRUCCIÓN DE ESTA VARIABLE SE DESCRIBE CON DETALLE EN EL AM5.	- MUY BAJO - 1º CUARTIL
		- BAJO - 2º CUARTIL
		- MEDIO BAJO - 3º CUARTIL
		- MEDIO ALTO - 4º CUARTIL
CONDICIÓN RESIDENCIAL	REPRESENTA TRES MODALIDADES DIFERENTES DE URBANIZACIÓN CON GRADOS DIVERSOS DE PRESENCIA DEL ESTADO EN LO QUE HACE A LA PLANIFICACIÓN, LA REGULACIÓN Y LA INVERSIÓN PÚBLICA EN BIENES URBANOS.	- VILLAS O ASENTAMIENTOS PRECARIOS
		- TRAZADO URBANO DE NIVEL SOCIOE CONÓMICO BAJO
		- TRAZADO URBANO DE NIVEL SOCIO ECONÓMICO MEDIO
SEXO DEL JEFE	SE REFIERE AL SEXO DEL JEFE DEL HOGAR	- VARÓN
		- MUJER
NIVEL EDUCATIVO	SE REFIERE A LA EDUCACIÓN DEL JEFE DE HOGAR	- SIN SECUNDARIO COMPLETO
		- CON SECUNDARIO COMPLETO
NIÑOS EN EL HOGAR	SE REFIERE A LA PRESENCIA DE INDIVIDUOS DE MENOS DE 18 AÑOS EN EL HOGAR	- SIN NIÑOS EN EL HOGAR
		CON NIÑOS EN EL HOGAR

Anexo_Metodologico.indd 268 02/07/12 20:15

Figura AM 5.c

NOMBRE, DESCRIPCIÓN Y CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES REFERIDAS A CARACTERÍSTICAS DEL LOS AGLOMERADOS

CONGLOMERADO URBANO	SE CONSIDERAN CUATRO GRUPOS DE AGLOMERADOS PRINCIPALES, DE LOS CUALES LA EDSA ES REPRESENTATIVA.	- CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES,
		- CONURBANO BONAERENSE (NORTE, OESTE Y SUR)
		- OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS (GRAN CÓRDOBA, GRAN ROSARIO, GRAN MENDOZA, GRAN TUCUMAN)
		- RESTO URBANO (MAR DEL PLATA, GRAN SALTA, GRAN PARANÁ, GRAN RESISTENCIA, GRAN SAN JUAN, NEUQUÉN -PLOTTIER – CIPOLETTI, ZÁRATE, LA RIOJA, GOYA, SAN RAFAEL, COMODORO RIVADAVIA Y USHUAIA).

puntajes óptimos que luego sirvió de insumo para realizar un análisis factorial con extracción de un factor. Este indicador se utilizó tanto en la EDSA 2007-2009 como en la EDSA Bicentenario.

La noción fundamental detrás de esta construcción es que los distintos aspectos *observables* a través de las variables de la EDSA son diferentes dimensiones de un mismo concepto subyacente que no es directamente mensurable y que denominamos "Estrato socio-económico" que sería el "factor" común a todas las dimensiones.

Las variables *observables* que se tomaron en consideración, luego de un proceso de selección en donde se analizaron las correlaciones e intercorrelaciones entre un conjunto mayor de posibles candidatas, fueron las siguientes:

- Para "Acceso a bienes y tecnologías" se tomaron en consideración a distintas variables como tener televisión con cable, computadora con internet, auto, microondas, tarjeta de crédito, etc. Previamente estos bienes se combinaron para formar un "score", logrado como la suma simple estandarizada (se estandarizó dividiendo el puntaje obtenido por el número de bienes sumados) de bienes que este posee. De esta manera, los hogares que poseen todos los bienes tiene un puntaje de uno (1), mientras que aquellos que no poseen ninguno se les asigna un puntaje de cero (0).
- Para "Clima educativo del hogar" se tomó en consideración la educación lograda por el jefe de hogar operacionalizada a través de los años de educación.
- Para "Condición ocupacional del hogar" se tomó en consideración la ocupación del principal sostén del hogar y la tasa de empleo del hogar. Esta última se construyó dividiendo la cantidad de aportantes sobre la cantidad de individuos del hogar.
- Para "Nivel socio-residencial" se tomó en consideración propiedades más "estructurales" que hacen al bienestar de sus ocupantes y que se consideran menos insensibles a cambio económicos como si el barrio posee trazado urbano o no.

Por lo dicho anteriormente acerca del funcionamiento de la técnica factorial, la posición social de cada hogar resultó una función autoponderada de los valores de las variables observadas seleccionadas.

Una vez que se calculó para cada hogar su respectivo nivel de estratificación socio-económica se procedió a su clasificación en cuartiles ordenando a los hogares según niveles crecientes de capital educativo, acceso a bienes y tecnologías de información y comunicación y capital ocupacional incluyendo tanto el capital del hogar como el capital del entorno residencial donde habitan los individuos y hogares que forman parte del estudio, obteniendo las siguientes categorías: 1) Estrato Muy Bajo; 2) Estrato Bajo; 3) Estrato Medio Bajo; y 4) Estrato Medio Alto. Cabe destacar que todo el procedimiento se realizó con los datos ponderados[7] debido a que una ponderación posterior desequilibraría una estructura de cuartiles previa.

AM6. IMPUTACIÓN DE INGRESOS Y HORAS TRABAJADAS NO DECLARADAS

Una etapa previa a la construcción de indicadores de privación y su análisis involucró la consistencia de los datos obtenidos por el relevamiento de la EDSA 2007-2009 y la EDSA Bicentenario. En primer lugar, se llevaron a cabo controles con el propósito de detectar inconsistencias en las respuestas de los individuos, especialmente en lo referido a los bloques temáticos del cuestionario.

7 Ver apartado metodológico n°3 de este anexo metodológico para detalles específicos sobre la construcción de los ponderadores.

Anexo_Metodologico.indd 269 02/07/12 20:15

Figura AM 6.a

NO DECLARANTES DE INGRESOS SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO

EDSA 2007-2009 y EDSA Bicentenario (2010-2016). En porcentajes.

ESTRATO SOCIO ECONÓMICO	HOGARES QUE NO DECLARARON EL TOTAL DE INGRESOS (EN PORCENTAJES)		
	2007	2010	2011
MUY BAJO	25,50%	17,40%	11,70%
BAJO	33,50%	20,60%	14,50%
MEDIO BAJO	32,60%	24,00%	14,70%
MEDIO ALTO	41,80%	34,00%	23,90%
TOTAL	**33,60%**	**24,00%**	**16,20%**

FUENTE: EDSA 2007-2009 Y EDSA BICENTENARIO (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA. NOTA: LOS INGRESOS DE LOS AÑOS 2007 Y 2010 FUERON DEFLACIONADOS APLICANDO UN ÍNDICE DE PRECIOS ALTERNATIVO AL OFICIAL PROVENIENTE DE CENTROS Y EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN (IPC 7 PROVINCIAS CENDA/IPC).

Un problema frecuente de las encuestas de hogares que requirió especial consideración fue el tratamiento de las respuestas de ingreso, tanto del ingreso laboral como del ingreso del hogar. Es usual en este tipo de encuestas que no todos los individuos entrevistados respondan a las preguntas de ingresos. Este fenómeno puede sesgar las estimaciones de desigualdad si, por un lado la no respuesta depende del ingreso, y por otro, si el porcentaje de no respuesta varía en el tiempo (Salvia y Donza, 1999) (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa y significativa entre el estrato socio-económico y la no respuesta. Ver Figura AM6.a.

Para poder resolver el problema de no respuestas se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999).

Siguiendo este método, se realizaron dos estimaciones separadas, una para el ingreso laboral del individuo adulto seleccionado –en caso de estar ocupado- y otra para el ingreso laboral total del hogar. En ambos casos las estimaciones fueron realizadas por separado para cada uno de los estratos socioeconómicos subdividiendo así la población. Es decir, en base al modelo de predicción considerado se procedió a efectuar estimaciones para cada uno de los estratos socioeconómicos con el objeto de mejorar la precisión de las estimaciones de ingresos. En cualquier caso, se ajustó el nivel de ingresos del hogar y laboral si el valor estimado quedó fuera del rango (no el monto) de ingresos declarado por el respondente.

- El análisis de regresión para el ingreso laboral tomó en cuenta variables demográficas (*sexo, grupos de edad*), socioeconómicas (*nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, cantidad de horas semanales trabajadas, rango de ingreso laboral, etc.)*, psicológica (*capacidad de pensar proyectos, déficit de creencias de control, déficit de conformidad con las propias capacidades, salud mental*).
- El análisis en el caso de la estimación para el ingreso del hogar incluyó otras variables como *condición residencial, situación de hacinamiento, tipo de hogar, ciclo vital, rango de ingreso del hogar, características del jefe (sexo, edad, nivel educativo, condiciones ocupacionales), acceso a servicios básicos e infraestructura urbana (agua corriente, red de gas, red de cloacas, calles pavimentadas)* además de considerar la *recepción de asistencia en forma monetaria o no monetaria* por parte de organismos públicos y privados. Ver Figura AM6.b
- Adicionalmente, se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de la cantidad de horas semanales trabajadas a los ocupados no respondentes de esta información. Este análisis también incluyó variables demográficas (*sexo y edad*), socioeconómicas (*nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, ingreso laboral, etc.)* y psicológicas (*capacidad de pensar proyectos, déficit de creencias de control, déficit de conformidad con las propias capacidades, salud mental*). Del mismo modo que en la imputación de ingresos laborales e ingresos del hogar no declarados, la estimación de horas trabajadas no declaradas fue realizada para cada uno de los estratos socioeconómicos.

AM7. ESTIMACIÓN DE ERRORES.

En la EDSA Bicentenario (2010-2016), al ser una muestra multipropósito no hay una sola variable a utilizar y por lo tanto no hay un sólo margen de error a calcular. Por otro lado al realizarse sobre un diseño de una muestra compleja, cada análisis posee un tipo específico de margen de error. En el caso particular

Anexo_Metodologico.indd 270 02/07/12 20:15

Figura AM 6.b

MEDIA DE INGRESOS Y DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS -CON Y SIN ESTIMACIÓN- SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO

EDSA 2007-2009 y EDSA Bicentenario (2010-2016).

ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO	MEDIA DE INGRESOS DE LOS HOGARES (EN PESOS CONSTANTE A DICIEMBRE DE 2011)					
	2007		2010		2011	
	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN
MUY BAJO	2426	2408	2117	2543	2464	2735
BAJO	3239	3490	3105	3221	3418	3532
MEDIO BAJO	3902	4246	4255	4353	4733	4798
MEDIO ALTO	5741	6440	6781	6927	8100	8005
TOTAL	**3778**	**4212**	**3817**	**4314**	**4592**	**4768**

FUENTE: EDSA 2007-2009 Y EDSA BICENTENARIO (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.NOTA: LOS INGRESOS DE LOS AÑOS 2007 Y 2010 FUERON DEFLACIONADOS APLICANDO UN ÍNDICE DE PRECIOS ALTERNATIVO AL OFICIAL PROVENIENTE DE CENTROS Y EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN (IPC 7 PROVINCIAS CENDA/IPC).

Figura AM. 7

MEDIA DE INGRESOS Y DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS -CON Y SIN ESTIMACIÓN- SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO

EDSA 2007-2009 y EDSA Bicentenario (2010-2016).

ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO	2007		2010		2011	
	HOGARES	ERROR*	HOGARES	ERROR*	HOGARES	ERROR*
MUY BAJO	466	4.49	1318	2.7	1398	2.62
BAJO	459	4.52	1414	2.61	1525	2.51
MEDIO BAJO	466	4.49	1594	2.45	1548	2.49
MEDIO ALTO	739	3.54	1327	2.69	1241	2.78
TOTAL	**2130**	**2.01**	**5653**	**1.3**	**5712**	**1.3**

CONDICIÓN SOCIO RESIDENCIAL	2007		2010		2011	
	HOGARES	ERROR*	HOGARES	ERROR*	HOGARES	ERROR*
VILLA O ASENTAMIENTO PRECARIO	78	11.1	150	8.0	270	5.96
TRAZADO URBANO DE NSE BAJO	954	3.17	2682	1.89	2902	1.82
TRAZADO URBANO DE NSE MEDIO	1096	2.96	2838	1.84	2540	1.94
TOTAL	**2130**	**2.12**	**5670**	**1.3**	**5712**	**1.3**

AGLOMERADO URBANO	2007		2010		2011	
	HOGARES	ERROR*	HOGARES	ERROR*	HOGARES	ERROR*
GBA	750	3.58	1722	2.36	1737	2.35
RESTO DE INTERIOR	1440	2.58	3960	1.56	3975	1.55
TOTAL	**2130**	**2.12**	**5682**	**1.3**	**5712**	**1.3**

MARGEN DE ERROR TOTAL CALCULADO SOBRE UNA MUESTRA ALEATORIA SIMPLE PARA LA ESTIMACIÓN DE UNA PROPORCIÓN POBLACIONAL DEL 50% Y UN NIVEL DE CONFIANZA DEL 95%. FUENTE: EDSA 2007-2009 Y EDSA-BICENTENARIO (2010-2016).OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

de la EDSA, al ser una muestra polietápica hay "factores de diseño" como la conglomeración y la estratificación que aumentan o reducen el margen de error del esperado bajo un muestreo aleatorio simple.

Teniendo en cuenta lo anterior, por una cuestión de espacio y comunicacional, sólo se seleccionaron tres variables que se consideraron las más relevantes en los análisis del Barómetro como lo son las varia-

Anexo_Metodologico.indd 271 02/07/12 20:15

bles de Estrato socio-económico, Condición socio-residencial y Aglomerado Urbano.

Por la misma razón para los resultados que siguen se ha supuesto un factor de diseño igual a 1, entendiendo por esto la cancelación de los efectos negativos de la conglomeración y los positivos de la estratificación sobre el margen de error muestral total aunque estos se calcularon con la máxima variabilidad posible bajo el principio de aleatoriedad simple. Estos márgenes fueron calculados siempre sobre los casos encontrados y no sobre los casos ponderados y/o expandidos.

En la figura AM.7 se reproducen los márgenes de error total de las principales variables utilizadas en el Informe calculado en base a una proporción poblacional de un 50 % y un nivel de confianza del 95%. Cabe destacar que para el total de la muestra de la EDSA Bicentenario 2011 (5712 casos) el margen de error total es de 1,3 puntos porcentuales mientras que para la EDSA 2007-2009 (2130 casos) es de 2,01 puntos porcentuales.

- Para el caso del Estrato socio-económico (figura AM7), al ser una clasificación en cuartiles, todas las categorías poseen una escasa diferencia en su margen de error total que gira en torno a los 2,6 puntos porcentuales para el caso de la EDA Bicentenario y en 4 puntos porcentuales para la EDSA 2007-2009.
- Para el caso de Condición socio-residencial (figura AM7) puede apreciarse claramente como sus desiguales cantidades se traducen en desiguales márgenes de error totales arrojando 5,96 puntos porcentuales para las villas o asentamientos precarios, un 1,82 para la categoría de trazado urbano bajo y un 1.94% para trazado urbano medio para la EDSA Bicentenario 2011. Cabe advertir la notable mejoría en el tiempo en la reducción del margen de error total para el caso de las villas o los asentamientos precarios al comenzar con 11.10 puntos porcentuales en la EDSA 2007-2009, pasar a 8 puntos porcentuales en 2010 y llegar 5.96 puntos porcentuales de margen de error total en la EDSA Bicentenario 2011.
- Para el caso específico de la variable "Aglomerado urbano" (figura AM7) en la EDSA Bicentenario 2011 el margen de error total es de 2,35 puntos porcentuales para GBA y de 1,55 puntos para el resto urbano integrante de la muestra. Para el caso de la EDSA 2007-2009 el margen de error total fue de 3,58 puntos porcentuales para GBA y de 2,58 puntos porcentuales para el resto del interior.

Anexo_Metodologico.indd 272 02/07/12 20:15

ANEXOS ESTADÍSTICOS

TABLAS ESTADÍSTICAS SEGÚN CATEGORÍAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS

SERIE 2007/2010-2011

AE.indd 273 02/07/12 20:18

ANEXO CAPÍTULO 1

CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

SERIE 2007/2010-2011

AE.indd 274 02/07/12 20:18

PERCEPCIÓN SOBRE LAS CAPACIDADES DE CONSUMO Y DE AHORRO

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

	FIGURA AE 1.1.1 INSUFICIENCIA DE INGRESOS						FIGURA AE 1.1.2 CAPACIDAD DE AHORRO					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	32,2	33,4	31,1	1,2	-2,3	-1,1	16,5	15,9	17,6	-0,6	1,6	1,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	31,8	32,9	30,3	1,1	-2,6	-1,4	17,5	16,3	17,0	-1,2	0,7	-0,6
Mujer	36,3	34,6	33,8	-1,7	-0,9	-2,5	16,3	15,0	17,6	-1,3	2,6	1,3
RR Mujer	1,1	1,1	1,1				0,9	0,9	1,0			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	21,2	20,3	20,3	-0,8	-0,1	-0,9	23,0	24,2	26,4	1,2	2,2	3,4
Sin secundario completo	46,0	46,7	43,0	0,7	-3,7	-3,0	9,7	7,5	7,6	-2,3	0,2	-2,1
RR Sin secundario completo	2,2	2,3	2,1				0,4	0,3	0,3			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (c)	17,9	20,3	19,9	2,4	-0,4	2,0	22,2	24,2	24,8	2,0	0,6	2,6
Empleo precario / subempleo	48,7	47,7	42,9	-1,0	-4,8	-5,8	9,2	7,3	9,1	-2,0	1,9	-0,1
Desempleo / inactividad	40,6	38,1	38,7	-2,5	0,6	-1,9	14,2	12,7	13,8	-1,5	1,1	-0,4
RR Empleo precario / subempleo	2,7	2,3	2,2				0,4	0,3	0,4			
RR Desempleo / inactividad	2,3	1,9	1,9				0,6	0,5	0,6			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	28,8	26,4	25,4	-2,4	-1,0	-3,4	23,2	20,8	22,9	-2,4	2,1	-0,3
Con niños	37,7	39,8	37,3	2,1	-2,4	-0,3	10,6	10,9	11,8	0,3	1,0	1,2
RR Hogares con niños	1,3	1,5	1,5				0,5	0,5	0,5			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	57,2	60,5	56,4	3,3	-4,0	-0,8	3,5	2,0	5,0	-1,5	3,0	1,5
Bajo	38,1	41,8	37,3	3,7	-4,5	-0,9	8,5	7,4	7,2	-1,1	-0,2	-1,4
Medio bajo	23,5	23,8	22,9	0,3	-0,8	-0,6	17,6	15,9	16,4	-1,7	0,5	-1,2
Medio alto (c)	9,9	7,5	7,8	-2,4	0,3	-2,1	36,4	38,4	41,7	2,0	3,3	5,3
RR Muy bajo	5,8	8,1	7,2				0,1	0,1	0,1			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	61,6	56,7	54,1	-4,9	-2,6	-7,5	3,2	6,8	4,9	3,6	-1,9	1,7
Trazado urbano de NSE bajo	40,8	43,5	41,5	2,7	-2,0	0,7	7,8	7,2	8,3	-0,5	1,1	0,6
Trazado urbano de NSE medio (c)	19,4	17,8	18,8	-1,6	1,0	-0,6	27,0	26,6	28,5	-0,3	1,8	1,5
RR Villa o asentamiento precario	3,2	3,2	2,9				0,1	0,3	0,2			
RR Trazado urbano de NSE bajo	2,1	2,4	2,2				0,3	0,3	0,3			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	31,9	32,0	30,1	0,1	-1,9	-1,8	18,7	17,5	19,8	-1,2	2,3	1,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	14,5	14,4		-0,1		///	26,6	31,9		5,3	
Conurbano Bonaerense	///	39,4	36,5		-3,0		///	12,8	14,9		2,1	
CIUDADES INTERIOR (c)	34,2	35,6	32,8	1,4	-2,8	-1,4	15,0	14,3	14,0	-0,7	-0,3	-1,0
Gran Rosario	///	35,8	37,1		1,2		///	13,7	14,6		0,9	
Gran Córdoba	///	40,7	38,3		-2,3		///	11,0	11,2		0,1	
Gran Mendoza	///	35,3	32,3		-2,9		///	10,4	12,2		1,8	
Gran Tucumán	///	40,4	42,5		2,2		///	7,5	7,7		0,2	
Resto Urbano Interior	///	27,5	27,2		-0,3		///	14,3	15,6		1,4	
RR Gran Buenos Aires	0,9	0,9	0,9				1,2	1,2	1,4			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 275 02/07/12 20:18

LOS INGRESOS MONETARIOS COMO RECURSOS DE SUBSISTENCIA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PESOS CONSTANTES DE DICIEMBRE DE 2011

	FIGURA AE 1.2.1A INGRESO FAMILIAR¥ IPC 7 PROVINCIAS CENDA/IPC						FIGURA AE 1.2.1B INGRESO FAMILIAR¥ IPC GBA INDEC					
				VARIACIONES RELATIVAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES RELATIVAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	4262,0	4313,7	4768,3	1,2	10,5	11,9	2587,6	3810,3	4768,3	47,3	25,1	84,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	4381,8	4517,7	4970,0	3,1	10,0	13,4	2661,0	3990,5	4970,0	50,0	24,5	86,8
Mujer	3723,1	3792,1	4247,4	1,9	12,0	14,1	2258,7	3349,4	4247,4	48,3	26,8	88,0
RR Mujer	0,8	0,8	0,9				0,8	0,8	0,9			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	5248,6	5312,4	5977,1	1,2	12,5	13,9	3185,2	4690,3	5977,1	47,3	27,4	87,7
Sin secundario completo	3772,0	3248,0	3583,1	-13,9	10,3	-5,0	2292,0	2871,2	3583,1	25,3	24,8	56,3
RR Sin secundario completo	0,7	0,6	0,6				0,7	0,6	0,6			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (c)	5296,3	5493,3	6069,1	3,7	10,5	14,6	3215,8	4852,2	6069,1	50,9	25,1	88,7
Empleo precario / subempleo	3686,6	3391,4	3695,2	-8,0	9,0	0,2	2240,4	2998,0	3695,2	33,8	23,3	64,9
Desempleo / inactividad	2801,1	3485,3	3539,5	24,4	1,6	26,4	1698,8	3076,0	3539,5	81,1	15,1	108,3
RR Empleo precario / subempleo	0,7	0,6	0,6				0,7	0,6	0,6			
RR Desempleo / inactividad	0,5	0,6	0,6				0,5	0,6	0,6			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	4676,9	4485,7	4944,2	-4,1	10,2	5,7	2842,3	3960,1	4944,2	39,3	24,9	74,0
Con niños	3849,9	4153,0	4577,1	7,9	10,2	18,9	2335,8	3670,3	4577,1	57,1	24,7	96,0
RR Hogares con niños	0,8	0,9	0,9				0,8	0,9	0,9			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	2460,2	2543,2	2735,0	3,4	7,5	11,2	1489,6	2246,9	2735,0	50,8	21,7	83,6
Bajo	3339,5	3221,2	3531,6	-3,5	9,6	5,8	2026,7	2846,8	3531,6	40,5	24,1	74,3
Medio bajo	4400,2	4352,9	4798,0	-1,1	10,2	9,0	2678,6	3844,8	4798,0	43,5	24,8	79,1
Medio alto (c)	7363,0	6926,6	8005,4	-5,9	15,6	8,7	4468,1	6116,3	8005,4	36,9	30,9	79,2
RR Muy bajo	0,3	0,4	0,3				0,3	0,4	0,3			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	2834,7	2641,8	2866,4	-6,8	8,5	1,1	1713,2	2335,7	2866,4	36,3	22,7	67,3
Trazado urbano de NSE bajo	3414,9	3226,8	3730,4	-5,5	15,6	9,2	2071,9	2852,3	3730,4	37,7	30,8	80,0
Trazado urbano de NSE medio (c)	5633,1	5409,1	6065,7	-4,0	12,1	7,7	3421,1	4775,8	6065,7	39,6	27,0	77,3
RR Villa o asentamiento precario	0,5	0,5	0,5				0,5	0,5	0,5			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,6	0,6	0,6				0,6	0,6	0,6			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4371,6	4485,1	5003,1	2,6	11,5	14,4	2656,6	3965,8	5003,1	49,3	26,2	88,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	5672,4	6297,9		11,0		///	5000,2	6297,9		26,0	
Conurbano Bonaerense	///	4004,6	4479,0		11,8		///	3547,1	4479,0		26,3	
CIUDADES INTERIOR (c)	4062,9	3997,2	4334,5	-1,6	8,4	6,7	2462,4	3523,1	4334,5	43,1	23,0	76,0
Gran Rosario	///	4435,4	4809,7		8,4		///	3909,3	4809,7		23,0	
Gran Córdoba	///	4030,9	4274,4		6,0		///	3544,4	4274,4		20,6	
Gran Mendoza	///	4153,1	4471,2		7,7		///	3653,0	4471,2		22,4	
Gran Tucumán	///	3470,7	3763,6		8,4		///	3059,0	3763,6		23,0	
Resto Urbano Interior	///	4140,1	4252,4		2,7		///	3644,8	4252,4		16,7	
RR Gran Buenos Aires	1,1	1,1	1,2				1,1	1,1	1,2			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 276 02/07/12 20:18

LOS INGRESOS MONETARIOS COMO RECURSOS DE SUBSISTENCIA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PESOS CONSTANTES DE DICIEMBRE DE 2011

	FIGURA AE 1.2.2A INGRESO PER CAPITA FAMILIAR¥ IPC 7 PROVINCIAS CENDA/IPC						FIGURA AE 1.2.2B INGRESO PER CAPITA FAMILIAR¥ IPC GBA INDEC					
				VARIACIONES RELATIVAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES RELATIVAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	1637,0	1567,6	1811,4	-4,2	15,6	10,7	994,3	1384,2	1811,4	39,2	30,9	82,2
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	1616,6	1511,2	1744,9	-6,5	15,5	7,9	982,0	1334,5	1744,9	35,9	30,7	77,7
Mujer	1733,1	1711,7	1983,2	-1,2	15,9	14,4	1052,1	1511,0	1983,2	43,6	31,2	88,5
RR Mujer	1,1	1,1	1,1				1,1	1,1	1,1			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	2147,0	2056,0	2451,8	-4,2	19,3	14,2	1303,3	1814,3	2451,8	39,2	35,1	88,1
Sin secundario completo	1463,9	1046,4	1177,6	-28,5	12,5	-19,6	889,6	925,1	1177,6	4,0	27,3	32,4
RR Sin secundario completo	0,7	0,5	0,5				0,7	0,5	0,5			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (c)	2470,9	1921,4	2161,1	-22,2	12,5	-12,5	1500,2	1696,7	2161,1	13,1	27,4	44,1
Empleo precario / subempleo	1715,3	1188,5	1384,8	-30,7	16,5	-19,3	1043,0	1050,2	1384,8	0,7	31,9	32,8
Desempleo / inactividad	1516,4	1419,1	1651,9	-6,4	16,4	8,9	920,6	1252,1	1651,9	36,0	31,9	79,4
RR Empleo precario / subempleo	0,7	0,6	0,6				0,7	0,6	0,6			
RR Desempleo / inactividad	0,6	0,7	0,8				0,6	0,7	0,8			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	2197,9	2168,8	2458,5	-1,3	13,4	11,9	1335,6	1914,3	2458,5	43,3	28,4	84,1
Con niños	890,0	1005,9	1108,5	13,0	10,2	24,6	540,1	888,8	1108,5	64,6	24,7	105,2
RR Hogares con niños	0,4	0,5	0,5				0,4	0,5	0,5			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	975,6	845,6	978,0	-13,3	15,7	0,2	591,1	747,0	978,0	26,4	30,9	65,5
Bajo	1162,7	1080,0	1250,3	-7,1	15,8	7,5	705,6	954,6	1250,3	35,3	31,0	77,2
Medio bajo	1455,1	1476,7	1747,7	1,5	18,4	20,1	885,8	1303,5	1747,7	47,2	34,1	97,3
Medio alto (c)	3248,9	2777,7	3268,3	-14,5	17,7	0,6	1972,3	2451,7	3268,3	24,3	33,3	65,7
RR Muy bajo	0,3	0,3	0,3				0,3	0,3	0,3			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	880,3	699,5	812,8	-20,5	16,2	-7,7	532,1	619,2	812,8	16,4	31,3	52,7
Trazado urbano de NSE bajo	1143,4	987,2	1225,6	-13,7	24,1	7,2	693,9	872,6	1225,6	25,8	40,5	76,6
Trazado urbano de NSE medio (c)	2415,4	2151,2	2533,7	-10,9	17,8	4,9	1467,4	1898,5	2533,7	29,4	33,5	72,7
RR Villa o asentamiento precario	0,4	0,3	0,3				0,4	0,3	0,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,5	0,5	0,5				0,5	0,5	0,5			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	1730,6	1702,7	1979,5	-1,6	16,3	14,4	1052,2	1504,7	1979,5	43,0	31,6	88,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	2561,1	2938,1		14,7		///	2255,6	2938,1		30,3	
Conurbano Bonaerense	///	1355,3	1591,6		17,4		///	1200,8	1591,6		32,5	
CIUDADES INTERIOR (c)	1457,8	1318,0	1500,8	-9,6	13,9	3,0	883,1	1161,6	1500,8	31,5	29,2	69,9
Gran Rosario	///	1511,0	1720,6		13,9		///	1331,7	1720,6		29,2	
Gran Córdoba	///	1301,6	1463,3		12,4		///	1144,0	1463,3		27,9	
Gran Mendoza	///	1261,5	1485,0		17,7		///	1109,7	1485,0		33,8	
Gran Tucumán	///	1017,9	1159,1		13,9		///	897,1	1159,1		29,2	
Resto Urbano Interior	///	1415,2	1508,0		6,6		///	1245,6	1508,0		21,1	
RR Gran Buenos Aires	1,2	1,3	1,3				1,2	1,3	1,3			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 277 02/07/12 20:18

LOS INGRESOS MONETARIOS COMO RECURSOS DE SUBSISTENCIA

AÑOS 2007* / 2010-2011**

FIGURA AE 1.2.3A

HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA¥
ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA

EN PORCENTAJE DE HOGARES

FIGURA AE 1.2.3B

PERSONAS EN HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA¥

ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	4,5	5,2	3,3	0,7	-1,9	-1,2	8,1	9,2	5,4	1,1	-3,8	-2,7
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	4,7	5,2	3,0	0,5	-2,2	-1,6	7,6	9,1	4,8	1,4	-4,3	-2,8
Mujer	4,5	5,1	4,0	0,6	-1,1	-0,5	10,6	9,6	7,2	-1,0	-2,4	-3,4
RR Mujer	1,0	1,0	1,3				1,4	1,1	1,5			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	1,5	1,7	1,0	0,2	-0,7	-0,5	2,7	3,1	1,7	0,4	-1,4	-1,0
Sin secundario completo	5,3	8,9	5,6	3,6	-3,3	0,3	8,6	14,3	8,4	5,7	-5,9	-0,2
RR Sin secundario completo	3,7	5,3	5,7				3,2	4,6	4,9			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (c)	0,1¥	1,5	0,9	1,4	-0,6	0,8	1,3¥	2,9	1,5	1,6	-1,4	0,2
Empleo precario / subempleo	5,5	10,2	7,1	4,7	-3,1	1,5	8,4	16,9	11,2	8,5	-5,7	2,8
Desempleo / inactividad	4,7	5,7	3,4	0,9	-2,3	-1,4	11,5	10,2	5,7	-1,3	-4,5	-5,8
RR Empleo precario / subempleo	55,5	6,8	8,0				6,4	5,8	7,3			
RR Desempleo / inactividad	47,3	3,8	3,8				8,8	3,5	3,7			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	1,4	1,4	1,2	0,0	-0,3	-0,2	2,3	1,9	1,4	-0,3	-0,5	-0,9
Con niños	8,0	8,7	5,6	0,7	-3,1	-2,4	11,7	13,1	7,6	1,4	-5,5	-4,1
RR Hogares con niños	5,8	6,2	4,9				5,1	6,8	5,3			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	12,3	15,9	8,7	3,6	-7,2	-3,6	21,6	24,7	14,1	3,1	-10,7	-7,5
Bajo	3,7	4,5	3,5	0,8	-0,9	-0,2	4,7	7,4	4,9	2,7	-2,5	0,2
Medio bajo	0,8	1,0	0,8	0,2	-0,2	0,0	0,9	1,4	1,0	0,4	-0,4	0,0
Medio alto (c)	0,1	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	1,0	0,1	0,2	-0,8	0,1	-0,7
RR Muy bajo	99,0	121,3	53,2				22,5	175,6	60,0			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	15,9	18,4	12,8	2,5	-5,6	-3,1	9,6	13,6	6,5	4,0	-7,1	-3,1
Trazado urbano de NSE bajo	5,4	8,9	4,4	3,5	-4,4	-1,0	2,1	2,2	1,4	0,1	-0,8	-0,7
Trazado urbano de NSE medio (c)	1,7	1,1	0,9	-0,7	-0,2	-0,8	0,3	0,3	0,2	0,0	-0,1	-0,1
RR Villa o asentamiento precario	9,2	17,2	14,2				32,2	45,4	32,6			
RR Trazado urbano de NSE bajo	3,1	8,3	4,9				6,9	7,3	7,1			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	3,4	4,6	3,1	1,2	-1,5	-0,3	7,2	9,0	5,2	1,8	-3,8	-2,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	1,5	1,6		0,1		///	3,4	3,1		-0,3	
Conurbano Bonaerense	///	5,9	3,8		-2,1		///	10,7	5,8		-4,8	
CIUDADES INTERIOR (c)	7,4	6,2	3,6	-1,3	-2,6	-3,9	10,4	9,5	5,6	-0,9	-3,9	-4,7
Gran Rosario	///	4,3	2,5		-1,8		///	4,7	2,8		-1,9	
Gran Córdoba	///	4,3	5,9		1,6		///	6,8	8,9		2,1	
Gran Mendoza	///	1,9	1,5		-0,4		///	3,8	3,2		-0,6	
Gran Tucumán	///	8,5	3,8		-4,6		///	13,9	8,2		-5,7	
Resto Urbano Interior	///	5,9	3,4		-2,5		///	10,7	5,7		-5,0	
RR Gran Buenos Aires	0,5	0,8	0,9				0,7	1,0	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 278 02/07/12 20:18

LOS INGRESOS MONETARIOS COMO RECURSOS DE SUBSISTENCIA

AÑOS 2007* / 2010-2011**

FIGURA AE 1.2.4A

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA¥. ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT. EN PORCENTAJE DE DE HOGARES PARTICULARES.

FIGURA AE 1.2.4B

PERSONAS EN HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA¥. ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN.

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007¥	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	18,5	17,1	13,6	-1,3	-3,6	-4,9	26,9	26,6	21,9	-0,3	-4,7	-5,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	18,1	17,6	13,6	-0,5	-4,0	-4,5	26,3	26,5	21,1	0,2	-5,5	-5,3
Mujer	19,7	16,0	13,5	-3,7	-2,5	-6,2	30,2	26,8	24,5	-3,4	-2,3	-5,7
RR Mujer	1,1	0,9	1,0				1,1	1,0	1,2			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	6,8	6,3	5,5	-0,5	-0,8	-1,2	10,7	10,6	9,0	-0,1	-1,6	-1,7
Sin secundario completo	20,8	28,7	21,6	8,0	-7,1	0,9	22,2	40,1	32,2	17,9	-8,0	10,0
RR Sin secundario completo	3,1	4,6	3,9				2,1	3,8	3,6			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (c)	6,7¥	7,8	8,0	1,2	0,1	1,3	6,7	13,7	13,5	7,0	-0,2	6,8
Empleo precario / subempleo	24,6	32,6	23,9	8,0	-8,6	-0,6	33,5	45,1	35,3	11,6	-9,8	1,8
Desempleo / inactividad	13,9	15,6	11,7	1,7	-3,9	-2,2	26,3	25,4	21,2	-0,9	-4,2	-5,1
RR Empleo precario / subempleo	3,7	4,1	3,0				5,0	3,3	2,6			
RR Desempleo / inactividad	2,1	2,0	1,5				3,9	1,9	1,6			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	7,1	4,7	3,9	-2,4	-0,7	-3,2	10,2	6,8	5,6	-3,4	-1,1	-4,5
Con niños	30,9	28,8	24,1	-2,2	-4,7	-6,9	37,0	37,3	30,9	0,3	-6,3	-6,1
RR Hogares con niños	4,3	6,1	6,1				3,6	5,5	5,5			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	42,6	41,4	31,3	-1,3	-10,1	-11,4	55,2	55,9	47,3	0,7	-8,6	-8,0
Bajo	17,3	21,1	16,6	3,8	-4,5	-0,7	21,9	30,1	25,8	8,2	-4,3	3,9
Medio bajo	8,5	7,4	4,8	-1,1	-2,6	-3,7	13,0	11,7	7,3	-1,3	-4,3	-5,6
Medio alto (c)	1,4	0,8	1,7	-0,6	0,9	0,3	7,6	1,3	2,6	-6,3	1,2	-5,1
RR Muy bajo	30,1	52,5	18,5				7,3	42,1	18,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	35,6	47,4	40,1	11,8	-7,3	4,4	62,0	57,6	51,7	-4,4	-0,1	-10,3
Trazado urbano de NSE bajo	24,1	28,6	19,4	4,5	-9,2	-4,7	31,4	38,6	29,1	7,3	-9,5	-2,2
Trazado urbano de NSE medio (c)	6,6	4,9	4,2	-1,7	-0,7	-2,4	11,0	8,8	7,0	-2,3	-1,7	-4,0
RR Villa o asentamiento precario	5,4	9,7	9,5				5,6	6,6	7,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	3,7	5,9	4,6				2,8	4,4	4,1			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	17,4	16,7	12,7	-0,7	-4,0	-4,7	26,0	27,1	21,4	1,0	-5,7	-4,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	5,7	5,7		0,0			11,5	10,0		-1,6	
Conurbano Bonaerense	///	21,2	15,6		-5,6			31,7	24,8		-6,9	
CIUDADES INTERIOR (c)	21,1	17,9	15,1	-3,2	-2,8	-6,0	29,4	25,8	22,6	-3,6	-3,2	-6,8
Gran Rosario	///	12,7	10,7		-2,0			20,6	18,0		-2,5	
Gran Córdoba	///	14,7	15,2		0,5			21,1	23,1		2,1	
Gran Mendoza	///	13,6	11,5		-2,1			24,9	20,8		-4,0	
Gran Tucumán	///	31,0	31,0		0,0			40,8	37,8		-3,0	
Resto Urbano Interior	///	18,2	15,2		-3,1			25,5	22,0		-3,4	
RR Gran Buenos Aires	0,8	0,9	0,8				0,8	1,0	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 279 02/07/12 20:18

INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y RECORTES EN SALUD

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

	FIGURA AE 1.3.1A INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA						FIGURA AE 1.3.1B INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	5,1	4,6	4,6	-0,5	0,0	-0,5	6,2	7,2	6,6	1,0	-0,7	0,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	5,0	4,0	4,0	-1,0	0,0	-1,0	4,9	7,0	6,6	2,2	-0,4	1,8
Mujer	5,6	6,0	6,2	0,5	0,2	0,7	6,7	7,8	6,4	1,0	-1,4	-0,4
RR Mujer	1,1	1,5	1,6				1,4	1,1	1,0			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	1,3	1,2	2,2	-0,1	1,1	0,9	4,0	3,6	3,2	-0,4	-0,4	-0,8
Sin secundario completo	10,0	8,1	7,1	-1,9	-1,0	-2,9	7,3	10,9	10,0	3,6	-0,9	2,7
RR Sin secundario completo	7,6	6,8	3,2				1,8	3,0	3,1			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (c)	0,4	1,5	2,5	1,1	1,0	2,1	2,0	3,3	3,6	1,2	0,4	1,6
Empleo precario / subempleo	7,9	7,8	7,9	-0,2	0,1	0,0	9,1	11,3	10,5	2,2	-0,8	1,4
Desempleo / inactividad	4,1	5,8	4,7	1,7	-1,1	0,5	7,3	8,9	7,4	1,6	-1,5	0,1
RR Empleo precario / subempleo	19,0	5,1	3,1				4,4	3,4	2,9			
RR Desempleo / inactividad	9,9	3,8	1,9				3,6	2,7	2,0			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	2,4	2,5	2,0	0,0	-0,4	-0,4	4,4	6,5	4,8	2,1	-1,7	0,4
Con niños	8,8	6,9	7,4	-1,9	0,5	-1,4	6,1	8,1	8,5	2,0	0,4	2,4
RR Hogares con niños	3,6	2,8	3,7				1,4	1,3	1,8			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	14,8	12,6	11,7	-2,3	-0,8	-3,1	11,4	15,4	13,6	4,0	-1,8	2,2
Bajo	3,5	4,5	4,8	1,0	0,3	1,3	9,2	8,8	8,7	-0,4	-0,1	-0,5
Medio bajo	1,8	1,0	1,1	-0,8	0,0	-0,7	2,6	3,7	3,3	1,0	-0,4	0,6
Medio alto (c)	0,3	0,3	0,9	0,0	0,6	0,6	1,6	1,1	0,6	-0,5	-0,5	-0,9
RR Muy bajo	58,1	46,0	13,8				7,2	13,8	21,0			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	11,6	7,8	8,3	-3,8	0,6	-3,2	9,2	12,3	11,7	3,2	-0,6	2,5
Trazado urbano de NSE bajo	6,3	7,4	6,7	1,1	-0,6	0,5	6,3	9,1	9,5	2,9	0,3	3,2
Trazado urbano de NSE medio (c)	1,4	1,1	1,7	-0,3	0,6	0,3	2,6	3,1	2,7	0,4	-0,3	0,1
RR Villa o asentamiento precario	8,2	7,3	5,0				3,5	4,0	4,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	4,5	7,0	4,0				2,4	3,0	3,5			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	5,9	5,0	5,0	-0,9	0,0	-0,8	4,3	6,9	6,4	2,7	-0,5	2,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	1,0	1,8		0,8		///	3,0	2,7		-0,3	
Conurbano Bonaerense	///	6,6	6,4		-0,3		///	8,5	8,0		-0,6	
CIUDADES INTERIOR (c)	3,9	3,8	3,8	-0,1	0,0	-0,1	7,6	7,8	6,8	0,2	-1,1	-0,9
Gran Rosario	///	3,0	3,1		0,0		///	5,2	6,9		1,7	
Gran Córdoba	///	5,3	5,6		0,3		///	10,3	7,7		-2,6	
Gran Mendoza	///	4,3	4,2		-0,1		///	9,6	4,5		-5,0	
Gran Tucumán	///	6,1	4,8		-1,3		///	8,4	8,5		0,1	
Resto Urbano Interior	///	2,8	3,7		0,9		///	7,1	7,1		0,1	
RR Gran Buenos Aires	1,5	1,3	1,3				0,6	0,9	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 280 02/07/12 20:18

INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y RECORTES EN SALUD

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

	FIGURA AE 1.3.1C INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL						FIGURA AE 1.3.2A RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA POR PROBLEMAS ECONÓMICOS					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	11,3	11,8	11,2	0,5	-0,7	-0,1	18,9	19,6	18,9	0,7	-0,7	0,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	9,9	11,1	10,6	1,2	-0,4	0,7	18,6	19,4	18,6	0,8	-0,8	0,0
Mujer	12,3	13,8	12,6	1,5	-1,2	0,3	20,1	23,8	21,0	3,7	-2,8	0,9
RR Mujer	1,2	1,2	1,2				1,1	1,2	1,1			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	5,3	4,8	5,4	-0,5	0,6	0,1	9,8	10,1	11,0	0,3	0,9	1,2
Sin secundario completo	17,3	19,0	17,0	1,7	-1,9	-0,3	24,2	29,9	27,4	5,7	-2,4	3,2
RR Sin secundario completo	3,3	3,9	3,1				2,5	3,0	2,5			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (c)	2,5	4,8	6,2	2,4	1,3	3,7	7,2	9,6	9,9	2,4	0,3	2,8
Empleo precario / subempleo	17,0	19,0	18,4	2,1	-0,7	1,4	31,1	34,6	30,4	3,5	-4,2	-0,7
Desempleo / inactividad	11,5	14,7	12,1	3,2	-2,6	0,6	16,9	22,8	19,1	5,9	-3,7	2,2
RR Empleo precario / subempleo	6,9	3,9	3,0				4,3	3,6	3,1			
RR Desempleo / inactividad	4,7	3,0	2,0				2,4	2,4	1,9			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	6,8	8,9	6,8	2,1	-2,1	0,0	14,9	15,4	14,5	0,5	-0,9	-0,4
Con niños	15,0	15,0	15,9	0,1	0,9	1,0	22,8	26,4	24,5	3,6	-1,9	1,7
RR Hogares con niños	2,2	1,7	2,3				1,5	1,7	1,7			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	26,2	28,0	25,3	1,7	-2,6	-0,9	32,1	37,7	35,0	5,5	-2,7	0,9
Bajo	12,6	13,2	13,5	0,6	0,2	0,8	22,4	24,7	24,8	2,3	0,1	1,9
Medio bajo	4,4	4,7	4,3	0,3	-0,4	-0,1	14,4	12,5	11,9	-1,9	-0,6	1,5
Medio alto (c)	1,8	1,4	1,5	-0,4	0,1	-0,3	6,6	3,6	3,9	-3,0	0,2	-1,5
RR Muy bajo	14,3	20,1	16,9				4,9	10,4	9,1			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	20,7	20,1	20,0	-0,7	0,0	-0,7	45,2	42,8	39,0	-2,5	-3,8	-6,3
Trazado urbano de NSE bajo	12,6	16,5	16,2	4,0	-0,3	3,7	23,7	26,0	24,7	2,3	-1,3	1,0
Trazado urbano de NSE medio (c)	4,0	4,1	4,4	0,1	0,3	0,4	10,8	9,5	10,7	-1,3	1,2	-0,1
RR Villa o asentamiento precario	5,2	4,9	4,6				4,2	4,5	3,6			
RR Trazado urbano de NSE bajo	3,1	4,0	3,7				2,2	2,7	2,3			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	10,1	11,9	11,5	1,8	-0,5	1,3	18,4	20,0	18,8	1,6	-1,1	0,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	4,0	4,5		0,5		///	9,0	11,2		2,2	
Conurbano Bonaerense	///	15,1	14,3		-0,8		///	24,4	21,9		-2,5	
CIUDADES INTERIOR (c)	11,6	11,6	10,6	0,1	-1,1	-1,0	20,2	22,0	20,2	1,8	-1,8	0,0
Gran Rosario	///	8,3	10,0		1,8		///	15,8	18,0		2,2	
Gran Córdoba	///	15,6	13,3		-2,3		///	29,7	26,6		-3,2	
Gran Mendoza	///	13,9	8,7		-5,2		///	20,6	15,3		-5,3	
Gran Tucumán	///	14,5	13,3		-1,2		///	28,3	28,3		0,0	
Resto Urbano Interior	///	9,9	10,9		1,0		///	19,8	17,4		-2,5	
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,0	1,1				0,9	0,9	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 281 02/07/12 20:18

INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y RECORTES EN SALUD

FIGURA AE 1.3.2B

RECORTES EN COMPRA DE MEDICAMENTOS POR PROBLEMAS ECONÓMICOS

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	17,4	20,3	18,2	2,9	-2,1	0,7
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varon (c)	16,6	19,2	17,5	2,6	-1,7	0,9
Mujer	20,6	23,0	19,8	2,4	-3,3	-0,8
RR Mujer	1,2	1,2	1,1			
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo (c)	8,2	9,8	9,5	1,6	-0,3	1,3
Sin secundario completo	22,8	31,0	26,6	8,2	-4,4	3,8
RR Sin secundario completo	2,8	3,2	2,8			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE						
Empleo pleno (c)	9,8	10,3	11,3	0,5	1,0	1,5
Empleo precario / subempleo	25,1	30,8	27,7	5,7	-3,1	2,6
Desempleo / inactividad	16,5	21,9	19,9	5,4	-2,0	3,4
RR Empleo precario / subempleo	2,6	3,0	2,5			
RR Desempleo / inactividad	1,7	2,1	1,8			
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños (c)	14,9	15,5	13,9	0,6	-1,5	-1,0
Con niños	19,5	23,0	22,7	3,5	-0,3	3,2
RR Hogares con niños	1,3	1,5	1,6			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	34,8	41,8	35,7	7,0	-6,1	0,9
Bajo	21,0	24,0	23,0	3,0	-1,0	1,9
Medio bajo	10,0	12,5	11,5	2,4	-0,9	1,5
Medio alto (c)	3,9	2,9	2,4	-0,9	-0,5	-1,5
RR Muy bajo	8,9	14,2	14,9			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	41,1	44,8	38,0	3,7	-6,8	-3,1
Trazado urbano de NSE bajo	23,1	26,9	24,7	3,8	-2,2	1,6
Trazado urbano de NSE medio (c)	8,9	9,3	9,0	0,4	-0,3	0,1
RR Villa o asentamiento precario	4,6	4,8	4,2			
RR Trazado urbano de NSE bajo	2,6	2,9	2,8			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	17,1	19,4	17,7	2,3	-1,7	0,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	8,8	8,2		-0,5	
Conurbano Bonaerense	///	23,8	21,5		-2,2	
CIUDADES INTERIOR (c)	18,3	21,9	19,0	3,6	-2,9	0,7
Gran Rosario	///	14,1	15,2		1,1	
Gran Córdoba	///	27,1	24,2		-2,9	
Gran Mendoza	///	22,1	17,5		-4,6	
Gran Tucumán	///	30,3	30,3		0,0	
Resto Urbano Interior	///	20,2	15,7		-4,5	
RR Gran Buenos Aires	0,9	0,9	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 282 02/07/12 20:18

ANEXO CAPÍTULO 2

LAS CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO

SERIE 2007/2010-2011

AE.indd 283 02/07/12 20:18

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

FIGURA AE 2.1.1

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

FIGURA AE 2.1.2

VIVIENDA PRECARIA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007¥	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	13,4	13,5	12,7	0,2	-0,9	-0,7	12,3	11,6	11,9	-0,6	0,3	-0,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	14,8	12,4	12,6	-2,4	0,2	-2,2	12,7	12,0	12,6	-0,6	0,5	-0,1
Mujer	10,2	12,4	10,7	2,2	-1,8	0,4	11,3	10,6	10,2	-0,6	-0,4	-1,1
RR Mujer	0,7	1,0	0,8				0,9	0,9	0,8			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	9,9	9,2	7,1	-0,7	-2,1	-2,9	5,2	4,9	5,6	-0,3	0,7	0,4
Sin secundario completo	16,2	15,8	16,2	-0,3	0,3	0,0	19,6	18,5	18,2	-1,1	-0,3	-1,4
RR Sin secundario completo	1,6	1,7	2,3				3,8	3,8	3,2			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (C)	10,2	9,8	9,9	-0,4	0,1	-0,3	8,2	7,8	8,1	-0,4	0,3	-0,1
Empleo precario / subempleo	17,5	19,1	18,7	1,5	-0,3	1,2	19,8	18,7	19,0	-1,1	0,3	-0,8
Desempleo / inactividad	7,5	9,6	8,5	2,1	-1,1	1,0	10,8	10,3	10,7	-0,5	0,4	-0,1
RR Empleo precario / subempleo	1,7	1,9	1,9				2,4	2,4	2,4			
RR Desempleo / inactividad	0,7	1,0	0,9				1,3	1,3	1,3			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	9,7	8,2	7,0	-1,5	-1,2	-2,7	8,3	7,8	8,7	-0,5	0,9	0,4
Con niños	18,6	16,3	16,6	-2,2	0,3	-2,0	16,7	15,8	15,5	-0,9	-0,4	-1,2
RR Hogares con niños	1,9	2,0	2,4				2,0	2,0	1,8			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	25,9	24,9	24,8	-1,0	-0,1	-1,1	28,6	27,2	25,6	-1,4	-1,6	-3,0
Bajo	15,0	14,8	12,9	-0,2	-1,8	-2,1	13,0	12,3	14,6	-0,7	2,3	1,6
Medio bajo	4,2	7,4	6,8	3,2	-0,5	2,6	5,6	5,3	5,2	-0,3	-0,1	-0,4
Medio alto (c)	8,4	7,0	6,1	-1,4	-1,0	-2,3	1,8	1,7	2,2	-0,1	0,5	0,4
RR Muy bajo	3,1	3,5	4,1				16,2	16,4	11,6			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	56,4	56,2	56,8	-0,2	0,6	0,4	41,5	40,5	41,8	-1,0	1,2	0,2
Trazado urbano de NSE bajo	14,2	14,8	13,8	0,6	-1,0	-0,4	16,8	16,0	15,9	-0,8	-0,1	-0,9
Trazado urbano de NSE medio (c)	6,8	7,9	5,3	1,1	-2,6	-1,4	2,9	2,8	3,9	-0,1	1,1	1,0
RR Villa o asentamiento precario	8,3	7,1	10,7				14,2	14,5	10,7			
RR Trazado urbano de NSE bajo	2,1	1,9	2,6				5,7	5,7	4,1			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	13,0	13,1	11,7	0,2	-1,4	-1,3	12,5	11,8	10,6	-0,7	-1,3	-1,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	9,2	7,0		-2,2		///	2,5	2,8		0,3	
Conurbano Bonaerense	///	12,6	13,6		1,0		///	15,6	13,7		-1,9	
CIUDADES INTERIOR (c)	14,8	11,1	13,6	-3,8	2,6	-1,2	11,9	11,3	11,9	-0,6	0,6	0,0
Gran Rosario	///	8,7	12,8		4,1		///	8,6	9,0		0,4	
Gran Córdoba	///	14,7	15,9		1,2		///	6,4	6,8		0,3	
Gran Mendoza	///	10,1	12,7		2,6		///	8,5	8,9		0,4	
Gran Tucumán	///	12,7	13,5		0,8		///	19,3	19,3		0,0	
Resto Urbano Interior	///	10,8	12,0		1,2		///	13,8	14,3		0,5	
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,2	0,9				1,2	1,0	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 284 02/07/12 20:18

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

FIGURA AE 2.1.3

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

HACINAMIENTO
(3 O MÁS PERSONAS POR CUARTO)

FIGURA AE 2.2.1.A

SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE
CON CORTES O BAJAS DE PRESIÓN

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	7,9	7,5	6,9	-0,4	-0,6	-1,0	20,6	21,4	22,7	0,8	1,3	2,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	8,4	8,0	7,4	-0,4	-0,6	-1,0	20,8	20,6	23,1	-0,2	2,5	2,3
Mujer	6,5	6,1	5,5	-0,4	-0,6	-1,0	17,3	20,7	21,1	3,3	0,4	3,8
RR Mujer	0,8	0,8	0,7				0,8	1,0	0,9			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	3,6	3,4	2,8	-0,2	-0,6	-0,7	20,1	19,8	20,6	-0,3	0,7	0,4
Sin secundario completo	12,3	11,6	11,0	-0,7	-0,6	-1,3	21,4	23,4	26,7	2,0	3,3	5,3
RR Sin secundario completo	3,4	3,4	3,9				1,1	1,2	1,3			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (C)	6,5	6,1	5,9	-0,3	-0,2	-0,6	17,8	20,0	20,6	2,2	0,6	2,8
Empleo precario / subempleo	13,4	12,7	11,6	-0,7	-1,1	-1,8	21,6	24,2	27,1	2,7	2,8	5,5
Desempleo / inactividad	4,6	4,3	3,0	-0,2	-1,3	-1,5	16,1	19,3	23,0	3,3	3,6	6,9
RR Empleo precario / subempleo	2,1	2,1	2,0				1,2	1,2	1,3			
RR Desempleo / inactividad	0,7	0,7	0,5				0,9	1,0	1,1			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	0,9	0,9	0,7	0,0	-0,1	-0,2	17,7	19,2	21,1	1,5	1,9	3,5
Con niños	15,4	14,6	13,6	-0,8	-1,1	-1,8	22,6	24,4	26,4	1,8	2,0	3,8
RR Hogares con niños	16,4	16,4	18,3				1,3	1,3	1,3			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	19,0	18,0	17,1	-1,0	-0,9	-1,9	24,9	24,0	26,4	-0,9	2,3	1,4
Bajo	8,6	8,2	9,2	-0,4	1,0	0,6	21,8	22,5	24,9	0,6	2,4	3,1
Medio bajo	2,9	2,7	3,7	-0,2	1,0	0,8	19,7	22,6	23,8	3,0	1,2	4,1
Medio alto (c)	1,0	0,9	0,5	0,0	-0,4	-0,4	16,0	16,4	15,8	0,4	-0,6	-0,2
RR Muy bajo	19,3	19,3	32,0				1,6	1,5	1,7			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	22,3	22,0	21,4	-0,3	-0,6	-0,9	32,6	35,4	33,2	2,9	-2,2	0,6
Trazado urbano de NSE bajo	12,6	11,9	9,6	-0,7	-2,3	-3,0	26,6	28,3	31,2	1,7	2,9	4,6
Trazado urbano de NSE medio (c)	2,7	2,5	2,3	-0,1	-0,2	-0,4	15,3	16,9	17,5	1,6	0,6	2,2
RR Villa o asentamiento precario	8,4	8,8	9,3				2,1	2,1	1,9			
RR Trazado urbano de NSE bajo	4,7	4,7	4,2				1,7	1,7	1,8			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	7,8	7,4	6,3	-0,4	-1,1	-1,5	15,5	16,7	19,3	1,2	2,6	3,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	2,3	2,0		-0,4		///	12,6	14,0		1,4	
Conurbano Bonaerense	///	9,4	8,0		-1,4		///	18,4	21,5		3,1	
CIUDADES INTERIOR (c)	8,0	7,6	8,0	-0,4	0,4	0,0	29,0	28,9	31,7	-0,1	2,8	2,7
Gran Rosario	///	6,5	5,3		-1,2		///	33,3	37,1		3,9	
Gran Córdoba	///	8,0	12,5		4,5		///	26,5	22,6		-3,8	
Gran Mendoza	///	7,1	8,2		1,1		///	35,6	38,0		2,4	
Gran Tucumán	///	13,7	13,7		0,0		///	36,9	41,4		4,4	
Resto Urbano Interior	///	6,7	6,0		-0,7		///	24,4	27,8		3,4	
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,0	0,8				0,5	0,6	0,6			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 285 02/07/12 20:18

CONEXIÓN A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

	FIGURA AE 2.2.1.B SIN SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE						FIGURA AE 2.2.1C PROBLEMAS CON EL SUMINISTRO DE AGUA CORRIENTE (CORTES REITERADOS O FALTA DE SUMINISTRO)					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	14,7	13,4	13,6	-1,3	0,1	-1,1	35,3	34,8	36,3	-0,5	1,5	1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	15,7	14,3	12,6	-1,5	-1,6	-3,1	36,5	34,8	35,7	-1,7	0,9	-0,8
Mujer	12,3	10,1	10,6	-2,2	0,5	-1,7	29,6	30,8	31,7	1,1	0,9	2,0
RR Mujer	0,8	0,7	0,8				0,8	0,9	0,9			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	7,6	6,8	7,0	-0,8	0,3	-0,5	27,7	26,6	27,6	-1,1	1,0	-0,1
Sin secundario completo	21,7	20,3	18,1	-1,4	-2,3	-3,7	43,1	43,7	44,7	0,6	1,0	1,6
RR Sin secundario completo	2,9	3,0	2,6				1,6	1,6	1,6			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (C)	11,7	10,2	10,3	-1,5	0,0	-1,5	29,5	30,2	30,8	0,7	0,6	1,3
Empleo precario / subempleo	21,1	19,2	17,5	-2,0	-1,7	-3,6	42,7	43,4	44,6	0,7	1,2	1,9
Desempleo / inactividad	12,3	11,9	10,0	-0,5	-1,9	-2,4	28,4	31,2	33,0	2,8	1,7	4,6
RR Empleo precario / subempleo	1,8	1,9	1,7				1,4	1,4	1,4			
RR Desempleo / inactividad	1,1	1,2	1,0				1,0	1,0	1,1			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	9,5	10,4	9,4	1,0	-1,0	0,0	27,1	29,6	30,5	2,5	0,9	3,4
Con niños	20,3	17,4	16,1	-2,9	-1,3	-4,2	43,0	41,9	42,6	-1,1	0,7	-0,4
RR Hogares con niños	2,1	1,7	1,7				1,6	1,4	1,4			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	26,4	27,1	26,3	0,7	-0,8	-0,1	51,3	51,1	52,6	-0,2	1,5	1,3
Bajo	16,7	14,9	15,4	-1,8	0,5	-1,3	38,5	37,4	40,3	-1,2	2,9	1,7
Medio bajo	11,9	9,8	9,0	-2,1	-0,8	-2,9	31,5	32,4	32,8	0,9	0,3	1,2
Medio alto (c)	3,8	2,0	3,6	-1,8	1,7	-0,2	19,9	18,4	19,5	-1,5	1,1	-0,4
RR Muy bajo	6,9	13,7	7,2				2,6	2,8	2,7			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	33,0	33,6	33,4	0,5	-0,2	0,4	65,6	69,0	66,6	3,4	-2,4	1,0
Trazado urbano de NSE bajo	22,9	20,1	18,0	-2,8	-2,2	-4,9	49,5	48,4	49,1	-1,1	0,7	-0,4
Trazado urbano de NSE medio (c)	2,2	1,7	3,6	-0,5	1,9	1,3	17,6	18,6	21,1	1,0	2,5	3,5
RR Villa o asentamiento precario	14,9	19,8	9,4				3,7	3,7	3,2			
RR Trazado urbano de NSE bajo	10,3	11,9	5,0				2,8	2,6	2,3			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	22,0	20,1	19,7	-1,9	-0,4	-2,4	37,6	36,8	39,0	-0,8	2,2	1,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	0,3	1,0		0,7		///	12,9	14,9		2,1	
Conurbano Bonaerense	///	28,1	27,2		-0,9		///	46,5	48,7		2,2	
CIUDADES INTERIOR (c)	0,9	0,7	1,2	-0,2	0,6	0,3	29,9	29,6	32,9	-0,3	3,4	3,0
Gran Rosario	///	0,6	1,2		0,5		///	33,9	38,3		4,4	
Gran Córdoba	///	0,6	1,9		1,3		///	27,1	24,6		-2,5	
Gran Mendoza	///	0,4	0,8		0,4		///	36,0	38,8		2,8	
Gran Tucumán	///	1,0	0,5		-0,5		///	37,9	41,9		3,9	
Resto Urbano Interior	///	0,7	0,7		0,0		///	25,2	28,5		3,4	
RR Gran Buenos Aires	23,8	29,5	15,8				1,3	1,2	1,2			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 286 02/07/12 20:18

CONEXIÓN A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

FIGURA AE 2.2.2

PROBLEMAS CON EL SUMINISTRO DE ENERGÍA ELÉCTRICA (CORTES REITERADOS O SIN SUMINISTRO)

FIGURA AE 2.2.3

SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	55,7	56,8	57,7	1,1	0,9	1,9	37,8	35,9	34,0	-1,9	-1,9	-3,8
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	55,3	57,4	59,0	2,1	1,5	3,7	40,3	38,3	35,7	-2,0	-2,6	-4,6
Mujer	52,7	55,1	54,3	2,4	-0,8	1,6	31,5	29,9	29,6	-1,6	-0,4	-1,9
RR Mujer	1,0	1,0	0,9				0,8	0,8	0,8			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	52,0	54,0	53,3	1,9	-0,6	1,3	20,8	19,7	19,4	-1,2	-0,3	-1,5
Sin secundario completo	56,9	59,6	59,2	2,7	-0,4	2,3	55,6	52,5	48,1	-3,1	-4,4	-7,5
RR Sin secundario completo	1,1	1,1	1,1				2,7	2,7	2,5			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (C)	56,5	57,6	55,9	1,1	-1,8	-0,7	29,4	27,9	28,6	-1,5	0,7	-0,8
Empleo precario / subempleo	60,6	59,2	61,5	-1,4	2,2	0,8	49,4	47,1	46,3	-2,4	-0,7	-3,1
Desempleo / inactividad	54,6	53,2	56,5	-1,4	3,3	1,9	30,9	29,2	29,4	-1,7	0,2	-1,6
RR Empleo precario / subempleo	1,1	1,0	1,1				1,7	1,7	1,6			
RR Desempleo / inactividad	1,0	0,9	1,0				1,1	1,0	1,0			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	52,4	53,5	55,1	1,0	1,6	2,6	30,1	28,6	27,4	-1,5	-1,2	-2,6
Con niños	59,1	60,3	60,2	1,3	-0,1	1,1	46,3	43,9	41,1	-2,4	-2,7	-5,2
RR Hogares con niños	1,1	1,1	1,1				1,5	1,5	1,5			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	64,3	62,3	65,1	-2,0	2,8	0,8	68,3	65,7	62,4	-2,6	-3,3	-5,9
Bajo	55,0	55,5	55,8	0,5	0,3	0,8	46,2	43,9	42,8	-2,3	-1,1	-3,4
Medio bajo	56,4	57,3	56,8	1,0	-0,5	0,5	27,2	25,9	26,9	-1,3	1,0	-0,3
Medio alto (c)	47,2	51,9	52,9	4,8	1,0	5,7	8,6	8,2	8,4	-0,5	0,2	-0,2
RR Muy bajo	1,4	1,2	1,2				7,9	8,0	7,4			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	75,7	76,1	77,4	0,4	1,3	1,7	76,5	69,8	68,4	-6,7	-1,4	-8,1
Trazado urbano de NSE bajo	59,4	60,8	60,1	1,4	-0,7	0,7	56,8	51,7	50,7	-5,1	-0,9	-6,1
Trazado urbano de NSE medio (c)	49,2	51,6	49,4	2,4	-2,2	0,2	12,4	9,1	9,4	-3,3	0,3	-3,0
RR Villa o asentamiento precario	1,5	1,5	1,6				6,2	7,7	7,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,2	1,2	1,2				4,6	5,4	5,4			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	54,7	53,6	54,5	-1,1	0,9	-0,2	41,9	41,1	37,6	-0,8	-3,5	-4,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	52,9	51,0		-1,9		///	1,3	2,2		0,9	
Conurbano Bonaerense	///	53,8	56,0		2,1		///	57,2	51,9		-5,3	
CIUDADES INTERIOR (c)	57,6	62,7	63,4	5,1	0,8	5,8	27,3	26,3	27,4	-1,0	1,1	0,1
Gran Rosario	///	69,4	73,9		4,5		///	21,5	30,3		8,8	
Gran Córdoba	///	77,8	71,5		-6,2		///	50,5	49,8		-0,7	
Gran Mendoza	///	59,8	58,4		-1,4		///	7,2	5,5		-1,6	
Gran Tucumán	///	62,1	59,1		-3,0		///	37,3	37,3		0,0	
Resto Urbano Interior	///	51,2	53,5		2,3		///	19,7	18,8		-0,9	
RR Gran Buenos Aires	1,0	0,9	0,9				1,5	1,6	1,4			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 287 02/07/12 20:18

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

FIGURA AE 2.2.4

CONEXIÓN A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL DOMICILIARO

FIGURA AE 2.3.1

ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

SIN DESAGÜES PLUVIALES EN LA CUADRA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007¥	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	29,5	27,0	26,7	-2,5	-0,3	-2,8	35,1	32,2	31,4	-2,9	-0,8	-3,7
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	31,4	28,7	28,1	-2,7	-0,6	-3,3	36,9	33,2	31,7	-3,7	-1,5	-5,2
Mujer	24,3	22,6	23,1	-1,7	0,5	-1,2	28,5	27,1	27,2	-1,4	0,1	-1,3
RR Mujer	0,8	0,8	0,8				0,8	0,8	0,9			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	12,4	12,6	13,1	0,2	0,4	0,7	19,1	18,5	17,3	-0,6	-1,2	-1,8
Sin secundario completo	41,7	41,6	40,0	-0,1	-1,6	-1,7	48,2	48,0	43,2	-0,2	-4,7	-5,0
RR Sin secundario completo	3,4	3,3	3,1				2,5	2,6	2,5			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (C)	20,2	18,3	18,9	-1,9	0,6	-1,3	26,1	24,6	25,4	-1,4	0,8	-0,7
Empleo precario / subempleo	43,5	42,6	40,2	-0,9	-2,4	-3,3	47,0	44,6	42,3	-2,4	-2,3	-4,7
Desempleo / inactividad	26,6	24,2	25,2	-2,4	1,1	-1,4	33,7	29,0	27,9	-4,7	-1,1	-5,8
RR Empleo precario / subempleo	2,2	2,3	2,1				1,8	1,8	1,7			
RR Desempleo / inactividad	1,3	1,3	1,3				1,3	1,2	1,1			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	18,9	17,6	17,6	-1,3	0,1	-1,3	26,1	24,6	24,1	-1,4	-0,5	-1,9
Con niños	42,0	37,2	36,5	-4,9	-0,7	-5,5	42,6	39,3	37,3	-3,3	-2,0	-5,3
RR Hogares con niños	2,2	2,1	2,1				1,6	1,6	1,5			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	61,5	57,3	55,5	-4,2	-1,8	-6,0	60,1	56,8	54,2	-3,3	-2,6	-5,9
Bajo	37,7	33,0	32,5	-4,7	-0,5	-5,1	46,0	43,6	37,6	-2,3	-6,0	-8,4
Medio bajo	13,9	13,1	14,7	-0,8	1,6	0,8	25,1	23,8	23,5	-1,4	-0,2	-1,6
Medio alto (c)	5,0	4,4	4,1	-0,5	-0,3	-0,9	9,3	8,8	8,5	-0,5	-0,3	-0,8
RR Muy bajo	12,4	13,0	13,6				6,5	6,5	6,4			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	89,7	85,0	86,1	-4,7	1,1	-3,6	71,2	67,3	65,4	-3,9	-1,9	-5,8
Trazado urbano de NSE bajo	46,8	44,6	42,8	-2,2	-1,8	-4,0	48,7	44,9	45,4	-3,8	0,5	-3,3
Trazado urbano de NSE medio (c)	6,7	6,2	5,8	-0,5	-0,4	-0,9	13,4	10,7	10,8	-2,7	0,1	-2,6
RR Villa o asentamiento precario	13,4	13,7	14,9				5,3	6,3	6,1			
RR Trazado urbano de NSE bajo	7,0	7,2	7,4				3,6	4,2	4,2			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	29,0	25,3	24,4	-3,7	-0,9	-4,6	35,1	33,2	30,9	-1,9	-2,4	-4,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	4,5	5,7		1,2		///	1,5	1,6		0,1	
Conurbano Bonaerense	///	33,7	31,9		-1,8		///	46,1	42,7		-3,4	
CIUDADES INTERIOR (c)	35,6	30,1	31,0	-5,5	0,9	-4,6	33,6	31,8	29,7	-1,8	-2,2	-3,9
Gran Rosario	///	34,3	32,4		-1,9		///	13,0	23,2		10,2	
Gran Córdoba	///	30,1	33,9		3,9		///	44,0	44,8		0,8	
Gran Mendoza	///	12,1	15,8		3,7		///	7,1	5,0		-2,1	
Gran Tucumán	///	46,6	46,6		0,0		///	46,8	46,8		0,0	
Resto Urbano Interior	///	29,4	29,5		0,1		///	37,6	26,2		-11,5	
RR Gran Buenos Aires	0,9	0,8	0,8				1,2	1,0	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 288 02/07/12 20:18

ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

FIGURA AE 2.3.2

SIN PAVIMENTO EN LA CUADRA

FIGURA AE 2.3.3

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	22,0	20,9	20,6	-1,1	-0,3	-1,4	30,5	28,9	27,6	-1,5	-1,3	-2,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	23,7	22,4	21,7	-1,3	-0,7	-2,0	30,3	28,7	28,3	-1,6	-0,4	-2,0
Mujer	15,6	14,8	16,6	-0,8	1,8	1,0	30,9	29,4	26,8	-1,5	-2,6	-4,1
RR Mujer	0,7	0,7	0,8				1,0	1,0	0,9			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	11,5	10,8	12,0	-0,6	1,2	0,5	25,7	24,4	22,7	-1,4	-1,6	-3,0
Sin secundario completo	31,5	29,9	28,9	-1,6	-1,0	-2,6	35,4	33,6	32,3	-1,8	-1,3	-3,1
RR Sin secundario completo	2,7	2,8	2,4				1,4	1,4	1,4			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (C)	16,7	15,8	16,4	-0,9	0,6	-0,4	28,1	26,7	24,2	-1,4	-2,5	-3,9
Empleo precario / subempleo	28,7	27,2	26,3	-1,5	-0,9	-2,4	39,3	37,2	35,4	-2,2	-1,8	-3,9
Desempleo / inactividad	20,9	19,9	18,1	-1,1	-1,8	-2,9	25,5	24,1	25,8	-1,4	1,7	0,3
RR Empleo precario / subempleo	1,7	1,7	1,6				1,4	1,4	1,4			
RR Desempleo / inactividad	1,3	1,3	1,1				0,9	0,9	1,1			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	16,0	15,1	15,9	-0,9	0,8	0,0	27,9	26,4	24,7	-1,5	-1,6	-3,1
Con niños	27,2	25,8	25,6	-1,4	-0,3	-1,6	33,4	31,7	30,7	-1,7	-1,0	-2,7
RR Hogares con niños	1,7	1,7	1,6				1,2	1,2	1,2			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	41,6	39,5	38,7	-2,1	-0,8	-2,9	37,3	35,5	35,0	-1,8	-0,5	-2,3
Bajo	27,2	25,9	24,2	-1,3	-1,6	-2,9	33,8	32,0	29,2	-1,8	-2,8	-4,6
Medio bajo	15,8	14,9	14,5	-0,8	-0,5	-1,3	27,9	26,5	26,1	-1,4	-0,4	-1,8
Medio alto (c)	3,3	3,1	4,9	-0,2	1,7	1,5	22,9	21,7	20,0	-1,2	-1,7	-2,9
RR Muy bajo	12,6	12,6	8,0				1,6	1,6	1,8			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	52,6	51,2	51,5	-1,3	0,3	-1,0	58,4	56,8	53,2	-1,6	-3,6	-5,2
Trazado urbano de NSE bajo	33,4	31,6	31,2	-1,8	-0,4	-2,2	37,7	35,8	33,8	-1,9	-2,0	-4,0
Trazado urbano de NSE medio (c)	4,0	3,8	5,7	-0,2	1,9	1,7	22,6	21,4	18,2	-1,2	-3,2	-4,4
RR Villa o asentamiento precario	13,0	13,4	9,0				2,6	2,7	2,9			
RR Trazado urbano de NSE bajo	8,3	8,2	5,4				1,7	1,7	1,9			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	23,6	22,3	21,1	-1,3	-1,2	-2,5	31,7	30,0	28,4	-1,7	-1,6	-3,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	1,3	1,1		-0,1		///	19,4	20,8		1,3	
Conurbano Bonaerense	///	30,9	29,3		-1,6		///	34,3	29,5		-4,8	
CIUDADES INTERIOR (c)	17,4	16,4	17,5	-0,9	1,1	0,2	28,4	26,9	28,7	-1,5	1,9	0,4
Gran Rosario	///	5,2	7,9		2,6		///	15,8	22,4		6,6	
Gran Córdoba	///	8,9	18,3		9,4		///	36,1	39,7		3,6	
Gran Mendoza	///	8,8	10,4		1,6		///	13,9	15,1		1,1	
Gran Tucumán	///	38,6	38,6		0,0		///	41,7	41,7		0,0	
Resto Urbano Interior	///	21,9	23,9		2,0		///	27,4	28,4		1,0	
RR Gran Buenos Aires	1,3	1,4	1,2				1,1	1,1	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 289 02/07/12 20:18

CONDICIONES MEDIO AMBIENTALES

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

FIGURA AE 2.4.1

BASURALES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

FIGURA AE 2.4.2

INDUSTRIAS Y FÁBIRCAS CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	17,6	16,6	19,2	-0,9	2,5	1,6	12,8	12,2	11,2	-0,7	-1,0	-1,7
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
SEXO DEL JEFE												
Varon (c)	18,2	17,3	19,9	-0,9	2,6	1,7	13,0	12,3	12,2	-0,7	-0,1	-0,8
Mujer	15,8	15,0	16,0	-0,8	0,9	0,1	12,5	11,9	8,6	-0,6	-3,3	-3,9
RR Mujer	0,9	0,9	0,8				1,0	1,0	0,7			
EDUCACIÓN DEL JEFE												
Con secundario completo (c)	12,9	12,2	12,6	-0,7	0,4	-0,3	11,2	10,6	8,7	-0,6	-1,9	-2,4
Sin secundario completo	22,4	21,2	27,2	-1,2	6,0	4,7	14,5	13,8	13,7	-0,7	-0,1	-0,7
RR Sin secundario completo	1,7	1,7	2,2				1,3	1,3	1,6			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE												
Empleo pleno (C)	15,8	15,0	14,7	-0,8	-0,2	-1,0	12,3	11,7	9,7	-0,6	-2,0	-2,7
Empleo precario / subempleo	20,3	19,2	23,2	-1,1	4,0	2,9	13,9	13,1	15,5	-0,7	2,4	1,6
Desempleo / inactividad	17,5	16,6	19,1	-1,0	2,5	1,5	12,6	11,9	9,5	-0,7	-2,4	-3,1
RR Empleo precario / subempleo	1,3	1,3	1,6				1,1	1,1	1,6			
RR Desempleo / inactividad	1,1	1,1	1,3				1,0	1,0	1,0			
NIÑOS EN EL HOGAR												
Sin niños (c)	14,4	13,6	17,3	-0,8	3,7	2,9	10,8	10,3	9,0	-0,5	-1,2	-1,8
Con niños	21,1	20,0	22,9	-1,1	2,9	1,8	15,0	14,2	13,5	-0,8	-0,8	-1,5
RR Hogares con niños	1,5	1,5	1,3				1,4	1,4	1,5			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	27,4	26,0	28,9	-1,4	2,9	1,5	16,1	15,2	15,1	-0,9	-0,2	-1,0
Bajo	20,6	19,5	22,6	-1,1	3,2	2,1	13,9	13,1	12,7	-0,8	-0,4	-1,2
Medio bajo	14,1	13,3	16,9	-0,7	3,6	2,9	13,3	12,6	10,8	-0,7	-1,9	-2,5
Medio alto (c)	8,2	7,7	8,2	-0,5	0,4	0,0	8,1	7,7	6,1	-0,4	-1,5	-2,0
RR Muy bajo	3,3	3,4	3,5				2,0	2,0	2,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	56,7	55,1	59,2	-1,6	4,1	2,5	26,3	25,8	23,9	-0,5	-1,9	-2,4
Trazado urbano de NSE bajo	23,7	22,4	27,1	-1,3	4,7	3,4	16,6	15,7	14,5	-0,9	-1,3	-2,1
Trazado urbano de NSE medio (c)	9,5	9,1	7,6	-0,5	-1,5	-1,9	8,3	7,9	6,4	-0,4	-1,5	-1,9
RR Villa o asentamiento precario	5,9	6,1	7,8				3,2	3,3	3,7			
RR Trazado urbano de NSE bajo	2,5	2,5	3,6				2,0	2,0	2,3			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	14,3	13,6	18,4	-0,8	4,8	4,1	14,2	13,5	12,0	-0,7	-1,5	-2,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	6,7	7,2		0,4		///	6,6	3,4		-3,2	
Conurbano Bonaerense	///	16,3	23,0		6,6		///	16,3	15,4		-0,8	
CIUDADES INTERIOR (c)	23,5	22,3	22,8	-1,2	0,5	-0,7	10,3	9,7	9,7	-0,6	0,0	-0,6
Gran Rosario	///	22,7	25,8		3,1		///	8,2	13,8		5,6	
Gran Córdoba	///	19,9	22,5		2,7		///	12,5	11,8		-0,7	
Gran Mendoza	///	18,6	12,0		-6,6		///	10,9	7,0		-3,9	
Gran Tucumán	///	34,7	34,7		0,0		///	15,0	15,0		0,0	
Resto Urbano Interior	///	21,5	24,3		2,9		///	7,4	7,3		-0,1	
RR Gran Buenos Aires	0,9	0,6	0,8				1,4	1,4	1,2			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 290 02/07/12 20:18

CONDICIONES MEDIO AMBIENTALES

FIGURA AE 2.4.3

FUENTES Y ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADA EN LAS INMEDIACIONES DE LA VIVIENDA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	17,0	16,0	14,9	-1,1	-1,0	-2,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varon (c)	19,3	17,3	15,7	-1,9	-1,6	-3,5
Mujer	11,7	12,5	12,9	0,8	0,3	1,2
RR Mujer	0,6	0,7	0,8			
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo (c)	13,1	11,5	8,9	-1,6	-2,6	-4,2
Sin secundario completo	19,3	20,5	20,5	1,2	0,0	1,2
RR Sin secundario completo	1,5	1,8	2,3			
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE						
Empleo pleno (C)	16,4	14,1	12,6	-2,3	-1,5	-3,8
Empleo precario / subempleo	22,9	21,6	20,8	-1,2	-0,8	-2,0
Desempleo / inactividad	15,0	13,2	12,3	-1,8	-0,9	-2,7
RR Empleo precario / subempleo	1,4	1,5	1,7			
RR Desempleo / inactividad	0,9	0,9	1,0			
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños (c)	14,7	12,2	12,2	-2,5	0,0	-2,5
Con niños	20,4	20,1	17,9	-0,3	-2,2	-2,5
RR Hogares con niños	1,4	1,6	1,5			
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	26,1	23,7	22,4	-2,5	-1,3	-3,8
Bajo	18,3	19,4	18,0	1,2	-1,5	-0,3
Medio bajo	16,0	14,0	13,5	-2,0	-0,5	-2,5
Medio alto (c)	7,7	6,7	5,9	-1,0	-0,9	-1,8
RR Muy bajo	3,4	3,5	3,8			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	44,9	43,1	40,2[¥]	-1,8	-2,9	-4,7
Trazado urbano de NSE bajo	24,9	23,8	22,4	-1,1	-1,4	-2,5
Trazado urbano de NSE medio (c)	7,3	6,6	5,3	-0,6	-1,3	-2,0
RR Villa o asentamiento precario	1,8	6,5	7,6			
RR Trazado urbano de NSE bajo	3,4	3,6	4,2			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	20,4	18,2	18,7	-2,2	0,5	-1,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	3,0	3,0		0,0	
Conurbano Bonaerense	///	24,3	25,0		0,7	
CIUDADES INTERIOR (c)	11,0	11,9	8,0	0,8	-3,8	-3,0
Gran Rosario	///	9,6	4,9		-4,7	
Gran Córdoba	///	18,1	17,2		-0,8	
Gran Mendoza	///	2,6	1,4		-1,2	
Gran Tucumán	///	22,1	22,1		0,0	
Resto Urbano Interior	///	10,1	5,3		-4,8	
RR Gran Buenos Aires	2,7	1,5	2,3			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 291 02/07/12 20:18

ANEXO CAPÍTULO 3

SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN SOCIAL

SERIE 2007/2010-2011

AE.indd 292 02/07/12 20:18

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

	FIGURA AE 3.1.1 TASA DE ACTIVIDAD						FIGURA AE 3.1.2 TASA DE EMPLEO					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	69,0	66,2	66,8	-2,8	0,6	-2,2	62,9	58,8	60,7	-4,1	2,0	-2,2
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	82,8	82,3	82,1	-0,5	-0,3	-0,8	78,5	76,2	77,5	-2,4	1,4	-1,0
Mujer	56,4	52,0	53,5	-4,3	1,4	-2,9	48,5	43,5	46,1	-4,9	2,5	-2,4
RR Mujer	0,7	0,6	0,7				0,6	0,6	0,6			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	69,9	73,2	75,5	3,3	2,3	5,6	58,4	61,2	66,1	2,8	4,9	7,7
35 a 59 años (c)	80,4	79,8	78,3	-0,6	-1,5	-2,2	78,3	73,4	73,5	-4,9	0,2	-4,7
60 años y más	39,4	29,3	30,7	-10,1	1,4	-8,7	37,7	28,3	28,0	-9,4	-0,2	-9,6
RR 18 a 34 años	0,9	0,9	1,0				0,7	0,8	0,9			
RR 60 años y más	0,5	0,4	0,4				0,5	0,4	0,4			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	77,3	74,9	75,0	-2,4	0,1	-2,4	70,9	67,8	68,2	-3,2	0,4	-2,8
Sin secundario completo	59,1	56,3	57,3	-2,8	1,0	-1,8	53,1	48,6	52,1	-4,5	3,5	-1,0
RR Sin secundario completo	0,8	1,0	1,0				0,7	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	80,9	73,3	74,6	-7,6	1,3	-6,4	78,9	70,6	70,8	-8,3	0,2	-8,1
No jefe	54,5	57,5	58,0	3,0	0,5	3,5	44,8	44,4	49,4	-0,4	5,0	4,6
RR No jefe	0,7	0,8	0,8				0,6	0,6	0,7			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	50,1	46,0	48,4	-4,1	2,4	-1,7	41,6	39,7¥	42,1	-1,9	2,4	0,5
Bajo	66,3	62,0	65,3	-4,3	3,3	-1,0	58,6	53,0	59,1	-5,6	6,2	0,6
Medio bajo	76,9	72,2	71,2	-4,7	-1,0	-5,7	70,2	65,3	64,2	-4,9	-1,1	-6,0
Medio alto (c)	83,9	85,6	82,3	1,6	-3,3	-1,7	82,0	82,2	77,5	0,2	-4,6	-4,5
RR Muy bajo	0,6	0,5	0,6				0,5	0,5	0,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	62,9	55,6¥	58,9	-7,3	3,3	-4,0	51,3	42,1	47,7	-9,3	5,6	-3,7
Trazado urbano de NSE bajo	69,2	60,5	62,1	-8,7	1,7	-7,1	60,4	51,3	56,8	-9,1	5,5	-3,6
Trazado urbano de NSE medio(c)	70,7	72,4	73,0	1,7	0,5	2,2	66,6	67,2	66,5	0,7	-0,8	-0,1
RR Villa o asentamiento precario	0,9	0,8	0,8				0,8	0,6	0,7			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,0	0,8	0,9				0,9	0,8	0,9			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	70,9	68,2	68,3	-2,7	0,1	-2,6	64,2	60,2	63,0	-4,0	2,7	-1,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	70,1	69,6		-0,5		///	65,1	63,1		-2,0	
Conurbano Bonaerense	///	67,5	67,8		0,3		///	58,7	62,9		4,3	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	65,5	62,6	64,1	-3,0	1,5	-1,4	60,5	56,1	56,7	-4,4	0,6	-3,8
Gran Rosario	///	61,2	62,0		0,8		///	54,8	57,1		2,2	
Gran Córdoba	///	62,5	65,3		2,8		///	57,7	58,1		0,5	
Gran Mendoza	///	60,6	63,5		2,9		///	53,1	56,3		3,2	
Gran Tucumán	///	62,5	62,7		0,2		///	51,1	52,0		1,0	
Resto Urbano Interior	///	64,0	65,1		1,1		///	58,3	57,2		-1,1	
RR Gran Buenos Aires	1,1	1,1	1,1				1,1	1,1	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 293 02/07/12 20:18

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 18 AÑOS Y MÁS

	FIGURA AE 3.1.3 ACTIVOS CON EMPLEO PLENO DE DERECHOS						FIGURA AE 3.1.4 ACTIVOS CON EMPLEO PRECARIO					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	46,3	44,5	44,8	-1,8	0,3	-1,5	37,1	35,3	34,9	-1,8	-0,3	-2,2
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	51,2	49,2	49,2	-2,0	0,0	-2,0	35,0	32,6	34,2	-2,4	1,5	-0,8
Mujer	40,9	38,0	38,9	-2,9	0,9	-2,0	39,3	38,9	36,0	-0,4	-2,9	-3,3
RR Mujer	0,8	0,8	0,8				1,1	1,2	1,1			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	38,7	44,6	41,4	5,9	-3,2	2,7	36,8	31,6	35,2	-5,2	3,6	-1,6
35 a 59 años (c)	50,8	46,3	50,5	-4,5	4,2	-0,3	36,5	35,7	32,4	-0,9	-3,2	-4,1
60 años y más	36,5	35,2	32,6	-1,3	-2,5	-3,8	46,0¥	49,6	45,6	3,6	-3,9	-0,4
RR 18 a 34 años	0,7	1,0	0,8				1,0	0,9	1,1			
RR 60 años y más	0,7	0,8	0,6				1,3	1,4	1,4			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	55,3	55,7	53,2	0,4	-2,5	-2,1	33,8	30,7	32,8	-3,1	2,1	-1,0
Sin secundario completo	32,4	27,7	31,8	-4,7	4,1	-0,6	43,3	42,2	38,4	-1,1	-3,8	-4,9
RR Sin secundario completo	0,5	1,0	1,0				1,3	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	50,1	49,8	50,5	-0,3	0,7	0,4	37,6	36,1	34,6	-1,5	-1,5	-3,0
No jefe	42,1	36,4	36,5	-5,8	0,1	-5,6	34,1	33,9	35,5	-0,2	1,5	1,4
RR No jefe	0,8	0,7	0,7				0,8	0,9	1,0			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	17,3	13,0	18,4	-4,3	5,4	1,1	47,6	43,4	37,6	-4,2	-5,8	-10,0
Bajo	37,4	32,1	30,8	-5,3	-1,3	-6,6	41,7	38,6	46,8	-3,0	8,1	5,1
Medio bajo	51,3	49,5	46,5	-1,8	-2,9	-4,8	37,5	35,5	36,2	-2,0	0,7	-1,3
Medio alto (c)	62,2	67,2	71,2	5,0	4,0	9,0	32,3¥	28,0	21,8	-4,3	-6,3	-10,5
RR Muy bajo	0,3	0,2	0,3				1,6	1,5	1,7			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	18,9	18,5	19,0	-0,4	0,5	0,1	37,7	35,8	35,4	-1,9	-0,4	-2,3
Trazado urbano de NSE bajo	36,5	31,7	35,0	-4,8	3,3	-1,5	39,8	39,1	39,8	-0,7	0,6	0,0
Trazado urbano de NSE medio(c)	60,7	57,8	56,2	-2,8	-1,6	-4,4	34,3	30,9	30,1	-3,4	-0,8	-4,2
RR Villa o asentamiento precario	0,4	0,4	0,4				1,7	1,6	1,2			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,6	0,5	0,6				1,2	1,3	1,3			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	41,6	43,8	45,4	2,2	1,6	3,8	41,6	35,1	36,7	-6,5	1,6	-4,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	57,1	58,6		1,5		///	32,6	31,2		-1,4	
Conurbano Bonaerense	///	39,2	41,0		1,8		///	36,0	38,5		2,5	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	51,5	46,0	43,7	-5,5	-2,3	-7,8	32,1	35,6	31,7	3,5	-3,9	-0,4
Gran Rosario	///	52,4	48,2		-4,2		///	32,5	33,8		1,4	
Gran Córdoba	///	43,6	43,4		-0,2		///	38,5	31,3		-7,2	
Gran Mendoza	///	44,7	47,7		3,1		///	34,0	25,2		-8,8	
Gran Tucumán	///	35,1	38,9		3,8		///	39,7	25,0		-14,6	
Resto Urbano Interior	///	47,8	42,0		-5,8		///	34,8	34,7		-0,2	
RR Gran Buenos Aires	0,8	1,0	1,0				1,3	1,0	1,2			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 294 02/07/12 20:18

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 18 AÑOS Y MÁS

	FIGURA AE 3.1.5 ACTIVOS CON SUBEMPLEO INESTABLE						FIGURA AE 3.1.6 ACTIVOS CON DESEMPLEO ABIERTO					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	7,3	9,0	11,2	1,7	2,2	3,9	9,3	11,2	9,1	1,9	-2,1	-0,2
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	8,6	10,6	11,1	2,0	0,5	2,5	6,0	7,5	5,5	1,4	-2,0	-0,5
Mujer	4,2	6,8	11,3	2,6	4,5	7,1	13,9	16,3	13,8	2,4	-2,5	-0,1
RR Mujer	0,5	0,6	1,0				2,3	2,2	2,5			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	6,6	7,4	11,0	0,8	3,6	4,3	17,0	16,3	12,4	-0,6	-3,9	-4,6
35 a 59 años (c)	8,4	9,9	11,0	1,5	1,0	2,6	4,2	8,1	6,1	3,8	-2,0	1,8
60 años y más	13,0	11,8	13,1	-1,2	1,3	0,1	3,6[¥]	3,5	6,9	-0,1	3,4	3,3
RR 18 a 34 años	0,8	0,7	1,0				4,0	2,0	2,0			
RR 60 años y más	1,5	1,2	1,2				0,4	0,4	1,1			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	3,5	4,1	5,0	0,6	0,9	1,5	9,2	9,5	8,9	0,3	-0,6	-0,3
Sin secundario completo	14,5[¥]	16,5	20,7	2,0	4,3	6,2	9,9	13,7	9,1	3,8	-4,6	-0,8
RR Sin secundario completo	4,2	1,0	1,0				1,0	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	9,0	10,4	9,8	1,4	-0,6	0,8	3,3	3,7	5,1	0,4	1,4	1,8
No jefe	6,1	6,9	13,2	0,8	6,3	7,1	18,4	22,8	14,8	4,4	-7,9	-3,5
RR No jefe	0,7	0,7	1,3				5,6	6,2	2,9			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	15,3	21,7	24,1	6,5	2,4	8,8	21,0	21,9	20,2	0,9	-1,7	-0,8
Bajo	11,3	14,6	12,9	3,3	-1,6	1,6	10,5	14,6	9,5	4,1	-5,2	-1,1
Medio bajo	3,4	5,4	7,4	2,0	2,0	4,0	8,6	9,6	9,8	1,0	0,2	1,2
Medio alto (c)	1,2	0,8	1,3	-0,5	0,5	0,0	2,6	4,0	5,8	1,4	1,8	3,2
RR Muy bajo	12,4	28,1	24,5				8,6	5,5	3,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	29,5	29,2	26,7	-0,3	-2,5	-2,8	15,8	17,0	19,1	1,2	2,1	3,3
Trazado urbano de NSE bajo	11,7	18,1	16,7	6,4	-1,4	5,0	11,9	12,1	8,5	0,2	-3,6	-3,4
Trazado urbano de NSE medio(c)	2,6	4,0	4,8	1,4	0,7	2,2	5,0	7,2	8,9	2,1	1,7	3,8
RR Villa o asentamiento precario	13,1	7,2	5,6				3,1	2,4	2,2			
RR Trazado urbano de NSE bajo	4,5	5,0	3,5				2,9	2,1	1,0			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	7,7	9,5	10,2	1,8	0,7	2,5	9,8	11,6	7,8	1,8	-3,9	-2,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	3,2	0,8		-2,4		///	7,1	9,4		2,3	
Conurbano Bonaerense	///	11,7	13,3		1,6		///	13,2	7,2		-6,0	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	8,9	8,1	13,0	-0,9	4,9	4,1	8,6	10,3	11,6	1,7	1,2	2,9
Gran Rosario	///	4,7	10,0		5,3		///	10,4	7,9		-2,4	
Gran Córdoba	///	10,1	14,3		4,1		///	7,7	11,0		3,2	
Gran Mendoza	///	9,0	15,8		6,8		///	12,4	11,3		-1,1	
Gran Tucumán	///	7,0	19,1		12,1		///	18,3	17,0		-1,3	
Resto Urbano Interior	///	8,5	11,2		2,7		///	8,8	12,0		3,2	
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,2	0,8				1,1	1,1	0,7			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 295 02/07/12 20:18

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

AÑOS 2007* / 2010-2011**

FIGURA AE 3.1.7

ACTIVOS CON DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 3.1.8

TRABAJADORES QUE DEMANDAN TRABAJAR MÁS HORAS

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	21,7	24,2	23,5	2,5	-0,7	1,8	22,2	23,8	21,4	1,7	-2,4	-0,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	20,9	23,2	22,3	2,4	-1,0	1,4	22,7	23,5	19,1	0,8	-4,4	-3,6
Mujer	22,9	25,6	25,3	2,8	-0,4	2,4	21,4	24,3	24,7	2,8	0,4	3,3
RR Mujer	1,1	1,1	1,1				0,9	1,0	1,3			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	27,2	27,9	24,6	0,7	-3,3	-2,6	26,2	25,2	22,6	-1,0	-2,6	-3,5
35 a 59 años (c)	18,1	22,5	24,0	4,5	1,4	5,9	20,6	23,4	22,1	2,8	-1,3	1,5
60 años y más	17,4	16,1	16,8	-1,3	0,7	-0,5	16,0	20,3	12,7	4,3	-7,6	-3,2
RR 18 a 34 años	1,5	1,2	1,0				1,3	1,1	1,0			
RR 60 años y más	1,0	0,7	0,7				0,8	0,9	0,6			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	21,4	18,1	18,8	-3,3	0,8	-2,6	17,4	19,7	17,5	2,2	-2,2	0,0
Sin secundario completo	26,3	33,5	30,8	7,2	-2,7	4,5	29,3	30,4	27,5	1,1	-2,9	-1,8
RR Sin secundario completo	1,2	1,0	1,0				1,7	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	19,0	20,8	20,4	1,8	-0,4	1,4	20,6	23,1	18,7	2,5	-4,4	-1,9
No jefe	25,6	29,5	28,1	3,9	-1,5	2,4	25,0	25,3	25,8	0,3	0,5	0,8
RR No jefe	1,3	1,4	1,4				1,2	1,1	1,4			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	38,5	43,3	40,3	4,7	-3,0	1,7	42,5	42,1	32,5	-0,5	-9,6	-10,1
Bajo	30,5	30,1	26,4	-0,4	-3,7	-4,1	20,3	24,6	23,6	4,3	-1,0	3,3
Medio bajo	17,1	22,7	19,6	5,6	-3,1	2,5	18,2	21,6	17,7	3,5	-3,9	-0,4
Medio alto (c)	9,6	10,5	14,7	0,9	4,2	5,1	16,1¥	16,9	15,9	0,8	-1,0	-0,2
RR Muy bajo	4,0	4,1	2,7				2,6	2,5	2,0			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	41,7¥	42,5	48,6	0,8	6,1	6,9	47,9¥	47,2	35,7	-0,7	-11,5	-12,2
Trazado urbano de NSE bajo	27,8	30,6	25,9	2,8	-4,8	-1,9	23,1	28,2	23,7	5,1	-4,5	0,6
Trazado urbano de NSE medio(c)	14,0	17,3	19,4	3,3	2,1	5,4	17,9	19,1	18,1	1,2	-1,0	0,2
RR Villa o asentamiento precario	3,0	2,5	2,5				2,7	2,5	2,0			
RR Trazado urbano de NSE bajo	2,0	1,8	1,3				1,3	1,5	1,3			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	20,6	24,0	23,2	3,5	-0,8	2,6	22,2	22,4	20,5	0,3	-1,9	-1,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	15,6	18,4		2,8		///	17,4	20,2		2,8	
Conurbano Bonaerense	///	26,9	24,8		-2,1		///	24,3	20,6		-3,7	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	24,8	24,6	24,2	-0,2	-0,5	-0,6	21,9	26,5	23,1	4,6	-3,3	1,2
Gran Rosario	///	19,7	21,6		1,9		///	20,6	17,3		-3,2	
Gran Córdoba	///	29,9	27,0		-2,9		///	26,8	27,6		0,8	
Gran Mendoza	///	25,5	28,6		3,1		///	27,4	20,0		-7,4	
Gran Tucumán	///	34,9	19,6		-15,4		///	26,4	23,9		-2,5	
Resto Urbano Interior	///	20,9	23,7		2,7		///	24,6	24,2		-0,4	
RR Gran Buenos Aires	0,8	1,0	1,0				1,0	0,8	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 296 02/07/12 20:18

AÑOS 2007* / 2010-2011**

FIGURA AE 3.1.9

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON EMPLEO PLENO O PRECARIO DE 18 AÑOS Y MÁS.

FIGURA AE 3.2.1

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL, SINDICAL Y GREMIAL

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	24,5	25,0	26,0	0,5	1,0	1,5	46,6	47,2	45,9	0,6	-1,3	-0,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	24,7	24,9	23,7	0,3	-1,2	-0,9	40,4	43,7	42,0	3,4	-1,7	1,6
Mujer	24,3	25,1	29,4	0,8	4,3	5,1	56,4	52,5	51,6	-3,9	-0,9	-4,9
RR Mujer	1,0	1,0	1,2				1,4	1,2	1,2			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	33,3	30,7	34,9	-2,6	4,2	1,6	55,6	47,3	49,6	-8,3	2,3	-6,0
35 a 59 años (c)	21,6	23,6	21,8	2,1	-1,8	0,3	40,0	46,6	40,4	6,6	-6,2	0,4
60 años y más	8,6	8,6	9,1	0,1	0,5	0,5	48,4¥	49,5	56,6	1,1	7,0	8,2
RR 18 a 34 años	1,5	1,3	1,6				1,4	1,0	1,2			
RR 60 años y más	0,4	0,4	0,4				1,2	1,1	1,4			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	21,2	21,0	24,5	-0,2	3,6	3,3	35,2	35,8	35,6	0,6	-0,2	0,4
Sin secundario completo	31,3	32,4	28,8	1,1	-3,7	-2,6	65,1	65,2	61,8	0,1	-3,4	-3,3
RR Sin secundario completo	1,5	1,0	1,0				1,8	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	21,4	23,5	23,8	2,0	0,3	2,4	41,4	44,2	41,3	2,7	-2,9	-0,2
No jefe	29,9	27,9	29,7	-2,1	1,9	-0,2	55,8	53,1	53,3	-2,8	0,3	-2,5
RR No jefe	1,4	1,2	1,2				1,3	1,2	1,3			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	42,3	43,5	41,9	1,2	-1,6	-0,4	82,1	79,8	77,4	-2,2	-2,4	-4,6
Bajo	21,6	31,4	31,3	9,8	-0,1	9,7	51,1	58,2	63,1	7,1	4,9	12,0
Medio bajo	27,5	23,7	27,1	-3,7	3,4	-0,4	44,1	45,3	40,3	1,2	-5,0	-3,8
Medio alto (c)	15,9	16,3	18,3	0,4	2,0	2,5	27,0	26,6	18,9	-0,4	-7,7	-8,2
RR Muy bajo	3,2	2,7	1,8				3,0	3,0	4,1			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	50,5	53,4¥	51,9	2,9	-1,5	1,4	76,8¥	76,9	72,8	0,1	-4,1	-4,0
Trazado urbano de NSE bajo	25,1	30,7	28,8	5,6	-1,9	3,7	54,0	59,1	58,6	5,1	-0,5	4,6
Trazado urbano de NSE medio(c)	20,5	20,1	22,3	-0,3	2,2	1,8	32,9	35,9	31,3	3,0	-4,6	-1,6
RR Villa o asentamiento precario	2,0	2,7	2,3				2,3	2,1	2,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,2	1,5	1,3				1,6	1,6	1,9			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	24,5	24,1	25,0	-0,4	0,9	0,5	47,9	47,2	46,5	-0,7	-0,7	-1,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	22,7	23,0		0,3		///	31,8	26,0		-5,8	
Conurbano Bonaerense	///	24,6	25,8		1,1		///	52,8	53,1		0,4	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	23,9	26,6	27,9	2,7	1,3	4,0	43,7	47,3	44,7	3,6	-2,6	1,0
Gran Rosario	///	23,4	25,8		2,4		///	40,3	40,7		0,4	
Gran Córdoba	///	28,8	34,4		5,5		///	48,6	47,2		-1,4	
Gran Mendoza	///	28,5	27,7		-0,9		///	45,2	40,4		-4,8	
Gran Tucumán	///	32,2	26,8		-5,3		///	59,6	52,1		-7,6	
Resto Urbano Interior	///	25,1	26,0		0,9		///	47,2	44,5		-2,7	
RR Gran Buenos Aires	1,0	0,9	0,9				1,1	1,0	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 297 02/07/12 20:18

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL, SINDICAL Y GREMIAL

AÑOS 2007* / 2010-2011**

FIGURA AE 3.2.2

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA ASALARIADA DE 18 AÑOS Y MÁS.

FIGURA AE 3.2.3

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA NO ASALARIADA DE 18 AÑOS Y MÁS.

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	32,3	30,0	28,3	-2,3	-1,7	-4,0	62,1	69,9	70,7	7,8	0,9	8,7
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	27,7	27,7	25,9	0,0	-1,8	-1,8	53,1	66,3	66,5	13,2	0,2	13,4
Mujer	39,3	33,8	32,1	-5,5	-1,6	-7,2	75,7	74,9	76,4	-0,8	1,5	0,7
RR Mujer	1,4	1,2	1,2				1,4	1,1	1,1			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	43,0	30,2	36,5	-12,9	6,3	-6,6	72,7	78,5	78,6	5,8	0,1	5,9
35 a 59 años (c)	22,6	28,9	18,1	6,3	-10,8	-4,5	55,5	66,8	68,1	11,3	1,3	12,6
60 años y más	29,5	35,1	40,6	5,6	5,4	11,0	64,0	60,6	64,1	-3,4	3,5	0,1
RR 18 a 34 años	1,9	1,0	2,0				1,3	1,2	1,2			
RR 60 años y más	1,3	1,2	2,2				1,2	0,9	0,9			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	24,2	24,9	23,9	0,7	-1,1	-0,4	51,1	54,3	55,8	3,2	1,5	4,8
Sin secundario completo	47,4	40,6	36,8	-6,8	-3,7	-10,5	79,1	87,1	88,1	8,0	1,0	9,0
RR Sin secundario completo	2,0	1,0	1,0				1,6	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	28,1	25,4	23,1	-2,7	-2,3	-5,0	56,7	67,3	65,9	10,6	-1,4	9,2
No jefe	40,0	38,1	36,4	-1,9	-1,7	-3,6	72,2	75,3	79,1	3,2	3,8	7,0
RR No jefe	1,4	1,5	1,6				1,3	1,1	1,2			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	58,8	56,8	57,7	-2,0	0,9	-1,1	95,8	93,4	96,5	-2,4	3,1	0,7
Bajo	23,6	31,8	41,3	8,2	9,5	17,7	76,6	86,1	88,8	9,5	2,6	12,2
Medio bajo	40,8	31,3	26,8	-9,5	-4,5	-14,0	53,2	71,2	65,9	18,0	-5,3	12,7
Medio alto (c)	19,0	20,7	14,5	1,7	-6,2	-4,5	37,1¥	36,7	27,7	-0,4	-9,0	-9,4
RR Muy bajo	3,6	2,7	3,3				2,6	2,5	3,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	35,5	35,9	39,6	0,4	3,7	4,1	99,5	97,3	97,0	-2,2	-0,3	-2,5
Trazado urbano de NSE bajo	34,4	34,9	35,0	0,4	0,1	0,6	74,5	83,2	87,2	8,7	4,0	12,7
Trazado urbano de NSE medio(c)	27,3¥	26,4	21,4	-0,9	-5,0	-5,9	38,6	52,3	48,3	13,8	-4,0	9,7
RR Villa o asentamiento precario	1,2	1,4	2,3				2,6	1,9	2,0			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,3	1,3	1,6				1,9	1,6	1,8			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	31,8	29,4	29,4	-2,3	-0,1	-2,4	62,2	71,1	70,4	8,9	-0,7	8,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	23,3	23,0		-0,3		///	47,7	31,4		-16,3	
Conurbano Bonaerense	///	32,1	31,7		-0,4		///	77,6	80,9		3,3	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	33,4	31,0	26,3	-2,4	-4,7	-7,1	64,0	67,7	71,5	3,7	3,8	7,5
Gran Rosario	///	32,2	23,0		-9,1		///	50,5	61,7		11,1	
Gran Córdoba	///	31,3	25,5		-5,8		///	68,0	77,0		9,0	
Gran Mendoza	///	19,7	23,2		3,5		///	71,5	66,8		-4,7	
Gran Tucumán	///	31,3	27,3		-4,0		///	82,8	84,2		1,4	
Resto Urbano Interior	///	30,8	27,7		-3,1		///	70,2	71,6		1,4	
RR Gran Buenos Aires	1,0	0,9	1,1				1,0	1,0	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 298 02/07/12 20:18

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL, SINDICAL Y GREMIAL

AÑOS 2007* / 2010-2011**

FIGURA AE 3.2.4

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA ASALARIADA DE 18 AÑOS Y MÁS.

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	36,8	33,2	30,0	-3,6	-3,2	-6,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	35,2	34,4	31,5	-0,8	-2,9	-3,7
Mujer	39,7	31,4	27,8	-8,3	-3,6	-11,9
RR Mujer	1,1	0,9	0,9			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	39,9	35,1	33,1	-4,8	-1,9	-6,8
35 a 59 años (c)	34,7	34,8	29,0	0,1	-5,8	-5,7
60 años y más	43,5	24,7¥	21,9	-18,8	-2,8	-21,6
RR 18 a 34 años	1,1	1,0	1,1			
RR 60 años y más	1,3	0,7	0,8			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	26,3	20,0	21,0	-6,2	0,9	-5,3
Sin secundario completo	56,3	54,0	49,4	-2,3	-4,6	-6,9
RR Sin secundario completo	2,1	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	38,1	32,9	28,2	-5,1	-4,7	-9,8
No jefe	34,6	33,8	32,9	-0,8	-0,9	-1,7
RR No jefe	0,9	1,0	1,2			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	78,3	74,6	72,7	-3,7	-2,0	-5,6
Bajo	39,8	49,8	45,4	10,0	-4,4	5,7
Medio bajo	35,7	27,1	25,2	-8,5	-1,9	-10,5
Medio alto (c)	14,2	8,3	4,8	-5,9	-3,4	-9,4
RR Muy bajo	5,5	9,0	15,0			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	65,2	54,8	60,5	-10,5	5,8	-4,7
Trazado urbano de NSE bajo	50,1	50,8	40,8	0,8	-10,0	-9,2
Trazado urbano de NSE medio(c)	17,6	16,9	17,2	-0,7	0,3	-0,5
RR Villa o asentamiento precario	3,7	3,2	3,5			
RR Trazado urbano de NSE bajo	2,8	3,0	2,4			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	39,5	34,3	31,6	-5,2	-2,7	-7,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	8,5	9,8		1,3	
Conurbano Bonaerense	///	43,8	38,7		-5,1	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	30,9	31,2	26,9	0,3	-4,3	-4,0
Gran Rosario	///	20,3	19,4		-0,8	
Gran Córdoba	///	32,9	28,5		-4,4	
Gran Mendoza	///	31,7	27,7		-3,9	
Gran Tucumán	///	35,9	26,0		-9,9	
Resto Urbano Interior	///	33,7	29,4		-4,3	
RR Gran Buenos Aires	1,3	1,1	1,2			

FIGURA AE 3.2.5

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN A SINDICATOS

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA ASALARIADA DE 18 AÑOS Y MÁS.

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	62,6	53,9	56,3	-8,7	2,3	-6,4
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	63,8	49,3	52,0	-14,5	2,7	-11,8
Mujer	61,0	62,2	63,5	1,1	1,3	2,5
RR Mujer	1,0	1,3	1,2			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	73,2	66,5¥	61,5	-6,7	-5,0	-11,7
35 a 59 años (c)	55,9	47,3	51,6	-8,6	4,3	-4,4
60 años y más	59,3¥	58,8	55,4	-0,5	-3,4	-3,9
RR 18 a 34 años	1,3	1,4	1,2			
RR 60 años y más	1,4	1,7	1,1			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	58,4	57,1	59,0	-1,4	1,9	0,6
Sin secundario completo	63,9	47,0	51,3	-16,9	4,4	-12,6
RR Sin secundario completo	1,1	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	60,8	50,9	53,8	-9,9	2,9	-7,0
No jefe	66,8	59,9	60,6	-6,9	0,7	-6,3
RR No jefe	1,1	1,2	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	77,4	58,9	52,4	-18,5	-6,5	-25,0
Bajo	65,8	42,4	59,1	-23,4	16,6	-6,8
Medio bajo	53,6	54,7	55,9	1,1	1,3	2,3
Medio alto (c)	58,3	58,7	56,1	0,3	-2,5	-2,2
RR Muy bajo	1,3	1,0	0,9			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	62,2	66,5	66,7	4,3	0,2	4,5
Trazado urbano de NSE bajo	63,8	47,7	51,9	-16,1	4,3	-11,8
Trazado urbano de NSE medio(c)	62,7	58,1	59,2	-4,6	1,2	-3,5
RR Villa o asentamiento precario	1,0	1,1	1,1			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,0	0,8	0,9			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	62,2	51,8	54,6	-10,4	2,8	-7,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	73,1	64,5		-8,6	
Conurbano Bonaerense	///	44,5	51,7		7,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	60,9	57,9	59,3	-3,0	1,4	-1,6
Gran Rosario	///	52,5	57,2		4,7	
Gran Córdoba	///	54,8	45,8		-9,0	
Gran Mendoza	///	61,7	59,4		-2,3	
Gran Tucumán	///	68,5	50,4		-18,1	
Resto Urbano Interior	///	58,4	70,2		11,8	
RR Gran Buenos Aires	1,0	0,9	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 299 02/07/12 20:18

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PESOS CONSTANTES DE DICIEMBRE DE 2011

FIGURA AE 3.3.1A

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES¥
IPC 7 PROVINCIAS CENDA/IPC

				VARIACIONES RELATIVAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	3227,2	3133,5	3180,3	-2,9	1,5	-1,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	3445,8	3304,9	3481,3	-4,1	5,3	1,0
Mujer	2798,1	2871,8	2793,1	2,6	-2,7	-0,2
RR Mujer	0,8	0,9	0,8			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	2737,4	2757,6	2874,4	0,7	4,2	5,0
35 a 59 años (c)	3383,6	3289,2	3423,2	-2,8	4,1	1,2
60 años y más	3067,5	3013,7	3195,2	-1,8	6,0	4,2
RR 18 a 34 años	0,8	0,8	0,8			
RR 60 años y más	1,2	1,2	0,9			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	3868,4	3731,2	3637,2	-3,5	-2,5	-6,0
Sin secundario completo	2201,7	2190,9	2472,7	-0,5	12,9	12,3
RR Sin secundario completo	0,6	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	3583,0	3381,0	3503,7	-5,6	3,6	-2,2
No jefe	2582,3	2655,4	2678,8	2,8	0,9	3,7
RR No jefe	0,7	0,8	0,8			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	1565,5	1620,0	1790,6	3,5	10,5	14,4
Bajo	2185,9	2169,7	2472,7	-0,7	14,0	13,1
Medio bajo	2868,2	2783,9	3235,9	-2,9	16,2	12,8
Medio alto (c)	5097,2	4720,4	4653,9	-7,4	-1,4	-8,7
RR Muy bajo	0,3	0,3	0,4			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	1668,1	1741,2	2050,8	4,4	17,8	22,9
Trazado urbano de NSE bajo	2386,8	2236,5	2554,3	-6,3	14,2	7,0
Trazado urbano de NSE medio(c)	4371,2	3976,0	3896,1	-9,0	-2,0	-10,9
RR Villa o asentamiento precario	0,4	0,4	0,5			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,5	0,6	0,7			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	3341,0	3286,6	3390,5	-1,6	3,2	1,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	4751,8	4053,1		-14,7	
Conurbano Bonaerense	///	2750,0	3196,3		16,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	3014,3	2843,2	3075,5	-5,7	8,2	2,0
Gran Rosario	///	2913,8	3404,4		16,8	
Gran Córdoba	///	2839,3	2908,1		2,4	
Gran Mendoza	///	2752,3	3119,5		13,3	
Gran Tucumán	///	2101,2	2690,3		28,0	
Resto Urbano Interior	///	3025,7	3146,8		4,0	
RR Gran Buenos Aires	1,1	1,2	1,1			

FIGURA AE 3.3.1B

MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES¥
IPC GBA INDEC

				VARIACIONES RELATIVAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	1959,6	2767,4	3180,3	41,2	14,9	62,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	2092,4	2918,8	3481,3	39,5	19,3	66,4
Mujer	1699,1	2536,3	2793,1	49,3	10,1	64,4
RR Mujer	0,8	0,9	0,8			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	1662,2	2435,5	2874,4	46,5	18,0	72,9
35 a 59 años (c)	2054,6	2905,0	3423,2	41,4	17,8	66,6
60 años y más	1862,6	2661,6	3195,2	42,9	20,0	71,5
RR 18 a 34 años	0,8	0,8	0,8			
RR 60 años y más	1,2	1,2	0,9			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	2349,0	3295,3	3637,2	40,3	10,4	54,8
Sin secundario completo	1336,9	1934,9	2472,7	44,7	27,8	85,0
RR Sin secundario completo	0,6	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	2175,7	2986,0	3503,7	37,2	17,3	61,0
No jefe	1568,1	2345,2	2678,8	49,6	14,2	70,8
RR No jefe	0,7	0,8	0,8			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	950,6	1430,8	1790,6	50,5	25,1	88,4
Bajo	1327,3	1916,2	2472,7	44,4	29,0	86,3
Medio bajo	1741,6	2458,7	3235,9	41,2	31,6	85,8
Medio alto (c)	3095,2	4168,9	4653,9	34,7	11,6	50,4
RR Muy bajo	0,3	0,3	0,4			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	1012,9	1537,8	2050,8	51,8	33,4	102,5
Trazado urbano de NSE bajo	1449,3	1975,2	2554,3	36,3	29,3	76,2
Trazado urbano de NSE medio(c)	2654,3	3511,5	3896,1	32,3	11,0	46,8
RR Villa o asentamiento precario	0,4	0,4	0,5			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,5	0,6	0,7			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	2028,8	2902,6	3390,5	43,1	16,8	67,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	4196,7	4053,1		-3,4	
Conurbano Bonaerense	///	2428,7	3196,3		31,6	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	1830,4	2511,1	3075,5	37,2	22,5	68,0
Gran Rosario	///	2573,4	3404,4		32,3	
Gran Córdoba	///	2507,5	2908,1		16,0	
Gran Mendoza	///	2430,7	3119,5		28,3	
Gran Tucumán	///	1855,7	2690,3		45,0	
Resto Urbano Interior	///	2672,3	3146,8		17,8	
RR Gran Buenos Aires	1,1	1,2	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 300 02/07/12 20:18

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PESOS CONSTANTES DE DICIEMBRE DE 2011

FIGURA AE 3.3.2A

MEDIA DE INGRESO HORARIO[¥]
IPC 7 PROVINCIAS CENDA/IPC

	2007	2010	2011	VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %) VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	23,3	26,3	26,9	13,1	2,0	15,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	23,8	25,8	26,3	8,6	1,7	10,5
Mujer	22,5	27,1	27,6	20,5	1,8	22,7
RR Mujer	0,9	1,0	1,1			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	19,7	23,1	24,4	16,9	5,7	23,6
35 a 59 años (c)	23,7	25,5	27,6	7,3	8,2	16,1
60 años y más	30,7	32,9	33,7	7,2	2,5	9,9
RR 18 a 34 años	0,8	0,9	0,9			
RR 60 años y más	1,3	1,3	1,2			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	29,2	30,7	30,7	5,1	0,0	5,1
Sin secundario completo	15,7	19,4	20,8	23,4	7,4	32,5
RR Sin secundario completo	0,5	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	23,9	27,8	28,3	16,3	1,9	18,6
No jefe	23,1	23,5	24,5	1,8	4,4	6,2
RR No jefe	1,0	0,8	0,9			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	14,2	14,6	18,9	2,7	29,8	33,3
Bajo	20,2	19,5	20,6	-3,7	6,0	2,1
Medio bajo	19,7	20,2	24,4	2,4	21,1	24,0
Medio alto (c)	35,2	41,0	40,1	16,4	-2,1	14,0
RR Muy bajo	0,3	0,4	0,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	14,0	13,4	19,3	-4,3	44,2	38,0
Trazado urbano de NSE bajo	17,9	18,0	21,4	0,5	19,1	19,7
Trazado urbano de NSE medio(c)	30,7	34,2	32,9	11,3	-3,9	7,0
RR Villa o asentamiento precario	0,5	0,4	0,6			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,6	0,5	0,7			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	23,8	27,7	27,8	16,1	0,3	16,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	44,9	39,2		-12,8	
Conurbano Bonaerense	///	21,3	24,4		14,3	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	22,4	23,8	26,4	6,1	10,9	17,6
Gran Rosario	///	22,2	29,2		31,1	
Gran Córdoba	///	24,8	26,1		5,1	
Gran Mendoza	///	21,9	23,6		7,5	
Gran Tucumán	///	15,5	23,5		50,9	
Resto Urbano Interior	///	26,6	27,7		4,2	
RR Gran Buenos Aires	1,1	1,2	1,1			

FIGURA AE 3.3.2B

MEDIA DE INGRESO HORARIO[¥]
IPC GBA INDEC

	2007	2010	2011	VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %) VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	14,1	23,3	26,9	64,5	15,4	89,9
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	14,4	22,8	26,3	58,0	15,2	82,0
Mujer	13,7	23,9	27,6	75,3	15,3	102,0
RR Mujer	0,9	1,0	1,1			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	12,0	20,4	24,4	70,0	19,7	103,5
35 a 59 años (c)	14,4	22,5	27,6	56,1	22,5	91,3
60 años y más	18,6	37,9	33,7	103,4	-11,0	81,1
RR 18 a 34 años	0,8	0,9	0,9			
RR 60 años y más	1,3	1,7	1,2			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	17,8	27,1	30,7	52,9	13,3	73,2
Sin secundario completo	9,5	17,1	20,8	79,5	21,6	118,3
RR Sin secundario completo	0,5	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	14,5	24,6	28,3	69,2	15,4	95,3
No jefe	14,0	20,8	24,5	48,0	18,2	75,0
RR No jefe	1,0	0,8	0,9			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	8,6	12,9	18,9	49,3	47,0	119,5
Bajo	12,3	17,2	20,6	40,0	20,1	68,1
Medio bajo	12,0	17,8	24,4	48,9	37,2	104,3
Medio alto (c)	21,4	36,2	40,1	69,3	10,9	87,8
RR Muy bajo	0,3	0,4	0,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	8,5	11,8	19,3	39,2	63,3	127,3
Trazado urbano de NSE bajo	10,9	15,9	21,4	46,2	34,8	97,1
Trazado urbano de NSE medio(c)	18,7	30,2	32,9	61,8	8,9	76,2
RR Villa o asentamiento precario	0,5	0,4	0,6			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,6	0,5	0,7			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	14,5	24,4	27,8	68,8	13,6	91,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	39,7	39,2		-1,3	
Conurbano Bonaerense	///	18,9	24,4		29,4	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	13,6	21,0	26,4	54,3	25,5	93,7
Gran Rosario	///	19,6	29,2		48,4	
Gran Córdoba	///	21,9	26,1		19,1	
Gran Mendoza	///	19,4	23,6		21,8	
Gran Tucumán	///	13,7	23,5		70,9	
Resto Urbano Interior	///	23,5	27,7		18,0	
RR Gran Buenos Aires	1,1	1,2	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 301 02/07/12 20:18

ANEXO CAPÍTULO 4

SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL

SERIE 2007 (2008) /2010-2011

AE.indd 302 02/07/12 20:18

ESTADO Y ATENCIÓN DE LA SALUD

FIGURA AE 4.1.1
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO

FIGURA AE 4.1.2
MALESTAR PSICOLÓGICO

AÑOS 2008* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2008 ¥	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08	2008	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08
TOTALES	37,0	35,1	35,5	-1,9	0,4	-1,5	21,9	18,4	21,0	-3,5	2,6	-0,9
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	33,2	27,8	29,0	-5,4	1,2	-4,2	18,5	14,8	17,8	-3,8	3,0	-0,7
Mujer	40,0	41,4	41,1	1,4	-0,3	1,1	25,1	21,7	23,9	-3,4	2,2	-1,2
RR Mujer	1,2	1,5	1,4				1,4	1,5	1,3			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	23,8	18,2	16,5	-5,6	-1,7	-7,3	18,9	16,6	17,4	-2,3	0,9	-1,5
35 a 59 años (c)	40,9	35,4	34,7	-5,5	-0,7	-6,2	23,8	20,4	23,0	-3,4	2,6	-0,8
60 años y más	69,4	64,5	70,1	-4,8	5,6	0,7	23,8	18,3	23,8	-5,4	5,5	0,0
RR 18 a 34 años	0,6	0,5	0,5				0,8	0,8	0,8			
RR 60 años y más	1,7	1,8	2,0				1,0	0,9	1,0			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	24,0	26,8	28,7	2,7	2,0	4,7	16,0	12,5	15,0	-3,4	2,5	-1,0
Sin secundario completo	50,2	44,4	43,4	-5,8	-1,1	-6,8	29,1	25,1	28,1	-3,9	3,0	-1,0
RR Sin secundario completo	2,1	1,0	1,0				1,8	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	41,1	38,6	40,2	-2,5	1,7	-0,9	23,7	18,2	21,8	-5,5	3,6	-2,0
No jefe	33,6	30,8	30,1	-2,8	-0,7	-3,5	19,7	18,7	20,2	-0,9	1,5	0,6
RR No jefe	1,2	1,3	1,3				1,2	1,0	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	52,1	49,2	50,3	-2,9	1,1	-1,8	31,0 ¥	30,9	32,8	-0,1	1,8	1,8
Bajo	42,4	34,3	36,0	-8,1	1,7	-6,4	24,5 ¥	23,0	22,7	-1,5	-0,3	-1,7
Medio bajo	25,0	30,3	32,1	5,2	1,8	7,1	18,7 ¥	16,1	15,9	-2,7	-0,1	-2,8
Medio alto (c)	26,0	24,1	23,6	-1,9	-0,6	-2,4	14,6 ¥	12,9	13,3	-1,7	0,4	-1,3
RR Muy bajo	2,0	2,0	2,1				2,1	2,4	2,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	47,4	42,5	42,9	-4,9	0,4	-4,5	32,6 ¥	29,0	33,6	-3,6	4,5	1,0
Trazado urbano de NSE bajo	39,3	38,5	36,8	-0,8	-1,8	-2,5	25,5 ¥	23,4	23,0	-2,1	-0,4	-2,6
Trazado urbano de NSE medio(c)	32,9	30,9	33,3	-2,0	2,3	0,3	18,8 ¥	16,0	16,3	-2,8	0,3	-2,5
RR Villa o asentamiento precario	1,4	1,4	1,3				1,7	1,8	2,1			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,2	1,2	1,1				1,4	1,5	1,4			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	39,7	34,4	34,6	-5,3	0,2	-5,1	21,5	18,4	21,8	-3,1	3,5	0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	36,8	39,4		2,6		///	15,8	14,2		-1,6	
Conurbano Bonaerense	///	33,6	33,1		-0,5		///	21,9	24,3		2,4	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	38,6	36,2	36,9	-2,4	0,7	-1,7	22,0 ¥	18,6	19,7	-3,4	1,1	-2,3
Gran Rosario	///	37,5	39,4		1,9		///	15,8	19,3		3,4	
Gran Córdoba	///	37,6	39,4		1,8		///	22,6	21,6		-0,9	
Gran Mendoza	///	37,5	39,6		2,1		///	20,5	22,1		1,7	
Gran Tucumán	///	31,2	33,7		2,5		///	18,0	15,3		-2,7	
Resto Urbano Interior	///	33,5	34,6		1,1		///	17,2	19,3	-0,1	2,0	1,9
RR Gran Buenos Aires	1,0	0,9	0,9				1,0	1,0	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 303 02/07/12 20:18

ESTADO Y ATENCIÓN DE LA SALUD

AÑOS 2008* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 4.1.3

ÚLTIMA ATENCIÓN MÉDICA EN SISTEMA DE SALUD PÚBLICO

FIGURA AE 4.1.4

ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN ATENCIÓN MÉDICA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2008	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08	2008	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08
TOTALES	28,1	27,7	30,2	-0,4	2,5	2,1	39,3	40,0	43,5	0,7	3,5	4,2
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	31,6	29,2	31,4	-2,4	2,2	-0,2	40,4	38,2	41,0	-2,2	2,8	0,6
Mujer	27,0	26,7	29,3	-0,3	2,6	2,3	39,6	41,2	45,3	1,6	4,1	5,7
RR Mujer	0,9	0,9	0,9				1,0	1,1	1,1			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	37,8	33,9	37,7	-3,9	3,8	0,0	42,3	39,9	43,7	-2,4	3,7	1,4
35 a 59 años (c)	38,4	34,7	35,8	-3,7	1,1	-2,6	39,2	40,3	43,5	1,1	3,2	4,3
60 años y más	10,2	12,1	13,8	1,9	1,6	3,5	39,6	39,9	43,3	0,3	3,4	3,7
RR 18 a 34 años	1,0	1,0	1,1				1,1	1,0	1,0			
RR 60 años y más	0,3	0,3	0,4				1,0	1,0	1,0			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	18,1	18,0	21,2	0,0	3,2	3,1	32,3	30,7	36,2	-1,6	5,5	3,9
Sin secundario completo	40,6	38,7	41,2	-1,8	2,5	0,7	48,2	50,7	52,4	2,5	1,7	4,2
RR Sin secundario completo	2,2	1,0	1,0				1,5	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	25,6	25,2	24,6	-0,4	-0,7	-1,1	38,8	39,4	43,3	0,6	3,9	4,5
No jefe	32,8	30,5	36,8	-2,2	6,2	4,0	39,6	40,7	42,6	1,1	1,9	3,0
RR No jefe	0,8	0,8	0,7				1,0	1,0	1,0			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	48,6 ¥	46,3	50,0	-2,3	3,8	1,4	52,3 ¥	54,0	55,0	1,7	1,0	2,7
Bajo	43,5 ¥	41,6	43,8	-2,0	2,2	0,2	50,1 ¥	52,8	53,7	2,7	1,0	3,7
Medio bajo	21,3	20,1	24,0	-1,2	3,8	2,6	42,1 ¥	39,7	43,8	-2,4	4,1	1,6
Medio alto (c)	6,4	6,6	5,4	0,2	-1,2	-1,0	23,2 ¥	24,3	26,2	1,1	1,9	3,0
RR Muy bajo	7,6	7,0	9,2				2,3	2,2	2,1			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	54,6 ¥	53,0	56,5	-1,7	3,5	1,8	44,6 ¥	46,7	47,8	2,1	1,0	3,1
Trazado urbano de NSE bajo	39,1	39,3	41,4	0,2	2,1	2,3	47,0 ¥	48,2	52,5	1,2	4,4	5,5
Trazado urbano de NSE medio(c)	16,1	14,6	16,8	-1,5	2,2	0,7	31,8 ¥	33,9	34,1	2,1	0,2	2,3
RR Villa o asentamiento precario	3,4	3,6	3,4				1,4	1,4	1,4			
RR Trazado urbano de NSE bajo	2,4	2,7	2,5				1,5	1,4	1,5			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	29,8	28,7	29,8	-1,1	1,1	0,0	39,9	40,7	43,5	0,9	2,8	3,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	8,0	8,7		0,6		///	25,5	29,4		3,9	
Conurbano Bonaerense	///	38,3	39,4		1,1		///	48,9	49,9		1,0	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	27,5	25,8	28,7	-1,7	3,0	1,3	36,9	38,8	40,9	1,9	2,1	4,0
Gran Rosario	///	24,8	26,9		2,1		///	36,7	37,6		0,9	
Gran Córdoba	///	24,7	25,1		0,3		///	35,8	36,4		0,6	
Gran Mendoza	///	22,7	25,3		2,6		///	44,1	47,7		3,6	
Gran Tucumán	///	32,9	35,5		2,6		///	41,9	45,3		3,4	
Resto Urbano Interior	///	28,1	31,1		3,0		///	43,2	45,2	2,3	2,0	4,3
RR Gran Buenos Aires	1,1	1,1	1,0				1,1	1,1	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 304 02/07/12 20:18

ESTADO Y ATENCIÓN DE LA SALUD

AÑOS 2008* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 4.1.5

ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN ATENCIÓN MÉDICA PRIVADA

FIGURA AE 4.1.6

ESPERA DE MÁS DE UNA HORA EN ATENCIÓN MÉDICA PÚBLICA

				Variaciones absolutas interanuales (en %)						Variaciones absolutas interanuales (en %)		
	2008	2010	2011	Var. 10-08	Var. 11-10	Var. 11-08	2008	2010	2011	Var. 10-08	Var. 11-10	Var. 11-08
TOTALES	30,7	31,3	32,8	0,6	1,5	2,2	61,8	62,3	70,1	0,5	7,9	8,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO							59,9	59,5	68	-0,3	8,5	8,2
Varon (c)	33,6	32,5	34,9	-1,1	2,5	1,3	63,0	64,2	71,8	1,2	7,6	8,8
Mujer	27,2	28,6	30,1	1,4	1,6	2,9	1,1	1,1	1,1			
RR Mujer	0,8	0,9	0,9									
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	28,2	25,1	28,0	-3,1	2,8	-0,2	69,6	61,3	69,7	-8,3	8,4	0,2
35 a 59 años (c)	30,4	30,8	30,0	0,4	-0,8	-0,4	68,6	63,2	69,1	-5,4	6,0	0,6
60 años y más	35,2	36,8	39,8	1,7	3,0	4,6	66,7	62,0	70,4	-4,7	8,4	3,7
RR 18 a 34 años	0,9	0,8	0,9				1,0	1,0	1,0			
RR 60 años y más	1,2	1,2	1,3				1,0	1,0	1,0			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	26,2	27,5	28,5	1,3	1,0	2,3	67,3	58,6	67,0	-8,7	8,4	-0,3
Sin secundario completo	38,2	40,5	40,0	2,4	-0,6	1,8	66,8	66,0	72,1	-0,8	6,0	5,2
RR Sin secundario completo	1,5	1,0	1,0				1,0	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	30,4	31,0	30,8	0,5	-0,2	0,3	60,3	63,4	72,6	3,1	9,2	12,4
No jefe	30,7	31,7	35,7	1,0	4,0	5,0	60,2	61,2	67,8	1,0	6,6	7,7
RR No jefe	1,0	1,0	0,9				1,0	1,0	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	36,3 ¥	39,9	41,0	3,6	1,1	4,7	66,0 ¥	67,6	69,7	1,6	2,2	3,8
Bajo	42,7 ¥	43,6	44,6	0,8	1,0	1,8	67,3 ¥	71,9	73,5	4,6	1,6	6,2
Medio bajo	27,0 ¥	28,1	28,2	1,1	0,1	1,2	58,9 ¥	55,3	63,4	-3,5	8,1	4,5
Medio alto (c)	25,8 ¥	26,4	26,9	0,6	0,5	1,1	32,8 ¥	34,7	40,8	2,0	6,0	8,0
RR Muy bajo	1,4	1,5	1,5				2,0	1,9	1,7			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	25,8 ¥	26,1	27,8	0,3	1,7	2,0	63,9 ¥	65,0	67,4	1,1	2,4	3,5
Trazado urbano de NSE bajo	36,2 ¥	37,2	40,0	1,1	2,8	3,9	66,8 ¥	64,5	71,4	-2,3	6,9	4,6
Trazado urbano de NSE medio(c)	25,2 ¥	25,9	28,0	0,7	2,1	2,8	53,8 ¥	55,6	62,0	1,8	6,4	8,2
RR Villa o asentamiento precario	1	1,0	1,0				1,2	1,2	1,1			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,4	1,4	1,4				1,2	1,2	1,2			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	30,4	31,2	31,6	0,8	0,4	1,2	62,2	64,4	70,2	2,2	5,8	8,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	20,9	24,8		3,9		///	58,0	71,8		13,8	
Conurbano Bonaerense	///	38,3	36,2		-2,0		///	65,9	72,0		6,1	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	32,9	33,8	35,0	0,9	1,2	2,1	66,2	62,3	67,3	-3,8	4,9	1,1
Gran Rosario	///	28,3	27,7		-0,6		///	62,8	67,8		5,0	
Gran Córdoba	///	36,6	37,6		1,0		///	63,4	67,2		3,8	
Gran Mendoza	///	38,9	41,7		2,7		///	64,4	67,5		3,1	
Gran Tucumán	///	33,8	34,5		0,7		///	63,5	66,6		3,1	
Resto Urbano Interior	///	32,6	33,6		1,0		///	61,3	67,1		5,7	
RR Gran Buenos Aires	0,9	0,9	0,9				0,9	1,0	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 305 02/07/12 20:18

RECURSOS PSICOLÓGICOS

FIGURA AE 4.2.1
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

FIGURA AE 4.2.2
AFRONTAMIENTO NEGATIVO

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	29,7	28,2	27,0	-1,5	-1,2	-2,7	26,7	24,0	22,8	-2,7	-1,3	-4,0
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	32,4	29,4	26,6	-3,1	-2,7	-5,8	23,4	18,7	18,1	-4,7	-0,6	-5,3
Mujer	27,5	27,2	27,4	-0,3	0,2	-0,1	29,6	28,7	26,8	-0,9	-1,9	-2,8
RR Mujer	0,8	0,9	1,0				1,3	1,5	1,5			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	23,5	26,8	25,9	3,3	-0,9	2,3	24,7	21,5	18,7	-3,2	-2,8	-6,0
35 a 59 años (c)	30,9	30,4	27,4	-0,6	-3,0	-3,6	26,9	22,8	22,8	-4,2	0,1	-4,1
60 años y más	29,6 ¥	26,9	28,4	-2,7	1,6	-1,1	27,6	30,9	29,7	3,3	-1,2	2,1
RR 18 a 34 años	0,8	0,9	0,9				0,9	0,9	0,8			
RR 60 años y más	1,0	0,9	1,0				1,0	1,4	1,3			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	18,2	19,9	20,0	1,8	0,1	1,8	19,5	18,2	17,5	-1,2	-0,7	-2,0
Sin secundario completo	42,2	37,6	35,2	-4,6	-2,3	-7,0	34,8	30,6	28,9	-4,2	-1,7	-5,9
RR Sin secundario completo	2,3	1,0	1,0				1,8	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	32,2	28,6	26,8	-3,6	-1,8	-5,4	25,0	22,1	22,0	-2,9	-0,2	-3,0
No jefe	26,5	27,8	27,3	1,2	-0,5	0,7	28,7	26,3	23,6	-2,3	-2,7	-5,0
RR No jefe	1,2	1,0	1,0				0,9	0,8	0,9			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	41,8	40,8	39,4	-1,1	-1,3	-2,4	36,3	35,3	34,2	-1,0	-1,1	-2,1
Bajo	29,0	31,1	27,9	2,0	-3,2	-1,2	20,8	23,9	23,9	3,0	0,1	3,1
Medio bajo	24,9	24,3	24,7	-0,6	0,4	-0,2	22,9	21,5	18,6	-1,4	-2,8	-4,2
Medio alto (c)	18,4	16,0	16,0	-2,5	0,1	-2,4	14,9	14,9	14,3	0,0	-0,6	-0,6
RR Muy bajo	2,3	2,6	2,5				2,4	2,4	2,4			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	49,9 ¥	49,3	47,8	-0,6	-1,4	-2,0	46,1 ¥	44,3	41,5	-1,8	-2,8	-4,6
Trazado urbano de NSE bajo	31,6	33,7	30,3	2,1	-3,4	-1,4	32,1 ¥	28,6	29,5	-3,5	0,9	-2,6
Trazado urbano de NSE medio(c)	23,5	21,5	21,3	-2,1	-0,2	-2,2	19,4 ¥	18,8	17,9	-0,7	-0,9	-1,5
RR Villa o asentamiento precario	2,1	2,3	2,2				2,4	2,4	2,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,3	1,6	1,4				1,7	1,5	1,6			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	27,6	24,7	24,1	-2,9	-0,7	-3,5	26,0	24,2	20,6	-1,9	-3,6	-5,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	14,3	14,4		0,1		///	14,4	12,7		-1,7	
Conurbano Bonaerense	///	28,2	27,2		-1,0		///	22,9	23,1		0,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	32,8	34,3	32,2	1,6	-2,1	-0,5	28,1 ¥	24,8	26,6	-3,2	1,8	-1,4
Gran Rosario	///	27,0	27,5		0,5		///	25,2	20,9	-1,0	-4,3	-5,3
Gran Córdoba	///	28,2	25,3		-2,9		///	27,7	26,6	0,8	-1,0	-0,2
Gran Mendoza	///	37,4	29,4		-8,0		///	28,0	29,5	-0,3	1,5	1,2
Gran Tucumán	///	50,0	50,3		0,3		///	25,5	27,2		1,6	
Resto Urbano Interior	///	31,7	36,1		4,4		///	28,9	28,2	3,1	-0,7	2,4
RR Gran Buenos Aires	0,8	0,7	0,7				0,9	1,0	0,8			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 306 02/07/12 20:18

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 4.2.3

RECURSOS PSICOLÓGICOS

NO SENTIR PAZ

AÑOS 2007* / 2010-2011**

FIGURA AE 4.3.1

RELACIÓN CON OTROS

NO TENER AMIGOS

AÑOS 2008* / 2010-2011**.

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2008 ¥	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08
TOTALES	18,7	19,9	21,0	1,2	1,2	2,3	15,1	16,6	14,2	1,5	-2,4	-0,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	21,5	25,0	24,5	3,4	-0,5	3,0	15,5	15,4	12,7	-0,1	-2,7	-2,8
Mujer	16,3	15,4	18,0	-0,9	2,6	1,8	14,8	17,7	15,5	2,9	-2,2	0,8
RR Mujer	0,8	0,6	0,7				1,0	1,1	1,2			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	23,1	27,7	24,9	4,7	-2,8	1,8	12,5	11,3	10,0	-1,3	-1,2	-2,5
35 a 59 años (c)	17,1	17,9	19,3	0,8	1,4	2,2	15,9	17,8	14,1	1,9	-3,6	-1,8
60 años y más	11,1	9,4	17,4	-1,8	8,0	6,3	19,2	24,1	21,8	4,9	-2,4	2,5
RR 18 a 34 años	1,4	1,6	1,3				0,8	0,6	0,7			
RR 60 años y más	0,7	0,5	0,9				1,2	1,4	1,5			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	20,2	20,4	20,0	0,2	-0,4	-0,2	4,4	9,1	5,6	4,7	-3,5	1,2
Sin secundario completo	17,4	19,2	22,3	1,9	3,1	4,9	20,4	25,2	24,4	4,8	-0,8	4,0
RR Sin secundario completo	0,9	1,0	1,0				4,7	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	18,1	20,0	21,3	1,8	1,4	3,2	14,3	16,7	14,8	2,4	-1,9	0,5
No jefe	20,1	19,7	20,7	-0,4	1,0	0,7	16,4	16,5	13,6	0,1	-2,9	-2,8
RR No jefe	0,9	1,0	1,0				0,9	1,0	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	22,9	19,2	23,5	-3,7	4,3	0,6	26,6	29,9	28,2	3,3	-1,7	1,6
Bajo	21,5	18,4	21,6	-3,1	3,2	0,1	15,9	19,2	16,8	3,3	-2,4	0,8
Medio bajo	19,9	21,4	21,1	1,5	-0,3	1,2	9,7	12,3	9,9	2,6	-2,4	0,2
Medio alto (c)	19,7	20,4	17,9	0,7	-2,5	-1,8	4,1	4,4	2,0	0,3	-2,4	-2,1
RR Muy bajo	1,2	0,9	1,3				6,6	6,8	14,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	18,4	17,6	19,9	-0,9	2,4	1,5	23,4	26,1	23,2	2,7	-2,9	-0,2
Trazado urbano de NSE bajo	15,2	16,4	17,5	1,2	1,1	2,3	19,7	23,3	21,0	3,7	-2,3	1,4
Trazado urbano de NSE medio(c)	12,4	16,1	16,2	3,7	0,1	3,8	6,8	8,0	5,4	1,2	-2,6	-1,3
RR Villa o asentamiento precario	1,5	1,1	1,2				3,5	3,3	4,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,2	1,0	1,1				2,9	2,9	3,9			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	19,7	20,6	23,1	1,0	2,5	3,5	14,8	15,5	13,4	0,7	-2,0	-1,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	16,9	21,3		4,5		///	7,2	4,0		-3,3	
Conurbano Bonaerense	///	21,9	23,7		1,8		///	18,2	17,0		-1,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	23,2	19,0	17,4	-4,2	-1,6	-5,8	13,5	17,3	15,6	3,8	-1,6	2,2
Gran Rosario	///	10,4	10,9	10,4	0,5	10,9	///	15,4	17,4		2,0	
Gran Córdoba	///	16,6	17,7	16,6	1,0	17,7	///	12,9	17,9		4,9	
Gran Mendoza	///	15,6	11,6	15,6	-4,1	11,6	///	19,4	18,5		-0,9	
Gran Tucumán	///	19,9	23,2		3,3		///	18,1	16,4		-1,7	
Resto Urbano Interior	///	25,1	20,3	25,1	-4,9	20,3	///	17,2	12,6		-4,6	
RR Gran Buenos Aires	0,8	1,1	1,3				1,1	0,9	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 307 02/07/12 20:18

RELACIÓN CON OTROS

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 4.3.2

NO LE HAN DEDICADO TIEMPO NI ESCUCHADO SUS PROBLEMAS

AÑOS 2008* / 2010-2011**.

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2008 ¥	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08
TOTALES	29,2	31,4	27,7	2,2	-3,7	-1,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	32,8	34,8	30,1	2,1	-4,7	-2,6
Mujer	25,9	28,4	25,6	2,6	-2,8	-0,2
RR Mujer	0,8	0,8	0,8			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	20,3	24,2	21,5	3,9	-2,7	1,2
35 a 59 años (c)	32,2	33,7	29,1	1,5	-4,6	-3,1
60 años y más	39,9	40,1	36,1	0,2	-4,1	-3,9
RR 18 a 34 años	0,6	0,7	0,7			
RR 60 años y más	1,2	1,2	1,2			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	23,8	25,9	20,9	2,0	-5,0	-3,0
Sin secundario completo	35,5	37,7	35,8	2,1	-1,9	0,2
RR Sin secundario completo	1,5	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	31,8	33,2	30,8	1,3	-2,3	-1,0
No jefe	26,9	29,3	24,2	2,4	-5,1	-2,7
RR No jefe	1,2	1,1	1,3			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	38,4 ¥	42,7	38,7	4,3	-4,0	0,2
Bajo	27,3 ¥	31,3	31,0	4,0	-0,3	3,7
Medio bajo	26,9 ¥	28,3	25,6	1,4	-2,7	-1,2
Medio alto (c)	22,5 ¥	22,9	17,9	0,4	-5,0	-4,6
RR Muy bajo	1,7	1,9	2,2			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	27,7 ¥	28,5	25,3	0,8	-3,1	-2,4
Trazado urbano de NSE bajo	29,5 ¥	31,8	29,1	2,3	-2,7	-0,4
Trazado urbano de NSE medio(c)	19,5 ¥	22,3	21,5	2,9	-0,8	2,0
RR Villa o asentamiento precario	1,4	1,3	1,2			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,5	1,4	1,4			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	27,8	33,2	28,7	5,4	-4,5	0,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	20,5	16,7		-3,9	
Conurbano Bonaerense	///	37,4	32,6		-4,7	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	29,3	28,3	25,9	-1,0	-2,3	-3,3
Gran Rosario	///	16,7	15,9		-0,8	
Gran Córdoba	///	18,8	20,7		1,9	
Gran Mendoza	///	23,5	20,9		-2,6	
Gran Tucumán	///	43,2	33,5		-9,7	
Resto Urbano Interior	31,7	36,0	32,6	4,3	-3,4	0,9
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,2	1,1			

FIGURA AE 4.3.3

NO CONTAR CON GENTE QUE LO AYUDE ANTE UN PROBLEMA

AÑOS 2007* / 2010-2011**

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	31,7	33,5	32,2	1,8	-1,3	0,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	34,2	35,4	33,0	1,2	-2,4	-1,1
Mujer	29,4	31,9	31,5	2,5	-0,4	2,0
RR Mujer	0,9	0,9	1,0			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	27,9	30,4	28,6	2,5	-1,7	0,7
35 a 59 años (c)	33,5	36,3	35,1	2,8	-1,2	1,6
60 años y más	30,6	34,2	33,2	3,6	-1,0	2,6
RR 18 a 34 años	0,8	0,8	0,8			
RR 60 años y más	0,9	0,9	0,9			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	26,2 ¥	27,6	27,9	1,4	0,3	1,7
Sin secundario completo	38,3 ¥	40,3	37,2	2,0	-3,0	-1,0
RR Sin secundario completo	1,5	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	33,7	35,3	34,6	1,6	-0,7	0,9
No jefe	29,8	31,3	29,5	1,6	-1,9	-0,3
RR No jefe	1,1	1,1	1,2			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	36,9	42,4	41,7	5,5	-0,8	4,8
Bajo	31,4 ¥	36,4	32,4	5,0	-4,0	1,0
Medio bajo	28,6 ¥	32,7	31,5	4,2	-1,2	2,9
Medio alto (c)	21,0	22,0	23,1	1,0	1,1	2,1
RR Muy bajo	1,8	1,9	1,8			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	32,6 ¥	35,9	35,8	3,3	-0,1	3,1
Trazado urbano de NSE bajo	35,6 ¥	37,6	36,7	2,0	-0,9	1,1
Trazado urbano de NSE medio(c)	24,3 ¥	28,0	26,6	3,7	-1,4	2,3
RR Villa o asentamiento precario	1,3	1,3	1,3			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,5	1,3	1,4			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	32,6	32,7	31,4	0,1	-1,3	-1,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	17,9	20,0		2,1	
Conurbano Bonaerense	///	37,7	35,0		-2,6	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	37,6	35,0	33,6	-2,6	-1,3	-3,9
Gran Rosario	///	23,5	28,6		5,2	
Gran Córdoba	///	33,5	28,3		-5,3	
Gran Mendoza	///	30,3	23,5		-6,8	
Gran Tucumán	///	31,0	27,5		-3,5	
Resto Urbano Interior	///	39,0	43,5		4,5	
RR Gran Buenos Aires	0,9	0,9	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 308 02/07/12 20:18

ANEXO CAPÍTULO 5

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA.

SERIE 2007/2010-2011

AE.indd 309 02/07/12 20:18

PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

AÑOS 2008* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 5.1.1

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO DONDE EL PODER ESTE REPARTIDO

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2008¥	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08
TOTALES	75,0	79,4	76,8	4,5	-2,7	1,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	72,0	78,6	76,0	6,6	-2,7	4,0
Mujer	77,8	80,2	77,5	2,4	-2,7	-0,3
RR Mujer	1,1	1,0	1,0			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	76,0	80,4	75,7	4,4	-4,7	-0,3
35 a 59 años (c)	74,9	80,5	79,2	5,7	-1,3	4,4
60 años y más	73,4	75,8	74,3	2,4	-1,5	0,8
RR 18 a 34 años	1,0	1,0	1,0			
RR 60 años y más	1,0	0,9	0,9			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	82,7	85,7	83,6	3,0	-2,1	0,9
Sin secundario completo	66,2	72,4	68,8	6,2	-3,6	2,5
RR Sin secundario completo	0,8	0,8	0,8			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	73,3	79,5	76,9	6,2	-2,6	3,7
No jefe	77,2	79,3	76,6	2,1	-2,7	-0,7
RR No jefe	1,1	1,0	1,0			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	61,7	70,3	66,1	8,6	-4,2	4,4
Bajo	80,7	77,7	72,8	-3,0	-5,0	-8,0
Medio bajo	69,0	82,7	80,7	13,7	-1,9	11,7
Medio alto (c)	86,6	87,6	87,8	1,0	0,2	1,2
RR Muy bajo	0,7	0,8	0,8			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	72,2	75,9	69,6	3,7	-6,3	-2,6
Trazado urbano de NSE bajo	72,4	73,7	72,3	1,4	-1,4	-0,1
Trazado urbano de NSE medio (c)	80,2	86,2	82,7	6,0	-3,5	2,5
RR Villa o asentamiento precario	0,9	0,9	0,8			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,9	0,9	0,9			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	74,1	78,1	76,5	4,0	-1,6	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	90,2	88,7		-1,5	
Conurbano Bonaerense	///	74,1	72,6		-1,5	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	76,1	81,8	77,2	5,7	-4,5	1,1
Gran Rosario	///	89,8	79,5		-10,4	
Gran Córdoba	///	85,5	80,7		-4,8	
Gran Mendoza	///	86,5	88,5		2,1	
Gran Tucumán	///	82,2	72,3		-9,8	
Resto Urbano Interior	///	74,5	72,4		-2,1	
RR AMBA	1,0	1,0	1,0			

FIGURA AE 5.1.2

ALTA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2008	2010	2011	VAR. 10-08	VAR. 11-10	VAR. 11-08
TOTALES	38,5	44,3	60,1	5,8	15,8	21,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	36,7	44,5	62,4	7,8	17,9	25,7
Mujer	40,3	44,1	58,0	3,8	13,9	17,7
RR Mujer	1,1	1,0	0,9			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	38,0	41,6	59,9	3,5	18,3	21,9
35 a 59 años (c)	40,4	46,0	60,0	5,6	14,0	19,6
60 años y más	37,4	46,1	60,4	8,7	14,3	23,0
RR 18 a 34 años	0,9	0,9	1,0			
RR 60 años y más	0,9	1,0	1,0			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	43,8	43,1	59,0	-0,7	15,8	15,1
Sin secundario completo	35,4	45,6	61,4	10,2	15,7	25,9
RR Sin secundario completo	0,8	1,1	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	36,0	45,8	60,9	9,8	15,1	24,9
No jefe	42,6	42,5	59,1	-0,2	16,6	16,5
RR No jefe	1,2	0,9	1,0			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	39,8	45,1	62,8	5,3	17,7	23,0
Bajo	42,3	46,3	59,8	4,0	13,5	17,6
Medio bajo	32,5	40,1	58,8	7,5	18,7	26,2
Medio alto (c)	39,1	45,6	58,9	6,5	13,3	19,8
RR Muy bajo	1,0	1,0	1,1			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	40¥	48,6	65,1	8,6	16,5	25,1
Trazado urbano de NSE bajo	42,7	44,8	61,8	2,2	16,9	19,1
Trazado urbano de NSE medio (c)	34,9	43,5	57,6	8,6	14,1	22,7
RR Villa o asentamiento precario	1,1	1,1	1,1			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,2	1,0	1,1			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	40,0	47,6	62,9	7,5	15,4	22,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	44,4	54,1		9,7	
Conurbano Bonaerense	///	48,6	65,8		17,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	36,2	38,5	55,0	2,3	16,5	18,8
Gran Rosario	///	34,6	56,7		22,0	
Gran Córdoba	///	32,2	42,4		10,2	
Gran Mendoza	///	32,2	56,6		24,3	
Gran Tucumán	///	40,6¥	58,0		17,4	
Resto Urbano Interior	///	41,0	59,4		18,4	
RR AMBA	1,1	1,2	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 310 02/07/12 20:18

PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

AÑOS 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

	FIGURA AE 5.1.3 EXISTENCIA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES			FIGURA AE 5.1.4 EXISTENCIA DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN		
			VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)			VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)
	2010	2011	VAR. 11-10	2010	2011	VAR. 11-10
TOTALES	23,0	36,8	13,8	43,7	56,8	13,1
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	23,4	38,3	14,9	44,6	57,9	13,3
Mujer	22,7	35,5	12,9	42,9	55,8	12,9
RR Mujer	1,0	0,9		1,0	1,0	
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	22,8	38,5	15,7	42,2	54,5	12,4
35 a 59 años (c)	22,6	34,7	12,2	44,8	57,1	12,4
60 años y más	24,3	37,8	13,5	44,5	60,0	15,5
RR 18 a 34 años	1,0	1,1		0,9	1,0	
RR 60 años y más	1,1	1,1		1,0	1,1	
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	17,9	29,2	11,4	40,0	51,5	11,5
Sin secundario completo	28,9	45,8	16,9	47,9	63,0	15,1
RR Sin secundario completo	1,6	1,6		1,2	1,2	
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	22,2	35,3	13,1	45,0	57,4	12,4
No jefe	24,0	38,6	14,6	42,2	56,1	13,9
RR No jefe	1,1	1,1		0,9	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	29,4	44,5	15,2	47,0	61,4	14,4
Bajo	27,2	41,1	13,9	47,2	59,2	12,1
Medio bajo	20,2	36,1	15,9	42,0	55,5	13,4
Medio alto (c)	14,9	25,1	10,1	38,4	50,8	12,3
RR Muy bajo	2,0	1,8		1,2	1,2	
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	30,3	36,5	6,3	47,1	49,6	2,6
Trazado urbano de NSE bajo	26,7	45,6	18,9	46,6	61,4	14,8
Trazado urbano de NSE medio (c)	18,5	26,6	8,1	40,2	52,1	11,9
RR Villa o asentamiento precario	1,6	1,4		1,2	1,0	
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,4	1,7		1,2	1,2	
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	19,9	39,1	19,3	42,5	60,4	17,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	13,2	18,6	5,3	36,6	49,5	12,9
Conurbano Bonaerense	22,1	45,8	23,7	44,5	63,9	19,4
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	28,6	32,8	4,2	45,8	50,5	4,6
Gran Rosario	32,0	29,4	-2,5	54,6	56,3	1,8
Gran Córdoba	21,7	21,9	0,2	40,7	41,2	0,4
Gran Mendoza	23,5	28,0	4,5	42,4	49,4	7,0
Gran Tucumán	29,6¥	34,0	4,3	46,0¥	50,7	4,6
Resto Urbano Interior	27,3	41,0	13,7	42,4	52,9	10,5
RR AMBA	0,7	1,2		0,9	1,2	

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 311 02/07/12 20:18

PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 5.1.5

ALTA IMPORTANCIA OTORGADA AL ACTO DE VOTAR

FIGURA AE 5.1.6

CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

				Variaciones absolutas interanuales (en %)						Variaciones absolutas interanuales (en %)		
	2007	2010	2011	Var. 10-07	Var. 11-10	Var. 11-07	2007	2010	2011	Var. 10-07	Var. 11-10	Var. 11-07
TOTALES	76,8	84,0	92,0	7,2	8,0	15,2	59,4	73,6	76,8	14,2	3,2	17,4
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	77,7	83,2	91,7	5,5	8,5	14,1	57,0	73,2	78,3	16,2	5,2	21,4
Mujer	75,8	84,6	92,2	8,8	7,5	16,4	61,7	73,9	75,4	12,2	1,5	13,7
RR Mujer	1,0	1,0	1,0				1,1	1,0	1,0			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	72,7	83,3	92,1	10,6	8,8	19,4	64,9	73,2	75,4	8,3	2,2	10,5
35 a 59 años (c)	75,2	83,0	91,5	7,8	8,4	16,3	56,2	72,2	77,4	16,0	5,1	21,1
60 años y más	81,4	86,8	92,6	5,5	5,8	11,3	56,9	76,6	78,2	19,7	1,6	21,3
RR 18 a 34 años	1,0	1,0	1,0				1,2	1,0	1,0			
RR 60 años y más	1,1	1,0	1,0				1,0	1,1	1,0			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	78,9	86,3	94,0	7,4	7,7	15,2	63,8	76,9	78,4	13,1	1,5	14,6
Sin secundario completo	73,5	81,3	89,5	7,8	8,2	16,0	54,2	69,8	74,9	15,6	5,1	20,7
RR Sin secundario completo	0,9	0,9	1,0				0,8	0,9	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	76,8¥	84,3	91,9	7,6	7,5	15,1	57,5	73,6	77,4	16,1	3,8	19,9
No jefe	80,6	83,5	92,1	2,9	8,6	11,5	61,4	73,5	76,1	12,1	2,5	14,7
RR No jefe	1,0	1,0	1,0				1,1	1,0	1,0			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	74,4	80,5	90,9	6,1	10,4	16,5	64,4	70,0	74,6	5,6	4,6	10,1
Bajo	68,5¥	83,7	88,3	15,3	4,6	19,8	64,6	70,8	75,5	6,2	4,7	10,9
Medio bajo	72,8	83,2	93,1	10,5	9,9	20,4	67,5	73,4	77,1	5,9	3,7	9,6
Medio alto (c)	77,9	88,6	95,8	10,7	7,3	17,9	76,6	80,3	80,1	3,7	-0,2	3,5
RR Muy bajo	1,0	0,9	0,9				0,8	0,9	0,9			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	71,1¥	79,8	91,4	8,8	11,6	20,4	50,5¥	61,4¥	70,7	25,1	-5,0	20,1
Trazado urbano de NSE bajo	79,1	82,6	90,5	3,6	7,8	11,4	59,4	70,4	76,3	11,0	5,9	16,9
Trazado urbano de NSE medio (c)	75,4	85,7	93,8	10,3	8,1	18,4	61,8	77,1	78,0	15,3	0,8	16,2
RR Villa o asentamiento precario	0,9	0,9	1,0				0,8	1,0	0,9			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,0	1,0	1,0				1,0	0,9	1,0			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	80,9¥	86,9	94,1	6,0	7,2	13,2	66,0	76,7	81,6	10,7	4,9	15,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	86,5	96,5		10,0		///	83,5	86,7		3,2	
Conurbano Bonaerense	///	87,0	93,4		6,3		///	74,5	80,0		5,4	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	69,2¥	78,8	88,1	9,6	9,3	18,9	51,5¥	68,0	68,3	16,4	0,3	16,8
Gran Rosario	///	81,0	86,6		5,6		///	76,8	74,9		-1,8	
Gran Córdoba	///	73,7	83,4		9,7		///	70,1	71,7		1,6	
Gran Mendoza	///	88,5	89,6		1,2		///	68,5	71,1		2,7	
Gran Tucumán	///	81,7	91,5		9,7		///	62,2	64,5		2,4	
Resto Urbano Interior	///	77,9	89,8		11,9		///	64,2	63,7		-0,5	
RR AMBA	1,2	1,1	1,1				1,3	1,1	1,2			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 312 02/07/12 20:18

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

	FIGURA AE 5.2.1 CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL						FIGURA AE 5.2.2 CONFIANZA EN EL CONGRESO					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	28,0	28,7	44,6	0,7	15,9	16,6	16,9	17,0	21,6	0,0	4,6	4,6
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	22,4	29,1	47,5	6,8	18,4	25,1	12,1	17,1	23,3	5,0	6,2	11,2
Mujer	34,5	28,3	42,1	-6,2	13,8	7,6	22,3	16,8	20,1	-5,5	3,3	-2,2
RR Mujer	1,5	1,0	0,9				1,8	1,0	0,9			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	28,4	27,3	41,1	-1,1	13,7	12,6	19,7	16,9	21,9	-2,8	5,0	2,2
35 a 59 años (c)	24,3	29,1	45,2	4,7	16,1	20,9	14,8	16,8	22,0	2,0	5,3	7,2
60 años y más	35,9	30,4	49,9	-5,5	19,4	14,0	17,8	17,3	20,2	-0,5	2,9	2,4
RR 18 a 34 años	1,2	0,9	0,9				1,3	1,0	1,0			
RR 60 años y más	1,5	1,0	1,1				1,2	1,0	0,9			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	22,2	24,3	39,0	2,1	14,7	16,8	16,1	18,4	22,7	2,4	4,3	6,6
Sin secundario completo	34,2	33,6	51,2	-0,5	17,6	17,0	16,6	15,3	20,3	-1,4	5,0	3,6
RR Sin secundario completo	1,5	1,4	1,3				1,0	0,8	0,9			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	27,0	29,6	46,0	2,6	16,4	19,0	13,7	17,1	20,6	3,4	3,5	6,9
No jefe	29,5	27,6	43,1	-1,9	15,5	13,6	19,0¥	16,7	22,7	-2,3	6,0	3,7
RR No jefe	1,1	0,9	0,9				1,4	1,0	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	32,3	33,9	54,9	1,6	21,0	22,7	17,4	16,2	22,6	-1,2	6,4	5,1
Bajo	32,1	32,3	46,9	0,2	14,6		23,7	15,3	17,3	-8,4	1,9	
Medio bajo	30,1	22,9	39,8	-7,1	16,9		12,0	14,3	22,1	2,3	7,8	
Medio alto (c)	18,0	25,2	36,8	7,3	11,6	18,9	15,1	22,0	24,9	6,9	2,9	9,8
RR Muy bajo	1,8	1,3	1,5				1,2	0,7	0,9			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	42,1¥	41,9	61,6	-0,1	19,7	19,6	25,8	21,4	23,1	-4,4	1,6	-2,8
Trazado urbano de NSE bajo	29,4	31,4	49,4	2,0	18,0	20,0	16,6	14,6	20,9	-2,1	6,3	4,3
Trazado urbano de NSE medio(c)	22,6	25,1	37,5	2,4	12,5	14,9	15,2	19,5	22,2	4,4	2,7	7,1
RR Villa o asentamiento precario	1,9	1,7	1,6				1,7	1,1	1,0			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,3	1,3	1,3				1,1	0,7	0,9			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	30,2	32,9	49,6	2,6	16,7	19,3	18,9	16,8	23,4	-2,1	6,6	4,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	25,2	34,5		9,3		///	18,4	23,0		4,6	
Conurbano Bonaerense	///	35,4	54,5		19,1		///	16,2	23,5		7,3	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	24,7	21,3	35,9	-3,4	14,6	11,2	11,3	17,3	18,4	5,9	1,1	7,0
Gran Rosario	///	20,3	34,4		14,0		///	15,6	19,7		4,0	
Gran Córdoba	///	14,2	23,0		8,9		///	11,9	10,5		-1,4	
Gran Mendoza	///	23,7	32,8		9,1		///	20,9	20,7		-0,2	
Gran Tucumán	///	32,0¥	53,9		21,9		///	23,4¥	24,9		1,5	
Resto Urbano Interior	///	19,2	39,2		20,0		///	16,5	19,4		2,9	
RR Gran Buenos Aires	1,2	1,5	1,4				1,7	1,0	1,3			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 313 02/07/12 20:18

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

	FIGURA AE 5.2.3 CONFIANZA EN LA JUSTICIA						FIGURA AE 5.2.4 CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	19,5	21,6	23,6	2,1	2,0	4,1	5,3	7,3	11,3	2,0	4,1	6,0
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	16,9	21,7	26,4	4,8	4,7	9,5	5,9	7,7	12,7	1,9	4,9	6,8
Mujer	21,9	21,5	21,2	-0,5	-0,3	-0,7	4,7	6,8	10,1	2,2	3,3	5,5
RR Mujer	1,3	1,0	0,8				0,8	0,9	0,8			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	19,1	22,1	23,2	3,0	1,1	4,1	5,1	6,7	11,6	1,6	5,0	6,5
35 a 59 años (c)	18,2	19,9	24,6	1,7	4,8	6,5	4,6	6,6	10,1	2,1	3,5	5,5
60 años y más	22,3	23,7	22,5	1,4	-1,2	0,2	7,1	9,4	12,9	2,3	3,6	5,9
RR 18 a 34 años	1,1	1,1	0,9				1,1	1,0	1,2			
RR 60 años y más	1,2	1,2	0,9				1,5	1,4	1,3			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	16,2	23,5	25,5	7,3	2,0	9,3	6,4	8,8	11,9	2,4	3,1	5,5
Sin secundario completo	21,2	19,4	21,4	-1,8	2,0	0,2	4,0	5,5	10,7	1,5	5,1	6,7
RR Sin secundario completo	1,3	0,8	0,8				0,6	0,6	0,9			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	18,1	22,7	23,8	4,6	1,1	5,7	5,1	7,3	12,0	2,1	4,8	6,9
No jefe	21,5	20,2	23,4	-1,3	3,2	1,9	5,8	7,2	10,5	1,5	3,3	4,7
RR No jefe	1,2	0,9	1,0				1,1	1,0	0,9			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	29,5	20,3	20,8	-9,2	0,5	-8,7	4,8	4,7	11,2	-0,1	6,5	6,4
Bajo	18,4	18,6	22,4	0,2	3,8		4,2	4,5	9,1	0,4	4,6	
Medio bajo	13,7	17,8	23,1	4,1	5,4		4,5	7,3	10,8	2,8	3,4	
Medio alto (c)	17,7	29,7	28,4	12,0	-1,3	10,7	7,2	12,6	14,4	5,3	1,9	7,2
RR Muy bajo	1,7	0,7	0,7				0,7	0,4	0,8			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	25,7[¥]	23,8[¥]	25,1	-1,9	1,3	-0,6	3,9	5,4	9,4	1,5	4,0	5,5
Trazado urbano de NSE bajo	22,8	18,8	22,7	-4,0	3,9	-0,1	4,4	4,7	10,1	0,3	5,3	5,7
Trazado urbano de NSE medio (c)	16,0	25,1	24,6	9,1	-0,5	8,6	6,6	10,2	12,9	3,6	2,7	6,3
RR Villa o asentamiento precario	1,6	0,9	1,0				0,6	0,5	0,7			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,4	0,8	0,9				0,7	0,5	0,8			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	21,0	23,2	24,7	2,2	1,5	3,7	5,7	8,2	12,1	2,5	3,9	6,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	31,7	23,8		-8,0		///	15,1	17,5		2,3	
Conurbano Bonaerense	///	20,4	25,0		4,6		///	5,9	10,3		4,4	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	16,4	18,7	21,7	2,3	3,0	5,3	4,5	5,6	10,0	1,1	4,4	5,5
Gran Rosario	///	15,6	16,1		0,5		///	6,2	10,8		4,7	
Gran Córdoba	///	15,0	13,7		-1,2		///	2,7	5,7		3,0	
Gran Mendoza	///	23,8	26,6		2,8		///	5,6	7,0		1,5	
Gran Tucumán	///	27,8	28,3		0,4		///	7,1	9,2		2,1	
Resto Urbano Interior	///	17,9	25,1		7,1		///	6,4	12,9		6,5	
RR AMBA	1,3	1,2	1,1				1,3	1,5	1,2			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 314 02/07/12 20:18

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

	FIGURA AE 5.2.5 CONFIANZA EN LOS SINDICATOS						FIGURA AE 5.2.6 CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS					
				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	12,0	8,9	12,7	-3,1	3,8	0,7	6,5	3,9	5,9	-2,6	2,0	-0,6
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	12,4	9,3	14,1	-3,1	4,8	1,7	8,3	3,8	7,6	-4,5	3,8	-0,7
Mujer	11,6	8,6	11,5	-3,0	2,9	-0,1	5,6	4,1	4,4	-1,5	0,4	-1,2
RR Mujer	0,9	0,9	0,8				0,7	1,1	0,6			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	16,8	10,0	14,0	-6,9	4,0	-2,9	7,6	4,8	7,4	-2,8	2,5	-0,3
35 a 59 años (c)	9,5	8,1	11,6	-1,4	3,5	2,2	5,8	3,6	5,7	-2,2	2,1	-0,1
60 años y más	10,3	8,5	12,5	-1,8	4,0	2,2	5,5	3,0	3,8	-2,5	0,9	-1,7
RR 18 a 34 años	1,8	1,2	1,2				1,3	1,3	1,3			
RR 60 años y más	1,1	1,1	1,1				0,9	0,8	0,7			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	11,7	9,1	12,9	-2,6	3,8	1,2	6,2	4,1	7,3	-2,1	3,2	1,1
Sin secundario completo	12,1	8,8	12,5	-3,4	3,7	0,4	6,6	3,7	4,3	-2,9	0,6	-2,3
RR Sin secundario completo	1,0	1,0	1,0				1,1	0,9	0,6			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	12,1	9,3	12,7	-2,8	3,4	0,6	7,6	4,4	5,6	-3,2	1,2	-2,0
No jefe	11,9	8,5	12,7	-3,4	4,2	0,8	5,3	3,4	6,2	-2,0	2,9	0,9
RR No jefe	1,0	0,9	1,0				0,7	0,8	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	17,7	7,2	11,6	-10,5	4,4	-6,1	5,8	3,6	5,0	-2,3	1,5	-0,8
Bajo	10,0	7,7	11,4	-2,3	3,7	1,4	3,7	3,7	5,9	0,0	2,2	
Medio bajo	8,7	9,8	13,6	1,1	3,8	4,9	9,5	3,4	3,7	-6,1	0,3	
Medio alto (c)	12,0	11,1	14,4	-0,9	3,3	2,4	8,2	5,0	9,1	-3,2	4,1	0,9
RR Muy bajo	1,5	0,6	0,8				0,7	0,7	0,6			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	15,7¥	8,2¥	10,1	-4,3	-1,3	-5,6	5,0¥	3,8¥	4,7	1,4	-1,7	-0,3
Trazado urbano de NSE bajo	12,6	7,9	13,2	-4,7	5,3	0,6	4,7	3,7	4,5	-1,0	0,8	-0,2
Trazado urbano de NSE medio(c)	9,7	10,0	12,4	0,4	2,4	2,8	6,7	4,1	7,7	-2,6	3,6	1,0
RR Villa o asentamiento precario	1,6	1,1	0,8				0,7	1,6	0,6			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,3	0,8	1,1				0,7	0,9	0,6			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	13,0	9,0	11,4	-4,0	2,5	-1,6	7,6	4,5	6,2	-3,0	1,6	-1,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	12,2	14,2		2,0		///	5,9	13,2		7,3	
Conurbano Bonaerense	///	7,9	10,5		2,6		///	4,0	3,9		-0,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	9,8	8,8	15,0	-1,0	6,2	5,2	4,5	2,9	5,5	-1,6	2,6	0,9
Gran Rosario	///	9,6	16,7		7,1		///	2,1	3,3		1,1	
Gran Córdoba	///	6,3	9,5		3,3		///	1,8	2,8		1,0	
Gran Mendoza	///	5,7¥	9,7		4,0		///	3,4	2,1		-1,3	
Gran Tucumán	///	6,9	11,2		4,3		///	4,0	3,5		-0,4	
Resto Urbano Interior	///	9,0	19,7		10,7		///	3,4	9,4		6,0	
RR Gran Buenos Aires	1,3	1,0	0,8				1,7	1,6	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 315 02/07/12 20:18

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 5.2.7
CONFIANZA EN LAS ONGS Y CARITAS

FIGURA AE 5.2.8
CONFIANZA EN LA IGLESIA

				Variaciones absolutas interanuales (en %)						Variaciones absolutas interanuales (en %)		
	2007	2010	2011	Var. 10-07	Var. 11-10	Var. 11-07	2007	2010	2011	Var. 10-07	Var. 11-10	Var. 11-07
TOTALES	55,8	55,7	53,2	-0,1	-2,5	-2,6	49,3	49,5	51,0	0,2	1,6	1,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	53,3	53,7	52,3	0,3	-1,4	-1,0	43,0	45,8	47,0	2,8	1,2	4,0
Mujer	57,8	57,5	54,0	-0,4	-3,4	-3,8	55,0	52,6	54,5	-2,4	1,9	-0,5
RR Mujer	1,1	1,1	1,0				1,3	1,1	1,2			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	55,5	52,8	50,5	-2,7	-2,3	-4,9	52,1	43,8	46,5	-8,4	2,7	-5,6
35 a 59 años (c)	49,8	55,6	53,1	5,8	-2,5	3,3	44,1	46,2	48,0	2,1	1,8	3,9
60 años y más	67,8	61,1	58,2	-6,7	-2,9	-9,6	59,7	65,3	64,4	5,6	-0,9	4,7
RR 18 a 34 años	1,1	0,9	1,0				1,2	0,9	1,0			
RR 60 años y más	1,4	1,1	1,1				1,4	1,4	1,3			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	59,1	59,6	57,1	0,4	-2,4	-2,0	39,5	44,8	46,0	5,3	1,1	6,4
Sin secundario completo	51,5	51,3	48,7	-0,1	-2,6	-2,8	57,9	54,7	56,9	-3,3	2,3	-1,0
RR Sin secundario completo	0,9	0,9	0,9				1,5	1,2	1,2			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	52,2	55,3	52,8	3,1	-2,5	0,6	46,3	48,9	48,9	2,6	0,0	2,6
No jefe	60,2	56,2	53,7	-4,0	-2,5	-6,5	52,7	50,1	53,4	-2,6	3,3	0,7
RR No jefe	1,2	1,0	1,0				1,1	1,0	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	51,7	48,6	47,9	-3,0	-0,8	-3,8	59,6	54,7	56,8	-4,9	2,1	-2,8
Bajo	56,2	51,7	47,6	-4,5	-4,1		59,5	56,1	51,6	-3,5	-4,5	
Medio bajo	49,8	56,3	54,4	6,5	-1,9		39,7	46,3	48,2	6,6	1,9	
Medio alto (c)	64,9	66,5	63,7	1,6	-2,8	-1,1	36,9	40,4	47,5	3,5	7,1	10,6
RR Muy bajo	0,8	0,7	0,8				1,6	1,4	1,2			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	59,6	53,2	46,2	-6,3	-7,0	-13,3	42,7¥	50,4	46,9	7,7	-3,5	4,2
Trazado urbano de NSE bajo	55,0	49,3	48,8	-5,7	-0,5	-6,2	59,1	53,0	54,9	-6,1	1,8	-4,2
Trazado urbano de NSE medio (c)	58,7	63,2	59,1	4,5	-4,1	0,4	38,8	45,3	46,9	6,5	1,6	8,1
RR Villa o asentamiento precario	1,0	0,8	0,8				1,1	1,1	1,0			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,9	0,8	0,8				1,5	1,2	1,2			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	53,2	55,1	50,6	1,9	-4,5	-2,7	46,8	49,3	48,5	2,5	-0,8	1,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	75,1	68,2		-6,8		///	41,7	48,7		7,0	
Conurbano Bonaerense	///	48,5	44,9		-3,6		///	51,8	48,4		-3,4	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	62,3	56,7	57,9	-5,6	1,2	-4,4	55,9	49,7	55,5	-6,2	5,8	-0,4
Gran Rosario	///	53,5	54,6		1,1		///	41,8	45,3		3,4	
Gran Córdoba	///	53,4	49,6		-3,7		///	37,7	39,3		1,5	
Gran Mendoza	///	63,7	61,7		-1,9		///	53,9	60,3		6,4	
Gran Tucumán	///	67,1¥	68,5		1,4		///	///	///			
Resto Urbano Interior	///	52,1	59,6		7,5		///	52,4	61,1		8,7	
RR AMBA	0,9	1,0	0,9				0,8	1,0	0,9			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 316 02/07/12 20:18

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 5.2.9

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

FIGURA AE 5.3.1

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	46,2	35,2	37,0	-11,0	1,8	-9,2	3,8	3,3	3,8	-0,5	0,5	0,0
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	40,5	33,3	34,8	-7,2	1,5	-5,7	6,0	4,5	5,0	-1,5	0,5	-1,0
Mujer	51,6	36,9	39,0	-14,8	2,1	-12,6	1,8	2,3	2,8	0,5	0,5	0,9
RR Mujer	1,3	1,1	1,1				0,3	0,5	0,6			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	46,4	33,6	37,2	-12,8	3,6	-9,2	4,8	2,9	2,9	-1,9	0,0	-1,8
35 a 59 años (c)	43,7	35,5	33,9	-8,2	-1,7	-9,9	3,4	4,6	5,6	1,2	1,0	2,2
60 años y más	51,1	37,3	42,4	-13,8	5,1	-8,7	3,6	1,6	2,0	-2,0	0,4	-1,6
RR 18 a 34 años	1,1	0,9	1,1				1,4	0,6	0,5			
RR 60 años y más	1,2	1,1	1,3				1,0	0,3	0,4			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	39,5	33,1	33,3	-6,5	0,3	-6,2	6,5	4,1	5,2	-2,4	1,0	-1,4
Sin secundario completo	52,0	37,6	41,4	-14,4	3,8	-10,6	1,4	2,4	2,2	1,0	-0,2	0,8
RR Sin secundario completo	1,3	1,1	1,2				0,2	0,6	0,4			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	37,8	33,6	34,3	-4,2	0,7	-3,5	4,9	4,0	4,6	-0,8	0,6	-0,2
No jefe	47,9	37,1	40,1	-10,9	3,0	-7,9	2,8	2,4	2,9	-0,3	0,5	0,1
RR No jefe	1,3	1,1	1,2				0,6	0,6	0,6			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	61,4	38,9	43,5	-22,5	4,6	-17,9	2,1	2,0	2,2	0,0	0,2	0,1
Bajo	50,6	37,7	38,0	-12,9	0,2		3,0	2,6	1,9	-0,3	-0,8	-1,1
Medio bajo	43,4	34,9	35,3	-8,6	0,4		3,5	3,4	3,0	-0,1	-0,4	-0,5
Medio alto (c)	29,9	29,1	31,4	-0,8	2,3	1,5	5,6	5,2	8,4	-0,3	3,2	2,8
RR Muy bajo	2,1	1,3	1,4				0,4	0,4	0,3			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	57,3¥	31,3	42,4	-26,0	11,2	-14,9	3,9¥	3,7	5,4	-0,2	1,7	1,5
Trazado urbano de NSE bajo	50,6	36,9	40,1	-13,7	3,2	-10,5	1,5	2,4	2,4	0,9	0,0	0,9
Trazado urbano de NSE medio(c)	38,9	33,4	33,0	-5,5	-0,4	-5,9	7,5	4,3	5,3	-3,2	1,0	-2,2
RR Villa o asentamiento precario	1,5	0,9	1,3				0,5	0,9	1,0			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,3	1,1	1,2				0,2	0,6	0,4			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	42,3	32,9	32,3	-9,4	-0,6	-10,0	3,7	3,0	4,0	-0,6	0,9	0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	28,3	29,0		0,7		///	6,0	8,8		2,7	
Conurbano Bonaerense	///	34,4	33,4		-1,1		///	2,1	2,4		0,3	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	54,7	39,2	45,4	-15,5	6,2	-9,3	4,1	3,8	3,5	-0,4	-0,2	-0,6
Gran Rosario	///	26,4	34,9		8,5		///	2,5	2,2		-0,3	
Gran Córdoba	///	32,6	35,5		2,8		///	3,2	5,0		1,8	
Gran Mendoza	///	42,5	45,3		2,8		///	3,3	3,1		-0,2	
Gran Tucumán	///	///	///		///		///	2,9¥	2,7		-0,2	
Resto Urbano Interior	///	42,3	49,6		7,2		///	5,4	3,7		-1,7	
RR Gran Buenos Aires	0,8	0,8	0,7				0,9	0,8	1,1			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 317 02/07/12 20:18

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 5.3.2
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES

FIGURA AE 5.3.3
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES O GRUPOS DE PROTESTA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	5,0	5,7	6,0	0,7	0,3	1,0	2,1	2,7	2,0	0,6	-0,7	-0,1
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	6,3	8,4	8,3	2,1	-0,2	2,0	2,0	2,3	2,1	0,2	-0,1	0,1
Mujer	4,3	3,3	4,0	-1,0	0,7	-0,3	2,0	3,1	1,9	1,1	-1,2	-0,1
RR Mujer	0,7	0,4	0,5				1,0	1,3	0,9			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	4,7	5,0	5,8	0,3	0,8	1,1	2,6	2,9	2,0	0,3	-0,9	-0,5
35 a 59 años (c)	5,0	7,2	7,4	2,2	0,2	2,4	1,3	2,5	2,2	1,2	-0,2	0,9
60 años y más	5,1	4,1	3,6	-1,0	-0,5	-1,5	3,9	2,8	1,5	-1,1	-1,3	-2,4
RR 18 a 34 años	0,9	0,7	0,8				2,0	1,2	0,9			
RR 60 años y más	1,0	0,6	0,5				3,0	1,1	0,7			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	6,6	7,3	7,1	0,6	-0,1	0,5	2,8	3,5	2,6	0,8	-0,9	-0,2
Sin secundario completo	3,1	3,9	4,6	0,8	0,7	1,5	1,4	1,7	1,3	0,4	-0,4	-0,1
RR Sin secundario completo	0,5	0,5	0,6				0,5	0,5	0,5			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	7,8	7,9	7,5	0,0	-0,3	-0,3	1,8	2,6	2,0	0,7	-0,6	0,2
No jefe	2,2	3,0	4,2	0,8	1,2	2,0	2,5	2,8	2,0	0,4	-0,9	-0,5
RR No jefe	0,3	0,4	0,6				1,3	1,1	1,0			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	2,1	2,3	2,1	0,2	-0,2	0,0	1,0[¥]	1,6	1,3	0,6	-0,2	0,4
Bajo	4,4	5,3	4,3	1,0	-1,0	0,0	1,4	1,9	1,0	0,5	-0,9	-0,4
Medio bajo	3,9	5,4	6,1	1,5	0,6	2,1	1,6[¥]	3,0	1,4	1,4	-1,5	-0,1
Medio alto (c)	7,9	9,8	11,6	1,9	1,7	3,6	2,8	4,4	4,4	1,6	0,0	1,6
RR Muy bajo	0,3	0,2	0,2				0,3	0,4	0,3			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	1,1[¥]	3,2	3,0	2,1	-0,1	1,9	2,7[¥]	4,3	3,1	1,6	-1,2	0,4
Trazado urbano de NSE bajo	3,3	4,6	5,2	1,3	0,6	1,9	1,2	1,9	1,0	0,7	-0,9	-0,2
Trazado urbano de NSE medio (c)	7,4	7,1	7,2	-0,3	0,1	-0,2	3,5	3,6	3,1	0,0	-0,5	-0,4
RR Villa o asentamiento precario	0,1	0,4	0,4				0,8	1,2	1,0			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,4	0,6	0,7				0,3	0,5	0,3			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	5,2	6,1	6,7	0,9	0,7	1,6	2,4	3,3	2,3	0,9	-1,0	-0,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	8,9	10,4		1,6		///	6,9	5,9		-1,0	
Conurbano Bonaerense	///	5,1	5,5		0,4		///	2,1	1,1		-1,0	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	4,8	5,0	4,6	0,2	-0,4	-0,2	1,7	1,6	1,5	0,0	-0,1	-0,2
Gran Rosario	///	8,6	5,1		-3,4		///	2,0	2,6		0,6	
Gran Córdoba	///	4,4	4,4		0,0		///	1,5	1,5		0,1	
Gran Mendoza	///	4,7	3,5		-1,2		///	1,0	1,2		0,2	
Gran Tucumán	///	4,9[¥]	4,5		-0,4		///	1,1	0,5		-0,5	
Resto Urbano Interior	///	4,4	4,8		0,4		///	1,9	1,3		-0,6	
RR AMBA	1,1	1,2	1,5				1,5	2,0	1,5			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 318 02/07/12 20:18

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 5.3.4

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS O JUNTA DE VECINOS

FIGURA AE 5.3.5

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES

				Variaciones absolutas interanuales (en %)						Variaciones absolutas interanuales (en %)		
	2007	2010	2011	Var. 10-07	Var. 11-10	Var. 11-07	2007	2010	2011	Var. 10-07	Var. 11-10	Var. 11-07
TOTALES	10,7	11,4	9,6	0,7	-1,8	-1,1	8,0	9,5	8,7	1,6	-0,8	0,7
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	9,4	10,7	8,6	1,3	-2,2	-0,8	5,5	8,2	6,8	2,7	-1,4	1,4
Mujer	12,0	12,0	10,5	0,0	-1,5	-1,5	10,4	10,7	10,4	0,3	-0,3	0,0
RR Mujer	1,3	1,1	1,2				1,9	1,3	1,5			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	12,0	9,3	7,9	-2,7	-1,5	-4,2	4,5	6,9	6,3	2,4	-0,7	1,8
35 a 59 años (c)	8,9	12,0	9,9	3,1	-2,0	1,1	11,4	10,2	10,2	-1,2	0,0	-1,3
60 años y más	15,4	14,1	12,1	-1,3	-2,0	-3,3	9,3	13,0	10,4	3,7	-2,7	1,0
RR 18 a 34 años	1,4	0,8	0,8				0,4	0,7	0,6			
RR 60 años y más	1,7	1,2	1,2				0,8	1,3	1,0			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	15,2	14,1	12,3	-1,1	-1,8	-2,9	8,2	10,3	10,5	2,1	0,3	2,4
Sin secundario completo	6,6	8,4	6,5	1,8	-1,9	-0,1	7,5	8,7	6,6	1,2	-2,1	-1,0
RR Sin secundario completo	0,4	0,6	0,5				0,9	0,8	0,6			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	12,8	12,8	10,5	0,0	-2,3	-2,3	7,4	10,2	9,1	2,7	-1,1	1,6
No jefe	8,4	9,7	8,6	1,3	-1,1	0,1	8,6	8,8	8,3	0,2	-0,5	-0,2
RR No jefe	0,7	0,8	0,8				1,2	0,9	0,9			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	6,0	7,4	5,8	1,4	-1,6	-0,2	8,8	7,8	5,9	-1,0	-1,9	-2,9
Bajo	10,6	8,2	7,4	-2,4	-0,8	-3,2	8,8	8,7	7,9	-0,1	-0,8	-1,0
Medio bajo	10,4	12,6	8,0	2,2	-4,6	-2,5	8,0	9,9	8,5	1,8	-1,4	0,4
Medio alto (c)	13,6	17,6	17,7	4,0	0,1	4,0	8,3	11,8	12,7	3,5	0,9	4,4
RR Muy bajo	0,4	0,4	0,3				1,1	0,7	0,5			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	13,7¥	16,7	12,1	3,0	-4,6	-1,5	11,3¥	7,2	7,2	-4,1	0,0	-4,1
Trazado urbano de NSE bajo	9,2	7,2	5,7	-2,0	-1,4	-3,4	7,3	8,4	6,9	1,1	-1,5	-0,4
Trazado urbano de NSE medio(c)	13,5	16,1	13,9	2,5	-2,1	0,4	8,5	11,0	11,0	2,5	0,0	2,5
RR Villa o asentamiento precario	1,0	1,0	0,9				1,3	0,7	0,7			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,7	0,4	0,4				0,9	0,8	0,6			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	10,1	11,9	11,0	1,8	-0,8	1,0	7,6	9,1	9,4	1,5	0,3	1,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	24,4	22,6		-1,8		///	14,3	15,1		0,8	
Conurbano Bonaerense	///	7,7	7,3		-0,4		///	7,4	7,6		0,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	12,9	10,6	7,1	-2,2	-3,5	-5,7	8,9	10,3	7,5	1,3	-2,8	-1,5
Gran Rosario	///	6,9	5,5		-1,4		///	9,2	6,8		-2,4	
Gran Córdoba	///	12,1	8,4		-3,7		///	13,0	9,6		-3,4	
Gran Mendoza	///	15,6	7,7		-7,9		///	14,1	7,0		-7,2	
Gran Tucumán	///	4,7¥	3,2		-1,6		///	///	///		///	
Resto Urbano Interior	///	12,0	8,1		-3,9		///	9,9	7,8		-2,1	
RR Gran Buenos Aires	0,8	1,1	1,6				0,9	0,9	1,3			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 319 02/07/12 20:18

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

FIGURA AE 5.3.6

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES

FIGURA AE 5.4.1

SEGURIDAD CIUDADANA

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)						VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	14,2	16,1	13,8	1,9	-2,3	-0,3	24,6	28,4	29,3	3,8	0,9	4,7
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO												
SEXO												
Varon (c)	17,2	18,7	15,8	1,5	-2,9	-1,4	24,9	29,3	30,1	4,4	0,7	5,1
Mujer	11,2	13,8	12,1	2,6	-1,7	0,8	20,3	27,6	28,6	7,3	1,0	8,4
RR Mujer	0,7	0,7	0,8				0,8	0,9	1,0			
GRUPOS DE EDAD												
18 a 34 años	17,6	20,1	13,2	2,5	-7,0	-4,4	26,9	30,3	30,3	3,4	0,0	3,4
35 a 59 años (c)	12,1	12,7	13,9	0,6	1,3	1,9	24,6	30,8	31,1	6,2	0,3	6,5
60 años y más	10,9	15,0	14,7	4,0	-0,3	3,8	20,7	20,7	24,3	0,0	3,5	3,6
RR 18 a 34 años	1,5	1,6	0,9				1,1	1,0	1,0			
RR 60 años y más	0,9	1,2	1,1				0,8	0,7	0,8			
NIVEL EDUCATIVO												
Con secundario completo (c)	23,5	23,6	19,9	0,1	-3,7	-3,6	28,2	33,0	33,3	4,8	0,4	5,2
Sin secundario completo	5,1	7,6	6,7	2,5	-0,9	1,6	22,0	23,2	24,6	1,2	1,3	2,6
RR Sin secundario completo	0,2	0,3	0,3				0,8	0,7	0,7			
JEFATURA DEL HOGAR												
Jefe (c)	15,6	16,9	16,0	1,2	-0,8	0,4	25,3	28,0	28,1	2,7	0,1	2,8
No jefe	12,5	15,1	11,3	2,7	-3,8	-1,2	23,7	28,8	30,6	5,1	1,8	6,9
RR No jefe	0,8	0,9	0,7				0,9	1,0	1,1			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR												
ESTRATO SOCIOECONÓMICO												
Muy bajo	3,2	5,8	5,5	2,7	-0,4	2,3	22,7	22,2	21,0	-0,5	-1,3	-1,8
Bajo	7,4	9,4	8,0	1,9	-1,3	0,6	20,8	25,6	25,8	4,8	0,2	5,0
Medio bajo	11,1	15,1	14,0	4,1	-1,1	3,0	29,2	32,5	35,7	3,3	3,2	6,5
Medio alto (c)	27,8	34,5	28,4	6,7	-6,1	0,6	32,3	33,7	34,8	1,4	1,1	2,5
RR Muy bajo	0,1	0,2	0,2				0,7	0,7	0,6			
CONDICIÓN RESIDENCIAL												
Villa o asentamiento precario	3,1[¥]	1,3	4,4	-1,9	3,1	1,3	17,4	22,4	20,1	5,0	-2,4	2,6
Trazado urbano de NSE bajo	9,6	8,4	7,6	-1,2	-0,8	-2,0	23,4	25,0	27,3	1,6	2,3	3,9
Trazado urbano de NSE medio (c)	22,6	25,6	22,0	3,0	-3,6	-0,6	26,8	32,6	32,5	5,8	-0,1	5,7
RR Villa o asentamiento precario	0,1	0,0	0,2				0,7	0,7	0,6			
RR Trazado urbano de NSE bajo	0,4	0,3	0,3				0,9	0,8	0,8			
TIPO DE AGLOMERADO												
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	14,4	17,3	15,3	3,0	-2,0	0,9	22,9	27,8	29,1	4,9	1,3	6,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	39,4	37,9		-1,5		///	31,5	36,3		4,8	
Conurbano Bonaerense	///	10,0	8,0		-2,0		///	26,6	26,8		0,2	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	14,4	13,9	11,2	-0,5	-2,7	-3,3	29,2	29,5	29,6	0,3	0,1	0,4
Gran Rosario	///	15,6	19,2		3,6		///	32,6	39,4		6,8	
Gran Córdoba	///	14,8	10,1		-4,7		///	26,5	26,4		-0,1	
Gran Mendoza	///	20,4	11,5		-8,9		///	31,0	26,7		-4,3	
Gran Tucumán	///	///	///		///		///	26,6	28,8		2,3	
Resto Urbano Interior	///	13,1	9,9		-3,2		///	29,9	24,4		-5,5	
RR AMBA	1,0	1,2	1,4				0,8	0,9	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 320 02/07/12 20:18

SEGURIDAD CIUDADANA

FIGURA AE 5.4.2

SENSACIÓN DE INSEGURIDAD

AÑOS 2007* / 2010-2011**
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

				VARIACIONES ABSOLUTAS INTERANUALES (EN %)		
	2007	2010	2011	VAR. 10-07	VAR. 11-10	VAR. 11-07
TOTALES	72,5	83,2	82,2	10,7	-1,0	9,7
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varon (c)	72,7	80,8	79,8	8,0	-1,0	7,1
Mujer	71,8	85,3	84,2	13,5	-1,1	12,4
RR Mujer	1,0	1,1	1,1			
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	73,4	82,7	81,3	9,3	-1,4	7,9
35 a 59 años (c)	77,9	84,9	84,0	7,0	-0,9	6,1
60 años y más	60,3	81,1	80,5	20,9	-0,7	20,2
RR 18 a 34 años	0,9	1,0	1,0			
RR 60 años y más	0,8	1,0	1,0			
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo (c)	71,8	84,2	83,0	12,4	-1,2	11,3
Sin secundario completo	71,7	82,1	81,2	10,4	-0,9	9,5
RR Sin secundario completo	1,0	1,0	1,0			
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe (c)	74,3	81,4	82,3	7,1	0,9	8,0
No jefe	68,4	85,4	82,1	17,0	-3,4	13,7
RR No jefe	0,9	1,0	1,0			
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Muy bajo	68,4	85,1	81,5	16,7	-3,6	13,1
Bajo	74,9	81,7	82,2	6,8	0,5	7,3
Medio bajo	71,8	85,3	84,9	13,5	-0,4	13,1
Medio alto (c)	75,5	80,6	80,0	5,1	-0,6	4,5
RR Muy bajo	0,9	1,1	1,0			
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Villa o asentamiento precario	73,8	83,4	85,6	9,6	2,3	11,9
Trazado urbano de NSE bajo	72,6	83,9	81,9	11,4	-2,0	9,4
Trazado urbano de NSE medio(c)	72,7	82,4	82,1	9,7	-0,2	9,4
RR Villa o asentamiento precario	1,0	1,0	1,0			
RR Trazado urbano de NSE bajo	1,0	1,0	1,0			
TIPO DE AGLOMERADO						
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	72,0	81,7	80,8	9,7	-0,9	8,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	78,3	80,3		2,1	
Conurbano Bonaerense	///	82,8	80,9		-1,9	
CIUDADES DEL INTERIOR (c)	71,8	85,8	84,7	14,0	-1,2	12,9
Gran Rosario	///	89,9	88,3		-1,6	
Gran Córdoba	///	85,0	82,2		-2,8	
Gran Mendoza	///	90,8	88,0		-2,8	
Gran Tucumán	///	86,3¥	85,1		-1,2	
Resto Urbano Interior	///	83,8	83,2		-0,5	
RR Gran Buenos Aires	1,0	1,0	1,0			

(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o información faltante debido a cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.
** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AE.indd 321 02/07/12 20:18

AE.indd 322 02/07/12 20:18

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A

Abramovich, V. y Pautassi, L. (2010) (comps.). *La medición de derechos en las políticas sociales*. Buenos Aires: Rústica.

Adaszko, D. (2010). Hábitat, salud y situación económica de los hogares. En ODSA, *Barómetro de la Deuda Social Argentina, no. 6. La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos Destacados y Desigualdades Estructurales del Desarrollo Humano y Social en la Argentina Urbana 2004-2009*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina / UCA, pp: 53 – 134.

_____(2011a). Las condiciones habitacionales y de acceso a bienes y servicios urbanos en la Argentina 2010. Urbanización y desigualdad estructural. En Salvia, A. (editor), *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina /UCA, pp. 37 – 87.

_____(2011b). La salud de la población y el acceso al sistema que la atiende. La distribución diferencial del proceso de salud-enfermedad y atención desde una perspectiva de derechos. En Salvia, A. (editor), *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina /UCA, pp. 135-176.

Adaszko D. y Musante B. (2011). Aportes empíricos para la comprensión de la segregación socio residencial en la Argentina. En Salvia, A. (compilador) *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Aguirre, P. (2011). Precio de los alimentos y políticas alimentarias para un futuro posible. En Tuñón, I., *Situación de la Infancia a Inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*. Ediciones Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario 2010-2016. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina /UCA.

Aldrich, J. y Forrest, N. (1984). Linear Probability, Logit and Probit Models. Sage Publications, *Serie: Quantitative Applications*, N° 45, California.

Allardt, E. (1996). Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. En Nussbaum, M. y Sen, A. (comp.), *La calidad de vida*. México: FCE. pp.126-134.

Altimir, O. (1979). La dimensión de la pobreza en América Latina. *Serie Cuadernos de la CEPAL*, núm 27. Santiago de Chile: CEPAL.

Libro_estilosok.indd 323 02/07/12 20:20

Amigo, A. y Piccini, P. (2010). *Discriminaciones, violencias y memoria social en situaciones de desamparo*. Anuario de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, XVII, pp. 202 – 224.
Antoncich, R. (1993). *El tema del trabajo en el Magisterio Social de la Iglesia. La Encíclica Laborem Exercens en América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia. Trabajo y capital: perfiles de un nuevo orden económico y social*. En Antoncich, R. y Roos, L. (comp.). Buenos Aires: Ediciones Paulinas.
Antonosky, A. (1988). *Unraveling the mystery of health. How people manage stress and stay well*. San Francisco: Jossey – Bass Publishers.
Armengol Millans, R. (2009). Sobre las de definiciones de salud: salud mental y salud corporal. Discurso en *X Congreso de Médicos y Biólogos de Lengua Catalana*. Real académia de lengua Catalana. Barcelona, 27 de Enero de 2009.
Arriagada Luco, C. (2003). Información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit de habitabilidad. *Serie población y desarrollo* No. 45. CELADE / ECLAC.
Arteaga, C. (2007). Pobreza y estrategias familiares. debates y reflexiones en *Revista Madrid*. N°17, Septiembre, pp. 144-164.
Aschmore, R. (1970). The problema of intergroup prejudice. En *Puerías* Valdeiglesias, S. Seminario México. Año 2004, vol. 56, nº 2, pp. 135 – 144.

B

Banco Interamericano de Desarrollo (2009). *Construir ciudades. Mejoramiento de barrios y calidad de vida urbana*. Eduardo Rojas editor. Washington D.C.: Fondo de Cultura Económica.
BDSA (2010) "La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos destacados y desigualdades estructurales del Desarrollo Humano y Social en la Argentina Urbana 2004-2009". En Barómetro de la Deuda Social Argentina, Número 6, Año 2010.
Bandura, A. (1992). Social cognitive theory and social referencing. In S. Feinman (Ed.), *Social referencing and the social construction of reality in infancy*. New York: Plenum Press. pp. 175-208.
Beccaria, L; Feres J. y Sáinz P (1999). *Medición de la Pobreza: Situación Actual de los Conceptos y Métodos*. Buenos Aires: 4to Taller Regional del MECOVI.
Beccaria L. y Minujin A. (1985). Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza. En *Documento de Trabajo N° 6*. Buenos Aires: INDEC.
Beccaria, L. y López, N. (1996). *Sin trabajo*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
Beccaria, L. A. y Perelman, P. (1999). La utilización del gasto y del ingreso en la medición de pobreza. Medición del gasto en las encuestas de hogares. *3er. Taller Regional del MECOVI*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
Beeghley, L. (1986). Social Class and Political Participation. A Review and an Explanation. *Sociological Forum 1 (3)*, pp. 497-498.
Benzécri, J.P. (1973). *L'Analyse des donnees:Tomos I y II*. Paris: Dunod.
Billings, A. G. y Moos, R. H. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating the stress of life events. *Journal of Behavioral Medicine, 4*, pp. 139-157.
Boltvinik, J. (1990). *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Caracas: PNUD.
_____(1991). La medición de la pobreza en América Latina. En Pobreza y necesidades básicas. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 41. No 5. México. Mayo de 1992.

Libro_estilosok.indd 324 02/07/12 20:20

_____(1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. En *Revista Comercio Exterior*. Vol. 42. Num. 4. Abril de 1992. México.
_____(2003). Eje de florecimiento humano y medición de la pobreza. En *Papeles de Población*. Octubre-Diciembre, No. 38, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 9-25.
Brenlla, M.E. (2007). Condiciones psicológicas. En ODSA (2007), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 3. Progresos sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
Brenlla, M. E. y Aranguren, M. (2008). Escala de Malestar Psicológico de Kessler (k10): *Datos psicométricos de la adaptación en la población Argentina*. Manuscrito no publicado.
Brenlla, M.E., Aranguren, M., Rossaro, M.F. y Vázquez, N. (2010). Adaptación para buenos aires de la escala de autoeficacia general. *Interdisciplinaria*, vol. 27, núm. 1, 2010, pp. 77-94. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines, Buenos Aires.
Brich, A.H. (2001). *The concepts and theories of modern democracy*. New York: Routledge.

C

Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (2005). Foro Social de las Américas – Quito, Julio 2004, Foro Mundial Urbano – Barcelona, Octubre 2004, Foro Social Mundial – Porto Alegre, Enero 2005, Revisión previa a Barcelona, Septiembre. Recuperado de http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1239291239Carta_mundial_derecho_ciudad.pdf. [consulta 15 de Marzo del 2012].
Casermeiro de Pereson, A. (2008). La teoría de la agenda setting. En *Los medios ¿aliados o enemigos del público. Derivaciones de las teorías de la comunicación surgidas en los setenta*, Buenos Aires: EDUCA, pp. 97-138.
Casermerio de Pereson, A., Téramo, M. T. y De la Torre, L. (2009). *Buenos aires elige presidente. Un estudio en el marco de la teoría de la agenda setting*. Buenos Aires: EDUCA.
CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2009). *Presentación de recurso de reconsideración con recurso jerárquico en subsidio. Solicitan medidas*. Recuperado de url. http.//www.cels.org.ar/common/documentos/INDEC_recurso.pdf. [consulta 15 de Enero del 2012].
CENDA (Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino) (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002 - 2010*. Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca.
_____(2011). El trabajo en Argentina: Condiciones y perspectivas, en *Informe trimestral 20*. Verano 2011. Buenos Aires: CENDA.
_____(2011). *IPC – 7 Provincias*. Recuperado de www.cenda.org.ar. [consulta: 5 de junio de 2011].
Chapin, S. (1963). Algunos problemas de la vivienda en relación con la higiene. En Merton, R. K. *Sociología de la vivienda*. Buenos Aires: Hombre y Sociedad.
CIFRA (2012). *Informe de Coyuntura Nº 9*. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. CTA. Abril de 2012.
Cohen, B. C.(1963). *The press and foreign policy*. Princeton University Press.
Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (1991). *Folleto informativo No.16/Rev. 1*. Recuperado de: http://www2.ohchr.org/spanish/about/publications/docs/fs16_sp.htm. [consulta: 20 de junio de 2011].

Libro_estilosok.indd 325 02/07/12 20:20

Constitución de la Nación Argentina (1994). Publicada en Ley 24.430. En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.argentina.gov.ar/argentina/portal/documentos/constitucion_nacional.pdf. [consulta: 12 de Marzo de 2012]
Corona, N. (2003). Integración del Saber. Un ensayo de reflexión (1° parte). En *Consonancias*, año 2, N°5, pp. 5-12.
Cortés, R. y Marshall, A. (1999). Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90. IDES. En *Revista de Ciencias Sociales*, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires: IDES.
Cravino, C.; Río J. y Duarte J. (2008). Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. Ponencia presentada en el *XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda* - Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño - Universidad de Buenos Aires - 1 al 4 de octubre de 2008.

D

Dahlgren, G. y Whitehead, M. (1992). *Policies and strategies to promote equity in health*. Copenhagen: World Health Organization.
Desai, M. (1990). Bienestar y pobreza: propuestas para un Índice de Progreso Social. En PNUD, *Índice de Progreso Social, una propuesta. Proyecto regional para la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: PNUD.
Deville y Sarndall (1992) Calibration Estimators in Survey Sampling en *Journal of the American Statistical Association*. Vol 87 N° 418. Junio, 1992 pp. 376-382.
Donza, E. (2011). Trabajo productivo y trabajo reproductivo. En Salvia, A. (editor), *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina /UCA, pp. 90-134.
Dovidio, J. y Gaertner, S.L. (1986). Prejudice, discrimination and racism: Historical trends and contemporary approaches. En *Puerías* Valdeiglesias, S. (2004). Seminario México. Año 2004, vol. 56, nº 2, pp. 9.
Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria / FUHEM.
Dwyer, K. M. (2005). The meaning and measurement of attachment in middle and late childhood. *Human Development*, 48, pp. 155-182.

E

Eguía, A. y Ortale, S (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
Evans, R. G. (1996). *¿Por qué una gente está sana y otra no?*. Madrid: Editorial Diaz de Santos.

F

FAO (Food and Agriculture Organization of United Nations) (1996). *World food summit. Rome declaration on world food security and world food summit plan of action*. Roma: FAO.
_____(2000). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Departamento de Desarrollo Económico y Social. Panorama Mundial de la Subnutrición*. Recuperado de http://www.fao.org/docrep/x8s/x820 0sx2s00.htm [consulta: 25 de Marzo de 2012]
_____(2009). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe. Una nueva agenda de políticas públicas para superar la crisis alimentaria*. Recuperado de

Libro_estilosok.indd 326 02/07/12 20:20

http.//www.fundacionhenrydunant.org/documentos/bibliografia_curso_internacional_sncr/FAO%20-%20Una%20Agenda%20para%20de%20politicas%20publicas%20para%20superar%20la%20crisis%20alimentaria%202009.pdf. [consulta: 25 de Marzo de 2012]
Falcón M. y Raffo M. (2011). *Catastro Buenos Aires 2011*. Buenos Aires: Un Techo para mi país.
Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en America Latica. En *Serie Estudios Estadísticas y Prospectivos*, N°7. Santiago de Chile. CEPAL.
Fernández Wagner, R. (2006). Interrogantes sobre la sustentabilidad de la política habitacional Argentina. Conferencia en el *Seminario Iberoamericano de ciencia y tecnología para el hábitat popular*. 29, 30 y 1 de diciembre: Córdoba.

G

Gasparini, L. y Sosa Escudero, W. (2001). *Bienestar y distribución del ingreso en la Argentina 1980-1998*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. La Plata: UNLP.
Gentes, I. (2006). *Estado de arte y lecciones de la gestión y valoración de cuencas hidrográficas para la gestión atmosférica en grandes urbes de América Latina*. Naciones Unidas. División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos. Santiago de Chile: CEPAL.
Greenacre, M. y Blasus, J. (1994). *Correspondence Analysis in the Social Science*. London: Academic Press.
_____(2006). *Multiple Correspondence Analysis and Related Methods*. New York: CRC Press.
Greenacre, M. (2007). *Correspondence Analysis in Practice*. New York: Chapman & Hall.

I

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (1997). *Situación y evolución social. Rediseña del sistema de indicadores sociodemográficos*. Buenos Aires: INDEC.
_____(2000). *Anuario estadístico de la República Argentina 2000*. Buenos Aires: INDEC.
_____(2001). *Censo Nacional de Vivienda, Hogares y Población de la República Argentina*. INDEC. Buenos Aires. Buenos Aires: INDEC.
_____(2003). Hábitat y vivienda por medio de los datos censales. Calidad de los materiales de la vivienda. *Serie hábitat y vivienda*, N 13. Buenos Aires: INDEC.
_____(2006). *Encuesta nacional de gastos de los hogares 2004/ 2005*. Informe de prensa del 26 de diciembre de 2006. Buenos Aires: INDEC.
Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (1972). Estocolmo. Recuperado de: http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/874/15.pdf [consulta: 10 de Marzo de 2012].
Informe de Prensa ODSA-UCA (2012). *Tasas de indigencia y pobreza (4° Trimestre 2010-2011-Avances de Resultados*. Recuperado de http.//www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/resumen_de_indigencia_y_pobreza_4-_trimestre_2010-2011__odsa_uca.pdf [consulta: 25 de Marzo de 2012].

J

Libro_estilosok.indd 327 02/07/12 20:20

Jiménez, L (1994). Diagnóstico de la situación habitacional 1991. En Fernández Wagner, R. *Curso de postgrado hábitat y vivienda*. Mar del Plata.
Jorrat, J.R., Fernandéz, M.M y Marconi, E.H. (2008). Utilización y gasto en servicios de salud de los individuos en Argentina en 2005. Comparaciones internacionales de diferenciales socio-económicos en salud. *Revista Salud colectiva*. Buenos Aires, vol 4(1), pp. 57-76, Enero-Abril.

K

Katzman, R. y Filgueira, F. (2001). *Panorama e la infancia y la familia en Uruguay*. Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación. Universidad Católica del Uruguay.

L

Laurell, A.C. (1986). El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina. *Cuadernos médicos sociales*, N°37.
Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
_____(1987). Current states of transactional theory and research on emotion and coping. In L.Laux & G.Vossel (Eds.), *Personality in biographical stress and coping research*, 1, pp. 141-169. Special Issue: H. Hacker, Ed., Zeitschrift Fur Differentielle and Diagnostische Psichologie.Berne: Verlag ans Huber.
Lo Vuolo, R (2011). La asignación universal por hijo para protección social de Argentina. En Tuñon,I., *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina/UCA.

M

Marracino, C. (s/f). *Coberturas de salud.* Catedra Medicina preventiva y social. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-147.pdf. [consulta: 12 de Abril de 2012].
Maslow, A. H. (1976). *The Farther Reaches of Human Nature*. New York: Penguin.
Marshall, A. (1996). *Reforma laboral y empleo*. Estudios de Trabajo. (11).
Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.
_____(1995). El crecimiento económico y la calidad de vida: una hipótesis del umbral. En *la Economía Ecológica*, vol. 15. Número 2, pp. 115-118.
McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento.* Barcelona: Paidós.
Moos, R. H. y Billings, A. G. (1982). Conceptualizing and measuring coping resources and processes. En L. Goldberger, & S. Bresnitz (Eds.), *Handbook of stress. Theoretical and clinical aspects*. Nueva York: The Free Press, A Division of Macmillan Inc. pp. 212-230.
Moreno, C. y Suárez, A. (2011). Cultura democrática, confianza institucional y compromiso ciudadano. En Salvia (editor), *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina /UCA.

Libro_estilosok.indd 328 02/07/12 20:20

Moreno, B. y Ximenez,C. (1996). La evaluación de la calidad de vida. En G. Buela., V. Caballo y J.C. Sierra (Eds.) *Manual de Evaluación en psicología Clínica y de la salud*. Madrid: Ed Siglo XXI.

N

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo*. Buenos Aires: Norma.

O

OACDH (2002). *Estrategias de reducción de la pobreza basadas en los Derechos Humanos*. Ginebra: OACDH.

_____(2004). *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual*. Ginebra: OACDH.

_____(2009). *Informe de la oficina del ACNUDH sobre la relación entre el cambio climático y los derechos humanos* (A/HRC/10/61). Consejo de Derechos Humanos, décimo período de sesiones, Ginebra.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (2005). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 1. Las grandes desigualdades*. Salvia, A. y Tami, F. (coord.). Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

_____(2006). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 2. Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

(2007). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 3. Progresos sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

_____(2008). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 4. Índices de desarrollo humano y social: 2004-2007*. Buenos Aires: Bouquet Editores.

(2009). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 5. La deuda social argentina: 2004-2008*. Buenos Aires: Bouquet Editores.

_____(2010). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 6. La Deuda Social Argentina Frente al Bicentenario*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

O'Donnell, G., Iazzetta, O. y Vargas Cullell, J. (2003). *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

OIT (1999). Trabajo decente. En *Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: OIT.

_____(2004). *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización*. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra: OIT.

_____(2008). *Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa*. Conferencia Internacional del Trabajo, 97ª reunión, Ginebra, 10 de junio de 2008.

_____(2010). *Constitución de la OIT*. Recuperado de http://www.ilo.org/ilolex/spanish/constq.htm. [consulta: 25 de abril de 2012].

OMS (Organización Mundial de la Salud) (1948). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de http.//apps.who.int/gb/bd/PDF/bd47/SP/constitucion-sp.pdf. [consulta: 22 de abril de 2012].

_____(1986). *Carta de Ottawa para la promoción de la salud*. Ottawa: Canadian public health association. Disponible en: http://www.paho.org/spanish/hpp/otawachartersp.pdf [consulta: 15 de abril de 2012].

Libro_estilosok.indd 329 02/07/12 20:20

_____(2006). Guías para la calidad del agua potable. Recuperado de http://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/guidelines/es/ [consulta: 12 de abril de 2012].
_____2007). *El derecho a la salud.* Recuperado de http./www.who.int/mediacentre/factsheets/fs323/es/ [consulta: 5 de abril de 2012].
(2010). *La planificación urbana es esencial para la salud pública*. Comunicado de prensa. Recuperado de http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2010/urban_health_20100407/es/index.h.tml [consulta: 5 de abril de 2012]
Organización Mundial para la Salud / Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (2000). Informe sobre la evolución mundial del abastecimiento de agua y saneamiento en 2000. EEUU: OMS, UNICEF.
ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos.* (AG. Resol. 217 A III). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
_____(1966a). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.* (AG. Resol. 2200 A XXII). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
_____(1966b). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.* (AG. Resol. 2200 A XXI). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
_____(1976). *Comité de Derechos Económicos, Sociales, y Culturales de las Naciones Unidas. Observatorio Generales*. Recuperado de http.//www2.ohchr.org/spanish/law/cescr.htm. [consulta: 11 de abril de 2012]
_____(1986). *Declaración sobre el derecho al desarrollo*. (AG. Resol. 41 / 128). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
_____(2000). *Declaración del Milenio*. (A.Resol.55/2). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

P

Patel, V. y Kleinman, A. (2003). *Poverty and common mental disorders in developing countries*. Bull World Health Organ; 81, pp. 609-15.
Peña, D. (2002). *Análisis de datos multivariantes*. Madrid: McGrawHill.
Pírez, P (2009) La privatización de la expansión metropolitana. En Pírez, P (ed) *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: Olacchi.
PNUD (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano.* Recuperado de http.//hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2009/. [consulta: 12 de abril de 2012].
_____(2000). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Nueva York. Recuperado de http://www.undp.org/spanish/mdg/. [consulta: 22 de abril de 2012]
Poder Legislativo de la República Argentina (1974, 27 de septiembre). Ley N° 20.744, Régimen del Contrato de Trabajo. En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/25000-999/25552/texact.htm. [consulta: 23 de abril de 2012]
_____(1991, 17 de diciembre). Ley 24.013, Ley de Empleo - Protección del Trabajo. En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/412/texact.htm [consulta: 25 de abril de 2012].
_____(2004, 19 de marzo). Ley 25.877 - Régimen laboral - Derogación de Ley 2520- En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/93595/norma.htm. [consulta: 25 de abril de 2012].
_____(2008, 24 de diciembre). Ley 26.476, Régimen de regularización impositiva, promoción y protección del empleo registrado, exteriorización y repatriación de capita-

Libro_estilosok.indd 330 02/07/12 20:20

les. En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/145000-149999/148719/norma.htm. [consulta: 25 de abril de 2012].
_____(2011, 12 de mayo). Ley 26.678 – Convenio Relativo a la Norma Minima de la Seguridad Social - Convenio 102 – Aprobación - En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/180000-184999/182044/norma.htm. [consulta: 25 de abril de 2012].
Pogge, T. (2005). *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós.

R

Richaud de Minzi, M. (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. *Revista Mexicana de Psicología*, 23, pp. 193-201.
Robine, J.M., Jagger, C., Mathers, C.D., Crimmins, E.M. y Suzman, R.M. (2003*). Determining Health Expectancies*. Chichester: Wiley.
Rodriguez Espínola, S. y Salvia, A. (2011). Componentes psicosociales del bienestar subjetivo. Diferenciales de desarrollo humano y de integración social. En Salvia, A. (editor), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, no. 6. La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos Destacados y Desigualdades Estructurales del Desarrollo Humano y Social en la Argentina Urbana 2004-2009*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina / UCA, pp: 177 – 223.
Rueda, J. R. (2005). *Guía para la evaluación del impacto de la salud y el bienestar de proyectos, programas o políticas extrasanitarias. Investigación Comisionada.* Vitoria-Gasteiz. Departamento de Sanidad. Gobierno Vasco. Informe nº: osteba D-05-04.

S

Santarsiero, Luis (2007). El plan Más Vida como componente de las estrategias de consumo alimentario en hogares de Barrio Esperanza. En Erguía, A. y Ortale, S, (coord.) *Los significados de la pobreza.* Buenos Aires. Editorial Biblos.
Salvia, A. (1995). Familia, unidades domésticas y estrategias de vida. Nota Crítica en *Revista Estudios Sociológicos*, No. 37. enero-abril. CES- El Colegio de México, México.
Salvia, A. (2006). Los desafíos de medir el desarrollo humano en una Argentina de grandes privaciones y desigualdades. En ODSA, *Barómetro de la Deuda Social Argentina, No. 2, Las Desigualdades Persistentes.* Buenos Aires: EDUCA-Observatorio de la Deuda Social Argentina/UCA.
Salvia, A. (2011a). El desarrollo humano y social desde una perpectiva de derechos. El país real al inicio del Bicentenario (2010-2016). En Salvia, A. (editor), *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Serie del Bicentenario, Año 1. Estado de situación del desarrollo humano y social.* Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina/UCA.
_____(2011b). La medición del progreso humano en la dimensión social como una medida de cumplimiento de derechos. En Rojas, M. (coord.), *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC.
Salvia, A. (editor), Adaszko, D., Donza, E., Moreno, C. y Rodríguez Espínola, S. (2011a). *Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004 -2010. Serie del Bicentenario 2010-2016. Informe especial*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina/UCA.

Libro_estilosok.indd 331 02/07/12 20:20

_____(2011b). *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Serie del Bicentenario, Año 1. Estado de situación del desarrollo humano y social.* Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social/UCA.

Salvia, A. y Donza, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos de la EPH (1990-1999). *Revista de Estudios del Trabajo. Nº 18*. Segundo Semestre de 1999. Buenos Aires: ASET.

_____(2001). Modelo económico, desigualdad distributiva y pobreza en el Gran Buenos Aires, Argentina. *Papeles de Población*, Julio-Septiembre, No. 29, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 55-82.

Salvia, A.; Donza, E.; Philipp, E., Pla, J. y Vera, J. (2008). Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003. *Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*. 4, pp. 7-45.

Salvia, A. y Lépore, E. (2008). *Desafíos del enfoque de los Derechos Humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza*. Biblioteca virtual TOP; www.top.org.ar. [consulta: 28 de abril de 2012].

Salvia, A. y González, S. (2011). *Diferenciales sociales asociados a la inseguridad alimentaria de la infancia. Su relación con las asistencias económicas contributivas y no contributivas*. En Salvia et al., Barómetro de la Deuda Social de la Infancia del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina/ UCA, pp. 48 – 57.

Salvia, A., Tuñon, I. y Musante, B. (2012). *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires. Observatorio de la Deuda Social/UCA.

Schlein, M (2011). Programa de transferencias condicionadas de ingresos desde México a la "Gran Manzana". En *Anuario 2011 Copppal Juvenil*. Buenos Aires: Confederación permanente de partidos políticos de América latina y el Caribe, pp. 8 – 12.

Schweitzer, A. (1996). *Situación de la vivienda en América Latina y el Caribe. La producción de la vivienda en América Latina y el Caribe*. CEPAL / Gobierno de los Países Bajos. Santiago de Chile: CEPAL.

Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (1999). *Glosario ambiental.* Recuperado de: http://www.ambiente.gov.ar/?aplicacion=glosario&IdSeccion=55. [consulta: 25 de marzo de 2012].

_____(2009). *Sistema de indicadores de Desarrollo Sostenible –SIDS-*. Recuperado de http://www.ambiente.gov.ar/?idseccion=60. [consulta: 25 de abril de 2012].

Sejenovich, H. (2011). La calidad de vida, la cuestión ambiental y sus interrelaciones. En *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* Bolivia: Ed. CIDES-UMSA.

Sen, A. (1982). *Poverty and Famines. an essay of entitlement and deprivation*. Claredon Press. Oxford.

_____(1980). *Equility of What? Choice, welfare and measurement*. Cambridge, Massachusets. Harvard University Press.

_____(1992). *Inequality Reexamined*. Nueva York. Russel Sage Foundation.

Libro_estilosok.indd 332 02/07/12 20:20

_____(1998). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En Emmerij, L. t Nuñez del Arco, J. (comp.) *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington: BID.
_____(2000). Social Exclusion: concept, application and scrutiny. *Social Development Papers,* No.1. Asian Development Bank.
Spicker, P (1999). Definitions of poverty: eleven clusters of meaning. En Gordon, D y Spicker, P; *The international glossary on poverty*.

T

Tami, F. y Salvia, A. (2005). Introducción: desarrollo humano y deuda social. En ODSA -Salvia, A. y Tami, F. (coord.), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, año 1: las grandes desigualdades*, Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina /UCA.
Terris, M. (1980). *La revolución epidemiológica y la medicina social*. México: Editorial Siglo XXI.
Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morirse joven. En *Revista Sociedad, UBA*, Octubre, Buenos Aires.
_____(1998). *Familia y Diferenciación Social-Cuestiones de Método*. Buenos Aires: Eudeba.
Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. United Kingdom: Harmondsworth, Penguin.
Trajtemberg, D.; Senén González, C. y Medwid, B. (2008). Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina. Debates teóricos y evidencias empíricas. *Serie Trabajo, Ocupación y Empleo Nº 9*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.

U

UNESCO (2012). *El difícil acceso a una información de calidad socava la libertad de medios de comunicación*. Día Mundial de la Libertad de Prensa, 2012. UNESCO. Recuperado de http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/flagship-project-activities/world-press-freedom-day/2012-themes/difficulty-in-the-access-to-quality-information-undermines-media-freedom/. [consulta: 25 de marzo de 2012].

Libro_estilosok.indd 333 02/07/12 20:20